- 90

AÑO VI MARZO y ABRIL DE 1898 N.os 3 y 4

ANALES

DEL

PATRONATO DE LA INFANCIA

REVISTA DE HIGIENE INFANTIL

PUBLICACIÒN MENSUAL

DIRECTOR

Dr. A. de Nevares

Talleres del Patronato de la Infancia

En los talleres de la escuela de Artes y Oficios se venden escobas, plumeros y canastas de todas clases. Se hacen encuadernaciones de libros á precios reducidos. Ocurrir á la calle Balcarce núm. 1181 ó por teléfono núm. 4893 de la Compañía Unión Telefónica, al Director del establecimiento.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES
"ARGOS" — IMPRENTA Y ENCUADERNACIÒN
657 — Calle Cuyo — 657
1898

PATRONATO DE LA INFANCIA

COMISION DIRECTIVA

Presidente	Francisco Uriburu
Vicepresidente 1º	Dr. Ricardo Lezica
" 2º	Dr. Alejo de Nevares
Secretario	Jorge N. Williams
Tesorero	Rafael Peró
Prosecretario	Juan M. de Vedia
Protesorero	Alejandro Caride
Bibliotecario	Luis E. Chapeaurouge

Vocales—Eduardo Estrada—Dr. Faustino Jorge—Mauricio Mayer—Ingeniero Juan A. Buschiazzo—José Guerrico—Juan Girondo—Eduardo Castex—José S. Rey y Basadre—Dr. Manuel Carlés—Dalmiro Varela Castex—Antonio Devoto—Angel T. de Alvear—Dr. Bernardino Bilbao—Félix Armesto—Héctor Massera—V. S. Lobato.—Dr. A. Valdez.

COMISIÓN AUXILIAR DE DAMAS

PRESIDENTA	— Teodelina A. de Lezica
VICEPRESIDENTA 1ª	— Celina H. de Estrada
VICEPRESIDENTA 2ª	— Carmen N. de Avellaneda
SECRETARIA	— Angiolina A. de Mitre
PROSECRETARIA	— Adela M. de Frederking
TESORERA	— Josefina C. de Chapeaurouge

CONSEJERAS

Carolina L. de Pellegrini
Dolores U. de Uriburu
Elena N. de Green
Adela S. de Favier
Margarita B. de Peró
Angela C. de Castellanos

INSPECTORAS

Carmen A. de Christophersen
Carmen U. de Merlo
Elvira R. de Lainez
Margarita Crisol

VOCALES

Leonor T. P. de Uriburu
Delfina S. de Jorge
Josefa U. de Girondo
Emilia A. de Dávila
Leonor Q. C. de Terry
María H. de Fidanza
Luisa L. de Saavedra
Carmen M. de Rodríguez
Amalia V. de Zorrilla
Isabel L. de Casares
Elvira P. de Piñeiro
Mercedes P. de Armesto
Magdalena V. de Martínez
Ema V. P. de Napp
María E. de Jorge
Sofía Beláustegui
Casiana L. de Rouaix
Juana D. de Malbran
Leonor P. de Quesada
Sofía J. de Leanes
Luciana A. de Soto
Matilde A. de Castex
Elisa U. de Castells
Adela N. de Lumb
Margarita Cibils

1187

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

Sobre algunas de las necesidades mas premiosas

EN LA PROTECCIÓN Y ASISTENCIA DE LOS NIÑOS

POR EL
Dr. GREGORIO ARAOZ ALFARO
Profesor substituto de la Facultad
Gefe del servicio de niños del Hospital San Roque

Si hay un hecho notorio é indiscutible en la insuficiencia de los servicios de asistencia oficial á los niños enfermos y á los abandonados moral ó materialmente, sin contar la falta absoluta de protección social al niño sano durante su crianza, y la más completa tolerancia pa. la baja explotación que de su trabajo hacen padres y patrones.

Pero no es nuestro ánimo, ni cabría en esta revista, el estudio completo de tan complejas cuestiones; deseamos ocuparnos por hoy solo de algunas de las necesidades más apremiantes en el tratamiento de los niños y en la profilaxia de las enfermedades contagiosas.

Hechos actuales, de urgente solución, nos solicitan. Un pequeño número de niños afectados de *conjuntivitis* y *keratitis granulosa*, entre los asilados de la Es-

cuela de Artes y Oficios del Patronato, ha venido á poner en evidencia una de esas necesidades más premiosas.

Enfermedad contagiosa y grave, porque trae siempre aparejados peligros considerables para el órgano de la vista, la oftalmia granulosa es también una afección de largo curso y de una resistencia obstinada á los más variados tratamientos. Razón de sobra tenía, pues, el personal técnico del Patronato para solicitar el alejamiento inmediato de estos niños á fin de evitar la propagación del mal en medio tan adecuado.

Pero he aquí que en los hospitales comunes se rehusa la admisión de tales enfermitos por el carácter contagioso de su mal y que en la Casa de Aislamiento, no habiendo un pabellón especial para tal enfermedad, los niños deberían estar en promiscuidad con otros enfermos contagiosos y correrían graves riesgos.

El Patronato, no pudiendo esperar la construcción de una sala especial en el consultorio oftalmológico de la Sociedad de beneficencia, ni tomar una casa particular para sus enfermos, ha tenido que resolverse á conservarlos en su Escuela, tomando todas las medidas precaucionales posibles.

No es ciertamente á la actual Dirección de la Asistencia Pública, dedicada con loable empeño á la extensión de los servicios de asistencia en medio de una difícil situación pecuniaria, á quien puede hacerse cargo de esta falta.

Creemos, no obstante, que definitiva ó provisoriamente, la administración sanitaria podría crear en cualquiera de los hospitales municipales un servicio especial con el objeto de atender, nó sólo estos enfermitos, sino muchos otros que son peligrosos para los demás habitantes de un hospital, pero que pueden ser puestos fácilmente en condiciones de inocuidad por los cuidados

de un personal especial. Asi sucede, por ejemplo, con las *oftalmias purulentas blenorrágicas*, más frecuentes cada día á consecuencia de contagios accidentales, facilísimos en la gente pobre é ignorante, y que, como la *conjuntivitis granulosa*, dificilmente legitimarían la secuestración de los enfermos á un hospital de Aislamiento en que estuvieran más ó menos expuestos á contraer otras infecciones sérias. Sin necesidad de instalaciones costosas, bastaría para estos niños la designación de una salita especial con asistentes que se ocuparan de vigilar y practicar las medidas de limpieza é higiene apropiadas al caso.

Pero otra cuestión se presenta y nó, por cierto, menos importante. ¿Cuál es el origen de estos focos del mal y qué medidas emplear para hacerlos desaparecer? Y aquí resaltan más todavía los vicios de nuestra administración sanitaria.

Hay, en la capital y fuera de ella, cantidad de asilos privados de niños, atendidos en general por corporaciones religiosas y sostenidas por la munificencia del público ó por familias ó personas determinadas. ¿Ejercen nuestras autoridades sanitarias algun control sobre admisión de esos niños y sobre las condiciones en qué allí viven? ¿Hay una inspección técnica, siquiera sea de tiempo en tiempo ejercida, sobre tales establecimientos? Absolutamente no, á menos que, para la capital, se pretenda que las inútiles comisiones seccionales de Higiene, compuesta en general de politiqueros ignorantes, son capaces de ejercer esa vigilancia.

Ahora bien, en más de una ocasión, algunos de esos asilos han sido señalados como temibles focos de enfermedades contagiosas y, en el caso presente, parece que

casi todos los habitantes de uno de ellos están afectados de oftalmia granulosa.

He ahí, pues, un servicio que es indispensable organizar, la *inspección técnica permanente de los asilos de niños*, pero confiada á hombres sérios, competentes y laboriosos, decididos á cumplir con su deber sin miramientos.

La inspección de las escuelas en forma superior á la actual es también indispensable. En cuanto á las del Estado, un numeroso cuerpo médico está encargado actualmente de controlar certificados, visitar enfermos que las familias denuncian ó que los maestros diagnóstican, pero no sabemos que al menos una vez por semana, examinen ni siquiera de *visu* los niños de las escuelas.

Por lo que respecta á los establecimientos particulares de enseñanza, tienen, á pesar de la inspección nominal del Estado, el más ámplio derecho para usar de casas mal sanas y oscuras asi como para emplear maestros incompetentes, y para recibir cuanto niño les convenga. (1).

No es de extrañar que las escuelas sean un foco activísimo de los más variados contagios.

Los niños de los conventillos, y los muy numerosos de los talleres, no tienen otra protección que la que les depara la avaricia de padres y patrones.

¡Verdad que los niños de pecho pueden ser abandonados por sus madres á cualquier edad y criados de cualquier manera para permitir el lucrativo oficio de nodriza!

Y que una ley de protección á la infancia duerme

(1) El que considere exajerada esta afirmación, no tiene sino que visitar unas cuantas escuelas particulares primarias y aun superiores. Así podrá juzgar de la aereacción, de la luz, del mobiliario, por no hablar de los profesores y de las condiciones de salud é higiene de los niños que concurren.

año tras año en las carpetas del Congreso, esperando que cesen algún dia las pensiones graciables y las faltas de *quorum!*...

Aun antes de que una ley, como el proyecto aludido, se sancione, urge organizar en esta capital asilos para la primera infancia.

Para los numerosísimos niños pobres que pierden su madre, ó que la tienen enferma é incapaz de criarlos, no hay hoy otro recurso que la Casa de Expósitos ó la crianza artificial. Ahora bien, como la Casa de Expósitos no puede recibir sino un número limitadísimo de niños, en relación con la cantidad de los que necesitarían ese servicio, júzguese lo que será de la gran mayoría de las criaturas huérfanas ó que por cualquier causa, no pueden ser criadas por sus propias madres. Agréguese á esta cifra la otra, bien crecida por cierto, que expresa los que sus madres confian á nodrizas mercenarias á bajo precio ó hacen criar artificialmente, para ejercer el oficio de amas en las casas ricas, y se tendrá una idea de todos los desastres que la falta de leyes protectoras y de servicios de asistencia adecuados, producen en la infancia.

Así no hay que extrañar la gran mortalidad infantil y sobre todo la enorme morbilidad que hay en la primera edad, y que siempre han llamado la atención de los que se han ocupado de demografía é higiene de la infancia. Y nótese todavía que no basta comparar estas cifras á las de los paises europeos y encontrar que, relativamente, no estamos tan mal, para quedar satisfechos. Vivimos, en efecto, en un medio de considerable bienestar relativo, en que el obrero no carece casi nunca, como sucede tan frecuentemente en Europa,

de los medios de subsistencia, y en que por consiguiente, si el gobierno comunal velara un poco por la higiene y la alimentación de los niños, las cifras debieran ser muy superiores á las de los paises del viejo continente.

Sin entrar aqui en estudios demográficos, que se encontrarían quizás impropios para la mayoría de los lectores de esta revista, citaremos unos cuantos datos para dar una idea del lamentable estado de la higiene infantil.

De 1307 enfermitos (afecciones internas) atendidos por nosotros el año pasado en el Hospital San Roque, 478 ó sea el 36 %, pertenecen al grupo de los desórdenes gastro intestinales ó á sus consecuencias directas. De esos 478 niños, más de las 4/5 partes debían su enfermedad al defectuoso sistema de alimentación, lo que vale decir que todos estos padecían de enfermedades perfecta y seguramente evitables. Las mismas afecciones entran por un 66 % en la mortalidad habida en el año pasado en nuestro servicio del Hospital San Roque.

Nótese aún que á estas cifras habría que agregar el considerable número de niños que quedan raquíticos, débiles, escrofulosos, etc., por su defectuosa alimentación durante la primera infancia y que son después una carga, en una ú otra forma, para el país y para el municipio.

Ahora bien, en la espera de la ley de protección á la infancia, que no ha de tardar en venir, porque es ya demasiado indispensable, la Administración podría, aun sin grandes gastos, mejorar notablemente las condiciones en que la infancia pobre se encuentra. Baste saber que hoy en dia la Asistencia Pública de una ciudad de setecientos mil habitantes, no dispone de *una sola nodriza* ni de una *sola cama para un niño de pecho enfermo*, á menos de privarlo de su alimentación na-

tural para darle leche de vaca; en el Servicio de Niños del Hospital San Roque ni en ningún otro establecimiento de la Asistencia Pública puede recibirse un niño de pecho huérfano ó enfermo sino causándole el mayor de los perjuicios posibles; suprimiéndole la lactancia materna. Hay pues, que recurrir á la buena voluntad de la Sociedad de Beneficencia, de quien depende la Casa de Expósitos, y cuyos recursos no pueden en manera alguna corresponder á las necesidades de lo población.

La Municipalidad debería crear, pues, por lo menos, una Sala cuna en el Hospital San Roque ya que sus finanzas son hoy tan difíciles. Una sola sala y unas cuantas nodrizas pagadas no constituyen un sacrificio y serían la iniciación de un servicio que tendrá que extenderse después enormemente.

El actual Director de la Asistencia Pública Dr. Susini, que se ha distinguido por su afán de ensanchar todos los servicios de su dependencia, reconoce la necesidad de estas creaciones y esperamos que ha de llevarlas á cabo á pesar de las dificultades financieras del momento.

Hay otra institución indispensable á nuestro juicio: la de una *granja municipal*, con expendio, al precio más barato posible, de leche esterilizada y convenientemente diluida, como lo hace hoy la *Granja Blanca*. Es necesario que la gente del pueblo pueda proveerse de este alimento, que forma el complemento de la lactancia materna y puede tantas veces reemplazarla fácilmente y á bajo precio.

Ahora bien, la Municipalidad podrá no solo tener así leche buena y sana para sus enfermos de los hospitales, sino disminuir notablemente la morbilidad y mortalidad de los niños, aun obteniendo positiva economía si no un pequeño beneficio.

Esta misma medida ha sido propuesta por nosotros, como Director de los Consultorios, á la C. D. del Patronato de la Infancia, y ya que ella trata de llevar á cabo la construcción de un asilo para la primera infancia, insistimos en la necesidad de completar lo más pronto posible las utilísimas creaciones del Patronato, por la *Granja modelo* que fué reconocida como indispensable por los ilustrados fundadores de la Institución.

Pero, lo repetimos, eso no excluye que la Municipalidad llene con ventajas financieras y con incalculable beneficio para la comuna, una necesidad que se hace sentir demasiado y que nunca podrían satisfacer plenamente las iniciativas de las sociedades filantrópicas.

Muchos puntos nos quedarían aún por estudiar y serán probablemente objeto de artículos ulteriores.

Algunas reflexiones para concluir éste que más de un lector encontrará inconexo y fatigoso, pero que todos reconocerán fundado.

Nuestro pueblo, colectivamente, es generoso y filántropo en alto grado, y basta para convencerse de ello, considerar el estado de desarrollo y progreso de las Sociedades de beneficencia y de Instituciones como de la que es órgano esta revista. Pero ¿por qué no se vé entre nosotros esas grandes fundaciones debidas á la filantropia de una persona,ó de una familia? ¿Por qué, en nuestro pais, los potentados, los millonarios, se han contentado hasta ahora, salvo muy raras excepciones, con donaciones ó legados relativamente mínimos y solo uno ó dos han tomado enteramente á su cargo la fundación y el sostenimientos de establecimiento filantrópicos?

No es, sin duda, por falta de hombres ó familias millonarias, porque si bien no hay entre nosotros esas fortunas colosales de Europa ó Norte América, no son raros, sin embargo, los que poséen un haber que les permitiría con la décima ó vigésima parte, contruir un asilo, una cuna ó un hospital.

Pensamos más bien que es por falta de iniciativas, por falta de conocimiento de las necesidades públicas y de los medios de llenarlas. Hay muchos afortunados que desean hacer el bien; ahí tienen, en la protección y asistencia de la infancia, el más grande de los destinos que dar á sus generosas limosnas.

Faltan asilos, faltan cunas, dispensarios, granjas, hospitales. En crearlos pueden encontrar nuestros millonarios, cuyos sentimientos de caridad son conocidos, la más grande y noble de las satisfacciones.

EN CONTRA DEL TORNO

Carta del doctor J. M. Bosch, médico director de la Casa de Expósitos

Señor Jorge N. Williams.

Mi estimado Williams:

Aunque mi juicio carece de la importancia que Vd. le atribuye sobre el informe que Vd. en compañía de los doctores Valdéz y Nevares han presentado al Patronato de la Infancia, tengo el mayor gusto en hacérselo conocer.

El trabajo de Vdes. (1) llena ámpliamente el objeto que lo determinó y es de felicitarse por el acierto de la Comisión del Patronato de la Infancia en la designación de sus miembros informantes.

Han revelado Vdes. conocer á fondo la bibliografía de la cuestión y la han tratado con tanta erudicion y en forma tan agradable, que no dudo que su lectura habrá llevado á los más el convencimiento de la bondad del asunto que nos ocupa.

Mi opinión en esta cuestión no le es á V. desconocida. Desde hace muchos años, toda vez que se me ha presentado la oportunidad, he sostenido la superioridad de la actual forma de admisión de expósitos, á condición de que esta se haga sin restricción alguna y en una forma que tienda á facilitar y no á vejar á las que se presentan decididas á verificar el abandono de los niños que llevan, sin perjuicio de las reflexiones que el interés del mismo inspira; y hoy, después de casi siete años de experiencia me ratifico en ella; fundándome en los interesantes datos que en el erudito informe presentado por Vdes. al Patronato de la Infancia están consignados, en los resultados que en este y otros establecimientos de su índole se han obtenido. Más aún, pienso que como medio de limitar en lo posible el abandono convendría que, sin restringir en lo más mínimo la libre admisión de niños, se estableciese el procedimiento que los franceses llaman de «Ayuda álas jóvenes madres», medio por el cual se quita toda justificación al abandono, permitiendo á las madres indigentes que aun conservan el noble sentimiento de la maternidad criar á su propio hijo y proveer á sus necesidades beneficiando de este modo la

---

(1) Como digimos en el número anterior de esta Revista, el Informe expresado ha sido escrito por el señor Jorge N. Williams, Secretario de la Sociedad.—(*N. de la D.*)

moral, las conveniencias del niño y en último término el presupuesto del establecimiento ya bastante recargado.

La ayuda á que me refiero verifícase generalmente durante los cinco ó seis primeros años de la vida del niño, dando á la madre una suma igual ó menor de la que se pagaría á la nodriza que en caso de abandono fuera necesario tomar, suma que después del primer año iria disminuyendo en proporción á los menores gastos que ocasiona la crianza del niño hasta terminar á los cinco ó seis años. De ahí en adelante sería ayuda suficiente la que prestan los Asilos Maternales y Colegios.

Este sistema aconsejado ya por la Convención francesa ha, después de haber sufrido alternativas diversas, adquirido un desarrollo tal que de los 130,000 niños expósitos del Departamento del Sena 87,000 eran criados por su propia madre gracias á la ayuda pecuniaria que les proporcionaba ese establecimiento; ayuda que, como ya lo he dicho, permite realizar grandes economías puesto que se limita á dar á la madre el sueldo ó algo menos de lo que habia de pagarse á una nodriza y esto solo por cinco ó seis años, mientras que con el sistema actual esos mismos gastos se hacen, pero no se limitan á los primeros años de la vida del niño sino que alcanzan hasta su mayor edad, si antes no ha podido colocársele.

Del punto de vista moral la experiencia demuestra que la madre que cria á su propio hijo su conducta tiende á mejorarse y es el niño el más fuerte vínculo que puede existir entre los padres, dando frecuentemente por resultado el casamiento.

Por otra parte, hay casos en que los padres, á pesar de sus buenos sentimientos, se ven casi obligados á abandonar á sus hijos. Como caso práctico puedo citar el siguiente en que no hace muchos días he intervenido: Un empleado subalterno de la Administración Pública se me presenta con una carta en la que su jefe me hace los mayo-

res elogios de su conducta—tiene cinco hijos y acaba de enviudar quedándole un niño de pocos días—gana sesenta pesos de sueldo y tiene que atender su puesto durante el día entero, viene á la casa en busca de una ayuda que le permita criar á su hijo por no permitirle sus escasos recursos darle una nodriza. Se le informa del sistema único de admisión pero rechaza la idea del abandono por más que se le explica que durante los tres primeros años puede rescatar su hijo. El buen hombre se va desolado. Si la necesidad lo apura tendrá que decidirse á hacer el abandono que tanto le cuesta—y en qué condiciones vendrá el niño? Y verificado este dentro de tres años ¿persistirá el padre en sus buenos sentimientos? ¿La separación por tan largo tiempo no le habrán habituado á no contar más con ese hijo? Y las probabilidades de muerte no son mayores en estos establecimientos que cuidados por un padre cariñoso? La aplicación en este caso del socorro pecuniario temporal hubiera sido la forma más noble de la caridad, no aquella que quería San Vicente Paul cuando fundó la Institución de Expósitos: «Cerrar los ojos y abrir los brazos» y este no es un caso único; conozco algunos otros. ¡Y cuántas luchas como las de este hombre quedan ocultas en el secreto del hogar! Ah! tenía razón el arzobispo Dr. Aneiros: «no todas las madres que abandonan sus hijos son culpables».

Pero nos separamos de la cuestión. Volvamos á ella. Del punto de vista de la salud del niño no es exacto como se ha afirmado que la crianza en estos establecimientos dé resultados superiores á la efectuada por la propia madre, no obstantes las malas condiciones higiénicas en que suele realizarse esta. Y observe V. que para hacer esta afirmación no tomo como punto de comparación los Hospicios que como el del Santo Espíritu de Roma han dado una mortalidad de 92 % ni el últi-

mamente clausurado en Nápoles por órden del gobierno Italiano y cuyo tanto de mortalidad era aún mayor. Nó, me fundo en la propia experiencia, en la de los distinguidos colegas con quienes compartimos el servicio médico de nuestra Casa de Expósitos y en la autorizada opinión de los miembros del Congreso de Asistencia Pública reunidos en París en 1888 que así lo declararon, no solo como resultado de la práctica local, sino como resultado estadístico de los diversos países que representaban. Más aún, puedo citar las cifras que á este respecto presenta Mr. Fonsagrives referentes á los Enfants Assisteés de París y cuya mortalidad en los niños que estaban directamente á cargo del Hospicio era de 57 % mientras que los criados fuera de él, por la propia madre en virtud de la ayuda que la Casa les pasaba alcanzaban apenas á 10 ó 12 %.

Una experiencia limitada, es cierto, pero no tanto que no nos permita formar juicio de su bondad me autoriza á pensar que la instalación de análogo servicio daría entre nosotros los mismos benéficos resultados que se han obtenido en Francia. Nuestro presupuesto nos autoriza á tomar amas internas que se remuneran con 50 pesos mensuales y es esa partida la que nos permite verificar la reducida experiencia á que me he referido. Al efecto, de acuerdo con la Comisión Inspectora de este establecimiento, la Hermana de la Caridad encargada de la Oficina de Admisión tiene órden de que toda vez que se le presente una madre que manifieste dolor por desprenderse de su hijo se le ofrezca un puesto de nodriza interna, previo reconocimiento facultativo de su leche haciéndole saber que su hijo podría ser colocado en nodriza externa conservando ella todos los derechos de la maternidad mediante el pago que haga á una nodriza externa de 20 pesos, quedando á su favor un saldo de 30 además de estar alojada, alimentada y tener á su disposición para ella

y su hijo servicio médico. Son muchas las que aceptan esta proposición y.... no quiero caer en lo absoluto al decir que ninguna, pero diré talvez con más exactitud que no tengo conocimiento de que algunas de estas madres al salir de la Casa haya abandonado á su hijo. Lo que por otra parte no es una novedad, por que es bien sabido de los que se ocupan de estas cuestiones que las dificultades para que una madre abandone su hijo están en razón directa del tiempo que lo ha criado. Por eso los interesados en obtener ese resultado lo hacen tan pronto como nace el niño. Si lo dejan algún tiempo en poder de la madre el sentimiento maternal se aviva y entonces empiezan las dificultades. De ahí que la mayor parte de los niños que se presentan á estos Asilos sean recien nacidos. Entre nosotros, en la estadística correspondiente al año pasado, figuran los niños menores de un mes en la proporción de 60 % sobre la totalidad de los depositados. En el caso de ser más grandecitos han, con mucha frecuencia, hecho una estadía en casa de la partera ó persona que ayuda al acto del alumbramiento.

Sostienen Vdes. en el interesante informe á que vengo refiriéndome, la falta de correlación entre el número de infanticidios, abortos y abandonos y el torno libre y vigilado. Participo de esa opinión, que es la generalmente admitida entre los que se han dedicado á estudiar esta cuestión: la Sociedad Protectora de la Infancia de París lo mismo que su similar de Marsella. Una y otra después de minuciosas investigaciones y eruditos estudios han declarado «que condenan el torno secreto que provoca el abandono y acrecenta la mortalidad infantil sin tener como compensación la ventaja de disminuir sensiblemente el número de infanticidios».

Fácil sería citar el testimonio de otras personas que

por su posición están en condiciones ventajosas para estudiar esta cuestión como el de Mr. Rodel Presidente de la Sociedad Protectora de la Infancia de Lyon, que dice: «Que la mortalidad de los expósitos ha sensiblemente disminuido desde la supresión del torno». Fenómeno que V.V. han tenido ocasión de comprobar por los datos estadísticos que nuestra casa les ha suministrado y que citan Vdes. con toda oportunidad.

La toma de posesión de la ciudad de Mayence por los franceses nos proporciona otro dato de gran valer apropósito del acrecentamiento que la existencia del torno produce en el abandono. Establecido este por el Gobierno Francés se produce inmediatamente un aumento considerable en el número de niños abandonados para disminuir tan luego como se suprimió. Antes de la creación del torno, dice Passy, de quien tomo estos datos, había dos ó tres niños abandonados por año; después de instalado hubo, término medio, 156 en igual espacio de tiempo. Salen los franceses, se suprime el torno y la disminución en el número de abandonos llega á tal punto que en los nueve años siguientes solo hubo 7; naturalmente sin que el número de infanticidios hubiera aumentado.

En Lisboa se clausura el torno en 1871 y empezaron á disminuir los abandonos á tal punto que siendo en el período de 1870 á 1871 su número 2557 han llegado á ser en 1883 á 1884 solo á 239. No elijo años; lo prueba el hecho que en ninguno de los seis períodos anteriores á este último no ha habido cifra superior á 263 y han habido varias inferiores.

Igual cosa ha pasado en Gand (Bélgica). La instalación y clausura del torno coincidió con el aumento y disminución de abandonos. Otras ciudades en que hechos análogos se han producido sería fácil citar, pero esto me obligaría á dar á esta carta mayor extensión que la que

debe tener y por otro parte lo creo innecesario; los hechos citados son bien sujestivos.

En la producción de abortos también ha podido comprobarse que no ha ejercido influencia la instalación ó clausura del torno.

Las personas que recurren á este procedimiento criminal no pertenecen como sucede generalmente, con las que abandonan sus hijos, á las últimas clases sociales. Son más bien gentes que gozan de una cierta posición social y tienen la suficiente instrucción para comprender que nacido el niño, fácil es abandonarlo á la Casa de Expósitos sin que esta pueda, si así se desea, saber en ningún momento quien es la madre, puesto que no es obligatorio decirlo y que como sucede con frecuencia pueden mandarlo con una persona que sea tan extraña á ella como al establecimiento. Los changadores de las esquinas de las calles suelen ser los conductores de niños. Por otra parte, siendo el parto una función que realizada en condiciones normales necesita de la intervención de una tercera persona, médico, partera, vecina, etc?, que inconveniente pueden tener las interesadas, como Vdes. lo hacen notar, en confiar este nuevo secreto á las que conocen el principal, el del alumbramiento? Pero es que la preocupación constante de esas gentes no es el destino que han de dar al niño cuando nazca. Sino el temor, la vergüenza de que se descubra el estado en que se encuentran y esto explica que los abortos se producen generalmente ó en el segundo ó tercer mes del embarazo, es decir, cuando la mujer se apercibe de su estado ó en el quinto ó sexto mes cuando el estado físico de la paciente traiciona el secreto que se quiere guardar.

En estos últimos tiempos, se ha dicho entre nosotros y

repetido con cierta insistencia dándole un carácter que no tiene, que en vista de los resultados negativos obtenidos con el torno en Francia se opera una reacción tendente á reinstalar el sistema ya abandonado. No es exacto. Por el contrario, poco á poco han ido desapareciendo los que aun quedaban porque, como dice Mr. Monod, Director de la Asistencia Pública de París, la experiencia ha condenado esa forma de admisión y lo prueba el hecho de que de los 269 tornos que se instalaron en Francia de 1811 á 1860 en 1869 quedaban solo 5 y hoy no existe ninguno después de haberse reabierto 18 que luego fueron nuevamente clausurados. Lo que pasa es que allí como aquí y como en todas partes el torno antiguo tiene sus partidarios y en Francia no escasean en el Parlamento por una razón muy conocida que la apuntan muchos de los autores que se ocupan de esta cuestión y cuyas causas Mr. Monod, en un magnífico informe presentado al Congreso de Asistencia Pública á que ya me he referido, la explicó. En Francia las comunas contribuyen con un quinto de los gastos ocasionados por sus expósitos. Pero las jóvenes que quieren ocultar sus partos no lo pueden hacer naturalmente en los pequeños pueblitos de la campaña donde residen. Pasan á otros donde son desconocidas, tienen allí su hijo, lo dejan y vuelven nuevamente á su antiguo domicilio. Esto es contrario á la ley que quiere que la comuna en que habitualmente viven las madres de los niños sean las encargadas de su crianza. Esto origina dificultades entre las autoridades locales que traen las consiguientes investigaciones judiciales á efecto de conocer el domicilio habitual de las madres, lo que á su vez dá como primer resultado el descubrimiento del secreto que se trataba de guardar. A fin de obviar estos inconvenientes el gobierno resolvió no tener en cuenta el número de niños de cada comuna á los efectos de la cuota á pagar, más si

el de cada departamento. Lo único que se obtuvo fué cambiar de querellantes. Antes eran inter-comunales, hoy son inter-departamentales.

Agréguese á esto que como los prefectos de los departamentos quieren emplear sus entradas en obras que ellos entienden ser más provechosas, están constantemente exigiendo la mayor economía á los inspectores encargados de la admisión de niños y estos llegan á imponer tales dificultades para su admisión que las interesadas tienen que ir á las grandes ciudades para realizar el abandono con las facilidades que la ley les acuerda.

Esto arranca naturalmente justísimas quejas al vecindario. Vienen las giras políticas que los candidatos á diputados hacen y es á ellos á quienes se les exponen, traduciéndose cuando llegan á las cámaras en proyectos de ley que periódicamente se presentan y que felizmente no encuentran mayoría.

Parece que no participan Vdes. de la alarma que el número de infanticidios realizados en esta ciudad ha producido al juez doctor Gallegos.

Pienso que efectivamente por más lamentable que sea la perpetración de estos crímenes, cualesquiera que sea su número, los cinco infanticidios verificados el año pasado y los 3 y 2 respectivamente de los años anteriores, no justifican tanta alarma, máxime si se tiene presente que dados los elementos y actual organización de la policía han de ser pocos los crímenes de esta naturaleza que escapen á su vigilancia.

La ciudad de Paris con una población aproximada de dos millones novecientos cincuenta mil habitantes (censo 1886) ha tenido de 1889 á 1895 seiscientos ochenta y ocho infanticidios. En igual período la estadística de nuestra policía da 52 infanticidios para una población de, aproximadamente, setecientos cincucuenta mil habitantes. Tenemos, pues, que la primera de estas ciudades

ha tenido 23.33 infanticidios por cada 100.000 habitantes, mientras que nosotros para igual cantidad de habitantes solo 6.93. Y observe V. que á pesar de lo mucho que preocupa á la Francia su poco aumento de población esas cifras no han alarmado á sus estadistas por que consideran que no están fuera de la normalidad criminal de esa gran ciudad. La causa de sus preocupaciones está en la poca natalidad y en el número considerable de abortos que allí se realizan.

Hay otra circunstancia que conviene tener presente y es que entre nosotros esas formas de infanticidios que salvan las apariencias legales y escapan á la acción de la justicia y que son conocidas por *Faisseuse d'anges* y *Faisseuse de morts-nees* son relativamente poco numerosas las primeras y no tengo conocimiento de la existencia de las últimas; mientras que en París han llegado á adquirir un incremento tal que justifica ampliamente la alarma producida; basta recordar los datos suministrados por el senador Beranger á la cámara de que formaba parte. De las investigaciones verificadas por este distinguido estadista resulta: Que en 1873 la proporción de los nacidos y muertos era de 1 para cada 19 nacimientos. Y haciendo el cómputo extensivo solo á los hijos ilegítimos, esta cifra, ya sobradamente luctuosa, se acentuaba aún más, llegando al 1 por 11. Por consiguiente, el número de los infanticidios ocurridos en esa ciudad es sensiblemente mayor de los que figuran en la estadística, que forma el término de comparación con la nuestra.

«Se ha hablado mucho hace 30 ó 40 años de los infanticidios relacionándolos con la instalación y clausura de los tornos, dice Lallemand, el ilustre autor de la Historia de los niños abandonados, obra escrita para un concurso de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, y premiada con la Gran Medalla de francos 3.000, y agrega: «Estos no son argumentos sérios, el número

de infanticidios es de tal manera nimio en Francia que las cifras insignificantes, obtenidas por departamentos ó por regiones, no pueden absolutamente probar nada».

Igual cosa ocurre entre nosotros. Según los datos que hemos obtenido de la policía y que Vdes. también incluyen en el informe al Patronato, de Enero de 1889 á Setiembre de 1897, casi 9 años, se han producido 59 infanticidios ó sea aproximadamente 6 por año. Ciertamente no son cifras que por sí solas permitan fundar una opinión sobre la conveniencia ó inconveniencia de la actual forma de recepción de niños, máxime cuando de esos 9 años solo 2 son anteriores á la clausura del torno, y dieron entre ambos 9 infanticidios (1889 y 1890).

En cambio cuatro años después de su clausura tenemos en el bienio de 1895 á 1896 5 infanticidios, pero viene el año que se cerró el torno (14 de Abril de 1891), y nos encontramos con 12 infanticidios, dando los tres años siguientes reunidos 29, y aquí llegamos á la cifra más baja de la estadística policial *10* infanticidios en tres años—1895 á 1897.

¿Pero que circunstancias han podido determinar el aumento que se nota de 1891 á 1895?

Desde luego en esa época nos encontrábamos en plena crísis económica, el oro se cotizaba al rededor de 450 %, la industria reducía la fabricación de sus productos y limitaba naturalmente el número de operarios á quienes ocupaba. A éstos empezó á escacearles el trabajo, á tal punto que se hizo sentir una fuerte corriente emigratoria como hacía muchos años no se producía, y es lógico suponer que la miseria por una parte y el deseo de abandonar el país, libre de los cuidados de un niño tenido quien sabe á que condiciones, agregados á la esperanza de escapar á la acción de la policía por el viaje que emprendieran ha podido determinar algunos de estos infanticidios.

El número de niños abandonados no ha disminuido con la implantación del nuevo sistema, como ha sucedido en otros países porque propiamente lo único que entre nosotros ha desaparecido ha sido el aparato torno, la caja, y las admisiones se hacen como si aquel existiera, con la única diferencia que en vez de depositar el niño en la camita del aparato se entrega á una Hermana de la Caridad, á quien un decreto del P. E. prohibe rechazar niño alguno.

Hay ciudades que conservan el sistema del torno antiguo y en que sin embargo las admisiones no se hacen con mayor liberalidad que entre nosotros. Recuerdo que visitando las casas de Cádiz y Madrid, noté que el torno estaba cerrado apesar de estar en vigencia el uso de ese aparato. Los directores de esos establecimientos que tuvieron la gentileza de facilitarme cuanto dato les solicité me observaron que siempre lo estaba y que las depositantes de acuerdo con el procedimiento establecido entraban previamente á la portería para pedir fuera una empleada á recibir el niño que habían de colocar en el torno. Durante la noche en la primera de esos establecimientos no se hacían admisiones y en el segundo intervenía una persona más, el sereno. Y allí dicen que está en vigencia el uso del torno!

En Francia, cuando se clausuraron los tornos se crearon ciertas restricciones á la libre admisión de niños y al efecto se exigía un certificado del nacimiento del niño otorgado por el Registro Civil y otro del Comisario de la sección en que vivía la madre del niño á depositarse y en que se exigía (cuando este no era declarado nacido de padres desconocidos) constancia de que la madre por razones de pobreza ú otros no podía criar á su hijo ni aun cuando se le pasara un auxilio pecuniario temporal. La práctica ha aconsejado el abandono de esas pequeñas limitaciones, hoy se emplea un sistema análogo al nuestro; con

la diferencia, como ya lo he dicho, que los esfuerzos de la administración tienden á hacer aceptar los socorros pecuniarios, por que, como decía Mr. Clemenceau en circular ministerial de 1871. «Bajo el techo del Hospicio cualesquiera que sean los sacrificios que se imponga el Estado y los esfuerzos de los Establecimientos Depositarios jamás encuentra el niño ni la protección, ni los cuidados que le asegura la presencia de su madre».

Es, pues, á la forma liberal de admisión que se debe que la clausura del torno no haya producido disminución en el número de los abandonos. Si se estableciera la ayuda pecuniaria á las madres indigentes á los beneficios del actual sistema podríamos agregar, no lo dudo, la disminución del número de los abandonados.

Saludo á V. att.

J. M. Bosch.

LA CRIMINALIDAD EN LA INFANCIA

EN INGLATERRA

Hay que tener fé en la influencia decisiva que ejercen las buenas obras.

Los niños, esos esclavos de tantas calamidades sociales, se van emancipando de sus tiranos y verdugos por obra y gracia de las asociaciones caritativas, cultas y humanitarias.

La criminalidad de la infancia disminuye progresivamente en Inglaterra, en el país de las plenas libertades. Muy consolador es el demostrarlo y poder decir: Ese mal tan terrible y tan hondo, no es imposible de curar, puesto que en alguna parte se ha curado y se sigue cu-

rando. En efecto, en los años 1868, 69 y 70 figuraban entre cada 100.000 habitantes 46 criminales menores de 16 años. En 1893 esa cifra se había reducido á 14; es decir, había disminuido en un 70 por 100.

Aunque las cifras estaban tomadas de las estadísticas más exactas, no faltaban objetantes incrédulos que sostuvieron que, aunque en realidad se llevaban menos jóvenes á los tribunales y á las cárceles, era porque, en cambio, se encerraba cada día mayor número en las escuelas de reforma ó corrección y en las industriales, y que no se contaban los muchos á quienes se azotaba ó apaleaba.

Esto de los azotes chocará sin duda al lector; pero en verdad es que los azotes ó zurras ó palos aún figuran en la legislación penal inglesa y que, á pesar de todas las libertades y progresos, la Gran Bretaña azota sin piedad á la juventud y á muchos adultos cuando cometen alguna falta, sin duda porque allí debe haber algún refrán que, si no dice como decía el nuestro: *La letra con sangre entra*, dirá: *Vergazo vivo y azote, hacen progresar al hombre;* ó tal vez sea porque la justicia inglesa no consiente que nadie se le suba impunemente á las barbas, *¡no one shall provoke me with impugnity!* y ya que no con la espada, castigue con una vara de fresno, á falta de las de acebuche, que por allí no se dan ni en las espaldas ni en la tierra.

Para contestar á las objeciones expuestas, el publicista Mr. Henry Joly, á quien se debe la publicación de aquellas cifras, estudió detenidamente la *criminal Statistic* y las memorias referentes á este asunto, y se convenció más y más de que lo que había afirmado era cierto.

Las escuelas de corrección reunieron en 1864 un contingente de 4286 muchachos, cuya cifra se elevó en 1894 á 5587. Es decir, que en 30 años hubo un aumento de 1065, ó sea un 24 por 100 de la anterior. Pero si se

tiene en cuenta que durante ese largo período la población creció de un 38 á un 40 por 100 de lo que era en 1864, resulta que, en vez de aumento, aquella cifra significa una disminución efectiva de un 15 por 100. Esto en cuanto á los jóvenes criminales que se recogen en las casas de corrección. Los que viven en las «Escuelas Industriales» no son de los que han cometido delito alguno; son muchachos abandonados, sin instrucción ni educación, que se encuentran constantemente en peligro moral y que por esto se recogen para que no delincan. Tan grande obra cristiana y filantrópica salva á muchos infelices; y no es estraño que, convencidos de ello los que las sostienen, procuren que el número de acogidos sea mayor cada dia. Así se explica que en las escuelas industriales de Inglaterra sólo hubiera 1668 acogidos en 1864, y que en 1894 hubiera 24.683.

Los efectos de esas instituciones en pro del bien de la juventud son innegables. En 1893 fueron condenados por los tribunales 6595 muchachos menores de 16 años. En 1894 la cifra se aumentó en nueve unidades, llegando á 6504; pero en 1895 descendió á 1530, reduciéndose en 1074, mientras que la población durante esos tres años había aumentado en 662.978 habitantes. En 1894 las escuelas de corrección recibieron 1257 criminales, y en 1895 tan sólo 1019. A los industriales acudieron, en 1894, 2925, y en 1895, 3136. En el primer año sufrieron la pena de azotes ó palos 3000 muchachos, y en este sólo 2583.

No hay duda, pues, de que la criminalidad de la infancia, ó del período inicial de la juventud, disminuyen en Inglaterra, gracias á los asilos ó escuelas industriales; habiéndose demostrado que el mal no es irremediable, como muchos creen, sino que tiene positivo remedio, en proporción creciente hacia el bien. El ejemplo de la nación británica, de ese modo expuesto por

Mr. H. Joly, debe servir de enseñanza á todas las naciones que desean librar á la juventud, en los primeros años, de los inminentes peligros del mal y de la criminalidad que, por muy ligera que sea, se desarrolla en breve tiempo como mortal gangrena en el individuo, sobre todo cuando el infeliz delincuente joven va á parar á esas horribles y hediondas escuelas prácticas de todos los vicios que se llaman cárceles y presidios.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LOS NIÑOS CÓMICOS [1]

EXPLOTACION DE LA INFANCIA

CONFERENCIAS

EMILIA PARDO BAZÁN

Con fecha 24 del corriente Diciembre, dirigimos á la eminente escritora doña Emilia Pardo Bazán la siguiente carta:

«*Señora doña Emilia Pardo Bazán.*

Distinguida señora nuestra:

La redacción de *El Progreso* espera de Vd. el honor de recibir su opinión autorizadísima acerca de las siguientes cuestiones:

¿Es tolerable, como negocio, la exhibición de la compañía infantil, cuyo éxito ha de estar en razón directa de la precocidad provocada en esos niños?

(1) De *El Progreso*, de Madrid.

Atendiendo á la salud de los niños artistas, ¿es lícito hacer que niñas de cuatro años vocalicen con el esfuerzo que el escenario exige, y que tiples de once y catorce años canten *La Diva*, por ejemplo, y aun tengan que repetir romanzas á petición del respetable público?

Moralmente, ¿debe permitirse que niñas de esa edad salgan vestidas de *Tambor de granaderos*, *de Luzbel y de Café caracolillo?*

Finalmente, bajo el punto de vista artístico, ¿cree Vd. que esas precocidades aceleradas pueden dar mañana producto alguno para el arte y para la patria?

La redacción de *El Progreso* se honrará altamente con el parecer de Vd., y espera su valiosísima cooperación para el fin humanitario que persigue.

Anticipándole las gracias, se repite de Vd. afectísimo y seguro servidor q. s. p. b.

ALEJANDRO LERROUX.»

Y he aquí la opinión autorizada y valiosísima, por todos conceptos, que de tan ilustre señora hemos tenido la honra de recibir:

«*Sr. Director de El Progreso.*

Señor de todo mi aprecio: Su interrogatorio del 24 acerca de la exhibición de la compañía infantil, me ha obligado á pensar en este problema de carácter social, y á averiguar si las leyes han previsto el caso de que se imponga á los niños un trabajo superior á sus fuerzas y nocivo para su salud. La ley escrita puede no estar siempre de acuerdo con la ley moral; pero cuando lo está, simplifica mucho las cuestiones y sirve de apoyo á los pareceres de los moralistas de afición, que lo somos casi todos los que manejamos la pluma. Y basándome en

las prescripciones legales, puedo contestar desde luego á las dos primeras preguntas del adjunto interrogatorio, que *non licet.*

En Enero de 1877, se creó una Junta de reforma penitenciaria é Institución de patronatos en beneficios de los penados cumplidos y de los niños abandonados, y una Ley de 26 de Julio de 1878 vino á establecer disposiciones encaminadas á proteger á los niños y niñas menores de diez y seis años contra el abuso de dedicarles á ejercicios peligrosos de equilibrio, de fuerza ó dislocación, *ú otros análogos;* esta ley impone la pena de prisión correccional, en su grado mínimo y medio, y multa de 125 á 1.250 pesetas á los contraventores.

Hay también una circular del fiscal del Tribunal Supremo que encarga al ministerio fiscal el extricto cumplimiento de esta ley, expresando que dedicar á ejercicios «de fuerza ó dislocación» y representaciones de acróbatas, gimnastas, funámbulos, buzos, domadores de fieras, toreros y otras análogas, á los niños menores de doce años, constituye delito público, hasta en los padres y ascendientes. El mismo sentido de protección y respeto á la infancia respiran las órdenes de Junio de 1894 y Marzo de 1895, emanada de la Dirección general de Instrucción pública, prohibiendo que los niños asilados del Hospicio, los inscriptos en la matrícula de instrucción primaria, los de los escuelas públicas, etc., etc., formen parte de batallones escolares ni se exhiban en espectáculos públicos.

Asimismo la Ley de Julio de 1873, que establece horas de trabajo en fábricas, talleres y minas, prohibe que se admitan al trabajo niños y niñas menores de diez años.

Es cierto que en ninguna de esas disposiciones se mencionan expresamente las representaciones dramáticas, pero, implícitamente, se las puede considerar comprendidas en la Ley de Julio de 1878.

El espíritu de la ley, sin género de duda, es evitar que la niñez sea sometida á trabajos que pueden comprometer la salud, retrasar ó suprimir el desarrollo, anticipar el gasto de fluido nervioso que aun en la edad madura no se hace impunemente, y sacar de quicio á las pobres criaturas, que tanto necesitan el sueño, el descuido y la placidez de la vida en su aurora.

Las otras dos preguntas pueden considerarse contestadas con lo antedicho, excepto en lo que se relaciona con el punto de vista artístico, el cual podría ser independiente de la moral y de la higiene, pero no lo es, á mi juicio, en el presente caso; pues si bien algunos músicos insignes, como Mozart, han demostrado precocidad asombrosa, en las demás profesiones artísticas es axiomático que no por mucho madrugar amanece más temprano, y que los frutos conseguidos fuera de sazón y con cultivo forzado, salgan desmedrados y entecos, y no lleguen jamás á plenitud de sabrosa madurez. «Estos niños precoces viven poco», dijo el gran Shakespeare.

Con toda la reserva que impone el deseo de no lastimar intereses creados, pero con toda la sinceridad que debe demostrarse en asuntos tan graves y de carácter humanitario tan evidente, esta es mi opinión, menos autorizada que otras, y que sólo tiene en su opinión de mujer, el ser todas las mujeres un poco madre para todo niño.

De Vd. afectísima s. s. q. b. s. m.

EMILIA PARDO BAZÁN.»

Madrid, 26 de Noviembre de 1897.

Nada tenemos que añadir por nuestra parte El trabajo de la señora doña Emilia Pardo Bazán es concluyente, completo y decisivo. Lo acreditan la sinceridad, el prestigio y el talento de su autora.

A nosotros sólo nos resta agradecerlo, no por nosotros, nunca por la parte de gloria que en el triunfo de nuestra noble y generosa labor pueda cabernos.

Nosotros lo agradecemos por la niñez explotada y envilecida bárbaramente.

Nosotros hablamos en nombre de esos niños. ¡Benditas mil veces las almas generosas que á la defensa de la debilidad explotada y doliente, dedican todas sus energías y su vida toda!

¡Mil veces benditos los corazones que á obra tan filantrópica y justa, acuden con todas sus ternuras y con todos sus arranques!

La opinión de la escritora insigne, honra de la patria, no es para nosotros un triunfo personal; es el triunfo de lo justo y de lo noble; y toda la gloria que de ello se deduzca pertenece de derecho á la genial escritora y á la madre ejemplar.

MANUEL B. COSSIO

El eminente profesor don Manuel B. Cossio, cuya modestia corre parejas con su ilustración y autoridad indiscutible en materia pedagógica, ha tenido la bondad, que nunca agradeceremos en lo que merece, de enviarnos su parecer, respetable como pocos, á propósito de nuestra campaña en favor de la infancia explotada.

El artículo en que el peritísimo profesor expone su desinteresado y leal parecer, honra igualmente nuestras columnas y el nombre ilustre que firma trabajo tan digno de la ciencia, de la justicia y de la humanidad.

Hé aquí la opinión del sabio maestro:

«Contra la explotación de los niños en las representaciones dramáticas se ha hablado ya, y con justicia, en nombre del derecho, de la moral, de la higiene y del

arte. Si me fuera lícito llevar por un momento, aunque indignamente, la voz de la pedagogía, me atrevería á unir, en su nombre, á aquellas protestas dos palabras, asociándome así con gran placer á la humanitaria campaña de *El Progreso*.

Entre las leyes psicológicas de valor científico universal en que la educación debe fundarse, figura la que ordena respetar religiosamente el expontáneo y libre desenvolvimiento del espíritu, sin perturbarlo con retrasos, ni mucho menos con artificiosas y malsanas anticipaciones.

Ahora bien: en la esfera del arte, el niño, cuando lo es de verdad—y lo ha de ser durante mucho tiempo si está sano—no puede ni debe hacer otra cosa que jugar libremente. Todo niño, mientras no se le pervierte, es artista, es decir, creador por excelencia; pero todas sus creaciones las produce *jugando*. De aquí el hondo y trascendental sentido de la escuela froebeliana, y no menos profundo alcance del pensamiento de Schiller y Spencer cuando afirman que el juego es el orígen del arte.

Pero entre ambos términos hay el abismo que media entre el niño y el hombre, entre lo expontáneo y lo reflexivo, entre la pura diversión y los sérios intereses de la vida. Todo arte, digno de este nombre, es esencialmente *sério* y *reflexivo*, é inaxequibles por tanto, á no mediar violencia y deformación, para el espíritu del niño. Si alguno, como caso excepcional, lo alcanza, á ningún padre se le debe desear tan triste privilegio, porque *estos niños precoces viven poco*, ó se quedan eternamente produciendo la misma temprana manzanita que dieron el primer año, según dice, no recuerdo en este instante quien de los dos, si Bulwer ó Goethe.

Pero si todo arte es reflexivo y sério, lo es, si cabe, todavía más que ningún otro el arte dramático, por ser representación de cosa tan compleja como la vida humana.

Cierto que todos ó casi todos los juegos de la infancia son también representativos.

El niño imita á los animales y al tren; las sillas le sirven de caballos; pero siempre juega, ajeno en absoluto á todo otro fin que no sea el de divertirse, y jamás representa en tales juegos sino sus propias creaciones, que, siendo expontáneas, estarán por necesidad en perfecta armonía con el grado de desenvolvimiento de su espíritu.

Es actor, en efecto, pero actor legítimo, capaz de representar bien y sin esfuerzo sus papeles. Hará de máquina, de animal, de persona, pero siempre representará cosas y hechos donde las palabras, cuando entran, son secundarias y episódicas, explicativas á lo sumo del hecho mismo, como el letrero al pié de una lámina; porque el discurso, la declamación, expresan esencialmente la vida interior, la riqueza y complejidad de todo el mundo espiritual que no está al alcance del niño. Será soldado ó capitan, caballo de carrera, perro que persigue á las liebres, ladrón buscado por la justicia...; pero al niño que goza y se divierte haciendo de bandido, ¿no sería realmente un pecado de lesa educación obligarlo á representar *Los bandidos de Schiller?*

Pues este atentado se comete, á mi juicio, con toda representación dramática de niños. Para encarnar un personaje y conmover al auditorïo hay dos caminos: ó reir y llorar de veras, ó fingirlo soberanamente.

¡Y qué alto grado ó qué enorme esfuerzo de reflexión y sentimiento no suponen ambos! Pretenderlo de la naturaleza del niño es corromperla y profanarla; llegar á conseguirlo es más todavía, es disolverla, como sin respeto se aniquila á las plantas á que se hace monstruosamente producir en Diciembre, y para en breve día, flores de primavera.

MANUEL B. COSSIO.»

CARTA ABIERTA

«*Sr. D. Pedro de Alcántara García*

Mi querido amigo:

Aunque oportunamente le he escrito á Vd. dándole las gracias por el buen recuerdo con que se ha servido honrarme en el *Suplemento de La Escuela Moderna*, de 28 de Noviembre último, citando con frases que no merezco, mis artículos en pró de la infancia desvalida, y particularmente el titulado *Los Actorcitos*, que reprodujo la prensa profesional y política, hoy insisto, congratulándome del feliz éxito logrado, dándole á Vd., por la gran parte que le cabe en el triunfo, la enhorabuena más cumplida y excitándole á no descansar en la tarea.

Si yo tuviese tiempo, mi querido amigo, á la campaña que ahora parece haber acabado con la derrota del Herodes ese, haría seguir otra en contra de los «Bailes de niños». En todas las esquinas de la corte habrá Vd. visto ya anunciadas las reuniones que, con motivo del próximo Carnaval comienzan aquí tres meses antes, y en los llamativos carteles verá que se preparan los indispensables bailes de chiquitines. ¿No convendría que los padres, los maestros, los encargados de popularizar la enseñanza, pensaran un poco en las terribles consecuencias que un espectáculo de esa clase trae para los infelices niños, y trabajaran porque no se verificaran?

Mi cuento de Marzo del 95, Baile de trajes, que tuvo usted la bondad de publicar, vale muy poco, mejor dicho, no tiene mérito alguno; pero encierra, para el que sepa leer, la substancia, si así puede decirse, de cuanto hay que oponer á tales barbaridades.

Usted, con su legítima influencia y autoridad, puede

hacer mucho y bueno en esta materia. Que es muy triste oir luego á un padre que dice:

«No sabemos lo que tuvo: estaba tan bueno, tan contento; empezó á estornudar, á decir que se ahogaba, que no quería comer; lloraba se ponía desencajado, y el probrecillo murió en un grito...

¡Tan hermoso como era, tan obediente, tan cariñoso!..»

Cuando su padre y su madre, su hermana mayor, y la vecina, fueron las causas de la catástrofe.—B. á V. L. M.

J. Ortiz de Burgos.»

15 Diciembre de 1897.

LOS BAÑOS

Los baños desempeñan principal papel en la higiene infantil. El primer baño es dado inmediatamente después del nacimiento, para asear y desembarazar al niño de la capa grasosa y sebácea que cubre todo su cuerpo. Algunas personas tienen la costumbre de friccionar al recién nacido con un paño untado con vaselina, aceite ó cerato. Es preferible bañarlo en agua tibia y limpiarlo con algodón hidrófilo.

Para quitarle su materia sebácea, lo mejor es el jabón, usándose de él en todo el cuerpo y más especialmente en el cuero cabelludo, donde es más espesa y más adherente. La temperatura del baño debe ser 34°, se podrá agregar 40 ó 50 gramos de harina de mostaza si el niño es débil ó poco vivo.

Después del baño, que sólo debe durar 4 ó 5 minutos, se limpia rápidamente con una toalla caliente y se le espolvorea polvo de almidón, talco ó licopodio, sobre

todo en los pliegues naturales (ingles, axila, cuello) y se procede á la curación del ombligo y después á vestirlo.

Durante el primer baño, como en los siguientes, se tendrá cuidado que los ojos del niño no sean mojados con la misma agua; éstos se lavarán después con algodón hidrófilo y agua boricada.

Será prudente que los primeros baños y mientras la herida del ombligo no esté cicatrizada, sean acépticos, no empleando más que agua hervida ó agregando á ésta una cierta cantidad de ácido bórico (250 á 500 gramos).

Durante la primera semana los baños serán diarios, su duración de 3 á 5 minutos, y el niño será secado rápidamente y con toallas calentadas. El baño diario, además de los efectos calmantes, es el mejor medio de asegurar la limpieza del niño.

La temperatura del baño, principalmente en invierno, debe ser de 34° á 35°.

Es inútil y puede ser peligroso dar baños fríos á esta edad, y cuando se administren debe sólo sumergirseles en el agua y sacarlos inmediatamente. El baño frío no será prescrito sino en ciertos y determinados casos, y no con el fútil pretesto de hacer más vigoroso al niño.

Este método, que lo llaman inglés, es peligroso porque los expone á bronquitis y bronconeumonias terribles.

El baño es generalmente dado en la mañana, poco tiempo después de despertar; es menester que el baño preceda á la hora del alimento: no debe darse inmediatamente después.

A los niños nerviosos que duermen mal, conviene darles el baño en la noche; se ha notado que á esta hora el baño es un verdadero calmante. Cuando tiene ya algunos meses no hay tanta necesidad de los baños diarios; con uno ó dos semanales son suficientes.

Pero de todas maneras es necesario hacerle la *toilette* diariamente al niño.

Los baños simples, tal como se ordenan habitualmente, no exigen aparatos especiales: basta con un baño de pie de porcelana ó loza, ó de zinc.

Cuando se pone en el agua del baño alguna substancia química, como sublimado corrosivo ó sulfuro de potasio, sal marina, se debe usar bañadera esmaltada ó de madera, pues el metal es atacado por estas substancias.

No hay para qué indicar la fórmula de los baños medicamentosos; los más diariamente empleados son: baños de tilo, se hace una infusión de 50 gramos de flor de tilo y se mezcla con el agua del baño; se le puede agregar también 10 á 20 gramos de hojas de naranjo. Para los baños sinapismados se colocan en un saco 50 á 100 gramos de harina de mostaza; se moja en agua fría y después se sumerge en el agua del baño. Para un baño de afrecho ó almidón, se toma una ó dos libras de estas substancias, se deslien en agua caliente y en seguida se mezcla con el agua del baño.

Los baños astringentes de hojas de nogal se preparan con 150 á 300 gramos de esta materia, como los baños de tilo. El baño salado se prepara con 1 á 2 kilogramos de sal de cocina; los baños alcalinos con 100 á 200 gramos de carbonato de soda. Los baños de sangre, de vino, de leche, han caído en desuso.

Los baños de mar son muy útiles á la mayor parte de los niños, cuando tienen 3 y 4 años, principalmente si son delicados, linfáticos, sin ser nerviosos ni demasiado excitables.

El aire de mar estimula, aumenta el apetito, activa la digestión, la circulación y la respiración, tonifica los nervios, da fuerza para el crecimiento y para el

desarrollo del cuerpo, transforma en pocas semanas á los débiles y anémicos hasta el punto de hacerlos inconocibles.

Se sabe que la permanencia en la playa conviene principalmente á los escrofulosos y raquíticos; pero es peligroso á los reumáticos, á los hijos de los gotosos y artríticos, á los nerviosos, coseicos, histéricos, epilépticos, asmáticos, bronquicos.

Antes de conducir un niño al mar se deberá examinar todos sus órganos y tener gran cuenta de su temperamento y de las enfermedades hereditarias.

Los baños de mar deben ser tomados distantes de las comidas (tres horas después), entre 10 de la mañana y 5 de la tarde.

Deben ser cortos, un minuto el primer baño; 2, 3, 5 minutos á lo más los siguientes. Los niños no deberán tomar más de un baño diario.

Es conveniente hacerlos andar y hacer ejercicios después del baño. No tomarán baño el primer día de su llegada al mar; es necesario acostumbrarse al aire marítimo y á la excitación que él produce. Se ve frecuentemente los primeros días que el apetito desaparece, el sueño es perturbado y existe constipación. Si estos trastornos persisten se deberá renunciar á la cura marítima.

El niño no deberá solamente salir para bañarse; es necesario vivir en la playa la mayor parte del día, á fin de gozar de los efluvios salinos.

A los niños que no soportan los baños de mar fríos, se les podrá dar tibios, que, aunque menos tónicos que los otros, no son de desdeñarlos. Algunas veces se principia por los baños tibios, y poco á poco se baja la temperatura del agua y en algunos días se hace tolerar el baño frío.

El niño que va al mar deberá ser sometido á cierta

higiene especial; sus vestidos serán de lana ó franela, sobre todo en las mañanas y tardes. Su alimentación se compondrá de carnes blancas, pescados, huevos, leche, legumbres; se le prohibirá las carnes negras, los crustáceos, los guisos aliñados. el vino puro, el té, el café y los licores. Deberá acostarse temprano; jamás trasnochar ni asistir á teatros ú otros paseos nocturnos.

En la elección de una playa no tan sólo es necesario tener presente la temperatura, su situación, la naturaleza de ella, sino también la salubridad general de los alrededores, que no hayan pantanos, que la localidad sea sana y bien provista de agua potable, y que no sea ensuciada con las deyecciones de los habitantes, etc.

MUTUALIDAD MATERNA [1]

PROYECTO SOBRE LA FORMACIÓN DE UNA SOCIEDAD DE SOCORROS QUE AYUDE Á LAS NECESIDADES DE LA MUJER DURANTE LOS VEINTE DIAS ANTERIORES Y QUE SIGUEN Á SU ALUMBRAMIENTO.

Señor Presidente:

Para nadie es un misterio que desde antes que el niño nazca está expuesto á múltiples y muy graves peligros.

Sabido es que la mujer chilena que ha llegado á ser madre, cuando pertenece á la clase acomodada, deja su lecho á los ocho ó diez días después del parto y luego se entrega á la atención de su casa y su familia.

(1) De la *Revista de la Sociedad Protectora de la Infancia*, de Valparaiso.

Esta práctica es criticada, con razón, por la mayoría de los médicos, pues expone á la mujer á contraer afecciones variadas y principalmente dislocaciones uterinas.

Si como regla general se considera prematuro el abandono del lecho á los ocho ó diez días del parto ¿qué diremos de la mujer pobre, de la mujer obrera?

La madre pobre no puede reposar tranquila los ultimos días antes y los que siguen al parto; generalmente trabaja hasta el último momento y desde los pocos días después del desembarazo. Entre nosotros es desde el tercer ó cuarto día después del alumbramiento; y no sólo deja la cama, sino que en el acto se entrega nuevamente á sus pesadas labores y la vemos ya en la batea lavando la ropa de sus patrones, ya planchándola ó en la máquina aparando el calzado ó concluyendo la costura de las piezas de ropa que deben entregar al sastre y al mismo tiempo haciendo la frugal comida que presentará al marido cuando regrese de su trabajo; la vemos también camino del taller, donde permanece encerrada en un espacio reducido y acumulación sofocante por un tiempo más ó menos largo.

La regla es que en estos casos sufra la criatura que acaba de nacer, por falta de cuidados de la madre, la que roba sus cuidados y atenciones al niño para atender á sus quehaceres obligados, á la necesidad de trabajar para procurarse el sustento y el vestido, pues no debemos de olvidar que es muy general, la práctica de nuestros obreros de exijir á la mujer que con su trabajo les dé de comer, mientras que su jornal lo emplean en beber y jugar.

En algunos países los legisladores se han preocupado de este punto y han procurado subsanarlo.

En Alemania se dictó una ley el 17 de Julio de 1878 con el objeto de proteger á la mujer en cinta, y en

el artículo 18, dice: «Las obreras no pueden ser empleadas en las fabricas seis semanas antes y después de su alumbramiento.»

En Suiza la ley del 23 de Marzo de 1877, en el artículo 15, reserva un espacio de ocho semanas en todo con el mismo fin, dos antes y seis después del parto.

En Holanda las mujeres no pueden ser empleadas en fábricas y talleres durante las cuatro semanas que siguen al parto.

En París varios jefes de taller han imajinado un sencillo modo de protección á la infancia, protejiendo á la mujer obrera antes y después del parto.

Han fundado, bajo el nombre de Mutualidad Materna, una sociedad que tiene por objeto dar á sus adherentes, cuando están embarazadas y de parto, una suma de dinero suficiente para que puedan vivir en este tiempo absteniéndose de trabajar durante cuatro semanas, lo que les permite dedicar este tiempo al cuidado exclusivo del niño y de su propia convalescencia.

Es este socorro una especie de anticipo á la «creche» ó casa-cuna, en la cual no se admite al niño sino después de la tercera semana.

Este sistema de protección á la infancia y á la madre fué puesto en práctica en París solo el año 1891 por Mr. Brylinski, industrial, y calurosamente apoyado por Mr. Paul Straus, consejero municipal de París, y se dió cuenta de lo efectuado en este terreno en el Congreso Internacional de Asistencia y de Protección de la Infancia, celebrado en Ginebra en Septiembre del persente año.

En bien del niño, cuya vida peligra en el último período del embarazo y primero del nacimiento en bien de la madre, cuya salud generalmente sufre en ésta época, conviene que la Sociedad protectora de la infancia busque la manera de socorrerlos.

Es indudable que la primera necesidad que debe atenderse en este estado, embarazo y puerperio, es el reposo, un reposo que en opinión de los médicos, debe durar por lo menos desde veinte días antes hasta veinte días después del parto.

Si se pudiera realizar por la Sociedad protectora de la infancia la fundación de una Sociedad de Socorros Mútuos durante la maternidad, se habría dado un gran paso dentro de su programa.

Toda mujer que lo deseara podría pertenecer á la Sociedad y contribuir con una módica cuota semanal. Desde veinte días antes del en que espera su alumbramiento, hasta veinte después que este ha tenido lugar, la socia dejará su trabajo habitual ó su taller y se concretará á cuidarse y prepararse para su enfermedad y su convalescencia, y proveer á todas las necesidades de la criatura que ha concebido y va á dar á luz y se circunscribirá á cuidarlo después de nacido. Durante este tiempo la Sociedad la socorrerá con un diario que la permita atender á sus necesidades y el que se designará por el directorio no pudiendo ser superior al salario que obtiene de sus patrones.

La Sociedad proporcionará también la matrona para la asistencia de la enferma y el médico en caso que su intervención fuese necesaria durante el trabajo del parto.

De esta manera es indudable que la mortalidad entre los recién nacidos de las madres que pertenezcan á la sociedad, tiene que disminuir de una manera notable y se conservará no sólo la buena salud de las madres sino que, en numerosos casos, la vida.

Con este proyecto se obtendrá que la mujer que va á ser madre goce de los beneficios de la asistencia profecional competente, evitándose así que caiga en manos de las comadres, es decir, sustrayéndola de un inminen-

te peligro para ella y el niño, y se le libra de la necesidad de trabajar durante el tiempo inmediamente anterior y posterior al parto; época en la cual necesita tanto del reposo en beneficio de su salud y de la vida del niño. Se ha observado que la criatura nacida de una mujer que ha podido guardar reposo algún tiempo antes del parto es mejor conformada, más grande, más gorda, de mayor peso y de mejor salud que la nacida de madre que ha trabajado hasta el último momento anterior al parto; es natural, pues, que la primera tenga mayor resistencia que la segunda para resistir á las causas de la mortalidad que la rodearán desde el momento que salga á luz.

En mi concepto la idea es hacedera entre nosotros, donde tan desarrollado se encuentra el espíritu de asociación y socorro mútuo, y confío en que la Sociedad Protectora de la Infancia tomará á su cargo la realización de ella.

Dr. Daniel Carvallo.

LA CUNA

Los pasajeros se agolpaban sobre la cubierta á la entrada al vapor trasatlántico, que aun tenían tendida la escala, recibiendo los últimos viajeros que llegaban á bordo.

—El médico, ¡pronto!—gritó el capitán del vapor, que se había informado de lo que ocurría desde los primeros momentos.

—El médico ya está aquí; lo que hace falta es que me dén un paño, una tohalla, algo para envolver la criatura....

—¿Pero ha nacido ya?

—Y muy felizmente—dijo el médico—envolviendo en un blanco peinador que le alargó una señora un cuerpecito sonrosado y húmedo que brilló un instante al sol, y entregándolo así envuelto á una camarera, á la que dió sus instrucciones

—¿Qué hace falta?—dijo el capitán con un acento de piedad, que daba á su voz una vibración extraña.

—Acostar á esa pobre mujer en un camarote y cuidarla. Está en perfecto estado de salud. El parto ha sido muy feliz.

—¡Y tanto!—esclamó un pasajero.—A poco más se va el chiquillo al mar.

—¿Por qué se embercó Vd. estando mala?—preguntó la señora que facilitó el peinador para recoger á la criatura.

—Nada sentía—contestó la pobre mujer, que, pálida, asustada, permanecía sentada en un banco, como avergonzada del suceso, creía que me daría tiempo de llegar á la Habana, donde está mi marido....¡qué es un reservista!

—Pues la criatura no ha querido ser cubana.... tenía prisa por llegar....¡Si supiera lo que la espera! dijo un pasajero riendo.

—¿No tiene Vd. ropa para el nene?—preguntó un camarero, que venía á buscar lo necesario para envolverlo.

—¿Es un niño?—preguntó la madre con alegría.

—Y muy hermoso; da gozo verlo; llora como un condenado porque le están lavando.

Dos marineros habían traido un banquillo para conducir en él á la pobre madre, que dijo medio llorando:

—No tengo ropa....la iba á coser en el camino.

—¡Bah! No hay que apurarse—dijeron algunas seño-

ras que contemplaban con interés;—entre todas.... entretanto envolverlo en un peinador y en un abrigo cualquiera.

—¡Dios se lo pague á todas!—murmuraba la pobre madre, llorando de gratitud, en tanto que la llevaban al camarote,

Las señoras cosían con gran prisa la ropita del niño, al rededor de la mesa del saloncito de descanso.

La camarera había traido al niño rebujado en un abrigo de lana blanca, y asomando su carita rosada y su pequeña cabeza oscura por entre la esponjada malla de aquel encaje.

—¡Qué lindo es!—decía una joven que iba á Cuba con su madre para acompañar á cuidar á su padre, un general que había sido herido pocos días antes.

—¡Angelito! ¡Qué extraño destino!

—Parece que huyendo de las miserias de la tierra, quiso nacer sobre el mar y bajo el cielo....murmuró una señora de alguna edad, que cortaba, por que ya no veía para coser, las vestiduras del recién nacido.

—¡Tú debías ser la madrina, mamá!—volvió á decir la joven....—su madre me lo ha rogado cuando fuí á verla de tu parte para llevarla un regalillo.

—Lo seré, si no hay inconveniente....

—Y el capitán el padrino....Le llamaremos Alfonso por el Rey y por el barco en que ha nacido....

—¡Sí, sí, sí!—dijeron todas.

—Bueno, pues; ropa ya tiene, gracias á lo mucho que hemos cocido; pero le falta una cosa.

—¿Qué?—preguntaron.

—¡La cuna!

—En la litera....

—¡Imposible! Un balanceo del barco podría matarlo.

—¡Espera!—dijo la joven hija de generel.

—Vengo ahora....

—¿Donde irá? preguntó su madre, sonriendo ante aquella impetuosidad.

La jovencita volvió en breve sonriente, satisfecha, llevando en la mano una lindísima *corbeille* de mimbre dorada llena flores.

—Ya tiene cuna—dijo—acostadle aquí, mi padre me regaló el dia de su partida esta canastilla, cuyas flores he renovado diariamente en memoria suya; esta mañana la hice llenar en Cádiz de violetas, de rosas y jacintos para llevarlos aunque fuesen marchitas, á mi padre. Se la llevaré con el niño, y le pediré para él su protección....Las flores tienen sávia y el niño tiene sangre; las flores tienen perfume y el niño tiene alma ....es una flor viva, una flor de amor....

Y cogiendo al niño, y sonriendo para no llorar, lo colocó en el centro de la *corbeille*, sobre las rosas, los jacintos y las violetas.

PATROCINIO DE BIEDMA.

El ciclismo ante la opinión médica

La bicicleta es sin disputa la reina del dia, y no puede abrirse una publicación literaria, científica ó médica, francesa ó extranjera, sin encontrar en ella un párrafo consagrado al nuevo sport. Y como si los periódicos no bastasen para ponderar los beneficios, hasta los perjuicios del caballo de acero, las sociedades sabias se ocupan de ello, y desde la sociedad francesa de higiene, hasta la Academia de Medicina, todas han discutido más ó menos los desideratum del ciclismo.

En apoyo de esta aserción, que se podia tachar de

errónea, nada mejor podíamos hacer que hojear al acaso los periódicos científicos que están sobre nuestra mesa de trabajo: en todos, indistintamente, encontraremos algo, favorable ó no, sobre este interesante asunto.

¡Oid y juzgad, lectores!

***

La mayoría de los autores nos parecen favorables al uso de la bicicleta: sin seguir paso á paso á los entusiastas por el ciclismo, encontramos argumentos sérios en las tésis de optimismos.

El profesor d'Arsonval, un sabio y no de los menos notables, señala su entrada magistral en el dominio de la medicina y la pone, á la par con el fluido eléctrico, en la cima de la terapéutica. «... La acción de las corrientes de alta frecuencia, escribe, según el Velo medical, es idéntica á la acción de la bicicleta, menos la fatiga muscular.» ¡Qué éxito! ¡La pequeña reina transformada en medicina de las miserias humanas!

La Sociedad médica de los hospitales sigue el movimiento. El Dr. L. H. Petit considera este ejercicio como excelente para la salud, particularmente en los constipados, las cloróticas, los predispuestos á la tuberculosis y los neurasténicos. Y el Dr. Legendre no teme afirmar «que los que han dicho que el uso de la bicicleta produce trastornos útero-ováricos están equivocados. El ciclismo hace las reglas más regulares, y por su parte permite este sport á las mujeres, aún en la época de sus ménstruos».

El Dr. Lutaud va más lejos todavía: «Puedo afirmar, colocándome en el terreno de la experimentación y de la práctica, que el ejercicio moderado del ciclismo tiene condiciones que favorecen en la mujer el funciona-

miento del aparato útero-ovárico. Agrégase que no ha visto nunca con este ejercicio trastornos de ninguna especie en las mujeres, aún cuando se hayan excedido en él; y bien sabéis que no puede decirse otro tanto de la equitación.» Y en un principio casi todos los médicos eran enemigos de la bicicleta. ¡Cuánto ha cambiado felizmente el tiempo!

El simpático secretario de la Sociedad contra el abuso del tabaco, Dr. Gelineau, eleva la bicicleta al rango de panacea suprema contra la peligrosa hierba de Nicot. El movimiento perpétuo del ciclista no le dejará tiempo para pensar en el cigarrillo. Y sin pretender que «matará el tabaco», concluye en estos términos su benévola apreciación: «Puesto que es necesaria al hombre una pasión, ¡aconsejadle, señoras, ésta á vuestros maridos! Madres de familia, comprad á vuestros hijos una de estas máquinas. Cuando cabalguen sobre ella desarrollarán su fuerza y su energía, aprendiendo á no contar sino consigo mismos y con su destreza. Preferirán los paseos en el campo ó en las calles, es decir, la vida al aire libre, á la permanencia nicotizada en los cafés y restaurants á la moda.

Huirán así de esa atmósfera tan pestilente, tan deletérea, tan envenenada por los perfumes empireumáticos del alcohol y el humo acre del tabaco; nuestra voz enronquece allí, nuestra vista se debilita, nuestro corazón se esclerosa.»

En la Facultad, lectores, queridos camaradas, todavía y siempre el ciclismo.

***

Toda medalla tiene su reverso, y sería verdaderamente demasiado hermoso que la bicicleta pudiera contentar á todos y poner de acuerdo á Hipócrates y á

Galeno. Debemos, sin embargo, confesar, que los opositores son poco numerosos, si bien son precisos sus argumentos.

El distinguido miembro de la Sociedad francesa de Higiene, el Dr. Mirovitch, ha protestado contra la posición demasiado encorvada de los ciclistas. «Este hábito defectuoso produce á la larga modificaciones en el movimiento del globo ocular. El *fuetaje* atmosférico, constituido por la presión viva del aire y del viento, excita la conjuntiva y la irrita. El polvo y el lodo levantados por las máquinas constituyen causas no menos importantes de inflamaciones oculares. Con precauciones, sin embargo, se pueden evitar esos inconvenientes». El Dr. Mirovitch no podría ser considerado como un opositor.

Para el Dr. Martin el ciclismo es siempre peligroso en si. «El *surmenage* es más fácil con él que con otro cualquier sport. El ciclista marcha como un autómata, llega por una especie de inhibición cerebral á no saber lo que hace.» ¡Gracias, doctor!

M. Edouard Gavailhon, *sportman* de los más autorizados, no parece estar enteramente de acuerdo con el Dr. Gelineau con respecto á los beneficios exteriores de la bicicleta.

«Esta máquina araña, que se llama bicicleta, arrebata la gracia á la mujer. Vuestro rostro, señora, es demasiado lindo para inclinarlo; vuestro talle muy bello para encorvarlo, y vuestros piés demasiado encantadores para manejarlos á la manera de un conejo de juguete que mueve las patas para tocar el tambor. Luego, como elemento moralizador, excusadme un poco. Como lazo de familia, encuentro sus pretensiones bastante regulares. Salvo raras excepciones, el padre se va á manejar el pedal, la madre queda en la casa y también los niños y los abuelos. La bicicleta es lo más á menudo, en resumen, la rival de la madre de familia. ¡Tiene

tantos encantos inesperados y ocultos la bicicleta vagabunda!»

¿Tendréis razón, brigadier?

***

La prensa científica extranjera no nos ofrece la misma divergencia de opiniones: los prácticos extranjeros se declaran generalmente satisfechos de su uso, y la nota discordante nos parece casi desconocida en sus artículos.

El Dr. Droixhe, de Bruselas, considera el velocipedismo como un ejercicio de primer órden. «Importa, sin embargo, no darse al ciclismo sino en razón de las aptitudes de que se dispone, y que nada del lado de la salud del individuo constituya una contraindicación formal al empleo de este ejercicio físico. Todo ciclista sensato debe graduar su entusiasmo en razón de su edad, de su sexo, de su temperamento, de sus condiciones de salud, de fuerza y de energía. Da á la mujer un desarrollo muscular que generalmente le hace falta; perfecciona ó mejora su salud general, y aleja de ella muchas enfermedades que tienen su causa principal en un género de vida demasiado sedentario.»

El Dr. Bell Linkmyer, de New-York, piensa sería perjudicial detener el movimiento ascendente del velocipedismo en la mujer.

«De que algunas hagan de ella un uso excesivo, no se deduce que deba reclamarse su supresión. El ciclismo moderado y progresivo es útil á la mujer genitalmente sana; las afecciones de la matriz, la época de las reglas, la preñez, son contraindicaciones formales á este género de ejercicios.»

El Dr. B. Purner es de este mismo modo de pensar, bajo la reserva «que no se montará antes de la edad

de 7 años, y generalmente después de los setenta; que se elija una máquina en relación con la talla; que se conserve una actitud moderada, y que se evite los exesos de la velocidad. Este ejercicio es probablemente el mejor conservador de la salud, pero es necesario saber regularizarlo. El mayor inconveniente para la salud del ciclista es ascender las cuestas con velocidad; la moderación en el ejercicio, evita la safocación peligrosa y ahora inútilmente las fuerzas; este es el punto capital del ciclismo.»

El Dr. S. W. Abbott, el sabio secretario del *State Board of Health*, de Massachusetts, va más lejos todavía, y las estadísticas comprobatorias que ha presentado á la Asociación Americana de Demografía llamarán la atención de las ciclistas. La mortalidad femenina por censunción ha disminuido en notables proporciones; era de 1,451 mujeres por 1,000 hombres en 1851, de 1,055 en 1890, de 0,974 solamente en 1895; nunca se había alcanzado cifra tan mínima. «No temo atribuir esta disminución sensible de mortalidad al uso casi general que hacen hoy las mujeres de la bicicleta y que las obliga á un ejercicio salubre al aire libre.

¡Detractores de la bicicleta, protestad si podéis!

***

La iglesia misma la recomienda, sin haber podido hasta el día decidir á qué santo encomendarla. En la reciente reunión atlética de la escuela de Alberto el Grande, donde la generación jóven rivalizaba en fuerza y destreza, el padre Didon pronunció un discurso vibrante de patriotismo y fiereza masculina: «En mi juventud yo hacía conferencias; no hago ahora sino alocuciones sportativas. Los sport atléticos desarrollan la energía y el vigor muscular. A todos los que veo prácti-

car estos sports, les digo: «Sed fuertes moral, física é intelectualmente. Es necesario que seais fuertes para luchar en la vida; también es necesario que seáis buenos. Tal es el código moral de los sports. Son ellos los que dan la fuerza, la fuerza engendra la bondad, y de estos dos principios indisolubles nacerá la justicia soberana».

Estas palabras, que honran mucho á quien los ha pronunciado, las inscribiremos como conclusión de nuestra charla sportiva.

El renacimiento físico de la patria por la bicicleta. ¡Qué legítimo deseo! ¡Qué sueño!

Efectos del ejercicio velocipédico exagerado

POR EL DOCTOR ALBU, DE BERLIN

El autor dice haber practicado observaciones fisiológicas sobre el ciclismo como ejercicio, debiendo advertir que no hay que confundir el velocipedismo en general con el de carreras. El doctor ha examinado antes y después de cada carrera, que duraba de cinco á treinta minutos, el estado del corazón, del pulso, de la respiración y de la orina en doce ciclistas. En el resultado observado influyen: el grado de la preparación sufrida, la duración del hábito á esta clase de esfuerzo y la diferente resistencia de cada individuo, que oscila en grandes límites. Los efectos principales son dos, á saber: sobre el corazón y sobre el riñón.

1º Efectos del ciclismo sobre el corazón.—La disnea, que no falta ni aún en los ciclistas avezados, depende del corazón. Después de una carrera forzada, aun

que sea corta, el choque cardíaco es muy enérgico, la punta late uno á dos dedos por fuera de la línea manilar y uno á dos espacios intercostales más abajo que normalmente. Además, los latidos cardíacos se suceden con más frecuencia y de un modo irregular, y se oyen muy reforzados los ruidos, sobre todo el segundo pulmonar y más aún el segundo aórtico. En algunos casos observó el autor un soplo sistólico suave que no se oía antes de la carrera. Estos fenómenos deben interpretarse como signos de estado de dilatación aguda del corazón resultado del esfuerzo excesivo; dilatación que excede de los límites fisiológicos, como lo prueba el hecho de que sus consecuencias son claras y persistentes. Además el pulso no guarda relación con el estado de la víscera, puesto que llega á 144, se hace blanco, filiforme, insensible al principio y á ratos muy irregular. El ritmo respiratorio es de 48 á 64 por minuto; la cara, y en especial los lábios, están cianósicos como en los estados de colapso. Estas perturbaciones cardíacas se observan con todo esfuerzo muscular excesivo, pero el sport velocipédico es el más violento de todos. Con este ejercicio se produce un aumento considerable en la presión sanguínea que obliga al corazón, y sobre todo al ventrículo izquierdo, á desempeñar un trabajo que es superior á sus fuerzas. El ciclista de carreras, por la postura que adopta, no tiene más remedio que perturbar la circulación sanguínea. La dilatación cardíaca del ciclista produce pocas molestias subjetivas, pero suele persistir varias horas, y á fuerza de repetirse este estado se hace permanente y sobreviene la hipertrofía, como lo ha comprobado el autor en dos sujetos que llevan algunos años de velocipedismo. La salud de estas personas no es más que aparente, y solo se sostiene mientras no hay una causa que exija mayor trabajo por parte del centro circulatario.

2º Efectos del ciclismo sobre el riñón.—En todos los sujetos que hicieron carreras largas observó el autor la presencia de albúmina en la orina después de las mismas; verdad es que sólo se encontraron indicios ó una cantidad cortísima en la mayor parte, pero en otros llegó á ser esta proporción de 0,5 por 1.000. Esta albuminuria puede explicarse por éxtasis venoso ó como resultado de una autointoxicación. Además en la mitad de los casos se encontraron cilindros hialinos en el sedimiento urinario, y Müller halló también células epitetiales. Esta presencia de células y cilindros, la proporción de albúmina y la coexistencia de una perturbación cardiaca, inducen á colocar semejante albuminuria entre las patológicas. Cuando el riñón es irritado de cuando en cuando, como sucede en los ciclistas, la pérdida de albúmina que se produce, no sólo debe perjudicar al organismo en general, sino también al mismo riñón, y así como renunciamos á las substancias que produce albuminuria así debemos considerar á la albuminuria que produce el velocípedo como contraindicación del abuso de este último máxime recordando que también afecta al corazón.

No es tan robusta la salud de los ciclistas corredores como ellos se figuran; pruébanlo, entre otros datos, la desaparición de su tejido adiposo, que es disimulado por el enorme desarrollo de ciertos músculos. Además, es peligroso el ejercicio exagerado en los jóvenes cuyo desarrollo orgánico aún no está terminado. Hay que recordar así mismo excesos de otro género á que suelen entregarse los ciclistas de profesión.

Esto no obstante, el ciclismo practicado con discreción y prudencia es un ejercicio que no sólo influye favorablemente en el organismo sano, sino que también puede prestar servicios en el estado patológico.

LOS MIOPES DEL OÍDO

Con el título *Los Sordos de la escuela*, ha publicado la *Revista Pedagógica* un artículo en extremo curioso, y cuyas conclusiones interesa conocer á los maestros y á los padres de los alumnos.

Inútil es que digamos que no se trata aquí de los niños sordos de nacimiento ni de los que han perdido por completo el oído, pues con referencia á unos y á otros, el único consejo que puede darse á sus padres es que los envíen á uno de los establecimientos especiales donde esas pobres criaturas reciben educación. En una escuela ordinaria no servirían de otra cosa que de estorbo á los demás alumnos.

A ninguno de esos nos referimos; el autor del artículo, Dr. Gilles, se refiere á aquellos que son duros del oído, enfermedad que se halla mucho más extendida de lo que algunos piensan, oscilando en las escuelas, según datos suministrados por varios médicos, en la proporción de un 22 á 28 por 100, lo cual da un promedio de 25 por 100, ó sea la cuarta parte.

Verdad es que ha contribuído no poco á elevar este promedio la circunstancia de haber elegido los médicos como campo de sus observaciones las escuelas de las aldeas, preferentemente á las de las ciudades.

Existe una razón para que en las orejas de los niños que viven en el campo no penetren tan fácilmente los ruídos del exterior. ¿Cuál es esta razón?

Preguntábanle en cierta ocasión á un médico especialista en enfermedades del oído, cómo se las había arreglado para obtener tantas curaciones.

—Gran parte de mi fama y de mi fortuna la he

ganado, contestó sonriendo, desobstruyendo y limpiando las orejas de mis contemporáneos.

En efecto, basta muchas veces un chorro de agua tibia y un limpia-orejas, para hacer el milagro de restituir el oído á los niños sordos; sólo que es necesario aplicar sobre la marcha el remedio, pues el oído adquiere el hábito de no oír y se vuelve perezoso y tardío, menguando al mismo tiempo la atención, que no se halla entonces tan vivamente solicitada por los ruídos del exterior.

El Dr. Gilles no nos dice cómo ha de hacerse para curar la sordera, ó mejor, la miopía del oído, á ese 25 por 100 de criaturas; lo que sí afirma es que, entre los discípulos de una clase, las orejas más torpes de los últimos son mejores que las más sensibles de los primeros; en otras palabras, asegura «que no sólo tiene la sordera una relación general con los puestos que ocupan los alumnos en las escuelas, sino que acerca del particular puede establecerse una gradación que corresponde al grado de miopía del oído de cada uno de ellos.»

No es que la miopía de oídos indique un estado de decadencia en las facultades intelectuales: es que un niño duro de oreja oye mal las lecciones del maestro, y perdiendo poco á poco el gusto de escucharle, no se aprovecha gran cosa de ellas.

La miopía de la vista ofrece síntomas tan marcados, tan evidentes, que un maestro la advierte en seguida; coloca al alumno que padece esta enfermedad cerca del pizarrón y da aviso á los padres, los cuales obligan al niño á llevar lentes á propósito para corregir aquel defecto.

El miope del oído oculta á los demás y hasta á sí mismo el secreto de su falta. Si está en el último banco de la clase, allí se queda; si se queja de que no oye

la explicación, el maestro le contestará:—«Porque no me habéis escuchado.»

Y tendrá razón á menudo; pero el niño podría replicarle:—«Sí que os he escuchado: es que oigo mal ó que no oigo nada.»

Cierto que el profesor en clases muy numerosas se ve imposibilitado de ocuparse particularmente de cada uno de los alumnos, y que, á causa del tiempo limitado de que dispone y de la uniformidad que debe dar á la enseñanza, se ve obligado á exigir de todos la misma suma de atencion y esfuerzos.

Para él, los últimos son todos incapaces ó perezosos, cuando en realidad no son otra cosa, en algunos casos, se entiende, más que duros de oído.

Confiar esta misión á maestros sería tarea inútil; por ello propone M. Gilles que se exija, de conformidad con lo que piden algunos médicos otólogos que se han ocupado de este particular desde el punto de vista pedagógico, que se someta al aparato auditivo de los alumnos á un examen tanto más riguroso cuanto el niño está más distraído.

Esta medida, excelente en teoría, tropieza en la práctica con algunas dificultades; es la principal, que el número de médicos auristas no es ni con mucho tan numeroso como el de escuelas, por lo cual creo que lo mejor es dirigirse á las familias, para que miren con mayor interés y solicitud este asunto, al cual hoy tan poca importancia conceden. En efecto; una madre cuyo hijo es tardo de oído, alza instintivamente la voz para que le oiga, y si no entiende las palabras que le dirige algún conocido, achaca la culpa á que éste no se expresa con claridad; y es que la madre, en su amor por su hijo, se resiste á creer que éste adolezca de ningún defecto.

Hay que decirle y repetirle que no se trata de un

defecto, ó que si lo es, se encuentra en muchas criaturas, como ocurre con la miopía de la vista; hay que hablarle claro para que el niño pueda curarse.

A propósito de este punto, escribe M. Gilles:

«Sabed que en la infancia, entiéndase bien, solamente en la infancia, las afecciones que perturban el oído son TODAS *curables* cuando la sordera está en sus comienzos.»

Y añade después:

«El sentido del oído, como los demás, se desarrolla y fortifica mediante un ejercicio progresivo y metódico; y por consiguiente, cuanto en este sentido se haga en la escuela, servirá de poderoso auxiliar al tratamiento ordenado por el médico, quien entonces encontrará en el maestro un colaborador.»

Y á buen entendedor con media palabra basta, como dice el refrán, pues es de esperar que cuantas madres lean este artículo, tendrán presentes las prescripciones del Dr. Gilles. Advertiré, por mi parte, que la costumbre que tienen ciertos niños de respirar con la boca abierta, es señal de que están enfermos del oído. El primer cuidado de la madre debe ser no reñirlos, sino llevarlos en seguida á casa de un médico. Muchas veces una ligera operación que no ofrece peligro bastará para librarse de la sordera.

FRANCISCO SARCEY.

El contágio hospitalario de la fiebre tifóidea

EN EL NIÑO

Durante las epidemias de fiebre tifóidea, sucede algunas veces que enfermos hospitalizados por una afección cualquiera sean también atacados por la enfermedad

epidémica. ¿Cuál es la causa de esos casos interiores? ¿Es el contagio? Ciertos médicos la niegan; Andral no la admitia; Chamel y Louis lo consideraban como muy raro.

Es evidente que ciertos casos puedan explicarse sin hacer intervenir el contagio; la hospitalización, como lo han dicho Brouardel y Thoinot, no impide á los enfermos beber el agua de las llaves de las fuentes, á veces alimentadas con agua malsana.

Pero esa explicación no podía ser generalizada, y el contagio me parece innegable en tres casos que he observado recientemente en el *Hospital de Niños-enfermos*.

Se trata, en efecto, de niños, por consiguiente de sujetos fáciles de vigilar: entre ellos dos no dejaban la sala y no bebían sino tisana ó leche; uno solo ha dejado el hospital durante dos días; en ese corto intervalo hubiera podido contraer la enfermedad; pero, habiendo empezado la fiebre 11 días solamente después de esta salida, es decir, en una fecha demasiada cercana, admito el orígen hospitalario para ese caso como para los otros dos.

Esos tres niños tenían doce, cinco y seis años; habían entrado el 14, el 21 y el 28 de Agosto; tuvieron su primera elevación termométrica el 5 de Setiembre, el 31 de Setiembre, y del 4 al 6 de Octubre; por consiguiente 22 días (para el primero), 40 días (para los otros) después de su entrada.

El primero estaba atacado de una purpura simple repetida después de dos años; el segundo habia llegado en pleno ataque de poliomyelitis anterior aguda, el tercero en fin, presentaba signos de bronquitis y de tuberculosis inicial del lado derecho superior; los tres casos se terminaron por curación al cabo de 25, 17 y 20 días.

Todos dieron la sero-reaccción positiva.

Inútil es detenerme en sus carácteres clínicos; es me-

jor buscar la causa de esos deporables accidentes, que son la vergüenza de nuestro sistema de hospitalización.

Los tres muchachos estaban en una misma sala; en esa época reinaba en París una epidemia de fiebre tifóidea y el hospital había recibido un gran número. Encontrándose nuestra sala de niños en reparación, se habían acumulado todas las camas en una sala vieja, mal alumbrada, mal ventilada en la cual las bañaderas necesarias para el tratamiento de los tísicos aumentaron el embarazo.

Esas condiciones explican suficientemente el contagio; en la sala de niñas, al contrario, que tenía buenas condiciones higiénicas, no observé contagio alguno, á pesar del gran número de tifóideos que allí cuidaba.

La conclusión práctica, es que en los hospitales de niños sería preciso aislar á los tifóideos. Ya que en la hora actual, no se puede hacer ese aislamiento completo, es deber del gefe de servicio alejar en una misma sala á aquellos de los demás enfermos.

Dr. Luis Guinon.

TRATAMIENTO DE LA GIBOSIDAD PÓTTICA

POR EL MÉTODO DE CALOT. (1) (2)

Los señores A. H. Tubby y R. Jones, han comunicado los resultados de su primera série de 25 gibosidades pótticas tratadas por enderezamiento forzado. Según

(1) Sociedad Clínica de Lóndres (13 y 26 de Noviembre de 1897).

(2) Para completar esta discusión sobre una cuestión que está aun á la órden del día, citaremos todavía los casos siguientes publicados por Lorenz (*Deut-med-Wocheuschr, 1897, núm. 35*) y por Vulpins (*Münch-med-Wocheuschr, 1897, número 56:*

El caso de Lorenz se refiere á un muchacho de 10 años cuya gibosidad de 10

lo que han visto y según su experiencia personal, no creen que la deformación de la columna vertebral sea inevitable después de la curación del mal de Pott.

Los casos de gibosidad póttica pueden, según ellos, dividirse en tres grupos: 1º, caso en el cual no existe anquilosis ó una anquilosisleve; se trata casi siempre de niños en los que el enderezamiento no presenta ninguna dificultad; 2º caso con anquilosisleve en el que el enderezamiento se obtiene después de una extensión de uno á tres minutos, ayudado con una presión enérgica sobre la gibosidad; 3º caso con anquilosis sólido. Los casos de los dos primeros grupos son pasibles de un en

---

años atrás, se hallaba entre las omóplatos y había provocado una paresia de los miembros inferiores.

La operación, que el autor ha hecho contra su opinión y para ceder al deseo formal de los padres, no ha presentado ninguna dificultad. Pero, puesto el aparato una vez en su lugar, se comprobó que á la paresia había sucedido una paraplegía absoluta. A demás, en la noche, se notó una paralísis completa de la vejiga y del rectum. Se deshizo, pues, el aparato y el niño fué inmovilizado en una gotera. La paralísis de la vejiga y del rectum desaparecieron al cabo de quince días, pero la paraplegía persiste, absoluta, hoy todavía, dos meses después de la operación. La gibosidad se ha reproducido.

Al pasar en revista todo lo que se ha publicado en pró y en contra de la operación de Calot, el autor llega á la conclusión de que la gibosidad tiene que reproducirse una vez que el enfermo deja la posición horizontal.

Vulpins ha hecho la operación de Calot en dos casos:

Uno de esos casos se refiere á un niño de 5 años, cuya gibosidad de seis meses, ocupaba las dos primeras vértebras lumbarias. El enderezamiento forzado, ha sido hecho un mes después de la evacuación de un abceso por congestión del bacinete. Se cambió el aparato al cabo de dos meses después de la operación, y, en esta ocasión, se ha podido comprobar la existencia de una lordosa lumbaria en el lugar de la pasada gibosidad. Aunque la supuración no esté todavía terminada, el niño puede sentarse sin sentir dolores.

La segunda observación se refiere á una niña de 10 años, cuya gibosidad de 2 años, ocupaba la 9ª y la 10ª vértebras dorsales. El aparato ha sido sacado al cabo de seis semanas, y, en esta ocasión, se ha podido notar que la gibosidad no se había reproducido, pero que no había todavía consolidación, pues el niño que podía caminar sin dificultad con el aparato, no podía sentarse sin experimentar dolores cuando este se sacaba. El aparato, pues, fué puesto de nuevo, y hoy, seis meses después de la operación, puede caminar sin aparato.

Al terminar, el autor señala un caso de enderezamiento brusco de una cifosa raquítica, en una niña de 11 años. La gibosidad ocupaba en ese caso las 5ª, 6ª y 7ª vértebras dorsales. La operación salió tan bien como es posible

derezamiento brusco, en los del tercero esa intervención no está justificada.

Las ventajas del enderezamiento brusco son: la más grande facilidad de inmobilizar una columna vertebral no incurbada: la ausencia después de la detención del proceso, de las deformaciones del torax llevando fuera de su lugar las víceras abdominales y toráxicas, al corazón y á los vasos gruesos en particular; el resultado estético de la intervención.

Entre los inconvenientes y los peligros del método, el primero que se presenta al espíritu y que habría que temer es la parálisis.

Por lo demás, los hechos no justifican este temor, y, sobre los 25 casos operados por los señores Tubby y Jones, habia 5 con fenómenos paraliticos y paréticos, fenómenos que han desaparecido después de la operación y no se han reproducido. El segundo peligro, la diseminación de los productos y de los bacilos tuberculosos, es de temer menos en esos casos, que en las resecciones articulares por tuberculosis. En fin, la producción de los abcesos, no ha tenido lugar en ninguno de los casos operados. Respecto á la reproducción de la gibosidad después de la operación, existen casos en los que la columna vertebral queda derecha y otros en que la gibosidad se reproduce, pero desaparece de nuevo y muy á menudo definitivamente con una nueva intervención.

Sobre los 25 casos operados por los señores Jubby y Jones, un enfermo ha sucumbido seis días después de la operación con síntomas de tuberculosis intestinal que se han manifestado después del cuarto día de la operación. En la autopsia se descubrió una tuberculosis de los gánglios mesentéricos.

Los 25 casos operados comprendían 9 muchachos y 16 niñas de 18 meses á 22 años, cuyas gibosidades tenían de 6 meses á 6 años.

En 5 casos habia casos paraliticos los cuales han desaparecido definitivamente después de la operación. La gibosidad ocupaba 2 veces la región cervical, 18 veces la región dorsal, 5 veces la región dorso-lumbal.

En los 10 casos el enderezamiento completo, ha sido obtenido con una sola intervención y en dos el resultado persiste todavía 4 veces después de la operación.

Sobre los 15 casos en los que por la primera intervención no se había obtenido sino una desaparición incompleta de la gibosidad, el enderezamiento completo ha sido obtenido ulteriormente en 3 casos, después de una nueva intervención, en 2 después de dos nuevas intervenciones. En todos los demás casos de ese grupo el volúmen de la gibosidad ha sido disminuído de la mitad ó de una tercera parte.

De esos hechos, los señores Tubby y Jones concluyen en que el enderezamiento forzado es indicado: 1° en los niños en que el mal de Pott es de fecha reciente, la gibosidad todavía blanda y no anquilosada; 2° en los casos en que processus local no está todavía fijado; 3° en los casos en que no existen complicaciones viscelares; 4° en los casos con paraplegía contra la cual escollan los tratamientos ordinarios y que, según los hechos publicados, ceden con más seguridad al enderezamiento forzado que á la laminoctomía.

El enderezamiento farzado es contra-indicado: 1° en el caso con anquilosis y deformación considerable de la caja toráxica; 2° en los casos en que existen lesiones tuberculosas de otras víceras ú órganos; 3° en los casos en que la gibosidad ocupa la región cervical; 4° en los casos en que existe voluminosos accesos por congestión.

M. J. Langton, estima que no se podrá juzgar del valor del nuevo método sinó cuando se conozcan los resultados definitivos, es decir, al cabo de un cierto tiempo.

Piensa también que, en ciertos casos en que la gibo-

sidad está poco declarada, el resultado procurado por el enderezamiento forzado, habría sino obtenido por cualquier otro tratamiento. En todo caso, no puede admitir que el enderezamiento forzado sea sin peligro.

M. Calot, presente á la sesión, expone en detalle, el método y los resultados que ha obtenido.

M. R. W. Murray, ha operado por el método de Calot á 14 niños, de edad de 2 1/2 á 9 años, en los cuales la gibosidad que ocupaba 2 veces la región lumbal, 9 veces la región dorsal y 3 veces la región cervical, tenía de algunos meses á 4 años. En un caso, existía un pequeño abceso de psoasen otro una parálisis.

La operación ha salido bien en todos los casos, menos en el paralítico que se puso cianosado y presentó un estado muy inquietante que se disipó por lo demás bastante rápidamente. Su paralisis se ha mejorado después notablemente. En uno de los niños cuya gibosidad ocupaba la región cervical, el enderezamiento forzado ha traído una debilidad dc los miembros inferiores. En otro, se ha desarrollado ulteriormente una tuberculosis generalizada que, sin embargo, no puede imputarse á la intervención. Un niño en fin ha sucumbido á la neumonía 2 meses después del enderezamiento. En todos los otros casos, el resultado ha sido satisfactorio.

M. Murray, no piensa que la intervención trae un enderezamiento definitivo de la columna vertebral. Como la caverna que se forma después del enderezamiento no es llenado por tejido huesoso, la gibosidad debe forzosamente reproducirse, á menos que los enfermos lleven toda su vida un aparato de sostén. Si la caverna se llenaba de tejido fibroso, la gibosidad se reproduciría todavía, pero al lugar de una joroba dura y resistente, se tendría una blanda, y M. Murray prefiere aun una dura á una blanda.

M. Watson Cheyne, demuestra que los temores rela-

tivos á los accidentes que puedan sobrevenir inmediatamente después del enderezamiento no son justificados y que en todo caso esos accidentes son más raros de lo que se habia podido creer: sobre 39 casos operados no se han observado sinó en 3 veces.

Respecto á los resultados definitivos del enderezamiento forzado, no puede haber cuestión en cuanto á la cura sinó en dos condiciones: 1° la desaparición ó el encapsulamiento del foco tuberculoso; 2° la formación de una anquilosis huesosa. Por otra parte la caverna que se forma después del enderezamiento se llena probablemente de sangre, de fragmentos huesosos, de materias caseosas, sustancias que se prestan mal á la for*mación de un tejido huesoso, y si ese último se formara* su vascularización sería defectuosa.

Además, es dudoso que un puente huesoso pueda llenar aun en parte la caverna pasando sobre las dos vértebras vecinas, y bastantes cirujanos ponen aun en duda la existencia de una neoformación de tejido huesaso en la tuberculosis de los huesos.

Para remediar este estado M. Calot ha propuesto obtener la soldadura de las apófisis espinosas por la laminaotomía.

M. Watson Cheyne halla esta proposición racional, pero no piensa que pueda dar resultados apreciables.

M. Barwell nota dos hechos: primero la inocuidad de la intervención, que dá una mortalidad de 1 p. 100 más ó menos, mortalidad que existe también en los pótticos no enderezados. En segundo lugar no halla que las piezas anatómicas que se invocan contra el enderezamiento, constituyen un argumento sério, ya que todo conduce á creer que en el viviente la columna vertebral reenderezada se halla en otras condiciones de estática que sobre el cadáver.

M. Noble Smith cita dos casos antiguos, el uno de

enderezamiento brusco después de una fractura de la gibosidad anquilosada, la otra de enderezamiento gradual, que han sucumbido á la tuberculosis generalizada.

En un tercer caso de enderezamiento progresivo por la extensión y la contra-extensión, el enfermo sucumbió igualmente á la tuberculosis.

En la autopsia la caverna que se había formado entre los dos cuerpos vertebrales, llena de un tejido huesoso de tal modo friable, que desapareció durante la preparación de la pieza. Al terminar M. Noble Smith, se declara partidario del enderezamiento progresivo.

M. Jackson Clarke, ha recurrido al método de Calot en un caso en que á pesar de la fijación del proceso, la gibosidad que ocupaba la sexta vértebra dorsal, continuaba creciendo. La operación fué fácil y no dió ningún accidente.

A M. W. G. Spencer, le parece que no hay razón para que el enderezamiento forzado, al menos al principio del mal de Pott, no permita á esos enfermos curar con una columna vertebral derecha. Al contrario todo hace creer que la osificación ó la anquilosis tiene que hacerse también en los enderezados como en los no enderezados.

Piensa también, que después del enderezamiento, la caverna huesosa debe disminuir por la aproximación del ligamento anterior el que antes debería estar tendido como sobre un arco.

LA TÍSIS

LA TUBERCULOSIS ES UNA ENFERMEDAD CONTAGIOSA

SUMARIO: — Historia.—Causas que presiden al desarrollo de la tuberculosis en el hombre. — Bacilo de Koch.—Predisposición.—Papel que desempeña la herencia.—La tísis es contagiosa.— Formas de verificarse el contagio.—Por inoculación.—Por la piel: la vacuna puede trasmitir la tísis.—Por la mucosa digestiva.—Por la mucosa respiratoria.—Órganos en que se localiza la tuberculosis.

Historia.—Para hacer la historia completa de la tísis tendríamos que remontarnos á los primeros tiempos de la Medicina y seguir paso á paso las evoluciones de esta ciencia; más como no es ese el objeto que nos proponemos bastará, á nuestro intento, dejar consignados algunos datos que ofrecen verdadero interés á nuestros lectores.

Hipócrates, médico griego, que fué el primero que dejó obras escritas sobre medicina á la posteridad, se ocupó de la tísis con gran detenimiento; y aún cuando muchas de sus ideas acerca de esta enfermedad son completamente erróneas, es de admirar el espíritu investigador que acredita, y, sobre todo, las descripciones notables que nos legó de la causa, síntomas, formas, marcha y pronóstico de la tísis. Para Hipócrates la herencia jugaba un papel tan importante en el desarrollo de la tísis que sentaba, como hecho indiscutible, que un tísico procede de otro tísico.

En el transcurso de muchos siglos nada de notable se hizo para el mejor conocimiento de la tísis: á fines del siglo pasado un médico francés, Laënnec, contribuyó poderosamente al estudio de todas las enfermedades del pecho, introduciendo en medicina el método de explo-

ración que consiste en escuchar atentamente los ruidos que se producen en dicha cavidad.

Otro médico francés, Villemin, en 1865 demuestra con repetidos experimentos en gatos, conejos y perros que la tísis es inoculable; descubrimiento que produjo gran impresión en el mundo médico, que, desde entonces, trató con decidido empeño de encontrar el germen que presidía estas inoculaciones, y que en 1882 fué hallado por el médico aleman Roberto Koch, quién aisló y cultivó el micro-organismo causa de la tísis, que por su forma semejante á un bastoncito, se llama bacilo y por ser este médico el primero que le dió á conocer se le designa con el nombre de bacilo de Koch ó de la tuberculosis.

Causas que presiden al desarrollo de la tuberculosis en el hombre.—A partir del importantísimo descubrimiento de Koch, el estudio de la tuberculosis descansa sobre la sólida base del conocimiento exacto de la causa íntima, determinante que produce esta enfermedad. Aislando el bacilo de los productos orgánicos que le contienen, y haciendo siembras de él en caldos, donde se reproduce y multiplica en forma extraordinaria, podemos á voluntad hacer tuberculosos á los conejos, terneras y demás animales no refractarios á esta enfermedad, con solo inyectar pequeñas cantidades de dichos caldos en el interior de la sangre ó de los tegidos de estos animales. Claro es que estas experiencias no se ha intentado practicarlas en el hombre sano por lo peligrosas, y además por ser innecesarias; porque la observación demuestra que idénticos estragos produce en el organismo humano que en el de esos séres inferiores, el virus tuberculoso absorvido por los medios comunes; así como los mismos resultados se obtienen con la inoculación involuntaria de otras sustancias virulentas entre las que figura en primer término, por lo frecuente y conocida de todos, la del vírus de la rabia.

Tenemos, pues, que admitir como causa indiscutible de la tuberculosis el bacilo de Koch; pero se objetará que, puesto que en el hombre no se practican á sabiendas inoculaciones de líquidos con bacilos, ¿cómo es que estando sometidos á las mismas influencias generales los habitantes de un pueblo ó los individuos de una familia, los unos se hacen tuberculosos y los otros no? La razón es bien sencilla. No basta que el bacilo de Koch se ponga en contacto con nuestro organismo en la forma y modos ordinarios para que la tuberculosis se desarrolle; es preciso, además, que encuentre condiciones abonadas en la estructura de nuestros tegidos para que prenda en ellos y llegue á producir los estragos que le son peculiares. Luego tenemos que para desarrollarse la tisis es necesario una causa íntima, directa, el bacilo de Koch, y cierta disposición del organismo humano, que llamaremos predisposición ó causa predisponente. En cuanto á la causa determinante (bacilo), siéndonos perfectamente conocida, tenemos mucho adelantado para evitar su deletéreo influjo, lo que conseguiremos adoptando las medidas que detallaremos en otro capítulo de esta obra. Respecto á esa disposición del organismo que nos conduce fatalmente á ser devorados por millones de micro-organismos que se reproducen sin cesar, alimentándose de nuestra propia sustancia, que socaban nuestros tegidos, y envenenan nuestra sangre con los productos de su exuberante vitalidad; es verdad que no ha llegado la medicina á descifrar cual sea su íntima esencia; pero en cambio, la observación atenta de los hechos nos pone de manifiesto con deslumbradora claridad que, para que el bacilo tuberculoso pueda enseñorearse de nuestro organismo, es necesario que este se encuentra debilitado, decadente, enfermizo, achacoso, falto de nutrición; en suma, sin la energía y vigor que la salud perfecta su-

pone y que le son necesarias para no dejarse invadir por un gérmen invisible, cuya malignidad es tan gran de como su pequeñez.

Una enseñanza capital podemos sacar de este conocimiento de las causas de la tuberculosis. Para evitar esta enfermedad tenemos que preservar nuestro cuerpo del contacto peligroso del bacilo, á la vez que dotarle de aquellas energías que acompañan á la salud y que son la mejor salvaguardia contra la invasión del germen tuberculoso. Al ocuparnos de cómo se evita la tísis seremos más extensos en asunto de tan vital interés.

Papel que desempeña la herencia.—Desde los tiempos más remotos se ha venido considerando á la tísis como hereditaria; en la actualidad, algunos sostienen que la trasmisión de padres á hijos en la forma más frecuente de reproducirse esta enfermedad, ya que dada la evidencia de los hechos no puedan negar la eficacia del contagio.

No nos maravilla que espíritus superficiales, que se contentan con un exámen somero de las más arduas investigaciones, afirmen que la tísis es hereditaria; más del hecho frecuente de que de padres tuberculosos se formen familias donde la tísis ejerce su desvastador poder en varias generaciones, no debe sacarse en buena lógica, hoy que ésta para ser exacta en la materia que nos ocupa tiene que apoyarse en los conocimientos científicos mejor aquilatados, que la tísis se hereda: porque, por de pronto, si nos fijamos en las causas, que ya conocemos, necesarias para el desarrollo de la tísis, nos convenceremos de que en el seno de una familia tuberculosa existen en alto grado; pues no solo el bacilo desprendido en gran abundancia por el organismo tuberculoso, asedia constantemente al que no lo es: sino que el hijo de un tísico, sin nacer tuberculoso, hereda, sí, una organización endeble, poco dispuesta á rechazar

los embates del germen infeccioso: condiciones ambas, que son necesarias para que la tísis se desarrolle, y que concurren poderosamente á que el contagio tenga lugar entre los individuos que forman una familia.

Aún cuando no podemos, por la naturaleza de este trabajo, consignar todos los experimentos y observaciones que se oponen á la admisión de la herencia, como forma de trasmisión de la tuberculosis, no debemos dejar de citar aquellos, cuya comprensión siendo fácil para nuestros lectores, les sacarán del error de considerar fatalmente heridos de muerte á los hijos de los tuberculosos.

Experiencias repetidas muchas veces en conejos dan los resultados siguientes: trasformados por inoculación en tuberculosos el padre y la madre de estos animales, aislada y mancomunadamente, nunca se ha visto que los hijos se hicieran tuberculosos, si en el momento de nacer se los separaba del foco de infección y eran criados por conejas sanas; nunca se vió en ellos el bacilo de Koch, ni su sangre inoculada á otros conejos sanos dió lugar á la tuberculosis: jamás estos hijos de conejos tísicos al reproducirse, dieron lugar á generaciones de tuberculosos; es decir, que á pesar de nacer de padres tuberculosos; ni ellos, ni sus hijos, ni los hijos de sus hijos lo fueron.

El doctor Bernheim cita, entre 60 observaciones recogidas en familias cuidadas por él, don hechos que son también concluyentes. Una de estas familias la componían cinco niños nacidos de padre tuberculoso y de madre sana: de estos cinco niños, cuatro se hacen tuberculosos: el 5º fué separado en el momento de nacer de sus padres; es criado por nodriza y colocado en su adolescencia en un liceo: jamás habitó juntamente con sus padres y llega á la edad de 36 años en el más floreciente estado de salud.

La otra observación se refiere á una familia en que el padre y madre son tuberculosos: tienen siete hijos; el segundo y el quinto son separados de sus familias en el momento de nacer: los otros cinco mueren tuberculosos: estos dos llegan á la mayor edad, se casan, tienen tres hijos y todos disfrutan de la mejor salud.

Como estos hechos, sobrado elocuentes para demostrar la no trasmisión por herencia de la tuberculosis, pudiéramos citar otros varios observados por nosotros; pero no considerándolo necesario, no queremos fatigar más á nuestros lectores dando por terminado este asunto, no sin antes afirmar que la tuberculosis no resiste la comparación con enfermedades verdaderamente hereditarias, como acontece con la sífilis. Mientras en aquella los hijos de tísicos nacen únicamente con cierta debilidad que facilita el desarrollo de la tisis, en la otra nacen siempre sifilíticos.

En el seno de una familia, cuya representación en España hace sea conocida de todos, encontrarán, también, nuestros lectores la comprobación de lo que creemos suficientemente demostrado.

La tisis es contagiosa: formas de verificarse el contagio.—El hecho, demostrado hasta la sociedad, de que la tuberculosis reconoce por causa determinante la existencia de un micro-organismo, bastará para admitir su naturaleza contagiosa; por que allí donde se encuentre el bacilo de la tisis y un organismo humano con aptitud para recibirle y procrearle, es lógico sospechar que la enfermedad ha de desarrollarse; la experiencia practicada con animales, á quienes se inocula el bacilo y se hacen tuberculosos, es otro dato que predispone el ánimo á admitir el contagio.

Por inoculación.—Examinemos, no obstante, lo que ocurre en el hombre. Una sola experiencia se ha practicado de inoculación: se trataba de un enfermo incura-

ble, que padecía gangrena del dedo grueso del pié. El médico que le asistía, con un fin científico que reconocemos, pero que no por eso merece nuestra aprobación, le inoculó materia tuberculosa: el enfermo murió merced á los progresos de su gangrena, y al hacerle la autopsia se encontraron en sus pulmones regiones tuberculosas. El hecho es concluyente, para demostrar el contagio por inoculación.

Por la piel.—La piel, también, puede ser la vía de absorción del vácilo de Koch; pero para ello es necesario que esté desprovista de su cubierta epidérmica; cosa que acontece en las erosiones y heridas, en muchas de las que se ha tenido ocasión de reconocer la presencia de dicho bacilo. Conviene consignar que las lesiones tuberculosas de la piel no tienen gran tendencia á generalizarse en el hombre; si bien algunas veces lo hacen, aunque no con la frecuencia que en los animales. Citaremos varios hechos perfectamente comprobados.

Tscherming refiere, que una mujer muy robusta que cuidaba á un tísico; se hizo una herida con los pedazos de la escupidera que estaba limpiando, y que contenía esputos: esta herida en vez de curar por primera intención, supuró y la supuración se propagó á las vainas de los tendones del brazo: fué preciso operarla, encontrándose en los tegidos, asiento de la inflamación, multitud de bacilos.

Tuffier dice, que en el año 1888 un marino sufrió numerosas contusiones, siendo curado en la habitación que ocupaba un tísico en período avanzado. Una de las heridas que recibió en un pié, no se curó; supuró, y la supuración se propagó á los tegidos inmediatos, llegando hasta el hueso, que se careó: al ser operado se vió que el bacilo que nos ocupa, fué el causante de estos estragos.

Por último, Verchére cita el caso de un tumor tu-

berculoso que se desarrolló á causa de un ligero mordisco, dado por un tísico.

Hemos insistido, acerca de este modo de contagio de la tísis por las heridas de la piel, con el intento de fijar bien la atención de nuestros lectores sobre un problema, que preocupa hondamente á la humanidad, y que justamente se pretende resolver en nuestro país, en los momentos actuales. Nos referimos á la vacunación obligatoria.

Se pretende que la vacuna sea obligatoria como medio de atenuar los estragos de la viruela. El fácil contagio de la tísis en el acto de inocular la linfa vacuna, es un argumento poderoso que esgrimen los que se oponen á la vacunación.

Como la tuberculosis es tan frecuente en el ganado vacuno, y la sangre de un animal tuberculoso contiene el germen virulento de esta enfermedad, preciso es que los Poderes Públicos no se resuelvan en sentido de la vacunación obligatoria, sin antes encontrar el medio seguro de evitar el contagio de la tísis: enfermedad no menos mortífera que aquella, cuyos peligros se quieren conjurar.

Importa, pues, mucho á las familias el tomar toda clase de medidas, para que en el acto de la vacunación, sus hijos no sean contagiados de la tuberculosis.

Un hecho reciente, que confirma estos temores, creemos oportuno referir. Se trataba de un niño de pocos meses, hijo de padres sanos. Este niño fué vacunado en un centro particular bastante acreditado en Madrid. A los pocos días de la vacuna supuraron varios ganglios de la región del cuello: trascurridos cuatro meses falleció de meningitis tuberculosa: según su madre nos refirió, para descargar las pústulas de la vacuna, el médico recogió en varios tubitos los exudados. ¡Si con ellos revacunó á otros niños, causa espanto el pensar los estragos que ha podido hacer!

Después de escritas las anteriores líneas, encontramos en una obra de medicina, cuya publicación no está terminada, el siguiente hecho, que viene á confirmar lo que acerca de los peligros de la vacunación hemos sostenido: «Habiendo sido llamado, dice el Dr. Bernheim, por el Director de un colegio de París para revacunar á los niños, hice traer mi ternera á este establecimiento é inoculé veintidós niños. Al matar esta ternera, que tenía brillantes apariencias de salud, encontré la mayor parte de las vísceras acribilladas de tubérculos. Pero de estos veintidós niños, ocho murieron después de manifestaciones variables de tuberculosis. ¿Estos pobres niños han adquirido una tuberculosis vacunal ó han sido infectados en otra parte?»

A continuación, añade, que impresionado por este resultado, no vacuna directamente de la ternera, sino que recoge la linfa, y después de hecha la autopsia del animal, y visto que no presenta vestigios de enfermedad alguna, es cuando la utiliza. Garantía que, por lo menos, el Estado debiera tomar antes de exigir la vacunación obligatoria.

Por la mucosa digestiva.—Otra de las vías de absorción del bacilo tuberculoso es la mucosa digestiva: gran importancia tiene el que conozcamos algunas particularidades referentes á este medio de introducción del virus de la tisis en nuestro organismo; porque de ellas hemos de sacar provechosas enseñanzas, con las que podremos librarnos de los mortíferos ataques de esta ponzoña que, oculta entre los alimentos de uso diario, acecha el momento oportuno para introducirse á través de la mucosa intestinal, y, en ella, y en los órganos inmediatos, hacer los estragos que acreditan su vitalidad, y tan seriamente comprometen la existencia del hombre.

Después de muchas experiencias practicadas en los

animales, á quienes se les ha hecho tragar materias que contenian bacilos, se ha sacado la consecuencia de que la ternera, el conejo, el gato muy particularmente y hasta la misma cabra, que se consideraba refractaria á contraer la tuberculosis, no han resistido á este medio de contagio y han muerto tuberculosos; apreciándose en sus órganos digestivos, primero, y después diseminadas en todo su cuerpo, las lesiones típicas del bacilo tuberculoso. Ni los jugos gástricos tienen poder para destruir este germen de contagio, ni la integridad de la mucosa digestiva sirve de barrera, que contenga su paso al interior de los tegidos.

Como las carnes y las leches forman la base de la alimentación del hombre, y los animales, de que se utilizan estos productos, padecen con harta frecuencia la tísis, no es de extrañar que contribuyan poderosamente á la propagación de esta enfermedad. Pruébalo la frecuencia con que se presenta, sobre todo en los niños, la tuberculosis intestinal y peritoneal.

Pruébalo, también, la observación de Ollivier, que, sorprendido de la frecuencia con que morían de tuberculosis peritoneal las niñas internas de un colegio, encontró la causa en una vaca lechera completamente tuberculosa, que tenían en dicho colegio, y de cuya leche hacían uso para la alimentación.

Aun cuando en la leche de mujer no se ha encontrado con tanta frecuencia como en la de vaca el bacilo de Koch, sin duda por no ser tan frecuentes en aquélla las lesiones de los pechos, consideramos muy peligroso el que una madre ó nodriza tuberculosa crien un niño.

Las carnes, la sangre de los mamíferos y aun de las aves, que utiliza el hombre para su alimentación, pueden contener numerosos bacilos, si proceden de animales tuberculosos.

La propagación de la tísis por medio de la carne de

dichos animales, ofrece aun más peligros que por sus leches; sobre todo, se debe mirar con más prevención que la carne magra (músculos) el hígado, pulmones, bazo, tuétano y ganglios linfáticos; porque en estos órganos son más frecuentes las lesiones, y, por tanto, contiene más gérmenes infecciosos.

Por la mucosa respiratoria.—Llegamos al último modo de contagio de la tisis de que nos vamos á ocupar, que consiste en la absorción del bacilo de esta enfermedad á través de la mucosa, que tapiza los bronquios y pulmones.

En los animales en cuya tráquea se han depositado líquidos con bacilos, no ha tardado en desarrollarse la tuberculosis. Ahora bien; en el hombre, ¿cómo se ponen en contacto con sus pulmones los bacilos de la tisis? Todo producto tuberculoso, principalmente el esputo, al desecarse se fracciona, con la mayor facilidad, en partículas pequeñísimas, que están en suspensión en el aire, ó porque el viento las arrastra, ó porque al hacer la limpieza de las calles y en el interior de las casas se las pone en movimiento con el polvo, que con estas operaciones se levanta.

La virulencia la conservan los esputos durante seis meses, según experiencias concluyentes que así lo demuestran. Cada tísico que tose ó espectora, admitiendo el cálculo aproximado de Heller, fundado en la cantidad total de esputos y en los bacilos, que cada partícula de esputo contiene, expulsa en 24 horas la cifra extraordinaria de 720 millones de gérmenes capaces de desarrollar la tisis. Esto explica que, en el polvo recogido en las habitaciones, que ocupa un tísico, en las salas de hospital, en las escuelas, en las fábricas, cuarteles, teatros, coches de ferrocarril y hasta en las calles se encuentre con muchísima frecuencia el bacilo de Koch. A este propósito, una observación curiosa de Schmirer, mencionaremos:

Hallándose en el laboratorio de Weichselbaum haciendo estudios con el microscopio, en un momento de descanso hizo le llevaran un racimo de uvas con el fin de refrescar. Como las viera cubiertas de polvo, por haber estado expuestas al aire libre en una calle frecuentada por tísicos en Viena, al lavarlas, se le ocurrió inyectar diez centímetros cúbicos del agua sucia que dejaron, á tres conejos de Indias: uno de ellos murió en dos días de peritonitis; los otros dos restantes murieron al cabo de 45 y 58 días, presentando lesiones tuberculosas manifiestas, que partían del punto donde se practicó la inyección.

Estando impregnado con frecuencia el aire que respiramos de los gérmenes de la tísis, y siendo los pulmones un órgano de gran actividad funcional y susceptible de que en él prenda y se desarrolle el bacilo de Koch, no es de extrañar que el contagio por la vía pulmonar y las lesiones tuberculosas de este órgano sean las más frecuentes.

Numerosos casos de contagio por el aire respirado podríamos citar. Estos casos se repiten, sobre todo, entre los criados al servicio de tísicos, enfermeros, hermanas de caridad, médicos, obreros que trabajan en un mismo taller, y empleados que asisten á idéntica oficina. En los colegios de internos, en los hospitales, cuarteles, hospicios, inclusas y demás establecimientos donde hacen vida común numerosas personas, se ven muchas veces epidemias de tísis, revistiendo, por regla general, la forma aguda.

En los matrímonios se repiten con tal frecuencia los casos de contagio, que es del dominio público el peligro que se corre al unirse con una persona tuberculosas en vínculos tan estrechos. En la mujer, dichos peligro, se acrecientan por la vida sedentaria que, por lo común, lleva; y, además, por las pérdidas que suponen las fun-

ciones propias de su sexo: embarazo, parto, lactancia y puerperio. Se citan casos de hombres tuberculosos, cuyo padecimiento seguía una marcha lenta (un conserje cuidado por Bernheim), que se casó cuatro veces con mujeres robustas y las cuatro murieron tuberculosas; y Chautemesse cita otro de un hombre que se casó tres veces, y lo mismo sus mujeres que los hijos que tuvo, todos murieron tísicos.

Dos hechos, para terminar, vamos á referir, que demuestran lo peligroso que es el habitar juntamente con tuberculosos, si es que no se toman las medidas higiénicas, que más tarde expondremos, y que son de una eficacia y una sencillez extraordinarias.

El primero se refiere á una familia de obreros, compuesta del matrimonio y cinco hijos, todos ellos sanos y robustos, sin antecedentes de familia, que fijaron su residencia en una pequeña villa de Dinamarca, albergándose en la casa de otro obrero, que tenía su mujer y un hijo enfermos de tísis aguda. Bastó la vida en común de estas dos familias, por espacio de algunos meses, para que, según refiere el médico Flindt, que los asistió, el contagio ejerciera su obra de destrucción y ocasionara la muerte de los cinco niños á causa de manifestaciones tuberculosas, en un lapso de tiempo que no pasó, en el que más, de siete meses.

El Dr. Marfán, cita el caso siguiente:

Asistían veintidós empleados á un mismo despacho de una gran administración. En él permanecían desde las primeras horas de la mañana, poco después de terminada la limpieza, hasta la caída de la tarde. En 1878, dos de estos empleados se hacen tísicos, tosen y espectoran, arrojando al suelo sus esputos, con gran detrimento de la higiene. Las consecuencias más funestas no dejaron de presentarse. En el trascurso de cinco años, trece murieron, todos ellos tuberculosos. La

prueba de que la enfermedad la contrajeron en el espacio confinado de este despacho, cuyo aire, piso y muebles debió saturarse de bacilos, es que, después de desinfectarle, habiendo quemado toda la madera que contenía y repintado los muros, no se observó ninguna nueva invasión de tuberculosis en el trascurso de varios años.

Hay pueblos salvajes que no conociendo la tísis antes de la llegada de los europeos, han sido diezmados, después, por la presencia de éstos, que les han llevado el germen de dicha enfermedad.

Se cita poblaciones, de la Tierra de Fuego, que huían con terror ante los europeos que tosían.

Organos en que se localiza la tuberculosis.—Puede decirse que todos los organos y tegidos son aptos, en el hombre, para el desarrollo de la tuberculosis: en efecto; la piel, las mucosas, los ganglios, los huesos, los pulmones, las membranas serosas—sobre todo la pleura, meninges y peritoneo—el hígado, los riñones, etc., etc., pueden presentar, aislada ó conjuntamente, señales de lesiones, producidas por el bacilo de Koch.

En el estudio, que sobre la tuberculosis hemos de hacer, en lo sucesivo, sólo nos ocuparemos de la localizada en los pulmones, esto es, de la tuberculosis pulmonar.

COMO SE EVITA LA TÍSIS

SUMARIO:—Precauciones necesarias para preservar nuestro cuerpo del contacto del bacilo de Koch.—Precauciones que debe tomar el individuo para evitar el contagio de la tísis.—Modo de impedir que los bacilos, que contienen los esputos de un tísico, sean una fuente de contagio: la escupidera presta los más grandes servicios para evitar la propagación de la tísis; condiciones que debe tener.—En los sanatorios la tísis no se contagia.—Escupidera de bolsillo: su utilidad.

Precauciones necesarias para preservar nuestro cuerpo del contacto del bacilo de Koch.—Conocidas

nos son ya, por el estudio que hemos hecho en el capítulo anterior, las dos causas necesarias para el desarrollo de la tisis; bacilo y predisposición. Fortuna inmensa es para la humanidad el que, dada la asombrosa facilidad de reproducirse que tiene el bacilo de Koch (1), su resistencia para vivir, y los medios con que la naturaleza favorece su siembra—como sucede con las malas semillas—no baste su contacto con nuestro organismo para producir de un modo seguro la tuberculosis; gracias á esta circunstancia, á pesar de los grandes estragos que hace este padecimiento, su mortalidad, con relación á las demás enfermedades, se encuentra limitada á una tercera parte escasa: es decir, que las estadísticas demuestran que de siete defunciones, dos son debidas á la tisis. Cifra que, como se ve, es aterradora, y debe preocupar á todos, no para infundir en nuestro ánimo el pánico y sus fatales consecuencias, sino para ayudar, en la medida de nuestras fuerzas, á realizar el bello ideal, que conciben los higienistas modernos: el desterrar en absoluto esta plaga social, que tantos millones de víctimas ha inmolado y tantas lágrimas ha hecho verter.

Sí: nosotros abrigamos la consoladora esperanza de que la generación presente ha de experimentar los beneficios inmensos que se desprenden del descubrimiento de Koch, y no negamos la posibilidad de que, con el tiempo, se consiga extinguir esta causa poderosa de degeneración y muerte.

Veamos qué procedimientos hemos de poner en práctica para realizarlo.

Entre las medidas que deben adoptarse para extinguir el bacilo de la tisis, unas entran de lleno en la

---

(1) Ya hemos dicho, en otro lugar de esta obra, que se calculan en 720 millones, los bacilos que arroja todos los días un tísico mezclados en los esputos.

esfera de acción del individuo, aislado ó constituído en familia, y otras son de la exclusiva competencia de las Autoridades. Unas y otras, que sucesivamente iremos exponiendo, son de realización tan sencilla y de eficacia tal, que realmente constituye un delito de lesa humanidad, el no ponerlas inmediatamente en acción.

Precauciones que debe tomar el individuo para evitar el contagio de la tisis.—Sabemos ya, que el producto de la espectoración de un tísico, así como las carnes y leches de animales tuberculosos, contienen gran cantidad de bacilos que propagan la tuberculosis.

Experiencias repetidas con el aire que respiran los tuberculosos han demostrado, constantemente, que no contiene los gérmenes de la enfermedad que nos ocupa, y, por lo tanto, que no es contagioso, y pueden respirarle impunemente las personas sanas; pero, en cambio; el esputo lleva en suspensión dichos gérmenes, en cantidad tan extraordinaria, que, si la sencilla observación de una pequeña partícula de esta sustancia en el microscopio, no lo demostrara, podría creerse era exagerada la cifra que hemos visto se calcula. Conocemos, también, el procedimiento constante que emplea el bacilo contenido en el esputo para poderse introducir en nuestros pulmones: primero, la desecación al contacto del ambiente; después, el fraccionamiento en pequeñísima partículas; y por último, la suspensión en el aire que respiramos, y que, estando, poco ó mucho, cargado de estos gérmenes, es un peligro constante que nos amenaza á todos. Porque, si bien hemos dicho que hay predispuestos y no predispuestos á contraer la tisis, no se ocultará á nadie la posibilidad de que pueda variar, por enfermedades anteriores, por excesos, ó por cualquier otra circunstancia, la disposición orgánica de los que pudiéramos llamar privilegiados; ó ser tan intensa y sostenida la acción de los bacilos que les asedien, que al fin el cuerpo humano

se rinda y entregue en una lucha en que el débil vence al fuerte por el número y la persistencia en el ataque. ¿Quién no ha visto hombres como castillos, que terminaron por hacerse tísicos, ó morir tísicos? Después de todo, esto no debe maravillarnos, si nos fijamos en que dosis mayores, y si es necesario repetidas, de los líquidos inoculados, terminan por hacer tuberculosos á los animales que parecían más refractarios á contraer este mal.

Modo de evitar que los bacilos que contienen los esputos de un tísico sean una fuente de contagio: la escupidera presta los más grandes servicios para impedir la propagación de la tisis: condiciones que debe tener.—Si evitamos la desecación de los productos de la expectoración de un tísico, habremos conseguido que los bacilos estén aprisionados en la trama que forma la materia expectorada, y, por tanto, quedará conjurado el peligro de permanecer al lado de un enfermo del pecho. *Bastará, pues, para evitar el contagio de las personas que rodean á un tísico, el que éste escupa siempre en una escupidera metálica, que contenga suficiente contidad de agua para impedir la desecación, y que sea susceptible de taparse.*

Decimos que la escupidera debe ser metálica, con el fin de que no se rompa, y, al hacerlo, pueda herir á la persona que la limpia; cosa que ocurre coñ frecuencia, por las repetidas veces que ha de practicarse, en el día, dicha limpieza; y cuyas consecuencias peligrosas ya conocemos, por el caso que citamos en el anterior capítulo, para demostrar el contagio por las heridas de la piel.

Hemos dicho, que la escupidera debe contener agua, con el fin de impedir la desecación del esputo; porque dicho líquido es suficiente para realizar el fin que nos proponemos, en aquellas poblaciones, como Madrid, en

que los lugares excusados comunican con las alcantarillas, y en estos sitios, á que van á parar los esputos, sufren. los bacilos fermentaciones, que los destruyen; pero en aquellos pueblos, que no tengan alcantarillado, conviene echar en las escupideras disoluciones antisépticas, bien sea de sublimado al 3 por mil, ó de sulfato de cobre al 40 por mil: ó, sino, que se vierta su contenido en el fuego, ó en un cacharro con agua hirviendo, y nunca en estercoleros, donde puedan comerlo los animales domésticos, que, haciéndose tuberculosos trasmiten al hombre, á su vez, esta enfermedad. Con cuyas prácticas, se consigue destruir la virulencia de los bacilos que tiene el esputo.

La escupidera, una vez vertido su contenido, se meterá en una vasija con agua hirviendo, que tenga en disolución carbonato de potasa al 10 por ciento, en donde se la dejará cinco minutos, al cabo de los cuales, su desinfección puede considerarse absoluta.

La escupidera debe mantenerse tapada, exceptuando el momento preciso en que se utiliza, no por que la evaporación del contenido sea dañosa, sino para evitar el que las moscas y otros insectos se pongan en contacto con la materia escupida, y, después, puedan impregnar los alimentos y bebidas de que se hace uso, ó depositar los bacilos que arrastran, en heridas de la piel ó puntos de la mucosa, por donde sean absorvidos. La mejor tapadera es la que se hace con un papel fuerte ó cartón, que se quemará cuantas veces se limpie la escupidera.

Se desecharán, en absoluto, las escupideras, de uso frecuente, que contienen serrín y arena; porque con ellas, si bien se disimula el aspecto poco agradable que ofrecen los esputos, en cambio, se favorece la pulverización de éstos y la diseminación de los bacilos que contienen, que es, precisamente, lo que debemos evitar.

Como en el acto de escupir es fácil que queden impregnados de la materia escupida los labios, pelos del bigote y barba, conviene que los enfermos tísicos mantengan la mayor limpieza, tanto de la boca como de la cara, lavándose repetidas veces, una y otra, con agua fenicada al 1 por 100; las piezas de lienzo que utilicen, como pañuelos, toallas, servilletas, almohadas y sábanas, se lavarán en sitio aparte de las demás ropas de la casa, y se pasarán por la legía con agua hirviendo, para matar todos los gérmenes que contengan.

En los sanatorios la tisis no se contagia.—Como se vé, todo lo que dejamos apuntado, no exige ni grandes gastos ni grandes pérdidas de tiempo, y, sin embargo, produce tan excelentes resultados, que por este medio se consigue que, en aquellos sitios donde parece que el contagio debiera ser más fácil, como sucede en los sanatarios ú hospitales, exclusivamente destinados al tratamiento de tísicos, y que en otros países de Europa existen, ni la dependencia de estos establecimientos, ni en las poblaciones comarcanas, la tisis se contagia.

El Doctor Dettweiler, médico director del sanatorio de Falkenstein (Alemania), dice á este propósito lo siguiente: «223 personas acompañaron á algunos de los 1.325 enfermos que han pasado por el sanatorio durante diez años, y permanecieron con ellos todo el tiempo ó durante la mayor parte de la cura. De estas 223 personas, 9 por 100 próximamente, la mayor parte anémicas, tuvieron necesidad de cuidados médicos. Entre estas últimas, así como entre las que estaban completamente sanas, á pesar de permanecer seis meses y más en el establecimiento no se ha observado jamás el nacimiento de una tuberculosis pulmonar.»

Si se comparan estos resultados con la frecuencia con que se contagia la tuberculosis, cuando no se toman las medidas que nos ocupan, veremos que no pueden

atribuirse á otra cosa que á la eficacia de las precauciones, que en los sanatorios se toman, y que no son otras que las que nosotros venimos exponiendo. Y no sólo en los sanatorios no se dan casos de contagio, sino que ni en las poblaciones que rodean á algunos, como sucede en Gœbersdorf y Falckenstein, donde apesar del número considerable de tísicos que concurren, y el trato que sostienen con los habitantes del país, en vez de aumentar ha disminuído en dichas poblaciones la mortalidad por tísis: efecto sin duda no sólo de los cuidados que en los sanatorios se tienen, sino á que estos sirven de centros de cultura para aquellos, que ven y tocan los resultados que se obtienen. Y para confirmarlo, copiamos lo que dice Brehmer, fundador y director de uno de los tres sanatorios que rodean á Gœbersdorf: «Desde 1780 á 1854 treinta individuos de Gœbersdof murieron de tuberculosis pulmanar, ó sea un 0,40 por año (la estadística está sacada de los libros de iglesia:) de 1854 á 1880, años durante los cuales, próximamente diez mil tísicos han frecuentado mi establecimiento, y han tenido numerosas relaciones con los habitantes, no han muerto en total de tisis, más que cinco habitantes, ó sea 0.18 por año. Además, es necesario notar que durante estos veinte años últimos, el número de habitantes ha doblado casi. La mortalidad por tisis ha disminuído de una manera considerable en Gœbersdorf desde que los tísicos la frecuentan.»

Como contraste, citaremos lo que ocurre en el Hospicio de Madrid, donde, acaso, por no adoptar las precauciones que hemos indicado, se da el triste espectáculo de que el 66 por 100 de las defunciones sean debidas á la tisis; datos que hemos tomado de una Memoria notable, escrita por el Sr. Belmás, diputado provincial, y que realmente acongoja el ánimo; porque da idea tristísima de nuestra administración, de nuestra cultura y hasta

de los pocos alientos que tenemos, no ya para nivelar y superar, sino para caminar por la senda del progreso, que otras naciones más afortunadas nos trazan.

Escupideras de bolsillo.—Su utilidad.—Con tal encarnizamiento se trata de perseguir el bacilo de Koch, que contienen los esputos, por estar persuadidos todos los médicos que de estas cosas entienden, que es el generador más frecuente de la tisis la materia expectarada por un tísico, que para evitar que fuera de casa, los enfermos escupan en el pañuelo —cosa que nunca será bastante condenada—en la vía pública, ó sitios que frecuenten, se han ideado y puesto á la venta unas escupideras de bolsillo, cuyo mecanismo reune las condiciones necesarias para los fines que se persiguen, y que se reducen, en el modelo francés, de Petit, que es el mejor, en nuestro concepto, á una cajita cilíndrica, aplastada, de nueve centímetros de largo y cuatro de diámetro, de metal nikelado: «está compuesta de un recipiente, propiamente dicho, y de un embudo destinado á retener su contenido, como en el sistema de los tinteros invertibles. Este embudo entra á frotamiento suave y se eleva fácilmente con las uñas. El cierre de la tapadera está constituído por un botón, que entra en una muesca, y que basta elevar con el pulgar para que la escupidera se abra. La tapadera está guarnecida interiormente de una hoja de amianto, que hace que el aparato se cierre herméticamente. Para limpiarla, se eleva el embudo, se vacía el recipiente y se coloca todo él, durante cinco minutos, á lo menos, en agua hirviendo alcalinizada».

Los americanos han puesto en uso otras escupideras más prácticas, que están hechas con cartón, y que su módico precio permite, que en vez de limpiarlas sean arrojadas todos los días al fuego, con lo cual desaparecen todos los gérmenes infecciosos que contienen. Bueno

sería que la industria en España ideara algo en este sentido, que redundaría en beneficio de todos por contribuir á que se generalizara su uso.

Hay personas que, como los niños, al toser, no saben escupir las mucosidades, que, en este caso, pasan á su estómago; esto, realmente es un nuevo peligro para el enfermo, cuyo aparato digestivo está continuamente expuesto á ser asiento de lesiones propagadas por el bacilo, que de una manera directa se pone en su contacto. Además de la importancia que tiene en el porvenir de un tísico, el que las lesiones se generalicen, hay la gravedad que envuelve para la vida de esta clase de enfermos, toda perturbación, por pequeña que sea, en las funciones digestivas.

Como medio de contagio, también es muy digna de tenerse en cuenta toda lesión del tuvo digestivo que presente un tuberculoso, y, aun sin haberla, si se trata de individuos que traguen los productos de la expectoración: en estos casos, las deposiciones excrementicias contienen considerable número de bacilos, que es necesario destruir, para evitar su pernicioso contacto con las personas. A este fin, si el enfermo no pudiera hacer sus necesidades en lugares excusados, se recibirán sus deyecciones en orinales que contengan las disoluciones antisépticas de sublimado y de sulfato de cobre, que hemos dicho en otro lugar, y se tendrá gran cuidado de mantener empapados los lienzos que ensucien en dichas disoluciones, hasta que pueda hacerse el lavado, siempre en sitio aparte de las demás ropas, y sin dejar de hervirlas en la colada.

Las heridas de los tuberculosos, así como todas las lesiones que den lugar á la formación de pus, serán cuidadosamente tratadas, practicando las curas con sustancias antisépticas, y envolviéndolas bien con algodón fenicado, para que el pus no asome nunca á través de

los apósitos que sobre ellas se coloquen. Las gasas lienzos, algodones, que forman estos apósitos serán quemados inmediatamente, y las vendas, al ser renovadas, se desinfectarán hirviéndolas en las legías ordinarias.

Una advertencia útil vamos á hacer, antes de terminar este capítulo: todo tísico debe aprender á escupir, si no sabe hacerlo. En vez de expulsar con violencia los esputos y saliva, como es frecuente hacerlo, y por cuyo medio se mancha de estos productos todo lo que está al rededor del enfermo; debe, éste, dejar caer lentamente el producto de la expectoración en la escupidera destinado á este fin; porque sino, no se realiza, en toda su extensión el fin que nos proponemos de recoger y destruir todos los gérmenes de contagio de la tuberculosis, y, por tanto, no conseguimos de una manera absoluta como debe hacerse, el evitar la propagación del mal á las personas que cuidan, ó se ponen en contacto inmediato con los tísicos.

DR. P. L.

(Continuará).

NOTICIAS

Generosas donaciones.—El conocido industrial señor Adrian Prat ha obsequiado al Patronato con cien frazadas de lana salidas de su bien acreditada fábrica.

El señor César F. Ponziniblio, comerciante domiciliado en la calle de Buen Orden núm. 1090, regaló á los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, 50 caretas, 100 luces de bengala y 225 artículos variados que sirvieron para que aquellos se divirtieran durante el Carnaval.

Se jugó en grande con serpentinas y se organizaron

dos ruidosísimas comparsas, todo, bien entendido, en el interior de la casa. A la fiesta concurrieron las familias de algunos de los asilados.

Contestación del señor Intendente.—La siguiente nota ha sido recibida por nuestra Comisión Directiva:

Intendencia Municipal
de la Capital

Buenos Aires, Febrero 14 de 1898.

Señor Presidente de la Comisión Directiva del Patronato de la Infancia:

Tengo el honor de dirigirme al Señor Presidente, trasmitiendole en contestación á su nota del mes de Enero último, pidiendo la adopción de medidas para disminuir la mortalidad de los niños recien nacidos; el informe expedido al respecto por la Dirección de la Asistencia Pública.

«Buenos Aires, Febrero 4 de 1898.—Señor Secretario General: La Dirección General cree que no debe alarmar el escaso número de infanticidios que indica la nota que precede en una ciudad que ofrece la enorme natalidad de nuestra capital.

En cuanto á los feticidios (abortos provocados) cuyo número es también reducido en relación con los que se producen en otras ciudades, son originados por causas agenas á la accion de la Asistencia Pública.

Esta repartición procederá por medio de sus Inspectores Sanitarios, cuyas funciones han sido reglamentadas en un proyecto que está á resolución superior, á inspeccionar las casas particulares de partos, del punto de vista de la higiene y salubridad del local únicamente, pues en lo que se refiere al ejercicio profeccional de las parteras encargadas de estas casas llamadas vulgar-

mente maternidades particulares, corresponde al Departamento Nacional de Higiene ó á la Justicia de Instrucción, según el caso.

Respecto á lo que se refiere á la Asistencia de los partos en la población menesterosa, debo agregar que la Municipalidad provee á ella por intermedio de los médicos de la Asistencia Pública que acuden en todos los casos en que son requeridos y aunque el servicio funciona regularmente la Dirección, procurando que su intervención entre los pobres sea lo más completa se preocupa actualmente en convenir con el señor Director de la maternidad de la Facultad el establecimiento de un servicio especial al igual del que funciona en Berlin y que se hace notar por su bondad esmerada y por el aplauso que merece de la generalidad.

Saluda atte. al Sr. Secretario.—Telémaco Susini.—*R. Schatz.*»

Saludo al Señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Francisco Alcobendas.

F. J. Moreira,
Secretario.

Movimiento de Fondos—Mes de Diciembre de 1897

	$ m/n	$ m/n
Banco de la Nación:		
Existencia en este Banco á 1° de Diciembre 1897:		
En cuenta corriente.....	21.223 11	—
ENTRADAS		
Lotería Nacional:		
Recibido de la Administración de la Lotería Nacional mensualidad por Noviembre..... $ 4.299.45		
Diciembre..... " 10.181 10	14.480 55	—
Talleres:		
Recibido por producido de los talleres durante el mes.....	1.212 94	—
Donaciones y beneficios:		
Recibido del Club del Progreso como donación.....	500	—
Suscripción por cobrar:		
Recido por este concepto.....	200	—
SALIDAS		
Gastos generales:		
Pagado á los empleados de la oficina de la Dirección, su sueldo por Diciembre.—(Comprobante núm. 31).....	—	200
Id. por un telegrama á Europa dirijido á los padres.—(Comprobante núm. 32).....	—	27
Id. á la Compañía Sud Americana por impresiones y fototipías para la inauguración de la escuela.—(Comprobante núm. 33).....	—	177
Transporte.....	37.616 60	404 00

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	37.616 60	404 00
Salas-Cuna:		
Entregado á la Sra. Presidenta para atender los gastos menores de Noviembre y para pago de dos pasages para las hermanas llegadas de Europa.—(Comprobante núm. 8).....	—	1.707 70
Escuela Artes y Oficios:		
Pagado á P. Cereghetti saldo del importe importe de la construcción de la 2ª Sección.—(Comprobante núm. 8).....	—	505 03
Consultorio de niños:		
Pagado por sueldos y gastos de este establecimiento por Diciembre.—(Comprobante núm. 28).....	—	244 09
Revista H. Infantil:		
Pagado á "Argos" por impresiones de los Números correspondientes á Setiembre y Octubre.—(Comprobante núm. 8).....	—	354
Id. por traducción y corrección de pruebas. —(Comprobante núm. 9)..	—	150
Gastos de la Escuela de Artes y Oficios:		
Pagado varias cuentas según detalle en planilla.—(Comprobante núm. 42).....	—	445 14
Id. al personal su sueldo por Diciembre.—(Comprobante núm. 43).....	—	2 257 50
Id varias cuentas según detalle en planilla. —(Comprobante núm. 44).....	—	2.629 19
Id. por gastos menores de Noviembre.—(Comprobante núm. 45).....	—	161 23
Id. varias cuentas según detalle en planilla. —(Comprobante núm. 46).....	—	1.569 21
Transporte.....	37.616 60	10.427 09

	m/n	m/n
Transporte.....	37.616 60	10.427 09
Id. varias cuentas según detalle en planilla. —(Comprobante núm. 47).....	—	494 05
Banco de la Nación:		
Saldo en cuenta corriente al 31 Diciembre de 1897.....	—	26.695 46
Total.....	37.616 60	37.616 60

Buenos Aires, Enero 29 de 1898.

M. C. Agrelo.
Tenedor de libros.

V.º B.º
RAFAEL PERÓ,
Tesorero.

Movimiento de Fondos—Mes de Enero de 1898

	$ m/n	$ m/n
Banco de la Nación:		
Existencia en el Banco de la Nación á 31 de Diciembre de 1897:		
En cuenta corriente	26.895 46	—
ENTRADAS		
Donaciones y Beneficios:		
Recibido del Dr. J. Fernández por este concepto	144 80	—
Id. donación anónima	100	—
Suscripción por cobrar:		
Recibido por este concepto	529	—
SALIDAS		
Salas-Cuna:		
Entregado á la Sra. Presidenta para los gastos de Diciembre.—(Comprobante número 9)	—	1.445 13
Consultorio de niños:		
Pagado á Manuel Afnea por un letrero sobre lata.—(Comprobante núm. 29)	—	8 00
Id. por sueldos y gastos de la farmacia.—(Comprobante núm. 30)	—	249 85
Gastos generales:		
Id. por sueldos de los empleados de la Oficina de la Dirección.—(Comprobante número 34)	—	200 00
Revista Higiene Infantil:		
Id. á "Argos" por impresión de la Revista. (Comprobante núm. 10)	—	440 00
Transporte	27.669 26	2.342 98

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	27.669 26	2.342 98
Gastos de la Escuela Artes y Oficios:		
Pagado varias cuentas, según planilla. — (Comprobante núm. 48).....	—	1.583 65
Id. por los gastos menores de Diciembre.— (Comprobante núm. 49).....	—	193 27
Id. varias cuentas según planilla.—(Comprobante núm. 50).....	—	1.905 58
Pagado por los sueldos del mes de Enero— (Comprobante núm. 51).....	—	2.177 53
Id. varias cuentas según planilla.—(Comprobante núm. 52).....	—	1.012 22
Banco de la Nación:		
Queda en depósito en cuenta corriente.....	—	18.454 23
Total.....	27.669 26	27.669 26

En el Banco de Lóndres y Río de la Plata: $ 48.962.72 en cuenta corriente de las fiestas del Parque Lezama.

Buenos Aires, Febrero 21 de 1898.

M. C. Agrelo.
Tenedor de libros.

V.º B.º
Rafael Peró,
Tesorero.

CONSULTORIOS

Buenos Aires, Diciembre 31 de 1897.

Al Sr. Presidente del Patronato de la Infancia, D. Francisco Uriburu.

Tengo el agrado de elevar al Sr. Presidente el informe del movimiento habido en los Consultorios y demás reparticiones, durante el mes de Diciembre.

ENFERMEDADES	DOCTORES	*Existencia anterior*	*Entradas*	*Altas por curación*	*Curaciones*	*Cloroformaciones*	*Operaciones*	*Número de consultas*	*Fallecidos*	*Quedan en asistencia*
INTERNAS.....	Posadas	245	20	7	—	—	—	63	—	258
		264	3	4	—	—	—	28	—	264
		149	5	2	—	—	—	32	—	152
		93	—	—	—	—	—	12	—	93
		—	76	12	228	—	—	210	—	68
CIRUJÍA	Posadas	173	50	8	—	3	18	50	—	223
PIEL	Díaz.....	99	6	10	—	—	—	25	—	95
	TOTALES....	1023	160	43	228	3	18	420	—	1153

Altas por ausencia: 545

FARMACIA: Se despacharon 1005 recetas con 1521 fórmulas.
VACUNA: Se vacunaron 13 niños y se otorgaron 34 certificados.

Saluda al Sr. Presidente atte.,

Dr. Posadas,
Director de los Consultorios.

CONSULTORIOS

Buenos Aires, Enero 31 de 1898.

Señor Presidente del Patronato de la Infancia, D. Francisco Uriburu.

Tengo el agrado de elevar á Vd. el informe del movimiento del Dispensario del Patronato de la Infancia, correspondiente al mes de Enero.

ENFERMEDADES	DOCTORES	*Existencia anterior*	*Entrada*	*Altas por curación*	*Curaciones*	*Cloroformación*	*Operación*	*Número de consultas*	*Fallecidos*	*Quedan en asistencia*
INTERNAS	Posadas	76	62	10	—	—	—	223	—	128
	Figueroa	—	82	12	—	—	—	210	—	70
PIEL	Díaz	28	16	2	--	—	—	58	—	42
OÍDO Y GARGATA	Muñoz	—	17	3	64	—	—	61	—	14
OJOS	Rivero	—	60	8	280	—	—	60	—	52
CIRUJÍA	Posadas	56	44	7	223	12	30	44	—	93
	TOTALES	160	281	42	567	12	30	656	—	399

FARMACIA: Se despacharon 729 recetas con 1001 fórmulas.
VACUNA: Se vacunaron 6 niños y se otorgaron 7 certificados.

Saluda al Sr. Presidente atte.,

Dr. Posadas,
Director de los Consultorios

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

EN CONTRA DEL TORNO

CARTA DEL Dr. DAVEL
MÉDICO DE LA CASA DE EXPÓSITOS

Señor Jorge N. Williams.

Distinguido amigo:

Le debo mi opinión *escrita* sobre el brillante informe presentado al Patronato de la Infancia en colaboración con los Dres. Nevares y Valdéz en contra del restablecimiento del *Torno*, como medio de recibir niños en la Casa de Expósitos: hecho que importaría un colmo de retraso, que á más de hacernos perder los inmensos beneficios adquiridos, nos mostraría como ligeros é irreflexivos; pues no pasaría mucho tiempo en que se volviese á lo que hoy, por falta de estudio detenido, pero con buena intención, sin duda, se ha pretendido criticar.

Ha estado Vd. verdaderamente hábil en la confección de su informe, aprovechando sus elementos propios, los datos aportados por sus distinguidos compañeros; y,

ha resultado un trabajo que tiene que traer la convicción, aún á los espíritus más prevenidos.

El tema es por otra parte sugestivo. A título de ampliación histórica de los datos consignados en su informe le diré: que cuando se iniciaron los trabajos para la confección del Reglamento y Organización de la casa, se suscitaron en el seno de la comisión que presidía el Dr. Udaondo, dudas y vacilaciones, sobre los inconvenientes que podrían tener medidas de tanta trascendencia, como eran la supresión del *Torno* y la creación de la *Oficina libre;* me cupo entonces la satisfacción de defenderlas con entusiasmo, acompañado de mi amigo el Dr. Podestá, con el cual nos constituimos en subcomisión para estudiar el punto. Formaban parte además de la Comisión el Dr. José M. Jorge, en reemplazo del Director de la casa Dr. Juan M. Bosch, que estaba en Europa, el Dr. Angel M. Centeno y el Dr. Ramón Leiguarda, sustituto del Dr. Pedro Carrasco.

Ha dicho Vd. muy bien: la manera de recibir los niños en la Casa de Expósitos, no puede influir de ningún modo, sobre el aborto y el infanticidio; son otros los factores que intervienen en la comisión de esos delitos, como Vd. lo ha demostrado, y la prueba más evidente de que la *Oficina libre*, no obstaculiza el abandono, es que este no se produce, sino por excepción, en otra parte que en el sitio destinado. En corroboración de que no se pueden poner, impunemente, vallas á las corrientes de este género, le citaré un ejemplo tomado de la historia de nuestra propia casa: funcionaba aun el *Torno* y por dificultades financieras se le mandó cerrar! auguré esa mañana que la medida no daría resultado, que los niños que no querían recibir por la puerta, se entrarían por la ventana; lo que en efecto sucedió; noche á noche se encontraban varios tirados en las gradas de la casa, y las comisarías remitían

otros tantos recogidos de diversos sitios de la ciudad! naturalmente la órden fué derogada; se restableció la corriente y desaparecieron *les enfants trouvée*.

No es, pues, por este lado que hay que encontrar el remedio á los males señalados, pues está probado que con torno ó sin él, el número de expósitos va siempre con aumento: lo que se impone de una manera perentoria, es que se haga debidamente, la profiláxis del abandono; ya sea aislando á las embarazadas y parturientas por el tiempo necesario; socorriendo con dinero á las madres, para que puedan criar sus hijos, multiplicando las Salas-cunas, estableciendo asilos para niños de primera infancia, vigilando las casas de partos, donde tan malos consejos se dan á las embarazadas, etc., etc. Es bueno tener presente que la miseria es la causa de la inmensa mayoría de los abandonos.

Es mucho más fácil y mejor evitar que se abandonen los niños, que solucionar el pavoroso problema del porvenir de los abandonados. El Patronato ha tenido ya la triste oportunidad de levantar la punta del velo, que apenas vela, esta grave cuestión social, sacando de las celdas de la cárcel Penitenciaría á un buen número de expósitos! ¿cuántos habrá aún allí? ¿cuántas en la de mujeres! y cuántas en los prostíbulos de la población!

En fin, mi querido Williams, no quiero seguir tratando este tema que me llevaría demasiado lejos: bien penetrado está Vd., por otra parte, de todos estos asuntos. Sólo me queda agradecerle la brillante defensa que ha hecho de la *Oficina libre*, que me parece ahora definitivamente incorporada á nuestros progresos.—Suyo affmo.

D. Davél.

s/c Abril 9/98.

LA ESCUELA DE REFORMA

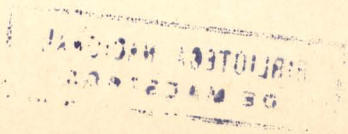
DE BARCELONA

Aun cuando los niños son habitualmente dóciles, y se sujetan, por lo general, sin resistencia alguna á la blanda disciplina á que en la escuela se les somete, no puede negarse que hay algunos que, ya sea por lo bravío de su condición, por ser díscolos de carácter ó por otras causas diversas, no sólo la repugnan, sino que acaban por hacerse despedir de los establecimientos de educación á que asisten, para cuya disciplina y buen gobierno son un constante y grave peligro.

Esta minoría de incorregibles, es por lo común un conjunto de desdichados, que, con frecuencia, reciben con la vida la inclinación al vicio y á la vagancia, y á los cuales es imposible dejar en el abandono; antes bien, es necesario redimirlos á todo trance, apartándolos del ocio y de la seducción de la calle, siniestra sirena que no cesa de perseguirles hasta que el negro abismo de la degradación y del crímen les ha devorado.

Moral y físicamente es á los débiles, á los dolientes y á los desequilibrados á quienes con mayor solicitud debiera la sociedad prestar ayuda y amparo, y es, sin embargo á estos á los que con frecuencia abandona á sí mismos, que es como empujarlos al montón horrible donde se juntan y fermentan todas las miserias sociales, la abyección el crímen, el hambre y la ignorancia.

Los anales judiciales están llenos de historias horribles y conmovedoras á la vez, y muchos pensionistas de los presidios no hubieran llegado á tan duro extremo, si la familia y la sociedad hubieran tenido piedad de ellos,



si les hubieran tendido una mano protectora cuando su envilecimiento no era completo, cuando sus corazones no se habían endurecido del todo, cuando aun había en sus cerebros chispas de luz.

Evitar el mal, vencerlo si es posible, arrancando de sus garras á los pequeños depravados, reanimando é infundiendo nuevo vigor á los gérmenes nobles y honrados que puedan existir en el fondo de sus almas, tal es el fin y propósito de las escuelas de corrección, llamadas también de reforma, no tan extendidas como debieran, apesar de los abundantes y valiosos frutos que producen.

La de Barcelona, verdaderamente notable, no solo por la excelente organización que se le ha dado, sino por su lujosa instalación, lleva el nombre de «*Asilo Durán*» en homenage al digno ciudadano que hizo á la ciudad condal el régio legado con cuyo producto se levantó el expléndido edificio que actualmente ocupa.

Este edificio, emplazado en uno de los distritos más bellos y tranquilos de Barcelona, ocupa próximamente media manzana y consta de dos pisos.

En la planta baja están situados los talleres, los lavatorios donde se asean los aprendices cuando cesan de trabajar, los comedores, las cocinas, la capilla, la dirección, los grandes pátios para los recreos, la huerta y la escuela para los pequeños.

En el piso superior están los dormitorios de los alumnos y de los padres á cuyo cargo está el establecimiento, el taller de sastrería, el de planchado, la enfermería, la escuela para novicios y las clases para los sacerdotes que deben desempeñar el cargo de preceptores, los que, una vez preparados, rinden exámen en la Escuela Normal del Distrito.

Todas estas dependencias son sumamente ámplias, de mucha altura (entre 5'50 y 6'50 metros) bien ventiladas y con expléndida luz.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

Su limpieza es extrema, siendo verdaderamente digna de loa la regularidad impresa á la marcha del establecimiento.

Los niños son recibidos desde 9 á 15 años, gratis los que pertenecen á familias pobres, y pagando cinco reales plata (0'42 m/n.) los de posición más holgada, recibiendo por esta módica suma, alimento, cama, vestido é instrucción.

Los asilados menores de doce años no aprenden oficio, van solamente á la escuela en cuyo programa tiene la música un lugar preeminente.

Cuando han cumplido los doce años, tienen la obligación de ingresar á los talleres, dejándoseles, naturalmente, la libertad de elegir entre los de tornería, zapatería, escultura, marmolería, ebanistería, cerragería, imprenta, carpintería y lampistería que son los que en la actualidad funcionan.

La organización de los talleres es la siguiente: el establecimiento cede á un maestro del oficio respectivo, el local necesario, proveyéndolo también, gratuitamente, de toda el agua corriente que pueda necesitar, estando en cambio obligado el maestro á admitir y á enseñar el oficio á todos los asilados que lo soliciten ó le sean presentados por la dirección.

Un sacerdote de los que tienen á su cargo la dirección y administración de la escuela visita diariamente los talleres informándose de la conducta, aplicación y adelanto de los aprendices que, bajo ningún concepto, pueden ser empleados por sus patrones en tareas agenas á su oficio ni enviados fuera del establecimiento.

De los tres años que dura el aprendizaje, el primero lo sirven los aprendices gratis; durante el segundo ganan un real diario, siendo recompensados mientras dura el tercero, según sus méritos.

Estas cantidades las recoge la Dirección del estable-

cimiento que las entrega íntegras al asilado; cuando por haber terminado su aprendizaje ú otra causa cualquiera se retira del establecimiento.

Durante los tres años que son necesarios para aprender un oficio, no permanecen los aprendices todo el día en el taller, tienen tres horas diarias dedicadas á su instrucción, si son menores de quince años, pudiendo, si pasan de esta edad y lo desean, no asistir á la escuela.

La disciplina es severa, pero los procedimientos para mantenerla son suaves.

Los sacerdotes de la congregación de *San Pedro Advincula,* (1) que dirigen el establecimiento, tratan de inculcar por todos los medios en sus alumnos, el convencimiento de que *les es preciso obedecer sin vacilación ni replica.*

Generalmente, la novedad, el austero aspecto de los religiosos, la severidad del edificio y el ejemplo de los que van á ser sus compañeros, dóciles al mandato de sus maestros, predisponen al niño, que es admitido en el Asilo, á la obediencia.

Después, la ocupación contínua por un lado y los hábitos de órden y regularidad que insensiblemente van adquiriendo, ejercen tanta influencia en él, que su modo de ser cambia siempre de una manera favorable á su perfeccionamiento moral y material.

Pero aun cuando sea esta la regla general, no dejan de presentarse carácteres empecinados y rebeldes, por instinto, á toda sujeción ó regla.

Los religiosos, cuando tropiezan con un sugeto de estas condiciones, proceden con gran calma, pero con inquebrantable firmeza.

Tratan primeramente de hacerle comprender que está

---

(1) Es la misma congregación que debe hacerse cargo de la Cárcel Correccional de menores varones, segun resolución del Gobierno Nacional.

donde está, para obedecer, y que *no hay medio alguno* de eludir este deber.

Si la palabra y el consejo no surten efecto, el contumaz es aislado; oye cantar y jugar á sus compañeros, pero no ve absolutamente á nadie, más que al encargado de su custodia, del cual recibe todo cuanto le hace falta, pero nada más, ni aun una insinuación ó consejo; es el Director el que diariamente le pregunta si desea obedecer.

Si el rebelde no responde ó no se doblega, se retira tranquilamente, y si, como generalmente sucede, concluye por someterse, se le felicita por su buen acuerdo y se le hace ver cuán inútil ha sido su terquedad, mucho más, cuando *ya se le habia advertido que tendria* que obedecer.

La vigilancia ejercida sobre los asilados es grande.

En los recreos, en los comedores, en los pátios, en los talleres, en la capilla, en todas partes está el ojo vigilante de los religiosos á los cuales nada escapa.

Esta vigilancia, siempre estrechísima, se extrema de noche.

Cuidan de cada uno de los dormitorios, dos padres que se turnan en el desempeño de su tarea.

El que está de guardia, se coloca en una tribuna bastante elevada, teniendo á cada lado una lámpara dotada de un gran reverbero, lo que le permite dominar por completo la sala.

Cada hora baja de su asiento y recorre todas las camas para observar si el sueño de los asilados es tranquilo.

Estos, si alguna necesidad urgente les obliga á dejar la cama, no pueden hacerlo sin solicitar permiso del guardian.

El aspecto sano y risueño de los 300 pensionistas del *Asilo Durán*, el órden y regularidad que en él se ob-

serva hasta en los menores detalles, la limpieza extrema que en todas partes se nota, á la par que impresionan agradablemente á los numerosos extranjeros que al visitar la capital catalana, recorren sus numerosos y bien tenidos establecimientos de beneficencia, constituyen un timbre de honor para los sacerdotes que lo dirigen y para la Junta de caballeros que los auxilia en sus tareas.

José M.ª Aubin,
Profesor normal y Director de la Escuela Superior de varones del 22º Distrito

POR LA INFANCIA DESVALIDA

LAS DAMAS EN EL DESPACHO PRESIDENCIAL

(*«La Nación» del 19 de Marzo*)

Un grupo de distinguidas damas pertenecientes á sociedades benéficas que tienen entre nosotros una tradición de merecidos respetos y consideraciones, fué recibido ayer en audiencia privada por el Presidente de la República, á fin de tomar en cuenta su reclamo contra el decreto recientemente dictado sobre la distribución de las utilidades de la lotería.

La Sra. Teodelina Alvear de Lezica, Presidenta de la Comisión auxiliar de Damas del Patronato de la Infancia, dirigió la palabra al Dr. Uriburu, en nombre de las

sociedades afectadas por el decreto, pronunciando las siguientes palabras, que condensan de la manera más acertada el objeto que motivaba la audiencia:

Excmo. señor Presidente: Muy agradecidas por la benevolencia con que V. E. nos ha concedido inmediata audiencia, lamentamos tener que importunarlo, interrumpiendo las importantes ocupaciones que absorben su atención en estos momentos.

Si aparentemente el objeto de nuestra petición es de limitada importancia, su trascendencia social afecta la existencia de muchos niños pobres y desamparados, de huérfanos miserables, de enfermos y ancianos asilados.

Se trata, señor Presidente, del auxilio diario, prodigado á miles de familias, que gracias á la solicitud de estas sociedades de caridad, no solamente salvan del hambre sino que se les conforta con la moral, ayudándoles á soportar tan terrible lucha por la vida!

Un mes más de la supresión de las subvenciones acordadas á estas sociedades por el honorable Congreso, nos obligaría á clausurar nuestros asilos, abandonando al amparo de las autoridades, á los miles de asilados y protegidos que ellas sostienen.

Hubiera sido tal vez más elocuente reunir en la plaza de Mayo á todos los protegidos por las sociedades que tenemos el honor de representar, para evidenciarle al señor Presidente, la verdad de nuestras afirmaciones; pero temerosas de que pudiera interpretarse esa manifestación como un acto de protesta, hemos preferido abstenernos para conservarle á nuestra actitud de súplica el caracter que corresponde á nuestros sentimientos de religión y caridad.

Convencidas que somos colaboradoras abnegadas de la administración nacional, no hemos vacilado en venir á solicitar de V. E. el apoyo que es para nuestras instituciones cuestión de vida ó muerte.

Para satisfacción nuestra y para que el Excmo. Gobierno pudiera apreciar hasta donde llega el prodigio de orden y economía conquistados por estas sociedades con el auxilio de las congregaciones religiosas que le sirven de auxiliares, suplicamos al señor Presidente quiera ordenar una inspección, que seguramente demostrará hasta la evidencia la justicia de nuestro pedido.

La economía alcanzada en la mayor parte de nuestros asilos no teme la comparación con los análogos de este y otros países, como lo comprobamos á menudo por las estadísticas correspondientes.

Reiterando nuestras escusas, no queremos abandonar este recinto sin que el señor Presidente nos dé una palabra de aliento que llevar al corazón de los miles de desgraciados que esperan ansiosos el éxito de nuestra misión.

Contestó el Dr. Uriburu manifestando la importancia que atribuía á la solicitud por el número y la respetabilidad de las damas que la formulaban. Dijo que sus sentimientos coincidían con los que había expresado la señora de Lezica, no sólo en su carácter de Presidente de la República, sino también como consecuencia de su convicción personal.

Terminó asegurando que se ocuparía especialmente del asunto, recabando la opinión de sus ministros, y que haría todo lo que fuera posible para complacer el pedido de las damas.

Las solicitantes se retiraron muy complacidas por las palabras del Dr. Uriburu, y por las esperanzas de éxito que les permitían concebir.

LA CASA CORRECCIONAL DE MENORES

UNA PLAUSIBLE INICIATIVA

Publicamos en seguida la comunicación dirigida por la Comisión Directiva de nuestra Sociedad al señor Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública sometiendo á su consideración un proyecto que ha merecido las felicitaciones de la prensa diaria, y que vendría á resolver la reforma correccional de los menores delincuentes de acuerdo con las teorías y la práctica modernas.

Dice así la nota:

Buenos Aires, Abril 15 de 1898.

A S. E. el señor Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública, Dr. D. Luis Beláustegui.

Señor Ministro:

La Comisión Directiva del Patronato de la Infancia, en conocimiento de que el Poder Ejecutivo proyecta construir la Cárcel Correccional de Adultos, me ha encargado indique al señor Ministro una solución que permitiría salvar los inconvenientes que se encuentran para su ubicación y los que presenta la actual Cárcel de Menores.

Son fundadas las críticas que se han hecho á la Carcel Correccional de Menores, porque no reune las condiciones requeridas de una Casa de reforma, que ha de asilar á jóvenes delincuentes.

Es una prisión con construcciones tan severas de seguridad que con razón ha sido clasificada de «Casa para fie-

ras». Las rejas elevadas y con gruesos hierros; los pabellones de aspecto sombrío; la falta de patios; las celdas con sus fuertes cerrojos y el muro de circunvalación dispuesto para los centinelas, le dan el carácter de una Penitenciaría.

La prisión no es para los niños; principio que consagra de una manera definitiva la experiencia de los países extranjeros.

Para regenerar á la infancia culpable debe interceptársele el camino de la prisión,—según Guillot juez de instrucción en Francia,—porque cuando se familiariza con la Cárcel pierde el respeto á sí mismo y á la ley.

La Cárcel Correccional de menores no está de acuerdo con los principios sancionados para educar y reformar los abandonados y los viciosos y como consecuencia, esta Institución que presido, propone al señor Ministro sea destinada para adultos en lugar de la que se proyecta construir y para cuyo destino reune las condiciones requeridas.

Este proyecto se completaría llevando á la práctica la formación de la Colonia Agrícola que el Patronato de la Infancia, acaricia realizar desde tiempo atrás.

Los recursos que el Excmo. Gobierno tiene dispuesto invertir en la Carcel de Adultos, podrían ser destinados para fundar esta Colonia que sería la verdadera «Casa Correccional de Menores».

El Patronato de la Infancia tomaría á su cargo la ejecución de esta obra, entregándole el Poder Ejecutivo los terrenos reivindicados y á reivindicarse en la Chacarita y las sumas destinadas ó que se destinasen á la Carcel de Adultos y se obligaría á construir los edificios y demás instalaciones adecuadas para recibir todos los menores abandonados y culpables que los jueces destinasen á la corrección.

Estos terrenos, señor Ministro, formarían desde ya el

plantel del Gran Parque del Oeste de la Capital, cuya necesidad será indispensable dentro de breve tiempo por la inmensa extensión que ha tomado la ciudad, y á cuyo efecto se solicitará oportunamente el concurso de la Municipalidad para el trazado de las grandes arterias de comunicación, su pavimentación y para las plantaciones respectivas.

En la Colonia Agrícola encontrarán esos jóvenes delincuentes y vagabundos, una fatiga saludable en los trabajos de campo y el desarrollo de sus fuerzas en la vida al aire libre.

En vez de ir á una prisión donde el régimen es odioso y los contactos repugnantes; en esta Colonia se les inculcarían hábitos de trabajo para hacerlos obreros honestos y asegurar su existencia ulterior por sus propios medios.

La aplicación de reglas, sancionadas por la práctica de las Colonias Agrícolas que poseen todas las ciudades de Europa y Norte América, ha dado lugar á que el arresto de un niño en vez de ser una señal de su perversión sea el punto de partida de su reforma, por la educación.

En esta enseñanza física, moral y profesional, prevendremos el mal para no tener que reprimirlo.

Por estos medios podremos combatir la extensión de la criminalidad; reemplazaremos la represión que no reprime nada, por el trabajo agrícola que reforma.

La Comisión Directiva entregará la dirección de la Colonia Agrícola á una Comunidad religiosa que estará bajo su superintendencia y que puede ser la que viene para la Carcel de Menores.

El espíritu de una Comunidad; el carácter de su personal y su ambiente de respeto, hará comprender á los menores, que los directores son sus guías y no sus guardianes; son sus consejeros y no sus jueces.

Con el sistema de educación religiosa y paternal se facilitará la moralización y regeneración de los jóvenes detenidos y al lado de los socorros morales encontrarán palabras de consuelo, el ejemplo del trabajo, el órden y la probidad.

El P. E. debe alarmarse con el porvenir que tendrá esa enormidad de jóvenes y aún niños que abandonados en las calles, pervertidos por su familia, y que arrestados por vagabundos y por delincuentes, se encuentran en la pendiente del vicio y aún del crímen.

Los poderes públicos han resuelto instalar una gran Colonia de Alienados, invirtiendo fuertes sumas. La demencia es producida en más de un 50% por alcoholismo y se ha resuelto este acto de previsión para tener donde recibir más tarde los dementes con que contribuirán esos jóvenes de hoy, abandonados á la perversión.

¿Esta previsión, señor Ministro, no sería más oportuna y más necesaria fundando la Colonia para menores donde se convertirían en hombres útiles, en ciudadanos, y en soldados, ahorrando al Estado los gastos de su futuro sostenimiento en la Colonia de Alienados ó en la Penitenciaría y con grandes ventajas para el porvenir del país?

Cada generación sucesiva de un pueblo depende absolutamente de las condiciones en que crecen y se forman los niños de la generación precedente.

Debe velarse porque estos sean fuertes y robustos, y por eso las sumas gastadas en educarlos y sostenerlos son servicios verdaderamente patrióticos,

Entregar á la tierra esos jóvenes brazos, es trabajar por la prosperidad de la Nación.

Todo esto podrá hacerse, señor Ministro, con poco desembolso relativamente; pero con mucha voluntad, mucha perseverancia y energía, y apoyando el Excmo. Gobierno esta iniciativa que la Comisión Directiva deja li-

brada á su resolución, persuadida que cumple con sus propósitos y presta un servicio á la República.

Saluda á V. E. con mi consideración más distinguida.

FRANCISCO URIBURU,
Presidente.

Jorge N. Williams,
Secretario.

LOS JUGUETES

Los juguetes son para los niños, objetos de primera necesidad. Merecen compasión, los que no los tienen.

Cuando vemos á un *bebé*, inconsciente ó irritado, despedazar un juguete de valor sin razón, en un momento de mal humor, se llega á admitir la inutilidad de los juguetes en general, y de los *hermosos juguetes* en particular.

Sin duda, el lujo, en esta materia, no es indispensable y no lo recomendaremos á las bolsas modestas ó indigentes. Pero no vayamos á creer que es siempre inútil, y que la forma, el color, la fidelidad, la exactitud en la reproducción de las cosas de la vida sean supérfluas. Los hermosos juguetes tienen un valor real, que trataremos de definir, sin disimular las dificultades de tarea semejante.

Los juguetes no son simples pasa-tiempos, derivaciones vulgares de la actividad alborotadora y á veces incómoda de los niños. No tienen por único y principal objeto asegurar á sus padres algunas horas de tranquilidad y de reposo. Su papel es más complejo, su importancia

más grande, su utilidad más alta. Esperamos demostrarlo pronto y, cuando lo habremos hecho, consideraremos los juguetes bajo el punto de vista higiénico, que, en nuestro tiempo, se mezcla en todo, con un fin humanitario de protección, de preservación social.

I

Los juguetes divierten, los juguetes alegran, á cualquier niño; su pequeño espíritu movible y frívolo es soñador y melancólico á ratos; necesita distraerse. Sin juguetes, el niño se inclina á la tristeza, parece haragan, su actividad física y moral está sin empleo, va á reconcentrarse dentro de sí mismo, á gastarse interiormente, á aburrirse en una palabra. Retirado en un rincón sin juguetes, sentirá las amarguras de la ociosidad y de la soledad antes de conocer el nombre.

¿Quereis agradarle, entrar en relaciones con él, sacarle de su torpeza? Prometedle ó presentadle un juguete; enseguida sus ojos se animan, su boca sonríe, su cara expresa la satisfacción, tiende la mano, se apodera del objeto de sus sueños, lo examina, lo palpa, le dá vueltas, tiene alguien á quien hablar, ya no está solo, es feliz.

¿El niño está asustado ante una figura extraña, de una persona desconocida, de un médico, que sin embargo debe aproximársele, examinarlo, auscultarlo en el silencio y en la calma? Para poner fin á sus gritos, á su agitación, la promesa ó el regalo de un juguete obran casi infaliblemente. La medicina infantil encuentra en los juguetes preciosos auxiliares; le debe mucho, pero no es este su único mérito.

Gracias á los juguetes, los niños poco atendidos, descuidados, dejados á sí mismos, tendrán su parte de distracción, de movimiento, de dicha.

Los juguetes solicitan la actividad del espíritu y del cuerpo, obran como excitante, como estimulante fisiológico, que no carece jamás de objeto, pues responde á una necesidad real, á un amor profundo é instintivo.

El niño ama apasionadamente á los juguetes; ¿por qué? A la edad en que duermen las pasiones y no existen más que en gérmen, el amor á los juguetes se afirma imperiosamente; ¿de dónde viene esta pasión tiránica y exclusiva á la que no escapa ningún *bebé?*

Este amor reposa sobre el instinto de sociabilidad que caracteriza la especie humana. Todos tememos la soledad, todos tratamos de evitarla como un brebaje amargo, todos deseamos la sociedad de nuestros semejantes. Este instinto, que tiene en el corazón humano raíces tan profundas, se afirma desde la cuna, y el amor de los juguetes no es más que la expresión. El niño no puede entrar en relaciones, en el pié de igualdad, con el mundo exterior, demasiado arriba de él; los juguetes formarán su sociedad; con ellos vivirá contento, sin ellos se sentirá solo. Vienen compañeros de su edad, olvidará sus juguetes, ó se dividirá entre ellos y los nuevos amigos; que son iguales en edad, en inteligencia, en la comunidad de gustos y sentimientos.

El niño sano no sabría pasarse sin juguetes; ¿qué diremos del niño enfermo?

Ved ese pobre niño de tez pálida, ojos hundidos, cara marchita por el sufrimiento y la enfermedad; está atacado de una afección crónica que le ha dejado sin inteligencia, quitándole la libertad de sus movimientos. Durante meses, y á menudo años, está condenado á inmobilidad casi completa, á reclusión absoluta, ¿qué haría, qué sería de él sin juguetes? Los juguetes le dan la ilusión de la vida exterior de que está privado, del movimiento, del paseo, de los espectáculos callejeros, de los viajes que le están prohibidos: gracias á ellos, olvi-

dará por un rato su cautividad, sus sufrimientos; los lazos que le retienen; se dejará arrastrarse en alas de su imaginación siempre complaciente en un mundo encantador y quimérico ¡Cuántas ilusiones dulces y saludables no deben los niños enfermos á los juguetes!

A todas estas inocentes víctimas de la enfermedad, de la miseria, del abandono, á los enfermos, á los impotentes, á los convalecientes, á los abandonados, á los huérfanos, démosle juguetes, muchos juguetes. En efecto, hay que pensar ante todo en lo necesario, antes que alimentarlos, hay que vestir á los pequeños desgraciados, preservarlos de frío, del hambre, de la enfermedad, de la miseria; pero, hecho esto no olvidemos el pan cuotidiano de esas almas cándidas y sencillas, el *juguete*.

II

Los juguetes divierten á los niños, esto es evidente y podría bastar. Muchos padres no les piden otra cosa, felices por la dicha que procuran á séres queridos y encantadores. Pero los juguetes no traen solamente el placer á sus pequeños propietarios, los instruyen y sirven de cierto modo á la educación de los sentidos, del corazón y del espíritu.

Si ello es así como esperamos demostrarlo pronto, ¿quién no vé que los juguetes están léjos de ser cosas vanas y sin valor? Comprar juguetes para un *bebé* no es más inútil que comprar libros para un alumno. En los dos casos, el gasto es necesario, no dejará pesares.

Las primeras y mejores *lecciones de cosas* se dan con los juguetes. El niño es muy pequeño, poco experimentado, para elevarse de sí mismo á la comprensión del mundo exterior. Lo que cae bajo sus sentidos pocos ejercitados, es muy grande ó demasiado complicado, los

séres que se mueven á su alrededor son muy desproporcionados á su tamaño y á sus facultades intelectuales; son inabordables, los separa un abismo. Este abismo se colmará de juguetes, estas miniaturas de cosas, de séres vivientes, de personajes reales.

Poned frente á frente á una chiquilla y á una gran dama ricamente vestida; ésta tendrá á penas una mirada de aquélla, es demasiado grande, impone, es para la niña letra muerta, no la cuenta. Reemplazadla por un *fantoche*, por un muñeco. Enseguida el niño se muestra en toda la expontaneidad y la franqueza de su naturaleza movible, inquieto por instinto. El juguete no necesita presentación, es cosa que se toma, que se lleva, que se palpa, que se dá vueltas, al que se habla sobre un pié de igualdad ó de superioridad, lo que es más dulce. La timidez desaparece para dar lugar á la alegría y al bienestar sin reserva.

La muñeca es para las pequeñuelas una compañera, una hermana, una niña, que comparte la mesa, la cama, la vida de su dueña, es un personaje inanimado, es decir sumiso, sufriendo todo, dispuesto á todo, un sér perfecto para los amos tiránicos que le han dado. Y bien; esta muñeca, esta cosa pasiva é inanimada, que reproduce con más ó menos fidelidad un personaje de la vida real, va á dar lecciones al niño que entretiene sin cesar, sin reflexión, sin cálculo instintivamente. Los rasgos de esta cara de cartón, de madera ó porcelana, las expresiones de sus ojos de vidrio, los colores chillones de las telas que cubren este cuerpo y estos miembros inertes, las medias, los zapatos, el sombrero, las cintas, todas las partes de este figurín y de su *toillete*, van á servir para la animación del niño, para la educación de sus ojos, de sus manos, de sus orejas; van á despertar en él el sentido de las formas, de los colores, de los tamaños, del peso, de la resistencia, de las propiedades físicas del

cuerpo, al mismo tiempo que formarán su gusto y afinarán sus sensaciones. ¿Quién podría medir la variedad y cantidad de nociones intelectuales, impresiones sensoriales, imágenes y sensaciones durables, con que los juguetes han enriquecido nuestros cerebros de niños?

Esto no es todo.

Ved ese muchachito que arrastra en pos de él un coche atado á un caballo de cartón. Entra triunfalmente del paseo, ha corrido mucho, viene de muy léjos, pues su caballo está cansado. Lo desata, lo cepilla, lo limpia, y aparenta darle de comer y beber, lo pone en la cuadra, arregla el coche en lo que le sirve de cochera. Ha hecho el papel de un buen cochero.

Examinad ahora esa pequeña madre, de la que no tiene el aire, pues no le gusta ser considerada como tal en ejercicio de sus funciones que llena con seriedad imperturbable. Tiene una cama en la cual acuesta su muñeca, después de desnudarla con cuidado; tiene un baúl en el cual arregla metódicamente los vestidos, la ropa blanca de su muñeca; tiene un hornillo, una batería de cocina que limpia brillantemente después que se ha servido.

Todos estos juegos inocentes dan á los niños lecciones de órden, de aséo, de exactitud, que debemos esperar que no se pierdan.

Hé aquí ahora un niño montado en un caballo mecánico; está derecho, hace maniobrar su vehículo con energía, presición y destreza. Hé aquí otro que juega á la pelota, al arco, que juega con objetos de goma. Todos estos niños toman lecciones de postura, equilibrio, destreza, que les servirán más tarde, y que entretanto los alegran.

Si nos elevamos un poco en la escala de las ideas, vamos á ver que los juguetes pueden servir para la educación del sentimiento y de las facultades del alma.

El niño tiene sobre sus juguetes un derecho de propiedad que siente vivamente y que sabría reivindicar en la ocasión; son de él, y de él solo, no quiere ni darlos, ni prestarlos; su egoismo instintivo lucha victoriosamente contra los sentimientos contrarios. Sin embargo se le ha dicho que podrá disponer libremente de sus juguetes, que podrá dejar por un rato ó para siempre el placer á otro. Se recurre á sus sentimientos afectuosos, se habla á su corazón, se trata de compadecerlo de la suerte de sus compañeros menos afortunados ó de los pobrecitos que encuentra por la calle; bien pronto se saca provecho, se ha enternecido, sabe dar, ha recibido una lección de caridad! Los juguetes hablan al sentimiento antes que el niño se abra á la razón; pueden serle ocasión de sensaciones elevadas.

Seguin ha dicho que los niños privados de juguetes eran inferiores á los otros, haciendo la realidad más tardíamente, no alcanzando jamás á sus ideales. «*Las naciones célebres por sus artistas, sus artesanos y sus idealistas, han provisto á sus niños de numerosos juguetes.*»

¿Bajo el punto de vista puramente intelectual, podemos apreciar la parte de los juguetes en la educación del niño? Vamos á tratar de hacerlo. El cerebro del niño no está maduro para las abstracciones é ideas generales; los juguetes van á proveerlo de imágenes fieles, nociones positivas, realidades concretas. Las ideas de forma, color, extensión, van á enriquecer su memoria visual. Por los juguetes, el dibujo de las cosas, los rasgos, el porte de los animales, de los hombres, van á fijarse en los casos cerebrales que les están reservados, para salir más tarde según su voluntad. Las nociones adquiridas por la vista serán completadas por el tacto, el oído, el gusto, el olfato, etc.

Sin duda todas estas adquisiciones intelectuales con-

servadas por la memoria, serán completadas, perfeccionadas, consolidadas por la edad, por el trabajo, por la observación personal del adolescente y del hombre hecho. Pero no desconozcamos la parte de los juguetes en la educación del jóven. Gracias á ellos se adquiere sin esfuerzo, sin pensarlo, una idea concreta del mundo exterior. Sus primeras lecciones de cálculo, geometría, historia natural, geografía, pueden venirle de los juguetes. Todas estas nociones se amplificarán por el dibujo y la figura que sirve poderosamente á la instrucción de los niños y continúa la obra de les juguetes.

Las lecciones de cosas por los juguetes, por los objetos dibujados, grabados, cortados, esculpidos, por los colores brillantes, han servido muchísimo para la mejoría de los idiotas. Seguin y Bourneville, nos han mostrado, como se podía con la ayuda de los juguetes, fijar la atención de esos niños *degenerados*, y hacer poco á poco la educación del tacto, de la vista, del oido, etc.

En fin los hermosos juguetes,—que no son raros—desenvuelven en el niño el gusto de las bellas formas, de las bellas proporciones, de la armonía de los colores; sirven para la educación estética. Puede juzgarse además del grado y la especie de civilización de un pueblo por sus juguetes.

En Paris los juguetes son muy amenudo verdaderas obras de arte que atestiguan la ingeniosidad infinita de sus fabricantes. ¿Pero estos, cómo se han formado, quién les ha dado lecciones de buen gusto? El medio donde ha nacido y donde se han engrandecido, este medio de cultura intensiva, esta atmósfera artística, donde todo, desde los pisos de nuestros almacenes, la belleza de nuestras calles, la elegancia de nuestras casas, hasta las riquezas de nuestras colecciones y monumentos siempre abiertos, contribuyen á purificar el gusto y á desenvolver el sentimiento artístico.

Si acordamos á los juguetes tal importancia bajo el punto de vista de la educación é instrucción del niño, ¿no es reconocer al mismo tiempo la necesidad de una elección, de un escrutinio en los juguetes? Esta selección se impone cuanto más avanzado en edad es el niño.

Seguin, que ha hecho de esta cuestión un estudio muy interesante y original, acordaba á la elección de los juguetes una importancia capital. *Si decis con qué juguetes se entretienen vuestros niños se os puede decir qué clase de hombres y mujeres serán.*

Si hay exajeración en esta fórmula pedagógica, debe admitirse sin embargo la persistencia de las impresiones que los juguetes dejan en un cerebro maleable como el de los niños.

Esos infantes que desfilan armados, esos caballeros de casco y coraza que vuestro hijo alinea en batalla, esos artilleros, esos cañones, esos soldados de plomo de colores brillantes y porte marcial, todo ese convoy guerrero, que forma su alegría, ¿no le inspirará un gusto invencible por las armas? De esto resulta que los juguetes podrían suscitar en el niño vocaciones durables. Si ello es así, deberíamos vigilar de muy cerca los juguetes para hacerlos servir á nuestro designio. A los futuros militares daremos el aparato guerrero de que he hablado más arriba; á los ingenieros, les daremos máquinas, trenes, casas, etc.; á los futuros músicos cajas de música, organillos; á los futuros sacerdotes, objetos de piedad, etc., etc.

¡Ay! quien podría sostener que las vocaciones de esta manera provocadas tendrá algo de durable y no se convertíran en humo.

Seguin lo creia sin embargo, y, en su cualidad de *Americano naturalizado*, más americano que sus compatriotas adoptivos, ha escrito una página en la cual alaba los juguetes de los Estados-Unidos y denigra con parcialidad los de la vieja Europa.

«Los juguetes americanos, dice, justifican la regla que encontramos buena en otra parte, saber que su característica es al mismo tiempo reveladora de las tendencias nacionales.

«Aquí los juguetes obran sobre el espíritu de los niños para darle las costubres de economía política, el amor de la agricultura y del trabajo mecánico, y su material, al mismo tiempo que verdadero, es muy durable, componiéndose principalmente de madera y fierro.

«De madera se fabrican todos los objetos necesarios para representar en miniatura lo que existe en el menaje: los cubos de madera, sillas, sofás y otras obras hechas al torno son únicas en su género, en el mundo entero, por la delicadeza de la forma y la frescura del color; y los pinos elevados de los bosques vírgenes del Michigan deben sentir hervir su sávia de placer, bajo los golpes del hacha, que los prepara á tomar nuevas formas de existencia para servir á niños llenos de vida. Pero entretanto el Connecticut y el New-Jersey, son ya célebres por sus fundiciones de hornillos, cajas de hierro, cerraduras, prensas, útiles, máquinas de vapor ó electricidad que por millares, se sacan á la tarde de sus cuadros de carbón pulverizado.

«Estos objetos desafían toda competencia por la ductilidad, la dulzura de los contornos, la precisión y su color de fuego. Se ha exportado en 1877 por valor de medio millón de dollars, y su consumo entre nosotros está avaluado en varios millones de dollars. Pero este valor es ínfimo si se compara con lo que valen las buenas costumbres que estos objetos inculcan á nuestros niños contrariamente á las aspiraciones frívolas que despiertan los soldados de plomo, (1) las muñecas impudentes, etc.; de las manufacturas extranjeras.»

---

(1) Lo que no ha impedido que los *yankees*, movidos por una especie de furor guerrero que no se les conocía, hayan declarado á España una guerra inicua—(*Nota de la D*).

Estamos léjos de pretender que los juguetes no tienen ninguna influencia en el espíritu de los niños, ¿pero no es exajerar su papel y su valor el atribuirles una influencia preponderante en el porvenir de esos niños? Imbuido en ideas absolutas y un poco sectarias, Seguin no admite más que una clase de jaguetes, los *juguetes útiles* si puede decirse, aquellos que le parecen inculcar las costumbres de órden, de trabajo, de economía, etc. ¿No es pedir demasiado á los juguetes? Esas muñecas impudentes, esos horribles soldados de plomo, á quienes odia Seguin, continuarán haciendo las delicias de los niños de la vieja Europa, y creo que la civilización no pierde nada con ello.

Tampoco excluimos los otros juguetes, las máquinas, los muebles que prefiere Seguin; todos son excelentes, todos pueden ser útiles, y el eclectismo más grande debe presidir á su elección.

Y para esta elección, ¿no debemos consultar también á los niños á que se destinan los juguetes? Las niñas generalmente acuerdan su preferencia á las muñecas, á los objetos domésticos, á muebles en miniatura, á las camas, á cocinas, etc. Los niños prefieren los soldados, los caballos, los coches. Este niño busca los animales, aquel otro los fusiles, los sables, las armas, las corazas, el oropel. No contrariemos sus gustos, inspirémonos en sus deseos. Obrar de otra manera, es quitar á los juguetes su encanto, su poesía, su poder evocador de imágenes alegres y encantadoras. El niño no jugará bien sino con los juguetes que le gustan.

La edad del niño influirá mucho en la elección de los juguetes, el *bebé* en la cuna, el pequeñuelo no vé los juguetes del mismo modo que el más grande, que habla, camina, corre, y comienza á comunicarse con los objetos que le rodean. Al primero convienen los juguetes ruidosos, brillantes, que solicitan con fuerza los sentidos aún

obtusos y que no pròducen sino impresiones fuertes; el *bebé* quiere juguetes exajerados, muñecos de cascabel, polichinelas grotescos y recamados, payasos con música, le gusta la caricatura y no se entusiasma por la representación fiel de la vida que conoce mal y que distingue á través de espesa nube.

El niño más grande se vuelve más exijente, quiere imágenes más exactas de los séres y las cosas; se le darán animales de madera ó de goma, perros que ladran, carneros que balan, vacas que mugen, etc.; puede hacerse desfilar ante sus ojos todos los animales de la creación, tan exóticos como indígenas, todos le agradarán é instruirán al mismo tiempo; dejarán en su cerebro imágenes que la memoria evocará cuando la casualidad lo ponga en presencia de los modelos, séres de carne y hueso, que los juguetes representan de una manera imperfecta, pero suficiente.

A medida que el niño crece, que su inteligencia se desenvuelve, exige juguetes más complicados y más representativos.

El jovencito no se contentará con un caballo de goma ó de madera, que llevará en su mano, quiere un caballo mecánico que pueda cabalgar y guiar.

La niña no quiere muñecas informes, desea muñecas bien vestidas, con verdaderos trages, zapatos, medias, calzones, una camisa, un sombrero, etc. El guarda-ropa de su muñeca debe ser escogido y completo. Después el niño es ya un adolescente, un sér razonable, se interesa en el dibujo, en la figura, le gustan los cuadros, las estátuas, la pintura, la escultura, la arquitectura, pasa por una transición insensible del amor de los juguetes al amor al arte, como pasa insensiblemente de la infancia á la madurez del cuerpo y del espíritu. Un fin brillante no debe hacer olvidar los principios modestos; si nuestro niño es un hombre instruido, capaz de apreciar las bellas cosas, ¿no lo debe en parte á los juguetes?

III

El hombre de ciencia, el médico, el higienista no se detiene ante la faz brillante de los juguetes, de su color, de su forma, de sus cualidades exteriores quiere saber su composición, su estructura, su contenido.

Ciertos juguetes pueden ser peligrosos por las sustancias químicas que entran en su constitución, por los colores que presentan, por las superficies salientes, angulosas ó cortantes que los erizan. Debemos considerar todos estos lados de la cuestión para hacer tan inofensiva como posible la manipulación de los juguetes. Las precauciones son más indispensables cuando se trata de niños más pequeños.

Cuanto más jóven es el niño, más tendencia tiene á lamer, á chupar, á introducir en su boca los objetos que tiene á mano. A este niño sin discernimiento, no se le dejarán los juguetes de pequeño volúmen, las bolas, las perlas, los granos de leguminosas, los huesos de fruta, que podrían tragarlos, aspirarlos, introducirlos accidentalmente en la garganta, el ecsófago, el estómago, y lo que es más grave, en la laringe, la tráquea y los bronquios. La introducción en las vías aéreas de cualquier cuerpo extraño, expone á los más grandes peligros.

Muchos niños, relativamente avanzados en edad, se entretienen introduciendo en sus cavidades naturales (nariz, orejas, boca, etc.), todos los objetos menudos que encuentran; piezas de monedas, cascabeles, perlas, guijarros.

Un juguete no deberá ser jamás demasiado pequeño para penetrar en la boca ó en las otras cavidades naturales; casi todos los juguetes tienen seguramente esta condición; pero varios ofrecen partes movibles, frágiles, mal unidas (cascabeles, adornos de metal), que pueden tragarse por el niño. Se ha visto el cuello de un pito

penetrar en las vías aéreas de un *bebé*, en el momento que soplaba en este instrumento.

Se separarán los juguetes que se rompen fácilmente y que puedan herir á los niños (juguetes de porcelana, de vidrio, etc).

Los juguetes fulminantes, pistolas de mixtos, cañones de pólvora, serán proscriptos; son todavía más peligrosos.

La forma no es indiferente; todos esos juguetes baratos, de fierro blanco, que presentan vivas aristas, láminas cortantes, ángulos agudos, se vigilarán de muy cerca, por las heridas que pueden ocasionar. Será bueno reformar todo juguete de esta clase que presentara una rotura, una disyunción, una sesgadara, capáz de desgarrar, de cortar al niño.

Se desconfiará de los juguetes de plomo, menos cortantes que los de fierro, pero tóxicos cuando son manoseados sin preocupación por niños que los llevan á su boca, que no lavan sus manos, que no toman ninguna precaución contra la absorción de un metal, que es un verdadero veneno. Sin duda, se conocen pocos casos de intoxicación saturnina por los juguetes, y se conoce aún más, que estos juguetes están generalmente cubiertos con un barniz protector y con una materia colorante aisladora é inofensiva. Pero no se deberá por ello, exigir ménos del niño que se lave cuidadosamente las manos después de haber jugado con sus *soldados de plomo*, y que no se los lleve jamás á la boca.

Los juguetes de cobre, menos peligrosos, ofrecen la inconveniencia del *verde gris*, especie de herrumbre nauseoso y tóxico, ya más fácil de reconocerlo á primera vista.

Ciertos juguetes exhalan un mal olor; están compuestos de caoutchou vulcanizado (sulfuro de carbono), y contienen también amenudo óxido de zinc y óxido de plomo.

Los juguetes de *celuloide*, muy ligeros y elásticos, tienen un olor á alcanfor, que aunque no es dañoso, son muy inflamables y deben alejarse de toda llama que podría incendiarlos (velas, fósforos, lámparas, gas, fuego de estufa).

La vigilancia más estrecha deber ejercerse en el color de los juguetes; la mayor parte están coloreados y se sabe muy bien hoy día que las materias colorantes son amenudo venenos más ó menos enérgicos. No hay que pensar en suprimir los juguetes coloreados, esto sería desterrar al mismo tiempo el encanto, la atracción, la poesía del juguete.

Los colores vegetales no son peligrosos en general; los minerales al contrario pueden ser tóxicos y deben ser objeto de reglamentación pública.

Antes de indicar lo que se ha hecho y debe hacerse en este sentido, digamos una palabra de ciertos objetos coloreados, que sin ser juguetes, pueden caer en la mano de los niños.

Las cajas de colores, para pintar á la acuarela, solo se confiarán á niños grandes y razonables, advertidos del peligro que hay en chupar su pincel embebido con color y de borrar con la lengua el *pastel* que hubiesen hecho.

Los panes de pintura, cuyo uso está hoy muy reducido, se quitarán á los niños aficionados á mojarlos más de lo necesario y tragarlos. Estos panes multicolores están en efecto coloreados, los rojos con minio *(óxido rojo de plomo)*, los amarillos con óxido amarillo, los blancos con cerusa *(carbonato de plomo)*. Los oscuros, violetas, rosados y negros son inofensivos.

Se desconfiará de los cartones blancos abrillantados, que deben su brillo á la cerusa, y se apartarán de la boca de los niños.

Los colores más peligrosos que deben desterrarse de

la industria de los juguetes son: los rojos obtenidos con el sulfato de mercurio, los verdes arsenicales, los amarillos (plomo y antimonio), los blancos (cerusa). No deberán olvidarse los colores que entran en la composición de ciertas clases de muñecas (verde arsénico).

En algunos paises, se ha creído deber legislar en esta cuestión.

En Austria, al mismo tiempo que se prohibía para los bombones, confiterías y pastelerías, el empleo de colores de anilina, verde arsénico, minio, amarillo de cromo, rojo cinabrio, se trataba de determinar los colores inofensivos: carmín, cochinilla, jugo de mora, curcuma, índigo, materia colorante de los azulejos, azafrán, cártamo, azúl de Prusia, ultra-mar, jugo de espinacas. Todos estos colores son de origen vegetal. Entre los colores minerales, estaban solo autorizados el oro y la plata en hojas.

Es cierto que en los juguetes, la presencia de una capa insoluble é impermeable, puede atenuar el peligro inherente á la naturaleza de los colores empleados. El barniz atenúa, pero no aisla completamente el peligro, pues un choque, una rotura puede levantar el barniz protector y poner en claro la superficie tóxica.

La ordenanza del 1º de Mayo de 1886, contiene las prescripciones siguientes: «No debe emplearse para pintar los juguetes de niños, ninguna preparación ni ningún color que contenga arsénico, antimonio, plomo, cadmio, cobre, cobalto, nickel, mercurio (salvo el cinabrio puro), zinc ó goma. Sin embargo, el color aplicado á estos objetos, debe estar completamente cubierto de un barniz que resista á la acción de la humedad, ó que no se levante fácilmente».

Esta ordenanza austriaca, tan sábia y tan previsora, puede servir de modelo á otros países.

Fuera de las cuestiones inherentes á la composi-

ción de los juguetes puestos en venta en los almacenes ó en la vía pública, hay otros no menos dignos de atención de los médicos é higienistas. Siempre que sea posible, los juguetes serán personales; no deberán prestarse, trasmitirse, dados, después de servidos. En las familias, entre hermanos y hermanos, estos cambios esta comunidad de juguetes no pueden tener inconveniente; se sabe de donde vienen estos juguetes y á donde ván.

Pero, en las colectividades numerosas, en las escuelas, las cunas, los asilos, los hospitales, los juguetes pueden servir de vehículo á los gérmenes del contagio mórbido: sarampión, escarlatina, difteria, coqueluche, fiebre tifoidea, tuberculosis, bronco neumonia, diarrea infecciosa, etc. Los juguetes serán absolutamente personales, y no deberán pasar de niño en niño, de cama en cama. Después de fallecidos, se quemarán, á menos que no puedan sujetarse á desinfección absoluta. Esta desinfección solo se aplicará además á los juguetes de precio; es muy raro que sea pedida.

Es bueno que estas cuestiones de higiene sean llevadas á conocimiento del público; no parecerán impropias, en un estudio de juguetes, á aquellos que conocen por experiencia todas las dificultades de la lucha contra la propagación de las enfermedades contagiosas.

IV

Nos hemos esforzados en este bosquejo muy imperfecto de considerar la cuestión de los juguetes bajo diversos aspectos. Hemos mostrado que, bajo la futilidad aparente de las cosas, se escondía un tesoro de sensaciones, sentimientos, ideas, que podrían servir en la educación é instrucción del niño, y al mismo tiempo como placer. Pensamos que hay una poesía y una filosofía de los juguetes.

Los juguetes disipan el fastidio, solicitan la actividad mental y física del niño; lo hacen abordable y sociable, forman su dicha. Los ama con pasión porque puede prodigarles sus sentimientos instintivos de sociabilidad y expansión.

Enfermo, condenado al reposo físico y á la claustratración, el niño encuentra en los juguetes un poderoso derivativo á sus sufrimientos y á su privaciones, recibe ilusiones consoladoras y sueños encantadores. El placer que procuran á los niños sanos como á los enfermos, justifica, pues, ámpliamente el uso de los juguetes, uso universal de todos los tiempos, de todas las edades.

Pero los juguetes instruyen tanto como entretienen; dan á los niños *lecciones de cosas*. A la edad en que las abstracciones y las ideas generales no se penetran, los juguetes aportan al niño figuras, representaciones en miniatura del mundo real demasiado grande para él. Sirven en la educación de sus sentidos, de su mano, de su ojo, de su oído; hacen penetrar en su memoria tan complaciente las nociones simples de color, de forma, dimensiones, peso, etc.

Sirven para inculcarle nociones de órden, aseo, economía doméstica, habilidad, precisión y coordinación en los movimientos. Llaman á sus sentimientos, hacen hablar á su corazón antes que su razón esté madura. Suavizan sus sentimientos y le inspiran á veces gustos durables sin poder por sí solos determinar vocaciones

Los hermosos juguetes, como los bellos cuadros y las hermosas esculturas, sirven en la educación estética, y se ha podido decir que los pueblos célebres por sus artistas, habían colmado siempre á sus niños de juguetes. Los juguetes abren el corazón y el espíritu. Reemplazan las lecciones didácticas que solo se comprenderán más tarde.

En materia de juguetes, cada edad, cada sexo tiene

sus predilecciones especiales. Los juguetes de una criatura no son iguales á los de niño ya crecido; los juguetes de éste no agradarán á una muchacha. Se debe inspirarse en estos gustos particulares en la elección de los juguetes. Cuanto más avanza en edad y en instrucción, más difícil se hace en la importancia y en la perfección de los juguetes.

De esta manera el juguete se acerca poco á poco al objeto de arte, á medida que el niño se acerca al hombre intelectual y artista de nuestras sociedades civilizadas.

Este exámen de la utilidad de los juguetes, no debe hacernos olvidar el lado higiénico de la cuestión. Los juguetes, hechos para el placer, para la educación, para la instrucción de lniño, no deben transformarse en instrumentos de enfermedad y de muerte. Todo peligro debe alejarse de la fabricación y manipulación de los juguetes.

Hemos dicho de que manera los juguetes podian perjudicar, por sus dimensiones, por su forma, por su composición química. Demasiado pequeños, demasiado frágiles, pueden tragarse, pueden lastimar al niño. Cubiertos de colores tóxicos, pueden envenenarlo. El peligro existe sobre todo en aquellos muy jóvenes y sin conocimientos.

Debe exigirse el empleo de colores vegetales con preferencia á los minerales; las superficies coloreadas deben cubrirse con un barniz insoluble é impermeable. Toca á los higienistas y á los poderes públicos que reciben sus inspiraciones velar en la confección de los juguetes para impedir ó reprimir prácticas funestas para la salud pública.

En fin las familias deben ser ilustradas en los peligros de pasar los juguetes de un niño enfermo á otro sano. Los juguetes pueden servir de vehículo á los microbios de enfermedades contagiosas. Deben, pues ser, absolutamente personales, y no serán dados ni prestados, si

han servido á otros niños, cualesquiera que ellos fuesen.

Estas prescripciones son rigurosas en todas las colectividades de niños y particularmente en hospitales. Si el niño muere, sus juguetes deben seguirle á la tumba, y el medio más seguro de evitar todo contagio, es, quemarlos enseguida. Se nos perdonará que terminemos con esta nota triste, pero saludable, un estudio comenzado con consideraciones más alegres.

Dr. Julio Comby.

La antisépsia médica en la familia

¿Qué es la antisépsia?

Es el empleo de los antisépticos, ó sustancias capaces de destruir los microbios, en el curso de una enfermedad, á fin de evitar al enfermo, la infección general de su sangre y de sus órganos, y el contagio á los que le rodean.

Es esto, en efecto; pero al lado de la antisépsia, está la asépsia, es decir, la supresión de las llagas por lo menos, de todo gérmen infeccioso, y si se pudiese cuidar una enfermedad contagiosa evitando todo contacto con la materia contagiante ó contagio, sería inútil el empleo de una substancia desinfectante, sublimada ó fénica, etc.

El problema queda por consiguiente reducido á estos términos: *evitar* ó *destruir* la materia contagiante, el *contagio*; y la manera de conseguir el fin, consiste en conocer donde existe el contagio, y lo que es su vitali-

dad, su resistencia á los agentes físicos, quimicos, etc. Los médicos é higienista deben haber hecho, para cada microbio conocido un estudio particular y especial de su virulencia, de su modo de cultivo fuera del organismo, de sus propiedades de duración y fragilidad, etc., y no se han equivocado. Pero existen aún microbios desconocidos, tales son los de la escarlatina, sarampión, viruela, toz convulsa, etc., contra los que se han formulado reglas generales de antisépsia, que son aplicables á todos los microbios, es decir, á todas las enfermedades contagiosas que desearia hacer conocer á las madres de familia, formulando para ellas, medios seguros y prácticos para evitar el contagio.

Nunca se ha hecho algo sin una idea práctica, sobre todo en materia cientifica, y se trata aquí de una cuestión de ciencia aplicada. Es necesario desde luego, saber y comprender lo que se hace y porqué se hace. En el origen de los descubrimientos pasteurianos, se vivia en la creencia de que los gérmenes de las enfermedades flotan en el aire, y que este es el agente principal del contagio. No hay nada de ello, felizmente, y el aire es excepcionalmente el vehiculo del gérmen-contagio. Para que esto suceda, es necesario, que el gérmen ó microbio, desecado y hecho polvo, este polvo se mezcle al ambiente. Pero se puede, se deben evitar los polvos por la supresión del barrido y sacudimiento, que serian reemplazados por el lavado con un paño húmedo. Es la primera regla que debe imponerse y aplicarse al lado de un enfermo.

Hay dos más, y ya la antisépsia aparece reducida á los tres términos siguientes: 1º evitar el polvo; 2º limitar el contagio; 3º purificar los objetos ensuciados. No se necesita más para vigilar con toda seguridad las enfermedades más contagiosas, y evitar el contagio.

Bien; estos medios de defensa son aplicables en todas

partes, en la familia, en el hospital y el cuartel, etc., y ya debian haberlo sido, á no ser que el progreso de las ideas no fuese tan lento, y la aplicación de estos progresos más lenta todavia. Lo que comienza á penetrar un poco en todo es la necesidad, después el paso de una enfermedad infecciosa, de una desinfección del cuarto del enfermo aún de la casa. Está bien y yo he aplaudido este uso que dará grandes servicios. Pero esto no es bastante, pues tarde ó temprano, la enfermedad produce contagios en su curso y la desinfección llega á menudo demasiado tarde. Es pues, en el origen, en el principio mismo del mal cuando conviene oponerle las medidas de profiláxis ó de antisépsia, que suprimirán el contagio, y solo la madre de familia, ó, en su defecto los que cuidan el enfermo, pueden, conociendo estas medidas, velar por su aplicación.

Me dirigo, pues, á las madres y les digo: Todas las enfermedades agudas son contagiosas y bastantes enfermedades crónicas. Teneis el deber, no solo, de cuidar al enfermo, sino de preservaros del contagio vosotras mismas, así como á los que os acompañan, á vuestro marido y vuestros hijos; y lo podeis por medio de medidas higiénicas muy prácticas y simples.

Sin duda, por más vigilancia que tengais, no evitareis todos los contagios, pues algunos no se pueden evitar, por ejemplo, el contagio de la viruela, de la tos convulsa, que se trasmiten amenudo aún antes de aparecer; pero si desde que una enfermedad es sospechosa ó diagnosticada, tomais las precauciones necesarias para combatir el contagio, acertareis casi siempre, y habreis de esta manera, prestado á los vuestros y á la sociedad entera el servicio más grande, pues es más fácil prevenir una enfermedad que curarla.

Se comprende ya, la importancia que hay en no dejarse sorprender por un contagio precóz, es decir, to-

mar desde el origen, desde la primera hora, las medidas necesarias. Hay que convencerse por esto de la contagiosidad de toda enfermedad aguda, ó más bien de toda enfermedad. Como se pasa generalmente cierto tiempo antes que el médico haya hecho su diagnóstico, la madre de familia no debe esperar á este para ponerse á la defensiva; debe hacerlo enseguida, aún antes de la visita médica. De ordinario, por el contrario, cuando la difteria ó escarlatina se presenta, y se trata de preservarse del contagio, es demasiado tarde.

Es necesario, lo repito amenudo con intención, en el primer sintoma de una enfermedad, sobretodo tratandose de un niño, suponer esa enfermedad contagiosa y tratarla como tal. Para esto, deben conocerse antes de la intervención del médico que medidas eficaces deben oponerse al contagio. El médico las modificará ó completará, según el caso particular, pero algunas que son simples son aplicables en todo caso. Y añado que son suficientes casi siempre. Querría que el médico en su primer visita, encontrase ya realizado el pequeño programa que voy á trazar y que tenga solo que aprobar y mantener lo que ya está hecho.

Estas medidas que recomiendo son las mismas que he observado desde hace diez años en mi servicio del Hospital de los *Niños Enfermos*. Su eficacia ha sido experimentada, no solamente en mi presencia y bajo mi dirección, sino también bajo la dirección de mis suplentes; los señores Hutinel y Marfan, jefes después de clínicas; Queyrat, Le Gendre, Deschamps, Martin de *Girnard, Guisson, Aviragnet, Boulloche, Renault. Los* practicantes de mi servicio y sobre todo las enfermeras han cambiado; la instrucción de los nuevos ha sido rápida y ha dado los mismos buenos resultados entre todas las manos. Salvo el parafinaje del estrado para poder lavarlo facilmente dos veces por dia y una mano

de pintura en las paredes, nada ha cambiado en mis salas centenarias. En fin, mi servicio, servicio de enseñanza, recibe cada día un gran número de alumnos, sin contar los padres que vienen á ver sus hijos.

Todas las condiciones enojosas parecen reunirse aquí para favorecer el contagio: hospital viejo, y salas viejas, visitas numerosas de padres y estudiantes, movimiento de personal, y sobre todo sala común á enfermedades varias: bronco-neumonia, parotiditis, tos convulsa, difteria, sarampion, escarlatina antes de su diagnóstico y aislamiento.

Y sin embargo, los resultados obtenidos han sido verdaderamente asombrosos. *Antes* de la aplicación de estas medidas, la mortalidad total de cada una de mis salas comprendía un tercio ó un cuarto debido á las enfermedades contraídas, en el servicio. *Después* de su aplicación, la mortalidad por enfermedades contagiosas contraídas en el servicio quedó reducida casi á *O*, habiendo casi desaparecido por completo la morbidez, es decir el contagio. Y este resultado no es efímero ó pasajero, dura desde 1886-87. Salvo para el sarampión, cuyo contagio, disminuido de más de la mitad, persiste aún con bastante frecuencia, puedo asegurar que para las otras fiebres eruptivas, anginas, bronquitis ó bronco-neumonias, no existe el contagio en mi servicio. Algunos casos muy raros extractados de nuestros registros de observación corresponden casi siempre á haberse incurrido en falta que ha sido imposible corregir.

Pues bien! ¿cómo una madre de familia, siempre que sea inteligente y celosa, no obtendría los resultados tan preciosos, que simples enfermeras, hijas del campo, en una palabra, obtienen en el hospital en una sala *común*, asilo de tantas enfermedades contagiosas? La madre de familia, es en su casa, dueña soberana de la disci-

plina que debe reinar al lado del enfermo, solo tiene que combatir el contagio en un punto solamente, ¿cómo no lo logrará?

Lo logrará completamente desde que quiera, y querrá desde que sepa.

Para hacerme entender mejor voy á suponer el caso más común: un niño atacado de ¿angina simple? ¿diftérica? ¿erisipelatosa? ¿escarlatinosa?.... Se sabrá más tarde. Por el momento, la angina es simple ó lo parece. El niño tiene fiebre, la garganta roja y seca, esto es todo. ¿Qué debe hacer la madre para proteger á sus hijos, á su marido y á ella misma contra el contagio?

Debe tener presentes estas dos ideas madres: 1º Que el aire del cuarto donde respira el paciente no es contagioso si no está viciado con polvo; 2º Que el único foco del contagio, es el enfermo, y para hablar más exactamente en el ejemplo escogido, la garganta del paciente.

Lo primero que hay que hacer es evitar, pues, el polvo del barrido y sacudido. Ambos serán suprimidos. Si el piso está descubierto, será lavado con un paño húmedo dos veces por día, lo mismo las superficies planas donde se asiente el polvo, mesas, mesa de nocho, chimenea, etc. Si se ha sido sorprendido, y el cuarto está cubierto con alfombra, más vale no levantarla (á menos que el paciente no sea provisoriamente transportado á otro cuarto) y protegerlo al rededor del lecho por un paño ó tira sugeta con alfileres. De cualquier modo la alfombra jamás se barrerá, lavándola únicamente con la esponja ó con un paño durante el período íntegro de la enfermedad.

He ahí los medios tan simples empleados para evitar el peligro del polvo. Es lo que se hace en mi servicio, donde es reglamentario el lavado de toda superficie, en todo tiempo.

La segunda cosa es circunscribir el foco de contagio. Este foco es el enfermo y todo lo que le rodea, aquello que pueda tocar ó manchar su cama. Por consiguiente sería bueno aislar el enfermo, es decir, darle un departamento, un cuarto separado, donde únicamente penetrarán un limitado número de personas, la madre sola, ó la madre ó una enfermera que lo cuiden, basta.

Pero si la casa es demasiado pequeña para dar al enfermo cuarto especial, es necesario aislarlo tal como lo hago en el hospital. Allí, en una sala que contiene veinticuatro camas, aislo al enfermo contagioso rodeando su cama con un biombo metálico de dos hojas horadadas de 1 m 20 de alto, de manera que el niño goza comunmente, vé los compañeros, al mismo tiempo que se le vigila facilmente. En la familia, uno ó dos biombos pequeños de papel sobre madera ligera, harán las veces, pudiendo quemarse después de la enfermedad.

Este biombo *aislado* coloca por consiguiente al enfermo y la cama en una especie de *box* que tiene por objeto y debe tener por resultado que *nadie penetre en el box* sino la persona encargada de vigilar al enfermo.

Es necesario, igualmente que esta persona sepa que *entrando* en el box y *saliendo de él*, debe tomar ciertas precauciones, simples y uniformes, pero rigurosas.

Fuera de esto, estas preocuciones son las mismas y todas ellas necesarias, y el enfermo debe aislarse en un cuarto ó box, y sería grave falta, que se comete á menudo, creer que colocando al enfermo en un cuarto separado, se ha hecho todo lo que se debía para evitar el contagio. El aislamiento en un cuarto ó box, tiene solo por objeto limitar las probabilidades de contagio suprimiendo el contacto directo del enfermo y de los otros miembros de la familia y se concibe que este aislamiento, siempre relativo, se lograria perfectamente

por un trazado de tiza blanca alrededor del lecho del enfermo, si se estuviese seguro que esta linea, no sería franqueada. Cualquiera que sea la base de aislamiento, cuarto, box ó línea trazada, debe funcionar, es decir, *reducir el contacto del enfermo á la persona que lo cuida.*

Pero este aislamiento, cualquiera que sea la fórmula que lo realiza, dando la preferencia á un cuarto si se puede, es solo uno de los medios de la antisépsia médica que deben ponerse en práctica concurrentemente y no separadamente, si se quiere sacar buen resultado.

Después de haber reducido el contacto por el aislamiento (cuarto ó box) hay que velar por la desinfección ó purificación de todo objeto infectado ó considerado infectado por el contacto del enfermo. A esto se dirigen las precauciones (de que hablaba recien) que deben tomarse antes de entrar en el box y al salir de él.

Para limitar la infección del único vestido de la enfermera, he hecho poner en el hospital, en cada box, al pié de la cama del enfermo una blusa de cuello alto, mangas largas, que cubre toda la ropa. Cada vez que alguno, médico, estudiante, enfermera, necesita entrar en el box se reviste con la blusa al entrar, y la vuelve á dejar en el box cuando sale. Esta blusa se renueva diariamente. En la familia conviene hacer lo mismo, y la madre y la enfermera no deberían tocar jamás al niño atacado sin esta precaución, si quiere evitar para los suyos el contagio por *contacto indirecto.* Supongamos, en efecto, que el vestido se infecte por una mucosidad ó un paño, ó por las manos mismas del enfermo, y que conserve este vestido, puede contagiar á otro enseguida ó mucho después de la infección. Esto depende de las circunstancias, de la resistencia de los gérmenes, etc. La blusa del box ó del cuarto de aislamiento (es lo mismo), es pues

absolutamente necesaria y todo médico que examine á un enfermo contagioso debería revestirse de esta blusa. A esta condición únicamente y también á la de desinfectarse las manos, evitará para él, para los suyos y su clientela las consecuencias del contagio. ¡Cuántos médicos sin embargo no solo no toman esta precaución, sino que no toman ninguna y ni se lavan aún las manos, yendo de esta manera de casa en casa, de enfermo en enfermo y llevando aquí y allí el contagio sin saberlo.

Hacen, en suma, lo que hacían hace veinte años los más grandes cirujanos que, con sus manos infectadas contagiaban sin darse cuenta las llagas de una sala de hospital, pasando de un enfermo á otro sin prévia desinfección. Y desearía que esta reforma tan necesaria de la blusa protectora fuese inspirada por los médicos á su clientela. Nada es más fácil, ni más simple; nada es más razonable. Pues bien temo que esta reforma espere aún mucho tiempo su realización.

Por lo tanto, la madre se servirá de la blusa, como acabo de decirlo, y hará otra cosa, se lavará las manos con jabón y cepillo, luego con sublimado al 1/1000 de salución coloreada de azul, á cada salida del box ó cuarto de aislamiento. En fin todos los objetos que pertenezcan al niño, permanecerán en el box durante el período de la enfermedad: libros, juguetes, etc., ó serán, si es posible, desinfectados con agua caliente. Indico sobre todo, las cucharas, tenedores, vasos, servilletas; utilizados en las comidas. Hago fabricar en el hospital canastas de fierro galvanizado, con asa y compartimento. Esta canasta contiene todo lo necesario para la comida, y la comida misma, en un plato ó bol: tal es el timbal, el cuchillo, tenedor, servilleta, etc. Cuando llega la hora, la enfermera lleva su canasta, se pone la blusa del box, abre el box y penetra al lado del lecho. Extiende sobre la cama una servilleta de im-

permeable blanco, con el objeto de protejer la cama, coloca su cesto provisto sobre esta servilleta, y el almuerzo comienza.

Los objetos se ponen á medida, en los diversos compartimentos del canasto, y una vez terminada la comida, la enfermera quítase la blusa, que deja dentro del box, y sin tocar lo que sea, se lleva el impermeable, el canasto y su contenido y lo sumerge todo en una marmita con agua hasta la mitad, cargada por cada litro de 30 gramos de carbonato de soda. Allí, durante cinco minutos, en este líquido colada, la cesta y su contenido se someten á la ebullición. Un brasero á gas ó á petróleo conviene perfectamente. Entre tanto la enfermera se lava las manos y se pone la blusa ordinaria. La ropa del enfermo antes de colarla, se hecha en un recipiente con una solución de sulfato de cobre á 5 p. 100 y se somete todavía á una primera ebullición si se trata de piezas chicas.

¡Y esto es todo! Y con medios tan prácticos y sencillos, se puede estar casi seguro de evitar el contagio.

Es inoficioso decir que la canasta de hierro galvanizado no es necesaria. En el hospital es muy cómoda, pero puede reemplazarse por un platillo metálico, y aún así mismo por uno de porcelana. Lo que importa, es que ningún objeto que haya tocado al enfermo ó á la cama del enfermo vuelva á utilizarse sin haberse desinfectado; lo que importa es que esta desinfección sea inmediata de modo que el objeto infectado no se conserve sobre un mueble, y que no le comunique su infección.

Para las pociones, tisanas, etc., y á fin de evitar desinfecciones demasiado frecuentes, dos timbales cada una con su cuchara, permanecerán dentro del box, y solo al terminar el día serán desinfectadas. De manera que esta clase de desinfección por ebullición, solo se practi-

cará dos ó tres veces al día. Es por consiguiente, una cosa muy sencilla y poco costosa.

Atribuyo tal importancia á esa desinfección de las manos y objetos que ha tocado el enfermo, y á ésta protección de los vestidos por la blusa que no titubeo en ponerla al frente de todos los medios antisépticos. Bien practicada, basta por sí sola, pues el aislamiento en cuarto ó en box, no tiene otro objeto que disminuir el contacto, y por lo tanto *limitar* el contagio, *pero no lo impide;* y es fácil concebir que el aislamiento sin desinfección, aún en cuartos separados, no impedirá al gérmen contagio pasar á través de los tabiques, si se lleva, por ejemplo, de un enfermo á otro, por una cuchara sucia y no desinfectada.

En resúmen, y para todas las enfermedades contagiosas, es necesario, para lograr la antisépsia, emplear tres medios, que por su órden de importancia son los siguientes:

1° La *desinfección* de todo objeto tocado por el enfermo. Esta desinfección se practicará según los objetos, por medio de ebullición ó lavado al sublimado á 1 p. 1000 con cepillo.

2° El aislamiento en cuarto ó box.

3° La supresión del polvo.

Esto para las enfermedades agudas.

Entre las enfermedades crónicas, la *tuberculosis,* que tomo por modelo, no puede someterse á esta antisépsia tan rigurosa, á causa de su duración, de nuestras preocupaciones, y también porque la vida ordinaria permite al tuberculoso, hacerlas casi impracticables. Aquí el médico debe intervenir para ordenar las medidas necesarias; y debe, según creo; desde su primera visita, asegurar á todos del contagio, permitiendo vida ordinaria, ó el cuarto, no pudiendo hacerse de otro modo, dictar los medios profilácticos é

imponerlos. Son, por lo demás, sencillos y también muy poco usados, y el contagio hace aquí estragos terribles. A ella sola, y no á la herencia hay que acusar de esas tuberculosis que diezman las familias. No se sabría tomar muchas precauciones para defenderse. Según esto se sabe con certeza, que el aire expirado del pecho de los tísicos es puro y no contiene el gérmen de la tuberculosis, y que al contrario los esputos lo contienen. Lo mejor sería, además de la esterilización de los esputos, de los que vamos á hablar, que el enfermo tuviese su timbal y su cubierto, los cuales se hervirían cuidadosamente aparte. Desgraciadamente, no nos hemos acostumbrado á esto, y conozco tuberculosos que conociendo el peligro del contagio, que no solo no toman precauciones, sino que besan en la boca á sus hijos, beben en el mismo vaso, escupen cn un pañuelo, etc. ¿Qué decir de aquellos que ignoran el peligro que están corriendo? Reunen inconscientemente junto á ellos todas las causas del contagio, y será un milagro que algún miembro de la familia, escape á la enfermedad.

El enfermo deberá escupir en una escupidera de porcercelana ó vidrio, conteniendo una solución fenicada, la cual escupidera y contenido se desinfectarán diariamente por la ebullición ó una solución fenicada á 5 p. 100. El pañuelo que solo enjugará los labios sufrirá la misma ebullición.

El médico tiene el estricto deber de dar todas estas indicaciones al enfermo, ó á álguien de la familia que pueda velar de ponerlas en práctica, tan simples en verdad y tan eficaces. Y es una presunción el creer que previniendo de esta manera las enfermedades y lo que debe hecerse para evitar el contagio, va á asustarse la familia. Con un poco de cuidado se obtiene todo lo que se quiere, sin provocar terror ni abandono del enfermo. ¡Raramente, muy raramente, se quejará el enfer

mo de la vigilancia y suspicción de que está rodeado! Para esto, más vale que todas estas medidas, vengan del enfermo mismo, y por ordenanza del médico, que indicará lo necesario, únicamente.

No ocurre lo mismo si el enfermo no prevenido se apercibe que se toman contra él medidas defensivas que le hieren é inquietan.

Por cuanto la microfobia llevada al exceso conduce á medidas vejatorias é inutiles; es necesario por consiguiente que el médico intervenga expontáneamente, y antes de interrogarlo sobre este punto, para decir lo permitido y lo prohibido.

Así la profilaxia de la tuberculosis, tipo de las enfermedades contagiosas, se reduce á algunas medidas de desinfección y á ciertas precauciones de parte del enfermo. Pero ¿como tomarlos si los ignora, y el gran peligro que se hace correr á los suyos, así como los medios de evitarlos?

El médico debe instruirlo por consiguiente sin asustarlo, y es cosa fácil. No he encontrado por mi parte ningun enfermo recalcitrante, y aún chocado por tomar medidas en favor de su familia.

Aquí, y es lo mismo para todas las enfermedades crónicas, el papel de la mujer, de la madre es más fácil y sencillo, sobre todo si como lo deseo, obedece á las órdenes formales que el médico le dá, para cada enfermedad crónica, dictar sin esperar que le pregunten, y desde su primera visita, la fórmula profiláctica que crea conveniente.

J. Grancher.

EDUCACIÓN FÍSICA

EDUCACIÓN.— DEFINICIÓN.— EDUCACIÓN FÍSICA.— PREVENCIONES INJUSTAS CONTRA EL EJERCICIO.—LO QUE PUEDE Y DEBE HACER LA ESCUELA.— PREPARACIÓN DEFECTUOSA DE LOS PROFESORES Y MAESTROS NORMALES.—IMPORTANCIA DE LA CLASE DE GIMNASIA.—EJERCICIOS Y JUEGOS. —DISTINCIONES QUE CONVIENE ESTABLECER.

Educación es el conjunto de los medios de que la sociedad y la familia disponen para iluminar y dirijir la actividad humana, desarrollando en ella, de manera conveniente, los instrumentos orgánicos y obrando, ya sea sobre la población en general, ya sobre el individuo en particular.

En el sér racional divídese en dos partes: Educación moral.—Educación física.

Constituye la educación moral el conjunto de los medios de que la sociedad y la familia disponen para proporcionar al sér humano un objetivo á su actividad; difundiendo el conocimiento del bien y del mal, de la verdad y de lo falso, creando y desarrollando los sentimientos que deben guiarle durante toda su vida.

La educación física es el conjunto de los medios de que la sociedad y la familia disponen para desarrollar de manera conveniente todas las aptitudes funcionales del organismo, considerado como instrumento y coadyuvante de la actividad moral é intelectual del individuo.

La Educación--en su conjunto—ilumina y dirije la actividad humana, pero cuida—ó debe cuidar—de desarrollar paralelamente los instrumentos orgánicos. Crea y desarrolla sentimientos, pero no debe descuidar el

desarrollo y actividad de las «aptitudes funcionales del organismo» en que han de anidar tales sentimientos.

Dar marcada preferencia á una ú otra parte es falsear el principio consagrado, es destruir el equilibrio, es la educación incompleta.

Tratada la materia que nos ocupa bajo la denominación general de «Gimnástica» el horizonte parece limitarse y se llega á creer que la meta sea una série de movimientos más ó menos numerosos y complicados, ejecutados con el único fin de conferir al sujeto aptitudes especiales—hijas del conocimiento y la práctica—que le faciliten la ejecución de esos mismos ejercicios.

Pero encarada la cuestión bajo el punto de vista de *educación física*, la materia toma otras proporciones, se ennoblece y ensancha, se impone el método científico, se analiza el resultado fisiológico del ejercicio —persiguiendo á un tiempo los efectos generales, de que beneficia el organismo todo, y los efectos parciales con que se corrijen los defectos locales, se llenan los huecos, se fortalecen los puntos débiles, se tonifican los músculos relajados, se evitan las deformaciones.

Es una verdad que el simple recuerdo de la palabra «Gimnástica» evoca en muchas personas todo un complicado mecanismo de aparatos y volteretas en que necesariamente tendrá, el día menos pensado, que salir á volar por los aires una pierna, un brazo ó la misma cabeza del niño amado. Para tales personas «hacer ejercicio», equivale á «hacer pruebas». Gimnasio y Circo son una misma cosa, con la circunstancia agravante de que el primero tiene el piso mucho más duro que el segundo.

A la Escuela corresponde destruir tan errónea creencia é iniciar la reacción—pues de reacción se trata.

En la escuela es donde se encuentra la verdadera base: organización, respeto y disciplina. Allí se puede aplicar y ordenar con energía, midiendo y suavizando los efectos en la práctica, desarrollando paulatinamente el gusto. Esto se obtiene poniendo de manifiesto ante los padres los benéficos resultados en los niños obtenidos y convenciéndoles de la conveniencia que hay en que presten su concurso más decidido á aquellos á quienes confiaron la educación de esos ciudadanos y padres del porvenir.

Estamos plenamente habilitados para confiar en la acción de la escuela y en su eficacia, porque la dirección de los establecimientos del Estado nos es bien conocida—así como buena parte del personal docente de las mismas—y sabemos que sus disposiciones acerca del ejercicio físico son excelentes.

Lo único de que creemos han menester es de un guía uniforme, un método para todos igual, que les ayude á aplicar en sus alumnos una materia para la cual no han sido especialmente preparados y que enseñan hoy de acuerdo con ideas ó principios tomados de múltiples autores europeos, cuyos libros—por lo menos los que conocemos—ó no se adaptan á nuestras costumbres y modo de ser, ó son puramente dedicados á la defensa de tal ó cual sistema—basado en un aparato ó mecanismo preconizado por su inventor, ó son demasiado concisos y se reducen á un manual más ó menos claro de una série de ejercicios á ejecutar, ó, por fin, son obras demasiado extensas, demasiado científicas y exigen gusto y preparación especial para decidirse á leerlas.

Iniciados los niños con regularidad y método desde la escuela primaria; despertado en ellos el gusto por el ejercicio—previo convencimiento de su utilidad—debe la obra continuarse en los establecimientos de instruc-

ción secundaria, adaptando siempre los ejercicios á la edad y condiciones de los alumnos y estimulándolos por todos los medios posibles á proseguir y completar su educación física.

Así preparada la juventud, ya buscará luego de por sí los medios de conservar y acrecentar lo obtenido en la escuela y multiplicarán los Gimnasios con la *necesidad* de ejercicio que los jóvenes experimentarán una vez que la costumbre haya producido sus efectos de segunda naturaleza.

Y así la educación física iniciada en el niño, continuada en el adolescente y perfeccionada en el adulto, nos darán modelos de ciudadanos sanos, ágiles, robustos y valientes—que no pequeña parte tiene el ejercicio físico sobre el desarrollo del valor personal.

Pero es ante todo necesario que quienes sean los encargados de llevar al espíritu del niño el convencimiento de la utilidad del ejercicio, sean los primeros convencidos de semejante utilidad Y aquí es donde vemos el primer resorte que debe ser modificado.

Nada puede estimular á un alumno como la comprobación paulatina y constante de los progresos realizados. De esta comprobación nace la fé, que engendra á su vez el entusiasmo, obligando no pocas veces á reprimir el ardor excesivo que el alumno manifiesta para una materia que llega á ser de su predilección.

Desgraciadamente no es este el caso—ni puede serlo—de los alumnos-maestros en las Escuelas Normales respectivas.

No puede ser más deficiente la educación física que los alumnos normales reciben actualmente.

En pugna el horario con el número de años del

curso normal—y con muchas otras cosas—el profesor se vé obligado á reunir en un desvencijado gimnasio—por lo menos tal sucede en la Escuela Normal de la capital—y á una misma hora, los alumnos de primer año y los de cuarto y quinto; (1) es decir, los muy niños, cuya minoría apenas ha cumplido la edad reglamentaria, y los jóvenes de 18, 20 y más años.

No hay para qué hablar de la dificultad é inconvenientes que esto entraña para el profesor—así hable de teoría ó haga la aplicación práctica del ejercicio—cuando faltan por completo el tiempo y los elementos necesarios para formar buenos ayudantes.

En los años superiores, para los cuales sólo se fija una hora semanal—reducida á 45 ó 40 minutos—destinada á ejercicio físico, poco ó nada puede hacerse.

Ni puede el alumno exijir del profesor el milagro de robustecerlo con la sola acción del aire de su palabra, ni puede el profesor exijir del alumno ese mismo milagro sometiéndole á ejercicios elementales que le fastidien ó á ejercicios complicados que no le dejen músculo ó articulación sin dolor durante varios días en cada semana.

La reproducción periódica de esa sensación desagradable que llamamos *dolor*—y que en un principio provoca siempre todo ejercicio físico un poco activo—puede ser tolerada cuando, con la continuación del ejercicio, se consigue la inmunidad ó cuando el alumno tiene verdadera pasión por dichos ejercicios. Pero debemos comprender que llegue á ser intolerable para aquellos cuyas costumbres sedentarias y temperamento sobrado apacible y calmoso, les haga mirar con horror

---

(1) En prensa nuestro libro, la nueva Dirección ha corregido el defecto apuntado. Hoy son reunidos en una clase los alumnos de 1º y 2º año—y en otra los de 3º, 4º y 5º año—que son menos numerosos que los anteriores.

todo movimiento que salga de la marcha para las piernas—y del antebrazo derecho para el miembro superior.

Existe, además, otra dificultad no pequeña para la práctica del ejercicio en tiempo tan limitado y en alumnos á quienes por la edad y los conocimientos ya adquiridos haya que sómeter á ejercicios de alguna intensidad ó violencia. En toda estación—pero en verano sobre todo—estos ejercicios producen en muy breve plazo sudores copiosos; debido á la falta de tiempo, el alumno apenas puede despojarse de su saco y concluida la clase lo que hace es encerrar cuidadosamente el sudor que la lección produjera y juntarle—si cabe—con el de la lección anterior.

¿A qué regla de higiene podrá el profesor atribuir esta faz del ejercicio físico?

¿No sería acaso más conveniente que el alumno tuviera tiempo suficiente para quitar siquiera la ropa que cubre el busto, cambiar su camiseta y frotarse cuidadosamente—ya que no bañarse—después del ejercicio?

Es necesario que las autoridades de nuestras escuelas se penetren de que el tiempo dedicado á la clase de ejercicio físico, no es tiempo perdido para la educación moral del niño. Llegamos hasta creer que es donde más ventajas pueden conseguirse.

Es un hecho que en la clase destinada á ejercicios y juegos, los alumnos son insensiblemente llevados—obligados—á poner su índole, sus instintos de manifiesto, y los ponen con tanta mayor brusquedad cuanto han sido comprimidos en las demás asignaturas, en que el reglamento les exige órden y compostura, y es brusca la transición con que, de la inmovilidad obligada y seriedad finjida, pasan al movimiento necesario y á la natural alegría y bullicio.

Nos ocurre que es precisamente en esta clase donde puede aquilatarse con más facilidad que en otra alguna el grado de educación moral recibida por el alumno en la casa paterna ó fuera de ella; descubrir y correjir sus condiciones de carácter y encaminar ó combatir sus inclinaciones.

El que se compadece ó burla del mal ageno—el que evita una caída ó la provoca—el que se inclina ó subleva ante una observación—el que en un juego cede, teniendo razón, y el que sin tenerla discute, se empecina y encoleriza—el que, fiel observador de las reglas establecidas, las acata honestamente y el que, por no acatarlas, miente con descaro—el de carácter humilde y sumiso—el arbitrario dominante—el taimado rencoroso—el hipócrita envidioso—el de lenguaje *naturalmente* comedido ó naturalmente soez—el de instintos honestos y el depravado—el que busca la sociedad de los profesores y de quienes pueden enseñarle ó el que rehuye cuanto le sea superior é impida mostrarse tal cual es;—todo esto y mucho más que fuera ocioso enumerar aquí, son instintos, inclinaciones ó sentimientos que se ocultan cuidadosamente ó se manifiestan de manera muy incompleta en las clases en que, la tensión de espíritu del alumno, la dificultad de la materia, la posición sentada obligatoria, el poder del reglamento, la presencia de los superiores y celadores, ponen una valla eficaz á toda manifestación externa del alumno.

Pero si bien puede el educacionista sagaz é inteligente percibir esas diferentes condiciones físicas ó morales que tanto distinguen á un niño de otro, debe tratar de descubrirlas cuando sólo constituyen un matiz, cuando escapan fácilmente á una vista poco ejercitada y que, simple tendencia hoy—fácil de encarrilar ó dirigir—es mañana costumbre difícil de desarraigar. Y la clase de ejercicio físico sírvele para ello á las mil maravillas

si sabe aprovechar de una palabra mal empleada, una mirada violenta, un gesto airado, que les sirvan de pié para una lección de moral, de compañerismo, de obediencia al deber ó á la disciplina, etc.

En estas condiciones, puede la clase de gimnasia ser, para los niños, la más divertida al par que provechosa; para el maestro, aquella en que más se pongan de manifiesto su inteligencia, sus conocimientos y sus condiciones de educacionista.

En la clase destinada al ejercicio físico debe el educacionista tener presente que la Educación, en su conjunto, ilumina y dirige la actividad humana, pero cuida ó debe cuidar, de desarrollar paralelamente los instrumentos orgánicos. Crea y desarrolla sentimientos, pero no debe descuidar el desarrollo y actividad de las «aptitudes funcionales» del organismo en que han de anidar tales sentimientos.

Dar marcada preferencia á una ú otra parte es falsear el principio consagrado, es destruir el equilibrio: es la educación incompleta.

Y sin embargo, la marcada preferencia existe, sin que nos expliquemos bien el motivo.

Efectivamente ¿qué razón puede el educacionista tener para acumular esfuerzos en pró de una parte de la educación—la parte moral ó intelectual—desatendiendo ó abandonando la otra parte—ó sea la parte física?

¿Cómo justifica que al obrar de tal modo no prepara por sí mismo la destrucción de buena parte ó del todo de ese mismo edificio objeto de sus afanes?

¿Y cómo puede asegurar que del punto de vista general de la educación del niño, no resultará más imperfecta la obra que—al desequilibrarla—ha hecho artificial, que otra obra *naturalmente* equilibrada por haber seguido, sola, las leyes de la naturaleza y los consejos de la propia y sencilla experiencia?

En la ruda lucha por la existencia ¿en qué cifrará el *intelectual* su pretendida superioridad, si no tiene más apoyo que la *iluminación* por imperfección de los *instrumentos orgánicos?*

¿Y por qué no resultará más perfecto, en el sentido de la utilidad á la sociedad y á sí mismo, un ser menos iluminado pero con sus aptitudes funcionales bien desarrolladas, equilibradas y regularizadas?

Y, sin embargo, repetimos, la preferencia existe á tal punto que cuando en plena asamblea doctrinal se trató de educación física, la Asamblea se dió por satisfecha cuando hubo declarado que los niños de lo único que habían menester era de *¡¡jugar!*, dando al asunto tan poca importancia como si en ninguna parte se hubiera escrito jamás: «Atenderá con igual solicitud á la educación moral y á la educación física del niño».

Creemos hallar la explicación del hecho en una especie de sujestión ejercida por muchos autores extranjeros que de la materia tratan y que, partiendo de la base de que el ejercicio necesario y útil para el niño nos lo enseña el niño mismo, se declaran sin más exámen aplicadores ciegos de lo que la naturaleza enseña.

Pero es en nosotros convicción profunda que, así en lo moral como en lo físico, la naturaleza sólo nos proporciona la estátua, admirablemente modelada para recibir sensaciones y conocimientos, más no para crearlos *motu-propio* por el mero hecho de haber nacido de vientre de mujer, y creemos, por consiguiente, que conviene aprovechar cuanto antes en el perfeccionamiento de la obra que la naturaleza nos presenta, el cúmulo de conocimientos de que podemos hoy disponer, atesorados por la humanidad en su marcha lenta á través de los siglos.

Los educacionistas no pueden, no deben conformarse con ser sumisos admiradores de la naturaleza, dejando

que todos sus actos sólo sean reflejo fiel ó deslucido de lo que ella nos presenta—tal vez burlonamente—como leyes inmutables.

Por esto no creemos que el «ejercicio» en el niño, signifique dejarle librado á su propio instinto ó á lo que llamamos «naturales impulsos». Por esto nos resistimos á aceptar que, si el niño tiende instintivamente á correr y saltar, *sabe*, también por instinto, correr y saltar y no puede hacer otra cosa en materia de ejercicio sino correr y saltar.

Observemos, sí, lo que sábiamente nos diera la naturaleza como base, pero tratemos de que sobre esa base se levante una obra sólida, al par que pulimentada y, en lo posible—ornamentada también.

Busquemos lo intrínsicamente *útil* para el hombre en su larga lucha por la existencia, más recordando que muchas cosas que pueden en un momento dado parecernos supérfluas, llegan á tener su utilidad en la vida.

Recordemos que *lo mejor* es enemigo de *lo bueno* y que no debe bastarnos *hacer* una cosa, sino que debemos tratar de hacerla bien, máxime cuando en esa idea de *bien* se halla encarnada una mayor suma de aptitudes y mayor facilidad de ejecución.

En tésis general puede afirmarse que quien corre y salta sin más maestro que el propio impulso, salta y corre poco y mal—en relación, se entiende—á lo que podría alcanzar con el perfeccionamiento.

¿Por qué no trabajar entonces porque el niño se penetre de la utilidad de correr y saltar mucho y bien? Y luego ¿acaso no tienen también su utilidad *práctica* el arte y la estética?

Los modelos no deben dejarse librados al criterio del niño.

¡Qué niño no admira, por ejemplo, la manera de saltar de una cabra! ¿Le dejaremos seguir su impulso, que le llevará á imitarla?

Nos ocurre sea mejor explicar al niño que ese salto, además de ridículo, entraña un gran desperdicio de fuerza, que, bien empleada y aplicada, duplicaría la facilidad é intensidad del ejercicio. Expliquémosle y probémosle con la práctica, que una carrera bien medida y ejecutada acrecienta la intensidad del salto; que pequeños pesos colocados en las manos, oportunamente lanzadas adelante, aumentan el resultado; que con la garrocha se franquean distancias que parecen infranqueables y que, en todo salto, la oportuna flexión de piernas al tocar el suelo, amortigua la rudeza del choque y evita desagradables consecuencias.

EJERCICIO METÓDICO Y GIMNASIA ATLÉTICA.—UTILIDAD DE AMBOS SISTEMAS.—DIVERSOS PERÍODOS EN LA EDUCACIÓN DEL NIÑO.—CAUSAS DE DEFORMACIÓN.—LA DUALIDAD IZQUIERDA Y DERECHA.—ACCIÓN DE LA ESCUELA PARA COMBATIR LOS MALES SEÑALADOS.—PROYECTO DE PROGRAMA.

La utilidad del ejercicio físico no se discute ya hoy en parte alguna del mundo civilizado, pero tal utilidad resulta entre nosotros—y por las consideraciones aducidas en anteriores capítulos—necesidad imperiosa y urgente.

Por esto es lástima y grande que, señalada en los programas como parte importante de la educación del niño y del adolescente, resulte en la práctica una mera frase escrita más no cumplida.

En materia de ejercicio dos son los métodos que se disputan la supremacía: el uno muy antiguo, que preconiza los juegos y diversos ejercicios al aire libre, lo que llamamos gimnástica ó juegos atléticos; el otro método, mucho más moderno, defiende los ejercicios or-

denados, *metodizados*,—para ser ejecutados por numerosos alumnos á un tiempo—y ejercicios individuales en aparatos.

Si nos aplicamos á estudiar uno y otro método, encontramos que son muchos los méritos que ambos tienen y que, lejos de repudiarse, se complementan; como creemos que, cada uno en sí, no llenan las condiciones exigibles para el armónico desarrollo y conservación del individuo en sus diversas edades.

La gimnasia hoy generalizada en nuestras escuelas peca por su monotonía, por el mucho tiempo que en ella se pierde, por la mucha atención á que obliga al alumno ó se torna difícil y complicada cuando se hace uso de los llamados «aparatos fijos». Es una lección—á veces fastidiosa—agregada á otras horas de lección, en vez de ser un pasatiempo, un momento de expansión entre dos materias áridas.

Los juegos por su parte no pueden suplir una buena lección de gimnasia. Tienen, es cierto, la ventaja de que se les practica al aire libre, de que despiertan el ardor y emulación del alumno, ejercitan su iniciativa, etc., pero tienen en cambio en su contra que con el mal tiempo deben ser interrumpidos y—sobre todo—porque en nuestras escuelas falta el espacio.

Según una Comisión especial encargada por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia (año 1887) de la revisión de los programas relativos á la enseñanza de la gimnasia y cuyo informe fué convertido en ley y constituye el programa hoy en uso, según esa Comisión, los juegos libres pecan casi siempre por *insuficiencia* y *calidad* de ejecución y los juzga en la forma siguiente:

«Son insuficientes porque en una sesión de juego, ciertos actos musculares son repetidos gran número de veces, mientras otros, no menos importantes, ó no se ejecutan ó lo son de manera muy incompleta. Además,

en los juegos libres, cada alumno cultiva expontáneamente sus facultades naturales: va donde su gusto lo lleva y, esforzándose por sobresalir en los ejercicios para los cuales se siente particularmente dotado, descuida los demás.

«Sucede también en los juegos que los más atrevidos y vigorosos son los que acaparan las ventajas y beneficios, mientras los más débiles ó tímidos se mantienen apartados ó hacen esfuerzos superiores á sus medios y, por consiguiente peligrosos.

« En los juegos libres los movimientos pecan también por la calidad de la ejecución, pues no siendo fijados ó bien definidos de antemano, el maestro no puede corregirlos á todo momento, son precipitados unas veces y otras desordenados. El alumno descuida se actitud y sus medios: camina, corre, salta á su antojo sin economizar sus fuerzas y sin preocuparse de sacar de ellas el mejor partido posible. No beneficia de las ventajas que la enseñanza metódica de la gimnástica le aseguraría, obligándolo a proseguir de una manera razonade y progresiva la educación de sus movimientos. Los juegos libres, en una palabra, son un excelentn complemenso de la gimnástica propiamente dicha, pero, por sí, sólos, no podrían dar resultados completos así sea bajo el punto de vista de la educación de los movimientos ó de la utilidad práctica de los mismos.

« Lo mismo ocurre, agrega, con el trabajo manual, que, apesar de su incontestable utilidad, no puede reemplazar una verdadera lección de gimnástica. Cada forma de trabajo manual es, efectivamente, una especialización de ciertos movimientos y es sabido que los mismos actos musculares, largo tiempo repetidos, pueden llegar á ser, al fin, una causa de deformación.

« La verdad, como casi siempre sucede, se encuentra entre los dos sistemas y la solución del problema consiste

en tomar de cada uno de ellos lo que se considara mejor, en continuarlos, despojándolos de aquello que sea excesivo ó arbitrario. »

Estas ideas son las que hemos defendido y preconizado desde que nos iniciáramos en la enseñanza de tan útil como descuidada materia.

Hemos creído siempre en la utilidad de los juegos, pero sin fanatismo: comprendiendo que el ejercicio no puede dar todos sus frutos si no es metódicamente suministrado y constantemente corregido.

Siempre hemos creído que en la educación física del niño existe el período de completa libertad en los movimientos, donde solo imperan los tironeos y los mil jueguitos que el niño inventa sin cesar. Pero que á este período siguen otros varios que tienen su importancia particular.

El primer período viene á ser una especie de *iniciación*, por la observación propia del niño, aplicada y modificada á su antojo; tal período puede durar hasta los 7 años—más ó menos.

Viene luego un período de *preparación*, que puede durar hasta los 10 años—y á este sigue otro de *perfeccionamiento*, que puede durar hasta los 13 años.

Hasta aquí, poco tienen que destacarse las aptitndes de cada niño, pues deben preferirse los ejercicios de conjunto. Recién de los 13 á los 16 años se puede iniciar el perfeccionamiento individual.

En los tres primeros períodos hay positiva conveniencia en que los juegos sirvan de base ó representen el papel principal, pero graduados de manera que su dificultad sea creciente, que los movimientos sean más complicados, más extendidos y que el gasto de fuerza sea mayor.

En el segundo período de los 7 á los 10 años, deben los ejercicios limitarse á pequeñas marchas y evoluciones y ejercicios sencillos de elasticidad para los diversos miembros, sin ó con aparatos que indicaremos más adelante, pequeñas carreras y salto.

En el tercer período—de los 10 á los 13 años—puede el profesor empezar á tirar los cabos que le conduzcan á apreciar las tendencias individuales de sus alumnos, su aptitud mayor ó menor para la ejecución de estos ó aquellos movimienios, tendiendo siempre á contrarrestar la natural tendencia á exagerar aquellos movimientos que les sean fáciles y abandonar los que representan alguna dificultad á vencer. Este es tal vez el período que más dificultades entraña para quien pretenda realmente cumplir con su deber.

Las carreras de velocidad pueden abarcar regular trecho, el salto tener mayor intensidad y los ejercicios de fuerza se asocian á los de ajilidad, elasticidad y destreza.

Agreguemos el quinto y último período que abarca hasta los 20 años, más ó menos.

Aquí entra el adolescente de lleno á los ejercicios de *aplicación*, es decir, perfecciona lo que ha aprovechado en los períodos anteriores, hasta alcanzar el máximum de su poder físico. Hasta ahora ha trabajado para sí, pero de los 16 á los 20 años atesora para poder ser útil á sus semejantes.

Que un joven se ejercite y perfeccione para adquirir ciertas inmunidades contra posibles peligros en el futuro: huir de un incendio, franquear un foso, salvar en un naufragio—es, sin duda alguna, de utilidad suma; pero hasta ahora solo ha obedecido al principio tan egoista camo natural de la propia conservación.

Pero que se perfeccione hasta el punto de que salvarse le parezca cosa tan fácil que sólo lo intente aso-

ciando á su suerte á una mujer ó á un niño, es ya asunto menos natural, más raro, y tanto más meritorio cuanto más digno y menos frecuente.

Físicamente un hombre no se encuentra en las debidas condiciones sino consigue *duplicarse* en un momento de peligro ó por salvar á un semejante.

Vamos á estudiar ahora ligeramente lo que en materia de ejercicio conviene á cada uno de los períodos que dejamos señalados en párrafos anteriores.

Por de pronto, en el primer período lo que más debe cuidarse es la *actitud*, la posición del niño, dentro y fuera de clase.

En los primeros años de su asistencia á la escuela debemos eximirlo en lo posible de los ejercicios muy metodizados. La *Calistenia*, muy buena de suyo, pierde mucho de utilidad si con su repetición la tornamos fastidiosa para el niño, cuyo crecimiento armónico podemos iniciar y dirigir en forma alegre y expansiva.

En el niño los huesos difícilmente se deforman—no mediando enfermedades—si se les deja librados á sí mismos. En cambio adquieren con facilidad formas viciosas por poco que el error presida á la elección de aptitudes ó ejercicios que tiendan á obstacularizar su desarrollo bajo pretexto de encaminarlo.

Así es como vemos con frecuencia las piernas de los niños separarse ó juntarse con exceso en la región de la rodilla—en *arco* ó en X—gracias al deseo tonto de los padres de conseguir que caminen lo más pronto posible. ¡Con cuánto orgullo pregonan que el *nene* apenas ha cumplido ocho meses ó nueve y *ya camina!*

¡Si ni siquiera ha *gateado!*.... ¡Qué precocidad de criatura!....

Más tarde vemos la inclinación de la cabeza hacia un lado ó la deformación de un hombro, merced á la preferencia de la madre ó niñera para cargarle de un solo lado ó conducirle de una sola mano.

Felizmente estos malos pliegues se corrigen por sí mismos con la misma facilidad con que fueron adquiridos, cuando el niño queda librado á sí mismo y por su propia cuenta corre ó se tira al suelo cuando le place y como le place.

Subsiste sin embargo una verdadera deformación de que casi nadie se libra en nuestra tan mal llamada educación física: la desigualdad entre el costado izquierdo y el derecho, y la supremacía de éste.

La manía de que el tenedor no puede tomarse sino con la mano izquierda y el cuchillo ó cuchara con la derecha, inician al niño en la creencia de que cada uno de sus brazos y manos desempeña una misión distinta en la vida y llega á hacer uso de su mano derecha en razón directa del número de veces que se le reprende para decirle: Niño ¡eso no se toma con la mano izquierda!—¡eso no se da con la mano izquierda!.... Y á fuerza de tomar, alcanzar y tirar con la mano derecha, prepara una especie de atrofiamiento para la izquierda —atrofiamiento que la escuela, donde aun es más tiránica la costumbre, se encarga de complementar, pues solo se escribe con la derecha y con la misma se toma el libro, etc., etc.

¡Si para abrocharse ó desabrocharse solo se puede hacer uso de la derecha, de tal manera es inquebrantable la costumbre de que los ojales han de colocarse á la izquierda!

En la adolescencia y pubertad, las piedras solo se tiran con la derecha, la esgrima es para la derecha el tiro lo mismo—ya sea pistola ó carabina—y el bastón no se usa en la izquierda.

Todo lo cual sería sumamente ridículo si no fuera tonto é inhumano.

Pero volvamos al niño en su primer período y pasemos por alto los motivos de deformación que solo hemos señalado.

Para que el niño desarrolle armónicamente en sus primeros años no debernos dirigirle sino observarle y no intervenir sino en el caso de que, por cualquier causa fortuita:—enfermedad, traumatismo, lesión, debilidad, etc.—una parte de su cuerpo, lisiada ó mal nutrida, acusara un estacionamiento en medio del progreso general.

Y á fe que antes de intervenir hay que pensarlo bien, pues ocurre que llega la enmienda á ser peor que el soneto por inexperiencia de quien interviene ó la dificultad que el caso presente.

Por de pronto, en el niño sano y durante los primeros años de su permanencia en la escuela, debe dejarse obrar su propia sabia, cuidando escrupulosamente de la alimentación y asimilación. Niño bien alimentado y que asimila bien, se cría sano y su desarrollo es armónico. No necesita más ejercicio que sus juegos y travesuras y no debemos ocuparnos de sus músculos: toda intromisión sería un atentado.

Pero debemos, sí cuidar con la mayor atención la corrección de sus actitudes. Debemos contrariarle y combatirle toda preferencia marcada para esta ó aquella actitud, pues toda preferencia se transforma en costumbre y puede concluir en vicio: sea deformación.

Debemos abolir la dualidad izquierda y derecha, encaminándole á servirse indistintamente de una y otra mano, más aún, *educándola*s con igual solicitud una y otra.

A la escuela corresponde, además de lo señalado en los párrafos anteriores, vigilar con la mayor solicitud para que todo contribuya á que el niño crezca derecho, bien equilibrado el busto sobre las pélvi y cadera, y *á plomo* el conjunto sobre las piernas.

La primera condición es que los bancos—donde tantas horas pasan sentados los niños—se amolden bien á la estatura de quienes los ocupan y sean todo lo cómodos posible.

Viene luego la aplicación extricta de las reglas aconsejadas por la ciencia y la experiencia para la enseñanza de la escritura. Pero el servicio prestado sólo será completo cuando se reconozcan los dereches de la mano izquierda y el niño escriba inclinado indistintamente hacia uno ú otro lado.

La posición *firme* deberá exigirse cuanto sea posible, atendiendo que se debe acostumbrarlo, más sin cansarle y, sobre todo fastidiarle.

Para conseguirlo convendrá explicarle con frecuencia y celebrar en su presencia la conveniencia y lucimiento de una posición correcta; que la cabeza esté bien derecha, la mirada al frente, el pecho saliente y los hombros bien descansados en el medio del torax y no hacia adelante.

Acostúmbresele á *cuadrarse* bien en las filas, luego cuando se le llama y habla, después cuando se le interroga en clase, para llegar por fin á pedirle igual actitud en ciertos momentos de sus juegos en que tiene que permanecer parado un tiempo dado.

Todo ello indicado suave pero constantemente y burlándole cuando se le sorprenda en una posición incómoda ó viciosa. En exajerar un poco la posición indicada en los primeros períodos de su educación física, encontrará el hombre la actitud elegante y reposada que en vano solicita hoy de su sastre y hallará también la soltura y firmeza de sus movimientos.

Conviene, sin embargo, insistir en que no preconizamos la rigidéz sino la soltura y corrección. No abogamos porque sea transformado el niño en un palo de escoba, sino por ayudar á la naturaleza respetando la estética que nos dice que la belleza no consiste en que el omóplato agujeree la piel, ó la clavícula descanse sobre la primer costilla ó el pecho parezca empeñarse en ahogar á los pulmones contra la columna vertebral.

Si para los distintos periodos en que dividimos la educación física del niño tuviéramos que formular un programa general, lo haríamos con toda brevedad dejando á los profesores encargados de su aplicación la mayor latitud y libertad para aprovechar en beneficio del niño de las mil circunstancias que la práctica les enseñaría acerca de las condiciones del local, de la edad, la estación y del mismo momento elejido.

En pocas líneas podemos dejar esbozado un proyecto de programa:

Primer periodo — hasta los 7 años — ó sea el jardín infantil.

Juegos variados, sencillos y fáciles, sin aparatos, por ejemplo: las rondas, la mancha—gallina ciega, etc.

Juegos de pelota, bolitas, carozos, barrrilete, aros, etcétera, etc.

Formación de filas é hileras, marchas ritmadas:

Segundo periodo — de 7 á 10 años—Juegos variados, con ó sin aparatos, en que la carrera sea la base, pero en que no intervenga fuerza muscular sino agilidad y destreza.

Primeros ejercicios de orden ó de conjunto—con ó sin aparatos: movimientos de brazos, del tronco y piernas.

Pequeñas carreras y saltos—excepción hecha del salto en profundidad, sobre todo para las niñas.

Tercer periodo—de 10 á 13 años—Juegos variados—con ó sin aparatos, en que la carrera sea la base pero en los que puede intervenir en algo la fuerza muscular, por ejemplo ciertos juegos en que un alumno debe sostener el peso de otro, ciertos ejercicios de tracción y oposición entre dos ó más alumnos: la *cinchada*, la percha larga, etc. Ejercicios de conjunto.

Carreras de velocidad—pequeñas distancias—y salto en toda dirección.

Paso gimnástico, ó sea carrera en cadencia—por breve tiempo—para ejercitar la respiración.

Pequeños paseos escolares.

Cuarto periodo—de 13 á 16 años—Juegos con y sin aparatos, en que la carrera sea la base, pero en que intervenga activamente la fuerza y la destreza, comenzando á ejercitar la resistencia en los mayores con juegos atléticos al aire libre.

Continuación y progresión de ejercicios de conjunto, con ó sin aparatos.

Carreras de velocidad, distancias regulares y principios de carrera de resistencia.—Saltos en toda dirección.—Saltos con obstáculos, con garrocha, etc.

Ejercicios de tracción y oposición, lucha, etc.

Ejercicios de suspensión, en tensión ó flexión de brazos —ascensiones en escaleras y perchas dobles para los débiles ó los menores y en cuerda tendida ó floja para los mayores y fuertes.

Ejercicios de apoyo y flexión de brazos en *paralelas*.

Aplicación del trampolín y caballete para saltos, etcétera, etc.

El *quinto periodo* solo corresponde á los establecimientos de Instrucción Secundaria y Normal y necesita ya de un profesor *especialista* para la aplicación de aparatos fijos: barra, paralelas, anillas, etc.; juegos atléticos; ejercicios de fuerza con manutrios, poleas, etc.

En fin, todo cuanto tienda al desarrollo particular de cada región muscular, armonizándolas para la educación del conjunto á fin de obtener el *sumum* de poder, agilidad y resistencia que cada sujeto pueda dar de sí.

Y esta tarea será tanto más fácil cuanto hayan sido solícitos los cuidados prestados en la escuela á la educación física del niño. Tal educación debe iniciarse por conferir al niño la elasticidad—la *souplesse*—luego la agilidad y destreza—más tarde la fuerza y en todo tiempo la serenidad, la audacia, la despreocupación ante el peligro. El adagio que dice: *que el miedo no es sonso* no es siempre exacto.

Muchos, sino el mayor número de los accidentes ó desgracias, tienen como causa principal la falta de serenidad: el miedo—y esta es una sensacion que el hombre no debe conocer.

El hombre debe ser sereno y fuerte y esto dependerá en primer término de su educación física.

SALUSTIANO POURTEAU.

(*Continuará.*)

DIGESTIBIDAD DE LA LECHE DE VACA

Y LA ALIMENTACIÓN INFANTIL

El Dr. Knoepfelmacher ha dicho, ante la Imperial y y Real sociedad de los médicos de Viena, que el gran número de infantes alimentados artificialmente que cada año sucumben á consecuencia de trastornos de la digestión, tiene ocupados á los médicos, durante estos últimos

decenios, en el estudio del problema de la alimentación de los niños, buscando un suplente apropiado de la leche de mujer. Notándose que la leche ordinaria del mercado muchas veces da malos resultados, se recomendaron adiciones muy diversas y á veces muy curiosas. Hoy sabemos que muchas veces son las bacterias las que dificultan la alimentación artificial; para remediar este inconveniente se recurre á la limpieza en la obtención y conservación de la leche, á centrifugar y esterilizar las raciones según los métodos de Riefeustach y Soxhlet; pero como Flügge y otros han demostrado que en bastantes casos todas estas precauciones no bastan para preservar la leche de la descomposición hemos de procurar reducir en lo posible la acción de las bacterias que resisten á la temperatura ordinaria de la esterilización, conservando la leche en frío hasta el momento de usarla. Además, la esterilización produce alteraciones en la leche, como la coagulación de la albúmina, la descomposición de la lecitina, la desemulsión de la grasa, la pérdida del ácido carbónico, etc., que habrían de evitarse.

Mas á pesar de todas las precauciones en la preparación de la leche, la alimentación artificial de los infantes fracasa hartas veces gracias á la diferencias químicas entre la leche de mujer y la de la vaca. Estas diferencias son cuantitativas y cualitativas: Según las novísimas investigaciones, la leche de mujer contiene en 100 partes 1'03 de albúmina, 4'07 de grasa, 7'03 de lactosa y 0'21 de substancias minerales. La leche de vaca contiene más del triple de albúmina y sales, pero menos grasa y menos lactosa. Diluyendo la leche de vaca y añadiendo azúcar, se intentó producir un alimento apropiado, siendo Biedert el que recomendó mayor dilución, sobre todo para las primeras semanas. Escherich empleó diluciones menos tenues, y Soxhlet y

Heubner recomendaron diluir la leche de vaca con igual cantidad de una disolución de lactosa al 12'3 por 100. Así resulta posible dar al infante un alimento análogo á la leche materna sin molestar su estómago con excesiva cantidad de liquido.

La tentativa de Biedert de aumentar el valor nutritivo de la leche de vaca diluida mediante la adición de nata, ha encontrado poco á poco general aceptación, siendo la más reciente y más perfecta modificación la llamada «leche grasa» de Gärtner, la cual sin embargo, no llega aún á constituir un suplente acabado de la leche materna. La materia albuminosa de ésta consta de dos partes de albumina por tres de caseína, mientras que en la leche de vaca la proporción es de una parte de albúmina por seis de caseína. Esta diferencia tiene su importancia por cuanto la albúmina disuelta se absorbe directamente por la mucosa estomacal é intestinal, mientras que la caseína se coagula primero y después sufre un complicado proceso de disolución

Por añadidura, la caseína de la leche de vaca difiere también cualitativamente de la caseína de la leche de mujer, conteniendo mayor cantidad de cal que dificulta la presencia en el estómago del ácido clorhídrico libre, y la falta de este antiséptico normal favorecc la descomposición bacteriana del contenido estomacal.

Aún más importante es que la caseína de la leche de mujer se digiere por completo en los experimentos correspondientes, mientras que la de la leche de vaca resulta difícil de digerir, dejando un resíduo por disolver. Es verdad que no se ha logrado aún demostrar directamente la presencia de caseína en los excrementos de los infantes, pero las investigaciones del conferenciante han demostrado con certeza que en las materias fecales se elimina intacto un producto de desdoblamiento de la caseína, y que el niño alimentado con leche de vaca pierde

así una parte no despreciable del fósforo orgánico de su alimentación. La leche de mujer, contiene abundancia de fósforo combinado con la caseína, la lecitina y el recién descubierto nucleón. Para reducir en la leche de vaca la proporción de la caseína á la de la leche de mujer. unos 0'7 por 100, debemos añadir tres partes de agua; la mezcla contiene entonces 1/0 de la licitina y 1/8 del nucleón de la leche de mujer de modo que el niño alimentado con tal leche recibiría poco más de 1/3 del fósforo que ingiriera con igual cantidad de leche de mujer.

En la leche grasa de Gärtner la diferencia de fósforo es menor, gracias al aumento de lecitina que resulta más abundante que la que corresponde á la leche diluída por mitad.

Si se quiere propinar suficiente cantidad de fósforo orgánico al niño alimentado con leche de vaca, debe procurarse que tenga la triple cantidad de la caseína contenida en la leche de mujer. Es cierto que Heubner, Granboom y otros refieren buenos resultados obtenidos con la leche de vaca poco ó nada diluída; pero con todo, los experimentos químicos y la investigación de los excrementos de los niños alimentados con leche de vaca, prueban que la caseína de vaca debe administrarse en disolución diluída, pues cuanto menos concentrada la disolución, más completa resulta la digestión de la caseína y menos fácil la producción de pseudo—nucleína que absorbe parte del fósforo. En vista de esta dificultad, propusieron sus mezclas Biedert, Kehrer, Backhaus y Lehmann, disminuyendo la proporción de la caseína y aumentando la de albúmina. Más al reducir la cantidad de caseína hay que tener presente que esta substancia, además de ser la *principal* fuente de fósforo para el organismo infantil, es la *única* de hierro, según las investigaciones de Bunge. Es verdad que éste y Krüger

han demostrado también que el feto nace con cierta provisión de hierro en su hígado, pero esta provisión ha de agotarse pronto, y el niño que en la pseudonucleina de sus excrementos elimina con el fósforo orgánico también parte del hierro ingerido, puede fácilmente sufrir daño por esto.

Para remediar este inconveniente, Hempel propuso añadir á la leche de vaca diluída, mezclada con clara de huevo, según Lehmann, y acaso enriquecida en grasa, yema de huevo, ya que ésta contiene abundante lecitina y hierro. Hace tiempo ya que se consideraba conveniente esta adición para el infante más crecido, en vista del fierro; ahora Hempel la recomienda también para los primeros meses en vista de la lecitina, y Hesse prepara un polvo compuesto de lactosa, clara y yema de huevo. Al mismo objeto de prevenir la falta de hierro y fósforo en la alimentación del infante, tiene la recomendación de Siegfried de añadir *carniferrina* á la leche. No constan aún resultados obtenidos con esta substancia, mientras que con respecto á la yema de huevo, los recientes ensayos de Hesse consignan buen éxito y completan la recomendación hecha ya en 1880 por Enko, á pesar de la observación de Uffelmann, de que esta alimentación provoca en los infantes molestas flatuosidades.

El hecho que muchos de los niños sometidos á una alimentación artificial esmerada medran magníficamente, no prueba que el método seguido sea apropiado para todos los infantes; pues otros, sin padecer trastornos agudos de la digestión, medran poco y llaman la atención por su palidez ó por raquitismo. Para preparar un alimento artificial satisfactorio, hay que comenzar ciertamente diluyendo la leche de vaca hasta que no contenga más de 0'7 por 100 de caseína, ya que no se ha conseguido aún, convertirla en una forma más di-

gestible; luego hay que añadir grasa, hasta que contenga 4 por 100 y azúcar de leche en la cantidad de 55 gramos por litro. Si á un litro de tal mezcla se añade todavía un huevo entero, es decir, toda la clara y yema, no se tiene solamente la cantidad de albúmina que corresponde á la de la leche de mujer, sino que también con respecto al fósforo orgánico, se tiene un alimento satisfactorio y hasta superior al natural. Si á pesar de todo, semejante alimento no puede considerarse como equivalente perfecto de la leche materna, es al menos el que se le acerca más de todos los preparados propuesto hasta ahora, por su composición cuantitativa.

El profesor Gärtner objeta que los escrúpulos teóricos contra la leche grasa, no resultan justificados por la práctica; más de 30.000 se han criado con la misma, medrando la gran mayoría tan perfectamente, que no cabe pensar en una deficiencia del alimento en concepto alguno. Si realmente hubiese poco fósforo orgánico, falta debería manifestarse en todos los casos. Los pocos fracasos que se observan, dependen de otras causas como falta de cuidado, excesiva frecuencia de las comidas, aprovechamiento de sobras, propinación de comestibles indigestos, etc. Por lo demás, la insignificante deficiencia de fósforo queda compensada por el hecho de tomar por regla general el niño alimentado con leche grasa, mayor cantidad de alimento que el criado al pecho.

El Dr. Knoepfelmacher replica que el feliz empleo de la leche grasa de Gärtner, en tan gran número de infantes, no excluye que en bastantes casos no sea tolerada por exceso de caseína ó deje de producir el conveniente medro de los niños, sea por falta de fósforo y de hierro, sea por hallarse estos elementos en combinación desfavorable. La leche grasa de Gärtner, contiene en cada litro unos 15 centígramos de fósforo, de los que 12

se hallan combinados con caseína; en la leche de mujer hay 20 centígramos de fósforo, y solamente 5 del mismo en combinación con caseína. Cuanto más vigorosos sean los órganos digestivos del niño, tanto mejor aprovecharán la caseína, y en este caso, el déficit de fósforo no será excesivo; pero así que la digestión de la caseína deja que desear, se manifestarán también las consecuencias de la deficiencia de fósforo y hierro orgánicos.

LA TÍSIS

COMO SE EVITA LA TÍSIS

SUMARIO.—Modo de matar los bacilos que contengan las leches y carnes de animales tuberculosos.—Que debemos hacer para conjurar los peligros de la predisposición: herencia: adolescencia: anemia: enfermedades del aparato respiratorio: enfermedades infecciosas: escrófula: profesionales.

Modo de matar los bacilos que contengan las leches y carnes de animales tuberculosos.—Hemos visto en el capítulo anterior con que celo debemos perseguir el bacilo de Koch, depositado en el esputo de un tuberculoso, así como la eficacia de las medidas que á este fin hemos aconsejado, á lo que se une la sencillez y poco coste; pero como ya sabemos que las leches y carnes de los animales, que usamos diariamente para alimentarnos, pueden también contener gran cantidad de gérmenes infecciosos, si proceden de animales que padecen tuberculosis, vamos á ocuparnos ahora de las precauciones, que necesitamos tomar para esterilizar estos alimentos, ó lo que es lo mismo, para matar los bacilos que contie-

nen y poderlos ingerir sin peligro alguno en nuestro estómago.

Merece que nuestros lectores tengan conocimiento de un hecho histórico, que demuestra el contagio por la mucosa intestinal, cosa que, si bien hemos demostrado en el primer capítulo, no huelga el que sobre ello insistamos nuevamente.

La hija de un médico de Ginebra había llegado hasta la edad de diez y seis años gozando de una perfecta salud; pero á esta edad comenzó á desmejorarse notablemen intranquilo el padre al ver que sus cuidados no bastaban á devolverla la salud, hizo que la vieran varios de sus compañeros, los que, en el trascurso de diez meses, que duró la enfermedad, no pudieron encontrar la naturaleza de aquel padecimiento que, resistiéndose á toda medicación, se veia palpablemente conduciría á la enferma á una muerte irremediable. Así aconteció: preocupado el padre por la marcha de aquel padecimiento insólito, tuvo el valor de practicar la auptopsia en el cadáver de su hija: su admiración no fué menos intensa que su dolor al encontrar en sus intestinos lesiones, que vistas al microscópio, se reconoció su orígen tuberculoso. Pensando el padre en la causa que hubieran podido tener estas lesiones, recordó que su hija los días de fiesta, pasados en familia, en la montaña, acostumbraba á beber leche recién ordeñada en una vaquería próxima. Las vacas del establo fueron sometidas á la prueba de la tuberculina de Koch: de cinco vacas que había en él, cuatro eran tuberculosas, presentando dos de ellas lesiones de la misma naturaleza en las tetas. Dicha comprobación no dejó ninguna duda, á este desdesgraciado padre, acerca del orígen de la tuberculosis intestinal de que murió su hija.

La vaca es uno de los animales más predispuestos á contraer la tuberculosis; cuando se la destina á la pro-

ducción de leche, y se la tiene, como en Madrid acontece, en establos pequeños, mal ventilados y sin luz, y, además, se la condena á una falta absoluta de ejercicio, pues son muy contados los dias que sale al campo: vive en las condiciones más abandonadas para que se desarrolle en ella la tuberculosis y se propague á otras, dando lugar á una mortandad extraordinaria. Contribuye poderosamente, á este resultado, la codicia de los dueños, que, pretendiendo sacar todo el partido posible de las vacas lecheras, las ordeñan con exceso, y durante un período tan largo, que, no pocas veces, sólo median muy pocos dias entre el que dejan de ordeñarlas y el nuevo parto. Razones son todas estas más que poderosas para que dichas vacas, aun cuando sin tener predisposición, como la tienen, á padecer la tísis, la contraigan, y más si viven en contacto con otras tuberculosas y en lugares inficcionados y de malas condiciones higiénicas, después de estar acostumbradas en Holanda, Suiza y la montaña de Santander, de donde por lo común proceden, á una vida libre en el campo y en establos, en que la ventilación no escasea. No es extraño que la aclimatación de estos animales sea tan temida en Madrid, por los que se dedican á explotarlos.

Si á esta frecuencia, con que las vacas lecheras padecen la tuberculosis, se añade el que muchas de ellas enferman de las tetas, á causa de las tracciones repetidas á que se somete el pezón en el momento del ordeño, lo que contribuye, también, á que la leche se sature más de bacilos, por desprenderse éstos en gran abundancia de dichas lesiones de las tetas: tendremos sobrados motivos para mirar con gran prevención este producto tan útil para la alimentación del hombre, y del que no debemos hacer uso, sin antes someterle á aquellos procedimientos que destruyen en absoluto su virulencia.

¿Cómo llegaremos á este resultado? Pues sencillamente: cociendo bien la leche.

Para que nuestros lectores se penetren bien de la temperatura y el tiempo, que son necesarios para que mueran los bacilos que contengan la leche, les daremos á conocer la siguiente tabla, resultado de repetidas experiencias practicadas con este fin.

A 55°	el bacilo	de la	tuberculosis	muere	al cabo	de 4 horas
A 60°	"	"	"	"	"	1 hora
A 65°	"	"	"	"	"	15 minutos
A 70°	"	"	"	"	"	10 "
A 80°	"	"	"	"	"	5 "
A 90°	"	"	"	"	"	2 "
A 95°	"	"	"	"	"	1 "

La leche que se destina para personas adultas bastará que se hierva á fuego lento por espacio de 5 minutos La leche hervida se digiere con la misma facilidad que la cruda; pero si hubiere quien encontrara desagradable el sabor que adquiere con la ebullición, puede limitarse á calentarla á las temperaturas y por el tiempo indicados en la tabla anterior, y de este modo quitarle este pequeño inconveniente del sabor, á la vez que matar los gérmenes tuberbulosos que contenga.

Pero á los niños de pocos meses no es prudente darles la leche sin tomar mayores precauciones; porque su aparato digestivo es mucho más delicado que el del adulto, y por tanto está expuestos á grandes desarreglos, producidos, no sólo por el bacilo de la tuberculosis, sino también por otros que la leche suele contener ó adquirir por el contacto del aire: de esto procede casi siempre la frecuencia con que se observan en el período de destete los catarros intestinales rebeldes á todo tratamiento, mientras dura la causa que los provoca, y cuya gravedad para todos es notoria.

Esta consideración nos obliga á indicar, aun cuando sea en los términos más concisos que podamos, como hemos de esterilizar en absoluto la leche, que deben

tomar los niños, para de este modo quitarle todo gérmen de enfermedad.

No queremos entrar en detalles de los numerosos aparatos, que la industria ha inventado, y que, con modificaciones más ó menos ingeniosas, realizan el fin que en la forma sencilla, que nosotros vamos á indicar, también se consigue.

Para esterilizar por completo la leche necesitamos: un depósito destinado á hervir agua, y donde quepan las botellitas ó frascos que al baño-maría se han de colocar en su interior.

DR. P. L.

(*Continuará*)

NOTICIAS

Tratamiento de la tos convulsa—Según M. Theodor (*arch. f. Kinderheilh, 1897*), el tratamiento de la tos convulsa tiene que ser antes que todo higiénico y tener por principio obtener la desaparición del catarro bronquial.

Se hace pues quedar en el cuarto á los enfermos de tos convulsa; solamente que no deben quedarse durante el día en su dormitorio. Los cuartos deben ser ventilados á menudo, espaciosos; y para tener un aire puro, M. Theodor hace vaporizaciones, de tiempo en tiempo, con una solución fenicada á 5 ó 10 por 100.

Los alimentos tienen que ser líquidos y calientes, de una fácil digestión, y no irritantes.

En cuanto al tratamiento medicamentoso M. Theodor

da antipirina á los niños de menos de un año; bromoformo á los niños de 2 á 3 años. Para los niños más grandes usa desde luego las inhalaciones de una solución fenicada á 10 ó 20 por 100.

Un caso de pulmonía tratada por el frío.—Curación.—Lo refiere en el *Boletín del Ateneo de Internos de la Facultad de Medicina de Valladolid*, el doctor don Santiago Moro:

F. A., de doce años de edad, mediana constitución, temperamento linfático-nervioso y sin antecedentes patológicos conocidos, después de algunas horas de malestar general, fué acometido el dia 19 de Octubre último, á las once de la mañana, de un escalofrío violento que duró hora y media, al cual sucedió calor intenso, angustia en la respiración, dolor de costado que se acentuaba por pequeños golpes de tos y por los movimientos de excursión espiratoria; el termómetro marcó 40°; por entonces no habia esputo sanguinolento, pero sí rinoso adherente; el pulso frecuente y duro, indicaba el efecto que las microtoxinas ejercían sobre los centros automotores del corazón y el obstáculo mecánico á la pequeña circulación por parte del pulmón. Después de un exámen minucioso de percusión, auscultación y palpación, se inclinó el Dr. Moro á pensar en una infección pneumónica, y creyó oportuno el empleo del frío para combatirla. En efecto, escasas horas después, á contar del escalofrío inicial y ya con esputos herrumbrosos, llevó á cabo su proposito el Dr. Moro, haciendo aspersiones de agua fria en la superficie del torax de una manera graduada, evitando así el schock térmico, siguiendo á esta maniobra la colocación al rededor de aquél, de una sábana doblada y empapada en agua fria, renovándola cada veinte minutos. Los efectos obtenidos á las dos horas de su aplicación, fueron los siguien-

tes: respiración más franca, analgesia incompleta en el costado, pulso frecuente y depresible, aumento de tos, temperatura 39°. Se dispuso una infusión de hojas de digital al 2 por 100, para tomar una cucharada cada dos horas. renovando la sábana cada media hora.

Diario de observación.—Día 20, nueve de la mañana. Respiración normal, pulso frecuente y duro, temperatura 37°8, tos molesta sin expectoración; se prescribe una poción de ácido benzóico y codeina, renovando la sábana cada dos horas. Día 21. Respiración natural, pulso desarrollado y lento, sigue la tos no tan frecuente, temperatura 36°9; se suspende la sábana mojada y se cambia la enferma á una cama préviamente calentada y seca, adicionándola en los caldos pequeñas cantidades de vino Jerez; sigue con el ácido benzóico y la codeina. Día 22. Pulso normal, temperatura 37°, la tos hácese laríngea; pulverizaciones con una solución cocaina al 4 por 100. Día 23. La tos desaparece como por encanto, temperatura 37°; la enferma abandona el lecho. Día 24 y restantes, perfecta salud.

El Dr. Moro dice que creyó oportuno el empleo de la hidroterapia, no sólo por la influencia que el agua fría ejerce sobre los vasos sanguíneos, la presión de la sangre, la respiración y pérdida del calórico, así como por el poder fagocítico que de una manera tan notable despliega sobre las infecciones, sino también por las razones siguientes: 1ª, porque en una pulmonia, los trastornos mecánicos solo se manifiestan por virtud de la fiebre que la acompaña; 2ª, porque los peligros que la representa al que la padece, amenazan en primer término á su corazón, y 3ª, porque la debilidad cardíaca es la causa de la muerte en la mayoría de los pneumónicos.

Tratamiento médico de las laringitis agudas de la infancia—Para los Sres. Fariot y Globert (Med. mod. 1897, núm. 64), el mejor tratamiento de la laringitis aguda consiste, en los casos leves, en hacer inhalaciones de vapor de agua, por medio de la simple olla de inhalación. Se puede dar el pediluvio sinapizado. El pescuezo estará envuelto con algodón, con unas pinceladas de iodo. Si la tos es frecuente é interrumpe el sueño, se prescribirá un leve narcótico, el jarabe de codeina por ejemplo, hasta el restablecimiento de la calma, y de la somnolencia. Se dará por cucharadas de café á razón de 2, 4, 6 cucharadas, según la edad. En los casos más intensos, se harán en el pescuezo aplicaciones frecuentes con una esponja empapada en agua caliente ó con papel sinapizado. Esos son los medios terapéuticos que hay que oponer á los casos simples.

Pero cuando el elemento inflamatorio viene á juntarse en la laringitis aguda del niño, el elemento espasmódico, es necesario recurrir á una terapéutica más rigurosamente metódica. Los dos elementos inflamatorios y espasmódicos que caracterizan las laringitis agudas del niño no pueden ser eficazmente combatidos sino se tiene al enfermito en un cuarto espacioso, suficientemente calentado y cuyo aire se cargará de vapor de agua.

En la clientela particular, en la ciudad, la mejor disposición para obtener la sobresaturación por el vapor del aire respirado por el enfermo consiste en instalar un *toldo de vapor*. El niño es acostado en una cama ó en una cuna. La cama ó la cuna está cubierta con una cortina, que puede ser ventajosamente reemplazada por una sábana. Al lado de la cuna se fija sólidamente, á fin de evitar que se vuelque, una vasija de agua hirviente, mantenida en ebullición con una lámpara de alcohol. El vapor de agua se acumula abajo de la cor-

tina donde satura poco á poco el aire respirado por el niño. Tal es la disposición de *un toldo de vapor* instalado á domicilio. Se necesita tener cuidado de no encerrar al paciente, tapándolo demasiado, pues entonces la respiración en vez de facilitarse se haría penosa. Es necesario, al contrario, que la aereación sea tan completa como sea posible. En fin, es necesario vigilar atentamente para evitar de una parte que se derrame la ollita y también el calentador que podría comunicar el fuego á la cama del enfermo.

Pasemos ahora en revista los agentes medicamentosos sedativos del sistema nervioso que han sido empleados para calmar el espasmo frenoglótico. En el intervalo de los accesos se puede dar, con esperanza de un éxito cierto, tres veces al día, una cucharada de la bebida:

Bromuro de potasio	1	gramo
Jarabe de Eter	20	«
Jarabe de azahar	20	«
Agua destilada	20	«

ó sino la siguiente:

Almizcle	0,10	gramos
Bromuro de potasio	1	«
Jarabe de azahar, Agua destilada	aa 20	«

Por la noche se colocará un supositorio conteniendo:

Extracto de belladona	0,05	gramos
Glicerina solidificada	2	«

Ó se dará por la mañana y por la tarde 5 gotas de:

Alcoolatura de raíz de aconito, Tintura de belladona	aa 5 gramos

Se aumentará todos los días de 1 gota hasta 20.

Rilliez y Barthez daban fricciones en el pescuezo con la pomada siguiente:

Unto sin sal, Ungüento gris	aa 15 gramos

Se podrá dar cada día un baño tibio, añadiendo al agua del baño:

Extracto de belladona	1 gramo
Tilo	50 "
Agua hirviendo	1 litro

Se vuelve á poner en la cama el niño después del baño, y se le envolverán las piernas con medias acolchadas. En fin, como tratamiento general, los niños un poco grandes tomarán tónicos: jarabe iodotánico, jarabe de ioduro de fierro, aceite de hígado de bacalao. Si el niño tiene raquitismo, craniestabes, se tratará esta enfermedad por los medios apropiados y si se cree que la dentición puede ser la causa, bastante rara, además de los accidentes, se podrá hacer una incisión en la encia sobre los dientes que están por salir.

A todas esas sustancias MM. Fariot y Globert prefieren la codeina que es muy bien soportada á la dósis de 1 centígramo en veinticuatro horas, en los niños de menos de 1 año. La dósis de 2 centígramos puede darse para los niños de 3 años arriba. La solución que es administrada á los niños contiene 1 centígramo por cucharada (grande) de solución, un tercio de centígramo por cucharada de café.

Se dá primero una cucharada de café, y si al cabo de una hora no se concilia el sueño se hace tomar otra cucharadita de café. Es digno de notar que las dósis necesarias para producir el sueño son invariables según los niños y que el efecto del sueño se prolonga más de veinticuatro horas.

Durante el sueño producido por la codeina, el tiraje disminuye en general, los movimientos respiratorios son lentos y regulares; en algunos casos el espasmo frenoglótico moderado parece que cede. Es preciso decir también que ese espasmo persiste cuando es muy intenso.

Cosa muy singular, el *cornage* correspondiente al espasmo asociado de la glotis y del diafragma continúa aunque los niños duerman profundamente.

Cuando todos los medios medicinales no tienen éxito; cuando el niño está cansado por un tirage prolongado, entremezclado de accesos de sofocación; cuando la cianosis de la cara anuncia la asfixia que empieza; cuando el pulso paradojal revela un gran desórden en la circulación y un desfallecimiento del corazón, es preciso acudir á los procedimientos quirúrgicos: el tubaje y la traqueotomía.

Nuevo Director—Un colega de la prensa diária dice lo siguiente:

«Ha sido nombrado director de la escuela de Artes y Oficios del Patronato de la Infancia, el conocido escritor y distinguido caballero señor Ramón M. de Iribas.

Es un acertado nombramiento, por las condiciones morales y la reconocida competencia del señor Iribas, quien ha sido capitán de artillería del ejército español y director de un colegio de enseñanza superior en la Habana.

Es actualmente redactor de la *Ilustración Sud-Americana*, periódico acreditado entre los hombres de pensamiento de esta capital.»

Agradecimiento del Dr. Mondéjar—Este distinguido facultativo ha dirijido al Presidente de nuestra Sociedad esta nota:

Señor D. Francisco Uriburu.

Buenos Aires.

Mi respetable señor Presidente:

Al terminar de leer, con la más viva emoción, las líneas que me dirije, notificándome el inmerecido honor

de que he sido objeto, por parte de la Comisión Directiva del Patronato de la Infancia, he sentido mi vista por un momento nublada por una lágrima: ella es la expresión de mi sentimiento y en ella va condensado todo mi amor por ese país, todo mi agradecimiento sin límites y todo mi acendrado afecto hácia ustedes.

Quiera Dios que yo pueda cooperar en la medida de mis débiles fuerzas á la santa y filantrópica obra que con tanto acierto y celo dirijen, y que de un modo indirecto, amparando á los hijos del pueblo y educándolos en el culto de sus deberes y derechos, podamos un día crear ciudadanos fuertes, virtuosos é instruidos, y así contribuir á la prosperidad y pujanza de esa nación, que es mi segunda patria.

Ruégole, mi respetable amigo, quiera hacer extensivos á los señores de la Comisión Directiva los concep tos que la concesión de tan alta distinción me ha merecido y expresarles mi más profunda gratitud á todos, por haberse dignado proponerme á ella.

Termino, distinguido señor, ofreciéndole como homenage de mi afecto y respeto, la expresión de mi reconocimiento, y le envío mi cordial saludo de su más seguro S. S.

M. Mondéjar.

Madrid, 1° de Marzo de 1898.

La mujer y el niño en la industria — Nuestra Comisión Directiva ha presentado á la consideración de la Exposición Nacional el proyecto á que se refiere la siguiente nota:

Buenos Aires, Febrero 28 de 1898.

Al señor Presidente de la Exposición Nacional:

El crecimiento de la industria del país ha tenido como consecuencia el aumento de operarios. Las fá-

bricas y talleres ocupan un personal que deben llegar á un número considerable.

Entre estos empleados se encuentran muchas mujeres y niños, que merecen una protección que aun no les acuerda la legislación vigente.

Las funciones y deberes de la maternidad y el desarrollo y salud de los niños reclaman una reglamentación del trabajo como un acto de progreso en favor del porvenir de la Nación.

Esta Exposición de la industria nacional dará lugar seguramente á la celebración de concursos de la inteligencia, y el Patronato de la Infancia, dentro de su misión y deseando ilustrar una de las cuestiones que aún no han sido afrontadas aquí y que otras naciones tienen ya resueltas, propone á esa Comisión se fije como tema de uno de esos concursos lo referente al trabajo de la mujer y el niño en la industria.

La oportunidad que se ofrece para solucionar tantas cuestionos relacionadas con el trabajo manual, con los operarios y con las industrias permitirán que los hombres de estudio se preocupen y aconsejen la reglamentación que más convenga en bien de la población obrera.

El Patronto de la Infancia acordará como premio la impresión de 500 ejemplares de la obra que el jurado respectivo declare merecer la primer recompensa que establece el Programa y Reglamento de la Exposición.

Esta cuestión social esta ligada no solo á los intereses de la mujer y del niño, sino á los del hombre y á los de la colectividad y su estudio servirá de fundamento para gestionar la legislación que todas las ciudades civilizadas han sancionado.

Saludo al señor Presidente con mi consideración más distinguida.

Jorge N. Williams,
Secretario.

RICARDO LEZICA,
Vicepresidente 1º.

El Congreso Científico y el Patronato—Nuestra Sociedad ha sido la única, entre las muy numerosas de su género en la capital, que ha sido honrada con la visita de los distinguidos miembros del Congreso Científico Latino-Americano.

Todos ellos hicieron muy benévolos elogios de la Escuela de Artes y Oficios y de la Sala-Cuna, visitando detenidamente sus secciones diversas.

—

En una de las interesantes sesiones del Congreso expresado, se discutió un proyecto de declaración del Dr. Rodolfo Rivarola sobre una cuestión que ha preocupado al Patronato de la Infancia: la publicación de crónicas novelescas sobre crímenes.

En tal motivo nuestra Comisión Directiva se creyó en el deber de dirijir la siguiente nota:

Buenos Aires, Abril 15 de 1898.

Al señor Presidente de la Sección Antropológica y Sociológica del Congreso Científico Latino-Americano, Dr. D. Estanislao S. Zeballos:

La Comisión Directiva de esta Institución en conocimiento del proyecto de declaración presentado por el Dr. Rodolfo Rivarola sobre la necesidad de intervenir legalmente en las informaciones sobre criminalidad que suministra la prensa diaria, considera que cumple con su deber ofreciendo su adhesión en favor de aquella oportuna proposición.

Es indudable, señor Presidente, que la lectura que ofrecen los diarios de la capital en su sección Policial nada tienen de instructiva ni de moral.

Esas descripciones novelescas de los actos delictuotuosos, son leídas por la juventud con tanto interés co-

mo si se tratara de las acciones nobles y caballerescas, y aprenden con esa lectura á pervertirse, desviándose de las buenas costumbres.

Se ha llevado ya á tal extremo el relato de los crímenes, que los autores son presentados como héroes y hasta se les concede el honor de publicar su fotografía, honor que únicamente debía corresponder á los buenos servidores del país y no á los que la sociedad rechaza y el Código Penal confina en una celda de la Penitenciaría.

Los jóvenes hacen á un lado las lecturas que les serían provechosas para su educación y para su porvenir y toman con preferencia los diarios donde se les enseña á considerar los crímenes como actos de abnegación y de valor.

De ahí parte el aumento que se nota en la criminalidad, porque muchos jóvenes y aún niños, para mostrar que son *hombres guapos* imitan esos hechos de sangre y se convierten en vulgares criminales.

La Comisión Directiva de la Sociedad del Patronato de la Infancia, en nombre de la que tengo el honor de dirigirme al señor Presidente recibiría con satisfacción la sanción del voto del Dr. Rivarola, emitida por el primer Congreso Científico Latino-Americano.

Saludo al señor Presidente con mi consideración distinguida.

Jorge N. Williams,
Secretario.

FRANCISCO URIBURU,
Presidente.

Buenos Aires, Abril 18 de 1898.

Al señor Presidente del Patronato de la Infancia, D. Francisco Uriburu:

Tengo el honor de acusar recibo de la atenta comunicación del 15 del corriente, en que la Comisión Direc-

tiva de esa noble Sociedad adhiere al proyecto de declaración del Dr. Rodolfo Rivarola, miembro de este Congreso, sobre la necesidad de intervenir legalmente en las informaciones de la prensa sobre criminalidad.

Agradeciendo al señor Presidente la cooperación á las tareas de esta Sección del Congreso, que importan las ideas expuestas en aquella nota me es grato participarle, que ella será leída en la Asamblea, en la órden del día correspondiente y publicada en los Anales del Congreso.

Saludo al señor Presidente con las seguridades de mi más alta consideración.

Víctor Arreguine,
Secretario.

ESTANISLAO S. ZEBALLOS,
Presidente.

Otra iniciativa—De ella dá cuenta la nota siguiente de nuestra Comisión Directiva:

Buenos Aires, Mayo 12 de 1898.

Al Sr. Intendente Municipal:

La C. D. del Patronato de la Infancia en el deseo de ampliar su protección al mayor número de niños abandonados, recogiéndolos para convertilos en obreros y hombres útiles considera, Sr. Intendente, que con su cooperación podría colocar 20 jóvenes en el Jardin Botánico para que bajo la dirección del Sr. Thays puedan dedicarse á ser arboricultores y jardineros.

La Municipalidad cooperará á formar obreros de porvenir una vez convertidos en arboricultores y coadyuvará en bien del país á que se dediquen á las plantaciones que tanto necesitan nuestros campos y que tanta riqueza representan.

El Sr. Director de Paseos, don Cárlos Thays, en conocimiento de este proyecto, lo ha ampliado con entusiasmo y solo espera la oportunidad de realizarlo para llenar una de sus aspiraciones.

Instruir á estos jóvenes en la colección de plantas y árboles del país que constituyen la hermosa colección que ha formado en el Jardín Botánico y entregar así la formación y cultivo de los jardines, Parques y Bosques á la dirección y al trabajo de obreros argentinos.

La Municipalidad recibiría estos 20 jóvenes sin abonar jornal: pero les vestiría y alimentaría durante el tiempo de su aprendizaje, acordándoseles una vez que empezasen á ser útiles un jornal que se les colocaría como ahorros, para que al salir tuviesen como atender á sus necesidades y pudiesen encaminarse bien en el oficio que hayan recibido.

El Patronato de la Infancia, por su parte vigilaría la conducta que observasen, y continuaría ejerciendo la tutela que se impone al recojerlos para que saliesen convertidos en hombres honestos, laboriosos obreros y dignos ciudadanos.

Saluda al Sr. Intendente con toda consideración.

FRANCISCO URIBURU,
Presidente.

Jorge V. Williams,
Secretario.

Agradecimiento—El distinguido facultativo Doctor Araoz Alfaro ha dirigido á la Comisión Directiva de nuestra Sociedad la nota siguiente:

Buenos Aires, Mayo 20 de 1898.

Sr. Presidente de la C. D. del Patronato de la Infancia, Don Francisco Uriburu:

Inconvenientes de órden privado me han impedido contestar antes de ahora la atenta nota, fecha 28 del mes de Abril ppdo., en que el Sr. Presidente se ha dignado comunicarme la distinción que la Comisión

Directiva me ha acordado nombrándome Médico Protector de esa institución.

Quedo profundamente reconocido á tan alta é inmerecida distinción y al pedir al Sr. Presidente se digne hacer presente mi gratitud á los Sres. de la Comisión, le ruego igualmente quiera trasmitirles mis votos por el el desarrollo siempre creciente de esa institución y la seguridad de la mejor voluntad con que estoy siempre dispuesto á servirla, siempre que se creyera de utilidad mi colaboración.

Me es grato reiterar á los Sres. de la Comisión Directiva y en especial al Sr. Presidente, las seguridades de mi más alta consideración.

G. Aráoz Alfaro.

Movimiento de Fondos—Mes de Febrero de 1898

	$ m/n	$ m/n
Existencia en el Banco de la Nación á 31 de Enero de 1898:		
En cuenta corriente	18.454 23	—
ENTRADAS		
Lotería Nacional:		
Recibido de la Administración de esta Lotería mensualidad de Febrero	5.031	—
Talleres:		
Recibido por venta de los artículos fabricados en los talleres de la Escuela	1.647 80	—
Suscripción por cobrar:		
Recibido por este concepto	1.300	—
Donaciones y beneficios:		
Recibido de la Comisión del Corso de la Calle Artes	127	—
Id. del Sr. Julio Kristufek	400	—
SALIDAS		
Salas-Cuna:		
Entregado á la Sra. Presidenta para pago de los gastos por Enero.—(Compr. núm. 10).	—	1.575 20
Escuela de Artes y Oficios:		
Pagado por gastos menores de Enero.—(Comprobante núm. 53)	—	142 84
Id. varias cuentas según planilla.—(Comprobante núm. 54)	—	1.877 50
Gastos generales:		
Pagado á la Compañía Sud Americana de Billetes de Banco por memorandums y papeletas perforadas.—(Comprobante núm. 35).	—	17
Transporte	26.960 03	3.612 54

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	26.960 03	3.612 54
Pagado á J Peuser por sobres, un atlas y dos libros para firmas.—(Comprobante número 36/7).....	—	17 10
Revista H. Infantil:		
Pagado á la Imprenta "Argos" por impresión de la Revista.—(Comprobante núm. 11)...	—	212
Consultorio de niños:		
Pagado á la Imprenta San Martín por 1000 recetarios en blocks.—(Comprob. núm. 31).		9
Id. á V. Caride Perez por artículos de almacén.—(Comprobante núm. 32/3).....	—	61 40
Id. á Gelain por una mesa para curaciones. (Comprobante núm. 34).....	—	45
	26.960 03	3.983 04
Banco de la Nación:		
Queda en depósito en cuenta corriente.....	—	22.976 99
Total.....	26.960 03	26.960 03

Buenos Aires, Marzo 28 de 1898.

M. C. Agrelo.
Tenedor de libros.

V.º B.º
Rafael Peró,
Tesorero.

Movimiento de Fondos—Mes de Marzo de 1898

	$ m/n	$ m/n
Existencia en el Banco de la Nación á 28 de Febrero	22.976 99	—
ENTRADAS		
Donaciones y Beneficios:		
Recibido de la Comisión de la Bolsa de Comercio, donación hecha á nombre de Ramón Bravo	200	—
Id. del Banco de Lóndres, intereses sobre el depósito en cuenta corriente, fondos de las fiestas primaverales	121 34	—
Id del Banco de la Nación, intereses sobre el depósito en cuenta corriente: á 31 Diciembre 1897 $ 46.02 á 31 Marzo 1898 " 47.32	93 34	—
Beneficio líquido de las fiestas primaverales en el Parque Lezama de Noviembre 1897 á Enero 1898 y cuyo importe se ha depositado en el Banco de la Nación en Caja de Ahorros, al 5 % anual de intereses	46.637 89	—
Talleres:		
Producido de los talleres por ventas al por mayor y menor	1.615 66	—
Lotería Nacional:		
Recibido de la Administración de esta Lotería, mensualidad de Febrero y Marzo	6.892 05	—
Gastos de la Escuela Artes y Oficios:		
Recibido del ex-Director de la Escuela de Artes y Oficios, G. Laclote, por saldo de su deuda	224 15	—
SALIDAS		
Gastos generales:		
Pagado á los empleados de la Oficina de la Dirección, sueldos de Febrero y Marzo	—	400
Transporte	78.761 42	400

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	78.761 42	400
Consultorio de niños:		
Pagado á Vazquez y Marquez por la mudanza de los Consultorios al Parque Lezama—(Comprobante núm. 35)...	—	40
Id. por sueldos y gastos de la farmacia, durante los meses de Febrero y Marzo.—(Comprobante núm. 36/7).....	—	502 30
Salas-Cuna:		
Entregado á la Sra. Presidenta. para pago de los gastos por Febrero.—Comprobante número 11).....	—	1.272 91
Revista Higiene Infantil:		
Pagado por gastos de traducciones y correcciones de pruebas por Enero y Febrero.—(Comprobante núm. 12).....	—	100
Escuela de Artes y Oficios:		
Pagado por los gastos menores de Febrero.—(Comprobante núm. 55).....	—	124 38
Id. al personal su sueldo por Febrero.—(Comprobante núm. 56).....	—	2.184 49
Id. varias cuentas según detalle en planilla.—(Comprobante núm. 57).....	—	745 21
Id. id. id.—(Comprobante núm. 58).....	—	485 64
Id. id. id.—(Comprobante núm. 59).....	—	1.389 32
Id. al personal su sueldo de Marzo.—(Comprobante núm. 60).....	—	2.200 01
Id. varias cuentas según detalle en planilla.—(Comprobante núm. 61).....	—	1.298 18
Id. id. id.—(Comprobante núm 62).....	—	1.687 70
	78.761 42	12.430 14
Banco de la Nación:		
Queda en depósito:		
En Cuenta Corriente... $ 19.693.39		
" Caja de Ahorros... " 46.637.89		66.331 28
Total.....	78.761 42	78.761 42

Buenos Aires, Abril 23 de 1898.

M. C. Agrelo.
Tenedor de libros.

V.° B.°
RAFAEL PERÓ,
Tesorero.

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

Asamblea anual del Patronato de la Infancia

Tuvo lugar ayer, dice *La Nación* del 22 de Junio, la asamblea ordinaria de los socios del Patronato.

Presidía el Sr. Francisco Uriburu y además de los señores presentes en gran número, formaban parte de la reunión las señoras Teodelina Alvear de Lezica, Adela V. P. de Napp, Celina H. de Estrada, Adela S. de Favier, Elena N. de Green, Angela C. de Castellanos, Margarita B. de Peró, Margarita Crisol, Cármen U. de Merlo, Josefa U. de Girondo, María Escalada de Jorge, Mercedes P. de Armesto.

Se leyó la Memoria correspondiente del 6º año de la sociedad y después se procedió á la elección de los miembros que debían reemplazar á los cesantes, resultando designados los Sres. Dres. Luis Ortiz Basualdo, Manuel T. Podestá, Faustino Jorge; Francisco Uriburu, ingeniero Juan A. Buschiazzo, Rafael Peró, Eduardo Estrada, Adolfo J. Bullrich y Dr. Miguel García Fernández.

Las personas presentes visitaron en seguida la Sala-cuna, donde comían en ese momento 120 niños de 1 á 2 años, sin que se notara otro ruído que el choque de

las cucharas y platos; la escuela de artes y oficios, donde trabajan en los talleres los 270 asilados; y las obras del nuevo asilo «Manuel A. Aguirre» que se construye con la donación hecha por los hijos del Sr. Juan Anchorena.

He aquí la Memoria:

Buenos Aires, Mayo de 1898.

Señores Socios:

Cumplimos seis años de existencia desde el día que tuvo lugar la primera Asamblea que empezó á dar forma práctica al proyecto de fundar el «Patronato de la Infancia.»

La Comisión Directiva ha puesto su mejor voluntad para llevar adelante la obra en que está empeñada; pero los recursos de que dispone no han permitido extender sus Hospicios con la amplitud que requiere la protección del niño.

El ensanche, aunque limitado, que han recibido los Asilos actuales y el mayor número de asilados que ampara, han traído como consecuencia un aumento en los gastos, cuando las entradas han sufrido un descenso.

Esto ha dado lugar á que la Comisión, como acto de previsión no haya acelerado el cumplimiento del programa que tiene trazado para continuar instalando con actividad tanta dependencia para proteger al niño desde antes de nacer.

Sin embargo no por eso su acción está paralizada. Esta Memoria que, en cumplimiento de los Estatutos, tiene que ser presentada á la aprobación de la Asamblea, reseña la tarea realizada en el año que termina el 30 de Abril ppdo.

ENTRADAS Y GASTOS.—Las entradas que en el año anterior ascendieron á $ 172.701 m/n han sido de $ 139.675 m/n.

La Lotería Nacional que produjo $ 79.492 m/n en el año anterior, nos ha entregado $ 72.356 m/n y esta disminución se hace aún más sensible en los meses últimos á pesar de que la Ley de Presupuesto acuerda la suma de $ 79.000 m/n.

La situación llegó á un período crítico cuando el P. E. resolvió dar preferencia en la entrega de las utilidades de la Lotería á la Sociedad de Beneficencia, con perjuicio de las otras Instituciones de Caridad que dejaron de recibir este recurso.

Congregadas todas las sociedades por iniciativa de la Comisión de Damas del Patronato, obtuvieron del Gobierno la derogación de aquel decreto y se ha continuado recibiendo la parte proporcional.

El balance del movimiento de Tesorería desde el 1° de Mayo de 1897 al 30 de Abril de 1898, permitirá conocer el estado económico:

Movimiento de Tesorería de 1° de Mayo de 1897 á 30 de Abril de 1898

	$ m/n	$ m/n
ENTRADAS		
Existencia á 1° de Mayo de 1897	53.895 43	—
Lotería Nacional:		
Recibido de la Administración de la Lotería Nacional	72.356 30	—
Donaciones y beneficios:		
Recibido por este concepto	60.705 84	—
Revista H. Infantil:		
Id., id., id	1.175 —	—
Talleres:		
Producido de los talleres	5.437 60	—
Transporte	193.570 17	—

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	193.570 17	—
SALIDAS		
Revista H. Infantil:		
Pagado por esta Revista.....	—	3.352 —
Asilo Manuel A. Aguirre:		
Pagado por sueldo del Sobrestante.....	—	120 —
Salas Cunas:		
Pagado por gastos.....	—	16.419 56
Escuela Artes y Oficios:		
Saldo construcciones.....	—	13.642 53
Escuela Artes y Oficios, 3ª Sección:		
Pagado á la Municipalidad de la Capital, por las construcciones existentes en el terreno cedido á esta Institución.....	—	3.000 —
Gastos Generales:		
Pagado por este concepto.....	—	5.761 33
Consultorio de Niños:		
Gastos de este Establecimiento.....	—	4.845 17
Gastos de la Escuela Artes y Oficios:		
Id., id., id.....	—	89.999 36
	193.570 17	137.139 95
Banco de la Nación:		
Queda en depósito:		
En cuenta corriente. $ 9.792 33		
En caja de ahorros... " 46.637 89		56.430 22
Total.....	193.570 17	193.570 17

Buenos Aires, Mayo de 1898.

M. C. Agrelo,
Tenedor de libros.

Vº Bº
Rafael Peró,
Tesorero.

Socios.—El número de socios ha disminuído. Aún cuando han ingresado 129 se han borrado 171. Eran 897 y sólo quedan 855.

Con pesar se observa este número tan reducido de contribuyentes y se extraña más, cuando sólo se trata de una módica suma mensual.

Los 855 están divididos en:

Socios activos	390
Niños protectores	323
Socios vitalicios	45
Socios hasta 1900	61
Niños » »	33
Donaciones especiales	3

Además hay 18 Socios Honorarios y 10 Protectores, de los cuales han merecido este título en el año 11 Honorarios y 2 Protectores.

Sala-Cuna.—Continúa dando pruebas de sus resultados satisfactorios.

El número de niños ha llegado al máximum y se acaricia el proyecto muy laudable de las Señoras de la Comisión Auxiliar de difundirlas, empezando por instalar la segunda Sala-Cuna al Norte de la Ciudad. A este objeto se ha destinado el producto de las cuotas de los Socios; pero como éstas son reducidas habrá que esperar hasta que se reunan las sumas necesarias.

Si el público cooperase á esta obra, si las Madres pudientes visitasen estos Establecimientos se darían cuenta de los cuidados que reciben estos desgraciados niños, nacidos en la miseria, y convencidas de la crianza sana é higiénica que reciben en vez de la desarreglada y anémica de los conventillos, nos llenarían las listas de suscripción con ese peso mensual y contribuirían

á ampliar esta protección, disminuyendo la mortalidad infantil.

La interesante Memoria de la Sra. Presidenta de la Comisión Auxiliar de Damas contiene datos, como el costo de cada niño asilado, que revela el orden, el esmero y la economía con que manejan esta Sala-Cuna, secundadas por las Hermanas de San José.

Escuela de Artes y Oficios.—La Escuela de Artes y Oficios, terminada, completó el número de asilados que permite recibir y el 27 de Octubre 1897 fué inaugurada con presencia de las autoridades del país y de una enorme concurrencia.

Hoy posee 270 menores que reciben educación primaria y aprenden un oficio en los talleres instalados.

El Honorable Consejo Deliberante por Ordenanza del 25 de Junio de 1897 cedió la media manzana ubicada en frente de este Establecimiento y donde se proyecta construir el edificio destinado á los Talleres mecánicos y á los que funcionan en la actualidad para entonces convertir el edificio actual en dormitorios, comedores y clases, con lo que podrá aumentarse á 400 ó más los menores que proteje.

Las medidas de previsión no han permitido empezar esta obra; pero en el galpón que allí existía y que se compró á la Municipalidad por la suma de $ 3.000 m/n instalará con carácter de provisorio los Talleres; aunque no se aumentará el número de niños porque los recursos no permiten su sostenimiento.

La C. D. está satisfecha del resultado de la Escuela. Su disciplina es buena, la corrección se consigue por medios y consejos paternales. No existen castigos ni celdas. Suavidad en el trato, severidad en el orden y

estímulo para los buenos, dan los resultados que se palpan, á pesar de contar con niños que la gran parte han sido retirados de la Penitenciaría.

La higiene es inmejorable y la salud de los niños tan satisfactoria que el médico pasa días sin recetar para la más mínima indisposición. Se crían robustos por la alimentación, fuertes por el trabajo y sanos por su cuidado y aseo.

Las clases de música han empezado y en breve estará en principio la Bandá, con los instrumentos que ha cedido generosamente el Sr. Arturo Z. Paz para 40 músicos.

La disciplina militar se completará con el armamento que por disposición del Sr. Ministro de Guerra y Marina, Teniente General D. Nicolás Levalle, está arreglando expresamente el Arsenal de Guerra.

Un oficial del ejército concurre á instruirlos en la táctica militar.

Algunos casos de conjuntivitis granulosa se produjeron y por falta de un Establecimiento adecuado donde enviarlos en curación, han permanecido aislados en la misma casa con las precauciones necesarias para evitar el contagio. La constante asistencia con que los atendieron los Dres. Smith y Rivero, Médicos de la Institución, han permitido curarlos. Se les observa diariamente para evitar la reproducción del mal.

La Asistencia Pública no pudo admitirlos porque en la Casa de Aislamiento, único Hospital que podría haberlos recibido, no existía Sala de oftalmias y hubieran tenido que estar en otras con peligro de contagiarse de enfermedades infecciosas más graves para la salud.

Se pensó en el Instituto Oftalmológico de la Sociedad de Beneficencia y se solicitó su admisión, lo que por falta de camas disponibles no se accedió. Después se recabó autorización para construir por nuestra cuenta una sala

con este destino, lo que no ha sido aún resuelto por la benemérita Sociedad.

Los gastos de la Escuela de Artes y Oficios están distribuídos así:

Gastos generales	$	5.985,84
Alimentos y comestibles	»	20.900,71
Alumbrado y combustible	»	3.923,15
Limpieza y lavado de ropa	»	2.067,31
Telas y vestidos	»	14.712,47
Sueldos	»	24.095,22
Muebles y útiles	»	10.540,59
Materiales	»	7.774,07
Total	$	89.999,36

Cada asilado ha costado $ 0,95 m/n diarios.

Pero no todos son gastos en este Establecimiento. El trabajo de los niños ha empezado á ser productivo y por venta de artículos de estos talleres han ingresado en el año $ 5.437,60 m/n.

Las escobas, plumeros y canastos, la encuadernación y la hojalatería han producido artículos para la venta. La carpintería ha realizado obras de consideración para los mismos establecimientos y para las fiestas del Parque Lezama con beneficio por el menor costo á que resultan.

La zapatería y la sastrería sólo trabajan para la casa.

Una vez instalados los nuevos talleres en el local de enfrente y ampliados los actuales el desarrollo será mayor y entonces el producido permitirá costear en parte los gastos de la Escuela.

La Junta Inspectora, delegada de la Comisión y que tiene la vigilancia inmediata de la Casa, merece todo aplauso por su labor. Los Sres. Alejandro Caride y

Eduardo Estrada que forman parte de ella desde su funcionamiento son acreedores á toda demostración por su constancia y laboriosidad en bien del Establecimiento.

Consultorios.—El número de enfermitos aumenta. Se han atendido 2.618 con 5.168 consultas y en el año anterior fueron 1.372 con 4.670 consultas.

Han asistido en los meses de este año—Enero á Mayo—1.484, recibiendo 2.326 consultas, de modo que si sigue en esta proporción el año será de 3.600 enfermos.

La tarea de los Sres. Médicos es tanto más meritoria cuanto el número de los que atienden los Consultorios ha disminuído.

La dirección del servicio médico y de los Consultorios ha sido confiada al Dr. Alejandro Posadas en reemplazo del Dr. G. Araoz Alfaro que tuvo que renunciar por sus tareas profesionales.

Uno y otro se han hecho acreedores á la gratitud de la Institución y la C. D. por dos tercios de votos como lo dispone el Reglamento, resolvió conferirles el título de «Médico Protector», que es la recompensa que sus Reglamentos disponen para los que se distinguen por sus muchos y constantes servicios.

La C. D. recomienda reconocida la tarea desinteresada que prestan en favor de estos niños enfermos los doctores Pacífico Díaz, Félix T. Muñoz, Pedro G. Rivero y E. Figueroa y Practicantes Sres. Nicanor Magnamini y Luis Carsoglio con su Director el Dr. Posadas, por la constancia digna de su misión en favor de la humanidad.

La farmacia ha continuado á cargo de la señorita Ana Palandt, la que siempre se ha distinguido por la

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

tarea que desempeña con toda laboriosidad y competencia.

Ha despachado 10.127 recetas con 11.941 fórmulas ó sean 28 recetas con 33 fórmulas diarias, en término medio, en la suposición de que los Consultorios han funcionado 365 días seguidos.

Los gastos han sido los siguientes:

Sueldos	2.172,00
Drogas	130,07
Medicamentos	1.074,73
Gastos generales	1.423,37
Instrumentos	45,00
Total	4.845,17

El costo de cada enfermo ha sido de $ 1.85 m/n y de cada consulta $ 0.93 m/n.

El de cada receta $ 0.48 m/n y cada fórmula $ 0.40 m/n incluyendo todos los gastos y si sólo tomamos el importe de los medicamentos y drogas ha sido de pesos 0 11 m/n cada receta y de $ 0.10 cada fórmula.

La Asistencia Pública ha continuado proveyendo los medicamentos á precios ventajosísimos.

La Farmacia del Sr. Gibson ha donado varias veces productos farmacéuticos.

Los Sres. Capdevila y Solanas han ofrecido y se les ha aceptado sus servicios químicos gratuitos.

La Memoria del Director de los Consultorios contiene otros datos interesantes y viene acompañada de unas fotografías que revelan parte de las operaciones quirúrgicas, que están, con tan feliz resultado, á cargo del Dr. Posadas y practicantes Magnamini y Carsoglio.

Donaciones —La Sra. Angela Alzaga de Lezama siempre generosa con esta institución ha donado $ 2.000 m/n

con motivo de la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios y de la cual fué madrina.

El Club del Progreso	$	500.00	m/n
J. Kristufek	»	1.600.00	»
Antonio Demarchi	»	1.000.00	»
Román Bravo	»	200.00	»
Dr. Julio Fernández	»	148.80	»
Comisión del Corso calle Artes	»	127.00	»
L. Celasco	»	8.00	»
Donación Anónima	»	100.00	»

Sr. Alfredo Demarchi, 100 $ mensuales desde el 1° de Julio.

El Comité de Aseguradores Argentinos concedió las primas gratuitas sobre un Seguro de $ 300.000 m/n contra todo riesgo. Suscribieron esta donación las Compañías: La Previsora, La Buenos Aires, La Rosario, La Nacional, La Estrella, América, Lloyd Platino Limitado, La Inmobiliaria, La Hispano-Argentina, La Prevenida, La Franco-Argentina, El Comercio, L'Italia, La Economía Comercial y La Franco-Platense.

El Sr. Fernando Schleisinger, fué quien inició tan importante donación.

El Sr. D. Adrián Prat, donó 100 frazadas importe de $ 500 m/n.

La Compañía del Gas Primitivo ha concedido una rebaja del 25 % en el consumo del gas en la Escuela de Artes y Oficios.

La Compañía del Teléfono Cooperativa concede gratuitamente el uso de un aparato telefónico.

Debemos, pues, gratitud á estos benefactoros cuyos nombres quedarán grabados en memoria de acciones tan generosas.

Asilo Manuel A. Aguirre.—Los Sres. Juan Estéban y Nicolás Anchorena y las Sras. Estanislada A. de Paz, Lucila A. de Urquiza y Rosa A. de Fernández, hijos del Sr. D. Juan Anchorena han hecho donación de la suma de $ 66.666 m/n. con que contribuyen por partes iguales para levantar un edificio cuya planta baja se destina á «Dispensario» y la alta á un internado de la primera infancia.

Como lo solicitaban, ese edificio llevará el nombre del señor «Manuel A. Aguirre» en honor de quien lo levantan y esta institución lo aceptó con satisfacción por tratarse de su primer Vice-Presidente y de un socio fundador.

Los planos de este asilo han sido confeccionados generosamente por el ingeniero D. Juan A. Buschiazzo y la obra ha dado principio.

Se construirá en el terreno comprendido entre la Escuela de Artes y Oficios y la Sala Cuna.

A fin de no proyectar estos establecimientos por secciones, se ha hecho un plano definitivo que abarca, además, la reconstrucción de la Sala Cuna, y que irá ejecutándose á medida que los recursos lo permitan.

Por eso los planos están confeccionados bajo esta base; pero con la suma donada se hará la parte del Dispensario y un piso alto del internado.

Toda la obra según propuesta aceptada y según los planos que se acompañan importará $ 209.197 m/n.

El frente á Balcarce tendrá 65 metros y á Comercio 25 metros ó sea una superficie total de 1792 metros. La capacidad para el internado es para 188 camitas.

El Dispensario servirá para prestar asistencia médica y baños, suministrar leche esterilizada y otros cuidados para evitar la hospitalización de los niños y el Internado recibirá los de la primera edad que quedan

sin padres ó abandonados y que no tienen otro refugio que la Casa de Expósitos.

Colonia Agrícola.—El proyecto del Gobierno de construir una Carcel Correccional para adultos ha dado ocasión para que esta Comisión haya sometido á su resolución la instalación de la Colonia Agrícola, tan indispensable para la reforma de los menores.

La Comisión ha creído encontrar el medio de llevar á la práctica su viejo proyecto, indicando al P. E. que la actual Carcel de menores, que no es adecuada para éstos, sea destinada para adultos y que los fondos disponibles que se invertirían en el nuevo edificio se entreguen á esta Institución con los terrenos que el Gobierno ha reivindicado en la Chacarita y donde entonces levantaría la Colonia Agrícola para los menores correccionales y los demás que ampare el Patronato de la Infancia.

Se tienen esperanzas fundadas de que en breve podrá ser un hecho este proyecto que el señor Ministro de Justicia ha recibido complacido y prometido apoyarlo.

Visitas.—Los miembros de la Sección Sociológica del Congreso Científico Latino Americano que se celebró en esta Capital á iniciativa de la Sociedad Científica, visitaron los Establecimientos de la Institución y emitieron opiniones muy favorables á la marcha y régimen de los asilos.

Estos son visitados continuamente por las altas personalidades de nuestro país y por los extranjeros que viajan por estudio ó por paseo.

Revista.—La Dirección de la Revista continua á cargo de nuestro Vice-Presidente segundo, Dr. Alejo de Nevares y su material escogido podéis observarlo en los números publicados.

Guarda Fioriti.—En conocimiento de la acción llevada á cabo por el Guarda barrera del F. C. Ensenada, Fioriti, que salvó un niño que se tiró del tren en movimiento al cruzar la calle Lamadrid librándolo de la muerte con riesgo de su propia vida, se resolvió premiarlo acordándole un diploma y una medalla que le fué entregada en presencia del público durante las fiestas del Parque Lezama.

Trabajo industrial.—Con motivo de la Exposición Nacional que ha de verificarse en esta Ciudad se ha pedido á la Comisión encargada de los trabajos que entre los temas que han de servir para los concursos de la inteligencia, figure el de la «Reglamentación del trabajo de la mujer y el niño en la industria.»

Torno libre.—El señor Juez de Instrucción, Dr. Servando Gallegos, sometió á los auspicios de esta Comisión el proyecto de restablecer el torno libre para la admisión de los expósitos y disminuir los infanticidios. Después de un dictámen de la Comisión que se designó para estudiar esta interesante cuestión, compuesta de los Dres. Alejo de Nevares, Adolfo Valdéz y Sr. Jorge N. Williams, se decidió la Comisión por la recepción libre por medio de la oficina abierta como funciona en la actualidad en la Casa de Expósitos.

Algunas medidas se aconsejaban para disminuir los

infanticidios y el abandono de los niños y como consecuencia se solicitó en la Intendencia Municipal y de la Sociedad de Beneficencia que las pusiesen en práctica respectivamente.

Fiestas del Parque Lezama.—Esta es la fuente de nuestros recursos y con los que atiende las necesidades de sus asilos ó aumenta sus instalaciones si su monto se lo permite. La repetición de estas fiestas ha debido cambiar su programa anual y como consecuencia de esto y de otros gastos que ha sido necesario realizar, su producido líquido no alcanzó al del año anterior; pero en cambio quedan en depósito importantes materiales é instalaciones que servirán para las próximas á realizarse.

La concurrencia del público ha sido constante y las entradas han ascendido á 47.319 personas.

La tarea pesada de proyectar, dirigir y atender todos los detalles de estas fiestas que requieren tan diversos elementos de diversión y que exigen tanta vigilancia para que sean el sitio de reunión preferente de la sociedad, ha estado este año á cargo directo de los miembros de la Comisión, Sres. José S. Rey y Basadre, José Guerrico, Luis E. de Chapeaurouge, Félix Armesto y V. S. Lobato, que tenían sobre sí el trabajo activo. Sus gastos y sus entradas han sido:

BALANCE DE CAJA

FIESTAS PRIMAVERALES DEL PARQUE LEZAMA

NOVIEMBRE DE 1897 Á ENERO DE 1898

TERCER EJERCICIO		DEBE	HABER
Entradas:			
11.349 de $ 1.00	$ 11.349.00		
30.205 » » 2.00	» 60.410.00		
5.765 » » 0.50	» 2.882.50		
		74.641 50	
Donaciones		248 75	
Restaurant		3.000 00	
Venta sobrante muebles		157 00	
Hipódromo		1.520 00	
Productos del Patronato		81 80	
Fiesta del 27 de Noviembre		5.585 00	2.200 20
Juguetes		2.274 80	1.973 06
Diversiones		34.995 74	2.726 60
Adornos			50 00
Gastos generales			2.239 38
Música			10.878 82
Espectáculos			12.518 92
Luz eléctrica			7.255 69
Construcciones			23.282 18
Publicaciones é impresiones			1.365 00
Gastos extraordinarios			3.370 65
Personal			5.584 20
Arbol de Navidad			205 00
Intereses s/anticipos Banco de Lóndres			76 50
Fuegos artificiales			2.140 50
		122.504 59	75.866 70
Beneficio líquido			46.637 89
Total		122.504 59	122.504 59

Buenos Aires, Mayo de 1898.

M. C. Agrelo.
Tenedor de libros.

Vº Bº
RAFAEL PERÓ,
Tesorero.

Este es el resumen de los trabajos realizados por la Comisión Directiva en el sexto año de su ejercicio.

Corresponde á la Asamblea prestar su aprobación si la labor realizada responde al mandato recibido.

También deberá aprobarse la designación que la C. D. ha hecho en virtud del art. 19 de los Estatutos, integrándola con los Sres. Dr. Manuel Carlés y Angel T. de Alvear, en reemplazo de los Sres. M. Cartabio y Carlos A. Mayol que renunciaron.

En seguida debe proceder á la elección de las personas que han de reemplazar á los miembros salientes, Sres. Francisco Uriburu, Ingeniero Juan A. Buschiazzo, Rafael Peró, Dr. Faustino Jorge, Eduardo Estrada, Dalmiro Varela Castex, Héctor Massera, Angel T. de Alvear, Dr. Bernardino Bilbao.

Buenos Aires, Mayo 23 de 1898.

Señores Socios:

Como miembros de la Comisión revisora de cuentas del 6° período, en que la Asamblea del 26 de Junio del año ppdo. tuvo á bien honrarnos de acuerdo con el artículo 25 de los Estatutos de la Asociación, cúmplenos dar cuenta de nuestro cometido.

Hemos comprobado con toda satisfacción que los fondos de la caridad pública, destinados á aliviar al niño abandonado, pobre y enfermo, son administrados debidamente por los señores miembros que forman la Comisión Directiva, contribuyendo con su dedicación y buena voluntad y con económicas disposiciones, al me-

jor éxito de la tarea encomendada por la Asamblea, haciéndose acreedores á nuestras sinceras felicitaciones.

Hemos procedido á examinar el Balance que nos fué presentado por el señor Tesorero y que demuestra el movimiento de fondos durante el año económico de 1° de Mayo de 1897 al 30 de Abril del corriente año, según él y las constancias de los libros de Tesorería, las entradas en el año han ascendido á 139.602,74, que con *53.895,43*, saldo que pasó en 30 de Abril de 1897, al nuevo ejercicio, hacen la totalidad de 193.498,17.

Las salidas durante el mismo período han importado 137.067,95 existiendo por lo tanto un saldo en 30 de Abril ppdo. de *56.430,22* en depósito en el Banco de la Nación.

Todas las operaciones consignadas en los libros respectivos, están en debida forma y todos los comprobantes en órden y numerados, que atestiguan los pagos hechos por la Tesorería.

Por estos breves informes y consideraciones, la Comisión especial es de opinión que la Asamblea debe prestar su aprobación al Balance adjunto.

Próspero Rouaix.— Julio Núñez.— Inocencio García Fernández.

Memoria de la Sra. Presidenta de la Comisión de Damas Auxiliares

Buenos Aires, Mayo 2 de 1898.

SEÑORAS:

En cumplimiento de nuestro reglamento tengo el agrado de someter á vuestra consideración el informe de nuestro tercer ejercicio.

La marcha regular y progresiva de nuestra primer Sala-Cuna, ha confirmado las esperanzas que dejaba con-

cebir nuestra anterior memoria. Las asistencias del año se han elevado á *25.801* de externos y la mortalidad habida entre nuestros asilados ha sido sólo de 17 niños en el año; demostrando de la manera más evidente la excelencia del sistema de higiene y alimentación que se observa en nuestra casa, con escrupuloso esmero.

Las circunstancias excepcionales que rodean á algunas familias desgraciadas nos han obligado á recibir un cierto número de internos, cuyas asistencias ascienden á *3.481*, no habiendo podido atender á todas las solicitudes por la estrechez del local y por haber quedado varios niños exclusivamente á nuestro amparo.

La falta de un internado será pronto remediada. Los herederos del señor D. Juan Anchorena han consagrado una importante donación, con el objeto de levantar un asilo de niños, que complemente la Sala-Cuna. Aprobados los planos del ingeniero señor Buschiazzo está ya en vía de ejecución, esa importante obra que, á pedido de los donantes y como un justo homenage al señor D. Manuel Aguirre llevará su nombre, perpetuando de manera tan digna su memoria.

La recaudación de las subscripciones que tomamos á nuestro cargo, no ha respondido á nuestras esperanzas.

La suma cobrada se eleva á 4.494 pesos con 20 centavos, pero confío, que con el empeño é interés que os pido le prestéis, se aumentará en adelante, hasta completar la cantidad necesaria para instalar la 2ª Sala-Cuna, proyectada al Norte.

Los evidentes beneficios de nuestra simpática obra no solamente han despertado vivo interés en la Capital, solicitando nuevas salas-cunas, en diferentes barrios; sino también en las provincias, y por las noticias recibidas de las personas que han solicitado nuestros reglamen-

tos, no tardarán en fundarse salas-cunas en algunos centros principales, siendo la primera la que funciona ya en la ciudad del Rosario.

Cuando la Comisión del Patronato de la Infancia tuvo la feliz inspiración de llamar á las Damas, para pedirles que se asociaran y unieran sus esfuerzos para llevar adelante el interesante y vasto programa de su institución, todas acudimos, pero debemos confesar que, las dudas y las incertidumbres en el éxito y eficacias de nuestro concurso, por la forma misma en que era solicitada, no despertó en la generalidad el entusiasmo indispensable para estimular el esfuerzo, sin el cual estos trabajos están fatalmente destinados á caer en el desaliento.

Afortunadamente han bastado treinta meses de labor para demostrar que la Comisión Ejecutiva había estado bien inspirada al combinar con sus esfuerzos los de las Damas en la acertada creación de la Comisión Auxiliar, pues en tan corto tiempo el Patronato de la Infancia ha llegado á ocupar en el favor público, por los beneficios reales que prodiga, un puesto principal.

Si el número de cargos directos es limitado por el momento en nuestra comisión, no por eso deja de corresponder á cada una de las socias su parte en la satisfacción del éxito conquistado.

Permitidme, queridas consocias, que aproveche la ocasión para solicitar encarecidamente prestéis vuestra atención, pues deseo que cada una de vosotras se penetre de todos los detalles que figuran en los cuadros que á continuación expongo, para que podais demostrar en cualquier circunstancia que no son vanas nuestras tareas y que la administración y el órden que rigen en los establecimientos del Patronato son la prueba más evidente del celo y consagración de su dirección.

Movimiento de las cuentas correspondientes á la SALA CUNA durante el ejercicio de Mayo de 1897 á Abril de 1898

MES	*Instalación*	*Generales*	*Sueldos*	*Alimentación*	*Combustibles*	TOTAL	ASISTENCIAS		*Fallecidos*	OBSERVACIONES
							Internos	*Externos*		
1897										
Mayo	91 10	187 10	455 —	342 56	55 60	1.131 16	291	1.577	—	
Junio	229 09	113 —	455 —	507 89	57 40	1.162 38	240	1.692	4	
Julio	120 —	238 —	420 —	328 85	29 60	1.136 45	186	1.584	—	
Agosto	499 76	124 —	431 50	272 58	62 40	1.590 04	158	1.188	1	
Septiembre	418 50	92 33	438 —	503 —	34 60	1 286 43	207	1.572	2	
Octubre	162 30	159 70	450 —	560 50	60 60	1.193 10	310	2.142	—	
Noviembre	16 20	215 30	475 —	384 80	62 40	1.153 70	350	2.464	2	
Diciembre	415 50	206 33	495 50	270 40	57 40	1.445 13	330	2.870	2	
1898										
Enero	522 50	302 72	485 —	407 57	57 41	1.575 20	560	2.678	4	
Febrero	175 —	199 90	485 —	581 65	31 40	1.272 95	568	2.434	2	
Marzo	281 —	263 92	485 —	341 06	57 40	1.428 58	341	3.060	—	
Abril	62 25	308 90	485 —	578 65	92 60	1.527 40	560	2.740	—	
Totales...	2.793 20	2.411 20	5.559 80	4.079 31	658 81	15 801 32	3.481	25.081	17	

RESÚMEN

Total de gastos	$ 15.502 52 m/n	Asistencias: internos y externos	29.282
A deducir los de instalación	» 2.793 20 »		
	$ 12.709 12 m/n	Término medio de gastos por asistencia	$ 0.43 m/n

Sólo con la abnegación y celo de nuestras dignas Hermanas los 120 niños que concurren diariamente pueden ser atendidos con irreprochable esmero por el reducido número de ocho hermanas y ocho sirvientas, incluyendo en este servicio el pesado y laborioso recargo que imponen el lavado y planchado diario.

En el total de gastos ordinarios está incluida la crianza fuera del establecimiento que continuamente tenemos á nuestro cargo, con el objeto de aliviar temporalmente y ayudar á desgraciadas madres, evitando por ese medio que se vean obligadas á abandonar sus hijos. Consideramos este auxilio de gran trascendencia para los fines indicados y nos proponemos ensancharlo.

Hemos tenido oportunidad de constatarlo en varios casos de trellizos y mellizos que sin este recurso oportuno esas tiernas criaturas habrían ido á engrosar el número de los abandonados.

Los gastos de instalación suman $ 2.793,20. Esta columna, que había casi desaparecido de nuestra contabilidad, ha sufrido un aumento debido á las modificaciones de lavaderos, etc., ocasionadas por la obra.

La provisión de ropa durante el año ha sido reducida al costo de las telas, gracias á la consagración del personal de la casa y de las señoras Margarita Crisol, Tomasa R. de Estrada, Gertrudis Llavallol, Josefa Ll. de Iturriaga, Carolina Vedoya, Cármen U. de Merlo, Filomena D. Devoto, Teodelina A. de Lezica, Colegio Avellaneda y el taller de San Vicente de Paúl de San Nicolás, que han tomado á su cargo la confección, haciéndose acreedoras á nuestro sincero agradecimiento.

Las donaciones recibidas durante el año por nuestro intermedio son las siguientes:

Señor Alfredo Demarchi, 100 pesos mensuales desde el 1° de Julio de 1897, hasta su regreso al país.

Señorita Victoria Aguirre, juguetes y confites para los

niños repetidas veces, y 100 pesos para contribuir al arreglo del árbol de Navidad.

Juan M. de Vedia, un juego de pelotas.

Margarita B. de Peró, juguetes.

Carolina L. de Pellegrini, 31 pares escalpines.

Josefina C. de Chapeaurouge, 11 pares escalpines.

Rivero Hnos., dos cajas galletitas.

Inés Llavallol, 12 batitas.

Tomasa B. de Estrada, 6 docenas bombachas, 6 id camisas, 6 id delantales.

Margarita Crisol, 7 docenas batitas bombasí.

Ruiz y Roca, una docena agua de eucaliptus para la cabeza.

Gibson, 24 frascos Emulsión y 12 Risino.

El director del Mercado Comercio envía continuamente frutas, pescado y verduras.

Antonio Demarchi, 1000 pesos.

Enrique Fyn, durante el mes de Agosto envió 4 litros de leche diarios y 12 frascos de leche pasteurizada.

En la alcancía y pensiones de algunos de los niños internos se han recolectado $ 285.50, que han servido para los gastos de la capilla.

El Sr. de Acevedo Ramos, varias imágenes de santos.

La visita de nuestros establecimientos, que se repite con bastante frecuencia por distinguidos viajeros, nacionales y extranjeros, es una prueba elocuente de la simpatía que despierta nuestra institución.

El decreto del gobierno que nos privaba del producto de la lotería nacional, despertó justas alarmas entre las sociedades que reciben asignaciones de dicha procedencia, y que figuran en la ley de presupuesto. Tratándose de un asunto de tan vital importancia, creímos oportuno convocar á todas las presidentas de las sociedades perjudicadas, habiendo tenido la satisfacción de que respondieran todas á nuestro llamado.

Uniformadas las opiniones, se resolvió presentarse personalmente al Excmo. señor Presidente de la República para manifestarle nuestra solicitud. Por el voto unánime de las presentes fuí designada, en mi calidad de presidenta del Patronato de la Infancia, para el desempeño de tan honrosa misión, habiendo obtenido la satisfacción de ser recibidas por el Excmo. señor Presidente con la mayor benevolencia, dando inmediata y completa satisfacción á nuestro pedido.

En el corriente año hemos sido agraciadas con las bendiciones de nuestro Santo Padre León XIII, dedicadas no solamente á nuestra institución, sino también extendiéndola á todas las personas que tienen el honor de formar parte de sus comisiones.

Hemos iniciado una subscripción entre las dos comisiones con objeto de ofrecer á monseñor Terrero un recuerdo de nuestra gratitud por su constante cooperación, habiendo elegido un báculo para presentárselo el día de su consagración, que espero nos acompañaréis á presenciar.

Por la memoria de la Comisión Ejecutiva que será leída en la Asamblea General á fines del corriente mes, quedaréis plenamente informadas de la marcha y progresos realizados en las otros establecimientos, así como de los proyectos próximos á realizarse.

No debo concluir sin recomendar á vuestra consideración la constante atención y deferencia que la Comisión Ejecutiva dispensa á todas nuestras indicaciones, y al mismo tiempo reiterar las expresiones de nuestro mayor agradecimiento á los generosos y simpáticos benefactores de nuestra obra.

TEODELINA A. DE LEZICA,
Presidenta.

Angiolina A. de Mitre,
Secretaria.

El 25 de Mayo en el Patronato de la Infancia

En el Patronato de la Infancia, dice *La Nación* del 27 de Mayo, se hizo entrega anteayer á los asilados de la escuela de Artes y Oficios de la bandera patria.

Formados los 270 niños con su banda lisa al frente en el patio del establecimiento en presencia de las señoras Teodelina A. de Lezica, presidenta de la comisión de damas, Sra. Carmen U. de Merlo, Magdalena V. de Martinez, Margarita Crisol y Sres. Ricardo Lezica, doctor Faustino Jorge, Alejandro Caride, Eduardo Estrada y Juan M. de Vedia, miembros de la Comisión Directiva, el Secretario de la institución Sr. Jorge N. Williams, les dirigió la palabra en nombre de la misma, presentándoles la bandera para que la custodiaran desde jóvenes y la supieran hacer respetar cuando á la edad en que los llama la ley juren sacrificarse por la patria para conservarla sin mancha. Les recordó el dia memorable que se celebraba y les pidió obediencia y sumisión á sus maestros para que llegasen cuando hombres á ser padres, ciudadanos y soldados llenos de energia y valor.

Fué nombrado abanderado el mejor alumno por su conducta y aplicación, que resultó ser el niño Alfredo Cichero, de 12 años, que es de los que se encontraban detenidos en la Penitenciaria, de donde lo retiró el Patronato de la Infancia con muchos más, para regenerarlo, como lo ha conseguido ya y como lo prueba la designación que ha merecido.

Al entregarle la bandera la Sra. Teodolina Alvear de Lezica, les recordó el Sr. Williams que la recibian de manos de la nieta del general Carlos M. de Alvear,

que supo conquistar laureles para ella y que mereció el tributo de benemérito de la patria en grado heróico.

En seguida los alumnos vivaron á la patria, tocaron dianas y desfilaron en columna por ante las señoras y señores de la Comisión.

En breve deberán recibir los fusiles que el arsenal de guerra ha preparado por orden del general Levalle, y con la banda de música que se forma entre los mismos alumnos, tendremos otro batallón infantil.

He aquí el discurso del Sr. Jorge N. Williams, secretario de la sociedad:

Jóvenes asilados:

Ha llegado el momento de haceros entrega de la insignia de la Escuela.

Por vuestro comportamiento os habéis hecho merecedores de esta bandera, símbolo de la patria, que conservaréis con admiración y cariño.

Está formada, como lo ha dicho el poeta, del blanco y el celeste que al cielo arrebataron nuestros gigantes padres, y posee, en su centro, el sol de Mayo.

La religión cristiana os ha enseñado á amar y respetar al Dios que está en las alturas, y esta bandera, es también un Dios, es la patria que debéis amar; pero que tendréis que hacer respetar.

Es la que ha servido de guía y de reunión á nuestros patriotas y soldados, los que, cuando sentían su valor desfallecer, con solo mirarla recobraban aliento y si la veían en peligro de ser arrebatada, la salvaban convirtiéndose en héroes.

Por eso, según Sarmiento, no ha sido atada jamás al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra!

Admiradla con veneración cuando la veais desfilar!

Siempre ha flameado gloriosa sobre nuestras murallas y fortalezas; á lo alto de los mástiles de nuestras naves y á la cabeza de nuestras legiones de valientes, y si alguna mancha recibió lo fué por la sangre enemiga ó por la propia, salpicada durante el combate.

Sois niños aún y tenéis que formaros contemplándola y cuidándola para cuando llegueis á la edad en que la Ley os convoca á la milicia y os arma el brazo para defenderla, podais jurar ante ella que prestaréis satisfechos vuestra contribución de sangre y que iréis hasta el sacrificio de la propia vida para vencer ó morir y salvarla triunfante.

En el momento de la victoria, flameará entonces como siempre, desplegada, para que su sol resplandezca sobre los vencidos con el brillo y poder del astro-rey.

Vosotros seréis de los llamados á conservarla pura y con gloria, siguiendo la tradición, y la veremos continuar acaudillando á los argentinos de todas las generaciones que nos sucedan para deponerla sin mancha ante el solio del Altísimo.

Aquí la tenéis! Os la entrega la Comisión Directiva del Patronato de la Infancia á vuestra custodia para que os sirva de guía, de estímulo, y os inspiréis en el ejemplo que nos legaron los que en este memorable día del año 10 nos dieron patria y libertad.

Por ahora, exigirá de vosotros obediencia y sumisión á vuestros directores y maestros para haceros dignos de la educación que recibais en esta casa y para cuando más tarde llegueis á hombres, seais padres, ciudadanos, soldados, llenos de energia, de valor, de fuerza y de honestidad y podais escalar las posiciones reservadas para los buenos servidores de la Nación.

El mejor alumno de la escuela será el porta-estandarte y los doce que le siguen formarán su guardia de

honor, derecho que perderán cuando su aplicación y su conducta no sea ejemplar.

Jóven Cichero!, á vos os toca ser el primer abanderado de la escuela.

Acercaos y grabad en vuestros tiernos corazones para recordarlo con orgullo, que esta bandera os la entrega la Presidenta de la Comisión de Damas del Patronato de la Infancia, la Sra. Teodelina Alvear de Lezica, la nieta del ilustre general D. Carlos María de Alvear, que supo conquistar laureles para sí, para su bandera y para su ejército y que mereció el título de «Benemérito de la Patria en grado heróico».

Recibidla, colocadla á la cabeza de todos vosotros, enarboladla en alto y al son de vuestros clarines y tambores la pasearéis en este día histórico, por la Plaza de Mayo y ante el pueblo que os saludará como los futuros ciudadanos, como los futuros defensores de la patria.

GUARDIA DE LA BANDERA

JEFE

David Atkinson.

ABANDERADO

Alfredo Cichero.

SOLDADOS

Ramón Girado,
José de Santos,
Pedro Juarez,
Emilio Martínez,
Eduardo Pérez,
Ubertino Aguirre,
Alberto Lagolpe,
Olegario Ignocencio,
Julio Guyalez,
Justo Ares,
Luis León,
Ireneo Domingo.

EDUCACIÓN FÍSICA

(*Continuación*)

EL EJERCICIO SEGÚN LOS MÉDICOS Y SEGÚN LOS PROFESORES DE GIMNASIA. —PREFERENCIAS NOCIVAS.—EL EJERCICIO COMO MEDIO DE DESARROLLAR EL ARROJO Y SANGRE FRÍA EN EL HOMBRE.—LOS PELIGROS DEL EJERCICIO. - EXAGERACIONES INFUNDADAS.—EXCELENTES CONDICIOMES DEL ARGENTINO PARA LA PRÁCTICA DEL EJERCICIO.—SU EMPEÑO EN NO APROVECHAR DE ELLAS Y EJERCITARLAS.—LO BIEN ADQUIRIDO POR EL MÚSCULO, SE CONSERVA.—LA INTERVENCIÓN DE LA ESCUELA.—LA ESCUELA DEBE ADAPTARSE Á LAS NECESIDADES DEL NIÑO.

Con el ejercicio físico, ó, más bien dicho, con los diversos sistemas ó métodos preconizados para su enseñanza, ocurre lo que con las diversas creencias religiosas: cada cual cree que fuera de la suya no hay salvación.

De un tiempo á esta parte varios médicos de valía y á quienes mucho debe el ejercicio físico, han abordado el tema bajo el punto de vista exclusivamente fisiológico y asi como la mayoría de los profesores de Gimnasia dan preferencia á los brazos en su enseñanza, los fisiólogos excluyen los brazos y sólo se ocupan de las piernas.

Los profesores en nombre de la fuerza, sólo creen en el ejercicio que permite levantar y manejar en el aire el propio cuerpo con un sólo brazo. Los fisiólogos, en nombre de la ciencia y en salvaguardia de la salud, sólo creen en la eficacia de los ejercicios de piernas; proscriben y condenan los aparatos y preconizan á grito herido la carrera y el salto como el principio y el fin de toda educación física.

A los unos parece que nada importa que el hombre sea cojo, y los otros casi parecen desear que seamos mancos. Pásesenos la exageración, siquiera sea por lo que ellos exageran, y permítasenos colocarnos en un término medio prudencial.

Aceptamos, porque ello es evidente, que los ejercicios que más generalizan sus efectos son los que se ejecutan con el miembro inferior, por el volúmen mismo de los músculos que intervienen. Convenimos en que es utilísimo tener buenas piernas, pero creemos al mismo tiempo que no es menos útil tener buenos brazos.

Hemos dicho y repetido que, en tésis general, los ejercicios generalizan su acción según sean mas ó menos poderosas las masas musculares puestas en movimiento. Pero esto no importa negar que masas musculares de menor importancia llegan también á generalizar su acción si, con un número mayor de contracciones.— de *trabajo*—suplen á la inferioridad de su volúmen.

Es cierto que subir por una escalera ó trepar una cuesta produce una fatiga rapidísima y activa de manera notable las dos grandes funciones de la economía· circulación y respiración, pero no es menos cierto—y todos los fisiólogos así lo atestiguan y afirman—que el acto sencillísimo de la masticación llega, en los rumiantes sobre todo, hasta activar la circulación general— como llegan algunos ejercicios de brazos en el hombre hasta trabar la respiración, según sea su número y rapidez.

Estas consideraciones y la propia experiencia nos inducen á mostrarnos un poco excépticos en lo relativo á las leyes de carácter general que sostienen ó impugnan con igual fervor los adeptos de los ejercicios de brazos y sus contrarios los apóstoles y defensores de las piernas. Y conste que hacemos voluntariamente abstracción de una serie de circustancias especiales que

pudieran tener cabida en este capítulo, como ser: edad, temperamento, momento elegido y aun temperatura— que son otros tantos factores que pueden generalizar en unos los efectos que en otros sean puramente locales.

A los efectos de la educación física del hombre debemos recordar que todos los músculos tienen una misión que llenar y, por lo tanto, merecen nuestra atención. Es conveniente todo ejercicio que active la circulación y respiración, no sólo por esto sino por que el músculo ó grupo de ellos que acciona gana en calidad y volúmen á medida que dicha modificación enriquece con un exceso de nutrición cada una de sus fibras.

Y no es este el único beneficio que el ejercicio procura al músculo.

Con la repetición y práctica de numerosos ejercicios, con la educación del músculo, se prepara paulatinamente el *perfeccionamiento* del cerebro para la necesaria ordenación de los movimientos, aumentando también la energía nerviosa con que serán dictadas las órdenes por una voluntad segura de antemano de que será puntual y rápidamente obedecida.

De esta sociedad, de esta adaptación, nace la facilidad con que hoy se ejecuta lo que ayer pareciera insuperable y de aquí también que un ejercicio que en un principio fuera calificado de *trabajo inteligente*, por su misma complicación y la parte activa que en su ejecución tomara el cerebro, concluye por ser relegado á la categoría de ejercicio automático, independiente de la voluntad y obedeciendo únicamente al *sentido muscular*. Ejercicios en un principio difíciles llegan hasta no representar suma apreciable de trabajo muscular. Algo así como un excelente sinapismo que, perdiendo su fuerza, se transforma en una inocente cataplasma.

Esto es precisamente lo que debemos evitar en la educación física del niño, del adolescente y del adulto,

cuando tratemos sobre todo de dotarlo de fuerza muscular. Debemos educar de continuo el cerebro y los músculos, aumentar de continuo el poder de uno y otros, manteniendo luego ese poder por medio de ejercicios cuya acción sea tan variada en su forma como en su intensidad.

No rechacemos, pues, sin juzgarlos, esa serie innumerable de ejercicios con ó sin aparatos, cuando los mismos que los condenan no les encuentran más pecado original que la *rapidez de acción* sobre partes dadas del organismo y aprovechemos, más bien, de sus beneficios como medio de *perfeccionamiento* para aquellos que desean alcanzar el grado máximo de su poder ó resistencia.

No abogamos, por cierto, en favor de los aparatos ó ejercicios acrobáticos — pero defendemos sí, con el convencimiento que da la práctica, los ejercicios que acostumbran el cuerpo á las más variadas posiciones, á los cambios más bruscos, á lanzar ó sujetar el cuerpo con el menor punto de apoyo posible, recobrando su equilibrio y estabilidad allí donde un timorato ó un profano no hallaran más punto de apoyo que la cabeza sobre el suelo.

En cuanto á los decantados peligros que muchos autores oponen como *cuco*, haciendo creer que un gimnasio no puede subsistir sino al lado de una enfermería ú hospital, ríanse de eso los jóvenes gimnastas y dejen el miedo para las niñas. En no ser temerario está el secreto de la propia conservación, ayudando á ello la fiel observancia de las indicaciones que el profesor ó monitores hicieran oportunamente.

El arrojo es una condición de carácter que nadie posee en mayor grado que el hijo de esta tierra; su imprudencia tampoco tiene límites—y apesar de todo la estadística de diez y seis años en el Club de Gimnasia y Esgrima de la Capital, desmiente categóricamente

esas pinturas terroríficas en que se ven brazos y piernas que se desparraman por los aires y cabezas que se abren como higos maduros. ¿Qué de vez en cuando un golpe llama al orden á aquellos demasiado atrevidos ó desobedientes? Pues no vemos que se pierda con ello. Al contrario, beneficia en experiencia el directamente interesado y en ejemplo los demás.

Y luego ácaso no es conveniente que el cuerpo, en el hombre, se *aclimate* un poco á esos contratiempos tan frecuentes que los físicos llaman poéticamente *la ley de la atracción de los cuerpos*?

¡Vaya si es conveniente!

De lo dicho en párrafos anteriores se deduce que el 2º, 3º y buena parte del 4º período, se debe dar preferencia á los ejercicios de piernas, educando al propio tiempo la destreza y la vista, desarrollando la agilidad, la elasticidad y templando el valor del niño acostumbrándole al peligro.

Pero, entendámonos. Por acostumbrarlo al peligro, no queremos decir que se le deba exponer al peligro; de ninguna manera. Basta que el niño *crea* que hay peligro, pero confiando lo suficiente en los medios de quien le dirige para afrontar serenamente ese peligro que solo no afrontaría. El alumno debe fiar á ciegas en cuanto su profesor le ordena, pero este no debe ordenar sino aquello de que puede responder.

Al lado del profesor un niño no puede, *no debe*, caer ni lastimarse.

Así aprenderá poco á poco á no caer ó, por lo menos, á no lastimarse aunque caiga, que también en esto se adquieren inmunidades—gracias á la educación muscular y á la sangre fría y serenidad.

Solo cuando se es gimnasta se sabe valorar y apreciar

el beneficio de una buena educación física, asombrándose con frecuencia ante la caída instintivamente evitada, el peligro facilmente desviado. Seguro de sus manos y brazos, seguro de sus piernas, el gimnasta se encuentra también seguro de su cabeza, allí donde muchos la pierden. Mide con calma una altura ó una profundidad; calcula y selecciona los medios de que dispone para franquearla y, una vez decidido, flotando en el espacio, el corazón no aumenta una pulsación, su cabeza permanece serena y fría: el peligro para él no existe, pues que es superior al peligro.

Y esta parte de la educación física, hay que confesarlo, se debe más á los ejercicios que Lagrange y otros llaman *artificiales* y que preferimos llamar de *aplicación*, es decir, donde se aplican los conocimientos y aprovechan los medios de acción adquiridos poco á poco en los períodos de que hemos hablado ya.

Por otra parte á nadie debe llamar la atención que en un gimnasio—como en el medio de la calle—hay sus inconvenientes y peligros. Un hombre robusto puede morir por haber comido pan ó *quebrarse* en un estornudo, y si fuéramos á pensar en los casos en que puede el más bien preparado dar con su humanidad en el suelo, sería cuestión de no moverse de la posición horizontal. Ocurriría con esto lo que con la alimentación si fuéramos á seguir atentamente los estudios de los bacteriólogos ¿quién bebería agua si supiera que cada gota encierra no se cuántos millones de bichos que—vistos al microscopio—parecen ilustraciones japonesas?

Lo primero que en su contra tiene el gimnasio—sobre todo entre nosotros—es la falta de preparación previa, en los colegios por ejemplo, de quienes á ellos concurren.

Los gimnasios hoy son sitios á que indistintamente acuden: el joven débil que desea fortalecerse, el enfermo que desea curar, el delgado que desea robustecer, el grueso que desea adelgazar y todos ellos, allí reunidos, sin conocimiento propio alguno para indicarles lo que pueden y deben hacer en bien de lo que desean obtener del ejercicio; sin consultarlo la mayor parte de las veces con el profesor del gimnasio, se somete cada cual por su cuenta á una serie de ejercicios desordenados, cuyos principios no conocen, cuyo fin no se explican y que—en la mayoría de los casos—producen lo contrario de los efectos esperados.

Los gimnasios, concurridos unas veces, desiertos otras, demuestran en un caso una ráfaga de entusiasmo y en el otro la desilusión consiguiente al no haber podido los concurrentes transformarse de un día para otro en hábiles gimnastas.

Tal hecho no puede, sin embargo, ser atribuido á que se carezca aquí de condiciones físicas para dedicarse con provecho á la práctica del ejercicio, por difícil y complicado que él sea, ni siquiera sospechar la menor desventaja con relación á cualquiera nación europea. Es convicción arraigada en nosotros que el argentino posee, al contrario, condiciones aún superiores á las de que disponen los europeos—los suizos inclusive, que tan justa fama de gimnastas tienen conquistada.

El argentino es, por naturaleza, fuerte, ágil y arrojado—condiciones que constituyen la base para formar gimnastas. Pero es, en cambio, indolente, despreocupado é inconstante hasta servir de modelo. Carece además, de la disciplina, del espíritu de cuerpo, que tanto admira él mismo en el extranjero—el suizo en particular.

Hemos sido testigo, desde la fundación del Club de Gimnasia y Esgrima de la Capital, de la facilidad con que el argentino comprende y ejecuta, en brevísimo

tiempo, ejercicios de verdadera dificultad teórico-práctica en los aparatos de un Gimnasio, sin experimentar esa cohorte de dolores especiales y fiebres consecutivas de que con tantos aspavientos hablan los tratadistas extranjeros.

Pero hemos visto también, unida á esa facilidad y atrevimiento para lanzarse á un arriesgado ejercicio de anillas, paralelas ó barra, la aversión más decidida para cuanto sea ejercicios elementales ó de preparación á otros más complicados.

El argentino en un gimnasio es un *picaflor* en un jardin. Apenas penetra al local acribilla con sus preguntas á sus amigos y al profesor. Todo quiere aprender y saber el dia mismo; pero metodizar, graduar el ejercicio, someterse á un trabajo de preparación cualquiera es ya superior á sus fuerzas.

Vuelve á imperar su natural versatilidad y después de unos tironeos inverosímiles en cuanto aparato haya estado al alcance de su mano, y de peligrosos cuanto infructuosos esfuerzos para levantar un peso de 50 kilos, sin averiguar préviamente si puede hacerlo con uno de 25, desaparece del Gimnasio plenamente convencido de que carece de las condiciones necesarias para el ejercicio físico y pregonando que es necesario «haber nacido para eso»!...

Esto explica, sin necesidad de más profundo estudio, la vida anémica que entre nosotros arrastran las más bien instaladas instituciones para la práctica del ejercicio y la esterilidad de los esfuerzos y sacrificios hechos por las respectivas comisiones directivas para organizar y reunir un grupo de gimnastas que pueda servir de modelo y estímulo á la masa de los socios—que solo concurren por costumbre ó curiosidad, pero que ni tratan de aprovechar lo que ellos mismos han contribuido—talvez con entusiasmo—á implantar y organizar en provecho común.

Hay una curiosa contradicción en nuestra manera de encarar la educación del niño y prepararle para su misión de hombre. Desde sus primeros años le encerramos durante ocho ó diez horas diarias—cuando no más —en la escuela ó la casa paterna y nutrimos apresuradamente su cerebro, amontonando en él cuanta materia nos ocurre—como quien rellena un colchon de lana— y sin preocuparnos para nada de su estado de salud, su poder de asimilación y, muy poco, de la edad misma en su relación con la dificultad de los estudios que emprende.

En esto pasamos diez, quince ó veinte años de nuestra existencia con una paciencia, convicción y ahinco admirables. En todo cederá un padre á un pedido ó necesidad de sus hijos—menos en que «se atracen en sus estudios».

Pero del cuerpo nadie se preocupa.

Parece que el cuerpo—sus músculos, su sangre, sus huesos—no formaran parte del individuo. Si solo le consideramos como un peon encargado de llevar ese portentoso cerebro de donde debe irradiar la luz; si solo le atribuyésemos la sencilla y fácil misión de esas estátuas de escalera que con el brazo en alto sostienen una antorcha ó un vulgar pico de gas, cuidaríamos seguramente de nuestro cuerpo más de lo que hoy hacemos.

La práctica del ejercicio constituye algo fuera de nuestro estado normal, un lujo, un extra ó un capricho al cual damos mucha menor importancia que al cigarro, al café ó al teatro. Uno puede acostumbrarse á cualquiera de estas tres cosas, no imprescindibles pero que podemos llevar hasta el vicio con toda naturalidad, pero acostumbrarse al ejercio....!

Y esto cuando el hombre no ha alcanzado sus treinta años, pues llegando á ellos, á la despreocupación primitiva se une otro sentimiento: la vergüenza de hacer ejer-

cicio delante de otros hombres. Pocos, muy pocos, son los que se atraven á echar pié á tierra de lo alto de su gravedad ó vanidad para tomar una lección de gimnasia ó esgrima. Cuando mucho arguyen que se ejercitan y bañan «en casa, al saltar de la cama»....

Las palabras siguientes, de un autor francés nos vienen como de molde:—«Comenzamos á comprender que el ejercicio es necesario para la salud, pero lo tomamos como quien se administra una medicina: ocultándonos por no ser vistos.»

Si un consuelo pudiéramos tener en ello, vale la pena decir que lo criticable en nosotros lo es también en la vieja Europa, á juzgar por los muchos autores que en diversas naciones se ocuparan de ejercicio físico.

A este respecto dice Mosso en su libro *L'Educazione fisica della gioventù:* «La civilización ha creado un « ambiente artificial que adormece la fibra del pueblo. « Las condiciones de la vida moderna en las ciudades « es de tal manera diversa de la vida natural que dismi- « nuye paulatinamente la robustez y la resistencia á la « intemperie. Debemos recordar que algunas incomodi- « dades de la vida salvaje son elementos necesarios pa- « ra la educación física de la juventud. Por esto debe- « mos observar de continuo al hombre de campo, para « darnos cuenta de la influencia de los agentes externos « y del trabajo al aire libre que los hace más aptos « para soportar las penas y fatigas de la vida militar.»

El Dr. Lagrange en la Introducción de la obra «Jeux et exercices» por G. de Saint Clair—hace la curiosa observación siguiente: «Es justamente de Inglaterra, el país de las brumas y las lluvias, de donde nos llegan los ejercicios que se ejecutan al aire libre, mientras que en Francia—donde vienen en masa los ingleses cada invierno en busca de un poco de sol—nos clausuramos herméticamente para hacer gimnasia.»

No hallamos, en verdad, sinó en la general desidia, la razón del empeño que parece poner el hombre en perder lo que precisamente más lo personifica: la robustez, la fuerza—y más debiera serle grato: la salud, la belleza física.

Muchos creen que la práctica del ejercicio, si bien acrescienta el volùmen de los músculos y su resistencia á la fatiga, pierde esas propiedades cuando su práctica se abandona.

Hay en esto un error que conviene desvanecer.

La práctica del ejercicio no solo acrecienta el volúmen del músculo, sinó que obra también sobre la *clase* de su fibra, mejorándola y haciéndola más apta para percibir y ejecutar las órdenes emanadas del cerebro. Un músculo que ha sido educado conservará siempre una dósis de fuerza latente que no tendrá un músculo *recluta*; podrá perder parte de su volúmen, pero conserva la *memoria* y con ella la facultad de recuperar en muy poco tiempo lo que la pereza le hubiera hecho perder—siempre, se entiende, que el desgaste de los años ó las enfermedades, no justifiquen un cambio en su masa ó estructura.

Y no es solo esto lo que el músculo conserva del ejercicio. Mosso sostiene en la obra ya citada—y apoya su acerto en experimentos prácticos á que se sometieran médicos amigos—que los músculos ejercitados, después de la cesación del ejercicio, y aún cuando hayan experimentado disminución de volúmen, conservan mayor resistencia á la fatiga.

Y esto es precisamente lo que debe preocuparnos en la educación física del niño y preparación del hombre—y por esto creemos que no es con violentas sacudidas ó con el esfuerzo continuado sinó con el método, que debemos vigorizarnos.

Hay que conseguir un máximum de efecto útil con un minimum de gasto. Debemos pregonar la constancia y enerjía en la educación, no lo extraordinario en la ejecución. No la hipetrofia muscular sinó la resistencia al trabajo, debe ser nuestro objetivo.

No busquemos levantar en una vez cien kilos, pero tratemos de levantar cien veces un kilo.

Acostumbremos á nuestros músculos á dar mucho con poco esfuerzo y muchas veces, sin ahogarse con sus propios resíduos. Y esto lo obtendremos cuando de la escuela venga el empuje; cuando la costumbre, llenando su función de segunda naturaleza y el método despertando el interés del niño por el ejercicio hagan que el adolescente lo conserve y el hombre lo perfeccione.

Pero si queremos que el éxito corone nuestros esfuerzos se impone una franca reacción.

Debemos en primer término, adaptar las condiciones escolares á las necesidades del niño y no estas á aquellas.

Los palacios escolares que hoy embellecen los barrios todos de la capital, han tenido su razón de ser y pregonan con justicia, los títulos que á la gratitud nacional tienen quienes los levantaran.

Habia que enaltecer, que dignificar al maestro argentino, para hacer posible á la escuela del Estado la lucha con la escuela particular. Habia que imponerse por los sentidos para luego arraigarse por el propio mérito y el ejemplo. Habia que luchar con la desidia de la familia, sirviéndose del niño mismo.

No es el hogar el que, entre vosotros, ha higienizado á la escuela, sinó esta á aquel.

Sin detenernos en los frutos alcanzados en la instrucción del niño, en su cultivo intelectual—¡cuántas nocio-

nes de órden moral se han impuesto por la escuela al niño y traspuesto los umbrales de la casa paterna!....

Basta citar; el aseo y el lenguaje.

La noción del aseo, la inestimable virtud del cuidado personal, ha sido impuesto á muchos padres por sus propios hijos. ¿Cuál es el niño que se atrevería á penetrar desaseado á esos palacios con escaleras de mármol blanco, á esos salones donde se respira limpieza hasta en los últimos rincones?

El lenguaje ha tenido también que experimentar cambios benéficos cuando no radicales.

En nuestras escuelas se lucha sin trégua por la cultura del lenguaje, y dicha cultura, de que no pocos niños se enorgullecen, tiene—sin duda alguna—su eco provechoso en el seno de la familia.

¡Cuantas madres habrán moderado sus arranques de voz y cuantos padres modificado—sinó abandonado—sus juramentos, ante el lenguaje mesurado de los hijos, cuya armonía debe acabar por imponerse!....

Pero el efecto está conseguido. Hoy puede economizarse en ornamentación supérflua, en columnas, estucos, pinturas, molduras, mosaicos, etc., é inventir el dinero en terreno, mucho terreno. Constrúyanse luego los edificios escolares según modelos que hoy abundan en Europa: un cuadrado ó cuadrilongo de uno ó dos pisos, recibiendo aire y luz por los cuatro costados y por el centro. Dicho centro lo ocupa un inmenso patio, tan grande como sea posible y con techo de vidrio—pero muy ventilado; lo que se llama en Francia «*Préau-couvert.*»

Allí puede darse expansión á los niños en dias fríos y lluviosos—estableciendo fácil vigilancia. Pueden ejecutarse multitud de juegos, ejercicios de conjunto, etc., sin cuidarse del buen ó mal tiempo, y queda finalmente, establecido el gran salón para fiestas anuales, conferencias y cuanto acto escolar ocurra.

Contiguo al edificio un gran terreno descubierto para juegos y ejercicios al aire libre. Pero no el terreno embaldosado ó transformado en parque inglés, con pequeñas callejuelas perfectamente delineadas y flanqueadas con plantitas de salón, sino el terreno libre, de piso natural y firme y sin más obstáculos que árboles frondosos, muchos árboles—que éstos son los mejores amigos del niño y los más celosos guardianes de su salud.

Háganse ejecutar entonces por niños y niñas, en el patio cubierto, aquella série de movimientos que—sin fastidiarle—ejercitan uno por uno sus huesos y músculos y ayudan á inculcarles ideas de obediencia y disciplina aún fuera de clase. Estos ejercicios deberán durar poco—unos minutos—y pasarán luego los niños al patio descubierto, libres de toda traba, abrigados por sus amigos los árboles.

Dejémosles entonces correr, saltar y gritar á su gusto—que también gritando llenan una necesidad fisiológica—y compararemos en unos años los resultados de una y otra clase de edificación.

De lo que pueda decir el arquitecto no nos preocupemos.

Breves consideraciones fisiológicas

El ejercicio en el niño y en el hombre.—Ejercicios "naturales„ y ejercicios "artificiales„.—Opiniones del Dr. Lagrange.—Ejercicios que convienen al niño.—El "esfuerzo„. Su valor fisiológico.—Como se desarrolla el niño.—Crecimiento y desarrollo.—Influencia que en el niño ejercen diversos ejercicios. Los paseos escolares.—Ventajas é inconvenientes.—Parte higiénica y parte atlética del ejercicio.—Acción fisiológica de la marcha y la carrera —Acción de los diversos ejercicios sobre la circulación y la respiración.—El aire y la sangre.

Si la obra que hoy ofrecemos al público, sólo debiera ser leída por el personal docente de nuestras escuelas, ó no nos aventuraríamos en consideraciones de carácter

fisiológico ante quienes mucho saben de ello, ó lo haríamos con la amplitud y minuciosidad necesaria para que este capítulo pudiera serles de alguna utilidad. Pero como el libro puede llegar—y á fé que lo deseamos—á manos de quienes pueda interesar mucho la cuestión pero ignoren los detalles y mecanismo del ejercicio ó sus resultados fisiológicos—un padre, por ejemplo—creemos serán convenientes algunas brevísimas indicaciones acerca de los diversos ejercicios que un individuo puede ejecutar en distintos períodos de su vida y señalar los beneficios que su buena ó mala aplicación pueda acarrear.

Nada profundo ni científico busque el lector en este capítulo. Como los demás que la obra contiene lo constituyen breves consideraciones de carácter general y no de aplicación escolar.

El Dr. Lagrange, autoridad indiscutible en materia de ejercicio, divide los que puede ejecutar el hombre en dos grandes categorías que titula: «*Ejercicios naturales*» y «*Ejercicios artificiales*» y explica su acción en los términos siguientes:

«Los primeros responden á la tendencia instintiva de utilizar los movimientos naturales del cuerpo; para los segundos hay reglas establecidas y combinaciones que no pertenecen á los que *naturalmente* ejecutaría cualquier individuo».

Entre los primeros, los naturales, coloca los juegos diversos, la carrera y el salto, la lucha, la natación y el remo. Entre los segundos, los artificiales, cuenta la esgrima, los ejercicios en y con aparatos, etc., etc.

Muchas y muy atinadas observaciones contiene cada una de sus obras, especialmente la que titula «Physio-

logie des exercices du corps» acerca de los efectos producidos por una y otra clase de ejercicios, por más que en no pocos casos—como lo haremos observar—nos parezcan apasionados.

Según el Dr. Lagrange el carácter distintivo, esencial, de los ejercicios naturales es ser eminentemente fáciles y que en ellos entran en juego y sin regla alguna aquella série de movimientos que natural ó automáticamente, por instinto, ejecuta el cuerpo de todo individuo, solicitado ú obligado á ello por un deseo ó una necesidad.

Cita como ejemplo el caso de que á un niño le acose un animal—un perro—se le verá tomar una piedra y arrojarla contra su perseguidor. Si esto no diera el resultado que apetece, le veremos correr con toda la velocidad de sus piernas, saltar un foso si le hay y trepar por fin al primer árbol que en su camino encuentre.

Pero todo ello desordenadamente sin regla ni principio y obedeciendo sólo al instinto de conservación.

En cambio, dice, los ejercicios artificiales responden á reglas, obran de acuerdo con principios establecidos y comprobados, buscando en cierto modo la dificultad y el esfuerzo, á fin de educar los músculos y nervios del sujeto llevando al máximum posible los medios de acción que pueda poner en juego. Así es como puede observarse que la persona familiarizada con los ejercicios artificiales: correrá con la velocidad posible, pero conservando al mismo tiempo libre el funcionamiento de los pulmones, saltará manteniendo el cuerpo en una posición dada y amortiguará los efectos de la caida por medio de oportuna flexión de piernas.

En el ejercicio natural el individuo no busca ni desea el esfuerzo, por más que á veces, llegue impensadamente á él. En el ejercicio artificial, el objetivo es el es-

fuerzo, que proporciona—con su repetición—el perfeccionamiento de los movimientos ejecutados. Los primeros obran directa ó indirectamente y sin pretenderlo, sobre varios ó todos los puntos del organismo. Los segundos son dirigidos á robustecer tales ó cuales puntos que se juzgan débiles ó acrescentar la fuerza y agilidad general del sujeto.

Ahora bien, y tomando como base de juicio las palabras mismas del Dr. Lagrange, vemos resaltar triunfalmente la utilidad de una y otra clase de ejercicios, pues los mismos ejercicios artificiales «al perfeccionar la ejecución de ciertos movimientos» perfecciona la región ó masas musculares que al movimiento concurren y de cuya repetición benefician, hasta facilitar y perfeccionar la ejecución de los mismos ejercicios naturales.

Todo es cuestión de momento—ó de edad—como veremos más adelante.

Esto no obstante, mucho se ha discutido y muchas carillas se han llenado al rededor de la distinción que dejamos señalada, por el prurito de amontonar teorías y *cientificar* inútilmente un punto de suyo sencillo.

Y nos preguntaremos ahora: ¿cuál de estos dos géneros de ejercicio es el más conveniente?

Esta pregunta, para ser debidamente contestada necesita de algunas aclaraciones prévias y un detenido exámen.

Lo primero que debemos dejar aclarado al tratar de esta cuestión es la clase de ejercicio más conveniente para el niño, el adolescente y el adulto—y empezaremos por lo que con el niño se relaciona.

Es hoy opinión corriente—que compartimos y hemos defendido de años atrás—que los aparatos fijos, de uso bastante generalizado en un tiempo en nuestras escue-

las públicas y aún hoy en las particulares y en los gimnasios especiales, poco convienen al niño, y tal opinión abunda en fundamentos.

Hemos dicho ya que los ejercicios á ejecutar en los aparatos citados, son destinados á desarrollar ó perfeccionar la fuerza y agilidad del sujeto y como esto mismo es lo que se busca en la educación física del niño, parece desprenderse de suyo que es el género de ejercicio que más le conviene.

Pero conviene tener muy en cuenta lo dicho acerca de que tales ejercicios buscan la dificultad á vencer, sin detenerse ante el esfuerzo para conseguir su objeto. Conviene, pues, especificar préviamente lo que debemos entender por «esfuerzo», averiguando si es necesario llevar, en el niño, la fatiga del ejercicio hasta el esfuerzo y si es conveniente ó saludable para él la repetición de dicho esfuerzo.

Ninguna consulta más justificada y autorizada para el caso que la del ya citado Dr. Lagrange, que define el punto en la forma siguiente:

«El esfuerzo es un acto fisiológico que asocia íntima-«mente entre ellos un número crecido de músculos y «huesos con el objeto de hacerlos concurrir á la ejecu-«ción del mismo movimiento; asocia, además, y violen-«tamente al trabajo muscular dos grandes funciones de «la economía: la respiración y la circulación.»

Esta definición, la mas clara y concisa que puede presentarse, nos dá idea de que el primer resultado del esfuerzo es violentar en cierto modo el organismo, haciendo que este desarrolle, brusca é impremeditadamente á veces, todos sus medios de acción, para llevar á cabo un acto ó movimiento dado.

Para conseguir tal objetivo es menester que el cerebro intervenga de manera poderosa y muy activa, enviando á los músculos por intermedio de los nervios,

una corriente considerable de fluido nervioso que produzca y sostenga la violenta contracción muscular requerida. Los músculos á su vez, poderosamente escitados, llevan al sumum su poder de contracción, elevando la temperatura y quemando hasta su propia substancia, en el empeño de conseguir la ejecución de un movimiento que, sin estas condiciones, no podrían ejecutar.

Ahora bien, siguiendo y aprovechando las deducciones de Lagrange, se comprueba que, si en cada esfuerzo hay un esceso de producción de calórico más ó menos considerable—lo que acarrea el consiguiente desgaste de tejidos—estos perderán de sí mismos en relación al número de veces que el esfuerzo les sea requerido. Si entre uno y otro esfuerzo se produce, por efecto mismo de la mayor suma de vida ó actividad traída al músculo, la reposición y aumento paulatino de lo perdido, el esfuerzo tenderá á ser benéfico en el sentido de que su repetición perfecciona y educa al músculo, al mismo tiempo que, atesorando, aumenta su volúmen, poder y resistencia.

Pero, si entre uno y otro esfuerzo, la reposición no se verifica ó se verifica mal, el resultado tendrá que ser el opuesto, es decir, que el músculo irá perdiendo paulatinamente su fuerza de contracción y su resistencia.

La consecuencia inmediata á deducir de lo que antecede es que, para obtener el primer resultado, es condición esencial que la nutrición del sujeto sea activa y completa, teniendo, además, cierta cantidad de *reserva* para reponer las pérdidas á medida que ellas se producen.

¿Es admisible que esto suceda en el niño?

No lo cree el autor citado, y fundadamente.

En el niño no existen esos tejidos tan bien llamados «de reserva», que solo se forman cuando, terminado

el *desarrollo* en el adolescente, se reunen y complementan los materiales en que deberá encontrar el hombre su resistencia, su fuerza, su exhuberante vitalidad.

Al quemar, pues, el niño, una mínima parte de substancia nerviosa y muscular en la ejecución de un ejercicio que para él entrañe un esfuerzo, quema la propia savia, la esencia de su organismo, pues toma directamente de este una cantidad que no puede reponer inmediatamente y que solo paga mediante el trabajo laborioso é incesante de ese mismo organismo y asimilando nuevos productos suministrados por la alimentación y transformándolos en las diversas materias de que se forman sus huesos, músculos y nervios. Pero si dicho trabajo no puede ser activado en la medida que fuera necesario para contrarrestar los desgastes habidos en la frecuente repetición del esfuerzo, tendremos, por lo menos, un factor poderoso para condenar en el niño lo mismo que aplaudimos en el hombre—que puede impunemente ejecutarlo á todo momento.

Esto por una parte.

Continuando el exámen vemos lo siguiente: En el niño todo se halla en formación—luego todo está débil. Es un armazón que se levanta merced al equilibrio con que todas sus piezas son colocadas y relacionadas, pero que puede derrumbarse cuanto se cargue mas á uno que á otro lado, destruyendo el equilibrio.

Los brazos, por ejemplo, se encuentran perfectamente libres y sueltos para la ejecución de infinidad de movimientos que les son naturales, y los hombros los llevan sin experimentar incomidad ni cansancio alguno. Pero obliguemos á un niño de corta edad á ejecutar un movimiento de suspensión ó apoyo, en el cual gravite el peso de todo el cuerpo sobre los brazos y hombros. Sucederá sin duda alguna, que esos huesos—cuya resistencia es casi nula, por su falta de cohesión, de so-

lidez, se resentirán de la brusca sacudida experimentada ó del cambio verificado en su nutrición; que esos músculos en formación, bruscamente tendidos de manera anormal, se hallarán sujetos á pequeños desgarramientos que se traducirán por dolores mas ó menos intensos ó aun por la ruptura de alguno de ellos.

Lo que el hombre puede ejecutar—con beneficio en la plenitud de su desarrollo, con músculos que la edad y el ejercicio han trabajado y formado, con la inteligencia y reflexión necesarias para discernir hasta donde puede tentar un ejercicio sin peligro para sí, es contraproducente y peligroso en el niño, pues en este son preciosas las más pequeñas partículas de su ser.

Dadas estas explicaciones, puede el lector haber comprendido que el *esfuerzo*, tal cual queda definido en los párrafos anteriores, no solo es innecesario en el desarrollo del niño, sinó también peligroso.

Pero aún quedan otros argumentos que conviene hacer valer.

Seguimos estudiando y extractando lo mucho bueno que la obra y autor citados nos proporcionan.

El desarrollo del niño se verifica en dos sentidos, primero en el de la longitud—el crecimiento, propiamente dicho;—luego en el sentido de la latitud ó ancho, lo que llamamos desarrollo. Es decir, el niño *crece*, luego se *desarrolla*.

Mas para todo ello tiene la naturaleza fijado límites cuya alteración á nada bueno conduce.

Nada más fácil, por ejemplo, que tomar una série de jóvenes de 16 á 20 años, cuyo crecimiento se halla adelantado ó terminado, y, valiéndose para ello de ejercicios apropiados, provocar el desarrollo paulatino y armónico de sus músculos. Nada más fácil, repetimos, y

nada más útil. Pero anticipemos la época; tomemos un niño de ocho, diez ó doce años y sometámosle al mismo órden de ejercicios, tratando de desarrollar en él, éstos: aquellos ó la mayoría de sus músculos ¿qué sucederá?

Que por medio de las extensiones y contracciones violentas á que someten los músculos los ejercicios en aparatos, obligando á regiones relativamente débiles—como los brazos, por ejemplo—á hacer evolucionar el cuerpo todo, sostenerlo, dirigirlo, etc., dichos músculos tienden desde un principio á aumentar su volúmen, su resistencia, su poder de contracción y la solidez y la resistencia de sus puntos de unión ó inserción con los huesos (tendones).

Y aquí sienta el Dr. Lagrange una muy bien fundada hipótesis al adelantar la sospecha de que tal aumento de volúmen ó resistencia, esa especie de contracción latente—natural en el músculo, y aumentada por el ejercicio—tiene que producir paulatinamente sobre el hueso una tensión análoga á la de una cuerda bien tendida sobre un arco. Producida esa tension sobre un hueso en la plenitud de su desarrollo puede ser—y és—benéfica; más producida sobre un hueso tierno, en pleno desarrollo, ¿no está llamada acaso á coartar dicho desarrollo en el sentido de la longitud del hueso?

Vale la pena, cuando menos, de meditar seriamente sobre el asunto y evitar en tiempo la producción *práctica* de la hipótesis que dejamos señalada.

Por nuestra parte podemos adelantar que son numerosas las observaciones recogidas que abonan lo previsto por el doctor Lagrange. La sociedad suiza de gimnasia, que de muchos años atrás conocemos, puede más que otra alguna ofrecer á la observación de los inteligentes una multitud de ejemplares de lo que pueden los ejercicios violentos practicados desde la niñez. La característica del gimnasta suizo no es en verdad, la esbeltez.

Pero en medio de nuestras observaciones y cortando en lo mejor una serie de deducciones que creíamos irrefutables, nos ha asaltado más de una vez esta duda: El hecho de que la mayoría de los gimnastas suizos que conocemos sean de estatura poco elevada y *fornidos (trapus)* ¿responde á causa ó á efecto? Es decir: la predilección y facilidad que demuestran por los violentos ejercicios en aparatos los hombres de estatura inferior á la media ¿no responderá más bien á la facilidad de adaptación á que tal estatura se presta?

Punto es este de no resolverse en dos plumadas y preferimos diferir su estudio para otra oportunidad, volviendo á lo que debe preocuparnos: el niño.

Puede afirmarse sin temor de equivocarse, que lo que predomina en los ejercicios á ejecutar en aparatos no es la expansión. La violencia de tales ejercicios, la continuidad de contracción que ellos exigen, obliga á los músculos á sobrecojerse, *se ramasser*, y faculta para creer que bien pueden quitar en esbeltez lo que proporcionan en espesor, si su acción no es graduada y oportunamente suministrada al organismo.

Es, si se quiere, una simple cuestión de forma, pero esto mismo nos obliga á buscar la mejor. La salud, primero; la armonía, la estética luego. La fuerza, la robustez no debe pregonarse por medio de ángulos salientes y entrantes, de gibas pectorales ó dorsales—sino por medio del equilibrio perfecto de cada parte del organismo en sus relaciones de unidad y de conjunto. No la plétora ni la hipertrófia. El justo medio, la armonía.

Salud y fuerza como fondo; belleza como forma.

¿Qué debemos buscar, pues, para el niño, si condenamos el uso de fuerza que no sea moderado en extremo?

Debemos distinguir en el ejercicio y separar cuidado-

samente la parte *higiènica* de la parte atlética, ofreciendo al niño solamente la primera y no llegar á la segunda sino paulatinamente. Como medio de coadyuvar al desarrollo completo en el adolescente, más sin forzar ó anticipar ese mismo desarrollo.

Debemos simplificar en lo posible el ejercicio, adaptándolo á todos los organismos y á todas las fuerzas; no como medio de perfeccionar á aquellos mejor dotados por la naturaleza, sino de poner á los peor dotados en posesión de cuanto medio esté á nuestro alcance para la lucha á sostener por la existencia.

No es la mayor ó menor fuerza física lo que debemos tener como objetivo en los primeros años. Debemos solo velar con el mayor cuidado por la salud del niño, evitando los innumerables tropiezos, las continuas acechanzas de que es víctima con frecuencia en la época del rápido crecimiento y desarrollo en la adolescencia.

Mucho se han alabado y preconizado hace algún tiempo los paseos escolares.

Excelente idea y excelente ejercicio.

Excelente como idea, por cuanto pueden—y deben—ser tales paseos ó excursiones, instructivos en sumo grado aprovechándolas para el estudio práctico de la botánica, mineralogía y zoología.

Excelente como ejercicio porque permite ejercitar á los niños al aire libre, ya sea en forma de juegos, ya de ejercicios de conjunto, marchas, etc.

Pero el mismo autor tantas veces citado en este capítulo nos demuestra con claridad irrefutable que no debemos abusar de la marcha como ejercicio para el niño.

Pueden las marchas ser en extremo benéficas—si no son demasiado largas—desde los 13 á 16 años, más ó

menos;—son más benéficas aún de 16 á 20 años, pero pueden ser muy perniciosas para el niño.

En éste, dice Lagrange, podemos permitir—más aun—debemos provocar la sed de aire, porque ella es siempre benéfica con tal que pueda el niño tomar su descanso cuando y como le ocurra—como en los juegos;—pero en manera alguna debemos provocar la fatiga muscular, que para él es sinónimo de esfuerzo.

Obtenemos lo primero, la sed de aire, con infinidad de juegos en que el niño corre todo un dia, cortando con frecuentes momentos de reposo sus tiempos de carrera desordenada.

Provocamos lo segundo—la fatiga muscular, con un simple paseo un poco largo, una marcha.

Por esto, año atrás—dando una verdadera nota discordante en medio del general concierto de alabanzas y entusiasmo—nos permitimos criticar en el diario *La Nación* la formación de batallones escolares, que marcharon en perfecta formación durante toda una tarde, pero dieron numerosos enfermos (y creemos que algo más) al dia siguiente.

Es una verdad que el niño *debe* correr mucho, más *no puede* caminar en la misma proporción. Los efectos de la carrerra y de la marcha son muy distintos y obran sobre el organismo humano de manera ventajosa ó desventajosa, según la edad y condiciones fisiológicas del sujeto.

En la siguiente forma se expresa Lagrange á este respecto: «Todo ejercicio es acompañado de elevación de temperatura en el ó los músculos que trabajan; á este aumento de calórico corresponde un aumento en las combustiones, para suplir á la necesidad creciente de nutrición de los músculos que trabajan. Pero á estos fenómenos—en un principio locales y que luego extienden paulatinamente su esfera de acción, según sea la

importancia de las masas musculares que actuan— acompañan otros fenómenos de carácter general y, en primer término la imperiosa necesidad de eliminar rápida y eficazmente los resíduos orgánicos no aprovechados por la masa de la sangre (úrea, ácido úrico, etc.) y cuya acumulación constituye un verdadero peligro para el individuo.

«Ahora bien, la producción de esos resíduos se halla, naturalmente, en proporción al volúmen é importancia de los músculos que trabajan y á la duración é intensidad del trabajo mismo.

«Si sólo acciona un grupo débil de músculos, podrá dicha acción no tener una repercusión general ó tal repercusión no hacerse manifiesta por la misma tenuidad de sus fenómenos, y, en este caso, la eliminación de los desperdicios nocivos se verifica á medida que ellos se forman y sin que el organismo sufra con su presencia.

«Pero si, en cambio, entran en juego masas musculares poderosas—como sucede en la marcha—pues entran en acción los músculos más poderosos del cuerpo, los de las piernas—los desperdicios producidos serán tanto mayores y el trabajo de eliminación tendrá que ser activado. Pero, si los órganos encargados de la eliminación —pulmones, riñones, piel—se ven asaltados por una cantidad tal de desechos para cuya eliminación toda su actividad es suficiente, se produce la *acumulación*.

«Hasta ahora, sin embargo, el peligro no existe.

«Si ante el prudente aviso que los músculos mismos se encargan de dar, les es concedido el reposo necesario, la eliminación continua su curso y la acumulación desaparece sin que el organismo haya sido mayormente perjudicado.

«Pero si el aviso es desoido por el adulto ó no manifestado por el niño, la acumulación continúa y tenemos,

entonces empeorados los malos efectos señalados al hablar del esfuerzo. Efectos que pueden revestir múltiples formas, desde la simple laxitud hasta el estado febril agudo».

Otra consideración puede hacerse valer en contra de todo ejercicio continuado en el niño, y es que en él abundan precisamente los materiales que entran rápidamente en combustión—tejido adiposo, grasas, etc., que son los mayores contribuyentes de los residuos de que hablamos. Si á esto agregamos que el poder eliminador en el niño es lento y deficiente—por su misma debilidad—tendremos un motivo más para condenar en él lo mismo que aconsejamos para el adulto, con sus órganos eliminadores en pleno vigor y desprovisto parcial ó totalmente, si ha hecho ejercicio con método, de los tejidos desfavorables que en el niño con frecuencia abundan.

Cerraremos el presente capítulo con algunas consideraciones acerca de la acción de los diversos géneros de ejercicios sobre la respiración y la circulación.

Por lo dicho hasta ahora, puede el lector haber visto que en la primera y segunda infancia lo único que nos preocupa es la armonía del conjunto—previo el perfeccionamiento de cada una de las partes. No nos preocupamos del desarrollo parcial de los músculos sino del perfecto funcionamiento general, vigilando su nutrición y facilitando la eliminación de los elementos innecesarios ó nocivos.

Desde un principio, pero mas aún al penetrar el niño en la adolescencia, lo que debe preocuparnos de preferencia es el juego de sus pulmones. Es la capa toráxica lo que debemos tener siempre presente.

Bajo este punto de vista hemos juzgado ya con la severidad debida la gimnasia exclusiva de aparatos, pero

no queremos se crea que llegamos á los extremos á que arriba el doctor Lagrange, que niega terminantemente á dichos ejercicios todo poder para contribuir al ensanche de la caja toráxica—lo cual es hacer gala de un apasionamiento incomprensible en quien, como él, ha profundizado el mecanismo y acción del ejercicio en sus múltiples faces.

Si bien no con la intensidad de los músculos del miembro inferior—ejercitados en la carrera—son numerosos los ejercicios á ejecutar con el miembro superior, que producen aceleración en la respiración y circulación de quien los ejecuta, y no son escasos por cierto los ejemplares que hemos visto desfilar durante más de quince años en el Club de Gimnasia y Esgrima de la Capital, cuyo aumento de amplitud en la caja toráxica—en un año, ó menos de ejercicio—no es atribuible únicamente á la capa muscular que la rodea.

Esto sin contar con que no estamos muy convencidos de la pasividad que en los movimientos respiratorios atribuye á los músculos inspiradores y expiradores, cuyo poder de tracción ó presión sobre la superficie ósea á la cual adhieren debe aumentar en una medida relativa á la mayor fuerza de contracción de dichos músculos.

Esto, no obstante, hay que reconocer que para que la caja toráxica aumente su volúmen de una manera definitiva, conviene que el *empuje* ó presión venga de adentro.

La caja toráxica se halla perfectamente modelada para servir de estuche á los órganos que contiene, sobre todo á los pulmones, que son los verdaderos cojines sobre los cuales apoyan las paredes, justificando el acerto de que el pecho es lo que los pulmones son.

De aquí fluye, naturalmente, la conveniencia de que para ensanchar la capacidad toráxica debemos ensanchar la capacidad pulmonar—lo cual se obtiene aumentando paulati-

namente el número de celdillas que el aire debe llenar á cada inspiración. Para conseguir este aumento en el número de celdillas, debe aumentarse metódicamente la violencia de la columna de aire que á los pulmones penetra, transmitiendo su dósis de oxígeno á mayor cantidad de sangre. Este aumento de presión violenta una tras otra nuevas celdillas pulmonares, que se abren para dar albergue al aire; aumenta con ello la intensidad de las inspiraciones, aumenta la capacidad del pulmón y, finalmente, aumenta el diámetro de la caja que los contiene.

De lo dicho anteriormente surge de suyo la importancia capital del aire en la vida del individuo—y especialmente en el niño. Pero, hasta ahora, solo nos hemos referido á la cantidad y creemos convenga agregar algunas palabras relativas á la calidad y á sus relaciones con la sangre.

Los alimentos diariamente ingeridos para proporcionar al organismo los materiales que en su interior descompone en beneficio propio y que, en definitiva, sirven para formar los huesos, músculos, nervios, etc., de que nuestro cuerpo se compone, dan lugar, por medio de la digestión, á la formación de ese verdadero elixir de vida que llamamos *sangre* y que es, á un tiempo, depositario, vehículo y transmisor á todos los puntos del organismo de las substancias de que debe éste proveerse para su desarrollo y conservación.

Esto basta para hacer comprender la importancia de una alimentación sana y substanciosa, como revela también inmediatamente la importancia no menos capital de mantener en el mejor estado posible esa masa de sangre que nos provee de vida.

Ahora bien, el agente purificador, el ayudante continuo y eficaz, la base, en una palabra, para que la san-

gre se conserve en el debido estado de pureza renovando contínuamente sus elementos nutritivos y transformándose de *venosa* en *arterial*, es el aire.

Cuanto en mayor cantidad y más puro sea el aire que á los pulmones penetre, más eficaz y completo será este otro fenómeno que se llama *hematósis*—ó sea la oxigenación de la sangre venosa á través de los pulmones para convertirse nuevamente en sangre arterial Ahora bien, para que el aire que aspiramos pueda producir todos sus saludables efectos, es condición esencial que no se halle él mismo saturado de ácido carbónico—lo que acontece indefectiblemente toda vez que en un local más ó menos cerrado se acumula un número considerable de personas. Lo que en este caso ocurre no es la absorción de una dósis de oxígeno para purificar nuestra sangre, sino un interdambio de miasmas que es nocivo aun cuando sean muy sanas todas las personas reunidas.

Desgraciadamente el número de niños que á nuestras escuelas acude, obliga á reunirlos en locales siempre estrechos con relación á dicho número y que no siempre reunen las condiciones de ventilación necesarias para aminorar siquiera los malos efectos que tal acumulación produce. En invierno, sobre todo, cuando se cierran cuidadosamente puertas y ventanas, es cuando más puede comprobarse la impureza del aire que los niños aspiran en clase: basta para ello fijar la atención en el olor con frecuencia nauseabundo, acre, que percibe quien, viniendo de un local abierto, penetra á las clases.

Sobrado sabemos que el mal señalado es sólo mantenido ó tolerado por evitar otro mayor tal vez—cual sería el de sólo recibir el número de niños que, de acuerdo con las reglas de la higiene puede contener cada escuela: pero esto no obsta para que dejemos constancia de que el mal existe y que recordemos que, en conclusión, si

es cierto que conviene activar la circulación y la respiración, conviene también hacerlo en un medio ambiente en que se produzca un beneficio y no un perjuicio por la mayor cantidad de aire respirado.

Reuniendo estas condiciones podremos decir que trabajamos en obsequio de la prolongación de la vida del niño.

SALUSTIANO POURTEAU.

CRÓNICA CIENTÍFICA

SUMARIO.—Protección á la embarazada y nodriza y á su hijo en las clases obreras.—La edad de los padres y la vitalidad de la prole.—El micro-organismo productor de la coqueluche.—Propiedades antibactéricas de los leucocitos.—La permanencia del bacilo de Löffler en la garganta.—Sobre la inmunidad adquirida.—Falsificación de la leche con el agua azucarada, procedimiento de Catton para reconocerla.—Estadística vital de Francia (1896).—Epidemias de meningitis cerebro-espinal.—La lepra en China, Oceanía y Archipiélago de las Indias Orientales.—Los cambios de presión y el oído.—Sobre embalsamamiento.—De la broneo-pneumonia tratada por los baños templados.—Discusión sobre la tuberculosis.—Sueroterapia de la pulmonía.

—*L' Assurance maternelle*, obra de L. Frank, Keiffer y Maingie, publicada en Bruselas, tiende á reconstituir y mejorar el «capital humano», corrigiendo, mejor dicho, socorriendo dos debilidades de nuestra especie: la obrera embarazada y su hijo. Guillermo II ha dicho que está íntimamente ligada la prohibición del trabajo á la embarazada con la restauración de la raza. Y esta vez ha dicho bien.

En Bélgica la mortalidad de los niños de un día á un año sigue esta progresión:

De 1869 á 1872.....	195'7	niños muertos por 1.000 defunciones
De 1873 á 1876.....	217'3	» » » » »
De 1877 á 1880.....	213'5	» » » » »
De 1881 á 1884.....	234'5	» » » » »
De 1885 á 1888.....	253'4	» » » » »

En las poblaciones fabriles, la mortalidad es casi el doble que en las otras: Gand pierde 216 niños por 1.000 muertos y Arlón sólo 126.

De 1.000 niños legítimos sucumben en Francia 207 en el primer año, y casi la mitad, 432, de los ilegítimos.

Este desastre depende especialmente de dos causas: el recién nacido, expuesto con frecuencia al libre ambiente, sucumbe á la bronco-pneumonia; la madre, obligada á ir á la fábrica ó al taller, no puede cuidar á su hijo, y éste, en manos extrañas y alimentado artificialmente, muere de afecciones digestivas.

Por lo tanto, la trabajadora no debe dedicarse á sus rudas tareas á lo menos dos semanas antes del parto y seis después. Desde 1892, hay en París refugios para las embarazadas y las que amamantan á sus hijos, y Pinard ha observado que el peso de los niños va en aumento á proporción de la permanencia en el Asilo, y además, que el término del embarazo es más normal en las asiladas. Seis semanas de reposo son necesarias para poner á salvo al recién nacido y para que los órganos de la madre se rehagan de las duras pruebas que han sufrido.

Las conferencias internacionales y los congresos sociales han aceptado unánimemente la necesidad de proteger por modo especial á las paridas. La Conferencia de Berlín (1890), en la que había representadas 15 naciones, acordó, sin voto alguno en contra, que no sean admitidas al trabajo las paridas hasta cuatro semanas después del parto.—El Congreso católico de las obras sociales (Lieja, 1890) entiende que el mínimum debe ser de seis semanas.—El Congreso socialista de Zurich (1893) pidió la prohibición del trabajo dos meses antes y cuatro después del parto.—El Congreso socialista de Londres (1896) propuso que el Estado socorriera á las paridas.—El Congreso internacional de Asisten-

cia y protección á la infancia (Ginebra, 1896) aceptó lo siguiente: 1º que la embarazada necesitada tenga en todos los países asistencia médica gratuita; 2º que se prohiba el trabajo durante un lapso, que se ha de fijar, á las embarazadas, y que no se las admita hasta transcurridas cuatro semanas á lo menos después del parto; 3º que se inscriba en la ley el principio de una indemnización de reposo y de convalescencia para las paridas; 4º que los poderes públicos favorezcan cuanto puedan la creación de mutualidades maternas y de sociedades de patronato y de asistencia de madres y niños pequeños.

—Jarosie, mediante el estudio de 24.000 casos relativos á la influencia de la edad de los padres sobre la vitalidad de los niños, llega á las siguientes conclusiones: 1ª, si el padre tiene de veinte á veinticinco años, la constitución del hijo es débil; si de veinticinco ó cuarenta y cinco, robusta; si de cuarenta y cinco en adelante, debilísima; 2ª, respecto á la edad de la madre, la de veinticinco á cuarenta y cinco años, es la más oportuna para tener hijos fuertes; 3ª, si el padre y la madre son de la misma edad, los hijos son menos fuertes; si la madre tiene unos diez años menos que el padre, la prole es más sana.

—Continúan los autores investigando para hallar el micro-organismo productor de la coqueluche. Czaplenski y Hensel dicen haber encontrado en los esputos expulsados á fin del ataque, un pequeño bastoncillo, oval y de extremos redondeados. Lo han visto en los 30 casos examinados; además, uno de los autores, mientras hacía los experimentos, fué atacado de coriza y tos á las veces espasmódica, encontrándose en las secreciones el mismo microbio.

Opinan que este bacilo es el verdadero causante, que nada tiene que ver con el de Afanasieff, que sus

cultivos son distintos que el de Ritter, y que alguna vez es idéntico al que Bürger describiera en Enero de 1883.

—De los estudios hechos por A. Schattenfroh sobre las propiedades antibactéricas do los leucocitos, deducen: 1°, los leucocitos de los conejos y conejitos de Indias contienen una substancia bactericida, que cuando menos queda libre al deshacerse el glóbulo: 2°, esta substancia no deja de ser bactericida aún después de seca, y soporta durante media hora una temperatura de 60°, pero á 80° ú 85° queda atenuada; 3°, macerando los leucocitos durante uno ó dos dias en frio y calentándoles luego media hora á 60° en una solución fisiológica de cloruro sódico, ó bien macerándolos dos ó tres horas en la misma solución á 37°, se obtiene un extracto bactericida, privado de células, no tan activo contra todas las bacterias; 4°, no son idénticas la acción bactericida de la sangre y la del extracto leucocítico, á pesar de poder ser idénticas la alexina de la sangre y la substancia bactericida de los leucocitos.

—Han sido publicados, en estos últimos tiempos, varios casos de larga permanencia del bacilo de Löffler en la faringe, boca, etcétera, después de curada la difteria; pero tal vez ninguno llegue al observado por el Dr. Et. Golay *(Revue de la suisse médicale normande)*: la difteria, en este caso, de intensidad mediana y que curó pronto, dejó tras sí bacilos que permanecieron un año en la faringe; durante este lapso hubo dos ataques de anginas con notable aumento del número de bacilos; salvo estas dos recidivas, la salud del niño era excelente. En vista del caso y de otros varios, cree que la difteria prolongada es la regla y no la excepción. Así en 46 enfermos han visto 12 veces el bacilo persistente de veintitres á sesenta y ocho dias.

Esta persistencia puede explicar las epidemias de fa-

milia (Revilliod), y sobre todo la propagación de la difteria en las escuelas. En tales casos, sin haber ninguna alteración clínica, el bacilo conserva toda su virulencia.

Aparte de esto, el coriza diftérico no grave es más frecuente de lo que se cree.

Contra tales condiciones ni vale el suero, que los deja viviendo y sólo actúa sobre las toxinas, ni las aplicaciones antisépticas; opina que: nuestros medios actuales no tienen valía en semejantes circunstancias.

—Fundándose en datos comparativos, el Dr. G. Archdall Reid en vista de la evolución y recidivas, opina que la inmunidad adquirida está en razón directa de la rapidez de formación, cantidad y virulencia de las toxinas, producidas en el primer ataque: así la viruela deja inmunidad; en cambio, la lepra y la tuberculosis no la determinan.

Respecto á la duración, cuya causa no es todavía conocida, tal vez dependa de la composición química de las toxinas; cuando éstas son débiles, las células se habitúan á su acción y pueden resistir mejor los agentes patógenos. Así ocurre con la médula seca de un conejo muerto de rabia, con los cultivos carbunclosos atenuados por el calor, con el producto de inocular viruela en la ternera, con la difteria atenuada. Este hábito, que encuentra muchos hechos similares en su naturaleza, le parece á Reid más admirable que la suposición de que un mismo sér, sin más que un cambio de medio, fabrique toxinas y antitoxinas, situación que no tiene semejanza en los demás seres.

—La falsificación de la leche con el agua azucarada es difícil de precisar mediante el sacarímetro, pues el poder rotatorio de la sacarosa es mayor que el de la lactosa y pueden ser compensados, y con el licor cupropotásico, á menos de hacer dos ensayos, uno antes y otro después de la inversión del azúcar de caña.

La fermentación de buenas indicaciones, porque la lactosa se transforma en ácido láctico sin desarrollo de ácido carbónico, y la sacarosa produce en abundancia este gas; pero como la fermentación necesita largo tiempo, aún en verano, esta falsificación pasa inadvertida la mayoría de las veces.

Cotton (H. Patrico, 1898) propone el siguiente procedimiento: en un tubo de ensayo coloca 10 cm^3 de la leche y añade medio gramo de molibdato amónico en polvo y 10 cm^3 de ácido clorhídrico diluído al décimo. En otro tubo pone leche no sofisticada y una solución de lactosa en la proporción de 6 por 100 y la trata del mismo modo. Ambos tubos son colocados en un recipiente con agua fria; se sube la temperatura poco á poco, y al llegar á 80°, la leche azucarada adquiere color azul intenso, no cambiando el de la otra; si se llega á 100°, ambas se tiñen de azul, pero con menor intensidad que la falsificada. Si sólo hay un gramo de sacarosa por litro, la reacción es muy apreciable; mucho más lo es todavía en condiciones ordinarias, pues lo corriente es añadir á la leche unos 6 gramos por litro.

—Francia está, en el momento presente, de enhorabuena. Su estadística vital acusa en parte un cambio de la desastrosa corriente que la arrastraba. Según el *Journal Officiel*, he aquí el cuadro comperativo durante el último decenio:

Años	*Nacimientos*	*Defunciones*	EXCEDENTE DE *Nacimientos*	EXCEDENTE DE *Defunciones*
1887	899.333	842.797	56.536	—
1888	882.639	837.867	44.772	—
1889	880.579	794.933	85.646	—
1890	838.059	876.505	—	38.446
1891	866.577	876.882	—	10.505
1892	855.847	875.880	—	20.041
1893	874.672	877.526	7.146	—
1894	855.388	815.620	39.768	—
1895	834.173	851.986	—	17.813
1896	865.586	771.887	93.700	—

Comparando este último año con los precedentes, se ve una ganancia efectiva, y comparándolo con algunos de ellos, y especialmente con el de 1895, se acentúa más el fenómeno así, como que es debido á un doble orígen: mengua notable de las defunciones y aumento casi imprevisto de los nacimientos.—Comparando los dos últimos años, la mortalidad ha bajado de 22'4 á 20'2 por 1.000, y la natalidad ha subido de 21'4 á 22'7 por 1.000.

En 1896, nacieron 441.621 niños y 423.965 niñas. Los nacimientos naturales han sido 76.278 (3.000 más que en 1895). Nacieron muertos 42.054.

De todos modos, la natalidad media no ha sido conseguida todavía en este cuarto de siglo: desde el año 1871 es de 907.000; en cambio ha bajado la mortalidad cuyo medio, desde dicho año, es de 852.000. Ha aumentado en 1896 la matrimonialidad, á contar de 1875; y los divorcios siguen su marcha progresiva.

—La aparición en Bayona (comienzos del año anterior), de una epidemia de meningitis cerebro-espinal, que ha atacado á 12 soldados (4 muertos) y á 4 paisanos (2 muertos), motiva un estudio, pasado y presente sobre estas epidemias, debido al Dr. C. Delvaille, que publica en *L'Indépendance médicale* (1898).

En 1837 hubo otra epidemia en Bayona y en las Landas, reputada por todos los médicos militares como la primera que ha habido en Europa desde 1813 y 1814; esta última, importada en Pont-á-Mousson por los lanceros de la Guardia al regresar de Leipzig, no pareció extenderse mucho. Geschwind cree que empezó en aquellas dos partes en 1836. Sea como quiera, atacó á militares y paisanos y duró hasta 1839, 1840, 1841. En San Petersburgo apareció en 1867-68, siendo los soldados viejos las víctimas preferentes.

El autor acepta el orígen microbiano del padecimien-

to. Netter lo atribuyó, en 1887, al pneumococo, opinión confirmada por Leichstentein, Ruge, Foa, Mosny, Weichoselbaum, este último ha encontrado en las meninges un diplococo análogo al pneumococo de la pulmonía, el *diplococcus meningitis ó intracellularis*, observado luego por Leyden, Furbinger, Heubner; este ha logrado inocular en la cabra el diplococo sacado de un niño por punción espinal.

Tal vez la escarlatina prepare el terreno (Heubner).

El contagio es muy discutido; en cambio, es indudable el transporte de la enfermedad con los regimientos (epidemias de 1836 y otras). Lespés (1836), cita casos de contagio, así como Richard, Laveran, Geschwind, etcétera.

Dada la presencia del meningococo en las secreciones nasales, y el no perder la virulencia el microbio por la desecación, hay que ver en estos hechos el orígen del contagio y el fundamento de la profilaxis.

La epidemia de Bayona ha retoñado en Octubre último.

—James Caullic (Sociedad epidemiológica de Londres), expone un estudio etnográfico y físico sobre la lepra en China, Oceanía y Archipiélago de las Indias orientales.

Se ha propagado desde las costas occidentales de China hácia las islas del Pacífico; parece una enfermedad preferentemente china, pues se disemina entre ellos, especialmente en las clases pobres, no atacando con tanta frecuencia á los japoneses, malayos y mongoles. De todos modos no se encuentra en todas las regiones de la China: son comarcas leprosas la península Chantong, las orillas del Yangtsee, alrededores de Hankow, un pedazo del territorio de Seshnen, confinante con el Thibet y al sur las provincias del Tonkin, Quantonng y Quangsi. En la Corea sólo son invadidos los chinos. Hácia el sur se extiende á través del Tonkin, Annam,

Siam, Birmania y Estados malayos: sólo la sufren los chinos, estando libre la población indígena.

—Dice Masini (Academia de Medicina de Génova) que las variaciones atmosféricas influyen en la agudeza auditiva, mengua ésta durante la semana, tanto en los individuos normales, como en los que sufren afecciones auriculares; en los últimos, el efecto es mucho más acentuado, sobre todo, cuando sopla el sirocco ó hay brusca depresión barométrica.

—En la Sociedad de Antropología de París (Enero de 1898), expone Moreau un procedimiento de embalsamar, que no es nuevo, pero que apenas se emplea á pesar de su valía. Antes dá cuenta de que en Nueva Caledonia ha visto los cuerpos de los canacos, expuestos al aire, conservarse indefinidamente después de haber permanecido en salmuera.

En Haití, una vez lavado cuidadosamente el cadáver, es amasado todos los días, durante un mes ó dos, con aceite de coco; con tantas presiones salen por las aberturas naturales poco á poco todos los órganos esplánicos; luego es expuesto al aire, se momifica y ni huele ni se pudre.

En estos dos procedimientos se ha inspirado Moreau para poner otro en práctica. En una niña, muerta de padecimiento infeccioso, inyecta por la aorta una mezcla de glicerina y nitrato potásico (1 litro por 30 gramos) y azúcar moreno (cogullo); quita después las vísceras y las expone al aire. Hoy, el cadáver no huele, tienen las carnes el aspecto de las ahumadas y puestos al descubierto los músculos del muslo se les ve con su color natural; dejados en agua tibia, los tejidos se reblandecen lo bastante para que se les pueda disecar en condiciones mucho mejores de las que suelen tener los cadáveres de la sala de disección.

No ha hecho experimentos con el encéfalo, pero en el

Museo de la Sociedad hay, desde 1882, cerebros preparados con glicerina que están en buen estado; si bien tienen el inconveniente de cubrirse de una exudación grasosa que mancha los dedos. Y. Jacomini, de Turin, conserva los cerebros con la glicerina en excelentes condiciones.

Mortillet recuerda que en el antiguo Egipto se recurría generalmente á la desecación para embalsamar, y que en América los embalsamamientos no son otra cosa que ahumados; no por esto niega que el suelo, especialmente el del desierto líbico, influya poderosamente en la conservación: cadáveres abandonados en la arena se conservan intactos. Sobre este último punto dice Moreau que ha visto, en un cementerio próximo á Burdeos, un cuerpo enterrado en tierra arcillosa conservarse fresco á los siete años de permanencia.

—El Dr. Hernández Briz, (1) ha dicho que de todos era conocido que la bronco-pneumonia era una enfermedad propia de la infancia, sobre todo en los dos primeros años de la vida, siendo rara después de los cinco años de edad, que habitualmente era secundaria, siendo excepcional que se presentase en un niño en plena salud y siendo por el contrario frecuentísima en los niños caquécticos, raquíticos, heredo-sifilíticos, atrépsicos, etc.

Que las enfermedades infecciosas que determinaban la bronco-pneumonia con muchísima frecuencia, que atacaban los brónquios, que se localizaban en una palabra, en el aparato respiratorio, eran el *sarampión, coqueluche, grippe, difteria faringea;* que las demás enfermedades infecciosas, como la escarlatina, viruela, fiebre tifoidea, etc., contaban á esta enfermedad más rara vez en el número de sus complicaciones. Que las afecciones del tubo digestivo, diarreas infecciosas, gastro-ente-

(1) Ante la Academia de Medicina de Madrid.

ritis, cólera infantil, etc., también se acompañaban con mucha frecuencia de bronco-pneumonia llamada de origen intestinal y que tan bien había estudiado el Dr. Sevestre.

Que no proponiéndose en aquella ocasión entrar á estudiar ni la anatomía patológica, ni la patogenia, ni la sintomatología de esta dolencia, sólo quería ocuparse del tratamiento, sobre todo de los *baños generales templados* que tan admirables resultados están dando.

Habló de la gravedad de esta enfermedad y de los múltiples remedios empleados contra ella, diciendo que en primera línea estaba la revulsión, desde la sencilla cataplasma caliente hasta el vejigatorio, toda la série de revulsivos conocida. Indicó las ventajas de la revulsión, diciendo que tenía notables indicaciones, y que había prestado y prestaría muchísimos servicios, á pesar de lo que en su contra digan sus detractores, que en sus clínicas del Hospital desde hace más de quince años es un recurso que siempre estaba poniendo en juego y que había visto de él resultados sorprendentes, pero dado lo peligroso que es de manejar en los niños sobre todo el vejigatorio, desde que había leído las ventajas que se obtenían con los baños templados sistemáticamente empleados, se decidió á poner en práctica este recurso, no de una manera sistemática, pues todo sistema tiene que ser malo por su exclusivismo y el médico práctico tiene que echar mano de todos los recursos con que le brinda la naturaleza, que como decía el ilustre Letamendi en uno de sus hermosos aforismos: «El universo entero es botica; la dificultad estriba en hallarle á cada paso su indicación. Así, pues, el más socorrido médico, será aquél que más conocimientos enciclopédicos prácticos abarque, hallando medios de curar á cuál más eficaz é inesperado según su caso.»

Dijo que el baño general templado (de 32° á 34° C.),

prestaba grandísimos beneficios en la terapéutica infantil, y del cual hacía un uso grandísimo; calma el sistema nervioso, siendo un notabilísimo sedante; facilita la circulación periférica, descongestionando los órganos internos; cuando hay mucha fiebre, calma al niño y le proporciona sueño, siendo este el mejor de todos los calmantes que se pueden emplear, y cuando la adinamia y la postración se acentúan, entonces se dan los baños más frescos á 28° y 25° para que produzca mejores resultados.

Citó numerosos casos clínicos de niños de diversas edades con bronco-pneumonia, unos consecutivos á la grippe, otros al sarampión, etc., en donde el resultado fué sorprendente. En unos casos dió dos baños cada seis horas, en otros dos baños al día (mañana y noche). Entre los casos citados, uno de los niños tuvo tres bronco-pneumonias y el resultado fué satisfactorio, estando en la actualidad el niño robusto y hermoso.

Emplea también para combatir la parálisis bronquial, la nuez vómica, unida á la balneación y á la ventilación más perfecta posible de la alcoba del enfermito que deberá respirar el aire muy puro; en una palabra, usando la higiene terapéutica más completa, dice, se obtendrán grandísimos resultados en esta frecuentísima enfermedad de los niños.

Discusión acerca de la tuberculosis.—El Dr. Novalbos (1). La influencia de los alimentos procedentes de animales tuberculosos, en la propagación de la enfermedad á la especie humana, es mayor que la del aire atmosférico, puesto que los bacilos de Koch que éste puede contener, no llegan á los pulmones porque quedan detenidos en el moco de las primeras vías. La leche y mantecas, las carnes y otros órganos de los animales

(1) También ante la Academia de Medicina de Madrid.

tuberculosos, cuando contienen bacilos fímicos, llegan en condiciones abonadas, para que dichos micro-organismos penetren por la mucosa digestiva de nombre, especialmente si esta no se halla en estado normal. Gran número de experimentos hechos por varios profesores, en conejos, gatos y cerdos, prueban que la tuberculosis se trasmite con más facilidad por las vías digestivas que por las circulatorias. También influye la cantidad del agente tuberculoso en la propagación de la enfermedad. Las variedades á que da orígen esta condicional, se explican por la existencia en el organismo de medios naturales que le defienden de los microbios, entre los cuales figuran en primer término el *estado microbicida de los humores y tejidos y la fagocitosis.* Pocas veces se resiste la influencia de los alimentos que contienen muchos microbios, tanto por los individuos valetudinarios y endebles, como por los robustos, lo cual no es más que un corolario de la rapidez y facilidad con que hoy día se trasmite la tuberculósis en el ganado vacuno. Por lo que se refiere á la tuberculosis de los bóvidos, se sabe que en el Norte de Francia, comarca la más sana de la vecina República, la tuberculosis se observa en un 10 por 100 en el ganado vacuno, llegando á 50 por 100 en algunos valles del Pirineo; en Bélgica representa el 60 por 100; en Inglaterra, Austria y Prusia el 20; en Dinamarca el 40; en Italia el 6 ó 7; en Rusia el 5 ó el 6; en Holanda el 4; en España el 1, en las provincias más castigadas, que son las que tienen más comunicación con Argelia ó con Francia, y en las otras nada; en Africa á penas se conoce la tuberculosis en dicho ganado, y en el Japón es tan frecuente ó más que en los paises de Europa.

El Dr. Villa, después de indicar algunos datos históricos acerca de la histología y bacteriología de esta enfermedad, dijo que se ha exagerado mucho el contagio;

que la virulencia de la tuberculosis es muy manifiesta en el ganado vacuno, y mucho menos en el cerdo, caballo, oveja, cabra, perro y gato; que las aves tienen marcada aptitud para contraer la enfermedad; que los parenquimas y los gánglios son los más interesados en todos los animales; que los bacilos son muy pronto destruidos en la sangre; que las carnes de los animales tuberculos no deben desecharse mientras sufran de antemano una esterilización, que la tuberculina es un buen medio revelador de la tuberculosis en los animales; que no hay diferencia esencial entre la tuberculosis del hombre y la de los animales; que el diagnóstico que ofrece más garantías es el experimental y el bacteriológico, para lo cual la inoculación de materias impuras debiera ser subcutánea, y en los demás casos intraperitoneal; que la trasmisión por herencia es poco frecuente, y que la que se efectúa por la leche se ha exagerado mucho; y que para que se desarrolle la enfermedad son precisos el agente y el terreno apropiado, y, por lo tanto, que la higiene tanto debe cuidar de que aquel no se trasmita de los enfermos á los sanos, como de favorecer la infecundidad de éste.

El Dr. Iglesias hace resaltar la importancia de la patología comparada en esta clase de estudios, pero llama la atención acerca de las modificaciones que en el proceso patológico determinan las especies animales. Señala que, á pesar de los grandes progresos realizados, no han disminuido los estragos de la enfermedad, lo cual piensa que es debido principalmente á que el estudio del terreno en que se desarrolla la enfermedad no ha merecido todavía toda la atención que en realidad merece. Dijo que la herencia es para él axiomática por la leche de los animales tuberculosos debe desecharse del consumo público, aunque los análisis químico y microscópico no delaten ningún elemento nocivo.

Seroterapia de la pulmonía.—Durante una epidemia reciente de pulmonía de tipo grave observada en Nápoles, ha empleado Pane en nueve casos el suero antipneumónico. La cantidad inyectada varió de 10 á 110 cent. cúb. Murió uno de los enfermos, pero en este caso no se empleó el tratamiento hasta el quinto día, y se inyectaron cantidades pequeñas de suero (10 centímetros cúbicos). En todos los demás casos, los efectos de la seroterapia fueron notables, y se observó la mejoría rápida de los síntomas. No hubo intolerancia ni accidentes. Cuando el pneumococo penetra en la sangre hay pocas esperanzas de curación, pero como esto no sucede hasta el tercero ó cuarto día de la enfermedad, es conveniente emplear antes el suero que debe inyectarse en los primeros días del padecimiento; en este período basta una cantidad más pequeña. El Dr. Pane, recomienda como dósis media 20 centímetros cúbicos por día.

LA TÍSIS

(*Continuación*)

COMO SE EVITA LA TÍSIS

SUMARIO: Modo de matar los bacilos que contengan las leches y carnes de animales tuberculosos.—Que debemos hacer para conjurar los peligros de la predisposición: herencia: adolescencia: anemia: enfermedades del aparato respiratorio: enfermedades infecciosas: escrófula: profesionales.

En estas botellitas se ha de echar la cantidad de leche que el niño haya de tomar cada vez; puesto que la que sobre debe tirarse: cada botella ó frasco estará provisto de un tapón de caucho de forma cónica un poco prolongada, y que se adapte perfectamente en

toda su extensión al cuello del frasco en que se coloque. Arrimada al fuego la vasija que contiene el agua, que puede ser una olla de las usuales de hierro con tapadera, se colocan en su interior las botellas, no del todo llenas de leche, con sus respectivos tapones: á medida que el agua se va calentando, se comunica el calor á la leche colocada en las botellas, la que al calentarse desprende vapor acuoso, que arrastra el aire que ocupa la parte superior, y juntos salen por el espacio que queda entre el tapón y el cuello del frasco, pues la corriente de vapor que se establece de dentro afuera, levanta el tapón, y no lo vuelca merced á su prolongación cónica que penetra bastante en el cuello; debe mantenerse por espacio de 40 minutos á contar desde el momento en que el agua del depósito que sirve de baño-maría comienza á hervir, y después de este tiempo se retira del fuego. Al enfriarse la leche que contienen las botellas disminuye de volúmen, el vapor se condensa, y todo ello contribuye á que se haga el vacío en la parte que no ocupa la leche, y á que el aire exterior ejerciendo presión sobre el tapón de caucho obligue á éste á adaptarse herméticamente á las paredes de la boca del frasco.

Cuando se vaya á utilizar el contenido de estas botellas, se calientan de nuevo, á fin de destaparlas con facilidad: se limpian perfectamente, así como los tapones, que se tendrán sumergidos en una disolución de ácido bórico hasta que se vuelvan á usar. Este es el mejor modo de dar la leche á los niños pequeños, con el cual se evitarían muchas de las perturbaciones digestivas, que se creen propias de la edad, y que no reconocen otro origen que la falta de condiciones higiénicas de los alimentos que ingieren, los que pueden dar lugar, como ya sabemos, hasta el desarrollo de la tubereulosis intestinal y mesentérica.

En cuanto á las carnes, no teniendo completa seguridad de que proceden de animales perfectamente sanos, siempre deben someterse, por medio de la cocción ó del asado, á temperaturas que maten los gérmenes que contengan. Las carnes crudas, tan recomendadas para los niños por su fácil digestión, y las poco asadas, tan agradables para muchas personas, deben desterrarse por completo, si queremos evitarnos esta causa poderosa del desarrollo de la tuberculosis. Conviene recordar que la carne magra (músculos) es mucho más sana que el hígado, pulmones, bazo, riñones, etc., etc. Para concluir con lo que á la alimentación se refiere, diremos: que los resíduos alimenticios que deje un tuberculoso, que suelen ser abundantes por la falta frecuente de apetito, no deben jamás ser utilizados.

Que debemos hacer para conjurar los peligros de la predisposición. — Hemos dicho repetidas veces, que no basta que el bacilo de Koch se ponga en contacto por los medios ordinarios con nuestro organismo, para que este se haga tuberculoso; sino que, además, es necesaria cierta disposición orgánica, que llamaremos predisposición. Por lo tanto, si nos interesa destruir el gérmen de la enfermedad, no menos cuidado debemos poner en hacer desaparecer lo que se ha convenido designar con el nombre de causas predisponentes, que no son otra cosa que esos estados especiales del cuerpo humano, en los que vemos desarrollarse casi constantemente la tísis.

La primera causa predisponente, que merece fijar nuestra atención, es la que tiene su orígen en la herencia. Si, como hemos visto en otro lugar, existen argumentos para negar la trasmisión de la tuberculosis por la herencia, en cambio, es evidente de toda evidencia que los hijos de tísicos nacen con una disposición orgánica tal, que basta que el bacilo de Koch se ponga en

contacto de sus tegidos, para que prenda en ellos y adquiera desarrollos extraordinarios, á semejanza de lo que sucede en el mundo inorgánico con la pólvora y otras sustancias en alto grado combustibles, que la proximidad de la menor particula de fuego, da lugar á los siniestros más rápidos y espantosos.

Por eso, cuando un niño cuenta entre sus progenitores algún tuberculoso, es necesario rodearle de precauciones tales, que contrarresten de modo eficaz sus fatales condiciones orgánicas, á la vez que le aislen de todo gérmen infeccioso.

En primer lugar, si la madre es la enferma, se impedirá en absoluto que sea ella la encargada de la lactancia; pues con ésta, no sólo se perjudica á la misma madre, por lo que la debilita, sino que se corre un riesgo inminente para su hijo. Cuando la familia cuente con elementos para ello, lo mejor será que la lactancia se haga fuera de la casa paterna, con la vigilancia que esta forma de criar los niños requiere. Si esto no es posible, se colocará al niño en la habitación mejor soleada y de fácil ventilación: se aislará, todo lo que se pueda, del contacto del enfermo, cuyos besos pueden ser tan venenosos como el aspid oculto entre las flores; y se procurará tenerle fuera de casa y á la acción vivificante del sol y aire libre, cuantas horas el tiempo lo consienta. Conviene acostumbrarle, desde pequeñito, á las abluciones de agua fresca, que á la manera de las duchas, és uno de los medios más seguros de entonar el organismo, activar las funciones de la piel y evitar las consecuencias que en el aparato respiratorio ejercen los enfriamientos.

Las funciones digestivas serán vigiladas con el mayor esmero, corrigiendo, al punto, sus menores desarreglos, y evitando toda causa que pueda perturbarlas. El pesar todos los meses al niño y anotar el aumento de peso que

adquiera, para ver si su nutrición se hace ajustada á las condiciones fisiológicas, es una medida que debe observarse; porque con ella estaremos más alerta y podremos corregir á tiempo los extravíos que en su nutrición se presenten. Para que las familias conozcan el aumento progresivo de peso que el niño debe adquirir mensualmente, les daremos á conocer los siguientes datos, que tomamos de una obra publicada por nosotros, sobre «Higiene de los niños.»

Aumento de peso adquirido por el niño en el primer año de la vida

	Peso medio del niño — *Gramos*	*Aumento de cada mes* — *Gramos*	*Aumento correspondiente á un día* — *Gramos*
Nacimiento	3.250	—	—
Primer mes	4.000	750	25
Segundo mes	4.700	700	23
Tercer mes	5.350	650	22
Cuarto mes	5.950	600	20
Quinto mes	6.500	550	18
Sexto mes	7.000	500	17
Séptimo mes	7.450	450	15
Octavo mes	7.850	400	13
Noveno mes	8.200	350	12
Décimo mes	8.500	300	10
Undécimo mes	8.750	250	8
Duodécimo mes	8.950	200	6

Si el aumento de peso no correspondiera aproximadamente á las cifras que dejamos consignadas, debe investigarse con el mayor cuidado la causa á que obedece, que, por regla general, no es otra que las no apropiadas condiciones de la persona encargada de su lactancia,

y tan pronto como dicha causa se conozca, hacerla desaparecer.

Cuando los niños entran en el período de la segunda infancia, se procurará atender con el mayor esmero á su desarrollo físico, abandonando un tanto el intelectual, sobre todo mientras no estemos satisfechos de que aquél se ajusta á las condiciones de un estado perfecto de salud.

La adolescencia, ese período crítico de la vida en que tanto el hombre como la mujer experimentan en su organismo cambios radicales, muchos de ellos debidos al despertar de funciones, cuya actividad va acompañada de un desgaste extraordinario en la nutrición é inervación, sobre todo en esa edad temprana de la vida: requiere una vigilancia extraordinaria, por lo frecuente que es en ella la explosión de la tísis.

Cuantos esfuerzos consagremos á fortalecer la organización de los adolescentes, por medio de la vida al aire libre, de los ejercicios corporales en el campo, caza, equitación, juegos que pongan en gran actividad sus músculos: contribuirán no solo á formar un baluarte inexpugnable para el gérmen de la tuberculosis, sino también á llevar la tranquilidad al sistema nervioso, cuya excitibilidad tanto propende, en la adolescencia, á toda clase de extravíos, de excesos y de vicios, que minan las naturalezas más fuertes, y destruyen aquellas otras predispuestas por la herencia á contraer enfermedades como la tísis.

La educación física, no tan atendida como debiera, hállase sobre todo mal dirijida en la mujer. Preocupaciones de todo punto injustificadas y absurdas, hacen que tan pronto como se acerca en la niña la edad de la adolescencia, se la prive de los juegos al aire libre, así como de aquellos ejercicios musculares que tan directamente contribuyen á que el cuerpo se

fortalezca: cual planta de salón destinada á lucir sus pálidos colores y tibios aromas en noches de grandes recepciones, así á la niña se la mantiene aprisionada, en poder de institutrices, que si bien contribuyen á elevar su cultura, y desarrollar sus talentos artísticos, con lo cual despiertan la admiración de cuantos presencian sus maravillosas disposiciones, para aprender idiomas, bordar, tocar el piano, etc., etc., en cambio atienden poco ó nada á dar robustez física, á las angelicales criaturas sometidas á sus cuidados, que en la suavidad y blancura de su piel, en la pureza de las líneas de sus contornos, en la facilidad con que el rubor sube á sus mejillas, y en el cansancio que experimentan al menor esfuerzo muscular; claramente están diciendo que su organización no está favorablemente dispuesta para la lucha de la vida y el cumplimiento de los altos destinos que la madre de familia ha de realizar; y sí solo para brillar como estrellas fugaces, mientras dura la primavera de la vida, bastando la más ligera brisa, para cortar el hilo de su delicada existencia.

¡Qué de recuerdos y remordimientos nos deja al abandonar este mundo, cuando por nuestra causa, en vez de fortalecer su organización con la vida de la naturaleza, por un orgullo mal entendido de padres, sólo mirábamos á que sobresaliera en aquellas habilidades á que la teníamos acostumbrada: sin parar mientes en que, entre tanto, su tez palidecía, sus ojos se hundían y perdían su natural brillo y viveza, sus lábios se decoloraban, su apetito se pervertía, y, en suma, la anemia, precursora de los más graves contratiempos, se apoderaba de aquella criatura adorable, en cuyo porvenir cifrábamos nuestras más caras ilusiones!

Es preciso que, en términos generales, la edad de la adolescencia sea vigilada con el mayor esmero, tanto en el hombre como en la mujer, separando toda causa que

pueda entorpecer el perfecto cumplimiento de las funciones fisiológicas. Ejercicios corporales al aire libre alimentación abundante y sana, poco trabajo intelectual, y éste, á ser posible en el campo, trajes y vestidos que permitan libremente los movimientos, calzado cómodo y sin altos tacones, nada de corsés que modelen el cuerpo y estorben la dilatación del pulmón y el desarrollo del pecho: todo esto, que es muy conveniente en el período de la adolescencia, es de toda necesidad si se tienen antecedentes tuberculosos.

Al lado de la herencia, como causa predisponente de la tísis, debe figurar, en primer término, la anemia. Con vínculos tan estrechos están unidas la tísis y la anemia, que á toda persona anémica debe considerarse, por lo menos, con grandes disposiciones para hacerse tísica; ¡cuántos enfermos, algunos en períodos avanzados de tuberculosis, han solicitado nuestros cuidados profesionales, siendo considerados hasta entonces, como puramente anémicos!

Nosotros consideramos á la anemia como antesala obligada de la tísis; tan convencidos estamos de que el organismo que padece aquella, no cuenta con fuerzas para luchar y resistir las frecuentes invasiones del bacilo que ocasiona esta.

Por dicho motivo, deben cuidarse con el mayor esmero esos estados anémicos tan frecuentes, sobre todo, en las grandes poblaciones, en que la falta de aire, de luz, la vida sedentaria lo mismo que el exceso de trabajo material é intelectual, la aglomeración en talleres, escuelas, fábricas, cuarteles, presidios, los desarreglos de la vida, las privaciones, la escasa ventilación de las habitaciones, etc., etc., son causas abonadas para producirlos, y que á la vez resisten los mejores tratamientos dirigidos contra la anemia.

Las afecciones del aparato respiratorio, como la pul-

monía, los catarros de los bronquios, la pleuresia ó dolor de costado—considerado por muchos médicos como de origen tuberculoso—la tos ferina y el asma, deben figurar entre las causas predisponentes de la tísis. Se comprende fácilmente que no encontrándose la mucosa respiratoria en estado de integridad, puede permitir fácilmente el paso del bacilo; tanto más, cuanto que el estado de debilidad que acompaña y sigue en la convalecencia de estas enfermedades, disminuye las energías que en estado normal despliega nuestro organismo contra los ataques del gérmen tuberculoso. El aislamiento de estos enfermos y convalecientes de todo foco infeccioso, trasladándoles, si es posible, al campo: el reponer sus fuerzas con una vida higiénica, que prontamente haga desaparecer la debilidad, que sufren; y el procurar que su aparato respiratorio quede en el más perfecto estado de integridad: son las indicaciones que lógicamente se desprenden, y tenemos el deber de llenar, dada la naturaleza y localización de los padecimientos que sufrieron.

Las enfermedades infecciosas como la viruela, el sarampión, la escarlatina, el tífus y la difteria, también dejan á su paso un terreno abonado para el desarrollo de la tísis: y se comprende fácilmente que un organismo que ha sufrido el envenenamiento ó infección de tales enfermedades, no cuenta con poderosas energías para oponerse á la invasión del bacilo de Koch; por eso debe cuidarse con el mayor esmero la convalecencia de dichas afecciones, sobre todo si quedaran como reliquias perturbaciones del aparato digestivo; pues éstas, además de lo difícil que hacen la nutrición; dejan una puerta expedita para la entrada de dichos gérmenes de la tuberculosis.

La diabetes y la albuminuria, lo mismo que las diversas afecciones del estómago, los abusos alcohólicos

y toda clase de excesos, que dan por resultado la debilidad del organismo, deben considerarse como causas predisponentes de la tuberculosis, y en tal sentido merecen fijar doblemente la atención del médico encargado de su tratamiento, así como de los interesados.

La escrófula que, hasta hace pocos años, era considerada por los médicos como una de las causas de predisposición más constantes—tal era la íntima relación que observaban entre las múltiples manifestaciones en los ganglios, en la piel y en los huesos, propias de la escrófula, y aquellas otras debidas á los gérmenes de la tisis —es considerada hoy, no como un estado especial que predispone á esta enfermedad, sino como modos diversos de presentarse la tuberculosis. Casi en todas las supuraciones de los ganglios, llamadas escrofulosas, se ha encontrado el bacilo de Koch; y en aquellos casos en que por su poca abundancia no se ha podido hallar el bacilo, la inoculación practicada en animales, no ha dejado lugar á ningún género de duda.

Son muchos los médicos que han practicado estas experiencias, y todos están conformes en afirmar que el escrofuloso no es sólo un terreno abonado para la explosión de la tuberculosis, sino un organismo que presenta una forma especial de evolución de esta efermedad.

Así es, que todo escrofuloso debe ser cuidado con el mayor esmero, sometiéndole á una vida altamente higiénica, á la vez que á las prácticas especiales, que requieran las diversas manifestaciones locales que presente; y, de este modo, conseguiremos dar la salud y vida, con relativa facilidad—puesto que los órganos interesados en la escrófula, no tienen la importancia que el pulmón—á los que de otro modo podemos considerarlos como candidatos obligados de la tisis pulmonar.

No debemos terminar este capítulo, sin antes decir

algo sobre la predisposición á la tísis, que nace del ejercicio de ciertas profesiones.

En términos generales podemos decir que las labores en el campo, así como todas aquellas que van acompañadas de ejercicios al aire libre, son las más sanas, las que ofrecen menos ocasiones de contagio, y colocan el organismo en condiciones de resistencia que se oponen á que aquel tenga lugar: en cambio, aquellas otras que exigen una vida sedentaria, y más si se ejercen en espacios confinados, húmedos y de difícil ventilación, donde concurren, tal vez, muchos tuberculosos; las que requieren exceso de trabajo, bien sea corporal ó intelectual; aquellas que por ser poco retribuídas no permiten una alimentación sana y abundante; y, sobre todo, las que por su naturaleza especial, dan lugar á que se respire un aire impuro, mezclado con polvos que irriten la mucosa del pulmón, y colocan este órgano en condiciones abonadas para dar paso al bacilo de Koch: predisponen de tal modo á la tuberculosis, que, los que se vean obligados á desempeñarlas, deben compensar, con una excelente higiene, las fatales condiciones que pesan sobre ellos.

La vida escolar también requiere las mayores precauciones, por lo mismo que la juventud es la edad más abonada para el desarrollo de la tísis, y la que más propende á toda clase de desarreglos y de excesos, que, junto á las malas condiciones de la existencia, propias de los grandes centros de población, y á lo que abundan en éstos, los gérmenes de la tuberculosis, colocan el organismo de los estudiantes en aptitud de que sea deborado por el bacilo de Koch. Razones suficientes para que el menor síntoma de debilidad que se note en los escolares, sea muy atendido, y ya que no decida á los padres á consagrar á sus hijos á profesiones que se ejerzan al aire libre, en vez de someterlos á los peligros

anexos al estudio de una carrera literaria, que exija profundos estudios, y no escasas privaciones en muchos casos, por lo menos, procúrese que durante las vacaciones, compensen con una buena higiene, y vida en el campo, el exceso de trabajo y falta de precauciones, á que estuvieran expuestos durante el curso académico.

El servicio de las armas, es otra de las causas que predispone al desarrollo de la tísis. En el capítulo siguiente nos ocuparemos de los medios de contener los extragos que, muy particularmente en las momentos actuales, está haciendo la tuberculosis en las filas de nuestro ejército.

SUMARIO:—Medidas que deben tomar las Autoridades para evitar el contagio y propagación de la tuberculosis.—En las escuelas se debe enseñar á los niños algo pertinente á la tísis.—Precauciones necesarias en los locales destinados á reuniones numerosas.— En los cuarteles y hospitales militares.—En las calles y paseos públicos.—En las vaquerías.—En los mataderos.—Fundación de sanatorios en España.

Medidas que deben tomar las Autoridades para evitar el contagio y propagación do la tuberculosis.—Si las autoridades españolas alguna vez quisieran mostrarse celosas del bienestar de sus subordinados, y dar pruebas, á la par que de su cultura, del interés que la salud pública les merecía, ocasión propicia, cual ninguna, les ofrece la presente, en que sólo de su actividad y buena dirección estriba, el contribuir poderosamente á extinguir esa plaga social llamada tuberculosis.

Y cuando se medita en la extensión aterradora que el mal tiene, puesto que por la estadística sabemos que mueren tísicos la tercera parte de los que desaparecen de este mundo, y en lo poco ó nada costoso que sería el dictar y hacer cumplir sábias disposiciones, que tan eficazmente habrían de oponerse á la prapagación del mal; el ánimo se apena al considerar, como por nuestra igno-

rancia ó incalificable abandono, transcurrirán, acaso, muchos años, antes de que en España consigamos realizar un progreso tan trascendental para la salud y vida de todos.

Nosotros desearíamos, con el más ferviente anhelo, que nuestra voz tuviera tal extensión, que penetrara en todos los oídos españoles, y que nuestros acentos de persuación llegaran á todos los entendimientos, con esa arrebatadora elocuencia de los grandes maestros de la palabra, que impresionan el ánimo de las muchedumbres y las impulsan á realizar cuanto en su potente imaginación conciben.

Pero ya que nuestra voz sea oída por pocos, y nuestra palabra torpe no acierte á expresar, con la claridad que de las observaciones científicas modernas se desprende, la importancia de que todos nos ocupemos en la labor de atacar y destruir por completo las causas de este azote de la humanidad, llamado tuberculosis; séanos permitido abrigar la esperanza consoladora de que la cultura superior de aquellos que por sus merecimientos ocupan las regiones elevadas de los Poderes Públicos, ha de ser la palanca que mueva á todas las inteligencias y todas las voluntades, al cumplimiento de los deberes que, los unos en la esfera limitada de la familia, y los otros en la más ámplia de la administración de los pueblos y gobernación de las provincias, tienen para contribuir á conjurar los peligros, que nacen de la naturaleza altamente contagiosa de la tisis.

No: no podemos permanecer cruzados de brazos los españoles ante el problema resuelto en los términos más favorables por los hombres de ciencia, relativo á la curación de la tisis, y lo que interesa aún más, á la extinción de este mal, mediante las eficaces y sencillas prácticas con que podemos conseguirlo.

Porque no sólo lo pide á voz en grito nuestro derecho

indiscutible á figurar como nación civilizada, sino también, y en forma más imperiosa, esos millares de víctimas, sacrificadas en aras de nuestra ignorancia, ó lo que sería más criminal aún, de nuestro abandono: lo pide sí, esa infancia abandonada, que en nuestras inclusas y hospicios, fenece tuberculosa en aterradoras proporciones como hemos visto, por falta de cuidados en los establecimientos que habitan, y que por la existencia que en ellos llevan esas desgraciadas criaturas, más que levantados á impulsos de la más sublime de las virtudes, la caridad, parece fueron creados para tortura y exterminio de los infelices que llaman á sus puertas: lo pide sí, esa juventud florida en cuyos robustos brazos descansa el porvenir de España, que acude presurosa llena de vida y esperanzas al cumplimiento de sacratísimos deberes para defender la enseña de la Patria, derramando su sangre generosa y conquistando laureles inmarcesibles para la nación querida, que lejos de velar cual madre amorosa por la salud de sus hijos, deja que éstos se infeccionen en los hospitales y cuarteles que habitan y en los barcos que son transportados, por la falta de precauciones tan fáciles de tomar como eficaces, contra una enfermedad tan pestilente y contagiosa, como lo es la tisis. Gran vergüenza y responsabilidad para los que pudiendo evitar esa causa de destrucción de los soldados españoles, ven sí, con ojos de conmiseración, pero no con el remordimiento que debiera corroer sus entrañas, como mueren á millares alejados de sus familias, y como regresan al seno de éstas, extenuados y moribundos, para dejar á sus deudos y paisanos, junto al recuerdo querido de su existencia, los gérmenes que propaguen la enfermedad que contrajeron defendiendo los intereses de la Patria, que tan mal supo recompensar sus sacrificios.

Lo piden, también, esos hijos desheredados de la fortu-

na, que llevando una vida llena de privaciones y de trabajos, no cuentan con elementos para sufragar los gastos que suponen una enfermedad cualquiera, é ingresan en los hospitales, donde en vez de curarse, contraen la tuberculosis, por estar, por lo común, estos centros benéficos, plagados de los germenes generadores de este padecimiento.

Y, por último, interesa á todos, y, por tanto, lo pide el común bienestar, puesto que, hallándose tan esparcidos, como ya sabemos, los bacilos de la tuberculosis, y contando con medios fáciles de exterminarlos, todos tenemos el deber de secundar cuantas disposiciones sean dictadas con el fin de agotar esta causa de degeneración y de muerte.

Veamos, ahora, qué medidas contra el gérmen de la tisis, por su utilidad general, son de la competencia de las personas que, por su representación social, acción gubernativa ú administrativa, tienen el deber de disponer y hacer cumplir.

En las escuelas se debe enseñar á los niños algo pertinente á la tisis.—En primer lugar, en las escuelas elementales, donde la infancia, no sólo debe aprender los rudimentos que á la cultura intelectual atañen, sino también los que se refieren á la práctica de una buena educación, sería muy conveniente, que entre las máximas que suelen fijarse en los muros de las clases, figurase alguna alusiva á lo nocivo que es para la salud el respirar un aire, que lleva en suspensión las partículas á que da lugar la desecación de los esputos, y los buenos resultados que se obtienen para evitar el contagio de la tisis, con la práctica de escupir, donde las hubiere, en escupideras que deben contener agua, para impedir dicha desecación: de este modo, desde niños adquirirían tan útil enseñanza; y la costumbre higiénica, á la par que de buena educación, de no ensuciar el suelo de los locales en que vieran escupideras.

A este fin, podrian utilizarse los siguientes ó parecidos preceptos:

«*Todo lo que escupe una persona que tose, puede ser causa de enfermedad para las que están sanas.*»

«*La tisis es una enfermedad contagiosa, y el origen más frecuente del contagio está contenido en las materias que escupe un tísico.*»

«*El que tose y escupe en una escupidera que contenga un poco de agua, hace un bien á sus semejantes, á la vez que se lo hace á sí propio.*»

«*La escupidera donde escupe un tísico, debe limpiarse una ó varias veces al dia; antes de esta operación, se echará al fuego ó en agua hirviendo su contenido, y después se meterá la escupidera en legía bien caliente.*»

También se debiera ejercer una vigilancia esmerada en todas las escuelas públicas y colegios particulares, con el fin de evitar la asistencia de niños tuberculosos, que contagien á sus compañeros de clase. Esta inspección debiera estar á cargo de los médicos titulares, en las poblaciones pequeñas, y de los que pertenecen á la Beneficencia, en las capitales de provincia, los cuales podrán prestar un inmenso servicio, no sólo evitando la propagación de la tisis y demás enfermedades infecciosas, que en la actualidad contraen con harta frecuencia los escolares; sino también informando acerca de las malísimas condiciones higiénicas de los locales destinados, por regla general, á escuelas, que debieran inutilizarse en su gran mayoría, y ser sustituidos por otros, levantados exclusivamente para este fin, á semejanza de lo que se viene haciendo en todos los países cultos, que se preocupan, cual deben, de la forma y modo perfectos de atender á las necesidades de una de las funciones públicas más importantes: la enseñanza.

Las prácticas más elementales de una buena higiene,

que preserve nuestro cuerpo de las enfermedades, y le mantenga en el más perfecto estado de salud, también, debieran ser objeto de los sanos consejos, que todo maestro tiene el deber de inculcar en la tierna inteligencia de sus discípulos.

Las Colonias escolares, que en el verano llevan á los niños á la montaña, ó á orillas del mar, donde á la par que se les tiene en contacto con la naturaleza, haciendo una vida higiénica, se los enseña á reglamentar su vida, y á observar una conducta ejemplar, tanto en lo que á su cultura, como á su salud atañe, ejercen una acción tan favorable, no sólo en los que reciben directamente su beneficio, sino también en los que aprenden tan útiles enseñanzas, que sería de desear, en bien de nuestra juventud, un tanto abandonada, que se generalizaran dichas Colonias, que pueden tomar ejemplo, en las fundadas hace años con éxito admirable, en Madrid, por el Director del Museo Pedagógico, y en León, por nuestro muy querido amigo é ilustrado ingeniero, Sr. Diz Bercedoniz.

Precauciones que deben tomarse en los locales destinados á reuniones numerosas.—Las autoridades deben exigir que en todos los sitios destinados á reuniones públicas, como teatros, cafés, círculos, así como en aquellos otros donde se acumulan muchas personas, como acontece en los colegios templos, institutos, universidades, talleres, fábricas, cuarteles, presidios, fondas, comedores públicos, etc., etc., se coloquen, con cierta profusión, escupideras que reunan las debidas condiciones, y que no tardaremos en indicar, castigando, bien sea el no cumplimiento de esta disposición ó la inobservancia de parte del público, á quien se le debe hacer conocedor de la falta que comete, por medio de carteles colocados en sitios visibles: destinado el producto de las multas que por dicho motivo se impusieran, á la creación y sostenimiento de hospitales de ti-

sicos: institución que, como veremos más adelante, es urgente se funde en España.

En los centros benéficos que el Estado sostiene, como hospicios, inclusas, hospitales, colegios de huérfanos, así como en los cuarteles, cárceles y presidios, además de exigir las mayores responsabilidades á las personas encargadas de la dirección de dichos establecimientos, si no se cumplen en ellos todas las disposiciones encaminadas á evitar la propagación de la tísis, se instalarán estufas de desinfección, donde serán metidas y saneadas, tanto las ropas y telas que usen los tísicos como los que procedan de otra clase de enfermos.

En los carruajes de servicio público, como tranvías, ómnibus, coches de alquiler, vagones de caminos de hierro, deben las autoridades exigir, no sólo la desinfección más esmerada, sino que lleven siempre escupideras, para que los viajeros las utilicen: costumbre que se va generalizando en otras naciones.

Se cita el caso de una familia compuesta de siete individuos, que se hizo tuberculosa, después de pasar una noche en un vagón de primera clase de ferrocarril, ocupado el día anterior por un tísico en período avanzado. Conviene advertir que cuanto más lujosos son los coches, más peligros hay de viajar en ellos, porque su desinfección se hace en peores condiciones dada, la materia contumaz, que forma la tapicería de sus asientos y respaldos.

DR. P. L.

(Continuará)

Movimiento de la Sala-Cuna durante el 1.er semestre del año 1898

MESES	*Existencia*	*Entradas*	*Salidas*	*Fallecidos*	*En asistencia*
Enero.....	144	18	14	2	146
Febrero.....	146	15	50	2	109
Marzo.....	109	26	11	0	124
Abril.....	124	20	20	0	124
Mayo.....	124	44	29	1	138
Junio.....	138	23	27	0	134
Totales...	785	146	151	5	775

Movimiento estadístico de los Consultorios, durante el 1.er semestre del año 1898

MESES	*Existencia anterior*	*Entradas*	*Altas por curación*	*Curaciones*	*Cloroformaciones*	*Operaciones*	*Número de consultas*	*Fallecidos*	*Quedan en asistencia*
Enero.....	160	281	42	567	12	30	656	—	399
Febrero.....	399	111	49	269	—	4	296	1	459
Marzo.....	459	122	27	329	2	4	295	1	553
Abril.....	553	120	53	211	2	4	403	—	620
Mayo.....	547	84	37	153	0	5	395	—	589
Junio.....	396	102	36	130	3	8	365	—	468
Totales...	2514	820	244	1659	19	55	2410	2	3088

NOTA.—La diferencia que hay de los que quedan en asistencia á las entradas del mes, es debido á que muchos enfermitos una vez mejorados, no se presentan para ser dados de alta.

Movimiento de Fondos—Mes de Mayo de 1898

	$ m/n	$ m/n
Existencia en el Banco de la Nación á 30 de Abril:		
En cuenta corriente... $ 9.792 33		
En Caja de Ahorros... " 46.637 89	56.430 22	—
ENTRADAS		
Lotería Nacional:		
Recibido de la Administración de la Lotería Nacional, mensualidad de Abril.....	3.823 60	—
Donaciones y Beneficios:		
Recibido del Sr. Presidente Francisco Uriburu, como donación.....	120	—
Suscripción por cobrar:		
Recibido por este concepto.....	150	—
SALIDAS		
Salas-Cuna:		
Entregado á la Sra. Presidenta. para pago de los gastos menores de Abril.—(Comprobante núm. 1).....	—	1.327 40
Escuela de Artes y Oficios:		
Pagado á Alejandro Polven y Cª., por varios trabajos sanitarios y otras obras en las piezas habitación del Director de la Escuela.—(Comprobante núm. 1).....	—	890 90
Gastos generales:		
Pagado á los empleados de la Oficina de la Dirección, su sueldo para la fecha).—Comprobante núm. 1).....	—	200
Id. á Grant y Gloester, por útiles de escritorio.—(Comprobante núm. 2).....	—	6 80
Id. á Vargas y Cª., para sacar 1 vista fotográfica de unos planos.—(Comprobante número 3).....	—	10
Transporte.....	60.523 82	2.435 10

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	60.523 82	2.435 10
Revista Higiene Infantil:		
Pagado por traducciones y correcciones de pruebas —(Comprobante núm. 1).....	—	100
Asilo "Manuel A. Aguirre":		
Pagado á José de Biasi su sueldo como sobrestante de esa obra, según certificado núm. 2.—(Comprobante núm. 1).....	—	120
Id. al escribano de la Torre, por la mitad de los sellos correspondientes á la escritura de edificación de esta obra —(Comprobante núm. 2).....	—	42
Gastos de la Escuela Artes y Oficios:		
Pagado á la confitería del Aguila, por masas mandadas el 30 de Octubre de 1897.—(Comprobante núm. 1).....	—	120
Id. por varias cuentas, según detalle en planilla.—(Comprobantes núm. 1/2).....	—	1.860 02
Id. por gastos menores de Abril.—(Comprobante núm. 2).....	—	194 76
Id. varias cuentas según planilla.—Comprobante núm. 3).....	—	1.139 77
Id. al personal de la Escuela, su sueldo por la fecha.—(Comprobante núm. 4).....	—	2.515 44
Consultorio de niños:		
Pagado á Zuberbuhler y Ca. por capricho, uso doméstico, lienzo.—(Comprobante núm. 1).	—	69 02
Id. á Lichtenhan por varios instrumentos de cirujía.—(Comprobante núm. 2).....	—	83
Id. á Rolon y Ca., por drogas y medicamentos.—(Comprobantes núm. 3/5).....	—	115.24
Id. á Gibson, por drogas y medicamentos.—(Comprobante núm. 6).....	—	105.15
Id. á la droguería de la Asistencia Pública, por drogas.—(Comprobante núm. 7).....	—	109.62
Id. á Vicente Caride Pérez, por artículos de almacén, de Marzo á la fecha.—(Comprobante núm. 8/11).....	—	188.15
Id. sueldo farmaceútica, portero y gastos de la farmacia.—(Comprobante núm. 12).....	—	246
Transporte.....	60.523 82	9.443 27

		$ m/n	$ m/n
Transporte.....		60.523 82	9.443 27
Id. á la imprenta "Argos" por 200 tarjetas y 200 recetarios.—(Comprob. núm. 13/14).			21 33
		60.523 82	9.464 60
Banco de la Nación:			
Queda en depósito:			
En Cuenta Corriente...	$ 4.421 33	—	—
" Caja de Ahorros...	" 46.637 89	—	51.059 22
Total.....		60.523 82	60.523 82

Buenos Aires, Mayo de 1898.

M. C. Agrelo.
Tenedor de libros.

V.º B.º
Rafael Peró,
Tesorero.

Movimiento de Fondos—Mes de Junio de 1898

		$ m/n	$ m/n
Existencia en el Banco de la Nación á 31 de Mayo de 1898:			
En cuenta corriente...	$ 4.421 33		
En Caja de Ahorros...	" 46.637 89	51.059 22	—
ENTRADAS			
Lotería Nacional:			
Recibido de la Administración de la Lotería Nacional, mensualidad de Mayo.....		10.704 70	—
Talleres:			
Recibido por venta de artículos de los diversos talleres:			
Al por mayor.....	$ 85 50		
Al por menor.....	" 229 45	314 95	—
Donaciones y beneficios:			
Recibido p r este concepto: del Sr. Fischer suscripción levantada á favor del Patronato.....		11	—
Por cuotas de retiro del alumno I. Casenave		155	—
Por intereses liquidados por el Banco de la Nación, según el depósito en cuenta corriente.....		24 27	—
SALIDAS			
Salas-Cuna:			
Entregado á la Sra. Presidenta para pago de los gastos menores por Mayo.—(Comprobante núm. 2).....		—	1.376 26
Asilo "Manuel A. Aguirre":			
Pagado á José de Biasi su sueldo por Mayo, como sobrestante en la obra de este Asilo. Certificado núm. 3.—(Comprob. núm. 3)..		—	120
Consultorio de niños:			
Pagado por sueldo de farmacéutico y portero y por gastos menores.—(Comp. Nº. 15).		—	238 40
Transporte.....		62.269 14	1.734 66

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	62.269 14	1.734 66
Pagado á Rolon y Cª., por drogas, medicamentos y específicos.....	—	77 80
Id. á V. Caridad Perez por artículos de almacén.—(Comprobante núm. 17).....	—	22 35
Gastos generales:		
Pagado á "La Nación", por publicación de un aviso "Asamblea".—(Compr. núm. 4)..	—	14
Id. á "El Tiempo" id. id. id.—(Compr. num. 5)	—	4
Id. á la imprenta "Argos", por 800 recibos suscripción niños.—(Compr. núm. 6).....	—	16
Id. á Víctor Pegararo por 50 diplomas.—(Comprobante núm. 7).....	—	35
Id. á los empleados de la oficina de la Dirección, su sueldo de Junio.—(Comp. n. 8).	—	200
Gastos de la Escuela Artes y Oficios:		
Pagado varias cuentas, según detalle en planilla.—(Comprobante núm. 5).....	—	3.313 67
Id. á los empleados de la Escuela, su sueldo por Junio.—(Comprobante núm. 6).....	—	2.563 70
Id. varias cuentas según detalle en planilla.—(Comprobante núm. 7).....	—	1.315 92
Id. por gastos menores de Mayo.—(Comprobante núm. 8).....	—	162 88
	62.269 14	9.459 98
Banco de la Nación:		
Queda en depósito á 30 de Junio:		
En cuenta corriente... $ 6.171 27	—	
En Caja de Ahorros... " 46.637 89	—	52.809 16
Total.....	62.269 14	62.269 14

Buenos Aires, Junio de 1898.

M. C. Agrelo.
Tenedor de libros.

V.º B.º
RAFAEL PERÓ,
Tesorero.

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

EN LA CASA CORRECCIONAL DE MENORES

DISCURSO DEL SEÑOR JORGE N. WILLIAMS

El 15 de Agosto tuvo lugar la inauguración oficial y solemne de dos pabellones de la Casa Correccional de Menores Varones.

En ese acto el señor Jorge N. Williams, Secretario de la Comisión Directiva del Patronato de la Infancia, y en su representación, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

El Patronato de la Infancia no puede dejar de traer su palabra para felicitar al Gobierno, á la Comisión de Cárceles y á la Dirección del Establecimiento por que al fin se ha llenado, en parte, una de las necesidades en favor del niño; del «padre del hombre» según Worcesworth.

Son las Casas de reforma, las Colonias Agrícolas, las Escuelas Industriales, las destinadas á moralizarlos y educarlos por el trabajo, convirtiéndolos en hombres de bien; pero sobre éstas, son las leyes y los medios de protección los que más necesitamos.

Estos niños, aquí secuestrados, son más desgraciados que culpables.

El castigo en las prisiones es tolerable cuando se trata de criminales vulgares; pero cuando se trata de la infancia, inexperta en las cosas de la vida, sobre la que influye un ciego sentimiento, el espíritu de imitación y y poco ó nada la reflexión, debe prevenirse el mal antes que castigarlo.

Es indispensable proteger á los niños, por humanidad, por deber; porque no hay nada más aflijente que ver sufrir á aquellos que no tienen fuerzas para defenderse; inclinados naturalmente por su edad y por su debilidad á entregarse en brazos de los que les engañan, les explotan, cuando están en la edad que no requieren sinó cuidados, afecciones y vigilancia.

Deben salvarse por interés de la patria y de la sociedad porque son la semilla del hombre y porque si se les deja sufrir, pervertirse, formaremos una población miserable, sin vigor, viciosa y peligrosa, no sólo para ellos mismos, sinó para los que los rodean.

Este país, cuya Constitución proclama la suma de libertad individual, recoge en su población cosmopolita, todo lo malo que arroja la Europa y algunos vecinos, y si hemos de ser previsores, si hemos de formar la característica de la nacionalidad argentina, más que en ninguna otra parte debemos poseer leyes para salvar á la infancia lanzada en el camino del vicio y aún del crímen, por los malos ejemplos ó por el egoismo y el lucro de sus tutores.

Es necesario impedir que el niño abandonado y aún inocente se pierda por falta de protección; es necesario retirarlo del ambiente viciado en que nace y vive. ¿Cómo conseguirlo?

Persiguiendo con celo tutelar esa ley que el «Patronato de la Infancia» gestiona del H. Congreso hace

cinco años y cuya urgencia se impone como una medida de humanidad y de salud pública.

Con la influencia del materialismo político, esto se deja fuera de discusión y lo que melancólicamente observamos son espectáculos bien caracterizados para dar la voz de alarma: ¡Los niños de esta carcel!

Si se ha de premiar el honor de la patria debe desaparecer esa triste promesa de los menores delincuentes; esa vergüenza indigna de un pueblo.

¿Qué civilización puede ser esta que indiferentemente deja perder esos inocentes?

Con un poco de buena voluntad podrán hacerse hombres buenos, útiles y aún grandes; y sinó, seguirán la corrupción moral y física, y después, por supremo remedio, se les castigará con la prisión.

¡Lo que puede dar á la civilización un título de gloria, no es tanto el explendor de la ciencia y de las artes, sinó el esfuerzo fecundo para extirpar este mal social!

Esta ley de protección á la infancia se impone, porque la evolución de las naciones y de la humanidad está subordinada al desarrollo de estas frágiles existencias.

Hago votos, en nombre del Patronato de la Infancia, en esta solemne ceremonia, para que los H. Legisladores inspirándose en el bien de la patria y de la sociedad sancionen esta augusta ley.

¡Y no es necesario recordarles, que la fuerza y la preponderancia de una nación no se mide solamente con la cifra de sus habitantes sinó también por su energia física y moral!

EL PATRONATO Y LA EXPOSICIÓN

Los documentos que se leerán en seguida hacen conocer la propuesta hecha al Gobierno nacional por la Comisión Directiva del Patronato de la Infancia para hacerse cargo de la Exposición Nacional, y su aceptación.

Con tal medida puede asegurarse que ese certámen industrial, tan combatido, alcanzará el éxito anhelado por sus iniciadores, y que el Patronato de la Infancia obtendrá como producido de las entradas y de las fiestas que van á celebrarse, los fondos necesarios para ensanchar el edificio de su Escuela de Artes y Oficios, que ya es pequeño para recibir al gran número de niños desamparados ó incorregibles, cuya aceptación se solicita diariamente.

He aquí los documentos:

Buenos Aires, Agosto 17 de 1898.

A S. E. el Sr. Ministro del Interior, Dr. Amancio Alcorta.

La celebración de la próxima Exposición ha sido materia de oposición por parte de la prensa y el H. Congreso se ha ocupado hasta de su supresión por los desembolsos que exigirá al Tesoro Nacional los que se han hecho ascender á la suma de ochocientos mil pesos moneda nacional.

En nombre de la Comisión Directiva del Patronato de la Infancia, tengo el honor de proponer al señor Ministro tomar á su cargo la Exposición Nacional y rea-

lizarla en un todo de acuerdo con la ley y los reglamentos aprobados.

La Institución acepta la séria responsabilidad que importa esta proposición bajo la condición de que se le entregarán las sumas que faltan para completar los trescientos mil pesos votados por ley núm. 3387 y de que será á su cargo el déficit que pueda resultar y á su beneficio las utilidades que se puedan obtener, para emplearlos con fines de utilidad pública: en el ensanche y aumento de los asilos en favor de la infancia pobre y abandonada.

Los gastos presupuestados exceden de quinientos mil pesos moneda nacional y esta sociedad tendrá que invertir doscientos mil pesos; suma que estaría á cargo del Tesoro Nacional y que se abonará por esta propuesta.

Los trabajos continuarán dirigidos por la Comisión Oficial que preside el Sr. Ministro, se respetarán todos los contratos realizados y la Exposición se llevará á término inaugurándose en la fecha señalada.

El Patronato de la Infancia se aventura en esta empresa confiando en el favor que le dispensa el público de esta Capital y realizará al mismo tiempo algunas fiestas sociales que le han de permitir recibir entradas que jamás dará la exhibición de los productos de la industria.

Reasumiendo: señor Ministro se solicita lo siguiente:

1º La Sociedad Patronato de la Infancia toma á su cargo realizar la Exposición Nacional de acuerdo con la ley núm. 3387 y respetando los reglamentos y contratos realizados.

2º El Excmo. Gobierno le hará entrega de las sumas que faltan para completar los $ 300.000 m/n. votados por el H. Congreso, con cuya suma contribuye á la Exposición.

3º La dirección de los trabajos continuará á cargo

de la Comisión Directiva que preside el señor Ministro del Interior.

4° El Patronato de la Infancia cubrirá el exceso de gastos que ocasione este certámen.

5° El producto que pueda obtener será á beneficio de la Sociedad y para ser empleado en sus asilos.

6° El Patronato de la Infancia podrá realizar todas las fiestas, diversiones y atractivos en el modo y forma que lo considere más conveniente para el más completo éxito de la Exposición y para allegar los mayores recursos á fin de obtener el mejor resultado posible y adoptar todas las disposiciones que á su juicio sean necesarias.

Saludo al señor Ministro con toda consideración,

FRANCISCO URIBURU,
Presidente.

José Guerrico,
Pro-Secretario.

Buenos Aires, Agosto 17 de 1898.

Al Sr. Presidente de la Comisión del Patronato de la Infancia.

Transcribo al Sr. Presidente para su conocimiento y efectos, la siguiente resolución: Departamento del Interior, Buenos Aires, Agosto 16 de 1898.—«Vista la nota elevada por la Comisión Directiva del Patronato de la Infancia, proponiendo tomar á su cargo y realizar la Exposición Nacional, de conformidad con las disposiciones de la ley núm. 3387; y reglamentos aprobados por el P. E. bajo las bases y condiciones establecidas y en mérito de las consideraciones que aduce la C. D. de la Exposición Nacional en el informe que antecede:

El Presidente de la República, Resuelve:

Artículo 1° Autorízase á la Comisión Directiva de la

Exposición Nacional para celebrar con la del Patronato de la Infancia el convenio de la referencia, en las condiciones que en la propuesta é informes respectivos se establecen.

Art. 2º Comuníquese, publíquese, é insértese en el R. N. y pase el expediente original á la Comisión de la Exposición para sus fines, dejando constancia.—URIBURU.—A. ALCORTA.»

Saluda al Sr. Presidente con toda consideración.

RAFAEL CASTILLO.

La trata de los muchachos italianos en Francia

(DEL FRANCÉS)

Escribimos estas líneas en el momento de salir del hospital de Sevre *para los niños asistidos*. Una persona caritativa que toma á pecho los dolores de la infancia abandonada, vino á advertirnos que uno de esos desgraciados «muchachos italianos, ingresado el 16 de Febrero último en ese establecimiento, se hallaba á la muerte». Se trataba de un muchacho de 14 años, enclenque y raquítico, que agonizaba. Antonio Capuano (nombre del infeliz), pudo, no obstante contarnos, con respiración estertórea, la odisea triste de su vida, de sus martirios y de sus postreros días. Pertenecía al gremio de los *pequeños vidrieros*, con los que ha hecho Francia un comercio espantoso. Confiado por sus padres en el mes de Enero de 1896, á uno de esos asentistas, el señor Donato Vozza de Casalvieri, que lo contrató en la vidrie-

ría Legras, en la playa de San Dionisio. La vida del infortunado muchacho puede resumirse como sigue: trabajo excedente á sus fuerzas, alimento malo é insuficiente; si se quejaba al «padrone» este le calmaba el hambre con azotes. El principio fundamental de la economía política de estos negreros es el de siempre; ¡maltratar á un esclavo es sustentarlo! Y de este modo, cual un pequeño arbusto, el sér débil debía plegarse: Capuano ha venido á morir al hospital de niños, bajo el horrible abrazo de la tisis.....

¡Cuán feliz no obstante (y sus hermosos ojos negros, nos lo decian tan elocuentemente) encontrar al fin, una vez caras amigas, escuchar palabras de dulzura y de piedad! ¡Con qué placer nos mostraba el enfermito, la pieza de diez céntimos que el Capellan le había dado! ¡Jamás había tenido, y miraba contento á su tesoro! Los únicos momentos de felicidad sobre la tierra, habian sido para este paria, su enfermedad y su muerte.....

I

Nuestro primer grito de alarma, (1) nuestro llamado á las almas caritativas, han atraido á la buena causa, muchos corazones generosos y casi la unanimidad de la prensa francesa. No podía ser de otra manera. Cuando se trata de cuestiones humanitarias, no hay Alpes, ni divergencias de intereses. No hay más que el deber de llevar al conocimiento público las infracciones de la ley, este deber que tiene su razón de ser, que es la fuerza misma de la sociedad.

Habíamos creido en el calor del entusiasmo en el triùnfo de esta causa, que la primer batalla librada para

(1) El autor se refiere á otro artículo anterior que produjo gran sensación.

obtener la libertad de estos pequeños esclavos, no podía terminarse sinó con una batalla decisiva. Habíamos creido poder calmar así nuestras conciencias, en las que la indiferencia y el egoismo habian vencido. Pues, desgraciadamente, es muy cierto que tenemos bastante fuerza para sufrir el mal ajeno! Pero, ante nuestra inacción continua, el enemigo ha reconquistado poco á poco casi todas las posiciones de donde fué arrojado. Se debe por consiguiente, recomenzar la guerra.

II

Algunos adversarios que muy cortesmente, es cierto, han combatido nuestras conclusiones, han expresado ciertas dudas sobre la imparcialidad de nuestros datos y de nuestras acusaciones.

Después de un informe sobre el terreno, se nos ha reprochado, haber hecho una pintura infiel exajerando el mal.

Nos limitamos á responder, en tésis general, que todo lo que publicamos entónces, fué comprobado *de visu*, sea por nosotros mismos, sea por nuestros amigos que no tenían ningún interés en engañarnos. Podemas agregar que esos mismos hechos fueron reconocidos exactos según un nuevo informe. Pero nuestra mejor defensa la encontramos en las palabras de un escritor francés que comentaba nuestro artículo: «El cuadro es suficientemente negro, puesto que siendo buen patriota, el autor no lo ha expuesto á los ojos del público, sinó después de asegurarse con la rigurosa exactitud de una fotografía».

Nos es muy fácil, fuera de esto, demostrar como la buena fé de nuestros adversarios fué sorprendida.

En lo que concierne á los honores de la vida de los

muchachos italianos maltratadas en lo físico y en lo moral, enviamos de nuevo á los lectores á la nota publicada por la redacción de un periódico de uno de los grandes centros de la industria vidriera, con fecha 10 de Octubre de 1897.

Hé aquí de que manera el *Eclaireur*, de Saint-Etienne aprecia el artículo de M. L. Lucipice, inspirado en el nuestro, sobre la trata de esos niños:

«El autor no ha exajerado nada. Las muchachos italianos mártires, no faltan en nuestras regiones. La colonia es dirigida por el «padrone» que explota con arte refinado la juventud de estos pobres niños..... La vara del maestro sabe reprimir los descarríos muy ardientes ó muy independientes. Apénas son alimentados. Se les dan los restos, un poco de *polenta* y por bebida agua. Por abrigo, jirones. ¡Los vestidos cuestan caros! No les hableis ni de calzado, ni sombreros. Esto es lujo. ¡Estos hijos de la miseria no deben tener tales apetitos! A la noche se amontona en un granero á este *gibier* humano.

El «padrone» tranca sus entradas y se duerme en lecho blando, mientras que los pequeños esclavos gimen en el pesebre.

«En Rive-de-Gier..... se les coloca en las vidrierías. Aunque no tengan la edad, los patrones les confian plazas de obreros. Encuentran en esto su ventaja, pues se les paga menos.

«Las condiciones de existencia de estos desgraciados, son tan tristes en todas partes. El niño es el que trabaja, el *padrone*, es el que recibe el pago. El niño se consume, el niño muere en el hospital, mientras que el *padrone* lleva joyas en su cadena de oro.

«Si; la intervención de los inspectores del trabajo, parece necesaria....

Al triste testimonio del periódico de Saint-Etienne, podríamos agregar muchos otros que confirmarían el

relato. Pero el punto en cuestión nos parece suficientemente establecido y el argumento, por otra parte, es muy doloroso para insistir en él.

Mencionemos solamente, á título de excepción, una extensa carta firmada por un antiguo obrero francés que ha pasado varios años en una gran vidriería del Sena.

Nos revela, con detalles de franqueza casi feroz, las mismas iniquidades que hemos tratado someramente. La descripción que hace de las torturas infligidas á los pobres niños es demasiado horrible, demasiado impresionante para reproducirla.

Si la consigna es de callarse y si el secreto está bien guardado por los interesados y por sus víctimas que el terror hace mudos, la muerte y las enfermedades vengan el silencio.

III

Un gran periódico parisien *(L' Eclair)* que después de nuestro artículo, hizo un sumario en la Plaine Saint-Denis y en el Pas-Meudon, ha creido poder afirmar, contrariamente al resultado de nuestros datos, que todos los niños que emplea la fábrica de vidrio tienen más de 13 años.

Acabamos de ver en la nota del *Eclaireur*, reproducida más arriba, que los chicos italianos son contratados en Rive-de-Gier «aunque no tengan la edad». Por otra parte, no hemos dicho nada que no estuviere probado por las estadísticas oficiales de las infracciones á la regla prohibiendo el trabajo de los niños antes de los 13 años. El año 1894 (es el documento más reciente que hemos podido consultar) y solamente en los tres primeros trimestres, la Administración ha extendido 147 contravenciones en la sola industria del vidrio.

El estado de cosas queda lo mismo en los años siguientes.

Tenemos ante los ojos--y á disposición de nuestros contradictores—la lista, para el mes de Octubre del año último, de los niños italianos contratados en las vidrierías de los suburbios de la ciudad. Estando aún casi todos estos niños, en manos de los asentistas, nos guardaremos bien de dar sus nombres, sabiendo de antemano las crueldades de que serían víctimas. Que nos baste declarar únicamente que, en esta lista, hay en ella niños que tienen apénas 11 años.

Hecha esta reserva prudente, originada por los que quedan en Francia, podemos sin temor departir sobre los vidrieros vueltos á Italia.

Tomemos un ejemplo:

La embajada de Italia ha repatriado en el mes de Octubre último, á pedido de los padres engañados, á dos pequeños vidrieros, Cerrone Vincenzo y Bilancetti Domenico. El primero, hijo de Tomás y de Alejandra Angelasanto, nacido en San Elía Fiumerapido el 20 de Abril de 1884, nos ha contado que fué traido á Francia en Enero de 1896, (un documento firmado por el Alcalde confirmaba la aserción del niño) y haber sido contratado en la vidriería Richaline, en Rive-de-Gier, á la edad de 11 años y 10 meses, luego á los 12 años y 1/2 en el Bas Meudon, donde había trabajado durante diez y seis meses. Su amigo Bilancetti Domenico, hijo de Antonio y Michelangela Gallone, nacido el 25 de Diciembre de 1883, traido á Francia á la edad de 11 años escasos, había sido empleado casi en las mismas condiciones que Cerrone.

Además de estos hechos que podemos atestiguar, invocamos un documento publicado últimamente por el gobierno italiano; es el estado de los menores de Caserta que ejercen profesiones diversas y residen en el

extranjero. Aunque este estado no sea completo, puesto que faltan Comunas, que como Alvito y Casalvieri, dan un contingente más numeroso á la emigración de los pequeños vidrieros, tenemos no obstante, que en las vidrierías francesas había el año último varios niños de esta provincia, cuya edad era inferior á la legal. No hablamos de aquellos, que, si comparamos los datos facilitados por el documento oficial, partieron de allí para Francia con los «padroni» á la edad de 11 y 12 años. ¡Forman legión! ¡Y, conociendo el desinterés de los asentistas, no puede suponerse que quisieran traerse estos cargamentos de niños, nada más que para mostrarles el bello país de Francia!

En gran número de casos, el fraude que lograba contratarlos, era el mismo: en lugar del acta del nacimiento del mismo niño, se sustituía la de uno de sus hermanos mayores, ó la de otro niño mayor de 13 años, pero que quedó en Italia. Este punto es muy importante y lo señalamos á la atención pública, pues esta supercheria que se reproduce tan amenudo forma parte de los ardides habituales del oficio. Podemos afirmar de manera absoluta que todo lo que hemos referido en este asunto se repite hoy con toda exactitud. Conocemos á niños de 11 años y tenemos los nombres verdaderos de aquellos que han sido contratados con nombres falsos.

IV

Si los resultados de nuestra primera campaña no han sido decisivos, nos obligamos á confesar sin embargo, que la conciencia pública de ámbos países se ha despertado, y que la gravedad de los hechos ha conmovido á la opinión. Si el problema no está aún resuelto, la cuestión se impone á ámbos lados de los Alpes.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

¿Qué medidas se han tomado en Italia para impedir este tráfico vergonzoso? ¿Qué se ha hecho en Francia para defender la explotación de los niños vendidos?

El honorable M. Socci, diputado en la Cámara italiana, ha dirigido en el mes de Octubre del año pasado, al Ministro de Negocios extranjeros, una interpelación sobre este asunto, que pudo recien ser desenvuelta el 27 de Enero último.

El conde Bonin, sub-secretario de Estado, en su respuesta al honorable M. Socci, ha debido reconocer que tedos los esfuerzos del Gobierno italiano para impedir la triste especulación, han sido infructuosos hasta el presente. ¿Para qué pues, ha servido la gran publicidad dadas en las Comunas italianas de las miserias y brutalidades que comporta la locación de la obra de los niños? ¿Para qué, esos consejos? El orador del Gobierno solo pudo agregar que en ciertas provincias de la Baja Italia, el paisano tiende siempre á considerar la autoridad civil como enemigo y no dá fé alguna á las obligaciones que contrae. Quizá esta publicidad hubiera sido más eficáz si hubiese emanado de la autoridad religiosa de esas Comunas donde los curas tienen tanta influencia en los paisanos. Ante la inanidad de esos esfuerzos en Italia, ¿podíase pedir un apoyo á la ley del país que abriga á los pequeños emigrados?

El conde Bonin, recordaba al caso, que la ley francesa prohibe el trabajo á niños menores de 13 años, pero, que si este límite de edad es suficiente en lo que concierne á los menores franceses, acostumbrados al clima, y generalmente educados en condiciones higiénicas superiores á las nuestras, debía alcanzar más á los menores italianos, que emigran en las peores condiciones, mal vestidos y alimentados, y que son transportados bajo un clima muy diferente al de su país natal. El sub-secretario de Estado concluia que, si el Gobierno italiano no podia

invitar á las autoridades francesas á modificar para los niños italianos las garantías del *minimum* de edad que protege á los franceses, solo quedaba tratar de resolver la cuestión por medidas legislativas de órden interior.

Algunos días después, el Gobierno, fiel á su promesa, depositaba en la Cámara un proyecto de ley reglamentando la emigración.

V

De este proyecto concienzudamente elaborado y de alto valor legislativo, solo consideraremos aquí y muy someramente, la parte relativa á nuestro asunto.

El Gobierno, inspirándose en principios de justicia y equidad, ha sabido tener en cuenta las necesidades de la situación excepcional del país, para restringir la *patria potestas* y rodear de una tutela más vigilante el *jus puerorum*.

La nueva ley (1) prohibe la salida de los menores que tengan menos de 16 años, si no están acompañados por miembros de la familia; para quitar á esta disposición todo carácter vejatorio, el legislador admite también, que los niños podrán, cuando estén confiados á personas de bien *(bene affidati)*, ir á juntarse al extranjero con sus padres. Aún así, tememos que esta reserva no se preste á abusos!

El que hubiese enrolado ó recibido á consigna en el reino un niño menor de 16 años para emplearlo en el extranjero en industrias consideradas, según la ley, como

---

(1) El hacer conocer las disposiciones tutelares de esta ley y sus comentarios, es la principal razón que nos ha movido á transcribir en la REVISTA DEL PATRONATO el interesante artículo del Sr. Paulucci di Cabboti, distinguido diplomático italiano—(N. de la D).

nocivas á la salud ó peligrosas, será castigado con un arresto de tres meses y con una multa de 100 á 500 liras.

Será castigado con la misma pena, todo padre ó tutor y toda persona que enviase directa ó indirectamente al extranjero, niños menores de 16 años para emplearlos en las industrias indicadas más arriba.

El tutor será despojado de su tutela, y los padres podrán ser privados de las prerogativas de la patria potestad.

Las armas con las cuales el Gobierno italiano se prepara para la lucha son, sin necesidad de demostrarlas, sérias é importantes.

Ignoramos cuales son las industrias que la ley reconocerá como nocivas y peligrosas, pero estamos seguros de antemano que la industria del vidrio será una de ellas. Si se tiene razón en decir que «todo lo que se cuenta de los peligros del estado del vidriero es pura suposición y leyenda», no es menos cierto que los obreros franceses que conocen la verdad, no quieren permitir á sus hijos hacer la tarea de los chicos italianos. La dificultad de procurarse niños para esta clase de labor, se hace cada vez más grande según los mismos fabricantes.

VI

¿Qué se ha hecho en Francia en dicho sentido y con el mismo fin?

Algunas voces aisladas han pedido la reforma de la ley de 1892, y la fijación del límite de edad. Pero el movimiento no ha tenido resultado, puesto que el mundo industrial y los economistas, con Leroy-Beaulieu á la cabeza, se quejan de que el trabajo de los niños esté muy protegido en Francia. Sin embargo, la cuestión de pro-

tección, de humanidad, bajo el punto de vista general, no ha sido descuidada. Se tiene una prueba elocuente en este nuevo proyecto de ley, teniendo por objeto la represión de las violencias y atentados cometidos en los niños.

El apoyo prestado á la buena causa por esta ley, hubiera decuplado por la adopción del artículo 7, del que se ha hablado tanto últimamente, que daba el derecho de citación, no solo á la parte interesada, sinó también á algunas asociaciones protectoras. El hermoso ejemplo dado por Inglaterra donde la acción privada de la *National Society for the prevention of cruelty to children*, es la ayuda poderosa del Gobierno en la represión de toda crueldad en los pequeños, hacía preveer que los legisladores franceses se asociarían á este progreso. En lo que toca más particularmente á la cuestión de los niños italianos en Inglaterra, hemos comprobado, en nuestra permanencia de varios años en Lóndres, todo el valor del concurso dado por esta grande Asociación humanitaria en la embajada y en nuestros consulados.

Esta solicitud no ha cesado de secundarnos; sabemos por una carta del director, M. Vangh, que esta asociación, «de concierto con la policía», toma bajo su protección á los chicos italianos en lo concerniente á su alimento, vestidos y recursos en general. A la *National Society*, es á quien debemos la disminución en la inmigración de los pequeños tocadores de órgano y el mejoramiento de su suerte.

El legislador francés que quería dar para el artículo 7, á ciertas sociedades protectoras de la infancia, esas atribuciones completando las del Ministerio Público, no ha tenido valor de seguir hasta el fin el ejemplo de Inglaterra que acuerda igualmente á los particulares el derecho de intervención ante los tribunales en nombre de los menores.

Esta prudencia no ha salvado del naufragio el artículo defendido tan valientemente por Paul Strauss.

No se ha querido ver que una sociedad protectora de la infancia pueda ser, cuando se trata de un crimen cometido en un menor, parte interesada. La mayoría del Senado francés (agregamos que otra asamblea latina no hubiera obrado de otro modo), ha encontrado que el artículo 7 podía herir las atribuciones y prerogativas de la magistratura; se ha procurado enumerar los casos de conflictos posibles entre las asociaciones y el Jefe del *Parquet*, y, á pesar de las sérias garantías que presentaba el proyecto, se ha temido que sociedades animadas de un espíritu de proselitismo político ó religioso, se sirvieran de esta devolución de una parte del poder público para penetrar en los hogares, cometer vejaciones, represalias, poner en las manos de una obra de humanidad enemistades ú odios de partido. Ante tales escrúpulos ó fantasmas, la sabia disposición, cuya adopción deseamos desde el primer instante de nuestra campaña, fué rechazada por 226 votos contra 25.

La omnipotencia centralizadora del Estado ha conseguido así una brillante victoria contra el individualismo. El Gobierno queda y quedará para nosotros latinos, hasta una época aún muy remota, ese cariñoso abuelo, sordo y ciego, que debe no obstante, verlo, oirlo y remediarlo todo. No tengamos, pues, más esperanzas quiméricas: una reforma en el sentido liberal anglo-sajón, es imposible en el presente: *principiis obstat*.

VII

Sin embargo, la campaña emprendida por la prensa humanitaria en los meses de Septiembre y Octubre últimos, ha mejorado durante algún tiempo, la condición de los pequeños vidrieros.

Sabemos que en la vidrierías del Sena, la higiene ha sido más respetada, principalmente en lo que atañe á la ropa interior. Ciertos directores han pretendido que los niños no serían admitidos al trabajo, sinó se presentaban cada lúnes con una camisa limpia. La higiene de la habitación, aunque en débil proporción, ha ganado tam bién; los inspectores se han mostrado más severos en sus visitas. Nuestro valiente Vice-cónsul, el conde Caccia, cuya salida á ocupar un puesto léjos de Francia, será sentida por todos aquellos que conocen su abnegación en la causa de los chicos italianos, nos escribía, en el mes de Octubre, después de un informe hecho personalmente en Rive-de-Gier, que los pequeños obreros eran mejor tratados por sus «padroni» y que estos quejándose que los *extranjeros se hubiesen ocupado en cosas que no les importaba*, le habían declarado que querían ponerse en regla con la ley, para no tener más disgustos.

Por desgracia, todos estos éxitos pequeños, no han sido más que pasajeros. Nos escriben de todas partes, que la edad de oro ha desaparecido. Los niños son tratados hoy de manera más cruel que en otro tiempo. El exceso de oferta desestima la mercancía.

La emigración que parecia haber disminuído, ha recomenzado con más brío. A las Comunas donde se hacía el reclutamiento, nombrada ya en un artículo anterior, debemos agregar ahora las de Abruto, Brocco, Cervaro, Fontana-Liri, Isola del Liri, San Donato-Val di Comino, San Vittore del Lagio, Santelia-Finmerápido, que tienden á competir con las demás.

En ciertas vidrierías del Sena, comprobamos un aumento de 40 %, y en los departamentos del Loira y Ródano, el cuadro es más triste todavía. Para este último departamento, el Sr. Colucci, Cónsul General de Italia en Lión, nos indica que desde el 1º de Enero de 1898, dos-

cientos desgraciados han llegado, y que en los meses de Abril y Mayo, un número igual es esperado!!

VIII

El tiempo no está para quejas vanas y lamentaciones estériles.

Il sempre sospirar nulla rileva, ha dicho con razón Petrarca. Hay que obrar. Insistamos en las Cámaras italianas para la adopción de la nueva ley que pueda concluir con el mercado de los pequeños y transformar la emigración actual, éxodo de jóvenes obreros libres y sanos que pondrán mano á esa obra de que Francia podría utilizarse. ¿Qué hacer mientras tanto?

El profesor Corri, de la Universidad de Pisa, comentando nuestro estudio en la *Rivista Internazionale*, ha venido al terreno del derecho internacional para recordar que la primera función de la diplomacia moderna, es mejorar las condiciones de la vida de los nacionales residentes en el extranjero, tomando bajo tutela sus derechos individuales.

Así pues, esta función (podemos decirlo sin jactancia), ha sido llenada siempre concienzudamente por todos los funcionarios del Gobierno italiano en el extranjero, pero la obra de los diplomáticos y de los cónsules, fué contrarestada, es triste confesarlo, por la acción nefasta de los «padroni».

Es con estos, con quien hay que emprenderla. Francia no perderá mucho; estos individuos son de la peor especie. Un eminente escritor que ha estudiado el «padrone», le describe feliz y magistralmente. «Es el individuo que abandonó en otro tiempo á su provincia por odios ó costumbre; luego ha abrazado todos los oficios, los inconfesables de preferencia, pues el provecho es más grande en éste que en los demás.

Podemos agregar á lo que ha dicho el Sr. Hugues Le Roux *(Journal)*, que aquí en el Departamento del Sena, conocemos un «padrone» que ha purgado una pena de varios años de reclusión por muerte.

¡Y estos mercaderes son los tutores y educadores de esos inocentes cuyas almas y cuerpos están confiadas á sus cuidados!

El Sr. Paul Valleé, en la *Veritè* del 7 de Septiembre, ha hablado la última palabra contra los «padroni»: *¡Fuori i barbari! (¡Fuera los bárbaros!)* «es la única medida».

IX

Esta medida tan práctica, será, lo esperamos, tarde ó temprano adoptada, puesto que interesaría al mismo tiempo á los directores ó gerentes de las vidrierías.

Pues en definitiva, ¿qué es lo que pedimos? La supresión de los intermediarios, de los *padroni* criminales que entregan á los niños italianos como bestias de carga, se hacen pagar sumas más ó menos elevadas por los propietarios de las fábricas y se enriquecen en provecho de séres indefensos. Una vez expulsados los *padroni*, la situación será de las más simples. Los niños podrán continuar su trabajo, pero en calidad de obreros libres. El sueño, será quizás, un poco hermoso, pero creemos que los propietarios vidrieros, en cuyas manos se encuentra la vida de tantas pobres víctimas, se harán sus protectores. Que el género de trabajo confiado al niño sea vigilado por ellos rigurosamente, y que se preocupen de su mejoramiento físico y moral.

¿No se podría entretanto, anexar en cada usina á esos equipos de niños, dormitorios con camas que no fuesen cajas donde los pobres niños se acuestan ahora de tres

á cuatro juntos? ¿No podría dársele el sencillo y sano alimento que les falta actualmente, y defraudar de su salario todos esos gastos de albergue y cubierto, para entregarles el resto de su paga al fin de la semana? El sistema no es muy complicado y además nada nuevo, pues lo vemos adoptado aquí mismo en París, con éxito, en varios almacenes.

La higiene se aprovecharía con ello, y el trabajo también, pues el trabajo de un obrero está en razón directa del alimento y de su estado moral.

Todo el mundo sabe que la jornada entera de un esclavo no es igual á las pocas horas de trabajo de un hombre libre.

X

Pero esperando, el *padrone* es aún dueño absoluto y despótico.

Que los hombres de bien, que la prensa no pierdan de vista á aquellos que tortura; que la acción protectora de todos los bienhechores de la infancia señalen sin descanso los crimenes y delitos de que son víctimas los niños.

Las sevicias, los actos de crueldad cometidos hácia los pequeños no son desgraciadamente denunciados á la justicia represora,—la observación es de Paul Strauss,— el francés no es delator voluntario, y le repugna servir de auxiliar á la justicia.

¡Terrible preocupación, silencio criminal!

No comprenden que la actitud pasiva es culpable cuando es cómplice.

Los *asignados* de la primera República llevaban de un lado las palabras: «La ley castiga de muerte al falsificador» y del otro «La nación recompensa al denunciador.»

Si la ley para la protección de los niños, no es hoy, suficientemente eficáz contra los culpables, la humanidad entera es la que sabrá recompensar con su mayor aprobación, á los nobles y valientes denunciadores de la opresión del débil.

R. Paulucci di Cabotti.

EDUCACIÓN FÍSICA

(*Continuación*)

La educación física en la mujer

1ª PARTE

Defectos en la educación del hogar.—Los juegos infantiles en las familias.—La educación en la escuela.—Los jardines infantiles.—Deficiencias en la manera de vestir á la niña.—Asistencia á la clase en días frios y lluviosos.—El personal docente y las faltas de asistencia.—La tiranía de la moda y las dolencias femeninas.—Alimentación deficiente en la mujer.

En los capítulos anteriores nos hemos ocupado casi exclusivamente de la educación física del niño y del adolescente con el deliberado propósito de evitar confusiones ó digresiones contínuas al tratar de lo que á uno y otro sexo conviene y no, por cierto, porque creamos que solo el hombre ha menester aquí de que nos ocupemos de sus músculos y de su salud.

Creemos que la mujer—como en todas las cosas ó casos—lleva la peor parte también en su educación física, que juzgamos de una deficiencia peligrosa.

Para todo educamos á la niña y preparamos á la mu-

jer—menos para su misión mas sagrada: esposa y madre.

En la infancia, todas las objeciones y observaciones tienden á un fin exclusivo: impedir que manifieste libremente sus impresiones y acompasar, contener, sus movimientos. El fingimiento y el automatismo parecen constituir el ideal de muchos padres y madres.

A las niñitas de 5 ó 6 años no se les habla sinó como á *señoritas* y se exige de ellas que el lenguaje y los gestos sean escogidos y medidos «como debe ser una señorita.» Y á fuerza de oir el estribillo se convence la criatura que es realmente lo que su mamá le asegura á título de recompensa: «todo una señorita»....

¿Os ha ocurrido, querido lector, observar lo que sucede cuando una señora—madre de una ó varias niñitas—va «de visita» á casa de otra señora, madre también?

Si se os consulta sobre la conducta á seguir en este caso, talvez os parezca que: conversar libremente las personas mayores y á correr y jugar las criaturas.

Pero esto no es lo que ocurre á la generalidad de las madres. En perpétuo sobresalto ante la «*vivacidad*» de la criatura y la posibilidad de una caida—ó de que se ensucie la ropa lujosa que trae—se indica grave y cariñosamente á las niñitas que vayan á la antesala «á jugar á las muñecas ó á las visitas».

Las niñitas, sin quererlo ni buscarlo, oyen la conversación de las madres y hermanas mayores; se aprenden de memoria esa série de frases banales, almibaradas, y mentidas que constituyen con harta frecuencia el arsenal de conversación que la etiqueta impone á la mujer—y no poco al hombre—y que las criaturas repiten con esa fidelidad de tono, gesto é inflexiones de voz que les es característica.

Gracias á la costumbre ó sistema de que las criaturas no deben estar lejos, comparten en toda su integridad

las conversaciones ó confidencias de «las mayores» en la ventana ó puerta de calle, y se enteran desde que pueden oirlo del valor que tienen en la vida femenina estas mágicas palabras; vestido—sombrero—novio.

Comprendido el significado de la palabra—buscada la aplicación.

¿No veis acaso á niñitas de cinco años caminando gravemente, recojido el vestidito «como hacen las señoritas»?

¿No las habeis oido cuando van ó vuelven de la escuela, llamarse una á otra «porque lleva abierta la *manera*»?....

Que no se os escape ¡por Dios! si veis una preciosa rubita de ojos celestes ó una morochita de grandes ojos negros, decir: ¡Qué linda criatura! Ya os lo recompensará una miradita airada y un: ¡qué sonso! perfecta y despreciativamente articulado.

Y merced al sistema de *anticiparse* á lo que la edad de la criatura exije y al aislamiento á que es sometida la niña, antes, mucho antes de saber leer tiene ideas bien definidas acerca de la diversidad de sexos.

Puede que sea en bien de ellas y de *ellos*—mas no es nuestra opinión.

Si al niño y á la niña solo se les enseñara á ser niños, se obtendría—creemos—el doble resultado de que la niña sentiría avivar el cariño y respeto que, por ley natural, le imponen los impetus del varón y este tendría en aquella un poder morijerador precioso de esos mismos impetus.

La niña tendría en ello otra ventaja inapreciable: asociarse á los juegos siempre vivos y bulliciosos del varón y gozar de sus resultados fisiológicos – mayores, á nuestro entender, que los del juego de muñecas ó visitas.

En la escuela mucho se ha hecho, por cierto, en obsequio á la educación física de la niñita—no fuera sinó con la creación de los Jardines infantiles.

Pero la manía de los patios con mosaico vuelve á echarlo á perder todo aquí también. Hemos visto varios establecimientos de esta clase y—cuando el local ha sido construido expresamente—lo primero que hemos observado es que la parte mas pequeña es precisamente la que debiera ser mayor: el jardin, donde las criaturas deben aprender una série de cosas útiles acerca de los objetos que mas de cerca las rodean.

Hemos visto jardincitos muy bien delineados, con plantitas muy simétricas, muy rebuscadas.... lo que nos probara que allí no entran los niños. Agreguemos que en alguno de dichos jardines, las callejuelas se hallaban formadas con una base de ladrillos pisados, muy rojos, de muy lindo efecto sobre el verde del cesped, pero tan intactos los ladrillos y tan verde el cesped.... que los niños no han podido andar allí.

Ocurre, por fin, en estos establecimientos lo que hemos mencionado ya en capitulo anterior al hablar de las escuelas primarias: exceso de frisos, de ángulos salientes, de pisos durísimos y de tensión nerviosa para las maestras que tienen sobre sí la vigilancia de tanta criatura, con tanto padre exigente y desconsiderado, en locales tan poco apropiados.

Resultado; que la niñita, privada de su libertad en la casa paterna, no puede gozar de la debida expansión en la escuela infantil.

Ya que de la niñita hablamos, queremos consignar aquí una pequeña crítica contra una costumbre, inconsciente es cierto, pero anti-higiénica siempre y peligrosa á veces.

Por una de tantas aberraciones del gran tirano—del

único tirano femenino:—la moda, ocurre que en verano *se usan* los vestidos largos, lisos y pegados al cuerpo y en invierno la moda los quiere cortos, adornados y abullonados. En verano las niñitas suelen parecer perchas automóbiles, pero en invierno se trata de que parezcan preciosas plantitas de *escarola* blanca.

Ahora bien, en el tranway, en la escuela, en las plazas, en todas partes, lo primero que la niñita hace—ó lo hace la madre—es levantar pollera y enaguas sentando á la criatura sobre el calzón—si lo tiene.

¿No podrían las madres hallar en esta costumbre las causas originarias de muchas irritaciones á la vegiga, desarreglos intestinales y aún afecciones á la garganta? ¡Cuánto tiempo pasan las criaturas sentadas sobre mármol, en pleno invierno y sin mas abrigo que una tela finísima de hilo ó algodón!

Agreguemos ahora otra costumbre—una verdadera herejía—que es entre nosotros la cosa mas natural: que las niñitas deben ir á la escuela aún en los días mas crudos del invierno y lloviendo. Para aquellas criaturas que viven un poco lejos de la escuela y no tienen quien las acompañe y cargue bajo un paraguas, esto significa pasar varias horas en locales ámplios y fríos, mojados los piés y la cabeza y privadas de movimiento....

Pero ¿y si se atrasa en sus lecciones? Lo importante para los padres es que la criatura llegue á ser *la primera* de la clase y que asombre luego á las visitas con un sinnúmero de recitados ó declamaciones sobre asuntos patrióticos y guerreros.

¡Cuántas veces hemos oido á San Martin, Belgrano ó Moreno por boca de niñas que balbuceaban marciales arengas!....

Comprendemos que el Consejo Nacional de Educación no pueda entrar á establecer excepciones para este ó aquel caso y que se limite á declarar obligatoria la asis-

tencia á la escuela en todos los días hábiles del año. Comprendemos también que las directoras de escuela se empeñen sin necesidad de que les sea indicado, en dulcificar en la medida de lo posible las disposiciones de carácter general que el Consejo impone, ya sea por medio de oportunas indicaciones á la familia, de solícitos cuidados á las niñas débiles—dentro de la escuela—ó justificando faltas de asistencia que harto se justifican de por sí.... pero no comprendemos el afan de los padres en enviar sus niñitas á la escuela en días en que ellos mismos no salen de casa.

No ignoramos que las criaturas—dicho sea en honor de sus maestras y maestros—son las primeras en pedir y hasta llorar que se las mande á la escuela, pero ni el llanto de las criaturas, ni las leyes benéficas cuanto necesarias del Consejo deben prevalecer ante la simple posibilidad de una indisposición.

La asociación de ideas nos encamina á preocuparnos de otras niñas, las mas buenas y meritorias de las que á las escuelas concurren: las del personal docente.

Las niñitas y niños que de ellas dependen tienen siempre á su lado una segunda madre, un ángel bueno, que espía sus menores movimientos; les toma las manecitas y calienta cuando el frío las marca con sus tintes violáceos; las interroga y besa apenas las mejillas se sonrojan—temiendo una fiebre;—las examina y asiste al mas pequeño amago de tos ó de irritación á los ojos!....

A esos ángeles buenos confían las niñas ya crecidas sus secretos mas íntimos, sus congojas, su primer susto cuanto la oruga ve aparecer de improviso las blancas alas de la mariposa.... ¿pero quien vela, á su vez por esos ángeles buenos?

Ellos no tienen mas ley ni amparo que la inflexibili-

dad del reglamento—que exije la justificación de toda falta—en cualquier dia y en cualquier caso.

¿Como justifican ciertas faltas sagradas siempre—pero aun mas imperiosas en los días fríos y lluviosos de invierno?

Todas las verdades no pueden publicarse. Queda el certificado médico, gratuito ó pago, pero siempre mentido.... y henos aqui de lleno frente al choque brutal de la mentira *necesaria*, empañando un cristal que debiera ser siempre inmaculado: el sacerdocio del majisterio.

¡Como van á tener entusiasmo por la educación física de los demás, esas pobres niñas débiles, delgadas, eternas tributarias de la tos, de las opresiones, de las dispepsias y de las neuralgias!

¿Necesita acaso demostración que de lo que menos goza el personal docente de nuestras escuelas—sobre todo la parte femenina—es de salud?

¡Qué edificante estadistica podria fácilmente levantar alguno de los jóvenes y estudiosos miembros del Cuerpo Médico Escolar!....

En esa desobediencia flagrante á las mas elementales nociones de higiene; en ese falseamiento manifiesto á las mas rudimentarias exigencias de una bien entendida educación física, observada desde la niña, vemos el orígen de sendas dolencias y de muchas lágrimas en la mujer.

Sometida desde la infancia á la ridícula y criminal tiranía de la moda, que falsea su organismo moral y físicamente, esclava desde niña de mil prejuicios y costumbres que se siguen y heredan sin haberles buscado causa, origen ó necesidad; anticipadas y falseadas las fechas que debieran marcar cronológicamente las diversas etapas de la vida de la mujer, sin mas ley que el capricho ni mas método que la necesidad del momento, concluye

la mujer por evocar en nuestro espíritu un doble sentimiento de admiración: su maravillosa resistencia y el poder increible de su talento por conservar su belleza en un medio tan artificial.

No se nos tilde de descortés. Debemos sacrificar algo de la obligada galantería en obsequio á la verdad—no menos obligada—y mas benéfica.

Artificial hemos dicho y no nos pesa.

No nos detendremos en contar los muchos hilos que pudiera ofrecernos el exámen de esa tela *tan vidriosa* que llamamos «coquetería». No nos corresponde espigar en ese terreno del arte, en que toda pregunta es indiscreción y toda indicación atentado. Pero no creemos haya inconveniente en mencionar aquí que, gracias á lo mencionado en párrafos anteriores, en que, la moda los caprichos, costumbres ilógicas, horarios y programas recargados, etc., tienen parte principal—lo mas artificial que la mujer tiene es, todavia, su estómago.

Y nos empeñamos en creer que aquí está la clave de un sin número de dolencias que se conservan en estado mas ó menos latente—pero muy oculto—cuando niñas y que estallan cuanto el matrimonio y la maternidad ponen á prueba, de golpe, una série de órganos tan delicados como imperfectamente desarrollados.

¿Constituye acaso un misterio que nuestra mujer argentina—tan bien desarrollada y preparada por la naturaleza para su función de madre—se presenta casi siempre en lamentable estado de postración, de extenuación, en el momento supremo?

Pero también desde la niñez se han acostumbrado á «merendar» á todas horas—á *pellizcar*, como ellas dicen—sin comer sériamente á ninguna. Pajaritos delicados—se mantienen con biscochos; plantitas de invernáculo, el aire libre las daña.

La mujer aquí se levanta tarde—toma un pocillo de

té ó chocolate con *macitas*—y no almuerza. Por la tarde el estómago vuelve por sus fueros desconocidos; un nuevo pocillo de té y nuevas masas le engañan por segunda vez—cena poco ó nada. Por la noche nueva tentativa del estómago—pero como de noche no pueden comerse «cosas pesadas»—otro oportuno engaño le adormece hasta la mañana. Y en la repetición está el aclimatamiento.

Se apela más tarde al fierro, á la quina, á los hipofosfitos.... y vuelven los medios artificiales á atrazar la curación verdadera, para rematar en la necesidad urgente de los baños de Cosquin ó Mar del Plata—hoy parte integrante de la vida y presupuesto del rentista y del pobre empleado con 200 pesos de sueldo.

¿Cómo vamos á pretender, luego, que la madre se conserve sana y nazca y crezca robusto el hijo?

A la observación y meditación de padres y esposos libramos el hecho siguiente: el número asombroso de mujeres que padecen del vientre, la eternización y gravedad de sus dolencias y la frecuencia con que se imponen y multiplican las operaciones.

Es hoy tan generalizada, tan común, la intervención del cirujano en la vida—ó muerte—de la mujer, que no necesitamos apoyarnos en datos estadísticos para llamar la atención de quienes puedan estudiar el punto desde su origen y sugerir los medios de que se deba echar mano para combatir sus efectos.

De seguir las cosas como van ahora, no será ya la instalación, manutención y vestir lo que deba preocupar á quien desee contraer matrimonio. El primer puesto corresponderá al título: «Enfermedades varias. Medicamentos, Operaciones, Viajes, etc.; $....»

2ª PARTE

COMO DEBEN JUGAR LAS NIÑAS.—PARTICIPACIÓN DE MAESTRAS Y MAESTROS.—LAS PLAZAS PÚBLICAS. COMO PUDIERAN UTILIZARSE.—LAS PROYECTADAS "PLAZAS DE JUEGO".

En el caso presente, señalar los males es indicar los remedios. En reaccionar contra las causas originarias está la prevención de los malos efectos obtenidos y no perderemos tiempo y palabras en predicar más de lo que hemos hecho contra las malas condiciones de la mayoría de nuestras escuelas, bajo el punto de vista de la educación física de los niños.

Tampoco nos corresponde iniciar cosa alguna ante los padres, que lo primero que harán es no leer lo que escribimos ó escriban otros en bien de sus hijos.

Lo único que nos es dado hacer es incitar á las autoridades escolares, á los maestros y maestras y á los padres mismos para que presten un poco mayor atención al robustecimiento de la niñez. Medios no faltan, por cierto.

Permítase, estimúlese á las niñas para que jueguen tanto ó más que los niños. No se afee ante ellas los juegos ó pequeños ejercicios en que los movimientos sean vivos—aún desordenados.

No se proscriba de las escuelas cuyo local lo permita, el uso de cuerdas, pelotas de goma, aros, volantes, patines, etc.

Tome activa participación en los juegos el mismo personal docente y no crea que con ello menoscaba su dignidad ni amengua el respeto del niño. Imite en esto un país muy adelantado en materia de instrucción pública: Bélgica, donde los más graves profesores de filosofía ó matemáticas comparten con ese cargo otro no menos elevado: directores de juegos y ejercicios gimnásticos.

Los mismos directores de establecimientos de ins-

trucción secundaria tienen á honor y orgullo poder correjir un juego ó ejercicio mal ejecutado, quitar la clásica y pedagógica levita y enseñar prácticamente lo que en teoría corrijieran.

Nada estimula ni halaga tanto á los niños como ver acortar la distancia que le separa del maestro. El hecho de que un niño ó niña consiga en un *rescate* tomar *prisionero* á su profesor ó á su «señorita» no exita únicamente su amor propio, sinó que estimula su cariño, despertando el agradecimiento para aquel que le hace jugar. No solo de alimentos y de ideas se nutren los niños: sienten también avidéz de cariños y estos son tanto más apreciados cuanto vienen de más arriba y es más séria la persona que los prodiga.

Una niñita se halla en brazos de la madre. Surge un amigo de la casa, desconocido para la criatura y dotado de largo bigote y gruesa voz.

Primer movimiento: asustarse y ocultar la cara en el seno materno. Pero se acostumbra el oído á la voz que, aunque gruesa, vibra cariñosamente y un ojillo observador surge cautelosamente bajo la manecita protectora. También la vista se acostumbra á esa otra mirada fuerte cuya suavidad interna no se oculta por mucho tiempo al instinto de la criatura.... y poco tardan los brazos en tenderse y los dedos en tironear el terrorizador bigote. Ya no será tarea corta ni fácil que la criatura vuelva á los brazos de la madre, subyugada por esa fuerza que adivina, que la fascina y bajo cuya protección se siente segura.

Este mismo hecho resurgirá, transformado al infinito, en las relaciones del niño y del profesor.

Hemos oído decir más de una vez—y lo repetimos sin que ello importe darnos por convencido—que el autor de estas líneas, si por algo peca, no es precisamente por lo risueño y correcto de su fisonomía. Pero, apesar

de ello, aseguramos que mucho ha jugado y juega y jugará con sus alumnos—sin haber tenido que lamentarse en ningun caso durante muchos años de enseñanza á *niños* de bigote crecido, que no son, por cierto, los de inclinaciones más suaves y los menos dados a abuso.

Crean los compañeros de profesorado en la sinceridad de nuestra palabra y jueguen mucho con sus niños—sobre todo con las niñas—pues los primeros necesitan siempre sentir la firmeza de la mano que los guía.

Hemos hablado ya detenidamente de las plazas públicas y de los beneficios que pudieran prestar—y no prestan—á la educación física de la niñez. Pudiéramos evitar volver sobre el asunto.

Pero surje en nuestro espíritu una pregunta que quisiéramos ver contestada.

Dado que muchas escuelas, que carecen por completo de espacio en su interior para el número de niños que en ella se educan, y que se hallan situadas frente ó muy cercanas á una plaza ¿porqué no se habilitaría en esta ó en parte de ella un verdadero campo de juegos y depósito de oxíjeno para los niños de tales escuelas?

Y esta pregunta trae á la memoria el recuerdo de unos «Jardines infantiles» ó «Plazas de Juegos para niños»—de que mucho se habló en tiempo de la presidencia del Dr. Zorrilla en el Consejo Nacional de Educación. En aquella época nos permitimos criticar la ubicación de las dos «Plazas» proyectadas, muy lejanas del centro de la ciudad y con medios muy limitados de viabilidad.

El asunto quedó en estado de larva—con los planos hechos y archivados.

Poco hace, en los últimos días de la intendencia

Bunge y gracias al decidido apoyo que nos prestara el entónces secretario Dr. Dellepiane, fuimos autorizados para proponer al Consejo Nacional de Educación, un terreno vastísimo situado en la Avenida Alvear y contiguo á las Aguas Corrientes, para que el Consejo hiciera construir en él lo que creyera conveniente para una de las citadas plazas de juegos. La Intendencia, que tenía ya planos utilizables confeccionados por la Dirección General de paseos públicos, estaba decidida á prestar su apoyo más decidido y su personal para ayudar á la obra.

La propuesta fué hecha en plena Asamblea de Maestros; repetida luego ante el Consejo de Educación.... pero falló aquí el entusiasmo, se verificó el cambio de Intendente y las plazas para juego constituyen otro de los ensueños que hemos acariciado y visto desaparecer.

¡Y cuán benéficas serían!

3ª PARTE

Como se educa hoy físicamente á la mujer y como debe educarse.— Observaciones sobre *estética* femenina.—Defectos que deben corregirse y medios de corregirlos.—Juegos diversos: el cricket, la clava ó masa india. Su benéfica aplicación en las escuelas de niñas.—El estómago, el vientre y las flexiones del tronco.

Hemos visto en el capítulo anterior y en algún otro, que no carece de vicios ó defectos de carácter general la educación física de la niñez; vicios ó defectos imputables á las autoridades superiores, á la escuela ó al hogar. Vamos ahora á penetrar algo más en el fondo de la cuestión, abordando, aunque sea superficialmente, algunas de las necesidades de la educación física en la niña y algunos consejos prácticos para satisfacerlas.

Nada más contrario á nuestras ideas que la transformación de la mujer en un ser musculoso y anguloso semejante al hombre.

Nos declaramos abiertamente partidarios de la línea curva, ampliamente curva, como base de la belleza femenina.

Las protuberancias y concavidades musculares, símbolo de la fuerza masculina y objeto de nuestro mayor respeto y envidia, nos parecen odiosas en la mujer, nacida delicadamente bella y destinada á vivir bellamente mórbida. Pero, respetando esa misma delicadeza y morbidez, creemos que puede hacerse mucho en pró de su belleza y su salud.

La mujer en esta tierra tiene desde la niñez marcadísima tendencia al recargo de tejido adiposo. Su vida regalada y no poco ociosa así lo quiere. Gracias á esa tendencia y á su educación, demuestra desde niña una profunda aversión por todo género de locomoción *pedestre*. No dejan de tener en su abono algunas circunstantancias atenuantes: la pequeñez del pie, debilidad del tobillo, amplitud de la cadera, que la obliga á desviar en exceso su centro de gravedad, y el peso á sostener y transportar.

A esos inconvenientes naturales unen otros de carácter artificial: la forma defectuosa del calzado y del corsé, por seguir ciegamente la moda y no la conveniencia de su organismo. En la mujer, no es el continente lo que debe amoldarse al contenido sinó este á aquel.

El taco bajo ó alto, no responde á la estatura ó peso de quien lo usa, sinó *á lo que se usa*. Ancho y cómodo ó fino é incómodo; situado en la parte posterior ó media del pie, poco importa, siendo moda, aunque dañe no incomoda.

El corsé alto ó bajo, ajustando en la cintura ó la cadera, adelante ó atrás, arriba ó abajo, no responde á la forma y dimensiones del busto ó necesidades de los órganos internos, sinó á la forma del traje de moda.

Demostrar los inconvenientes, la falta de lógica, lo

contrario á la estética ó la ridiculez de semejantes anomalías es malgastar un tiempo que puede ser mejor empleado..... hablando de cualquier otra cosa.

Pero tratándose de la niña, de la señorita, ¿porqué no eximirla de un tributo para cuyo pago sóbrale tiempo á la mujer? ¿Porqué no robustecer las extremidades inferiores, la articulación del tobillo, desde la niñez?

¿Porqué no combatir esa tendencia á la grasa, que con tanta frecuencia termina en la obesidad?

¿Porqué no someter á movimientos más extensos las extremidades superiores,—los brazos,—que la mujer no saca de la semi-flexión, para llevar el abanico ó la sombrilla?

¿Cuántas son las mujeres que pueden peinarse solas?

El acto sencillísimo y natural de levantar los brazos sobre la cabeza, constituye aquí un ejercicio de suma violencia.

La razón es fácil de encontrar: los músculos de la espalda, hombro y pecho, en la mujer, se hallan poco menos que atrofiados.

Tal vez adelantemos una herejía, pero no resistimos á la tentación de consignar ahora una observación sendas veces repetida y que ligamos estrechamente á lo dicho en el párrafo anterior.

La someto al lector con cierta timidez y aún temor, recabando de su delicadeza la mayor discreción para el caso en que le ocurriera comprobar nuestra sospecha.

¿No ha observado la frecuencia con que *cae* el seno en la niña apenas comienza á desarrollarse?.....

¡No le dijimos que la discreción se impone!

Pero supongamos que solo algún padre de familia recoja la indicación y en sus propias hijas observe si tiene ó do fundamento y, salvando nuestra responsabilidad, agregaremos que, según creemos, este fenómeno es solo debido á la debilidad de los músculos encar-

gados de sostener el sagrado peso de ese precioso símbolo de la maternidad.

¿No valdría la pena preocuparse del asunto?

Otro punto vulnerable tiene la estética femenina, más delicado aun, sí cabe, bajo el punto de vista de la discreción necesaria para apreciarlo.

No habléis ¡por Dios! de esto delante de las interesadas. Sería reavivar cruelmente una pena tanto más violenta como tenazmente comprimida.

¿Preguntad...? ¡No! no preguntéis directamente. Con hábiles rodeos y hablando estratégicamente *de otras*, averiguad qué opinión tiene la niña ó la mujer acerca de esa enorme cantidad de tejidos inútiles que se aglomeran desde el estómago al bajo vientre....!

Observad atentamente la cara é inflexión de voz de una mujer al pronunciar la palabra ¡barrigona!....

Preguntadle después si no valdría la pena tentar siquiera de corregir *ese defecto*.

Y aquí cortamos la série de nuestras observaciones, declarando al curioso lector que lo hacemos cediendo al miedo.

¡Nada atrae como el abismo! y no creemos haya abismo mayor, ni más peligroso, que este de buscar imperfecciones en un ser, para nosotros perfecto.

Los medios de que la escuela y la casa paterna pueden echar mano para evitar los inconvenientes ó defectos que acabamos de enumerar son en extremo sencillos.

Hemos mencionado ya la conveniencia que hay en que la niñita comparta hasta cierta edad, 7 á 8 años, por ejemplo, los juegos ruidosos y vivos del varón, en los cuales la carrera sirve de base y la alegria de estimulante.

A la edad en que los sexos se bifurcan para concurrir cada uno á las escuelas que les son especialmente destinadas, pueden empezar á establecerse pequeñas diferencias en la educación física de la niña. No son ya los tironeos, las luchas y empellones, los saltos desordenados lo que más le conviene. Son juegos más sencillos, más fáciles y, sobre todo, más suaves, lo que su índole reclama.

Pero no se la prive de la carrera ni el salto, excepción hecha para el de profundidad, que puede serle muy dañoso.

Los juegos y pequeños aparatos de que hemos hablado en el capítulo anterior: cuerdas, aros, volantes, patines, etc., son excelentes. El juego del *cricket* es inmejorable para niñas de 10 años arriba y debiera establecerse cuanto antes en las escuelas donde el local lo permita. Mucho nos ha llamado la atención no verlo instalado en la Escuela Normal de Profesoras N° 1 que dispone de vasto terreno apropiado.

Deben fomentarse mucho los ejercicios de estensiones y equilibrios sobre la punta de los pies; las flexiones de pierna, es decir, el acto de levantarse sobre la punta de los pies, separados y los talones unidos, para dejarse caer sobre estos, doblando las rodillas, y separadas bien derecho el busto y la cabeza; los brazos extendidos hacia adelante, son también excelentes para vigorizar los músculos de la pierna y cadera y los tendones y aponeurósis del pie y tobillo.

Los ejercicios de flexiones y extensiones de brazos en toda dirección deben continuarse mientras se concurra á la escuela y aún después. Hemos creído y seguiremos creyendo en la utilidad excepcional de un aparato llamado *clava* ó *masa india* para robustecer en la niña los músculos de la espalda, hombro y pecho, acrescentando la elasticidad y campo de acción de las articulaciones del hombro.

El mayor beneficio de este aparato lo vemos en la suavidad de su acción. No teman las niñas que los músculos *se marquen* en sus torneados brazos, ni teman ver su seno por los robustos pectorales del hombre,

La acción de la clava no se verifica por *contracción* sinó por *extensión.* ó, más bien dicho aun, por *frotamiento* de unos músculos contra otros obrando como una especie de masage, por simple fricción.

La multitud de pasages, extensiones, molinetes, rotaciones, etc., que la clava permite, tienen, además, el mérito de su número, variedad y elegancia. Entra en acción el cuerpo todo, sin el menor esfuerzo, sin mayor fatiga y sin peligro en época ninguna.

Hemos tenido ocasión de enseñar algunos ejercicios, á título de ensayo, en una escuela elemental de niñas y en los grados superiores. Declaramos que nunca nos dieran las escuelas de varones resultados tan rápidos y completos, así por el modo de ejecución como por el cariño demostrado hácia los ejercicios aprendidos.

Insistimos en aconsejar su aplicación en las escuelas, entendemos que bien aplicados y explicados los ejercicios, en reemplazo de los *palos cortos* que son infinitamente inferiores, así en resultados ó bajo el punto de vista estético.

Para prevenir ó corregir la acumulación de tejidos grasos, de que hemos hablado ya, no titubeamos en aconsejar confiadamente un ejercicio en extremo sencillo y de cuya eficacia y resultados pudieran dar fe numerosas personas de no dudoso tetimonio, por su posición y edad.

Consiste en la inclinación repetida del busto hacia atrás y adelante, extendidos los brazos y sin doblar las rodillas. Arqueando lo posible el cuerpo hacia atrás,

extendidos los brazos, es luego enderezado é inclinado lentamente adelante, doblando cuanto sea posible la cintura.

Pueden las primeras inclinaciones no permitir que las manos bajen de la rodilla; pero continuado el ejercicio, se nota en pocos días que las manos acercan paulatinamente del suelo, al cual se llega, primero con la punta de los dedos, luego con los nudillos, y, por fin con la palma de la mano.

El activo masage á que este ejercicio somete, por extensión y luego frotamiento, á la región toda del estómago y bajo vientre, quema con rapidez relativa al número de movimientos ejecutados el exceso de tejidos que en dicha región se estacionan de preferencia.

Tampoco titubeamos en asegurar que mucho ganarán con este sencillísimo ejercicio las niñas cuyas digestiones sean acostumbradamente lentas ó difíciles. Conviene, sin embargo, observar que no deberán ejecutarse sinó con un intérvalo no menor de tres horas después de comer y que son más convenientes antes de las comidas.

Este mismo ejercicio puede ejecutarse ó repetirse sobre una mesa ó banco largo, en la forma siguiente: acostada la persona, bien extendidas las piernas y extendidos también los brazos sobre la cabeza. De esta posición trátese de levantar el busto, llevarlo hacia adelante hasta conseguir tocar los pies con las manos, sin levantar las piernas.

En un principio conviene fijar los pies por medio de un peso, una correa ó la mano de otra parsona, para evitar la natural tendencia á levantarse que conservan hasta adquirir cierta práctica y fuerza en la cintura.

El número de ejercicios puede ser de cinco en un principio para aumentar, diariamente si es posible, hasta 30, más ó menos. La série puede repetirse dos veces por día en un principio y luego tres veces.

Y basta de indicaciones por ahora.

Ya nos ocuparemos con el detenimiento que el asunto merece, en otra oportunidad, de la educación física de la niña, volviendo á ocuparnos ahora de la educación física del hombre.

SALUSTIANO POURTEAU.

EL AGUA CALIENTE EN TERAPÉUTICA

En estos últimos tiempos se ha preconizado con decisión la terapéutica del agua fría. Tan numerosos y fervientes son sus apóstoles, que se ha descuidado un poco el estudio de otro agente natural tan activo y tan inocente como aquel, si no mas:—el agua caliente.

Ruego al lector fijarse en que digo agua caliente y nó agua tibia; se trata aquí de agua calentada á 48, 55 y aún 60 grados centígrados. A esta temperatura, el agua escuece mas ó menos, pero no quema todavía; á esa temperatura también, el agua se convierte en un remedio maravilloso para las esguinces ó torceduras, las anginas, las hemorragias, las grandes llagas con aplastamiento, los furúnculos ó diviesos, los antrax, las heridas atónicas, las úlceras infestadas, etc.

Comprendo que una enumeración tan larga debe provocar el escepticismo del lector: existe una justa y general desconfianza por los «sánalo-todo», recomendados en la cuarta página de los diarios por los empíricos y los charlatanes, por los negociantes en dolencias y en penaceas.

Pero en el caso de que tratamos no hay que temer

esas decepciones. Es nada menos que el ilustre profesor Reclus, uno de los primeros cirujanos de la escuela francesa, quien se ha erigido en campeón del nuevo método. Desde hace largo tiempo lo aplica con gran éxito en el hospital de la Piedad, en París, y los resultados que consigna en una publicación reciente han podido ser presenciados y comprobados por los numerosos alumnos de su curso clínico.

Otro eminente profesor, el doctor Collin, uno de los médicos militares más distinguidos de Francia, es también un apóstol decidido, y con gran éxito, de la terapéutica del agua caliente.

Con semejantes autoridades, no tendrían razón de ser las desconfianzas,—tanto menos cuanto que se trata de una medicación, no solo racional, sinó también, en el peor de los casos, inofensiva.

*
**

Por lo demás, basta saber como obra el agua caliente, para que desaparezca toda prevención contra su eficacia. Es descongestionante, resolutiva, junto con estimular y tonificar las partes á las cuales se aplica, — lo que no hace el agua tibia.

No es eso todo: el agua caliente es un verdadero antiséptico.

Según el doctor Miquel,—el profesor francés los microorganismos no se desarrollan ya á los 62 grados de temperatura, y se sabe que, si se mantiene un líquido de cultivo, durante quince minutos, á 55 grados, se ve descender el número de bacterios desde 3.500 hasta 33 por centímetro cúbico.

Si se añade ácido fénico, sublimado, ácido bórico al agua caliente, la acción microbicida de estos productos se multiplicará, se elevará á su mas alto grado. Sobre

este principio se basa la práctica verdaderamente innovadora y atrevida del doctor Reclus en los grandes descalabros de miembros, causados por trituraciones ó aplastamientos.

No más amputaciones! Por graves que sean las lesiones, cualquiera que sea su extensión, el cirujano francés no amputa. Un chorro de agua calentada á 60 y 62 grados lava todas las superficies, penetra enérgicamente en todas las anfractuosidades y circunvoluciones; en todas las despegaduras de la piel; ninguna hendija se le escapará; tierra, piedrecillas, cuerpos extraños, microbios, se verán arrastrados, sacados, muertos.

Al propio tiempo se contendrán las hemorragias, y el herido poco antes pálido, yerto, exangüe, se calentará, se reanimará baje la influencia vivificante de la ducha caliente.

El miembro será entónces «embalsamado»,—la expresión es del doctor Reclus,—embalsamado en agentes antisépticos, y la naturaleza por sí sola «separará lo muerto de lo vivo».

¡Cuanta distancia no hay de esta práctica de hoy á la de ayer, que exigía que en los grandes traumatismos interviniera inmediatamente el cuchillo del cirujano, para infligir al herido, todavía postrado, una nueva mutilación, una nueva pérdida de sangre, un nuevo choque traumático! Los resultados han subrepujado á todas las esperanzas, y puede decirse que este método está llamado á revolucionar la cirujía de la guerra, la cirujía de las grandes catástrofes de la industria, de las minas, de los ferrocarriles, etc.

*
**

Paulo minora canamus....

Menos brillantes, pero igualmente netos y decisivos

son los resultados del agua caliente en el tratamiento de las torceduras.

Ha hecho ya su época, ha concluido para siempre el vendaje que aprisionaba el pié durante cuatro, cinco y seis semanas, forzando al obrero á una inacción completa y ruinosa, para dejarlo al fin con un pié tieso, ankilosado por la larga inmovilidad, medio atrofiado por compresión de aparato.

Reclus prescribe simplemente, por la mañana y por la tarde, baños calientes de 48. despues de 50, de 52 y aún de 55 grados. Bajo la influencia del calor, el dolor cesa inmediatamente, y al cabo de diez ó doce minutos de inmersión, la articulación se pone mas flexible y los movimientos se hacen mas fáciles.

En el intérvalo, una banda elástica aplicada en la parte afectada,—una banda análoga á los prosáicos suspensores de pantalones,—pero moderadamente apretada, y un poco de masaje, constituyen todo el arsenal del tratamiento. La curación, en los casos mas graves, se ha obtenido dentro de límites que van desde cuatro hasta quince dias.

Excelentes son también los resultados obtenidos del agua caliente en las anginas y amigdalitis, ó inflamaciones de las glándulas de la garganta. Con gargarismos de agua caliente á 55 grados, de hora en hora, se detiene amenudo ó se atenúa la inflamación.

Acaso se creerá que esa temperatura es difícil de soportar. Pero lo es mucho menos de lo que puede pensarse. Hay enfermos que no temen introducirse en la boca agua á 60 grados. Pero 55 grados bastan, y no hay para que elevar esa temperatura.

Esta es la temperatura «óptima» aquella en que conviene usar las grandes irrigaciones de agua caliente, en los casos de constipación crónica,—la afección mas frecuente y mas desesperante de todas,—y en los casos

de debilidad, de agotamiento consecutivo á una hemorragia cualquiera.

Ello equivale en estos casos á una verdadera transfusión de la sangre. Desde hace algún tiempo, el agua caliente opera una verdadera resurrección del herido ó del enfermo.

*
**

Acabo de hablar de hemorragia. El agua caliente es un excelente hemostático que no tiene ninguno de los inconvenientes del alumbre, y sobre todo, de las telarañas y del percloruro de fierro, que todo el mundo persiste en emplear, á pesar de las conminaciones de todos los cirujanos.

Mas eficaz que ellos, no teniendo sus peligros, fácil de encontrar siempre á la mano, el agua caliente merece con mucho la preferencia sobre todos los medicamentos citados, ya se trate de heridas, de lastimaduras de cualquiera especie, de sangre de narices.

Pero conviene repetirlo, no hay que olvidar que no se trata de agua simplemente tibia, que no haría mas que agravar los accidentes.

Solo que, ya sea aplicada en forma de baños locales, ya por medio de compresas, es esencial no dejarla enfriarse, si se quiere obtener de este método todo el provecho que puede dar. En estas condiciones, se comprueba muy pronto que el agua caliente es el mejor agente descongestionante que se conoce, que no hay nada mejor para «quitar la inflamación», según la expresión vulgar.

Todo el mundo posee, pues, á la mano un agente poderoso, de acción segura, de una eficacia perfectamente comprobada contra las hemorragias, los diviesos, los abcesos, las torceduras, las conjuntivitis, etc.

*
**

En aplicaciones internas se usa en cantidad de uno ó dos litros, calentada á 45 grados, y estando el enfermo recostado sobre el lado.

He aquí los efectos que se observan con la mayor claridad, si el líquido ha penetrado lentamente, y si se conserva el tiempo suficiente: el pulso se levanta en las personas deprimidas ó debilitadas; el ritmo del corazón se regulariza; aún se vé colorearse el rostro y animarse la mirada.

El agua caliente excita además las funciones del hígado y de los riñones. Gracias al estímulo operado sobre este último órgano, las orinas se hacen mas abundantes, arrastran consigo los desperdicios orgánicos, se verifica, en fin, en cierta manera, y en forma rudimentaria, un verdadero lavado de la sangre.

Si se trata de una ictericia, se obtendrá la desobstrucción de los conductos biliares, aún en casos extremadamente difíciles. Bajo el punto de vista meramente local, se consigue una mejoría ó una curación, relativa de los humores hemorroidales, y efectos notables en ciertas afecciones abdominales de naturaleza variada.

El agua caliente no obra solo como calmante en estos casos,—que es el conocido efecto de las antiguas cataplasmas,—sinó que excita vigorosamente, estimula la circulación sanguínea. Se comprende, por esto, que su acción no se limite á un órgano determinado.

Este poderoso medicamento no tiene peligros, y está patrocinado, como lo decía al comenzar, por médicos eminentes. Y luego, es el mas barato posible. Es á la vez un remedio familiar y racional.

A pesar de todo, — la preocupación vulgar es tan enérgica! — se seguirá metiendo en agua fría el pié dislocado ó la mano magullada, y aplicando telarañas en las heridas, é irritándolas con percloruro de fierro.

Las cataplasmas de bosta de vaca seguirán siendo un

remedio soberano para los tumores, los diviesos, los abcesos.

El agua caliente es un remedio demasiado sencillo, demasiado fácil, muy poco de botica. El vulgo prefiere los mixtos, de nombres extraños, de componentes desconocidos. El misterio lo atrae, —y lo mata mas fácilmente.

Dr. A.

Instrucciones para el empleo de la leche

La Comisión Municipal de Paris para el estudio de la alimentación con la leche, que ha celebrado en el año anterior, bajo la presidencia del señor Pablo Straus, un gran número de sesiones, acaba de publicar sus actas y el Informe general redactado en su nombre por el doctor P. Budin. De esta colección tomamos el informe redactado por los señores Budin, Comby, Miguel, Roux y Strauss sobre las reglas de la lactáncia artificial de los niños.

La leche, alimento tan precioso cuando se toma en el momento de ser extraida de la vaca sana, puede ser peligrosa si es suministrada por una vaca enferma ó si en ella se introducen microbios.

Estos microbios pueden provenir de la vaca misma (atacada de tuberculósis, fiebre aftosa, etc.,) ó traidos del exterior por el polvo adherido á los vasos, por el agua con que se les lava, etc. Desarrollándose en la leche, la alteran; introducidos en el tubo digestivo, determinan algunas veces la aparición de accidentes muy graves, tales

como diarreas de los niños recién nacidos y el cólera infantil. Es, pues, necesario destruir estos microbios para tener una leche seguramente inofensiva. La ebullición es actualmente el único medio práctico para alcanzar este fin.

Los procedimientos de conservación de la leche por la adición de sustancias químicas que constituyen prácticas fraudulentas y á menudo peligrosas para la salud de los consumidores, deben ser rechazados.

Los procedimientos actuales de refrigeración de la leche ofrecen ventajas para prevenir su alteración y facilitar su transporte, pero no constituyen un medio de esterilización de este líquido alimenticio.

La pasteurización, tal como se la practica para el vino y la cerveza, es decir, la ebullición una sola vez á una temperatura próxima á 60°, es insuficiente para destruir los gérmenes nocivos contenidos en la leche. Sin embargo, esta forma de ebullición, como la refrigeración, puede ser utilizada para facilitar el transporte en ciertas condiciones favorables.

Cuando la leche debe ser bebida dentro de las veinte y cuatro horas, basta que sea hervida á 100° para dar una seguridad suficiente. Esta leche debe ser conservada en el mismo vaso en que ha sido hervida y puesta al fresco.

Generalmente se hace hervir la leche en vaso abierto. Si no debe ser empleada inmediatamente y si la quiere tapar, es necesario esperar á que se enfrie. En efecto el vapor de agua condensándose en la tapa fría, forma gotas que arrastran en la leche gérmenes é impurezas.

En los casos en que se quiere tapar nuevamente la leche todavía caliente, es necesario que la tapa haya sido sumerjida en agua hirviendo.

La ebullición mata á casi todos los microbios; hay sin embargo algunos que resisten y que, si la temperatura

ambiente es suficientemente elevada (por ejemplo en el verano ó en una pieza demasiado caliente), pueden desarrollarse y producir una alteración ed la leche. Es por esto que se recomienda *ponerla al fresco* cuando ha hervido.

Para los niños, cuando la leche de mujer, preferible siempre, no existe, se ha recurrido generalmente á la leche de vaca. La leche destinada á los niños debe ser distribuida en frascos cerrados, que contengan la cantidad necesaria que se tome en una vez. Los frascos serán hervidos en *baño-María* y conservados durante tres cuartos de hora en agua hirviendo.

Los niños toman la leche á menudo y en pequeñas cantidades á la vez; si para cada una se saca de la provisión del día en estas maniobras se introducirán nuevos microbios en la leche y perdería así el beneficio de la ebullición. Es, pues, preferible distribuir préviamente en los frascos la leche destinada para los niños; los que contendrán la cantidad necesaria para cada vez.

Antes de emplearlos, se les lavará con mucha agua, haciéndolos escurrir después. Una vez que se les haya puesto la cantidad de leche suficiente, se cerrarán, sea con un tapón de algodón en rama (colchado) introducido en el gollete, sea con un paño ligado al rededor del cuello, sea con un tapon de cauchut de los inventados para este uso.

Los frascos colocados enseguida en un soporte especial, metálico, por ejemplo, serán introducidos en la marmita que contiene agua fria, y se calentará hasta la ebullición, que durará tres cuartos de hora; pasados los cuales, se retirará el soporte y se pondrá al fresco.

Al momento de dar la leche al niño, se hace entibiar el frasco al baño-María. A la temperatura conveniente, se le destapa y se adapta en el gollete una tetita limpia después de hervirla. En estas condiciones, la leche pasa

del frasco al estómago del niño tan pura como la del pecho de la madre.

Cuando se ha prescripto el corte de la leche, la cantidad de agua potable necesaria debe agregarse *antes de la esterilización.*

No podrá darse más tarde la leche que sobre en un frasco porque en ella se encuentran los microbios de la boca que han pasado por el agujerito de la tetita; los que pululan ràpidamente y alteran la leche.

Todo frasco vacío debe limpiarse inmediatamente, y con el mayor cuidado. Para ello, se empleará agua carbonatada (cristales, carbonato de soda) ó agua jabonosa que quitarán mas fácilmente las materias grasosas; en seguida se enjuagará con mucha agua. Esta limpieza es muy importante, porque si queda un poco de leche en el frasco se agria y puede hacer cuajar la leche fresca que se vierte en él después.

Si no han sido abiertos uno ó muchos frascos, y si los quiere emplear al dia siguiente, se deberá calentarlos de nuevo al baño-María y dejarlos durante tres cuartos de hora en el agua hirviendo.

Cuando la leche debe ser conservada mas de 24 horas antes de beberla, no debe tener ningún microbio vivo. Actualmente se obtiene este resultado con un hervor de una vez y suficientemente prolongado á 110°, ó por un hervor discontinuo debajo de esta temperatura. Hervir la leche en estas condiciones no le hace perder sus calidades nutritivas.

Las leches conservadas así, cuando son bien preparadas, pueden darse tanto á los niños crecidos como á los recien nacidos. Antes de emplearlas se asegurará:

1° Que tienen buen aspecto, es decir que no presentan un celor demasiado cargado *(fricè)*, que no están cuajadas, que han conservado su apariencia normal.

2° Que al abrir la botella no se desprende ni gas ni mal olor;

3º. Que no tienen mal gusto alguno.

Si la crema ha subido á la superficie, se pondrá en suspensión agitando el frasco después de haberlo hecho entibiar. Se vertirá directamente esta leche de la botella al biberón, limpiado préviamente con agua hirviendo como se ha explicado más arriba. Si debe ser cortada se empleará agua potable hervida.

MISCELÁNEA

SUMARIO.—El suero y la difteria.—El acetato de talio contra los sudores nocturnos de los tísicos.—El protargol en terapéutica ocular.—La lucha antivacunista.—La anatomía y la fisiología del corazón del niño.—Por la infancia.—Peligros de los artículos de goma.—Máquina para ordeñar.—Antipirina y lactancia.

EL SUERO Y LA DIFTERIA—En la Sociedad Imperial y Real de Médicos de Viena se ha discutido recientemente (sesiones del 4, 11 y 18 de Junio) la eficacia del suero antidiftérico.

El profesor Kassowitz sostuvo: 1º que la disminución de la mortalidad por la difteria no debe atribuirse al suero antidiftérico, sino á la mayor benignidad de la enfermedad; 2º que el bacilo de Loffler no es el agente específico de la difteria.

El señor Schopp citó la estadística del hospital Isabel, en el que solo se reciben casos graves de difteria; y bien, resulta de su estadística que la mortalidad ha disminuido del 60 al 30 por 100 desde la introducción de la seroterápia.

El señor Obermayer ha tratado en su servicio 1200 casos de difteria por el suero. El número de los enfermos entrados en los tres últimos años ha disminuido mas bien que aumentado: la mayor parte estaban ataca-

dos en formas graves y sus condiciones higiénicas dejaban mucho que desear; á pesar de esto en seguida de la introducción del suero, la mortalidad súbitamente ha debilitado mucho.

El señor Obermayer cree que el suero posee propiedades inmunisantes. Mientras que antes del empleo de la seroterapia la admisión de un niño atacado de difteria en el pabellón de la viruela provocaba siempre muchos casos de la enfermedad, no ha sucedido lo mismo desde que se recurrió á la inmunización por el suero; así es que durante los diez y ocho últimos meses no se ha producido un sólo caso de contagio diftérico en el servicio.

El señor Feronz demostró que en el servicio del señor von Widerhofer ni el número ni la gravedad de los diftéricos ha cambiado desde la introducción de la seroterapia. Sin embargo la mortalidad global ha disminuido considerablemente. Además, la de los enfermos tubados y traqueotomisados, que era antes de 64,8 por 100, ha caído á 36,6 por 100 en 1895, á 31,3 por 100 en 1896 y á 29,5 por 100 en 1897.

En lo que concierne á las parálisis, se han hecho muy raras desde el empleo del suero, salvo quizás las del velo del paladar, que son la expresión de una acción directa de la toxina sobre los tejidos. Desde entónces también, la propagación de la difteria á la laringe, es menos frecuente y además no se ven jamás falsas membranas al nivel de la llaga de las traqueotomías.

El señor Kretz reconoció que el bacilo de Loffler se encuentra algunas veces en la escarlatina, pero se trata entónces de una infección mixta asociada.

En cuanto á una disminución sensible de la mortalidad por la difteria, no está demostrado verdaderamente sino después del empleo de la seroterapia. Y que lo prueba bien que es al suero y no á una benignidad par-

ticular de la enfermedad, que se debe este resultado, es que en los hospitales, cuando ha faltado por haberse agotado su provisión, se ha notado siempre un aumento de la mortalidad. En fin, mientras que la mortalidad de los diftéricos no tratados por el suero ha sido siempre la misma, la de los sometidos á la seroterapia, ha bajado considerablemente durante el mismo período de tiempo.

El señor Frœnkel ha resumido muchas estadísticas de su servicio, que demuestran una baja considerable de la mortalidad diftérica desde el empleo del suero. Ha declarado que jamás se ha visto obligado á traqueotomizar un enfermo tratado por este método.

El señor Kowaleki no ha notado la presencia del bacilo de Löffler sino en los casos probados de difteria. Sin embargo, en 20 á 25 por 100 próximamente de los casos de difteria, diagnosticados clínicamente, no existía ese bacilo. En general, la difteria pura no se presenta acompañada de fiebre, siendo esta debida siempre á asociaciones bacterianas. En la escarlatina y en la viruela, no se encuentra el bacilo de Löffler sino cuando hay infección mixta.

Admitiendo que no se pueden comparar las estadísticas actuales con las anteriores á la introducción de la seroterapia, el señor Kowalski afirma que la eficacia de este tratamiento es incontestable.

El señor Paltanf hace observar que la difteria habia ya aumentado la frecuencia en 1894 y que, después de 1898 (1) esta afección se presenta más frecuentemente en el último trimestre del año. En contra de la opinión del señor Kassowitz, el señor Paltanf declara que en Viena el número de los diftéricos en los hospitales

(1) Dice el original francés; pero, es un error indudable.

no ha aumentado y que la mortalidad absoluta ha disminuido considerablemente. Lo mismo ha sucedido en París y en muchas otras ciudades francesas. Si igual cosa no sucede en Lóndres, es porque el suero empleado allí es más débil.

Por otra parte la propagación de la difteria á la laringe se ha hecho más rara, y, bajo el punto de vista de la gravedad del crup, la situación ha mejorado mucho.

La acción del suero en las parálisis y en las nefritis es menos manifiesta, porque las mucosas son influenciadas más fácilmente por los nervios y los riñones. En cuanto al papel etiológico del bacilo de Löffler, no será puesto en duda, y es completamente excepcional encontrar este bacilo en la escarlatina y en los individuos de buena salud (*bien portants.*)

El acetato de talio contra los sudores nocturnos de los tísicos—El doctor F. Combernale ha dicho ante la Academia de Medicina de París: El acetato de talio es un cuerpo químico que tiene la forma de un polvo blanquecino, muy delicuescente, insípido, soluble en el agua y el alcohol. A pesar de estas cualidades físicas, favorables para la comodidad de su empleo, lo administro en píldoras de á 10 centígramos. Bajo esta forma farmacéutica cómoda, produce resultados notabilísimos contra los sudores de los tísicos. De más de treinta enfermos, tuberculosos ó de otro género, que tomaron el acetato de talio contra sus sudores profusos, sólo dos no han obtenido un alivio completo. Eran tuberculosos que se encontraban en un período avanzado.

Entre los enfermos que consiguieron un alivio especial, citaré los caquécticos con cavernas extensas, en los que la diarrea y los sudores profusos conducen á pasos agigantados al sepulcro; una simple dósis de acetato de talio corrigió por completo sus sudores, y la desnutrición rápida tardó poco en modificarse.

En otros diez casos de caquécticos, el efecto fué completo y rápido, muchas veces después de una ó dos tomas de una dósis de 10 centígramos, en casos excepcionales de 10 centígramos.

Agregaré á estos casos, por ser decisivo, el de un linfadénico con sudores colicuativos cotidianos, refractarios á la atropina, al ácido alcanfórico y á la agaricina; durante los dos meses que le observé, una dósis de acetato de talio, tomada cada tres días, contuvo la hipercrinia sudoral.

En los enfermos con tubérculos reblandecidos ó nó, en los que padecen tos nocturna crónica por hectasia bronquial, bronquitis crónica ó enfisema, se observa á menudo que el sudor desaparece á los dos ó tres días después de una sola dósis de 10 centígramos de acetato de talio, en casos excepcionales de 20 centígramos, y cuando vuelve á presentarse, cede definitivamente por más de un mes, después de cuatro tomas sucesivas.

Jamás he administrado el medicamento más de siete días consecutivos; creo que cuando no produce el efecto apetecido á los cuatro días, es inútil insistir; se trata de uno de esos casos rebeldes que existen en la proporción de 1 por 15. Acostumbro, como cuando administro los otros antisudorales, á administrar la dósis después del estudio del enfermo, una hora próximamente antes de la aparición presunta del sudor.

Como el acetato de talio tiene un valor clínico innegable, es interesante la cuestión de sus inconvenientes. Mis dósis, aún acumuladas, jamás han sido tóxicas. Pero merecen señalarse hechos singulares. Al principio de mis estudios, ví presentarse en dos tuberculosos la alopecia rápida á consecuencia del empleo del acetato de talio; uno, después de once tomas administradas en el espacio de un mes, perdió en ocho días todos sus cabellos; otro, en el que principiaba á desprenderse el cabe-

llo, quedó completamente calvo en cuarenta y ocho horas, después de absorber 80 centígramos de acetato de talio en un mes. Sorprendido desagradablemente, procuré averiguar las razones y condiciones de esta alopecia repentina; otros tres tísicos que observé después, me permitieron modificar mi opinión. En estos tres tuberculosos avanzados, los sudores eran abundantes, sobre todo en la cabeza, y su cabello estaba muy claro cuando empezaron á tomar el acetato de talio; bastaron una ó dos dósis para corregir el sudor durante quince días, y á la vez cesó el desprendimiento del cabello.

Observé otro caso más. El leucocitémico de que he hablado, se quedaba también calvo, pero poco á poco; quedó calvo por completo cuando había tomado una docena de píldoras. Creo, después de observar estos hechos, que la alopecia sobreviene de un modo verdaderamente fulminante después del empleo prolongado ó de dósis repetidas á menudo de acetato de talio, y únicamente en las personas cuyos cabellos son ya frágiles. Añadiré que en mis primeros enfermos que perdieron tan de repente sus cabellos, volvieron á nacer éstos á los tres meses.

En resúmen, puede haber inconveniente en emplear el acetato de talio; pero administrándolo á cortas dósis, y no excediendo de cuatro consecutivas, se evita este inconveniente en la mayor parte de los casos.

Señalaré, para terminar, el hecho importante de que el efecto obtenido por el acetato de talio sobre los sudores, dura, cuando menos, dos días, y muchas veces más de cuatro.

El protargol en terapéutica ocular—El doctor Dariel, ha dicho ante la misma Academia de París:

En la oftalmía purulenta, y, en general, en todas las afecciones secretorias de la conjuntiva, se considera hoy el nitrato argéntico como específico, por decirlo así; pero en un órgano tan sensible y tan delicado como el

ojo, dicha substancia ejerce una acción muy cáustica, brutal en demasía. Propongo sustituirla por combinaciones orgánicas de plata, las que, gracias á su propiedad penetrante y á lo enérgico de su acción antiséptica, producen resultados terapéuticos excelentes sin el dolor y la reacción violentas que son constantes en las cauterizaciones por el nitrato argéntico. Desde hace dieciocho meses, empleo con tal éxito el etileno-diamino-fosfato de plata, que he abandonado el uso del nitrato argéntico. Pero hay un nuevo producto, el protargol, combinación de proteína y de plata que ha de sustituir con ventaja á todas las demás sales argénticas, porque tiene propiedades irritantes y bactericidas enérgicas, no es irritante y sus disoluciones se conservan mucho tiempo sin alterarse. El protargol tiene, además, la ventaja de que sus disoluciones no precipitan por la albúmina, los alcalinos, los sulfuros, etc. Puede combinarse, también con la cocaina, lo que abre un horizonte nuevo á la terapéutica de las afecciones conjuntivales.

La lucha antivacunista—A la lucha que sostienen con su resistencia las ligas antivacunistas, oponen en Inglaterra la aplicación severa de la reglamentación higiénica. Descubierta por la policía la existencia de varios padres que no cumplían con la ley que obliga á la vacunación, las sociedades de resistencia, creadas con este objeto, alentaban á los contraventores aconsejándoles la desobediencia y pagando las multas.

Ante este conflicto, los magistrados han convenido en acabar con los recursos de aquellas imponiendo las mayores multas. Así, en Hull han sido condenados 16 delincuentes á pagar 1250 francos cada uno, lo cual representa para la liga un desembolso de 20.000 francos en pocos minutos; como los multados no tenían esta suma, se les redujo á prisión hasta que la aprontaron. Lo mismo han hecho los tribunales londonenses de Hamps-

tead y de Westminster, los de Leeds, y anuncian que para otra vez serán más rigorosos. Planteado así el asunto, las ligas de resistencia han de verse obligadas á transigir.

La anatomía y la fisiologia del corazón del niño —Sobre materia tan interesante, el profesor Nauwelaers ha expuesto sus investigaciones ante el Círculo Médico de Bruselas.

El desarrollo del corazón se observa sobre todo en los primeros años y en la pubertad. Ante las numerosas cifras citadas, puede asegurarse que el corazón del niño es mucho más vigoroso *(puissant)* que el del adulto, sin embargo de ser menos voluminoso que el de éste con relación á la talla; que las arterias tienen un calibre relativamente mayor; que las capilares son más numerosas y de un diámetro más grande; que las venas tienen una luz más reducida. Estas condiciones anatómicas tienen por corolarios fisiológicos una presión sanguínea mínima y una circulación rápida. Las pulsaciones son de 130 á 140 al nacimiento; 115 á 120 hasta dos años; 100 de 2 á 6 años, de 80 á 70 en la pubertud.

La rapidéz del pulso varía un poco con el sexo, la talla, la vigilia y el sueño, las influencias exteriores.

El señor Nauwelaers pasa en seguida al exámen clínico del corazón del niño: la punta bate ordinariamente en el cuarto espacio intercostal, fuera de la línea mamilar; hasta los 7 años, la palpación y la percusión dan resultados más exactos en el niño; en él también la sensación (*matité*) cardiaca es relativamente más estendida, hecho aún mal explicado hasta ahora.

La auscultación ofrece algunas particularidades: en la base del corazón, la acentuación del segundo ruido, observado en el adulto, no existe en el estado normal. El segundo ruido al nivel del orificio pulmonar es aún más débil que el primero, y una lijera acentuación de

este ruido indica con toda seguridad un embarazo de la circulación pulmonar.

El ritmo fetal se produce fácilmente en los niños cuando se les agita ó se les mueve; así es que algunas veces es muy difícil decir si los ruidos patológicos son sistólicos ó diastólicos. Es frecuente encontrar en el niño normal un desdoblamiento de los ruidos cardiacos, lo mismo que una gran irregularidad del ritmo.

En cuanto á los falsos soplos *(souffles)*, cardiacos, puede notarse que los soplos cardiacos-pulmonares no se observan jamás antes del tercer año.

Por la infancia—La sociedad de protección á la infancia constituida recientemente en Alemania, ha presentado una petición al Reichstag para interesar la atención de los diputados sobre el proyecto de ley siguiente:

Artículo 1° Estarán bajo la vigilancia de personas de confianza: 1° todos los niños menores de 15 años, educados entre extranjeros; 2.° todos los niños cuyos padres se dén de manera notoria á la bebida, ó hayan sido ya condenados por malos tratamientos. Estas personas de confianza, que constituirán un comité de vigilancia, tendrán el deber y el derecho de ir á asegurarse de la buena salud de sus ahijados; tendrán también el derecho y el deber, si la necesidad lo exije, de pedir que los niños abandonen el domicilio de sus padres.

Art. 2° En este último caso, los padres pierden todo poder sobre sus hijos, pero se obligan, en la medida de sus recursos, á proveer su manutención.

Art. 3° Las familias que desearen recojer algún niño menor de 14 años, deben advertirlo á la autoridad. La policía se informará sobre la situación y género de vida, de las personas en cuestión, y solo dará autorización para recibir al jóven pensionista, cuando se asegure que ninguna influencia perniciosa contrariará el felíz desenvolvimiento del menor.

Art. 4º Las personas de mala reputación, que estén bajo la vigilancia policial, que hayan perdido sus derechos civiles ó se dén á la bebida, no deben tener autorización para recibir niños en pensión.

Peligros de los artículos de goma—Nuestros queridos nenes viven en contacto frecuente con múltiples objetos de goma, chupones, juguetes, etc., etc., en la edad en que están más expuestos á las enfermedades.

Es, pues, de grande importancia saber cuando pueden ser nocivos para su salud.

Con este propósito, el doctor Bulowky del Instituto Imperial de Higiene de Moscow ha hecho últimamente importantes investigaciones para poner á las madres en condiciones de resolver por sí mismas la cuestión de saber si el artículo de goma que usa su *bebé* puede ser ó nó nocivo para su salud.

La goma que entra en la composición de estos objetos, es toda vulcanizada, es decir, que ha sido mezclada en caliente con azufre y otras sustancias que se incorporan para darle color (como el antimonio), ó para aumentar su volúmen (como el plomo y el zinc).

El azufre de vulcanización es completamente inócuo, pero no sucede lo mismo con los compuestos de plomo, zinc y antimonio que contienen ciertos objetos de goma.

Los niños al mascarlos, la leche de los frascos al empaparlos, disuelven cantidades de estas sustancias extrañas, y se envenenan lenta y crónicamente. El envenenamiento produce principalmente perturbaciones gastro-intestinales: enfermedades de la boca, del estómago y de los intestinos.

He aquí las reglas que dá el doctor Bulowky para elegir los objetos de goma y evitar sus peligros.

Los artículos de goma negra, blandos y elásticos y que sobrenadan en el agua, no son peligrosos. Los que

no sobrenadan son de mala calidad por contener exceso de sustancias minerales. Todos los artículos de goma de color ceniza son peligrosos por contener óxido de zinc.

MÁQUINA PARA ORDEÑAR—M. Eugène Fouard jóven y sábio profesor de la escuela de Grignon invita lisa y llanamente en el «Journal d'Agriculture practique» á filtrar la leche en gran cantidad, como procedimiento constante. Vacilamos al principio. ¡Filtrar la leche! ¡Vaya! Pero solo se conseguirá desdoblarla; recogeréis un líquido cualquiera, sin interés.

¡No hay tal cosa! dice ese higienista. Tómese un buen filtro; los hay y, filtrando la leche, por una parte retendréis 80 % de las bacterias que contiene; por otra quitaréis las impurezas materiales que la ensucian, bosta de vaca, pajillas, pelos, de los que hay con frecuencia hasta 186 miligramos por litro. La limpieza y la higiene indican, pues, el filtrar y también la buena economía; pues el profesor Soxhlet, de Munich, ha demostrado que teniendo buenas vacas muy limpias y obligando á las gentes que las ordeñan, á lavarse las manos, la leche en vez de agriarse á las veintitres horas, no lo hace sino al cabo de treinta y nueve.

Es preciso, pues, dedicarse á la filtración de la leche. Esta se hace en aparatos muy sencillos, ya por arena gruesa ordinaria de arroyo bien limpia y pasada por el horno, ó ya, para las pequeñas instalaciones, por simples rodajas de fieltro, esterilizadas, colocadas en el fondo de un embudo.

Al lado de ese procedimiento innovador, conviene citar la máquina de ordeñar del doctor A. Shiels, de Glasgow. El principio de esa máquina es unir la teta de la vaca á un depósito en el que se hace un vacío relativo, es decir, en el cual, se mantiene una depresión variable de 5 á 15 centímetros de mercurio. Resulta

con eso, una succión análoga á la que produce naturalmente, el ternero. Es muy curioso ver un establo dispuesto de ese modo. Al lado de cada buena vaca lechera está colocado un recipiente de cerca de 15 litros de capacidad, prolongado por un tubo de vidrio al cual se une un caño de cauchot. El orificio inferior del tubo de vidrio lleva una válvula que solo permite la aspiración. Una bomba de aire, de efecto simple, produce la depresión en una gran cañería á la que están unidos todos los aparatos: una punta mecánica interrumpe la succión cuando la depresión excede de la cifra fijada, entre 5 y 15 centímetros de mercurio. Dos obreros bastan, según parece, para ordeñar así un establo de cien vacas, con una fuerza motriz de tres á cuatro caballos.

ANTIPIRINA Y LACTANCIA—El doctor Teieux, de París, acaba de publicar un interesante artículo, en el que, con la ayuda de un método personal muy sencillo, ha podido demostrar que la antipirina pasa á la leche. A diez mujeres, entre el tercero y el sexto día del parto, administró 2 gramos de antipirina en dósis de 1 gramo con dos horas de intérvalo. En todos los casos, encuentra la antipirina en la leche, pero en proporción excesivamente débil. Haciendo extraer leche á las cuatro horas de la administración del medicamento, ha podido asegurarse que el pasaje comenzaba á hacerse en un tiempo variable entre seis y nueve horas y cesando completamente al cabo de diez y nueve, veinte y veinte y tres horas.

Después de la ingestión, por una nodriza, de 2 gramos de antiptrina, esta pasa á la leche en solución inferior á 50 miligramos por litro, y esto durante un lapso de tiempo que no excede de diez y siete horas.

Durante éstas, el niño ha mamado ocho veces, ingiriendo cada una 50 gramos de leche, como término medio, lo que dá por resultado menos de 2 miligramos y

1/2 en cada vez y menos de 20 miligramos durante toda la eliminación del medicamento.

Dando 4 gramos de antipirina en diez y seis horas, el medicamento comienza á eliminarse por la leche seis á ocho horas como término medio después de la absorción de los dos primeros gramos y desaparece veinte y dos horas después de la primera toma. Aún en estas condiciones, el recien nacido absorberá en las 24 horas menos de 25 milígramos de antipirina fraccionados en diez tetadas. La antipirina no influye sobre la calidad de la leche, como el autor ha podido asegurarse por análisis comparativos. Pero, ¿la secreción láctea no se altera? El señor Guibert ha pretendido que la antipirina agota la leche. Sin embargo, en quince mujeres observadas por el doctor Teieux, la secreción no ha disminuido. En ningún caso no ha parecido que el niño sufriese algún inconveniente por la ingestión de la antipirina por la madre.

Así concluye:

1° La antipirina pasa seguramente en estado natural á la leche de las nodrizas;

2° Dada en dósis alta, dos obleas de 1 gramo con dos horas de intérvalo, comienza á ser disuelta en la leche cinco, seis, ocho horas después de la ingestión y no se le encuentra á las diez y nueve ó veinte y tres horas después. La eliminación dura, pues, diez y ocho horas como máximum;

3° La antipirina, durante este lapso de tiempo, no pasa á la leche sino en una proporción excesivamente débil, muy inferior á 50 milígramos por 1000. No es sino en estas condiciones excepcionales, 4 gramos administrados en 16 horas, que alcanza sensiblemente esta proporción;

4° No influye en nada sobre la calidad de la leche y en particular sobre la lactosa, la caseina y la manteca;

5º No parece que obre en manera alguna sobre la secreción que permanece siempre copiosa, si á lo menos, la mujer continúa amamantando.

6º Por la ausencia de fenómenos generales la cantidad infinitesimal absorbida por el niño no parece que ejerza sobre él alguna influencia.

En consecuencia, los médicos se hallan perfectamente autorizados para usar la antipirina con las nodrizas, bien entendido, en dósis razonables, y en particular para combatir los dolores uterinos de las recien paridas por medio de este medicamento, cuya eficacia es incontestable.

LA TÍSIS

(*Continuación*)

COMO SE EVITA LA TÍSIS

SUMARIO: Modo de matar los bacilos que contengan las leches y carnes de animales tuberculosos.—Que debemos hacer para conjurar los peligros de la predisposición: herencia: adolescencia: anemia: enfermedades del aparato respiratorio: enfermedades infecciosas: escrófula: profesionales.

En los cuarteles y hospitales militares.—Los cuarteles y hospitales militares requieren, en cuanto atañe á la tuberculosis, cuidados especiales, tanto por ser la edad, en que este servicio se presta, la que más predispone á contraer dicho padecimiento, cuanto por que la vida del soldado, por la índole de funciones que realiza, debe ser en todo pueblo culto origen de los más altos respetos, y acreedora de las más delicadas consideraciones.

Es preciso estudiar con detenimiento las múltiples causas, que contribuyen á diezmar nuestro ejército, por efecto de la tisis, para que con el mayor interés posible se trate de destruirlas. Acaso la ley de reclutamiento debiera llamar á los mozos más tarde de lo que lo hace, á las filas, fijando la edad de 22 años en vez de la de 18: pues sino resulta que, por exceso de temprana y no haber dado lugar al completo desarrollo del hombre, no puede el soldado resistir las fatigas anejas al ejercicio de las armas; y á las primeras dificultades que tiene que vencer, cae su cuerpo herido de muerte, por falta de energías necesarias para luchar con las causas de destrucción y aniquilamiento que sobre él obran.

La alimentación del soldado, debe ser todo lo nutritiva y abundante que demandan la edad—por que en ella las pérdidas que sufre el organismo son mayores que en ninguna otra época de la vida—y los ejercicios violentos á que puede estar sometido: las sustancias nitrogenadas, entre las que figura en primer término, la carne, serán dadas con mayor abundancia de lo que se acostumbra en los ranchos.

Las prácticas de una buena higiene, serán impuestas con el mayor rigor en los cuarteles y hospitales, lo mismo en lo que se relaciona con el cuerpo del soldado como en lo que afecta á los objetos que le rodean. Todos estos edificios destinados á la vida del ejército, deben estar provistos de su estufa de desinfección donde las ropas puedan ser saneadas, y desinfectados los platos, cucharas y demás útiles de su uso diario.

El piso y las paredes de los hospitales y cuarteles, debe ser de tal naturaleza, que pueda lavarse con sustancias antisépticas: la escupidera debe ser de un uso obligado, repartiéndose con profusión y obligando, bajo penas severas, á los soldados á que depositen en ellas todo lo

que escupieren. La ventilación, tanto de día como de noche, debe ser objeto de la más escrupulosa vigilancia: pues no hay nada más dañoso para la salud, que el aire confinado y viciado con los productos de la traspiración y respiración humanas.

Del mismo modo que á cada paso se levantan hospitales militares, debieran fundarse sanatorios destinados exclusivamente al tratamiento de los tuberculosos; pues es un contingente tan numeroso de enfermos el que proporciona la tisis, que bien merece la pena de que se creara dicha institución, que tantos beneficios habría de reportar á la juventud; pues justo es que se la atienda con toda clate de cuidados, ya que generosamente expone su vida en holocaustro de la Patria.

El sitio donde se levanten, lo mismo estos sanatorios que los cuarteles y hospitales, debe ser bien ventilado, sano y distante de las poblaciones; sus habitaciones serán amplias y de techos altos, de suelo y paredes impermeables, matados sus ángulos, bien orientadas, separadas unas de otras por anchos espacios rodeados de árboles, con agua abundante y aireación fácil y completa.

Tan pronto como en los cuarteles se note que tose un soldado, debe ser bien reconocido, observando con su expectoración las prácticas recomendadas en otro lugar de esta obra, para la completa destrucción de los gérmenes infecciosos que pueda contener; siendo trasladado, inmediatamente que se note el menor indicio de tuberculosis, al hospital ó sanatorio, donde será cuidado con el mayor esmero.

Por grandes que sean las necesidades de la guerra, no deben consentir las autoridades competentes que se manden expediciones en las condiciones detestables que nosotros hemos visto; pues en espacios de difícil ventilación, como sucede con la parte interior de los buques,

se aloja á los soldados en estanterías dispuestas unas sobre otras, con las estrictas dimensiones para que, tendido, quepa el cuerpo de un hombre: esto es altamente antihigiénico y produce los fatales resultados que todos lamentamos, como causa de propagación de la tisis.

La revacunación á que se somete á los soldados, así como á todos los que habitan en los asilos, que viven al amparo de la caridad y administración públicas, es otra de las causas productoras del contagio de la tuberculosis, como en el primer capítulo de esta obra hemos tenido ocasión de ver, y que importa mucho trate el Estado de evitar, si es que no quiere dar origen á mayores males de los que, haciendo la vacuna obligatoria, pretende conjurar.

En las calles y paseos públicos.—En las calles y paseos frecuentados de las grandes poblaciones, deben las Autoridades disponer que sean colocadas escupideras, donde se exigirá al público que deposite los productos de la expectoración: podrá parecer la medida extemporánea á los que no estén penetrados de lo importante que es el destruir los gérmenes de la tuberculosis, que con tanta profusión contienen los esputos. Pero los médicos consagrados al estudio de la tisis, afirman, con sobrada razón, que la costumbre de generalizar la escupidera higiénica, dará tan maravillosos resultados en la lucha que contra la propagación de esta enfermedad, deben entablar los pueblos cultos, que no tardarán en imponerse como de uso indispensable lo que hoy será, tal vez, considerado como una exageración de espíritus ilusos. Prueba de ello es, que en otras naciones así se hace, y en Australia existe una ordenanza de policía urbana, que castiga con una multa, que puede llegar á 25 pesetas, al que escupe en la vía pública.

En Alemania existen ya modelos de escupideras, ajustados á las necesidades de la higiene: en términos gene-

rales, estas escupideras, para ser verdaderamente útiles, deben reunir las siguientes condiciones:

1ª Serán metálicas, con el fin de que no se rompan, y al romperse puedan herir al que las limpia, ó cuando menos verterse en el suelo su contenido, cuyos peligros ya conocemos: para evitar esto, se fijarán en forma que no se puedan inclinar.

2ª Han de contener siempre la suficiente cantidad de agua, para evitar la desecación de los esputos: pues en caso contrario ya sabemos que no realizan el fin á que se las destina.

3ª Tendrán una tapadera, que fácilmente pueda levantarse sin que se ensucie la persona que lo hace, no sólo destinada á ocultar su contenido, —espectáculo poco agradable al transeunte—sino para evitar que los insectos sirvieran de vehículo de contagio del bacilo de Koch: cosa ya demostrada.

4ª Se fijarán no en el suelo, sino á la altura media del cuerpo humano, con el fin de evitar que al escupir se haga fuera del recipiente.

5ª Se lavarán y desinfectarán todos los días, así como se deberán destruir en absoluto los gérmenes contenidos en su interior.

Madrid ofrece, para la instalación de estas escupideras, condiciones especiales, que, en nuestro sentir, deben tenerse muy en cuenta, antes de proceder al establecimiento de este servicio de utilidad pública: dada la elevación en que se encuentran situados los depósitos de agua del canal de Lozoya, con relación á las calles y paseos más frecuentados, sería fácil el utilizar el agua en corriente continua, para la limpieza automática de las escupideras, en cuyo caso, no necesitarían estas tapaderas, á modo de lo que hace en las columnas mingitorias, usadas y conocidas de todos: con lo que no perdería nada la higiene, y ganaría mucho la estética, á la

vez que la administración economizaría gran parte de lo que habría de gastar en conservación y limpieza de dichas escupideras.

Terminamos cuanto se refiere á la destrucción del bacilo de Kock, contenido en los esputos, no sin antes insistir, por última vez, acerca de la imperiosa necesidad que tenemos para luchar y vencer en su trinchera más mortífera á la tísis, de poner en práctica, todas, absolutamente todas, las medidas aconsejadas por nosotros, á este fin; tanto aquellas que el individuo y la familia son los encargados de cumplir, como las que son de la competencia de las Autoridades. Estamos completamente persuadidos de que, matar los gérmenes de los esputos de los tísicos, supone una de las obras más humanas y trascendentales, que pudieran llevarse á cabo en los tiempos presentes; pues, al hacerlo, quitaríamos la causa más poderosa de propagación de la tísis, que, como ya sabemos, es la enfermedad que más víctimas inmola.

En las vaquerías. —La más esmerada vigilancia de los establos donde se tienen vacas lecheras, es otra de las medidas que imperiosamente reclama la salud pública. Ya hemos dicho, que la facilidad con que el ganado vacuno se hace tuberculoso, y las malas condiciones higiénicas de los locales que en las grandes poblaciones, como sucede en Madrid muy especialmente, se destinan para esta clase de industria, contribuyen á que la mayor parte de las leches, de que se hace uso diario para la alimentación, contengan bacilos de la tísis. Esto crea un verdadero peligro para la propagación de la enfermedad que nos ocupa; puesto que sabemos que la mucosa digestiva permite el paso fácilmente á los gérmenes, que desarrollan la tuberculosis en el cuerpo humano.

En Copenhague, donde hace algunos años se hicieron investigaciones, con el fin de demostrar la frecuencia

con que el bacilo de Koch se encontraba en las leches de que hacían uso diario para su alimentacion sus habitantes, causó gran asombro, al encontrar en la mayor parte de las analizadas eran portadoras de ese gérmen mortífero. Al punto se organizó un servicio de higiene que consiste en reconocer, cada quince días, por veterinarios inteligentes, las vacas alojadas en los establos, para proceder inmediatamente á la destrucción de los animales que ofrecieran lesiones tuberculosas; y tan excelentes resultados ha dado la medida, llevada á cabo con el vigor y escrupulosidad que merece, que en pocos años se ha visto, con gran provecho para la salud de todos, que es muy contado el puesto de venta de este producto, en donde se encuentra el micro-organismo, generador de la tísis.

En París, se ha disminuído mucho el riesgo de hacerse tuberculoso, mediante la ingestión de la leche de vacas, merced á una práctica muy generalizada entre los que se dedican á la explotación de esta industria. El bajo precio que allí tienen las vacas de leche, permite á sus compradores, el utilizarlas tan sólo durante los seis ú ocho meses en que, después del parto, el rendimiento que dejan es considerable, llevándolas después al matadero; pero en Madrid, donde una vaca holandesa ó suiza, tiene de precio unas mil pesetas, más bien más, si reune buenas condiciones, varía por completo la costumbre de los que las explotan: aquí se las tiene en los establos hasta que se mueren, ó de puro viejas dejan de dar producto, con lo que, es muy contada la que no se hace tuberculosa.

Ya que lo que se hace en París, sea muy difícil, si no imposible, el exigirlo á los industriales de España, que viven del producto de sus vacas, por lo menos ejérzase una vigilancia esmerada en los establos, para evitar esta causa poderosa de propagación de la tísis.

En los mataderos.—Si interesa á la salud pública el que la Autoridad competente evite, con sus acertadas disposiciones, la causa de la propagación de la tuberculosis, de que nos hemos ocupado; no menos importa el que de igual modo, se procure conjurar los peligros, que acompañan á la indigestión de carnes procedentes de animales tuberculosos.

Las grandes poblaciones están más expuestas que los pueblos pequeños á sufrir esta clase de peligros; porque haciéndose en ellas gran consumo de carne de vaca, y sacrificándose en los mataderos muchas, que proceden del desecho de las vaquerías, es frecuente el encontrar en los restos de dichos animales, lesiones producidas por el bacilo de Koch. Por otro lado, la costumbre, muy generalizada entre los médicos, de recomendar á sus enfermos, que padecen anemia, el uso al interior de la sangre de los animales, recientemente degollados en los mataderos, acrecienta las probabilidades de contagio de la tisis.

Preciso es, por estas razones, que se redoble la vigilancia, que ya se ejerce en los mataderos, para que se deseche, y sea condenado al quemadero, todo animal que lleven á dichos establecimientos, y en el que se encuentren lesiones de origen tuberculoso.

Fundación de sanatorios en España.—La creación de hospitales destinados exclusivamente á la curación de tísicos, es una necesidad imperiosa que reclama la salud pública de los pueblos cultos.

Es verdaderamente una vergüenza lo que ocurre en España, y muy particularmente en Madrid, donde hay un Hospital General, que por lo mismo que en él se cuidan toda clase de enfermedades, sean ó no infecciosas, no reune condiciones para el tratamiento y curación de ninguna. Precisa que la Beneficencia en España, encauce sus opiniones en la corriente general, que en la hi-

giene domina: esta rama de la medicina aconseja, que los hospitales, para llenar su verdadera misión humana, han de reunir, entre otras condiciones, la de evitar el contagio entre los enfermos que en ellos se albergan: esto se consigue, ó creando hospitales de diftéricos, variolosos, tíficos, escarlatinosos, etc., etc., que es lo que se viene practicando en pueblos más afortunados que el nuestro, ó construvendo pabellones completamente aislados, como con muy buen acuerdo, se ha hecho en el nuevo Hospital de San Juan de Dios; pero de ningún modo, reuniendo en grandes edificios, situados en la parte más baja de la población, y enclavados entre construcciones urbanas, á toda clase de enfermos, como sucede en dicho Hospital Provincial.

Y si para la mayoría de las enfermedades, dicho hospital, es rematadamente malo, para la tuberculosis, realmen constituye un crimen de lesa humanidad, el dar entrada en sus salas á los que sufren este padecimiento, que, seguramente, proporcionará el mayor contingente de enfermos. Para no repetir lo que más tarde hemos de consignar al ocuparnos de las condiciones que deben tener los sanatorios ú hospitales de tísicos, nos limitaremos ahora á señalar como polos opuestos, lo que es nuestro Hospital General, y lo que debe ser un sanatorio. Bástanos, pues, con afirmar, que la creación de hospitales para tísicos en España, es una necesidad que impone la cultura, el bien de los enfermos y la salud pública; y que, por tanto urge que nuestras entidades políticas y administrativas, se ocupen, como asunto preferente, de fundar esta institución que prestará inmensos beneficios.

COMO SE CONOCE LA TISIS

SUMARIO:—Interés que ofrece el conocer las primeras manifestaciones de la tísis. - Diferentes formas de presentarse la tuberculosis pulmonar.—Tisis aguda.—Tisis subaguda ó galopante.—Tisis lenta ó crónica.—Estados que más predisponen á que se desarrolle.—Síntomas más culminantes del período inicial: tos, ronquera, disnea, dolores en las paredes del pecho, pleuresía.—Dispepsia: pérdida del apetito, vómitos.—Hemoptisis: su importancia como síntoma revelador de la tuberculosis.

Interés que ofrece el conocer las primeras manifestaciones de la tisis.—Si importancia extraordinaria tiene el estudio de las causas de la tuberculosis, no menos interés ofrece el conocimiento de las primeras manifestaciones sintomáticas. que presenta esta enfermedad.

Hemos afirmado en alguna otra ocasión, apoyados en el testimonio de médicos de reconocida autoridad, confirmado por nuestra particular experiencia, que la tuberculosis es curable en todas sus formas y períodos; pero también hemos añadido, y en ello nos conviene fijar muy particularmente la atención, que las probabilidades de éxito son tanto mayores cuanto más en sus comienzos esté la enfermedad; y no es necesario gran penetración para comprender que, en la lucha sostenida por el organismo humano con el gérmen de la tisis, más fácilmente conseguirá aquél la victoria, si desde los primeros momentos le dotamos de aquellas energías y condiciones de resistencia necesarias para oponerse á la invasión, que si le dejamos indefenso ante un enemigo que, no sólo tiene en su favor el ser imperceptible por su pequeñez, sino que sus primeros trabajos de zapa suele realizarlos de modo tan insidioso y traidor, que sólo cuando los destrozos que ha causado adquieren grandes proporciones, es cuando los mismos que los sufren llegan á darse cuenta exacta de ellos.

Por este motivo, creemos de gran utilidad, el dar á conocer á nuestros lectores los síntomas que pueden

servirles, para el pronto conocimiento de la enfermedad que nos ocupa.

Diferentes formas de presentarse la tuberculosis pulmonar.—No siendo nuestro objeto el indicar todas las localizaciones, que en nuestro organismo puede tener el bacilo de Koch, y limitándonos tan sólo á la que esté circunscripta al aparato respiratorio, descartaremos, en absoluto, todo lo que, si bien tiene gran importancia para el estudio general de la tuberculosis, no encaja en el programa que nos hemos trazado.

Todos los modos de presentarse la tisis pulmonar, á pesar de ser tan variados como los individuos que la sufren, pueden referirse á tres tipos principales, que nos interesa conocer. En efecto: la tisis puede ser aguda, subaguda y crónica.

Después de mucho discutir acerca de la causa de esta diversidad de formas, y marcha de la tuberculosis, puede admitirse como cierto, que la cantidad más ó menos considerable de gérmenes tuberculosos, que penetran en nuestros tegidos, y la manera especial de reaccionar éstos, en presencia del bacilo, dan lugar á estas tres formas de tisis.

Tisis aguda.—La tisis aguda, llamada por los médicos miliar, realmente no ha sido bien conocida y estudiada hasta los tiempos presentes; pues es tal la intensidad y rapidéz de su evolución, que dificilmente podían los médicos de otro tiempo asimilar la naturaleza de este padecimiento á la tisis de forma crónica y subaguda, que, por su frecuencia mucho mayor, les eran más familiares; pero el descubrimiento del bacilo de Koch, ha venido á poner de manifiesto la identidad de naturaleza de estas diversas maneras de presentarse la tuberculosis.

Diferenciase la tisis aguda, como ya su nombre indica, por su marcha rápida, brutal; por su terminación

casi siempre funesta, y por la diseminación de sus lesiones, que ocupan, no sólo gran extensión de los pulmones, sino también los tegidos de otros órganos: puede iniciarse en plena salud ó complicar una tuberculosis de forma lenta.

Por regla general, el período inicial de la tisis aguda se limita á dos ó tres semanas, durante las que el enfermo acusa cierta debilidad; la piel y mucosas palidecen, su cara se alarga; y sin presentar gran elevación de temperatura, se siente inquieto, agitado y con mal carácter, pierde el apetito, no se preocupa de sus más caros intereses, y alejándose de las personas á quienes profesa más cariño, busca la soledad, y huye de la luz, del ruido y de toda distracción. A veces, entre otros síntomas poco caracterizados, se presentan infartos múltiples de los gánglios del cuello: después de este estado intermedio, entre la salud y la enfermedad, aparecen bruscamente los fenómenos generales: grandes escalofríos, fiebres altas y trastornos de las funciones más importantes para la vida, como sucede en otras enfermedades altamente infecciosas; asemejándose, sobre todo, á la fiebre tifoidea más intensa.

Aunque los fenómenos que se observan de parte del aparato respiratorio, á veces no acusan gran intensidad, es raro que no se presente tos, dificultad de respirar y expectoración, en ocasiones sanguinolenta; síntomas en los cuales debe fijarse mucho la atención, y que unidos á los que el médico puede recoger mediante la auscultación pondrán de manifiesto la naturaleza bacilar del padecimiento.

Preséntase con más frecuencia esta forma aguda en los individuos que, ó son tuberculosos crónicos ó están debilitados á causa de otros padecimientos, y, sobre todo, en los niños de corta edad, cuyas resistencias orgánicas son tan débiles, no sólo, por lo delicado de su organiza-

ción, sino también de lo frecuentes que son en ellos otras enfermedades, que dejan, á su paso, un terreno abonado para la explosión de esta forma, la más grave, de la tisis.

Tisis subaguda ó galopante.—La tisis subaguda, conocida también con el nombre de galopante, se presenta con más frecuencia en la adolescencia, cuando ésta, sobre todo, ofrece, por efecto de la mala dirección física, condiciones favorables á su desarrollo: esos adolescentes de crecimiento rápido, de cuello prolongado, de pecho hundido, de espaldas salientes y de color pálido; y esas niñas que, al hacerse mujeres, llevan una vida impropia de su edad, que tanto requiere sol, aire y movimiento, y, en vez de esto, estudian mucho, salen poco á paseo, y, si lo hacen, muy encorsetadas, serias y formales, apenas si comen, y á consecuencia de todo ello, viven anémicas y mueren prematuramente; ofrecen condiciones las más favorables, para que se presente la tisis galopante.

También suelen padecerla los jóvenes que habiendo vivido en el campo y disfrutado buena salud, de pronto son trasladados á las grandes poblaciones, donde, á más de cambiar radicalmente la vida higiénica que hacían en aquél, por la malsana á que les obliga la estancia en éstas, hállanse expuestos á los focos de infección de la tuberculosis, que tanto abundan en las ciudades numerosas: lo mismo suele ocurrir con las nodrizas que vienen á los grandes centros de población, para dedicarse á la lactancia mercenaria. Y es, que sucede con la tisis lo mismo que con la fiebre tifoidea: que la contraen con más facilidad los que de un pueblo sano se trasladan á otro donde hay focos de infección, que aquellos que, al parecer, más predispuestos, viven rodeados de las causas capaces de producirla.

La tisis galopante semèjase mucho á la aguda; pues,

como ella, va acompañada de trastornos generales graves, fiebre, sudores nocturnos, adelgazamiento; y su marcha es también bastante rápida; pero en ésta son más constantes las lesiones del pulmón, y, por tanto, la tos suele ser uno de los síntomas que primeramente llaman la atención: esta tos, es seca, frecuente y penosa en su principio, para después hacerse blanda, con expectoración mucosa, blanca y, á veces, sanguinolenta; cada día aumenta la cantidad de dicha expectoración, que se convierte en moco-purulenta y hasta purulenta. El enfermo respira difícilmente, duerme mal á consecuencia de la tos pertinaz y de la disnea que oprime su pecho, y se despierta inundado en sudores abundantes que le extenúan. Las funciones digestivas también se perturban ostensiblemente: se pierde el apetito, la tos provoca con facilidad vómitos, la lengua se pone seca, y la diarrea abundante acusa una dificultad extraordinaria, para hacerse la asimilación de los alimentos que el enfermo toma; las hemorragias pulmonares ó hemoptisis son frecuentes en este período avanzado de la enfermedad. La duración suele ser de dos á cinco meses, en cuyo período de tiempo los enfermos se extenúan, por la fiebre, por la infección, por los sudores, por las diarreas y por lo abundante de la expectoración.

Estas dos formas de tuberculosis, que ligeramente acabamos de diseñar, son, por fortuna, las menos frecuentes; y su malignidad es tan considerable, que, en verdad, pocos son los enfermos que pueden salvarse.

Tisis lenta ó crónica.—La forma lenta ó crónica de la tisis, es, entre todas, la más frecuente, la que se cura con más facilidad y la que ha de ocupar principalmente nuestra atención; porque es la que, ofreciendo una invasión más insidiosa, conviene conocerla cuanto antes, para no dejar trascurrir un tiempo precioso,

y dar lugar á que la curación se dificulte, por ser mayores las lesiones que en el pulmón ha producido el bacilo, y peores las condiciones del individuo para poder resistir la lucha que, en lo profundo de su organismo, hállase empeñada.

Puesto que por la índole de este trabajo, nosotros no debemos entrar en descripciones acabadas de los síntomas que, por la auscultación y percusión de la cavidad del pecho, el médico es el encargado de apreciar, limitémonos á enumerar las manifestaciones sintomáticas exteriores, que pueden servirnos para conocer desde su comienzo, la tisis lenta, y que bastarán, si en ellas nos fijamos bien, para ponernos sobre aviso en asunto que tanto nos interesa.

Estados generales que más predisponen á que se desarrolle.—El estudio que hicimos á su debido tiempo acerca de las causas predisponentes de la tuberculosis, ha de servirnos de mucho para estar más alerta y vigilar á aquellos individuos, que, bien sea por la herencia, por enfermedades anteriores ó estados de debilidad, ocasionados por las malas condiciones higiénicas de la vida, excesos intelectuales ó corporales, profesiones cuyo ejercicio vaya acompañado de una falta de movimiento, de luz solar, de aire puro; estados deprimentes del ánimo, bajo cuyo influjo todas las energías del cuerpo languidecen, etc., etc., están expuestos á contraer fácilmente la tisis.

La tos, la propensión á los catarros, y, sobre todo, la anemia y la escrófula, que, como ya sabemos, la una es portadora casi constante de la tisis, y la otra puede asegurarse, es la tisis misma, con distintas localizaciones, deben, sobre todo, preocupar nuestro ánimo, cuando se presenten en seres que nos son queridos.

En los jóvenes existe una contextura especial que, desde los tiempos más remotos, se considera como típi-

ca de aquellos en que el mal se inicia; la estatura elevada, con relación á la edad de la adolescencia, la cara pálida, la piel fina y blanca, los brazos y piernas poco carnosos, el aparato respiratorio mal conformado, el pecho estrecho, las paletillas salientes, el cuello largo, los ojos vivos, los cabellos abundantes, y, por lo común rubios; su marcha lenta, su actitud indiferente y su cuerpo encorvado.

En las jóvenes, la anemia es la forma más frecuente de iniciarse la tuberculosis, hasta el punto de que muchos de los estados anémicos, no son debidos á otra causa que á verdaderas localizaciones pulmonares del bacilo de Koch. Las perversiones del apetito, tan frecuentes en las personas anémicas, la dispepsia ó dificultad de digerir, el cansancio, las palpitaciones de corazón, la opresión en el pecho; son casi siempre debidas al comienzo de la tisis, que más tarde se da á conocer de una manera más ostensible por tos seca, frecuente y molesta, disnea, falta de sueño, sudores, enflaquecimiento, que acusan un estado más avanzado del mal.

Síntomas más culminantes del período inicial: tos, ronquera, disnea, dolores en las paredes del pecho, pleuresía.—La tos es uno de los fenómenos más constantes—se puede decir que no falta nunca—y, á la vez, más precoz, de la forma de tisis que nos ocupa. Cuando en una persona delicada, que presenta los signos generales que hemos enumerado: anemia, dispepsia, desmejoramiento, fiebre, se presenta la tos, sin que ésta sea provocada, por una afección del pulmón perfectamente caracterizada, debemos suponer un proceso tuberculoso.

Confirmará, seguramente, esta opinión, el exámen atento, minucioso, delicado del médico, que encontrará, mediante la auscultación, esas imperceptibles, para oídos poco ejercitados, modalidades de los ruídos de la

respiración, que, fijándose de un modo casi constante en los puntos más elevados del pulmón, claramente le dicen al práctico el proceso de origen tuberculóso, que claramente evoluciona, en aquel organismo sometido á su inspección.

Importa mucho, que nos fijemos en los caracteres que la tos ofrece en los distintos períodos de la tisis crónica. En el período inicial la tos es seca, y consiste en una ó dos sacudidas pequeñas, apenas apercibidas por el enfermo, que en ocasiones se maravilla de que se le diga que tose: el momento en que con más frecuencia se produce, es por la noche, y muy principalmente al tiempo de acostarse. La sensación que experimenta el paciente, y que le provoca la tos, es un ligero cosquilleo en la garganta. Suele persistir durante mucho tiempo, sin ir acompañada de expectoración, ni ruidos de ninguna clase en los bronquios: por lo mismo, no conviene engañarse tomándola por una tos nerviosa, benigna y sin importancia.

A medida que la tisis progresa, la tos se vá haciendo más fatigosa, más frecuente, más perceptible, y en vez de una ó dos sacudidas, como en un principio, serán muchas las que formen cada golpe de tos, semejándose, sobre todo en los niños, cuyo sistema nervioso es más excitable, á las quintas de la tos ferina.

En ocasiones, la tos reviste, casi desde su principio, los caracteres de una tos catarral: por que existe una concomitancia ó coincidencia de las primeras manifestaciones pulmonares debidas al bacilo de Koch, y una bronquitis. En este caso, después de cesar el estado agudo, la tos continúa, y el enfermo presenta lo que vulgarmente se llama un catarro mal curado, y que, en realidad, no es otra cosa que un catarro agudo, desarrollado en un individuo previamente tuberculoso.

Por regla general, la tos, en este período inicial de

la tisis, no va acompañada de expectoración, y si existe, es mucosa, aireada, y sin que su exámen al microscopio acuse la presencia del bacilo característico; circunstancia que, si bien es de lamentar, conviene tener presente para que, confiados en ese resultado negativo, no dejemos perder un tiempo precioso, y sometamos al enfermo á un tratamiento conveniente.

La voz suele ponerse ronca en este período inicial, y los enfermos, sobre todo, al hacer un ejercicio un poco intenso, experimentan cierta opresión y disnea.

Es muy frecuente que los enfermos que se encuentran en este período, que pudiéramos llamar latente, de la tuberculosis crónica, acusen dolores, no de gran intensidad, en la pared torácica, fijándose, sobre todo, en la parte más alta de los dos pulmones: sobre este síntoma, llama muy particularmente la atención, Peter, cuyos estudios sobre la tisis tienen un valor indiscutible.

El dolor de costado, ó pleuresía, á veces rompe la marcha de la tisis; y un derrame pleurítico consecutivo, es el primer síntoma que el médico aprecia; por esto, toda pleuresía que no tenga un origen perfectamente definido, debe mirarse con recelo, pues lo frecuente es que tenga un origen tuberculoso.

Dispepsia: pèrdida del apetito: vómitos.—No es sólo el aparato respiratorio el que debe fijar nuestra atención, si es que queremos apreciar en sus comienzos la marcha de la tísis: en efecto; el aparato digestivo puede servirnos también de luminoso faro, para hacernos conocer los escollos de la playa, y marcarnos el rumbo que debemos imprimir á la nave, que, sufriendo ya averías de consideración todavía puede llegar á puerto seguro, si aprovechamos los momentos precisos de calma, precursores de la gran tempestad, que se avecina.

Las perturbaciones del apetito, existen casi siempre en el principio de la tísis, siendo á veces tan acentua-

das, que suele buscarse su causa en lesiones del estómago, cuando son debidas únicamente á la infección bacilar. Por regla general, en el principio de la tisis el apetito disminuye, hasta el punto de abolirse en algunos casos; el enfermo siente una repugnancia invencible á todo lo que sea alimento, en especial á las carnes y grasas; en ocasiones se pervierte el apetito en tal forma, que los enfermos apetecen la tierra, cal ó yeso de las paredes y otras sustancias por el estilo.

Después de las comidas, el estómago se pone dolorido, abultado, la digestión es penosa, hay eructos de gases insípidos, ácidos ó fétidos.

La ingestión de alimentos en el estómago provoca lo que se llama *tos gástrica*, porque parece que el contacto de aquéllos con la mucosa del estómago, es lo que la origina; esta tos es penosa, de golpes repetidos, que llegan hasta producir el vómito de las sustancias, que acaba de tomar el enfermo; es decir, que los vómitos que se presentan en el período inicial de la tisis, siempre son alimenticios y provocados por los accesos de tos.

Conviene que dirijamos todos nuestros esfuerzos á vencer esta dispepsia inicial de los tuberculosos, sometiéndolos á un régimen higiénico, y, si hace falta, médico; porque el porvenir de un tuberculoso depende de una manera casi absoluta, del estado de sus funciones digestivas; y ya veremos como á medida que la tisis avanza, las perturbaciones gástricas suelen acentuarse más.

La astricción de vientre, suele ser constante en el período inicial de la tisis, si bien alternando con ella se presentan diarreas que desaparecen fácilmente, lo que las distingue de las que son peculiares de otros períodos más avanzados de la enfermedad.

Respecto á las perturbaciones que experimentan otros

aparatos orgánicos en la tuberculosis incipiente, debemos consignar únicamente aquéllas que con más facilidad pueden ser apreciadas por nuestros lectores. Una de las que más llama la atención, por su frecuencia y por las molestias que ocasiona al que las sufre, es la palpitación de corazón; en efecto, sin que se pueda apreciar lesión material en el corazón, lo que hace creer tiene su origen en el estado de excitabilidad en que se encuentran los nervios de este órgano, es lo cierto, que basta el menor esfuerzo, la más ligera emoción, y en ocasiones sin causa apreciable, para que las palpitaciones produzcan un estado de ansiedad indescriptible, que tortura á los enfermos y se opone á su descanso, por impedirles dormir.

También en la mujer, al iniciarse la tuberculosis, se perturban considerablemente las funciones propias de su sexo; las reglas, si no desaparecen por completo, á lo menos se suspenden temporalmente y sufren notables variaciones, tanto en su cantidad como en su coloración normal.

La madre ó nodriza en lactancia, que se hace tuberculosa, siente disminuir la secreción láctea, los pechos se aflojan, la leche se vuelve más acuosa, á la vez que el niño que crían, se desmejora considerablemente. En estos casos se impone la suspensión de la lactancia, tanto en beneficio de la madre ó nodriza, á quienes perjudica con exceso, como del niño, que no encuentra un alimento adecuado á sus necesidades, y, en cambio, puede contener los gérmenes de la tisis.

Los dolores de las paredes del pecho, localizados principalmente en los puntos más altos de ambos pulmones y entre las paletillas, en la espalda, se presentan también con mucha frecuencia, y deben ponernos sobre aviso, cuando coinciden con alguna de las otras manifestaciones de que venimos hablando.

Insistimos mucho acerca de la gran importancia que tiene el fijar la atención sobre las pertuabaciones que hemos enumerado, bien sean del aparato respiratorio, del digestivo ó del nervioso, porque ellas nos sacarán muchas veces de la inercia, ante el cuadro que ofrecen los enfermos en el comienzo de la infección tuberculosa; cuadro caracterizado por esos, más ó menos intensos, desarreglos de las funciones del organismo, que si bien no revisten los caracteres de una enfermedad aguda y alarmante, en cambio representan los primeros chispazos de un incendio, que puede adquirir aterradoras proporciones, y que urge el que pongamos á contribución todos los medios que estén á nuestro alcance, con el fin de apagarle.

Hemoptisis.—Su importancia como síntoma revelador de la tuberculosis.— Entre el período de iniciación y el período de confirmación, que es el verdadero primer período de la tisis, existe, con bastante frecuencia, un síntoma que por su notoriedad y la alarma que suele infundir á las familias, merece ocupar aparte nuestra atención: se trata de la hemoptisis.

La hemoptisis, ó hemorragia que procede del pulmón, puede presentarse en dos épocas muy distintas de la tuberculosis, en este período intermediario que nos ocupa, y en el último, cuando las cavernas se han fraguado en el pulmón, y la degeneración que sufren los tegidos de este órgano, alcanza á las paredes de las arterias, que, al ser destruidas, dan lugar á la salida de sangre en más ó menos abundancia, según sea el calibre del vaso por donde sale.

La hemoptisis inicial del primer período de la tisis, suele ser el primer síntoma revelador de esta enfermedad, porque, á veces, ni el mismo interesado había parado mientes en los ligeros trastornos de sus aparatos digestivo y respiratorio, que casi constantemente

son precursores á esta manifestación ostensible de la enfermedad confirmada. Lo cierto es, que tanto el enfermo como sus familias, experimentan gran alarma al presentarse al menor esfuerzo, á la más ligera emoción, después de sentir un ligero cosquilleo en la garganta, que provoca una tosecilla ligera, en forma de vómito, una cantidad de sangre que puede oscilar entre cien gramos y un litro; de aspecto líquido, color rojo claro, rutilante, que denota su salida de los vasos en el momento que se expulsa. Durante algún tiempo después, el enfermo tose y expectora esputos sanguinolentos, hasta que en breves días vuelve á su estado anterior, si es que en los primeros no se repite la hemorragia en menores proporciones, para después desaparecer en absoluto.

Conviene no confundir la hemoptisis con el vómito de sangre que procede del estómago: la que sale de este órgano, suele ser negra, coagulada; su expulsión va precedida de los esfuerzos propios del vómito, suele tener sabor ácido, por ir mezclada con los jugos gástricos, y las deposiciones ulteriores del enfermo, son negras y sanguinolentas.

No podemos nosotros, por la naturaleza popular de este libro, detenernos á analizar y discutir las diversas opiniones que se han emitido, para explicar estas hemorragias del principio de la tisis: bástanos con saber que son provocadas por la obstrucción del calibre de las arterias, ocasionada por la existencia de masas tuberculosas, que, á la vez que producen la congestión ó estancamiento de la sangre en dichas arterias disminuyen la resistencia de sus paredes, con lo que se crean las condiciones necesarias, para que la sangre salte de su interior con la mayor facilidad.

Estas hemoptisis iniciales, que no en todas las tuberculosis de forma lenta se presentan, tienen una im-

portancia extraordinaria, porque su presencia nos pone de manifiesto, de una manera que no deja lugar á duda, el proceso tuberculoso que tiene su asiento en el pulmón; si hasta ese momento el mal pudo estar latente, á partir de él, no tiene excusa posible el que permanezcamos cruzados de brazos, sin tomar una intervención activa en la dirección que debemos imprimir á ese organismo, que sufre los ataques del gérmen tuberculoso.

En muchas ocasiones ocurre que la hemoptisis es el primer síntoma ostensible, y el último de la tisis crónica; porque el organismo, unas veces contando solo con sus peculiares energías, y otras auxiliado con los medios que el arte pone á contribución, sale vencedor en esa lucha entablada entre el bacilo y el cuerpo humano, matando éste á aquél y quedando reparadas las lesiones poco intensas, que en el tejido pulmonar se hubieren fraguado; pero otras veces la marcha que la tuberculosis sigue, no es tan favorable, y continúan presentándose los síntomas que caracterizan los otros períodos de esta enfermedad, cuya descripción, por no hacer este capítulo demasiado extenso, será el objeto del siguiente.

SUMARIO:—A partir del momento de presentarse la hemoptisis, la tuberculosis puede considerarse plenamente confirmada.—Períodos en que se divide la tuberculosis crónica una vez confirmada: de crudeza: de reblandecimiento: de excavación.—La gravedad de los enfermos se acentúa á medida que la tisis avanza.—Investigación con el microscópio del bacilo de Koch: método de Gabbet. —Importancia que tiene para el perfecto conocimiento de la tisis, el exámen con el microscopio de los productos orgánicos sospechosos.

A partir del momento de presentarse la hemoptisis, la tuberculosis puede considerarse plenamente confirmada.—Desde el momento que la hemoptisis se presenta, puede decirse que la tuberculosis hállase plenamente confirmada; pues, si bien hay hemoptisis ocasionadas por desviaciones en el flujo ménstruo, propio de la

mujer, ó por congestiones pulmonares, provocadas por grandes esfuerzos, ó que pueden ser debidas á lesiones del corazón y de las arterias, es lo cierto que estas hemoptisis son excepcionales con relación al número extraordinario de las que se presentan en el curso de la enfermedad que nos ocupa.

Cuando después de la hemoptisis, la tuberculosis no evoluciona en sentido de la curación, las lesiones que el bacilo de Koch había producido en la trama del pulmón, capaces de dar origen á aquélla, se siguen acentuando, y despiertan, á la vez que fenómenos físicos, ostensibles para el médico que observe con detenimiento el estado de los pulmones, reacciones generales que pueden ser apreciadas por ojos profanos, y que, por este motivo, serán las que nosotros iremos describiendo.

Los tres períodos en que los médicos dividen la tuberculosis crónica, hállanse diferenciados, más que por la evolución de los síntomas que la enfermedad ofrece, por los cambios que sufre el proceso local, que en el pulmón provoca el bacilo de Koch: estos períodos se designan por su órden correlativo, con los nombres de crudeza, reblandecimiento y excavación.

Los síntomas, que hemos visto caracterizan el período latente de la tisis, se acentúan más á medida que los destrozos del pulmón van siendo mayores. La tos, que como hemos visto, es el primer fenómeno que se observa en el individuo tuberculoso, se acentúa cada vez más; y así como en su principio era imperceptible, después se va haciendo molesta, pertinaz, casi constante; de seca se trasforma en húmeda, dando lugar, primero, á una expectoración mucosa, que lentamente se convierte en purulenta. En el segundo y tercer período, los esputos son amarillento-verdosos, no se mezclan unos con otros, y suelen desprender un olor fétido y nauseabundo.

A consecuencia de la destrucción que sufre el pulmón,

sobrevienen, en el tercer período, con frecuencia, hemoptisis violentas, que se cohiben difícilmente, y suelen anunciar el fin próximo del enfermo.

La intensidad que adquiere la tos, en el primero y segundo período, suele provocar el vómito; y cuando no, por lo menos estorba considerablemente las digestiones.

La disnea, en un principio poco marcada, se presenta al menor esfuerzo; el andar, el subir una pendiente ó escalera, por despacio que se vaya, el hablar, el período de la digestión, son causa que, á menudo, despiertan esa fatiga, que en el último período es constante, cualquiera sea la posición é inmovilidad que se guarde.

El apetito, que digimos se resentía en el período de iniciación, cada día que pasa se pervierte más; á la repugnancia invencible que el enfermo experimenta á todo lo que sea alimento, se une las molestias que sufre en el momento de la digestión; el aumento de la tos y de la fatiga, juegan un papel importante en la resistencia que los tísicos oponen á alimentarse. Y contribuyen, no menos que la falta de alimentos, á la extenuación que experimentan los enfermos en el segundo y tercer período, las diarreas, que son tan rebeldes como de augurio fatal.

A pesar de haberlo dicho en otras ocasiones, tal importancia tiene, que creemos no es ocioso el repetirlo: el porvenir de un tísico estriba, muy principalmente, en el estado de integridad en que se pueda conservar su aparato digestivo; así es, que podemos sentar este axioma: todo tuberculoso que come regularmente, y digiere lo que come, tiene muchas probabilidades de curarse, por grave que sea el estado de sus lesiones pulmonares.

Dr. P. L.

(*Continuará*)

NOTICIAS

Aprobación de cuentas—Debidamente examinadas la de las fiestas del Parque Lezama por la Comisión especial, de cuyo cometido da noticia á continuación, han sido aprobadas por la Comisión Directiva:

Buenos Aires, Julio 2 de 1898.

Señor Presidente del Patronato de la Infancia, don Francisco Uriburu.

Designados con el honroso cargo de informar á la C. D., sobre los libros, comprobantes y balance presentados por la Comisión de las Fiestas Primaverales en el Parque Lezama, durante los meses Diciembre 1897 á Enero 1898, cúmplenos dar cuenta de nuestro cometido.

Hemos revisado las cuentas y todo demuestra que han sido llevadas con toda claridad y minuciosidad; lo mismo los libros que estan de acuerdo con la ley de contabilidad.

Por estas breves consideraciones nos es muy grato tener que manifestar al señor Presidente, que esta Comisión ha cumplido satisfactoriamente su misión, no teniendo nada que observarle y sí un aplauso sincero por el infatigable celo y labor que han demostrado, para el mejor éxito de estas fiestas.

Dando por terminado nuestro cometido, no es grato saludar al señor Presidente y demás miembros de la C. D. con nuestra consideración más distinguida.

EDUARDO CASTEX.—FAUSTINO JORGE.

Donaciones.—Las notas que se leerán en seguida hacen conocer dos donaciones recibidas por nuestra sociedad.

Buenos Aires, Julio 26 de 1898.

Señor Presidente del Patronato de la Infancia, don Francisco Uriburu:

Tengo el gusto de poner en su conocimiento, que en el día de ayer he depositado en el Banco de la Nación Argentina, á la órden suya y como de pertenencia á mi ahijado Juan Pastor Mendoza, la suma de (300) trescientos pesos moneda nacional de curso legal.

Esta donación deseo le sea entregada al llegar á la mayor edad, para lo cual ruego al señor Presidente tome las medidas que considere oportunas.

Saluda al señor Presidente con toda consideración,

ADELA S. DE FAVIER.

Buenos Aires, Agosto 26 de 1898.

Señor Tesorero del Patronato de la Infancia.

Distinguido señor:

Hallándome de paseo por esta Ciudad, he tenido oportunidad de conocer los fines benéficos de esa institución, con los cuales simpatizo y deseando contribuir con mi humilde óbolo al mismo objeto, tengo el gusto de acompañarle adjunto, la suma de *veinte pesos,* para que se sirva agregarlos al fondo social.

De Vd. atto. y S. S.

JUAN NOCEPE.

El doctor Magnanini.—Este jóven y distinguido facultativo, nombrado Gefe de Clínica quirúrgica de los consultorios del Patronato ha aceptado el cargo en los siguientes términos:

Buenos Aires, Julio 28 de 1898.

Al señor Presidente de la C. D. del Patronato de la Infancia, don Francisco Uriburu:

Tengo el honor de dirigirme al señor Presidente, acusando recibo de la nota fecha 20 del corriente por la cual se me nombra Gefe de Clínica Quirúrgica en el servicio del doctor Alejandro Posadas.

Será este para mí el mejor estímulo para seguir en la senda que me he trazado. Siempre ha reinado en mí la idea de la caridad á la infancia pobre y enferma y creo que nada más correcto que el aplicarla á medida de mis fuerzas, con el muy pequeño caudal de mis conocimientos científicos.

Ruego al señor Presidente quiera aceptar mi reconocimiento sincero y recordarme ante la H. C. D., en prueba de tanta amabilidad y benevolencia.

Saluda al señor Presidente.

NICANOR MAGNANINI.

CONSULTORIOS

Buenos Aires, Julio 31 de 1898.

Señor Presidente del Patronato de la Infancia, D. Francisco Uriburu.

Tengo el honor de elevar á Vd. el informe sobre el movimiento habido en los Consultorios y demás reparticiones.

ENFERMEDADES	DOCTORES	*Existencia anterior*	*Entradas*	*Altas por curación*	*Curaciones*	*Cloroformación*	*Operación*	*Número de consultas*	*Fallecidos*	*Quedan en asistencia*
INTERNAS	Figueroa.....	221	76	18	—	—	—	302	—	279
PIEL.....	Díaz.....	34	14	6	12	—	—	92	—	42
OÍDO Y GARGATA....	Muñoz.....	39	2	8	26	—	—	24	—	33
OJOS	Rivero.....	—	17	3	29	—	—	18	—	17
CIRUJÍA	Posadas.....	174	24	8	110	—	3	24	—	190
	TOTALES....	468	133	43	177	—	3	460	—	561

FARMACIA: Se despacharon 469 recetas con 592 fórmulas.

Saluda al Sr. Presidente atte.,

Dr. Posadas,
Director de los Consultorios

Movimiento de Fondos—Mes de Julio de 1898

		$ m/n	$ m/n
Existencia:			
La depositada en el Banco de la Nación, á 30 de Junio de 1898:			
En cuenta corriente...	$ 6.171 27		
En Caja de Ahorros...	" 46.637 89	52.809 16	—
ENTRADAS			
Lotería Nacional:			
Recibido de la Administración de la Lotería Nacional, por la mensualidad de			
Junio.....	$ 3.275 10		
Julio.....	" 3.378 85	6.653 95	—
Talleres:			
Recibido por venta de artículos de los diversos talleres:			
Al por mayor.....	$ 1.830 30		
Al por menor.....	" 903 10	2.733 40	—
Donaciones y beneficios:			
Recibido de la Cámara de Comercio de la Plaza Constitución, por donación.....		283 65	—
Subscripción á cobrar:			
Recibido por subscripción correspondiente al año 1898.....		110	—
Revista H. Infantil:			
Recibido del Consejo Nacional, por suscripción á esta Revista desde Junio de 1896 á Febrero de 1897.....		1.008	—
SALIDAS			
Salas-Cunas:			
Entregado á la Señora Presidenta, para pago de los gastos menores de Junio.—(Comprobante núm. 3).....		—	1.422 91
Transporte.....		63.598 16	1.422 91

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	63.598 16	1.422 91
Consultorios de niños:		
Pagado á la Imprenta "Argos", por sobres y tarjetas —(Comprobante núm. 18).....	—	19
Id. á Rolon y Cía., por drogas.—(Comprobante núm. 19).....	—	28
Id. por sueldo de la farmacéutica y portero, y gastos menores por el mes de la fecha.—(Comprobante núm. 20).....	—	248 80
Asilo "Manuel A. Aguirre":		
Pagado á José De Biasi su sueldo como sobrestante. Certificado núm. 4.—(Comprobante núm. 4).....	—	120
Revista H. Infantil:		
Pagado á la Imprenta "Argos" por impresión de 1000 ejemplares núm. 3 y 4.—(Comprobante núm. 2).....	—	300
Gastos generales:		
Pagado á Guerrico y Williams por atriles y estantes de nikel y cristal.—(Comprobante núm. 9).....	—	56
Pagado á los empleados de la Oficina de la Dirección, su sueldo por Julio.—(Comprobante núm. 10).....	—	200
Gastos del Asilo "Manuel A. Aguirre":		
Entregado á la Comisión Auxiliar de Señoras, á fin de comprar las telas necesarias para la ropa de este Asilo, y de cuya confección se encargan dichas señoras.—(Comprobante núm. 1).....	—	1.000
Gastos de la Escuela Artes y Oficios:		
Pagado varias cuentas según detalle en planilla.—(Comprobante núm. 9).....	—	2.874 47
Id. gastos menores de Junio.—(Comprobante núm. 10).....	—	158 87
Id. varias cuentas según detalle en planilla.—(Comprobante núm. 11).....	—	1.475 66
Transporte.....	63.598 16	7.903 71

	$ m/n	$ m/n
Transporte	63.598 16	7.903 71
Id. sueldos del personal correspondiente al mes de Julio.—(Comprobante núm. 12)...	—	2.700 73
Escuela de Artes y Oficios, 3ª Sección:		
Pagado á los siguientes, por arreglo del galpón, según comprobante núm. 11 archivando en carpeta Gastos de la Escuela, á saber:		
á Serp Hermanos, por construcciones.	—	1.207 70
" " " por blanqueo.....	—	80
" G. Seré y Cª., por vidrios.....	—	30 59
	63.598 16	11.922 73
Banco de la Nación:		
Queda en depósito á 31 de Julio:		
En cuenta corriente ... $ 5.037 54	—	
En Caja de Ahorros... " 46.637 89	—	51.675 43
Total.....	63.598 16	63.598 16

Buenos Aires, Julio de 1898.

A. Poch,
Tenedor de libros.

V.º B.º
Rafael Peró,
Tesorero.

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

EXPOSICIÓN NACIONAL

LA INAUGURACIÓN

LOS DISCURSOS DE APERTURA

ÉXITO DE LA FIESTA

(La Nación, del 17 de Octubre)

A pesar del día destemplado y ventoso, numerosa concurrencia asistió al acto de la inauguración de la Exposición Nacional, que con tiempo más benigno hubiera tenido inusitado brillo. Lo tuvo sin embargo, y grande, pues la mayoría de los que visitaron las instalaciones, han quedado sorprendidos al ver la cantidad y calidad de los productos expuestos, y el hermoso conjunto que presenta la exhibición.

Poco después de las dos de la tarde llegó la comitiva oficial que entró por la puerta principal de la calle Florida pasando frente á la tropa formada en la plazoleta de Falucho, y que presentaba las armas.

Al general Roca lo acompañaban los ministros doc-

tores Yofre y Magnasco y el gobernador de Entre Ríos Sr. Maciá.

Parte de la concurrencia invitada especialmente, aguardaba ya en el teatro nuevo que muy pronto quedó lleno. El escenario fué ocupado por el Presidente de la República, á cuyo lado, tras de la mesa presidencial se sentó el Vicepresidente 1° de la Exposición señor Francisco Uriburu, los ministros del Ejecutivo Campos, Rosa, Magnasco, Yofre, Alcorta, Frers, ingeniero Sr. Francisco Seguí y demás miembros de la Comisión de la Exposición, monseñor Castellano, Espinosa y fray Marcolino Benavente.

El cuerpo diplomático ocupaba sillas reservadas junto al escenario, y en la vasta sala estaba todo el mundo oficial, senadores, diputados, funcionarios, etc.

Muchas damas ocupaban el lado derecho del teatro; el izquierdo estaba reservado á los caballeros.

Ejecutado el Himno Nacional por una orquesta situada en el fondo del teatro, el señor Uriburu (1) abrió el acto, pronunciando el siguiente discurso:

DISCURSO DEL SEÑOR URIBURU

Excmo. señor: Tócame el honor de presentar á V. E. á nombre de la Comisión que presido, la Exposición Nacional para que se sirva inaugurarla solemnemente.

Los que hayan contemplado los torneos europeos, en los que el trabajo y el arte ostentan sus productos alojados en suntuosos palacios, reprimirán una sonrisa al recordar tanta grandeza comparada con la modesta exhibición de nuestras nacientes industrias y riquezas naturales.

---

(1) El señor Francisco Uriburu, Presidente de la Comisión Directiva de la Exposición y del Patronato de la Infancia.

Eliminada la noción del tiempo, la comparación sería ridícula; pero los hombres, como las naciones, no nacen y se forman en un día. Largos años de fatigas y de estudio desarrollan é ilustran el primero; siglos de labor y paciente esfuerzo hacen la grandeza de las segundas

Examinemos, pues, con espíritu desprevenido este cuadro instructivo de nuestros progresos. No es completo, Excmo. señor. Hay deficiencias que menoscaban algo su importancia, nacidas de las vacilaciones que rodearon la ejecución de la ley y de las difíciles circunstancias que atravesó el país, enervando la acción de nuestros industriales que dudaron con buen fundamento pudiera realizarse, cuando de un extremo á otro de la República vibraban clarines preparándola á la defensa de la soberanía, y no voces de paz invitando á estas fiestas del trabajo.

Límpido ya el horizonte de la patria—y no obstante el tiempo perdido—podéis, Excmo. señor, recorrer estos salones con satisfacción legítima. Encontraréis en ellos industrias cuyo desarrollo asombroso llama la atención del mundo; algunas, apenas esbozadas en nuestras primeras exposiciones, revelan hoy todo un triunfo del trabajo y la perseverancia; otras, que embrionarias, dan sus primeros pasos vacilantes, merecen también respeto; significan esfuerzos y esperanzas; y en conjunto; señor Presidente, la señal inequívoca de un pueblo inteligente y laborioso, paciente y enérgico conquistando rápidamente el dominio de su riqueza.

Hemos progresado. Hace diez años la única estadística local y deficiente arrojaba 6500 establecimientos industriales con 42.000 obreros. Hoy en 24.200 establecimientos trabajan 215.000 operarios, y como cada uno de ellos sostiene de tres á cinco individuos, resulta que alrededor de un millón de habitantes buscan y en-

cuentran en la industria subsistencia y bienestar. El capital invertido es, según nuestro último censo, de $ 471.000.000.

La severa elocuencia de esta cifra es la mejor respuesta á los que niegan importancia á este factor de riqueza nacional, y sobre ella deben meditar los gobiernos y hombres de Estado.

La industria es la última evolución en el progreso de los pueblos. Exige para su prosperidad, civilización avanzada, orden y firmeza en las instituciones, experiencia y capitales. Requiere paz.

Libres de la metrópoli, éramos una pobre factoría; casi medio siglo de luchas intestinas y tiranías vinieron después; de manera que la Exposición actual representa los treinta años propiamente dichos de nuestra vida industrial. Explica este resultado la intervención de un elemento extraño al progreso normal: el extranjero que ha trasplantado á nuestro país la experiencia industrial del viejo mundo, multiplicando nuestro poder productor, dando vida á nuestras fábricas, cultivando nuestras tierras y poblando nuestros desiertos.

Estos esfuerzos no habrían existido si nuestra Constitución no consagrara el sistema proteccionista y si nuestros congresos no hubieran dictado leyes que promovieran nuestras industrias.

Protejer justa y razonablemente es defender los intereses del país y acrescentar la riqueza estimulando la producción.

Esa acción del Estado debe extenderse á favorecer las vías de comunicación, combatiendo las distancias, impedir los monopolios ferrocarrileros ó fluviales, propender á disminuir los fletes, simplificar la perfección de los impuestos, no obstaculizar el ejercicio de las industrias con inútiles gravámenes, y desviando nuestra educación á fines más prácticos, crear las escuelas in-

dustriales que preparen á los ciudadanos para responder á la grandeza futura de la República.

El tiempo y la razón pública resolverán estos problemas económicos; mientras tanto demos la bienvenida á los industriales de cada provincia que han cooperado á enaltecer esta fiesta, enviando los frutos que las distinguen: los territorios nacionales las maderas de sus bosques primitivos y lejanos. Extraídos por una industria tímida los mármoles de San Luis; los minerales de La Rioja y Catamarca se exhiben como una rica promesa, y representando la suntuosa fertilidad de sus valles, el azúcar de la caña que prospera en las provincias del Norte; las del Litoral y Córdoba sus cereales, que gravitan en los graneros del mundo, y los frutos de los rebaños que pacen en sus vastas campiñas; las de Cuyo con sus clásicas vendimias al pié de la montaña y acompañando á tanta riqueza nuestra industria presidida por la capital, que las asimila y transforma por la inteligencia.

Completando este cuadro, las damas nos han traído el concurse de su gracia y habilidad en una nota simpática; nuestros jóvenes artistas sus nobles inspiraciones.

El prestigio femenino y el arte suavizan los rudos contornos del trabajo, y contemplando el bello espectáculo, la fe en el porvenir se fortifica, viniendo á mi memoria las palabras que un ilustre argentino pronunciara entre las angustias de una crísis económica y las tristezas de una guerra civil:

«Todo está salvado cuando hay un pueblo que trabaja.»

El orador fué interrumpido algunas veces por aplausos, que sin duda hubieran sido más calurosos si se le hubiese oído mejor; pero habló en voz tan baja, que

sólo le entendieron los que estaban muy cerca del proscenio.

El general Roca, visiblemente satisfecho, contestó con las siguientes palabras:

DISCURSO DEL PRESIDENTE

Señoras y señores: Esta nueva y elocuente demostración del progreso del país debiera de haber sido inaugurada por mi antecesor, bajo cuyo gobierno se ha realizado. Pero á causa del retardo de unos pocos dias en darle sus últimos toques me ha cabido á mí ese grato deber.

Hace 16 años como presidente de la República, tocóme presidir la apertura de una fiesta semejante: era la Exposición Continental, inaugurada el 15 de Marzo de 1882.

Hoy con la misma investidura abro las puertas de este recinto invitando á todos los habitantes de la nación á presenciar esta otra prueba, que supera tan extraordinariamente á la anterior, de nuestra capacidad industrial.

No quisiera citar mis palabras de entonces, pero no me es dado apartar mis recuerdos en presencia del espectáculo que realiza y sanciona las esperanzas y previsiones fundadas en ellas.

Miro esta circunstancia de iniciar mi segunda ascensión al poder, como presagio feliz de nueva era de paz y prosperidad para el país, al que en estos momentos le son, por otra parte, propicios todos los signos.

Acabamos de salir, señores, de una grave preocupación: sombras siniestras flotaban en la atmósfera y la guerra parecía inminente; no se oía sino el redoble del tambor y ruidos de armas por toda la República, como si algo sagrado corriera peligro.

Esas sombras y esos ruidos han desaparecido, y podemos ahora, sin el temor de ser interrumpidos, dedicarnos por completo á las labores pacíficas y fecundas.

Es digno de notarse un hecho como muestra de la tendencia é índole nacional. En medio de los grandes esfuerzos por acumular elementos de defensa y de las incertidumbres de la época que hemos atravesado, se levantaba en días contados el improvisado pero eficiente palacio, cuyos vastos salones vemos ahora llenos con los variados y múltiples productos de la industria argentina.

Las exposiciones son útiles y provechosas en todas las épocas. Ellas indican, etapa por etapa, los adelantos realizados; ellas son los símbolos del progreso, cuyas fórmulas no admiten coeficiente por ser infinitas, y favoreciendo todas las aptitudes educan á las gentes de las ciudades y de los campos, desde los niños hasta los viejos, poniendo ante sus ojos los beneficios de la civilización.

Los concursos de esta naturaleza, aparte de lo que significan como síntesis del esfuerzo común, provocan el examen é incitan á la competencia, despertando nobles emulaciones, los resortes mágicos que impulsan hacia adelante á los hombres como á los pueblos.

Al paso que va la República, pronto se bastará á sí misma, no en el sentido de la China, sino perfeccionándose en el arte de producir y cambiar sus productos como las demás naciones que marchan á la cabeza del progreso humano.

Señores: siendo el actual ensayo amparado por la Asociación del Patronato de la Infancia, cuyos nobles y humanitarios propósitos nunca serán bien elogiados, haciendo en estos momentos los más fervientes votos por su mejor éxito, declaro inaugurada la Exposición de 1898.

Terminado el discurso, el Presidente se trasladó á la gran galería de máquinas donde por medio de un resorte eléctrico preparado al efecto, puso las máquinas en movimiento.

Con esto terminó la ceremonia oficial, y la selecta y numerosa concurrencia se diseminó por los pabellones, deteniéndose á examinar los muchos escaparates de lujo y las instalaciones de importancia, que no faltan del uno al otro extremo de la Exposición.

Entre tanto el *menu peuple*, los visitantes que habían entrado pagando su billete aguardaban fuera, bajo el viento, pues todas las puertas de los pabellones permanecían cerradas, hasta que terminó el acto inaugural. No se impacientó, sin embargo, y esperó con toda tranquilidad y corrección que se le permitiera el acceso á la Exposición.

Desde ese momento el aspecto que presentó el inmenso local fué de una animación y un colorido extraordinarios, sobre todo en la gran carpa de la sección de horticultura, llena de damas con vestidos primaverales, en medio de flores hermosísimas, como la rara colección de orquídeas presentada por el Sr. Peluffo.

La concurrencia, según los cálculos menos optimistas, ha pasado de nueve mil personas; otros afirman que llegaría á más de diez mil; el cómputo es difícil, sin el dato de boletería.

Las bandas de música de la policía, del Garibaldi y la excelente de la Escuela de Grumetes, tocaban en diversos puntos, dando mayor animación á la fiesta, y cada uno de los pabellones parecía una romería.

Si el día hubiera sido algo más favorable, la fiesta hubiera resultado de primer orden; pero—ya lo hemos dicho—ha tenido un éxito verdaderamente lisonjero. Convencidos de ello, los miembros de la Comisión hicieron el siguiente telegrama al Dr. Pellegrini:

Carlos Pellegrini—París—Exposición Nacional, inaugurada con brillante éxito. Felicitaciones.—*Uriburu, Mayer, Williams.*

Bien merecida tiene esa felicitación el Dr. Pellegrini, pues á él se debe en mucha parte que se haya realizado la idea de esta féria, que contó con tantos opositores en el primer momento, y que hasta el último se juzgó por algunos como un ensayo extemporáneo y fracasado antes de nacer.

El juicio de todos cuantos visitaron ayer la Exposición coincide con lo que habíamos augurado: ha sido una sorpresa, y nadie esperaba tanto.

Sin embargo, han faltado atractivos fuera de los que ofrece la exhibición en sí misma, pues la misma ascensión del aeronauta Cetti tuvo que suspenderse, porque operarios inhábiles rasgaron el globo, haciéndole un agujero de más de dos metros de largo, por donde escapó el gas.

Cuando comiencen las fiestas, la Exposición se verá mucho más animada.

El público no comenzó á retirarse de la Exposición sino al caer la tarde, y sin haberlo visto todo más que en una ojeada general y sin poder apreciar detalles, que exigen mayor detenimiento y más holgura.

Es de notar que asistía á la fiesta todo lo más granado de la sociedad, de tal modo, que se andaba entre personas conocidas, casi sin excepción, lo que demuestra el interés que ha despertado, y que ha de ir en aumento, apenas desaparezcan los últimos inconvenientes de la instalación precipitada de muchos de los expositores, detalles que faltan, escaparates todavía sin productos, etc., etc.

Pero poco después de la retirada de la tarde, comen-

zó la afluencia de los visitantes nocturnos, que fué escasa á causa de lo destemplado de la temperatura: era una noche cruda de invierno, poco propicia para pasear por los pabellones.

La luz eléctrica no funcionó muy bien, dejando algunas salas en la penumbra; al mismo tiempo era imposible permanecer afuera.

Parte de la concurrencia se refugió en el pabellón, donde funcionaba un juego de *ferrocarril*, para el que nunca faltan aficionados; el resto buscaba los sitios mejor alumbrados, y sobre todo las cercanías de las bandas de música, que tocaban, una en la entrada principal y otra al pie de la estátua de San Martín.

EXPOSICIÓN NACIONAL

LA EXHIBICION FEMINISTA

INAUGURACIÓN

UNA FIESTA NOTABLE

(La Nación, del 19 de Octubre)

Interrumpamos un momento áridas descripciones, para ocuparnos de una fiesta única: la inauguración de la sección feminista, cuyos elementos hemos venido describiendo en estos últimos dias.

La fiesta de anoche, que marca una etapa en la vida

de la mujer argentina, mostrando lo que ella es, por vez primera, en nuestra tierra, tiene una trascendencia que no puede examinarse de improviso, pues es necesario remontarse á las abuelas, para batir palmas delante de las nietas.

Larga y pintoresca la crónica, desde el zapatito de raso, cosido por las propias manos de la novia, hasta el día del encaje que puede competir con el de Brujas, siendo cuasi hadas las que los tejen.

Esa sería la historia de una parte de la evolución de nuestro arte incipiente—tan copia, en nuestro nuevo mundo—en una de sus formas más ingénuas y encantadoras.

No es extraño, entonces, que concurriera á la inauguración un núcleo de personas conocidas, una masa de gente que tuvo dificultad en entrar á la sección por la estrecha escalera, que estuvo durante largo rato materialmente obstruida por los visitantes.

El acto de la inauguración se realizó con toda solemnidad.

La Sra. Teodelina Alvear de Lezica, presidenta de la Comisión auxiliar de damas del Patronato de la Infancia, é instaladora de la exposición feminista, ocupaba el sitio principal, tan merecido. A su derecha veíase al Sr. Francisco Uriburu, y en torno á las señoras de Uriburu, Ugarte, Martinez, Piñero, Christophersen, Lumb Casares y otras, á quienes servían de escuderos los señores. A Bullrich, J. Williams, R. Lezica, J. Guerrico, L. Chapeaurouge y D. Varela Castex.

La señora de Lezica inauguró la exposición feminista con el siguiente aplaudidisimo discurso:

Señor Presidente: La Comisión de damas del Patronato de la Infancia que tengo el honor de presidir, os presenta la sección feminista de la Exposición Nacional para ser inaugurada.

Bien sabe que es un modesto ensayo el que somete á la crítica y á la censura; pero ha creído que tenía el deber de contribuir al torneo nacional, convencida que si le faltaba el tiempo material y los elementos indispensables para realizar su obra con la amplitud y la importancia á que podría aspirarse, dados los adelantos alcanzados, no debía perder la oportunidad de iniciar una exhibición que servirá de estímulo y de oportuna demostración de lo que se podrá realizar en el porvenir cuando, disponiendo del tiempo y de los elementos suficientes, pueda reunirse una verdadera y completa colección de los interesantes trabajos y labores que con primorosas manos ejecuta la mujer argentina.

Hemos reunido, señor Presidente, un grupo de obras de nuestras damas distinguidas á la par de los trabajos de las modestas obreras y de las huérfanas protegidas por nuestras dignas sociedades de caridad, para que pueda apreciarse con justicia la notable aptitud de nuestras mujeres para confeccionar el rico encaje y la tapicería delicada que llena los ocios de la dama opulenta, á la par de los bordados de aguja y de la ropa blanca que confeccionan nuestros talleres, con la misma perfección que da tanta fama á los modelos europeos.

Las colecciones de objetos de arte que tanto despiertan y estimulan el sentimiento del buen gusto, así como las colecciones de objetos antiguos conservados con religioso cuidado, revelan cualidades en nuestras damas que servirán de explicación á los numerosos trabajos presentados por jóvenes aficionadas que demuestran una aptitud digna de elogio por el cultivo de la pintura y otros trabajos de arte.

Hubiéramos creído faltar á la tradición de la mujer argentina, si no hubiéramos llamado á participar de nuestras tareas, á las modestas hilanderas de las provincias del interior, que con sus telares primitivos nos de-

muestran que en tiempos no tan remotos, gracias á los trabajos de la mujer, los habitantes de aquellas regiones hallaron telas sólidas y duraderas que los ampararan de las inclemencias de los rigores de las estaciones.

Al iniciar nuestra tarea, teníamos la convicción de la insuficiencia de tiempo y de elementos; pero animadas por la visión del porvenir, olvidando la pequeñez del presente, emprendimos llenas de buena voluntad una obra superior á nuestras fuerzas.

Toca á nuestro público concedernos su benévola indulgencia, haciendo justicia á la bondad de nuestros propósitos, teniendo presente que la pequeña semilla que se deposita en suelo fecundo, con el transcurso del tiempo se convierte en frondosa y robusta encina.

Para muchos que miran á nuestras sociedades de caridad como un simple pasatiempo de damas desocupadas, ha de ser una revelación la exhibición de los importantes trabajos de los asilos y talleres fomentados por ellas, con constante dedicación, ejercitando la caridad inteligente que persigue la ociosidad y estimula al trabajo. Cuando se escriba el libro que reclama el estudio de la caridad argentina, ha de figurar nuestro país con honor en la comparación de sus obras con las de las sociedades europeas, cuyo lema es Dios, la patria y la familia.

Toca al señor Presidente incorporar nuestra sección feminista á la Exposición Nacional de 1898.

Abierto el acto con el discurso de la señora de Lezica, la enorme concurrencia se diseminó, para examinar en detalle las muchas cosas buenas que tiene esa sección, de que en parte nos hemos ocupado, y que describiremos más detenidamente después.

No queriendo exagerar el aplauso, y reduciéndolo á su menor expresión, decimos que las damas deben lle-

var de esa noche un recuerdo delicioso, como que se trata de una manifestación de rendimiento incondicional ante la mujer.

LA HIGIENE ESCOLAR

EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE MADRID, 1898

(CORRESPONDENCIA FRANCESA)

I

El IX Congreso Internacional de Higiene y de Demografía, ha tenido lugar en Madrid, del 11 al 17 de Abril último, y aunque una de las secciones de higiene, la sexta, se ocupase de higiene escolar é infantil, ó que temas referentes á la pedagogía misma hayan sido estudiados en él, nuestra enseñanza primaria no estaba representada.

Allí figuraba solo con mi distinguido colega el doctor Navarre, presidente del Concejo Municipal de París, como miembro del comité encargado de representar á Francia en esas sesiones extraordinarias científicas, bajo el alto patronato del señor Ministro del Interior y la presidencia efectiva del señor profesor Brouardel, decano de la Facultad de Medicina de París.

He seguido con un vivo interés las discusiones de la sexta sección, de las cuales quisiera dar á usted un resúmen.

Tengo primero que enumerar las cuestiones sobre las

que, la comisión española de organización, había decidido llamar la atención de los miembros del congreso, pertenecientes á esta sección:

1º De las causas que contribuyen á la mortalidad de los niños y medios para remediarlas. Estadística comparativa;

2º Profiláxis de la conjuntivitis purulenta de los recién nacidos;

3º Higiene de la vista y de las enfermedades contagiosas de los ojos en las escuelas;

4º Influencia de los sanatorios marítimos en la profiláxis de las enfermedades de la infancia;

5º Las colonias escolares; sus resultados prácticos;

6º Del internado bajo el punto de vista higiénico; sus ventajas y sus inconvenientes.

Añadiré en seguida las cuestiones planteadas por la comisión en otras secciones y que se refieren á la higiene infantil y escolar:

«Cuál es la edad más favorable para pasar del ejercicio integral expontáneo al ejercicio especial disciplinado que constituye la verdadera gimnástica;

«De la higiene del *sport* velocipedista;

«De los materiales de construcción bajo el punto de vista de la higiene;

«La higiene de la construcción de las salas-cunas.»

Aunque todos esos temas no entren en el dominio de la higiene escolar propiamente dicha y de la pedagogía, pueden salir, sin embargo, de su desarrollo, algunos preceptos útiles á la salud del escolar.

No se puede decir que en el congreso de Madrid se haya tenido que oir cosas nuevas, pero la mayor parte de las cuestiones han sido abundante y convenientemente tratadas por médicos, miembros de los comités de higiene, ó de consejos académicos, los que conocen perfectamente las cuestiones, que saben juzgar, con una

competencia y una imparcialidad laudables, el estado defectuoso de las escuelas españolas. Lo que faltaba, sin embargo, algunas veces, en las conclusiones de tal ó cual nota excelente, eran los remedios á aplicar á los defectos que se nos señalaba.

No indico sino como recuerdo las enfermedades de los ojos de que padecen los recién nacidos. Se sabe con que higiene, al momento del parto y algunas horas después de nacer, se puede evitar esas enfermedades terribles que hacen un gran número de ciegos. Poner en manos de los padres de familia, cuando vienen á declarar que una criatura ha nacido, pequeñas instrucciones impresas, es un procedimiento muy recomendado y empleado en muchas alcaldías.

Respecto á la conjuntivitis granulosa ó tracornea, de la cual sufren gran número de escolares, varias memorias han sido presentadas, entre otras por los doctores Altabas y Pi y Suñer.

Las conclusiones de la sexta sección han preconizado el aislamiento de los niños atacados por esta enfermedad de los ojos.

Sobre la luz de la clase la mayoría de los oradores se han inclinado hacia la luz unilateral izquierda; pero he hecho notar que la enseñanza mútua por monitores que existen todavía en ciertas escuelas españolas, estas grandes clases virtualmente divididas en varias, no presentan y no pueden presentar la regularidad de la luz unilateral izquierda, adoptada en las escuelas francesas, alemanas, belgas y otras. Es una reforma, además, que está en vías de establecerse. La enseñanza mútua tiende á desaparecer.

En cuanto al alumbrado artificial, uno de los congresistas, M. Gabriel Abreu, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, ha preconizado el empleo de la luz eléctrica; lo mismo la escritura derecha ha sido reco-

mendada; y, en fin, los diversos oradores se han puesto de acuerdo sobre el empleo de bancos-mesas á distancia negativa ó nula, de los cuales varios modelos se hallaban en la exposición anexa del congreso. Habían sido expuestos por el museo pedagógico de Madrid, tan habilmente dirigido por el señor Corsio.

En el curso de una de las más interesantes sesiones de la sexta sección, un orador ha dicho que una de las causas de los defectos físicos é intelectuales del escolar, es la alimentación insuficiente que los padres dan á sus hijos. Se ha recomendado, y existen todavía imperfectamente en España, las asociaciones escolares las que pueden remediar esta miseria. No hay tampoco, ó no se ha hablado, de sociedades ó ligas de templanza como existen en Francia, Bélgica y Suiza.

Serían, sin embargo, muy útiles, pues el alcoholismo hace ya estragos en ese país, el cual hasta ahora había sido refractario. Débese culpar á la introducción de los alcoholes extranjeros?

Una campaña bastante viva ha sido llevada en favor de la inspección médica de las escuelas, la cual levanta en ese momento mismo, ardientes discusiones en Alemania y excita á pensar en Madrid.

La necesidad de la revacunación en las escuelas al cabo de cierto tiempo (en general diez años) ha sido sostenido en esa sección, y en otras se ha hablado de la vacunación obligatoria, indicado la oportunidad de vacunar los que llegan á una localidad infectada, y censurar las resistencias de los que temen la inocuidad de la vacunación en tales lugares.

La higiene de las escuelas ha sido tratada por el doctor Campilla, inspector médico de las escuelas de Madrid, por M. J. de las Heras, el doctor Tomás Gallego, médico de Villa Vaguarin.

La señora Monreal de Lozano, directora de una escuela

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

de Barcelona, ha hablado de la enseñanza de la higiene en las escuelas de niñas y con ese propósito del papel de la mujer en esa enseñanza, la utilidad de las escuelas de *menage* (caseras) con alusión á lo que se hace en las escuelas de París y de Bruselas, que han sido recordadas.

El señor González Campo, médico de la Beneficencia de Madrid, ha hablado de las medidas que se deben tomar contra la propagación de las enfermedades infecciosas en las escuelas.

Por su parte la mala educación de los niños, ha sido presentada por el doctor Alsina, profesor de la Facultad de Medicina de Cádiz, como una de las causas del histerismo infantil, teoría que ha apoyado con toda su autoridad el doctor Criado, profesor de las enfermedades de la infancia en la Universidad de Madrid, en una elegante nota titulada *Algunas ideas sobre la educación moral de los niños.*

En otra sección, también el doctor Hauser, médico desde algunos años residente en Madrid, donde ha adquirido una gran autoridad, ha declarado como muy á menudo inútil esa guerra á las escupidas de los tísicos que se persigue en los cuarteles, en las escuelas, en los coches públicos y en los vagones.

«No tomarán la tísis, dice, todos los que se exponen al contagio; pero aquellos que se han hecho susceptibles por una mala alimentación, un alojamiento defectuoso, por otras condiciones de debilitamiento.

«Del mismo modo, dice, que la persecución del bacilo por los desinfectantes y los remedios microbicidas no ha jamás producido un efecto saludable sobre el enfermo, lo mismo la guerra que se hará á los esputos no ejercitará ninguna influencia favorable sobre las personas que rodean al enfermo, si no se ocupan de mejorar las condiciones fisiológicas de su existencia. La luz, el

aire puro en abundancia, una alimentación sana y suficiente, he aquí los verdaderos preservativos de los que sufren de la tuberculosis é igualmente de los que están obligados á vivir en común con ellos».

II

Una de las cuestiones que ha sido objeto de un gran número de comunicaciones, son las colonias de vacaciones. Los doctores Enrique Salcedot, Eduardo Vicenti, consejero de Estado Juan Penill, Delvaille de Bayona, han presentado memorias sobre esa cuestión. He referido en la relación de mi misión en España en 1891, las ventajas de esa institución, la cual, después del día en que en 1870, el pastor Bión, de Zurich, la ha puesto en movimiento, ha hecho tantos progresos y ha prestado tan grandes servicios.

He dicho la parte que en eso ha tomado España, pues desde entonces, siete ú ocho ciudades han seguido el ejemplo de Madrid y de Granada, que había señalado entonces. Una relación reciente del pastor Marthaler, de Berna, siguiendo de cerca el del pastor Bión (veinte años de ejercicio de colonias en Suiza, 1876-1896), ha vuelto á hacer una buena historia de la obra, bajo todos los puntos de vista (organización, costo, resultados).

En el curso de la discusión sobre las colonias escolares se habló también de lo que se hace en Inglaterra, en Holanda, en Bélgica aún; es decir, mandar escolares de las ciudades á casa de aldeanos ú obreros del campo, quienes, mediante una módica retribución, hospedan esos niños durante unos quince días, los alimentan, los asocian á su vida de familia, les enseñan aún su propio trabajo de taller, de los campos ó de costura. Hay por cierto aquí un gran beneficio para esos pequeños escolares, hay tam-

bién interesantes é ingeniosos ejemplos de solidaridad. Se cita con gusto lo que pasa en Holanda, donde ese cambio se hace entre los niños de las ciudades y los de los campos: esos últimos, recibidos y hospedados por buenos vecinos de la ciudad que les inician en las curiosidades de la ciudad; mientras que los pequeños ciudadanos reciben en el campo, un alimento sano y aprenden los hábitos del trabajo.

Pero, de las discusiones del congreso, ha resultado que el envío en colonias verdaderas acarrea una vigilancia más activa y más fácil de los pequeños colonos. El maestro vela por su alimento, cuando se levanta, cuando se acuesta, en los cuidados de limpieza, el pequeño diario que redactan, en sus paseos y en sus juegos. No es la severidad del tiempo escolar, es una disciplina más suave, pero es una disciplina.

Además, la permanencia en el campo es demasiado corta en las colonias dispersas, y el señor Sardá pide aún que el envío á una colonia dure un buen mes, y que, para consolidar el efecto de esas vacaciones se reiteren dos ó tres años seguidos por el mismo escolar. Eso podría tener inconvenientes á causa de la diferencia de edad de los pequeños colonos, lo que no permite á todos tomar una parte igual en la vida de la colonia. Es el mismo motivo que me ha hecho desechar la proposición de uno de los oradores que en su memoria aceptaba, para un mismo envío, niños de 8 á 14 años.

Además, en el congreso de Berlin, en 1881, se discutieron las ventajas de una y de otra forma, y la mayoría se pronunció por la colonia en común. Tal proposición no ha sido propuesta en Madrid; hubiera sido seguramente aceptada.

En el congreso de Madrid se puede decir que el entusiasmo de las colonias de vacaciones ha sido general, y que la creación de *sanatorios*, preconizados en las exce-

lentes memorias de los doctores Godoy, profesor en la Facultad de Madrid y Tolosa Latour, de la Sociedad Protectora de la Infancia, ha tenido una acogida no menos calurosa.

Todos los miembros españoles presentes á esa discusión, se han inscripto como propagadores decididos de esta clase de establecimientos tan útiles.

Respecto á las colonias he aquí las conclusiones que he presentado á la sección y que ésta ha adoptado:

«Considerando que las colonias de vacaciones han sido instituídas y funcionan desde veinte y cinco años en un gran número de países, para sustraer durante algunos días los niños de las escuelas primarias á la holgazanería nociva de las vacaciones, sobre todo en las grandes ciudades;

«Que en los escolares de diez á doce años, esa estadía produce, según los higienistas más autorizados, una ganancia de peso, de talla, de circunferencia toráxica superior, en tres semanas de esas vacaciones al que se observa durante seis meses, á lo menos, en niños que no benefician de ese régimen;

«Que es un recurso precioso para asegurar el vigor y la salud de esos niñitos;

«Que el beneficio de esas colonias se continúa durante algunos meses después de volver á la escuela.

«Que los hábitos de limpieza, de disciplina, de esfuerzo sobre sí mismo fortifican también el carácter de los niños, sea por un trato más íntimo entre ellos, sea por el agradecimiento que les inspira la obra, respecto á aquellos que les procuran esas vacaciones;

«Que esos hábitos, las ideas, los sentimientos que llevan al hogar paterno son bien pronto compartidos por sus familias y contribuyen á levantar la moral de ellas, mostrándoles la atmósfera de paternidad que circula en derredor de ellos;

«Que las condiciones de sencillez, con que deben estar instaladas esas colonias, les quitan todo carácter de excepción y de lujo propio para falsear el espíritu de los pequeños colonos;

«Que el precio de costo de las colonias, que en las circunstancias ordinarias no ha pasado nunca de tres francos por día y por niño, sea 65 francos por cabeza, por una estadía de tres semanas, permite multiplicar sin demasiados gastos, esas instituciones y dar un empleo más racional y más eficaz á los fondos de cajas que fomentan las escuelas, á menudo menos utilmente aplicados.

«Y por otras consideraciones:

«La sexta sección de higiene emite el voto de que las municipalidades, y en concurrencia con ellas las cajas de las escuelas, las delegaciones cantonales y todas las instituciones análogas, funden colonias de vacaciones.

«La sexta sección recomienda esa clase de obras como una de las más capaces de fortalecer la salud de los niños y de mejorar su moral, al mismo tiempo que el de los padres.»

La señorita María de la Rigada, profesora de la escuela normal de niñas de Madrid, ha leído una nota muy detallada sobre la antropometría en la escuela.

Las nociones de esta parte de la ciencia antropológica, es ya tan aplicada para la elección de los niños enviados á colonias de vacaciones y las reglas para la enseñanza de la gimnasia, de conformidad con las circulares de la Dirección General de Instrucción Pública (15 de Febrero y 18 de Marzo de 1894). La señorita de la Rigada quería que se utilizasen en la escuela á fin de que la distribución del trabajo á los niños fuese más racional y más higiénica, que el maestro pudiera conocer mejor el organismo de sus alumnos y vigilar mejor su desarrollo.

El autor piensa igualmente que la antropometría en la escuela primaria ofrecerá á los antropologistas un campo de investigación y de experimentación científica para resolver interesantes y difíciles problemas étnicos, psíquicos y sociales.

La señorita de la Rigada concluye por proponer el establecimiento en cada capital de provincia de un laboratorio de antropocultura, en el que los maestros de escuelas normales y primarias vendrían tres veces por mes á hacer medir sus alumnos; los resultados estarían consignados sobre hojas especiales con adiciones de observaciones sobre el valor moral, intelectual y estético del niño, tomadas en la escuela. Más tarde se establecería un laboratorio antropométrico en la escuela y los maestros trasmitirían sus hojas á la dirección central para servir de elementos á una estadística interesante.

La señorita Tella, profesora auxiliar en la escuela normal de niñas de Madrid, con su memoria sobre las *Condiciones higiènicas del libro durante el periodo escolar*, ha provocado una discusión muy viva respecto á los métodos pedagógicos y á la influencia misma de la escuela bajo el punto de vista moral.

La señorita Tella critica con razón ciertos libros de instrucción ó de recreación, los que apesar de la mejor voluntad de sus autores, se hallan muy arriba de la inteligencia de los niños, los torturan y causan así un verdadero *sur menage*: expresiones sabias, raciocinios sutíles, oraciones atormentadas, todo se halla en esos libros que se dicen escritos para los niños, y que éstos no entienden.

Será una reforma difícil de alcanzar, pues autores y editores se encaprichan en su error.

Bajo el punto de vista material, muchos libros están escritos con caracteres demasiado pequeños, y el esfuerzo del ojo conduce á la miopía; lo mismo cuando las

líneas no son bastante distantes, ni las letras tampoco; el papel tiene que ser matizado.

He aquí el resúmen de las conclusiones de la señorita Tella:

«No emplear en la impresión caracteres usados; emplear un papel bastante fuerte para que el recto de la página no esté enmascarado por el verso; tomar como caracteres el cuerpo 8 como mínimun y á uno ó dos puntos; las líneas no tendrán más de 8 centímetros; no habrá más de ocho letras en un centímetro; el papel será levemente amarilento y no lustrado.

«Del punto de vista intelectual, el libro conservará el carácter «infantil» y estará siempre al alcance del grado de inteligencia del niño.

«Se considerará como peligroso todo libro que produjera obcesión ú otros desórdenes cerebrales.»

La lectura de esa memoria ha suscitado, he dicho, una discusión muy nutrida que no tengo para qué precisar aquí. La introducción del libro en la enseñanza antes de la edad de once años ha sido vivamente criticado por el señor Sardá, director de la Escuela Normal de Madrid y miembro del Consejo de Instrucción Primaria, el cual conoce bien nuestras escuelas francesas y ha escrito sobre ellas excelentes cosas. El señor Sardá critica el carácter de los niños que no se atreven á dar una opinión sobre tal ó cual cuestión que les ha sido planteada. Tienen la de sus padres y á menudo también las del libro.

En vez de abusar así del libro, sería mejor aumentar la importancia de la enseñanza del maestro, en todo caso prohibir el uso del libro antes de los once años.

No diré aquí todo lo que ha seguido á esta exposición de doctrina, de la que ha salido la opinión media que el libro es útil para fijar la enseñanza; que ciertas materias que exponen verdades ciertas, como las matemáticas

hallan en el libro, para ayudar á su comprensión, un precioso auxiliar, y las señoritas de la Rigada y Tella no han dejado de citar el libro excelente que acaban de publicar bajo ese titulo: «Aritmética elemental.»

Un momento aún, la cuestión de la utilidad de la instrucción ha sido puesta en tela de juicio, y un orador, refiriéndose á estadísticas publicadas en estos últimos tiempos, ha acusado a la instrucción de incitar á la criminalidad.

Los defensores de la instrucción no han dejado de pedir que se probase por que medio lo que se enseña en la escuela, comprendida la moral, puede conducir á la criminalidad ya que al contrario, la enseñanza que se da en ella demuestra al niño las ventajas de la buena conducta. Ha sido dicho todavía que las estadísticas no prueban nada, pues no es cierto que entre los niños que cometen los crímenes de que se habla, todos han frecuentado regularmente la escuela y aprovechado de los preceptos morales que en ella se dan. Y sería curioso hallar entre los criminales, un gran número de individuos que en la edad escolar no han frecuentado la escuela. Otros factores de la criminalidad existen: el alcoholismo, la lucha para la vida, el ardiente aguijón hácia los goces, sin miramientos en la elección de los medios, etc.

Una de las cuestiones del programa de la sexta sección, era esta:

«¿Cuál es la edad más favorable para pasar del ejercicio integral expontáneo al ejercicio disciplinado que constituye la verdadera gimnástica?»

El único de los congresistas que haya tratada la cuestión es M. Daim, profesor distinguido de gimnasia, en Biarritz.

«Parte del principio que la escuela, con las condiciones especiales de opresión para el niño; de sujección á una tarea, de embarazo para la nutrición general, es un establecimiento nocivo al escolar. Es, sobre todo, el trabajo impuesto lo que perjudica el desarrollo del niño; y lo que falta á este es la libertad de los movimientos; es el ejercicio expontáneo al aire libre, que activa y regulariza las funciones esenciales, contribuye al desarrollo armónico y regular del cuerpo, al perfeccionamiento de la destreza, y por esto aumenta el valor del individuo y, por consiguiente, su voluntad.

Hasta la edad de siete ú ocho años y aun hasta de nueve años, el niño no debe, según M. Daim, empezar su instrucción en la escuela; pero en esa edad debe concurrentemente con los trabajos intelectuales, recibir una cultura física completa basada sobre ejercicios especiales disciplinados.

En una palabra, es la gimnásia psicodinámica del doctor Tissié quien, dice M. Daim, pone en juego metódicamente, sucesivamente todo el organismo. por la impulsión cerebral dada según el grado de fuerza y de reacción nerviosa del sujeto.»

En mi precedente misión en España, teniendo que ocuparme de los ejercicios físicos practicados por los escolares había muy levemente tocado la bicicleta.

Ese ejercicio se conocia apenas en el país.

Hoy ha tomado aqui, como en otras partes, un gran desarrollo y se ha creído conveniente incluir el estudio de ese *sport* en el programa del congreso. Los señores doctor Espina, médico distinguido del Hospital General de Madrid; Daim, profesor de gimnasia en Biarritz, y otros más, han dado las reglas del uso de la bicicleta. Se las conoce bastante para que tenga que darles extensamente.

Se está de acuerdo en no empezar el uso de la bici-

cleta para los niños antes de los diez años, y todavía es preciso usarla con moderación, porque no estando completamente osificado el esqueleto, es necesario economizar las extremidades huesosas, muy propensas á inflamarse.

Respecto á no ir muy ligero y á no hacer largas carreras, aun para los adolescentes, es elemental. Es lo mismo que con la enseñanza de la gimnástica, es preciso examinar concienzudamente al alumno que va á entregarse á ella, del mismo modo se tiene que tomar y más severamente todavía, para el uso de la bicicleta, precauciones.

El uso de los baños escolares, y principalmente de los baños-duchas tan fácil de establecer y tan eficaces para los escolares pobres que descuidan, á ejemplo de sus padres, los cuidados corporales y son una causa de insalubridad en las escuelas, no se ha extendido en España.

Se ha hablado en la sexta sección del congreso, como de los baños de natación que son una escuela de ejercicios y al mismo tiempo de valor; pero, ¿será eso un voto platónico? Me han conducido, sin embargo á una pequeña escuela Soter del barrio de Salamanca, la que vive de un legado de su fundador. El establecimiento es pequeño, bien dirigido por maestras láicas, que se ocupan de la limpieza de sus alumnos y les dan frecuentemente baños.

En una de las raras excursiones hechas por los miembros de la sexta sección, han sido dirigidos hácia el colegio de Jesuitas, situado en Chan-Martín. Es un hermoso establecimiento, con clases y estudios espaciosos, que parece en condiciones de higiene convenientes. He no-

tado en él dos particularidades: el sistema de pupitres y el de los dormitorios.

Los pupitres, en lugar de una tableta que se levanta delante el alumno y oculta entonces su cabeza de la vista del profesor, se levanta lateralmente y permite al maestro ver lo que hace el escolar.

Respecto á los dormitorios, consisten en una serie de cuartos colocados punta á punta y abriéndose sobre un corredor. Los cuartos no tienen paredes hasta arriba; los tabiques llegan á dos metros más ó menos, dejando para la aereación una distancia suficiente entre su extremidad superior y el cielo raso de la sala.

Como cielo raso tiene un enrejado de alambre que no permite la evasión. A más, la puerta de la que el celador tiene la llave, puede ser abierta de noche por el alumno; puede salir, pero cuando vuelve no puede cerrar la puerta, y el celador ve bien que ha salido.

Antes de pasar á las conclusiones de la sexta sección, quisiera decir algunas palabras de la comunicación del doctor Bejarano, miembro de la comisión municipal de la instrucción primaria de Madrid.

En su memoria titulada la *Educación integral*, ha dado una ojeada sobre la degenerescencia actual. En lo que concierne á la más particular de la raza española, no cree que tenga por causa la naturaleza misma del clima que favorece la pereza y la atonía. Sin negar la influencia de la vida moderna con sus excitaciones de diversas clases, que rebajan la moral y debilitan el físico, hace derivar la degenerescencia actual de los «métodos viciosos de la educación pública, de una pedagogía mal entendida y mal aplicada todavía.»

Gracias a la complicidad de la familia, del maestro, del legislador, la educación precoz y forzada daña el

desarrollo físico. El legislador debiere rehacer y sobre todo aliviar los programas; la familia, completar la tarea del maestro por una buena educación doméstica; el maestro podía tener una comprensión más seria de su papel educativo. (1)

Es en el intelectualismo y la preponderancia de la memoria que reside la principal causa del *surmenage*.

No es con la gimnástica regular que se corregirán las consecuencias del intelectualismo precoz y forzado.

No es el grueso de los músculos, lo que constituye la salud. Además al niño, le gustan sobre todo los ejercicios violentos; pero la gimnástica de Lagrange y de los suecos lo aburren.

El doctor Bejarano, quiere, para el escolar, los juegos atrayentes, en los que su expontaneidad se da libre curso; y como juegos españoles, la pelota, las bolitas, al tejo y las barras.

Es preciso, pues, que el Estado establezca al rededor de las escuelas grandes espacios donde los ejercicios puedan hacerse al aire libre. Debe también favorecer las colonias escolares de vacaciones y los hospitales marítimos.

Pero, es sobre todo la voluntad que es preciso desarrollar en el niño, según el doctor Bejarano.

«La higiene humana, dice al terminar, será un hecho cuando se de á la cultura de la voluntad una parte del interés, que con un verdadero abuso se consagra hoy á la educación de la inteligencia.»

He aquí los votos de la sexta sección que han sido adoptados en la reunión plenaria del congreso:

1° Vulgarizar por medio de *tracts* ó almanaques po-

---

(1) Se hallarán estas ideas notablemente presentadas en un libro: *Ensayos de una higiene de la inteligencia*, por el doctor Nicasio Mariscal.

pulares, los preceptos de la más rigurosa asepsia de la mujer durante el parto y del niño al momento después de su nacimiento, para evitar á éste la oftalmía purulenta.

2° Constituir una comisión internacional que estudie, para el próximo congreso, si habría conveniencia en hacer promulgar, por los diversos gobiernos, una ley protectora de la infancia, análoga á la ley Roussel; tendente á disminuir la mortandad infantil tan grande en los primeros meses.

3° Alentar la difusión de los preceptos de higiene entre las clases populares. y la enseñanza de la higiene infantil en las escuelas públicas, principalmente en la de niñas.

4° Recomendar la creación de la inspección médica en los asilos, las escuelas y los talleres.

5° Preconizar las ventajas obtenidas en las colonias escolares y en las excursiones al aire libre.

6° Aconsejar la creación de sanatorios marítimos ó de montaña, en vista de la profiláxia de las enfermedades de los niños.

Una de las particularidades del congreso de Madrid, la cual merece ser señalada, es la participación de las mujeres en sus trabajos.

Para no hablar sólo de la sexta sección, hemos podido oir á las señoras Montreal y Carbonel, de un lado, las señoritas de la Rigada y Tella, presentar sus memorias. defenderlas y tomar parte también en la discusión de las memorias leídas por otras, y eso con la más grande facilidad, sin pedantería y no sin gracia. Los presidentes de la sección: señores España, presidente del Consejo General de Madrid; Navarre, presidente del Concejo Municipal de París; los vice-presidentes doctores Tolosa-Latour y Pulido, éste último diputado, no han dejado de dar las gracias á las señoras por su precioso concurso.

Dr. C. Delvaille.

EL NIÑO EN LA TUMBA

(CUENTO QUE PARECE HISTORIA)

El duelo llenaba la casa y el pesar todos los corazones: habia muerto un niño, un pobre niño de cuatro años que era el encanto y la esperanza de sus padres. Bien es verdad que aún les quedaban dos niñas tan buenas como hermosas; pero siempre el hijo que se pierde es el mas caro, y aquel sobre ser el único varón, era el mas jóven.

¡Terrible contrariedad! Las hermanas del difunto sufrian lo que sufren en estos casos todos los corazones tiernos; pero el inmenso desconsuelo de sus padres daba creces á sus penas. El padre estaba anonadado; y en cuanto á la madre, era en realidad la que habia sufrido con esta desgracia, un golpe mas cruel é irreparable. Durante la enfermedad de su hijo, habia pasado días y noches á la cabecera del enfermo, cuidándolo con indecible esmero, acariciándole con ternura y sintiendo entonces mas que nunca que aquella criaturita formaba parte de sí misma. Cuando fueron á colocar el cadáver en el ataúd para conducirlo al frío sepulcro, no podía convencerse de que hubiese muerto.

Durante la enfermedad, venia acariciando la confianza de que Dios no habia de arrebatarle su mejor tesoro. De modo que cuando no le cupo incertidumbre alguna, es decir, cuando vió que habia muerto su hijo adorado, exclamó con el alma transida de amargura.

—«Dios no debe saberlo, ¡oh, no! Es imposible que lo sepa. Acá en la tierra habrá servidores suyos desnatu-

ralizados que obrarán según su capricho, incapaces de comprender las súplicas de una madre.»

Y trastornada por el dolor, llegó á olvidarse de Dios, en tanto que asaltaban su espíritu los mas sombríos y funestos pensamientos.

—«La muerte es eterna, pensaba; sepultado el hombre, se deshace en polvo, y todo acaba para siempre.»

Y no encontrando consuelo ni lenitivo á su infortunio, cada vez mas desolada, acabó por entregarse á la desesperación mas fiera.

Ni podía llorar, ni se acordaba absolutamente de las dos niñas, que sin cesar se acercaban á ella con solícito cariño. Su esposo sollozaba á su lado, y ella permanecía sin verle ni oirle. El recuerdo del niño muerto la tenía absorta de continuo, y á todas horas pensaba en sus gracias y primores y creía oir su dulce acento, sus placenteras palabras infantiles.

El día del entierro, rendida por las anteriores vigilias y por el trastorno, poco antes de amanecer, pudo conciliar el sueño, propicia ocasión que aprovecharon para llevarse sigilosamente el féretro junto al cual, descansaba y trasladarlo al aposento mas retirado con el objeto de que no oyese los martillazos cuando lo cerrasen.

Al despertar, manifestó vehementes deseos de ver una vez mas el cadáver de su hijo.—«El ataúd está ya cerrado, dijo el padre: era necesario.»

—«Es decir que no había bastante con que Dios fuese tan cruel conmigo, que también habíais de serlo los hombres! «exclamó anegada en llanto y con la voz entrecortada por los sollozos.»

Llevaron el ataúd al cementerio, y la inconsolable madre se quedó en casa con sus dos hijas, hácia quienes tendía los ojos, y sin embargo no las veía siquiera. Avasallada por el pesar, no se ocupaba de nada, vivía

maquinalmente y su espíritu flotaba sin reposo y sin rumbo, como un buque abandonado á merced del viento y del oleaje.

Así pasó el día del entierro, y transcurrieron los sucesivos igualmente tristes y sombríos. Con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón oprimido, así las niñas como su padre contemplaban á la pobre madre, tratando en vano de balbucear algunas frases de consuelo, que no sabían proferir, y que ella tampoco hubiera escuchado, ¿acaso no eran tan desgraciados como ella misma?

El sueño era quizás lo único que podía, ya que no consolar su espíritu, dar una tregua á su agitación; pero hacía ya mucho tiempo que no lo conocía, y un día que lograron hacerla acostar, se tendió y permaneció inmóvil sin proferir una palabra; pero absorta siempre en sus ideas. Su marido, una noche, después de escuchar atentamente su respiración creyó dormida á su desventurada esposa, y dando gracias á Dios por el reposo que se había dignado depararle, se fué á descansar á su vez, quedando profundamente dormido á los breves momentos, con lo cual pudo amortiguar por espacio de algunas horas el dolor que le torturaba.

En tanto su esposa se levantaba y se vestía apresuradamente, y con el mayor sigilo salía de la casa dirigiéndose hácia el sitio donde de día y de noche estaban concentrados todos sus pensamientos, que no era otro que la tumba de su hijo. Atravesó el jardín, salió al campo y tomó una vereda que conducía al cementerio. No encontró á nadie en el camino, si bien que tampoco lo habría notado. Sus miradas estaban fijas en un objeto, los árboles del campo-santo que tenía en frente.

Era una tibia y encantadora noche de fines de estío; el firmamento estaba tachonado de estrellas. Penetró

en el fúnebre recinto y fuese en derechura hácia el sitio en que ya sabía que se hallaba la tumba, consistente en una espesura de perfumadas flores. Cayó de hinojos y aplicó la cabeza contra el suelo, cual si con sus miradas pretendiera atravesar la tierra, ávida de ver al hijo de sus entrañas. Y efectivamente, le vió, y muerto y todo se dibujaba una sonrisa angelical en sus lábios, y tenía los ojos exhuberantes de ternura.

Quiso levantar su manecita y la encontró yerta y enervada. Permanecía inclinada sobre la tumba, tal como durante la enfermedad solía ponerse sobre la cabecera, con solo una diferencia: ahora daba libre curso á sus lágrimas, y antes las reprimía heróicamente por no acabar de entristecer al pobre enfermo.

—«¿Deseas reunirte con tu hijo?» oyó que le preguntaban una voz grave y profunda, pero clara y bien timbrada que llegó hasta el fondo de su alma.

Al oirla se irguió con sobresalto y vió un hombre envuelto en negro manto y cubierta la cabeza con una capucha, su rostro, aunque severo, inspiraba confianza y en sus ojos brillaba el brío de la juventud.

«¡Reunirme con mi hijo! balbuceó la madre con acento suplicante. ¡Oh, tú, ser misterioso, quien quiera que seas, llévame á él y te seguiré.»

—«Meditalo, repuso: yo soy la Muerte. ¿Quieres seguirme?

Para responder mas presto, dijo que sí con un rápido movimiento de cabeza, y en el acto sintió hundirse el suelo lentamente bajo sus plantas; el hombre negro la envolvió con su manto y quedó rodeada de espesas tinieblas. Así se internó en la tierra hasta mucho mas abajo del sitio donde suele llegar la pala del sepulturero.

Cayó el manto que la cubría y se halló en una vastísima sala de imponente aspecto, iluminada por los incier-

tos reflejos del crepúsculo. En breve se encontró estrechamente abrazada á su hijo, en el cual resplandecía una hermosura nueva, inexplicable y desconocida. Exhaló un grito de alegría que no tuvo eco en las bóvedas, bajo las cuales resonaba una deliciosa armonía celeste, que tan presto se oía allí mismo, como se alejaba. Nunca unos acordes semejantes habían halagado sus oídos, pues tenían la virtud de calmar todo dolor y eran tan misteriosos que brotaban al parecer tras un inmenso y tupido velo tendido entre la sala y el infinito espacio.

—¡«Madre del alma mía!» decía el niño con la misma voz que cuando vivía, en tanto que ella lo devoraba con sus frenéticos besos, presa de una alegría desencadenada, sin límites.

El niño señalaba la cortina y decía: «Detrás de este velo, madre mía, es todo infinitamente mas hermoso que en la tierra. Mira, mira, ¿no ves á mis divinos compañeritos? ¡Oh, que felices somos!»

Miraba la madre, y no vislumbraba mas que tinieblas, pues aún veía con los ojos de este mundo.

—«Ahora, iré á volar por el espacio infinito, añadió el niño: á volar en torno del Omnipotente, reunido con los demás angelitos. ¿Quieres que me vaya con ellos? Pero ¿por qué lloras? Déjame ir, que en breve vendrás á reunirte conmigo eternamente.»

—«¡Quédate! ¡oh! ¡Quédate! exclamó la madre: solo un momento, el tiempo de estrecharte otra vez contra mi pecho.»

Y estrechándole contra su corazón, trémula y convulsa le dió un beso. Pero sobre la bóveda resonó su nombre, proferido por una voz quejumbrosa.

—«Son mis hermanitas, dijo el niño: no las olvides, madre mía.»

Por primera vez se acordó de los séres que le quedaban en el mundo, y sobrecogida de angustia, dirigió los

ojos á lo alto y divisó un espeso enjambre de séres aéreos que revoloteaban hácia la cortina, tras de la cual desaparecían. Entre ellos le pareció reconocer á muchas personas que había visto en la tierra.

¿Iban á pasar con ellos su marido y sus hijos dirigiéndose para siempre al reino de la eternidad? No: sus gritos y suspiros procedían del otro lado de la bóveda.

—«Madre mía, dijo el niño, ya resuenan las campanas celestiales, ya sale el sol.»

Un rayo de luz maravillosa vino á aparecer y se sintió elevada al aire. Tuvo frío, levantó la frente, miró á su entorno y se encontró en el cementerio, sobre la tumba de su hijo. Había tenido un sueño, una visión, de la cual se había valido Dios para iluminar su inteligencia y fortalecer su espíritu. Arrodillóse y dijo una oración:—«Señor, perdóname si quise retener en el mundo un espíritu celeste; perdóname por haberme olvidado de los séres que tu bondad confía á mi cuidado.»

Con esto se sintió el corazón aliviado. Había amanecido; el sol remontaba el horizonte, cantaban los pajarillos y las campanas de la iglesia señalaban la misa matinal. La solemnidad de aquellos momentos acabó de apaciguar las torturas de su espíritu.

Regresó á su casa apresurada; su esposo dormía aún y le despertó dándole un beso en la frente.

Ella fué desde entonces la mas fuerte y la que alentó á los demás con palabras de consuelo.—Nuestra suerte, decía, está en las manos del Señor. Bendita sea su santa voluntad.

Y abrazando á su esposo y besando á sus hijas que la contemplaban llenas de dicha, pero no menos asombradas ante un cambio tan repentino, les decía:

—«Dios me ha infundido valor, valiéndose del niño que descansa en la tumba.»

C. A.

LA PROTECCIÓN Á LA INFANCIA [1]

No hay otra cuestión más grave é interesante desde el doble punto de vista humano y social que la de la protección á la infancia. Desde que nace el niño, surgen imperiosos los deberes y las responsabilidades respecto á él; débensele, aún antes de nacer, las condiciones favorables á su desarrollo físico, intelectual y moral, extremos capitales á que podemos relacionar dicha protección.

Algunos hombres laboriosos y algunos hombres inteligentes han puesto en nuestros días manos á la obra, con el fin de fijar el problema é ilustrar la opinión sobre materia tan importante. Convócanse congresos nacionales é internacionales para la protección á la infancia; pero estas tentativas de organización son aún muy recientes para haber producido resultados plausibles. Conviene, sin embargo, darles ámplia publicidad y llamar á todos los trabajadores para que se afilien en esta cruzada de piedad y de justicia.

Congresos para la protección á la infancia ha habido ya en París, en 1883 y 85, en Lión, en 1894, en Burdeos, en 1895, en Ginebra, en 1896, llamados los dos últimos internacionales, sin duda por la total extensión con que allí se abordó el problema, considerando, tanto las dos cuestiones paralelas de la protección física y moral, como su complementaria, la puramente administrativa.

Me ocuparé con preferencia de los informes y acuerdos tomados en el Congreso de Ginebra, último en fecha, dejando para una obra más extensa las reformas con-

(1) De *La Revue Socialiste.*

cernientes á la protección á la infancia en todo el curso del siglo y en los diversos países civilizados.

Los progresos de esta índole son harto lentos y los planes, seductores en teoría, no han dado resultados positivos, sino allí donde mujeres esclarecidas han comprendido que les compete intervenir por derecho natural, hasta en su parte administrativa.

De ella, de la mujer, depende, casi por completo el porvenir de la infancia, de la manera como las mujeres de cada nación comprenden su misión en este sentido. Las mujeres son la salvaguardia de la vida, las protectoras de la raza; ellas hacen viables las formas sociales elaboradas por el hombre, las que fracasan sin su concurso. Y su papel vá engrandeciéndose, en proporción á la intensidad que alcanza la vida moderna.

I

MORTALIDAD Y CRIMINALIDAD DE LOS NIÑOS EN FRANCIA

En todo tiempo, agricultores y ganaderos prodigaron á sus plantas y á sus animales atentos cuidados para obtener productos vigorosos, á su vez buenos reproductores. Por el niño ¿qué se ha hecho? ¿No ya por los de las clases acomodadas, sino por todos los hijos de la nación? Poquísimo, en verdad.

La ley Roussel, del 23 de Diciembre de 1874, tiende á ejercer una vigilancia sobre los niños de menos de dos años, mediante salario, en ama, ó al cuidado de extraños, fuera del domicilio paterno. Pero los términos *mediante salario* y *fuera del domicilio paterno* dificultaban el ejercicio de esta vigilancia. Además la ley Roussel no ha producido aquellos resultados que esperaba el generoso innovador y sólo se ha aplicado en escaso número de departamentos.

Las razones con que el doctor Barthes, de Eure y Loira, explicó clarísimamente al Congreso de Ginebra el porqué los comités regionales y locales no habían prestado, en la aplicación de la ley Roussel, los servicios que de ellos se esperaba, se darán cuando hablemos de la protección al niño de pecho.

Porqué la protección á la infancia comprende varios grados:

1º Protección á la mujer en cinta, cuyas condiciones físicas ó morales puedan causar perjuicio al sér en gestación.

2º Protección al niño de pecho, hasta la edad de 2 años.

3º Protección física y moral del niño, hasta los 16 años, época en la cual estima la ley que puede conceptuársele plenamente consciente de sus actos, con todas sus consecuencias.

Antes de los 6 ó 7 años, no se arresta á los niños; pero pasada esta edad, puede enviárseles á una casa de corrección; pasados los 16, cae, en concepto ya de delincuente, bajo el peso del Código Penal.

En Francia, hay próximamente once millones de niños menores de 16 años, por 38 millones de habitantes, de aquéllos, 4 ó 5 millones tienen menos 7 años; 6 millones y medio, de 7 á 16.

Pero, aún antes de exponer los medios imaginados ó ya en realización para proteger á esta parte de la nación, que es su porvenir, conviéneme probar, con auxilio de los números, cuán imperiosa es la necesidad de esta protección. Los gritos de alarma de médicos, magistrados y estadistas no son exagerados.

En su *Informe sobre la protección á los niños de corta edad y especialmente á los de pecho*, escribía ya M. Théophile Roussel en 1874: «Un niño, al nacer, tiene menos probabilidades de vivir una semana, que un hom-

bre de 90 años, y menos que un octogenario de vivir un año.»

M. Bertillon estima en 18.000 el número de pequeños parisienses, por cada 60.000 nacidos, que vá todos los años á morir en manos de las nodrizas de provincias. Pero, por horrible que parezca esta degollación anual de los inocentes, no lo es menos la muerte moral que acecha á los que escapan de la muerte física, desde su entrada en la vida. El número de niños ha ascendido al doble, desde 1826 á 1880; y del 80 acá, la situación ha empeorado todavía.

En París, más de la mitad de los individuos presos tienen menos de 21 años. Sólo en un año, cometieron 11,862 robos, 458 hurtos, 4.212 lesiones, 153 violaciones, 481 atentados al pudor, 25 incendios, 114 infanticidios, 2 envenenamientos, 39 homicidios y 3 parricidios.

Añadiendo á estas cifras el sinnúmero de niños epilépticos, idiotas, raquíticos, tuberculosos, etc.; encerrados en los hospicios especiales, podríamos formar idea de la enorme suma de fuerzas robadas anualmente á la nación, y de lo imperiosa que es una renovación física general, si queremos atajar tan desdichada corriente. Pasemos, pues, al estudio de los recursos propuestos para remediarla.

II

PROTECCIÓN Á LA MUJER EN CINTA

Proteger á la madre es protejer al niño: todos los Congresos de protección á la infancia han estudiado, pues, la manera de ayudar á la mujer pobre durante su embarazo.

En Madrid, la *Casa de Maternidad* ayuda á la mujer

desde el octavo mes de su embarazo, y poco antes lo hacía desde el séptimo.

En los Países Bajos, el *Hospicio de la Magdalena* recibe las muchachas embarazadas no prostituídas, y las conserva durante seis meses después del parto.

En París, se fundó la *Mutualidad Maternal* en 1851, bajo el patrocinio de Madame Carnot, y fué aprobada por un decreto ministerial de 1862.

M. Bryhuski, presidente de *L'Œuvre*, presentó al Congreso de Ginebra un informe sobre la prohibición del trabajo á las paridas durante cierto tiempo, y la indemnización durante esta vagancia forzosa. Esto es lo que hace la *Mutualidad Maternal*, asociación de madres pobres y ricas, concediendo, además, una indemnización á las obreras, miembros de la sociedad, de 18 francos semanales, durante las cuatro semanas siguientes al parto, á condición de que no trabajasen en ese tiempo.

Mad. Béquet, de Viena, contribuye en la medida de sus fuerzas con su *Refugio Obrador*, y la villa de París, con el *Asilo Michelet* de la calle Tolbiac.

Para las convalecientes, cuyo estado necesita cuidados particulares, se abren el *Asilo Nacional* del Vesinet y el *Asilo Municipal* de Fontenay-aux-Roses. Bien poco, dada la aglomeración parisiense.

Volviendo al interesante estudio del señor Bryhuski, recordemos que la cuestión de la interdicción del trabajo á las paridas se trató en el Congreso de Berlin en 1890.

Nueve países europeos han provisto al reposo necesario inmediatamente después del parto, adelantándose ó aplicando el pensamiento de Berlín: Alemania, Inglaterra, Austria, Hungría, Suiza, Bélgica, Holanda, Portugal y Noruega.

III

PROTECCIÒN Á LOS RECIÉN NACIDOS

Antes de pasar adelante, consignaremos, tal como se ha probado después de la enmienda del senador Strauss. los votos emitidos en el Congreso de Ginebra por la *Mutualidad Maternal* de París para la protección del niño antes de su nacimiento:

I. 1°—Que la mujer necesitada, en cinta, beneficie en su país la asistencia médica gratuita.

2°—Que preceda al parto la interdicción del trabajo por un período determinado, y que continúe hasta cuatro semanas por lo menos después del parto.

3°—Que se inscriba en la ley el principio de una indemnización de reposo y convalescencia para la mujer parida.

II. Que los poderes públicos favorezcan por todos los medios posibles la formación de mutualidades maternales y de sociedades de patronato y de asistencia de las madres y de los niños de corta edad.

Este último *desideratum*, afecta directamente al recién nacido.

Más arriba queda dicho que el doctor E. Barthes, inspector de la asistencia de los niños en Eure y Loira, explicó bien claramente porqué no había dado resultado la gestión de los Comités locales y regionales formados por la ley Roussel para proteger á los niños menores de 2 años.

Estas comisiones locales, fácilmente formadas, se deshicieron no menos rápidamente, porqué los alcaldes encargados de reunirlas, las constituían entre sus amigos. Y en cuanto á la vigilancia médica, entregada á principiantes mal pagados, resultó muy irregular.

Burdeos, Marsella y París poseen cada uno una Sociedad protectora de la infancia; la de París coloca todos los años en ama 40.000 niños en provincias y sólo 4.000 en la capital. Para éstos, la mortalidad ha disminuído en diez años un 14 por ciento, de 1885 á 95. En el Eure y Loira—donde la Comisión de Shartreuse apeló á la iniciativa privada—dice el doctor E. Barthes—la mortalidad de los niños de pecho enviados á la localidad descendió un 7 por 100, y á un 8 por 100 en Châteandun, que igualmente posee una Comisión local; mientras que Dreux y Rogent, las otras cabezas de partido, acusan una mortalidad de 17 por 100 la primera y 20 por 100 la segunda, y no tienen Comisión local.

Como sin el concurso de la iniciativa privada son ineficaces las mejores leyes, y como para la protección á la infancia las mujeres pueden y deben ejercer una acción preponderante, sería de desear, según la opinión emitida por el doctor Barthes y adoptada por el Congreso de Ginebra, con algunas modificaciones generales: 1º, que se instituyese una Sociedad protectora de la infancia en toda ciudad de 20.000 habitantes; 2º, que se formase un Comité local de protección al niño en cada cantón ó circunscripción que tenga más de 25 niños que vigilar. Comité que debe estar en relación con todos los Ayuntamientos de su partido que tengan niños protegidos.

Gran parte de culpa en esta mortalidad de los niños toca á la ignorancia de los padres y de las nodrizas sobre las reglas de alimentación y de higiene; mortalidad que asciende en Francia á un 40 por 100 en los niños de un mes, y que no pasa de un 3 por 100 á los siete meses, edad en que el niño resiste mejor las condiciones desfavorables que amenazan su existencia.

La falsa idea, por ejemplo, de que el alcohol fortifica,

cuando sólo sirve para excitar el sistema nervioso, hace que las madres beban vino durante su embarazo y aún lo mezclen á las primeras comidas del pequeñuelo.

El Congreso, á más de mostrarse especialmente decidido partidario de la abstinencia de toda bebida alcohólica en la crianza, tomó el acuerdo de que se celebrasen conferencias para las mujeres sobre las cuestiones de higiene, de alimentación y demás cuidados propios para con el recién nacido.

El doctor Fernando Lédé presentó al Congreso de Ginebra una Memoria, cuyas conclusiones generales, sometidas á la discusión y voto de los delegados, se referían al cuidado del niño, á su alimentación y al desarrollo que resulta de las diferentes clases de ésta.

Dichas conclusiones aconsejan la lactancia materna, y, cuando ésta no pueda llevarse á cabo, el empleo de la leche de vaca, pero siempre esterilizada y convenientemente depurada por un severo análisis. En ningún caso debe tomar el niño otra bebida que la leche, durante los dos primeros años de su existencia, como no sea agua hervida ó destilada.

Notando que la mortalidad en los primeros años era mayor en los niños criados con biberón, y para proveer en los casos en que la madre no pueda lactar, el doctor Sécheyron, de París, propuso al Congreso de Ginebra estudiar los medios de proporcionar á las madres pobres leche de buena calidad, libre de fermentaciones y barata, estableciendo centros de esterilización de la leche por personas que al mismo tiempo cuidaran de la minuciosa limpieza de los frascos, que serían del mismo modelo. En cuanto á esta unidad de modelo, el Comité de higiene no se ha puesto aún de acuerdo; únicamente condenó una vez más y por unanimidad el biberón de tubo, á pesar de tener que reconocer igualmente que era imposible prohibir su fabricación.

M. Bertillón, que trabaja incesantemente en combatir la indiferencia nacional por estas cuestiones de población, quisiera crear una nueva ciencia, la *Puericultura*.

Se esfuerza al mismo tiempo en disipar la ignorancia de las masas en cuanto á las condiciones de higiene, proponiendo los más hábiles métodos de antisepsia y en preparar un medio favorable á la venida de generaciones más robustas y más sanas. Al mismo fin dirije el aumento y multiplicación de las *Crèches* existentes en Francia, así municipales como privadas. De estas últimas, hay dos en París; la Sociedad general de *Crèches* parisiennes, dirigida por Madama Cremnitz, que trata de fundar algunas más. Existe la idea de aumentarlas, sobre todo en los centros industriales, y se estimula en este sentido la voluntad de los grandes fabricantes.

IV

PROTECCIÓN MORAL DE LA INFANCIA

Las nuevas ideas y conocimientos recientemente adquiridos sobre las leyes de la herencia, unen estrechamente el problema de la protección física al de la protección moral de la infancia. Comprendemos, al fin, que es fuerza procurar la prevención del mal en lugar de esperar para curarlo á que sea inevitable. Prueba que este sentimiento desarrolla la imperfecta, pero generosa iniciativa de los Comités de defensa de los niños procesados. En el Congreso de Ginebra, Mad. P. Kergomard, MM. Dalifol, Gaston Druckeer, de París, el consejero de Estado, Ganard y Mlle. Nanille, de Ginebra, M. Bille de Neuckatel, M. Fichter, de Basilea, el Rdo. F. W. Sharpe, inspector en jefe de las escuelas reales de Ingla-

terra, las señoras Lockwood y Graham French, delegadas del gobierno de los Estados Unidos, presentaron todos informes y suscitaron discusiones sobre los medios empleados y por emplear para la protección del niño, contra sí mismo, contra la explotación y los malos ejemplos de los padres ó de los extraños y contra las severidades del Código Penal.

M. Gastón Druckeer, abogado de los tribunales de París, propuso, en cuanto á los comités de defensa de los niños acusados, que tengan por objeto: 1°, contribuir á la mejora del sistema penal conveniente á los niños, organizando, de acuerdo con los poderes públicos y el foro, la defensa de éstos; 2°, secundar al mismo tiempo la acción de la administración penitenciaria, combatiendo el sistema de penas cortas y reemplazándolas por largos períodos de permanencia en Casas de Corrección, para los menores de 16 años.

En general, todas las personas eminentes que juzgan estas cuestiones, consideran al pequeño delincuente, no como culpable, sino solo como peligroso y dañino. No, el niño no es culpable en el sentido extricto de la palabra, porque apenas es responsable. La sociedad entera lo es de la criminalidad infantil.

Mejorad, transformad el terreno en donde crecen esas plantas jóvenes; dejad á la vida correr libremente por todo el organismo social; y entonces, tal vez, poseereis el derecho de juzgar á nuestros semejantes; pero antes no.

HUDRY-MENOS.

GIMNÁSTICA HIGIÉNICA

SUMARIO—Valor educativo de los juegos corporales.—Concepto pedagógico y valor educativo de la gimnástica.—Definición y división de ella.—Importancia y necesidad de la educación física en la sociedad actual.—Trabajo, ejercicio y reposo.

Los juegos corporales constituyen un excelente ejercicio físico, que los niños practican por instinto, llenando así una necesidad fisiológica, la necesidad de moverse, que se hace mayor á medida que el niño va teniendo más edad; los juegos físicos ó corporales que nos aficionan en la cuna, nos proporcionan un recreo hasta nuestra última hora. Son de todas las edades, de todos los tiempos, de todos los pueblos y de todas las clases sociales. La existencia del hombre que vive en sociedad, está destinada al trabajo; la edad adulta, lo mismo que la infancia, y el cuerpo, como el espíritu, sienten con intérvalos periódicos, la necesidad del descanso de sus ocupaciones habituales; el niño obtiene el reposo del espíritu entregándose á sus juegos; el adulto lo busca en el placer.

Nuestros primeros juegos suelen ser la cruz de oro suspendida al cuello de la madre, una trenza de sus cabellos, un objeto cualquiera que se ofrece á las miradas ávidas del niño; cuando éste empieza á andar, necesita otros juguetes que se hallen en armonía con su impetuosidad; necesita caballos de cartón, á los que zurra despiadadamente para sacarlos de una inmovilidad que le desespera; así que el niño siente la necesidad de moverse y correr, va necesitando otros juguetes, como carretones, etc., etc.; ó bien, para estar en armonía con el sexo, una bonita muñeca, á la cual viste, desnuda, regaña, pega y acaricia sucesivamente. A medida que el niño sigue creciendo, se presenta un hori-

zonte más vasto á sus ojos insaciables; ya no puede vivir en el encierro de una habitación, formando sus soldados de plomo; necesita el aire libre, los paseos, jardines, patios en donde correr con aros, cuerda, peones, pelota, en fin, todo lo que rueda, todo lo que salta, todo lo que bota, todo lo que tiene vida y movimiento.... ¡Dichosa edad!

He aquí los tres primeros períodos de los juegos de los niños, distinguiéndose cada uno por la mayor necesidad de movimiento, de expansión, que produce por fuerza una modificación, en una palabra, una complicación graduada de los juegos; todo eso está en relación con las facultades intelectuales de la infancia, y prudentemente calculado para sus fuerzas físicas, que los mismos juegos contribuyen á desarrollar. Más adelante los juegos van á dejar á la naturaleza el cuidado de perfeccionar su obra, y ya sólo serán un ejercicio de la inteligencia, un descanso del ánimo.

Una dificultad que no es fácil resolver se presenta á nuestra vista. ¿Cuándo termina el último período que acabamos de bosquejar, y cuándo principia el nuevo? ¿En qué edad ceden su sitio los juegos animados y ruidosos de la infancia, á otros juegos más serios y reflexivos? No existen límites precisos entre estas dos épocas, que varían con el temperamento, el clima, los sexos, el grado de inteligencia, la esfera social en que se vive y las costumbres; pero puede afirmarse que esta transformación moral se verifica entre los trece y dieciseis años entonces desaparece la infancia, para dejar lugar á la adolescencia: se revela el instinto de sociabilidad; el deseo de brillar y de distinguirse se ve dominar en todos, comenzando los juegos de salón ó de sociedad. En esta época los juegos gimnásticos son de una gran importancia higiénica para la juventud, á los que se debe entregar con todo el ardor propio de la edad, porque

durarán poco tiempo, pues llega muy pronto la edad de los cuidados, y la vida va á ser combatida por las mil tribulaciones que lleva consigo la lucha por la existencia.

Los juegos pueden referirse, tanto al cuerpo como al espíritu, y así, según lo hagan al uno ó al otro, serán físicos, intelectuales y morales.

El juego, como ejercicio gimnástico, reviste la forma agradable y bulliciosa; por eso es propio de los primeros años, y algunos caracteres en todo el transcurso de la vida. Cualquiera que proponiéndose educar á sus semejantes haya empleado el juego en alguna ocasión, seguramente no dudará de las múltiples ventajas que el mismo reuna para la educación y enseñanza. Trabajos que nunca obtendríamos de algunos alumnos, empleando un método sério y rígido, los obtenemos mediante juegos preparados al efecto. Los niños, dispuestos siempre á la alegría y al juego, prefieren éste á los trabajos sérios, desprovistos para ellos, la mayor parte de las veces, de encanto é interés. Con el juego conseguimos también que muchos niños estimulen su dignidad y amor propio, sentimientos esencialísimos al hombre. Tiene además la ventaja de que el juego es uno de los medios más eficaces para conocer al niño; conocimiento indispensable para los buenos efectos de la educación; pero la verdadera importancia del juego, bajo el punto de vista pedagógico, la que se hace imprescindible en toda educación perfecta, es la de favorecer el desenvolvimiento de la personalidad del alumno, quien ha de obrar independientemente, por sus propios impulsos y por el deseo de vencer, durante todo el tiempo que dure el juego, salvando por sí solo los obstáculos y dificultades, discurriendo y animándose para quedar airoso en la empresa, á pesar de no tener juez que le juzgue y le dirija. Sábido es que la personalidad del alumno es cualidad que debe

desenvolver todo sistema de educación que quiera merecer el nombre de racional.

En ninguna otra especie de ejercicio toma parte tan activa la propia iniciativa y las facultades individuales, como en el juego. De aquí su importancia y su necesidad en todo sistema de educación. Si necesario es que la voluntad sepa obedecer con prontitud á una orden sabiamente dada, tan necesario es y útil que ya desenvuelta y educada toda su naturaleza, sea capaz de regirse por sí solo, y que su carácter posea la firmeza que ha menester, guiando su voluntad mediante su razón y su conciencia.

Para conseguir la formación de un carácter determinado y enérgico, y una voluntad inquebrantable para el bien, es necesario educar al niño en la libertad y en la individualidad; formarle de modo que sea capaz de pensar y sentir por sí mismo, de juzgar propia y justamente, y uno de los medios más eficaces que al efecto podemos emplear son los juegos gimnásticos.

El juego es necesario en todas las edades, porque en todas ellas la naturaleza humana ha menester de expansión y recreo, y el hombre como el niño tomará en estas distracciones, gracias á una actividad reparadora, las fuerzas necesarias para el ulterior trabajo.

En la infancia es tan necesario el ejercicio físico, como el aire puro; es la forma predominante de la actividad infantil, es la que indica siempre la medida del estado fisiológico ó patológico del niño.

La elección de los juegos y las reglas que los rigen, es asunto importantísimo, bajo el punto de vista de la educación, para evitar los malos efectos del juego desordenado; evitando entre los jugadores que unos se envanezcan, mientras otros desmayen en sus empresas; cuidando que la emulación que se trata de despertar no degenere en rivalidad, y el amor propio en el horri-

ble defecto de la vanidad; resultando de la mala dirección de los juegos graves é infinitos perjuicios.

La edad madura también cuenta con un bien provisto arsenal de juegos, y conste que no nos referimos á los juegos de naipes, los dados, el dominó y todos aquellos que pueden cautivar unos momentos nuestra atención; porque ¡ay del que vea en estos juegos otra cosa que un pasatiempo, un recreo del espíritu! ¡Desdichado del que se deje dominar de una verdadera inclinación por el juego! Pronto esta inclinación se convertirá en hábito; el hábito, en necesidad; la necesidad en pasión; en la pasión más peligrosa, en la pasión del juego.

Leibnitz ha dicho: «En nada han mostrado los hombres tanta sagacidad como en la invención de los juegos.» Es imposible imaginar cuanta invención se ha gastado en todos los pueblos para variar los medios de alegrar el espíritu, de distraerle del fastidio y de la inquietud que se hallan en el fondo de nuestra naturaleza. La lista sola, no de los juegos, sino de los autores que han escrito sobre este asunto, formaría un volumen mayor que el que nos proponemos publicar, pues éste sólo contendrá aquellos juegos gimnásticos que se acomoden á la infancia y á la juventud, es decir, todos aquellos juegos que son útiles bajo el punto de vista de la gimnástica, y que requieren y exigen movimiento, acción, en una palabra, ejercicio corporal en donde entren en actividad además de nuestros sentidos corporales, nuestras fuerzas musculares y las facultades intelectuales, como la atención, la memoria, etc., etc. Entre estos juegos los hay para niños; otros que solo sirven para niñas; muchos que reclaman el recurso de ambos sexos. ¿Quién ignora que jugando á la vista de un director ó de los padres, á unos cuantos juegos escogidos, es como vence el niño ese ridículo y penoso embarazo que ha contraído retirado de la sociedad? Así es como aprende á contestar sin tor-

peza, á cantar sin obligar á nadie á que se lo ruegue, á pesar suyo.

Los juegos de los niños son dignos de la atención de los hombres pensadores. En casi todos ellos se encuentra por lo común un cuadro de la vida humana. En general, en todos los pueblos se encuentran unidos á los usos y costumbres de los países donde tuvieron origen; así vemos que en la China se hallan muchos juegos sedentarios; en la Persia, juegos de caza; los ingleses, luchas y batallas, y así sucesivamente.

Para terminar, aconsejaremos á los niños y jóvenes que es preciso no descuidar sus lecciones por el juego; que empleen en sus estudios el mismo ardor que en sus juegos. Deben tener entendido que el verdadero uso del juego es volver al espíritu toda su fuerza y su vigor.

Concepto pedagógico de la gimnástica; su valor educativo—Si la pedagogía en general es la ciencia y el arte de educar é instruir al hombre, la gimnástica será pedagógica siempre que eduque físicamente al niño, preparando y fortaleciendo sus órganos, disponiéndolos para las infinitas profesiones que el hombre puede adoptar, instruyéndole en los medios de servirse de sus fuerzas con el menor gasto posible de energías musculares; en este concepto la podemos considerar, siempre que eduque y prepare los órganos del trabajo, armonizando las facultades físicas é intelectuales para los fines de la vida humana.

La gimnástica pedagógica debe aproximarse todo lo posible á los juegos corporales, para que pierda toda su aridez al aplicarla á los niños de corta edad que no están habituados al ejercicio todavía, á la vez que reglamenta y metodiza los juegos propiamente dichos, para acomodarlos á las fuerzas del niño, haciéndoles perder (á los juegos) la parte de barbarie que en muchos casos se manifiesta.

La gimnástica, al incluirla en los métodos de enseñanza, ha de llenar un fin pedagógico é higiénico, y puede aplicarse en el estado fisiológico del niño, quedando la gimnástica terapéutica ó médica para cuando el sugeto se encuentre en el estado patológico.

Tres puntos principales comprende la gimnástica:

Primero. El desarrollo armónico y perfeccionamiento físico del niño, estableciendo un saludable equilibrio entre la actividad física y la actividad intelectual, dándole fuerzas para luchar contra las malas condiciones higiénicas creadas por las exigencias sociales.

Segundo. La gimnástica de aplicación, que tiene por objeto perfeccionar los aparatos de la vida de relación y nutrición, familiarizando al hombre en las prácticas más necesarias para la lucha por la existencia, particularmente en la vida militar, sirviendo de adaptación al medio en que se han de desenvolver nuestras energías.

Tercero. Pero el punto más importante de la gimnástica está en el desarrollo y perfeccionamiento de los sentidos corporales, por los que percibimos todas las sensaciones externas y conocemos todo lo que nos rodea, así lo bello y bueno, como lo nocivo y perjudicial.

Podrá el hombre prescindir del desarrollo físico más ó menos perfecto, más ó menos fuerte y robusto; podrá prescindir de la destreza y agilidad de sus movimientos, de la fuerza de sus músculos y de las proporciones de sus diámetros; de lo que no se puede prescindir es de la educación y perfeccionamiento de los sentidos, que tan necesarios son para nuestra defensa personal, como importantes para enriquecer nuestros conocimientos.

El verdadero valor pedagógico de la gimnástica consiste en perfeccionar los sentidos y enseñarnos á servirnos de ellos, así como su valor higiénico está en el desarrollo y perfeccionamiento físico de nuestros órganos.

Así, pues, podemos considerar la gimnástica bajo el punto de vista científico y artístico.

En cuanto al aspecto científico, la gimnástica es la ciencia que trata de la educación física del sér racional, y debe ser aplicada científicamente, no sólo como lo aconsejan de acuerdo la Pedagogía y la Higiene, si que también lo preceptúa la ciencia médica, como tratamiento ortopédico y terapéutico; de aquí que las bases en que se funda la gimnástica, sean los mismos conocimientos anatómicos y fisiológicos de la Medicina.

Cuando se la emplea como ciencia del movimiento, á la curación de un órgano lesionado ó á la perturbación de la economía, la gimnástica debe estar informada en los principios científicos de la ciencia de la vida. Si la aplicación á alguna necesidad de nutrición para equilibrar las funciones del organismo se hace empíricamente, entonces, sin temor á equivocarse, se puede asegurar que el que la aplica no la conoce científicamente.

Bastaría á nuestro fin manifestar que la gimnástica es científica, en el mero hecho que trata de la perfección de nuestros órganos para el más completo desarrollo de cada una de sus diversas facultades, como fruto obtenido con la práctica de los ejercicios corporales.

Tiene la gimnástica de arte una parte principalísima, siempre que con ella se enseñen las reglas para los ejercicios corporales, pudiendo considerarla como el arte de hacer robusto, diestro y ágil al hombre; en los atletas es el arte de los movimientos, y en general, se la llama gimnástica artística á la de espectáculos, por ser los atletas y acróbatas los artistas de la fuerza y de la destreza, y practicar aquellas reglas que la gimnástica tiene para ejercitar con maña y agilidad los movimientos de nuestro cuerpo. Es importante el estudio de la gimnástica atlética y acrobática, porque llegan á dominarse de tal modo, que su sistema nervioso no se opone al mandato de

la voluntad; por eso decía Séneca: «El público admira el desarrollo muscular de los atletas, y yo admiro más aún la fortaleza de su alma.»

¡Cuántos hombres harían esos ejercicios sorprendentes que tanto admiramos, si no fuese porque el sistema nervioso no obedece á los deseos de la voluntad, entablándose una lucha en que sale triunfante en muchos casos el instinto sobre la voluntad; no así en los artistas de la fuerza, que por la educación de los movimientos llega á dominarse! Esto demuestra de modo evidente que, al educar nuestros músculos, la influencia de la gimnástica alcanza también á las facultades superiores, por esa íntima relación que existe entre el espíritu y la materia.

No cometeremos nosotros la torpeza de decir que los ejercicios gimnásticos son el único medio de educar físicamente al niño; éstos serán, sí, importantísimos para el objeto, pero no los exclusivos; las necesidades físicas del ser racional no se refieren sólo al movimiento; el niño necesita al principio de muchos cuidados, como son: alimento, vestido, aseo del cuerpo y la regularización de la impresión de los cuerpos exteriores, de modo que redunden en provecho y nunca en detrimento del organismo; así, pues, sin necesidad de exagerar, diremos que la educación física principia con la vida, y por consiguiente, en esa época, entre las necesidades físicas, la del movimiento no se manifiesta todavía; bueno será que las madres se vayan ilustrando en el modo de vestir á los recién nacidos, y no los condenen á una inmovilidad absoluta y á la extensión permanente de sus delicados miembros.

La higiene del vestido rechaza muchas prendas que en la actualidad se acostumbra á ponerles; unas porque les hacen delicados é indolentes, otras porque prohiben que agiten sus miembros; y partiendo del principio que dejamos consignado de que desde el nacimiento empieza

la educación física, he aquí que los deberes de madre no se limitan sólo á *criar*, sino que se extienden también á *educar;* para lo que tendrán presente que el niño comienza á ejercitar instintivamente alguno de sus sentidos; acudir á estas pequeñas necesidades es dar principio á la educación. La necesidad del movimiento se va manifestando á medida que el niño va desarrollándose, y sobre todo cuando ha aprendido á andar, para lo cual no deben preocuparse las madres de que aprendan demasiado pronto, rechazando todos los medios artificiales empleados hasta el día, por no reunir condiciones higiénicas y por ser más perjudiciales que útiles.

Ahora bien; el niño se desarrolla á impulsos de las inmutables leyes de la naturaleza, sin intervención extraña; el cuerpo crece por su propia fuerza, y los miembros adquieren aptitud para el ejercicio; en virtud de la misma fuerza, se desenvuelven en él diversos instintos; pero no se educa, y por eso la necesidad de la gimnástica en el plan de educación; el desarrollo expontáneo sería bastante para revelar la superioridad de la naturaleza humana y para dar á conocer en el hombre el rey de la creación.

El objeto de la educación es dirigir los instintos, á la vez que perfeccionarlos, á medida que se van manifestando, y consiste además en armonizar el régimen que se haya de seguir, lo mismo cuando está no nodriza que cuando ya vaya á la escuela, con las verdades de la ciencia moderna.

La Anatomía, la Fisiología y la Química afirman que lo que es verdad respecto del animal bajo el punto de vista biológico, lo es también respecto del ser racional.

Por rudimentaria que fuese la ciencia de la vida, posee principios fundamentales, algunos ocultos bajo el desenvolvimiento de todo organismo, incluso el organismo humano. Averiguar cual debe ser la influencia de estos

principios en el desarrollo de la juventud, corresponde á la educación física.

Sobre todas las ventajas que ésta proporciona al hombre, la más importante es la de la conservación del individuo y la de la especie; las fuerzas físicas y el desarrollo de los músculos constituyen el patrimonio y la fortuna de la generalidad de los hombres, obligados á ganar el preciso sustento con el sudor de su frente.

La instrucción gimnástica proporciona recursos á gran parte del género humano; recursos mas apropiados para vivir honradamente, en medio de las laboriosas ocupaciones á que tiene que dedicarse, proporcionando salud y energía á los obreros del trabajo físico; pero no es esto solo: aparte de las razones que aconsejan la práctica de la gimnástica á los que han de ser obreros manuales, á los cuales adiestra, influye también poderosamente en las facultades superiores; razón por la cual es indispensable á los obreros de la inteligencia.

Demostrado está por la ciencia que los órganos del cuerpo son á la vez instrumentos del alma; de aquí esa estrecha relación entre el espíritu y la materia; asimismo se ha demostrado que las tres frases de la educación humana deben caminar paralelamente, mereciendo la primacía la educación física, preparando así al pequeño sér de modo conveniente que sea apto para sostener la lucha intelectual que le espera. Para que la educación física sea fecunda en resultados, menester es que la gimnasia se la identifique en el terreno de las ciencias antropológicas, como ciencia que trata de mejorar la raza humana.

Unamos la Gimnaseología á sus hermanas carnales, la Fisiología y la Higiene, y separémosla de las que son hermanastras (por afinidad) bastardas, la «acrobática» y la «atlética.»

Definición y división de la gimnástica.—Gimnástica

es el arte que ordena y metodiza todo movimiento voluntario que nosotros practicamos con al algún fin utilitario y especulativo, como son el ejercicio para el desarrollo corporal, el ejercicio higiénico y el militar.

Es la gimnástica la ciencia razonada de los movimientos corporales, que trata de la perfección física de nuestros órganos para el más completo desarrollo de cada uno y del funcionalismo fisiológico de todos ellos.

Es también el conjunto ó la práctica de reglas que la Pedagogía aconseja y la Higiene preceptúa para el más armónico desarrollo de nuestras facultades físicas.

Otros la definen diciendo que es «la ciencia de la perfección física y moral del hombre, por medio del ejercicio »

Con el nombre de gimnástica se designa al empleo metódico de los movimientos del cuerpo con un fin higiénico, educativo y terapéutico.

La gimnástica es la ciencia razonada de los movimientos y tiene por objeto desarrollar el cuerpo.—*Hillairet.*

La gimnástica es una parte de la higiene que enseña á regular el modo de los diversos ejercicios del cuerpo. —*Barbier.*

La gimnástica es el más poderoso modificador del cuerpo humano.—*Rostan.*

La gimnástica es el conjunto de conocimientos ciertos, verdaderos y sistemáticos, deducidos de las relaciones de la mecánica con la anatomía y fisiología humana, con el fin de aplicar al desarrollo de la fortaleza orgánica las reglas conocidas para la práctica beneficiosa y útil de los ejercicios corporales.—*Fraguas.*

Amorós la define diciendo que es «la ciencia razonada de nuestras fuerzas, de sus relaciones con nuestros sentidos, nuestra inteligencia, sentimientos y costumbres para el completo desenvolvimiento de todas nuestras facultades.»

Y dice Bouchardat: «Cuando la higiene científica se haya apoderado de los métodos gimnásticos, nos dará el camino que debemos seguir para vencer á nuestros mayores enemigos: la vejez achacosa y la muerte prematura »

La palabra gimnasia, derivada de la voz griega *gimnos* (desnudo), quiere decir que los griegos practicaban los ejercicios corporales sin vestiduras que les cubrieran.

La gimnástica tiene por sujeto al hombre, y por objeto principal desarrollarle, por medio del ejercicio muscular, los órganos del movimiento voluntario; llevar, por medio de la sangre, los principios nutritivos á todo el organismo, hasta aquellos puntos más recónditos de nuestro sér; aumentar nuestras fuerzas, contribuir á consevar la salud y la integridad de nuestro organismo, robusteciéndole y haciéndole apto para luchar contra las causas morbosas que nos rodean, dando al hombre mayor confianza en sí mismo y más resolución en muchas circunstancias de la vida.

La gimnástica se divide en pedagógica y médica; cada una de estas dos grandes ramas se subdivide: la pedagógica, en civil ó industrial y militar; la médica, en higiénica, terapéutica y ortopédica, según se la aplique á curar ó á corregir algún defecto de conformación del organismo; á su vez la terapéutica comprende la masoterapia ó el amasamiento, ó sea curar con las manos, y la mecanoterapia, ó sea la curación por el mecanismo; la higiénica se subdivide en profiláctica, si tiene por objeto conservar la salud y la robustez; analéptica, cuando trata de restablecer la salud en los convalecientes.

La gimnástica escénica ó de espectáculos se divide en atlética, acrobática, formando la que podríamos llamar artística, y otro grupo que forma la gimnástica cómica.

Otras subdivisiones se hacen todavía de la gimnástica,

que no nos detendremos á explicar; sólo aquellas que se refieren á la higiénica-pedagógica, y son: gimnástica sin aparatos, ó de salón, con aparatos y de aplicación.

La primera comprende los movimientos ordenados de preparación; la segunda, con instrumentos portátiles y fijos; la tercera, la gimnástica de los bomberos y militares, etc.

NECESIDAD DE LA EDUCACIÓN FÍSICA EN LA SOCIEDAD ACTUAL.—«En el hombre físico se encierra el hombre moral é intelectual»; en esta frase del ilustre Broussais es como mejor se demuestra la importancia que tiene para el hombre la educación física.

¿Cuál es el objetivo de la educación física?

Desenvolver los órganos y las fuerzas del cuerpo humano para el más perfecto equilibrio de sus funciones, dando á éste la belleza, la agilidad y destreza de que es susceptible, conservar la salud y restablecerla si se halla alterada.

La indiferencia de un pueblo respecto de su educación física, supone un grado muy bajo de cultura y un defecto de educación intelectual.

Atendiendo á la cultura del cuerpo, ponemos en práctica el sabio aforismo de Juvenal, *Mens sana in corpore sano*, según el cual debe atenderse al desarrollo de las facultades físicas, si queremos que el desarrollo del espíritu se desenvuelva en las debidas condiciones de equilibrio y armonía que conviene haya entre las condiciones humanas.

Si descuidamos la educación física, el resultado es inmediato y pernicioso para la educación intelectual: más aún, sin la primera no se comprende la segunda; del desequilibrio entre éstas resulta ese estado conocido por *surménage intelectual* que caracteriza las generaciones decadentes.

La educación física merece especial atención; asunto

trascendental que, para tratarlo como se merece, ocuparía muchos volúmenes, y mucho más cuando la juventud necesita ser estimulada para que adquiera los hábitos que han de constituir sus legítimas y únicas aspiraciones: el amor al trabajo.

Se nos dirá que exageramos al decir que la educación física de una generación futura debe comenzar en la generación anterior, á semejanza del labrador que prepara las tierras y las cultiva con esmero esperando obtener después el fruto de sus fatigas. Así, pues, debemos educar á la mujer bajo el punto de vista del porvenir y de que la naturaleza le tiene encomendadas importantísimas funciones en la reproducción de la especie humana.

Si alguien cree que exageramos, le contestaremos diciendo que el hombre, en su afán de mejorar razas, como la canina, bovina, caballar, etc., etc., se olvida de sí mismo, lo que constituye gran perjuicio para la raza humana, cuando tanto le falta para su perfeccionamiento físico, moral é intelectual.

La salud, la robustez y el perfeccionamiento físico de las generaciones futuras y el porvenir de un pueblo dependen en gran parte de la educación de la mujer; pero ya que no nos es posible educar *á priori*, edúquese al ser racional desde el mismo instante de su existencia, puesto que la educación empieza con la vida y dura toda ella, teniendo presente que la educación física ha de preceder á toda otra educación, pues que las facultades físicas del niño exigen muchos cuidados, cuando las demás facultades inherentes al hombre no se manifiestan todavía.

Reflexionen los padres, los legisladores (y sobre todo los que nos gobiernan), sobre el problema de la aplicación de la gimnástica para la educación física de sus hijos, y no duden que por medio de ella han de alcan-

zar un desarrollo uniforme de sus músculos y sus órganos, á la vez que serán más inteligentes y más fuertes de voluntad.

Entre las muchas ventajas que reportan los ejercicios gimnásticos en el niño, es una de ellas que corrije ciertas enfermedades congénitas ó adquiridas, previniendo por la robustez otras muchas enfermedades y beneficiando la salud en general.

La palabra educación envuelve en sí la idea del destino del hombre; ésta le dispone para el cumplimiento de sus deberes, para llegar á la perfección de que es susceptible en este mundo y hacerse digno del fin para que fué creado. Esto es lo que constituye la educación en el sentido más lato y general, así se refiera á la existencia del hombre, sus relaciones con la familia, la patria, la sociedad, la moral, la inteligencia y el ennoblecimiento y perfección de la especie.

La educación física entraña en sí grandísimo interés, ya se la considere bajo el punto de vista del individuo, de la familia y de la sociedad. Bajo el punto de vista del individuo, la salud y el trabajo dependen en gran parte del desarrollo corporal; de ese trabajo que lleva consigo la lucha por la existencia, resulta un estado económico en beneficio de la familia; y así, todas las ventajas que la educación física reporta al individuo, se traducen en beneficio de sus semejantes. En cuanto se refiere á la vida social, no es menor su importancia, puesto que la prosperidad de un pueblo depende de la salud y robustez de sus individuos; la mortalidad que en los primeros años de la vida del niño se origina, lastiman los intereses nacionales, ó mejor dicho, sociales.

Si pasamos á otro orden de consideraciones, en lo que atañe á la importancia de la educación física, diremos que en la lucha por la existencia, la victoria es

del que tiene más vigor físico; esto acontece en las industrias, y especialmente en las guerras.

La educación física principia con la vida, y desde la infancia deben de consagrarse el padre y el maestro á desenvolver las disposiciones del hombre físico, mientras que otras facultades no reclamen la atención de los encargados de educar al niño.

Siempre ha sido útil el desarrollo de las fuerzas físicas; pero en la época que alcanzamos, en que con preferencia se atiende á las facultades del espíritu, en que se cultiva la inteligencia y no se ejercitan los músculos; á la vista de las generaciones relativamente débiles y anémicas que nos venimos sucediendo, es absolutamente indispensable y de toda necesidad la práctica de los ejercicios gimnásticos como único medio de contrarrestar los efectos del *surménage intelectual.*

La moralidad es un objeto sublime á que todos aspiramos, y es preciso conseguirla á costa de cualquier esfuerzo, y por esto pedimos la educación física, que forzosamente es moral.

Conviene que la educación física preceda á la intelectual, y siempre en armonía con los sabios preceptos de la Higiene. La salud y la robustez de los músculos constituyen el único patrimonio del hombre que se ve obligado á ganar el preciso sustento con el sudor de su rostro: sólo una buena educación racional proporciona al hombre este vigor físico para la lucha por la existencia, y esta es hoy la esperanza de nuestra patria y será mañana el origen de su prosperidad.

Si la gimnástica no tuviese otro valor que el fisiológico por la robustez que da al cuerpo, sería suficiente para que figurara en los métodos de enseñanza racional; pero además de la influencia que tiene en el desarrollo físico, extiende su acción sobre las facultades del alma, de manera que, al beneficiar los músculos por

la cultura del ejercicio gimnástico, beneficiamos todo nuestro sér; así lo comprendió Juvenal, y lo expresó tan claramente que yo pregunto: ¿cómo se ha olvidado la práctica del sabio y tan manoseado aforismo de *Mens sana in corpore sano?*

Hay en el hombre tan poca distancia de la perfección física á la moral é intelectual, que bien merece algo más de protección la gimnástica; pero una ojeada por los planes de instrucción es desconsoladora; todos ellos, sin distinción, recargan el trabajo intelectual sin compensación en lo moral y físico, y sobre todo en esto último; la cultura física se deja al cuidado de la naturaleza; hasta tal punto están desatendidas algunas necesidades del niño, que parece así como que sólo es inteligencia sin mezcla de materia alguna. ¡Cuántos hombres han puesto las manos en las reformas de enseñanza, con el plausible deseo de regenerar al hombre, y no han empezado por regenerarle físicamente! Estamos seguros que conseguido esto, se hubiese alcanzado aquéllo.

Sin ser materialistas, no podemos menos de reconocer que no es tan despreciable la materia, que al fin las pasiones humanas producto de ella son, y para dulcificar y ennoblecer nuestros sentimientos y pensamientos, menester será que empecemos por educar y ennoblecer nuestros músculos y nervios, conservando nuestro cuerpo en un estado de salud como lo ordenan nuestros primeros deberes.

¡Cuántas veces la falta de salud y de vigor físico obliga á los hombres á renunciar empresas útiles á la sociedad, á la familia y al individuo, por ser éstas superiores á sus fuerzas! Esto sucede en todas las manifestaciones de la actividad humana, y especialmente en el arte militar.

En el orden de los sentimientos sucede más: en momentos de angustia, en esas grandes catástrofes de inun-

daciones, incendios y otras semejantes, pero que siempre hay peligro, ¿de qué servirían los generosos esfuerzos del alma y el amor al prójimo, si nuestros músculos no tienen la energía suficiente para salir triunfantes de tan arriesgada empresa? Los resultados de la educación física no se improvisan: el saber nadar, trepar por una cuerda hasta un cuarto piso, el deslizarse hasta el fondo de un pozo, el escalar muros y otros ejercicios de precisión y de utilidad suma, requieren una larga práctica en los centros de enseñanza gimnástica, lo repetimos no se improvisan ni con la voluntad más fuerte ni por el deseo de hacer un acto heróico en bien de nuestros semejantes.

¡Qué de arrepentimientos en tales circunstancias de no haber ejercitado las fuerzas con que la naturaleza nos dotara! Mas no se puede impunemente dar una satisfacción á los sentimientos del alma sin exponerse á perder la vida; no se puede nadar, trepar, ni hacer alarde de hercúleas fuerzas si de antemano no se educaron; la imaginación, la voluntad quedan vencidas por la implacable realidad de los hechos.

Las anteriores razones hacen más importantes la enseñanza de la gimnástica que la importancia que ya tiene, con ser mucha, por sus beneficios higiénicos, pues mientras éstos sólo alcanzan al individuo, aquéllos se hacen extensivos á la sociedad; pero que sin los primeros no se consiguen los segundos, mil veces más humanitarios.

Estas son, á grandes rasgos, las ventajas que proporciona la educación física, considerada bajo el punto de vista social; si todavía permanece la gimnástica en el olvido; si se la considera indigna de figurar en los planes de enseñanza; si lo que nos devuelve la salud, la alegría del espíritu, y si por ella llevamos á feliz término acciones heróicas que son el orgullo de los triun-

fos alcanzados por la aplicación racional de la educación gimnástica, que traspasando los límites que le señala la fisiología, forma el corazón, concurre al desenvolvimiento de todas nuestras aptitudes (porque la robustez del cuerpo garantiza el vigor del entendimiento y también la pureza, tan indispensable para el cumplimiento y realización armónica de los diversos fines y necesidades que nos impone el código moral); si todo esto sucede, es porque la desconocemos.

Es creencia general que la gimnástica sólo sirve de mero pasatiempo á jóvenes inexpertos, y al tratar de ella, escritores y pedagogos, sin conocerla, han extraviado la opinión, condenándola, sin atender las razones pedagógicas é higiénicas, ó mejor dicho, las razones antropológicas, pues esta ciencia tiene demostrado que el desarrollo físico, el moral é intelectual, pueden caminar paralelamente.

Nadie desconoce los terribles efectos producidos en la organización física del niño por los trabajos violentos, cuando se ocupa en ellos habitualmente, pero el trabajo es muy distinto á los ejercicios de *sport* que deben constituir los programas y métodos de enseñanza; el trabajo corporal excesivo en el niño, es tan perjudicial para su estado, como el trabajo intelectual y cualquiera clase de excesos, mientras que el ejercicio metódico nos habilita y acostumbra para ulteriores fatigas, dándonos resistencia para vencer los obstáculos que en el camino de la vida hemos de tropezar.

Muchas enfermedades, como los vicios de organización del cuerpo humano, no provienen principalmente de nacimienio ó de herencia, ni de accidentes repentinos, sino que en su mayoría son fruto amargo y resultado, lento unas veces y rápido otras, de la falta de educación física.

Con más frecuencia que lo que fuera de desear, acon-

tece que el medio en que nos movemos, y el género de vida de las grandes poblaciones (en la niñez, por atender demasiado á su instrucción; en la juventud, por falta de precaución, y en la edad madura por hábito), hace que el deterioro de la salud sea prematuro y de modo temible, tanto más cuanto que gradualmente va minando nuestra existencia sin llegar á descubrir su acción hasta que el daño no tiene remedio. No puede ocultarse la diferencia que existe entre el hombre que se dedica á las faenas de la agricultura ú otros trabajos, aunque penosos, al aire libre, que desafía tranquilamente las inclemencias de la naturaleza, y otros hombres que no podrían hacer lo mismo, sin grave peligro de su salud y acaso de su existencia; todo por la influencia del hábito, pues los hombres al nacer, todos, con raras excepciones, venimos al mundo con las mismas condiciones de viabilidad; lo demás lo hace la educación, hasta que el hábito constituye una segunda naturaleza.

Y como dice muy bien D. Ricardo Molina en una Memoria que fué premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid:

«Uno de los errores más difundidos entre las clases pobres, es el de creer que la instrucción afemina, y se hace por ello inconveniente á los que en el transcurso de su vida han de dedicarse á faenas duras que exigen el desarrollo de las fuerzas materiales y la resistencia del organismo contra las inclemencias de la naturaleza. Agregando la instrucción física á la primaria, se da una demostración práctica de lo contrario. Cuando los preocupados labriegos, después que en otros puntos vean también vencido en la siempre inevitable pelea al rudo aprendiz de sus faenas por el ágil gimnasta de la escuela; cuando el obstinado obrero, cuya resistencia agota la falta de educación de sus fuerzas, se contemple

aventajado por el joven que ha aprendido la manera de economizarlas y emplearlas hábilmente; cuando esto se vea y se toque, como indispensablemante tiene que ocurrir, se habrá vencido una preocupación y se habrá dado un paso no pequeño para que las familias ignorantes y las pobres, las que han de oponerse más al cumplimiento del deber acerca del cual discurrimos, vayan convirtiéndose en auxiliares y propagandistas de este género de educación.»

En este párrafo se resume de un modo claro y preciso todo lo que llevamos dicho acerca de la necesidad de educar físicamente á la niñez y á la juventud.

Trabajo. — Ejercicio. — Reposo. — *Trabajo.*—Aunque bajo el punto de vista de la fisiología significan una misma cosa el trabajo y el ejercicio corporal, porque para ambas cosas se exigen movimientos de los diferentes órganos que componen el cuerpo humano; bajo el punto de vista de la higiene tenemos forzosamente que separarlos, puesto que la filosofía especulativa lo ha hecho ya de una manera general, y la misma fisiología, por los efectos producidos, también admite esta separación.

Entiéndese por trabajo humano los esfuerzos físicos y mentales, cuyo fin último consiste en mejorar la humanidad perfeccionándola. Así, que los esfuerzos intelectuales constituyen un trabajo, por lo que del mismo modo que trabaja el obrero en la fábrica ó taller en las faenas propias de su oficio, como el agricultor y jornalero del campo, trabaja el abogado en el bufete, el médico en la clínica, el artista en el estudio, el maestro en la escuela y el militar en su profesión. Todos, al cumplir una obligación, al esfuerzo de cualquiera de las facultades humanas que pongamos en acción para un objeto útil á la vida, constituye lo que podemos llamar trabajo productivo.

Todo trabajo implica movimiento de nuestro organismo, y ninguno elude las leyes que rigen la vida.

El trabajo es productivo y útil cuando por el esfuerzo muscular ó cerebral se satisfacen las necesidades del momento y deja para lo porvenir reservas necesarias. Cuando el trabajo es mayor de lo que se puede soportar ó excesivo, es ruinoso, lo mismo que cuando no llena las necesidades todas del obrero ó al menos las más perentorias; entonces, aumentando los gastos en relación con los ingresos, se establece un desequilibrio en perjuicio de la salud y de la actividad humana, y en este caso, el trabajo deja de ser productivo, deja de ser útil, convirtiéndose en nocivo.

Para el niño, los efectos del exceso de trabajo son más perniciosos, porque parte de los ingesta los necesita para el crecimiento. En el niño el trabajo comienza á muy distintas edades, pues no hay regla ni es posible establecerla, por las necesidades de cada familia; de modo, que unas veces el niño empieza por el auxiliar de su padre en el oficio de éste, otras como aprendiz de otros oficios ó en trabajos de espectáculos; pero siempre la causa primordial son las necesidades, algunas veces las exigencias sociales, y otras la vanidad; en el último caso, más que con los trabajos físicos suele suceder con los trabajos mentales, pues unos y otros extenúan al niño, ya tengan lugar estos trabajos en fábricas, talleres, teatros, circos ó minas, ya sea un estudio excesivo y abrumador, que esto mismo lo hace estéril.

Como el trabajo no es otra cosa que movimiento, el cuerpo humano sufre todas las influencias de los cambios de posición y de los esfuerzos que exigen los diferentes géneros de labor. Tienen en los niños otros inconvenientes los esfuerzos realizados en un trabajo contínuo: son éstos, el que unas articulaciones y unos músculos se mueven y desarrollan á expensas de otras regiones que

permanecen en un estado pasivo; la repetición de las mismas actitudes hace que rompa la armonía que debe haber entre todas las fuerzas orgánicas, por el desarrollo exagerado que adquieren aquellas partes del cuerpo que están bajo la acción del ejercicio y roban gran parte de la actividad general que necesita la totalidad de órganos para el ulterior desarrollo del sér racional, influyendo de igual modo en las funciones de nutrición, que contribuyen al crecimiento, que en todas aquellas funciones orgánicas y en sus relaciones con la vida.

Los movimientos, los esfuerzos y los ejercicios que exige el trabajo de una profesión ú oficio, producen en el niño actitudes viciosas; ese desigual desarrollo de algunos músculos hace que la columna vertebral se desvíe en muchos individuos; otras veces incurvaciones y deformidades de las extremidades, etc., etc.

Las posiciones encorvadas no dejan amplitud al pecho y la cavidad toráxica no adquiere el desarrollo necesario, produciéndose así la anemia, clorosis, tísis; en una palabra, el agotamiento físico é intelectual; pues también las precocidades conducen á una impotencia prematura y una esterilidad absoluta.

No entraremos en detalles, ni reseñaremos los trabajos á que en general se somete á los niños; los ejercicios, y sobre todo los recreativos, son los que llaman nuestra preferente atención.

Ejercicio.—El ejercicio, como el trabajo, es físico, intelectual y espiritual, concretándonos á tratar el primero, ó sean los ejercicios corporales, tal y como la higiene los comprende, con el objeto de desenvolver y desarrollar nuestros órganos, ó dicho de otro modo, de ejercitar nuestras facultades físicas con el fin de adiestrarnos en el manejo de una cosa; por ejemplo, las armas, el baile, la natación, el montar á caballo, jugar al billar, tirar al blanco y todo lo que constituye la gimnástica;

para todos estos ejercicios ponemos en acción, á la vez que nuestros músculos, nuestra voluntad y nuestros sentidos, que al ejercitarlos así nos deleitan y nos proporcionan expansión y recreo, lo cual no encontramos en igual cantidad en el trabajo ordinario y obligatorio.

Así, pues, como decimos más arriba, aún cuando para la fisiología sea el trabajo y ejercicio una misma cosa, para la higiene es muy distinto, aparte de que el ejercicio gimnástico, por no ser tan continuo y más variado, es de efectos fisiológicos diametralmente opuestos al trabajo manual del obrero.

Trabajo y ejercicio exigen para efectuar los mivimientos de que está dotado el organismo humano: voluntario, involuntario y reflejo, pues en estas tres clases han dividido los fisiólogos los movimientos de la economía animal. Sólo los primeros están bajo la influencia de la voluntad, á la cual obedecen los músculos de la locomoción, y en virtud de estos movimientos, el hombre se traslada ó se mueve expontáneamente, según le dicta su voluntad y libre albedrío. El movimiento involuntario corresponde á los músculos de la vida orgánica ó de nutrición, y estos músculos se mueven sin la intervención del sér que piensa y quiere; entre ellos están los músculos de los intestinos, el corazón, la vejiga, el diafragma y algunos más que no hace al caso citarlos.

El movimiento reflejo es aquel que está bajo la acción de la médula; estos movimientos tienen lugar sin la intervención del cerebro.

Al objeto de nuestro estudio, solo hemos de tratar los movimientos voluntarios, porque del conjunto de todos ellos es de lo que se ocupa precisamente la ciencia de la gimnástica, y son los más aptos para los fines que se propone, sin que por eso los reflejos dejen de tener una gran importancia para los mismos fines.

Los movimientos del cuerpo humano, como todas sus

funciones, son susceptibles de educación, que sólo se consigue ejercitándolas metódica y racionalmente.

El movimiento es la característica de la vida, tanto que la nutrición no es más que movimiento de células que nacen, crecen, se reproducen y mueren, recibiendo el nombre de asimilación y desasimilación.

Toda forma de movimiento puede ser modificada y regularizada; todo órgano ó aparato es susceptible de educar; toda educación de nuestros órganos es útil para los fines de la vida.

Los movimientos que ejecutamos con la intervención de la voluntad; al ejercitarnos en alguna cosa con un fin determinado, tienen para su ejecucion una doble parte de trabajo: la una pertenece á los nervios, la otra á los músculos; los centros nerviosos ordenan el movimiento y lo regulan; á ellos corresponbe el mandato; los músculos obedecen ejecutando estas órdenes y se contraen, asociando sus fibras para mover las palancas óseas en una dirección determinada; resulta de estas funciones que en todo movimiento voluntario hay un jefe que dirije, la célula nerviosa, y un subordinado que obedece, la fibra muscular; estas son las cualidades y atributos de los órganos del movimiento, sujetos á agentes internos y externos.

El movimiento voluntario consta de tres tiempos: inervación, contracción y relajación.

Primer tiempo, inervación: la voluntad ordena un movimiento, y la médula, órgano de transmisión, y los nervios motores, que son notables por su continuidad y estrecha relación con los órganos activos del movimientos y del centro común que manda, impresionan á los músculos al transmitirles la órden superior, dando lugar al segundo tiempo, ó sea la contracción.

Segundo tiempo, contracción: los músculos estriados pasan rápidamente del estado de reposo al estado activo;

durante la contracción de los músculos se verifican en ellos fenómenos mecánicos, físicos, químicos, gaseosos y eléctricos (1); los fenómenos mecánicos consisten en el acortamiento del músculo, que es proporcionado á su longitud, y lo que pierde de ésta lo aumenta en espesor, por lo que conserva siempre su volúmen; las fibras musculares, formando ondulaciones y pliegues en *zig-zag*, aproximan sus ángulos más ó menos, según la energía con que se hace la contracción. Pero el músculo no puede permanecer mucho tiempo contraído sino á condición de descansar, para esto se relaja dando lugar al tercer tiempo, ó sea la relajación, que es el estado de reposo, y sirve para el descanso después de efectuado ó cumplido el trabajo; el músculo vuelve á su estado de longitud normal borrándose y alejándose los pliegues que las fibras habían formado; los músculos, después de contraerse, se relajan con la misma rapidez.

Los movimientos voluntarios, como indica su clasificación, son los que nos ponen en relación con el mundo externo, y el excitante ó agente de éstos consiste en todas nuestras necesidades; unas son de la vida vegetativa, otras de la vida de relación; además de estas necesidades que constituyen los agentes internos, hay otros que son externos, y son todos aquellos que nos rodean.

Papel del cerebro en los movimientos: la excitación cerebro-espinal es la causa determinante de la contracción muscular, es el órgano por el cual conocemos, tanto las necesidades internas como las impresiones externas que puedan dar lugar á movimientos ó acciones del cerebro, por lo que constituye el estimulante fisiológico de los músculos.

El aparato de inervación ó eje central encerrado en

---

(1) Sólo tratamos aquí los fenómenos mecánicos; los otros serán objeto de un trabajo especial para otro capítulo.

la cavidad del raquis, tiene los nervios de la sensibilidad, que le trasmiten todas las sensaciones externas recogidas por mil conductos diversos; percibe estas impresiones y reacciona en seguida por otros diferentes conductos, llamados nervios motores, que transmiten las órdenes de la voluntad, poniendo instantáneamente en comunicación los puntos más lejanos de la economía; ejemplo: cuando en los dedos ú otro sitio, advertido el cerebro por los nervios sensitivos de que nos molesta una impresión dolorosa, dá instantáneamente las órdenes por los nervios motores para retirar el miembro y sustraerle al dolor; los músculos al cumplir el mandato se contraen; todo esto esto es obra de un instante.

Entre las necesidades internas, hay una poderosa que es la del ejercicio físico, y se manifiesta en el niño por deseos de jugar, correr, saltar; en una palabra la necesidad del movimiento, porque el ejercicio le proporciona sensaciones agradables, porque nuestro organismo experimenta el placer del ejercicio; estas sensaciones de placer ó dolor, son indispensablemente agradables ó molestas; pero jamás existe la indiferencia si no existe la insensibilidad.

Por estas sensaciones, el niño como el hombre, adoptamos el bien que nos agrada, desechando el mal porque es molesto. Sean agradables ó molestas las impresiones ó sensaciones que nos producen los objetos que obran sobre nuestros sentidos, se reducen á dos séries: las más agradables, porque están en relación con el estado de organismo de la máquina humana; las otras desagradables, por el desorden y perturbación que causan en ella; las unas reunen deseos, las otras excitan aversiones; es decir, que aprobamos y deseamos la continuación y repetición de unas, á la vez que desaprobamos y queremos que desaparezcan las otras.

En ambos casos ponemos en acción nuestros múscu-

los; unas y otras constituyen agentes ó excitantes de nuestros movimientos.

Las sensaciones pertenecen al hombre físico ó instintivo, mientras los sentimientos corresponden al hombre moral é intelectual; de aquí que en los primeros años de la vida sólo se sientan sensaciones físicas y encuentre el niño placer en todos aquellos actos que llenan estas necesidades; y como de los sentidos corporales los especiales de la visión, audición y olfato, necesitan de la inteligencia para juzgar bien de lo que les impresiona, resulta que los sentidos del tacto y muscular son el asiento de toda sensación del placer del ejercicio, y el sentido del gusto de los manjares.

También el instinto se satisface y cumple un fin y encuentra una correspondencia entre las necesidades instintivas y los efectos del ejercicio. Y si se trata del ejercicio recreativo, como sucede con los juegos gimnásticos, pueden añadirse á los efectos antes citados, el del instinto de sociabilidad ó de relación, que por naturaleza es innato en el hombre.

Tales son los agentes del movimiento voluntario.

Reposo. - La ociosidad es madre de todos los vicios; así dice la Filosofía, y la Fisiología puede repetir que es el origen de muchos trastornos en las funciones del cuerpo, y la Higiene que es la causa de muchas enfermedades; sí, la inmovilidad es causa de la dificultad de las principales funciones de la vida de nutrición. Pero el reposo no es la ociosidad ni la inmovilidad, es el tiempo que necesita el organismo para volver á su estado normal después de un trabajo ó ejercicio efectuado; es más, el que no trabaje, el que no se ejercite, no siente con la misma intensidad la necesidad de reposar; y como dice un sábio aforismo: «Cánsate y descansarás.»

El reposo, tan natural como el ejercicio, es tan necesario como éste, porque sin él las fuerzas de la econo-

mía no se reponen, sólo se restauran con los ingresos que los alimentos nos suministran y el descanso; medios tan naturales, que nos hacen sentir su necesidad por la incomodidad y el malestar, cuando el ejercicio traspasa los límites convenientes.

Todo aparato ú órganos que le exigimos trabajo, debe reposar después; así, á cada clase de ejercicio damos un reposo diferente; para la vigilia, el sueño; para las fatigas mentales, el recreo; para los ejercicios físicos, el reposo propiamente dicho; el agotamiento de fuerzas exige reposo más general, como el sueño, y nunca remedios artificiosos, como los excitantes.

La Naturaleza nos da los remedios más sencillos, más expeditos y más eficaces; además nos avisa oportunamente cuando los debemos emplear. No hay más que seguir sus avisos y no contrariar sus leyes. Para cada caso tiene su medio de dárnosle á conocer: una sensasión nos avisa cuándo hemos de comer; así mismo, otra sensación, cuándo hemos comido bastante; también una sensación nos advierte cuándo hemos ejercitado nuestras fuerzas y piden el reposo, lo que necesitan para de nuevo volver al trabajo; una vez que los músculos han recobrado su tonicidad y las funciones respiratorias y circulatorias están normalizadas, sentimos otra vez la necesidad de ejercitar nuestros músculos. Esas sensaciones son la expresión de los deseos de los órganos; atendámoslas como la única regla segura é higiénica.

De lo dicho anteriormente se comprende que movimiento y reposo son dos estados opuestos, y de su perfecta armonía depende la salud; porque el ejercicio físico persigue un fin: la proporcionalidad en la distribución de las fuerzas vitales para que no haya predominio de unos órganos sobre otros, ó de esta función sobre aquella; el reposo dá á los tejidos el tiempo necesario para recobrar su tonicidad y reparar con los productos de la

nutrición los gastos que ocasionó el esfuerzo ó la acción repetida del ejercicio.

La resultante no puede ser otra que el bienestar que nos proporciona la salud.

LA CARIDAD BONAERENSE

SALAS CUNAS Y ESCUELAS DE OFICIOS

PATRONATO DE LA INFANCIA

(*El Diario, de 1º de Octubre*)

Para los que presumen que nuestro mundo elegante—el Buenos Aires *ultra-chic* que frecuenta los centros fastuosos de la moda—no vive sinó de las frivolidades y ficciones, una revista de los diversos institutos de caridad, fundados y sostenidos por las personalidades más rumbosas del gran tono bonaerense, nos parece el más adecuado de hacerles variar inmediatamente de concepto.

El extraordinario caudal de iniciativas generosas, y la enorme suma de esfuerzos individuales que representa cada una de esas instituciones de beneficencia—con sus asilos, sus hospicios, sus limosnas, y su perseverante ayuda y asistencia general,—iniciadas y sostenidas por la caridad privada, constituye, á no dudarlo, el timbre de honor más envidiable, el más bello galardón

de la sociedad de los juéves de Palermo y las noches deslumbradoras de la Ópera.

Y decimos esto, porque al presente ya es cosa averiguada, que los festivales más resonados del buen tono, las reuniones más brillantes donde irradian sus caliginosos destellos los representantes mejor afamados del pchut y del snobismo bonaerense—son esas bellísimas é inolvidables reuniones, que se realizan por esta época del año, en plena estación de desbordes pasionales, y en nombre y en beneficio de la sublime caridad cristiana.

Cimentada sobre bases tan ámplias y resistentes, surgió á la vida de relación hace seis años, esa noble y benemérita asociación que tantos infortunados—entre los que hay muchos que no lo parecen glorifican y bendicen bajo el simbólico nombre del Patronato de la Infancia. Institución única en su género, por sus humanitarias y previsoras salas cunas para los bebés, sus provechosas y progresistas escuelas de artes y oficios para los adultos, y sus encantadoras y fecundas fiestas primaverales para los noviazgos de primera intención y los compromisos sin vuelta de hoja.

Oh! si las fiestas primaverales del Patronato, durante los meses de las bodas de miel de Apolo y de Flora, tal vez nunca la *flirtation*, que agoniza el aburrimiento por los paseos y salones, podría independizarse de la tendencia conventual y poco expansiva de nuestros centros de sociabilidad y de buen tono.

Es solo allí, bajo un cielo tachonado de estrellas y en medio á un ambiente de luz y de perfumes, donde las almas jemelas se saludan desde lejos, y, á imitación de las luciérnagas, las flores y los pájaros, realizan la armonía soberana de la maravillosa obra de la creación.

Por eso nada más, por esa noble, familiar y filantrópica iniciativa, el Patronato es acreedor á los plácemes y loores de las generaciones que surjen á la vida de las

agresiones sin tumultos ostensibles y siempre fecundas á la prosperidad y al engrandecimiento social.

Así se explica que la benemérita institución que nos ocupa, haya conseguido realizar, en el brevísimo plazo de seis años de existencia, progresos verdaderamente prodigiosos: una sala-cuna que los extranjeros que la visitan la abandonan prendados de su minuciosa organización; y una escuela de artes y oficios, llevada al más alto grado de adelanto, sin los aspavientos ni las vocingleras proclamas de los que no coadyuvan con un peso á su sostenimiento, proclamando tácitamente de ese modo la famosa divisa, de todos aquellos que, en emergencias, gritan á voz en cuello: ¡Atropellémonos y vayan!

Además de estas bellas instituciones, el Patronato cuenta hoy con tres edificios, uno de ellos en construcción que representan por sí solos una suma de trabajo y de tino económico digno de los mayores encomios.

Pero dejemos la tarea de explicar el resto, con la elocuencia incontrastable de las cifras.

Hoy el Patronato cuenta con 855 sócios de distintas categorías, entre éstos 323 niños protectores, pertenecientes á nuestras más encumbradas familias, percibe 6.000 $ mensuales de la lotería, 5 000 $ de donación y beneficios individuales y colectivos, 5.437 de sus talleres de artes y oficios, servidos por alumnos y tiene reunidos en su caja de ahorros 46.637 $.

Los talleres de artes y oficios del Patronato proveen de diversidad de artículos de uso doméstico y de consumo indispensable á las familias del buen tono—plumeros, escobas (las mejores y más baratas del municipio), objetos de carpintería, ebanistería y hojalatería, libros encuadernados, etc., etc.

El número de aprendices cobijados en la escuela de Artes y Oficios del Patronato asciende á 270; y el día

que se haya conseguido reunir los medios para construir los talleres mecánicos en el terreno cedido por la Municipalidad, los 270 podrán ser aumentados á 400.

¡Y todo eso se ha hecho y se hace sin proclamas!

Hemos visitado ayer el magno establecimiento de la calle Balcarce 1181, después de haber hecho lo mismo con las salas-cunas, y podemos decir con conocimiento de causa, que la higiene es inmejorable y, por consiguiente, la salud de los niños bastante buena.

Ultimamente se produjeron algunos casos de sarampión, los que se atribuyen á los padres de los niños allí recluidos y que proceden de los conventillos, pues los domingos y días festivos á aquellos les es permitida la entrada.

Examinando ahora el movimiento anual de la tesorería del Patronato bajo otros aspectos, encontramos: que la *Revista de Higiene Infantil,* que le produce 1175 pesos, le cuesta 3352; las salas-cunas á donde concurren diariamente 120 niños, cuesta 16.419 pesos anuales, ó sea 1360 al mes y 45 diarios, correspondiendo á cada infante 0.37 centavos por dia.

La Escuela de Artes y Oficios gasta anualmente en la manutención é instrucción de los 270 alumnos 89.999 pesos, ó sea 7416 al mes, 247 al día, costando por completo cada alumno 0.82 centavos diarios.

Las fiestas primaverales produjeron: el año 1897, la suma de 132.632 y costaron 80.468; las del año próximo pasado produjeron 122.504 y costaron 75.866.

El beneficio liquido de estos dos años últimos ha sido 98.801.

Pero, ¿á que seguir analizando cifras?

La comisión de damas que es á la que se debe las mejores iniciativas, está compuesta por la señora Teodelina Alvear de Lezica, como presidenta; Celina Huergo de Estrada y Carmen N. de Avellaneda, como vice-

presidentas; Angelina Astengo de Mitre y Adela M. de Frederking, como secretarias; Josefina C. de Chapeaurouge, como tesorera.

Consejeras é inspectoras; Carolina Lagos de Pellegrini, Dolores U. de Uriburu, Elena N. de Green, Adela S. de Fabier, Margarita B. de Peró, Adela C. de Castellanos, Carmen E. de Christophersen, Carmen U. de Merlo, Elvira R. de Lainez y Margarita Crisol.

Nos olvidábamos mencionar que el Patronato tiene sus consultorios médicos gratuitos, adonde se han atendido el año pasado á 2618 enfermos y se han hecho 5168 consultas.

Entre los donatarios más generosos del año pasado sobresalen la Sra. Angela Alzaga de Lezama, con 2000 pesos: el señor J. Kristufek, con 1600, Antonio Demarchi, con 1000; Adrián Prat, con frazadas por valor 500 pesos, y Román Bravo con 200 pesos.

El comité de aseguradores argentinos concedió las primas gratuitas sobre un seguro de 300.000 pesos.

Como es sabido, los señores Juan Esteban y Nicolás Anchorena, y las señoras Estanislada Anchorena de Paz, Lucila A. de Urquiza y Rosa A. de Fernández, hijas del señor Juan Anchorena, han hecho donación de la suma de 66.666 pesos, para levantar un edificio cuya planta baja se destina á «Dispensario» y la alta á un internado de primera infancia.

La obra costará 209.198 pesos.

Faltan, pues, algunas donaciones que es muy probable no se hagan esperar.

Además, como las fiestas del Patronato tendrán lugar este año en el local de la Exposición Nacional, es de presumir y de esperar que la benéfica institución recibirá de la población bonaerense la manifestación de simpatía más positiva y elocuente á que se ha hecho tan justamente acreedora.

Por lo menos, nosotros así lo deseamos de todo corazón, tratándose de una institución que hace honor al país.

LA TISIS

(Continuación)

COMO SE EVITA LA TÍSIS

La fiebre, que suele comenzar en el segundo período, siendo entónces poco intensa, y no de gran duración, puesto que el escalofrío inicial aparece en las primeras horas de la noche y al amanecer se quita la elevación de temperatura, en medio de sudores abundantes, termina, en el tercer período, por hacerse continua, consuntiva, hética de los antiguos, sin que los sudores profusos que la acompañan, alivien á los enfermos, que, por el contrario, se extinguen en medio de tantas causas de destrucción, como rodean á su debilitado organismo.

Esta fiebre, con su cortejo habitual de sudores generales, caracteriza los dos últimos períodos de la tisis; su marcha es tan típica, que no puede confundirse con la fiebre de otras enfermedades infecciosas; y su malignidad iguala, si no supera, á las que acompañan á los padecimientos más graves.

Los dolores de las paredes del pecho también suelen exacerbarse en estos dos últimos períodos de la tisis: los accesos de tos, sobre todo, los despiertan, y como

aquéllos son tan frecuentes, mortifican extraordinariamente á los enfermos, que entre la disnea, los dolores, la tos y la fiebre, no tienen un momento de descanso, ni encuentran postura que les permita reconciliar un sueño tranquilo.

En medio de las angustias indescriptibles que la disnea provoca, y de una infección de la sangre que las aumenta, sobreviene la muerte de los desgraciados enfermos, que no han tenido la suerte de poner á raya los progresos, que en su organización ha ido haciendo el bacilo de Koch, causa de tan profundos estragos.

La gravedad de los enfermos se acentúa, á medida que la tisis avanza.—La sencilla enumeración que hemos hecho de los síntomas, que sirven para conocer y diferenciar los distintos períodos de la tuberculosis, bastará para demostrarnos, que en el período latente, y aún en el primero de la tisis confirmada, cuando la invasión del bacilo hállase limitada á una no extensa región pulmonar; cuando el organismo, en general, no ha sufrido la infección, que más tarde se presenta; es posible, y hasta fácil, dotar al cuerpo humano de aquellas energías que le faltaron, y que dieron lugar al brote en sus pulmones de tubérculos, nacidos por la labor destructora del bacilo de Koch; pero si los destrozos del pulmón son mayores, y su extensión más considerable; si la fiebre se desarrolla, como sucede en el segundo período; si las perturbaciones digestivas se acentúan y estorban la nutrición del enfermo, disminuyen considerablemente las probabilidades de curación de éste, sin que por ello se deba perder toda esperanza. Llegado el tercer período, en que se acentúan fenómenos que envuelven suma gravedad, como son la fiebre, la disnea, las perturbaciones digestivas, acompañadas de esas diarreas incoercibles, y los sudores profusos; entónces si: vemos desaparecer, en medio de las angustias, que caracterizan á las grandes

infecciones, á los enfermos, cuya tisis llegó á ponerlos en tal grado de extenuación; pero aún así y todo, no debe desahuciarse en absoluto á los tuberculosos; pues algunas veces hemos visto verdaderas resurrecciones, que, de no haberlas nosotros presenciado, las hubiéramos creído de todo punto imposibles.

De todos modos, conviene que el mal sea conocido desde los primeros momentos, para obtener éxitos más fáciles; por eso debemos insistir en la utilidad de que las familias se fijen en los síntomas del período de iniciación, que hemos enumerado; porque con ellos se tendrán suficientes elementos de presunción, para llegar á un conocimiento precoz de la tuberculosis.

La marcha lenta, que suele seguir la tisis que nos ocupa, pues á veces evoluciona en el transcurso de muchos años, y los primeros pasos, silenciosos, taimados, inciertos, nos dan claramente á entender, que la invasión del bacilo que penetrara en el organismo, no es muy grande, y que la resistencia que opone éste para no dejarse vencer, es lo suficientemente vigorosa, para que, en una y otra de estas condiciones favorables, fundemos grandes esperanzas de curación; cosa que no ocurre en las otras formas de tisis; cuya malignidad, ya hemos dicho, es mucho mayor que la de la crónica.

Aun cuando nos hemos propuesto no reseñar sino aquellas manifestaciones sintomáticas, fáciles de apreciar por personas no versadas en estudios médicos, dejando de ocuparnos de observaciones, que tan poderosamente contribuyen á esclarecer el conocimiento de la tisis; como sucede con la auscultación y percución; creemos no deber pasar en silencio, lo que se refiere á la investigación del bacilo de Koch; porque, siendo dicho bacilo la comprobación más irrecusable de todo proceso tuberculoso, y estando al alcance de todos los que dispongan de un regular microscopio, la apreciación del

germen que produce la tisis, entendemos que conviene generalizar cuanto se refiere á dicho conocimiento; porque esperamos ha de contribuir á propagar la afición al estudio de la tisis; y, por tanto, á atajar los estragos de la tuberculosis, que por abandono de todos, son de dia en dia mayores, cuando, dado el perfecto conocimiento que tenemos hoy de esta enfermedad, tanto podemos hacer para extinguirla.

Investigación del bacilo de Koch con el microscopio: método de Gabbet.—El método de Gabbet, que es el que nosotros seguimos, para la investigación del bacilo de la tisis, consiste en lo siguiente:

Se extiende una ligerísima capa de la sustancia, esputo ó pus que se quiere analizar sobre una lámina de cristal, llamada cubre-objetos, y se pasa después, rápidamente, por la llama de una lámpara de alcohol, para su desecación y fijación.

El cubre-objetos, así impregnado, se sumerge; por espacio de dos minutos, en una disolución de:

Fuchina	1	gramo.
Alcohol de 60°	10	»
Solución de ácido fénico al 5 por 100	100	»

Pasados los dos minutos, se saca el cubre-objetos así preparado, se lava en agua destilada, para quitar el exceso de coloración, y se vuelve á echar, por espacio de un minuto, en otra disolución azul, compuesta de:

Azul de metilo	2	gramos
Solución de ácido sulfúrico al 25 por 100	100	»

Después de impregnarse durante un minuto de esta coloración azul, se saca el cubre-objetos, se vuelve á lavar con agua, y se procede á su examen, colocándole en la platina del microscopio, sobre otra lámina gruesa de cristal, llamada porta objetos.

En medio de la coloración azul, de la última solución,

que ofrecen los diversos elementos celulares de la preparación impregnados por ella, se destacan pequeñas líneas rojizas, que con un aumento de ochocientos diámetros, parecen tener el tamaño de guiones de los usados en los impresos: estos son los bacilos de Koch: que se ven rojos porque tienen la propiedad de asimilarse este color de la fuchina, en tal forma, que no le pierden con el ácido sulfúrico, ni se impregnan del azul de la otra disolución, como acontece con las células, glóbulos de pus y demás elementos que contiene la preparación.

Como se vé, la investigación del bacilo de la tuberculosis no ofrece gran dificultad, y, en particular, el método de Gabbet tiene, sobre los hasta aquí empleados, la ventaja de la rapidez; pues hemos visto, que en el espacio de breves minutos, se pueden realizar todas las manipulaciones, que conducen á poner el germen de la tuberculosis en condiciones de que sea fácilmente reconocido.

Importancia que tiene para el perfecto conocimiento de la tisis, el examen con el microscopio de los productos orgánicos sospechosos.—A esta particularidad que tiene el bacilo de Koch de apropiarse el color rojo de la fuchina y no perderle en presencia de los ácidos, se debe el que se pueda encontrar en las diversas sustancias y tejidos orgánicos que le contienen: circunstancia que ha contribuído poderosamente al conocimiento perfecto de la tuberculosis, y que, sin ella, hubiese sido difícil, si no imposible, el encontrar la identidad de causa entre las lesiones de la piel, conocidas con el nombre de lupus, las de los pulmones, las de los huesos, gánglios, mucosa intestinal, meninges, riñones y demás órganos, en donde hoy sabemos se localiza el bacilo de la tuberculosis.

Merced á ella, también conocemos la naturaleza de esas tuberculosis miliares, que, por su forma rápida y

sus localizaciones diseminadas, hubiera sido difícil asimilarlas á las otras tuberculosis de marcha lenta y localización pulmonar, y, por último, á esta cualidad del bacilo, hallado por Koch, debemos el poder sentar, bajo indestructible base, el conocimiento de la tisis, aun en las diversas maneras de presentarse esta enfermedad, en las que, algunas veces, por su aspecto insólito, cabría la duda, imposible hoy, desde el momento que con el microscopio podemos resolverla.

DR. P. L.

(Continuará)

NOTICIAS

La colonia agrícola.—Nuestra Comisión Directiva ha recibido, del señor Ministro de Justicia, la siguiente nota:

Buenos Aires, Setiembre 26 de 1898.

Al señor Presidente del Patronato de la Infancia, don Francisco de Uriburu.

El día 7 del corriente fué traida á mi conocimiento la nota que el señor Presidente, en nombre de la Comisión Directiva del Patronato, ha dirigido á este Ministerio en la que propone se destine á Carcel Correccional de hombres el edificio en que está instalada la Casa de Corrección de menores varones y se crée, en cambio, una Colonia Agrícola de menores cuya formación quedará á cargo de ese Patronato, el que luego entregará

la dirección de la misma colonia á una comunidad religiosa.

En respuesta, tengo el agrado de comunicar al señor Presidente, que considerando este Ministerio muy oportunas las indicaciones generales que contiene la referida nota, ha resuelto reservarla para que sea tomada en consideración cuando el P. E. haya sido autorizado y provisto de los fondos necesarios para construir la nueva Casa Ccorreccional.

Esto no obstante, en el deseo este Ministerio de adelantar, por el momento, el estudio del punto á fin de que pueda ser resuelto por la próxima administración y habiéndose dado curso á la primera comunicación del Patronato sobre este mismo asunto, ha recomendado se activen los informes requeridos acerca de los terrenos de que podría disponerse entre los reivindicados en la parte Oeste del municipio y que se reputan adecuados para instalar en ellos la Colonia Agrícola llamada á sustituir la actual Casa de Correción de menores varones.

Ofrezco, con este motivo, al señor Presidente, los sentimientos de mi distinguida consideración.

LUIS BELÁUSTEGUI.

Donación—Nuestra sociedad ha sido favorecida con la donación de que da cuenta esta nota:

Buenos Aires, Octubre 5 de 1898.

Señor Presidente del Patronato de la Infancia.

Muy Señor mío:

La comisión organizadora del banquete ofrecido por el comercio de la Capital al Teniente General don Julio A. Roca, ha dispuesto que el saldo sobrante del importe de las cuotas satisfechas por los señores adherentes á

esta demostración, sea repartido entre varias de las asociaciones de beneficencia, asilos y hospitales de esta Capital.

Siendo la Sociedad que usted tan dignamente preside una de las agraciadas con la suma de *quinientos un* pesos con *ochenta y cinco* centavos m/n, ruégole se sirva mandar recibir dicha suma en el domicilio del Tesorero de esta Comisión don Alvaro Istueta, calle Moreno 786, de 12 á 1 1/2 p. m.

Con este motivo me es grato ofrecer al señor Presidente el testimonio de mi consideración.

R. A. THURBURN,
Presidente.

Francisco M. de Ibarra,
Secretario.

MOVIMIENTO ESTADÍSTICO DE LOS CONSULTORIOS

POR LOS MESES DE AGOSTO, SEPTIEMBRE Y OCTUBRE

MESES	*Existencia anterior*	*Entradas*	*Altas por curación*	*Cloroformaciones*	*Operaciones*	*Curaciones*	*Número de consultas*	*En asistencia*
Agosto.....	561	132	51	1	6	130	471	702
Septiembre.....	702	172	55	1	4	126	480	371
Octubre.....	371	155	59	8	8	145	563	487
TOTALES...	1634	459	165	10	18	401	1514	1560

En la Farmacia se despacharon durante estos meses 1780 recetas con 2376 fórmulas.

Se vacunaron 35 niños y se otorgaron 4 certificados.

DR. POSADAS,
Médico-Director.

SALA-CUNA

Movimiento estadístico de los meses Agosto, Septiembre y Octubre de 1898

MESES	*Existencia anterior*	*Internos*	*Entradas*	*Salidas*	*Quedan en asistencia*
Agosto	142	13	14	25	131
Septiembre	131	13	21	14	138
Octubre	138	14	24	24	138

Dr. E. G. Smith,
Médico.

Movimiento de Fondos—Mes de Agosto de 1898

	$ m/n	$ m/n
A Banco de la Nación:		
Lo depositado en este Banco en 31 de Julio próximo pasado, como sigue:		
En cuenta corriente... $ 5.037 54		
En Caja de Ahorros... " 46.637 89	51.675 43	—
A Banco de la Nación, sección Caja de Ahorros:		
Retirado de esta cuenta para depositar en sección Cuenta Corriente en el mismo Banco	10.000 00	—
ENTRADAS		
A donaciones y beneficios:		
Intereses liquidados en 30 Junio en el Banco de la Nación, sección Caja de Ahorros, al 5 %.	453 40	—
SALIDAS		
Por Banco de la Nación:		
Depositado en cuenta corriente, lo retirado de la sección Caja de Ahorros	—	10.000 00
Por gastos generales:		
Pagado á la Imprenta "Argos", Memoria de 1897.—(Comprobante núm. 1)	—	344 00
500 memorándums impresos—(Comprobante núm 2)	—	8 00
500 id. id. id.—(Comprobante núm. 3)	—	8 00
Por gastos de la Escuela Artes y Oficios:		
Varias cuentas según planilla—(Comprobante número 4)	—	3.080 13
Gastos menores de Julio—(Compr. núm. 5).	—	210 06
Cuenta Maspero y Tigini—(Compr. núm. 6).	—	78 00
" Antonio Bensa—(Compr. núm. 6)...	—	172 66
" Allegri é hijo—(Compr. núm. 6).....	—	48 00
" Pinchetti Hnos.—(Compr. núm. 6) ..	—	76 00
" *José D'Odovico—(Compr. núm. 6)*...	—	432 07
Transporte	62.128 83	14.456 92

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	62.128 83	14.456 92
Varias cuentas según planilla—(Comprobante núm. 7).....	—	1.901 03
Cuenta Alejandro Colven—(Compr. núm. 8)	—	555 20
Varias cuentas s/planilla—(Compr. núm. 9).	—	1.C04 75
Por gastos del Asilo "Manuel A. Aguirre":		
Sueldo al sobrestante De Biassi, certificado número 5—(Comprobante núm. 10).....	—	120 00
Por consultorio de niños:		
Cuentas Vicente Caride—(Compr. núm. 11/12)	—	44 20
Por Salas Cunas:		
Entregado á la Sra. Presidenta para gastos y sueldos de Julio—(Compr. núm. 13)....	—	1.596 32
Por Banco de la Nación:		
Depósito en esta fecha:		
En cuenta corriente... $ 5.359 12		
En Caja de Ahorros... " 37.091 29		42.450 41
Total.....	62.128 83	62.128 83

Buenos Aires, Agosto 31 de 1898.

A. Poch,
Contador.

Vº Bº
Rafael Peró,
Tesorero.

Movimiento de Fondos—Mes de Setiembre de 1898

		$ m/n	$ m/n
A Banco de la Nación:			
Depósito en este Banco en 31 de Agosto de 1898, como sigue:			
En cuenta corriente...	$ 5.359 12		
En Caja de Ahorros...	" 37.091 29	42.450 41	—
ENTRADAS			
A Lotería Nacional:			
Recibido de la Administración de la Lotería, por la mensualidad de Agosto.....		3.442 45	—
A talleres:			
Recibido por venta de artículos de los diversos talleres, como sigue:			
Venta por mayor.....	$ 38 00		
" " "	" 291 65		
" " menor	" 334 82	664.47	—
A donaciones y beneficios:			
Recibido del Sr. Luís Ortiz Basualdo, por donación:			
Mensualidad Julio.....	$ 100 00		
" Agosto.....	" 100 00	200 00	—
Recibido del Sr. J. Nosepe por donación.....		20 00	—
Id. para la construcción del Asilo "Manuel A. Aguirre" las donaciones siguientes:			
Del Sr. A. Fernández.....	$ 5000		
" " Nicolás P. Anchorena.	" 5000		
" " Juan E. Anchorena ...	" 5000		
" " Arturo G. Paz.....	" 5000	20.000 00	—
SALIDAS			
Por gastos de la escuela de Artes y Oficios:			
Pagado varias cuentas según detalle en planilla—(Comprobante núm. 1).....		—	3.308 21
Transporte.....		66.777 33	3.308 21

	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	66.777 33	3.380 21
Id. gastos menores de Agosto—(Comprobante núm. 2).....	—	201 65
Id. sueldos personal mes de Agosto—(Comprobante núm. 3).....	—	2.768 74
Id. varias cuentas según planilla—(Comprobante núm. 4).....	—	1.324 36
Por consultorio de niños:		
Pagado por sueldo de la Farmacéutica, portero y otros gastos, según planilla—(Comprobante núm. 5).....	—	243 50
Id. á la Asistencia Pública por drogas y medicamentos en Julio y Agosto—(Comprobante núm. 6).....	—	131 31
Por gastos generales:		
Pagado á los empleados de la oficina de la dirección, sueldos de Agosto—(Comprobante núm. 7).....	—	201 66
Id. á *La Nación* por publicación de 1 aviso por 8 días—(Comprobante núm. 8).....	—	16 00
Id. á *El Tiempo*, 1 aviso igual tiempo—(Comprobante núm. 9).....	—	6 00
Id. á A. Badaraco por maderas—(Comprobante núm. 10).....	—	41 80
Por Asilo "Manuel A. Aguirre":		
Pagado á José De Biasi su sueldo como sobrestante—(Comprobante núm. 11).....	—	120 00
Id. al contratista José D'Oderico por trabajos de edificación de este Asilo, certificado 1—(Comprobante núm. 12).....	—	18.427 00
Por Revista H. Infantil:		
Pagado por gastos de correcciones y traducciones, por Mayo, Junio, Julio y Agosto—(Comprobante núm. 13).....	—	200 00
Por Salas Cunas:		
Entregado á la Señora Presidenta, para pago de los gastos menores de Agosto.—(Comprobante núm. 14).....	—	1.551 55
Transporte.....	66.777 33	28.541 78

		$ m/n	$ m/n
Transporte.....		66.777 33	28.541 78
Por Banco de la Nación:			
Depósito en esta fecha:			
En cuenta corriente...	$ 1.144 26		
En Caja de Ahorros...	" 37.091 29	—	38.235 55
Total.....		66.777 33	66.777 33

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1898.

A. Poch,
Contador.

V.º B.º
RAFAEL PERÓ,
Tesorero.

ANALES
DEL
PATRONATO DE LA INFANCIA
(REVISTA DE HIGIENE INFANTIL)

LOS EXPÓSITOS Y LA PATRIA POTESTAD

Se halla en estos momentos en tela de juicio ante los tribunales civiles de la Capital (1) una cuestión que afecta gravemente la suerte y el porvenir de los niños expósitos confiados á la caridad de la Sociedad de Beneficencia, y, que al propio tiempo, pone en sério peligro las leyes tutelares de nuestro Código Civil sancionadas para protegerlos contra el inhumano abandono de sus padres.

La cuestión es esta: un individuo se presenta ante el Juez y dice: tal niña, de ocho años de edad, que la Sociedad de Beneficencia, tomándola de su Casa de Expósitos, ha entregado á N. N. y su esposa, es hija mia. Enseguida de nacer, el dia tal, la depositè en aquel establecimiento porque me encontraba en la pobreza y mi esposa no podia amamantarla; y para poderla reconocer en cualquier tiempo puse en sus ropas tal y cual señal, teniendo además la niña una mancha natural rosada, en su espalda.

Citado el representante de la Sociedad de Beneficencia contestó que: las señas y fecha del depósito no coin-

(1) Juzgado del Dr. Luis F. Posse.

cidian con las de la niña que el demandante indicaba como hija suya; que ésta fué entregada á N. N. y su esposa para que la criasen como hija suya, y que, en el supuesto, de que así no fuera, el demandante había perdido la patria potestad sobre la menor reclamada por haberla abandonado y expuesto, según lo prescripto en el artículo 307 del Código Civil.

Este último argumento ha sido contestado por el pretendido padre, sosteniendo que el abandono ó la exposición á que se refiere el Código no es el depósito que él hizo de su hija en la Casa de Expósitos; que al entregarla allí celebró un contrato (*sic*) con la Sociedad de Beneficencia para que criase á la niña hasta que él y su esposa se hallaran en situación de hacerlo; que ese momento había llegado.

No es de extrañar tan peregrino argumento; puesto que cuando uno puede defender sus pretensiones como se lo sugiere su conciencia, más ó menos elástica, ó su inteligencia, más ó menos clara.

Pero, lo que sí ha de extrañar es que la autoridad llamada por la ley á defender los intereses y derechos de los menores de edad, el Asesor del Ministerio de menores, (1) haya hecho suyo argumento tan peregrino.

Y que es peregrino es facilísimo demostrarlo. Basta ocurrir á las fuentes jurídicas de la disposición legal citada antes.

El artículo 307 del Código Civil dice así: «Los padres que *exponen* ó abandonan á sus hijos en la infancia pierden la patria potestad.»

El Dr. Vélez Sarsfield cita como concordante de su artículo la ley 4 título 2, partida 6, que es la siguiente:

«Vergüença, o crueleza o maldad mueve a las vegadas al padre o la madre, en desamparar los fijos peque-

(1) El Dr. Luis Molina.

ños; echándolos a las puertas de las Eglesias, *e de los Ospitales*, e de los otros lugares: e despues que los han assi desamparado, o las mujeres que los hallan, muevanse por piedad, e llevanlos dende, e crianlos. e danlos a quien los crie. Es por ende dezimos que si el padre, o la madre, *demandare a tal fijo, o fija, despues que lo a echado, e lo quier tomar en su poder, que non lo puede fazer. Ca por tal razon como esta pierde el poderio que avia sobrel;* fueras ende, si otro alguno lo echasse sin su mandado, e sin su sabiduria.»

Cita tambien el Dr. Vélez Sarsfield como concordante de su artículo la ley 2, título 52, Libro 8 del Código Romano, que traducida dice así:

«Los Emperadores Valentiniano, Valente y Graciano á Probo, prefecto del Pretorio:

«Que cada cual alimente á sus hijos; que quien se atreva á exponerlos sea castigado conforme á las leyes. Dejamos al amo y á los patronos *el derecho de conservar los hijos espósitos*, que con mano misericordiosa ha recogido y en cierta manera arrancado de la muerte casi cierta; pues nadie puede decir que un hijo que ha espuesto á la muerte le pertenece.»

Está también citada por el Codificador la *Novela* 153, que dice así:

«El Emperador Justiniano, muy augusto, á Menua, gloriosísimo prefecto de los pretores de Hiliria.»

«Andrés, aprocrisario de la Iglesia de Tesalónica; nos ha referido un crímen que sobrepasa á todo lo que el espíritu humano puede imaginarse, y que á la verdad, ni los bárbaros cometen; algunos rechazan á sus hijos en el mismo instante que salen del seno de su madre, los esponen en las iglesias y después que estos débiles seres han sido educados y alimentados por las personas que ejercitan obras de caridad, los que lo han espuesto los reivindican, bajo el pretexto de que son sus esclavos,

y no contentos de haberlos en su infancia espuesto á la muerte, aumentan la crueldad respecto de ellos, privándolos de su libertad cuando han llegado á una edad avanzada .....

Por esto ordenamos, que los hijos que se pruebe haber sido espuestos en las calles públicas ó en otros lugares, sean libres; aunque los individuos que los han espuesto puedan demostrar claramente que forman parte de su propiedad.»

Tenemos, pues, que es evidente que los padres que esponen á sus hijos, por cualquier razón que sea, pierden todo derecho sobre ellos.

De lo contrario, sucedería que el padre ó la madre que, impulsada por su crueldad ó por ocultar su deshonra, arroja á la Casa de Expósitos un hijo para que la Sociedad de Beneficencia lo alimente, y á la edad conveniente lo entregue á un matrimonio honesto para que lo vista, cuide y eduque como si fuera hijo suyo, cuando lo juzgara cómodo se presentaría reclamando la entrega de su hijo, rompiendo así los vínculos de cariño formados entre él y los que lo han criado, á quienes él, inocente, é ignorante de su abandono, considera como sus verdaderos padres.

Esa entrega en tales condiciones, sería un aliciente para fomentar la inmoralidad ó la crueldad de los padres que abandonan sus hijos al nacer.

La ley, pues, ha sido previsora y justa al declarar que los padres que *esponen* ó abandonan á sus hijos en la infancia, pierden la patria potestad, y es de esperarse que los jueces llamados á resolver el caso que ha motivado estas líneas, lo declaren así.

A. N.

GIMNÁSTICA HIGIÉNICA

(CONTINUACIÓN)

SUMARIO:—Máquina humana; sus planos, su conformación y partes más principales.—Disposición de la máquina humana para los movimientos y ejercicios.—Organos activos y pasivos del movimiento.—Disposición mecánica del sistema óseo, muscular y nervioso.—Propiedades de estos tejidos.—Distintas estaciones del cuerpo humano.—Actitudes; diferencia entre las buenas y las nocivas.

Describir detalladamente la constitución del cuerpo humano, no es de este lugar. Sólo daremos una lijera descripción de los caracteres más principales en armonia con el estudio que del cuerpo humano hacemos; en este trabajo nuestro objeto es estudiar en el hombre las actitudes que en él concurren para los movimientos, la producción de trabajo y las buenas disposiciones de que está dotado para éste, pues en la escala casi infinita de los séres orgánicos el hombre representa la cúspide del edificio zoológico; así vemos una progresión mecánica de todos esos seres, lenta é invariable de tiempo y perfección en la forma, reproducción, gestación, desarrollo y duración; el hombre aparece como un pequeño mundo, por lo que los antiguos le denominaban *pequeño cosmos*.

Es el hombre el único, entre todos los mamiferos, que goza del privilegio de mantenerse derecho sobre las plantas de los piés; ya por esta posición tan ventajosa que le quedan completamente libres los movimientos de las extremidades torácicas, lo que bastaría para hacerle superior á los que más se acercan á él por su organización, si en su inteligencia no poseyese un título más brillante que le hace ser el rey de la creación, mientras en los demás seres estan dedicadas sus cuatro

extremidades á la progresión; libres en el hombre las extremidades torácicas, están destinadas á la aprehensión, y esta es favorecida por la división y movilidad de las manos, que constituyen un arma poderosa para defenderse, y un órgano que pone al servicio de su inteligencia, de la industria y de sus necesidades.

La actitud bípeda lleva consigo un signo de superioridad que distingue á primera vista el elevado rango á que pertenece la raza humana entre todos los seres vivientes.

Planos.—El cuerpo humano, considerado en la actitud que le es propia, está limitado por seis planos: uno vertical anterior ó abdominal; otro vertical, posterior ó dorsal; dos planos verticales y laterales, derecho el uno é izquierdo el otro; y dos planos horizontales, uno superior y otro inferior, llamado este último base de sustentación.

El cuerpo humano, considerado en su conformación exterior, se compone de una parte central que la constituye el tronco y la dominan el cuello y la cabeza, y en la cual se fijan las cuatro extremidades como otros tantos apéndices.

Configuración del tronco. — La parte central del cuerpo puede compararse con un cilindro comprimido de delante atrás, de suerte que su diámetro transversal es mayor que el antero-posterior; también en esta conformación se ve que es opuesto al que se nota en la mayor parte de los mamíferos, en los cuales es aplanado de uno á otro lado.

El tronco en su parte media es más estrecho que en las extremedidades, dividiendo á éste en dos partes bien distintas: una superior, el tórax; otra inferior, el abdomen.

El tronco, por su cara dorsal, ofrece un aspecto muy diferente: la parte posterior del tórax ó el dorso, forma

su mitad superior; el abdomen sólo esta representado por las regiones lumbares ó los lomos; la pelvis, que por el plano anterior sólo se distingue por un pequeño contorno, en la parte posterior constituye la mitad inferior del tronco. Tiene el dorso la figura de un plano triangular cuya parte más ancha corresponde á los hombros, y cuyo vértice truncado se continúa con los lomos. La pelvis describe una convexidad, cuyo punto saliente está representado por la parte inferior del sacro. En cada lado de origen de esta curva se percibe la espina ilíaca, que termina por la cresta de este nombre (vulgo cadera).

Los lomos intermedios al plano entrante del dorso y á la curva saliente de la pelvis son cóncavos de arriba abajo y convexos transversalmente.

De la conformación del tronco, y en particular de los lomos que varía tanto entre uno y otro sexo como en los individuos de uno mismo, depende el vigor del cuerpo y la belleza de las formas.

La cara posterior del tronco presenta en su parte media y en toda su extensión una serie de pequeñas eminencias escalonadas de arriba abajo y ligadas entre sí, formando una cresta muy manifiesta en los individuos demacrados; esta cresta ocupa por el contrario el fondo de un largo canal vertical en los que están menos desprovistos de tejido adiposo, ó tienen fuerte musculatura.

Configuración de la cabeza. — Esta comprende el cráneo y la cara. El cráneo forma su mayor parte; es redondeado superiormente y por detrás; un poco comprimido por los lados: la cara aneja á la mitad anterior de esta cavidad se prolonga de arriba abajo, de modo que predomine el diámetro vertical de la extremidad cefálica; el antero-posterior, extendido desde la parte inferior de la frente á la protuberancia occipital externa, es menos extenso.

«Vista por su parte superior, la cabeza presenta la forma de ovoide; por la cara posterior toma el aspecto de un esferoide, y por las caras laterales la cabeza es redondeada en su tercio posterior, casi plana, mucho más prolongada en su parte anterior; vista por su cara anterior, la cabeza es notable por su armonía, belleza y movilidad de sus rasgos, por su colorido tan variable, según las pasiones que nos animan, y sobre todo, los sentimientos que alternativamente se pintan con sus indefinibles matices.» (1).

Configuración de los miembros.—Estos nacen de los cuatro ángulos del tronco; los superiores del tórax y los inferiores de la pelvis, por lo que se les ha designado con los nombres de miembros torácicos y pelvianos; estos miembros ofrecen una analogía notable: unos y otros se componen de cuatro segmentos, que se corresponden: el hombro y la cadera, el brazo y el muslo, el antebrazo y la pierna, la mano y el pié. Aun cuando su destino es diferente, los caracteres que en ellos se revelan son menos marcados que en el resto de los seres organizados cuyo destino es el mismo en ambas extremidades, más no por eso en el hombre deja de ser real su analogía. Los miembros superiores sonmenos voluminosos; sus palancas más delgadas y ligeras, pero sus movimientos son más extensos, rápidos y variados, en armonía con las funciones que han de desempeñar; los inferiores, que sostienen todo el peso del cuerpo, tienen una armadura más sólida; los segmentos que los constituyen se corresponden por superficies más anchas, y se unen entre sí por ligamentos más resistentes, pero lo que ganan en solidez y fuerza lo pierden en movimiento y velocidad.

(1) Ph. C. Ssappey, *Tratado de anatomía descriptiva*, tomo I, página 25, traducida por R. M. y Molina.

Constituídos bajo el mismo tipo los miembros pelvianos y torácicos, ofrecen diferencias de conformación, debidas la mayor parte á su esqueleto. Así es que la clavícula y omóplato forman el hombro; el hueso ilíaco, la cadera, el húmero y el fémur, representan el brazo y el muslo; el cúbito por dentro y el radio por fuera, constituyen el antebrazo; la tibia y el peroné, la pierna; el carpo, el metacarpo y las falanges, componen la mano; y el tarso, metatarso y las falanges, el pié. En todo esto hay analogía, pero existe la diferencia de conformación.

Simetría del cuerpo humano.—El tronco, la cabeza y los miembros tan diferentes por su configuración, se parecen por un carácter que les es común. El tronco está formado de dos partes laterales conformadas de un modo semejante; en la cabeza y cuello se repite esta semejanza; los miembros de un lado repiten igualmente los del opuesto. Por lo que el cuerpo humano, tomado en su conjunto, se compone de dos mitades, una derecha y otra izquierda, simétricamente dispuestas en los lados, formando un plano ideal vertical y antero-posterior, que se le designa con el nombre de plano medio.

Estatura del hombre.—A las muchas ventajas que ya reune el hombre por su estación bipeda, hay que agregar la de la talla. Las estaturas medias que han obtenido los que se han ocupado en resolver este problema, se encuentran enunciadas en este cuadro:

Número	*19 años*	*25 años*	*30 años*
100.....	1m,6650	1m,6822	1m,6834
100.....	1m,6605	1m,6755	1m,6873
100.....	1m,6620	1m,6692	1m,6817
Medias.....	1m,6648	1m,6750	1m,6841

El número de los hechos expresados en este cuadro por M. Rueblet es bastante respetable, y nos autoriza

á admitir que la talla del hombre progresa efectivamente hasta los treinta años, y que en los países del Norte se eleva á 1m,684.

Si la talla del hombre fuera mayor, el resultado sería perjudicial, pues para los trabajos que el suelo exige al hombre, le sería mucho más costoso cultivar la tierra y otras faenas que la vida lleva consigo; si fuese la talla menor en exceso, el hombre se vería privado de la recolección de muchos frutos, y no tendría á su servicio muchos animales domésticos que, aun cuando por su inteligencia le es fácil servirse de ellos, éste necesita de las facultades físicas; el caballo, por ejemplo, si no le facilitase la estatura y la disposición del organismo, no sería posible manejarlo, lo que así nos presta un gran servicio.

Hay un hecho sacado de las observaciones de la ciencia, y es que la talla es más alta en los habitantes de las ciudades que en los habitantes del campo; también se ha demostrado que la talla del hombre es tanto más alta cuanto más rico es el país que habita, cuanto mejor es su alimentación y cuanto menores son las fatigas que experimenta en su infancia y juventud. Es decir, que la abundancia y todas las ventajas que lleva consigo, tanto de educación como alimentación, producen en general las grandes tallas; la miseria y todas sus funestas consecuencias producen efectos contrarios, las tallas pequeñas, y es que en los primeros años de la vida, mientras dura el crecimiento, se necesita la razón para sostener la vida y la ración para el desarrollo, y si el individuo se dedica al trabajo es indudable que para reparar las fuerzas gastadas en la economía, necesita su ración de trabajo.

Estructura del cuerpo.—En su composición entran partes líquidas y sólidas; las primeras están en minoría muy pequeña en la economía animal, de modo que ésta

se halla constituida principalmente por partes sólidas; la partes sólidas ligadas entre sí por conexiones más ó menos íntimas, forman nuestros diversos órganos. Estos se diferencias mucho por su volúmen, configuración, consistencia y naturaleza; no obstante, en todas partes se les ve unir su acción para concurrir á un objeto común y componer otros tantos grupos, destinados cada uno á una función determinada; estos grupos de órganos que concurren al desempeño de una misma función han recibido el nombre de aparatos. Los órganos que componen estos aparatos están formados por la asociación de partes similares, pero diferentemente dispuestas y distintas también por sus proporciones y caracteres que son propios de cada órgano, y caracteres que les son comunes; aproximados y agrupados, según su afinidad, constituyen los sistemas.

Los diversos sistemas, si se descomponen en partes menos complejas, se conocen con el nombre de tejidos. Los mismos tejidos pueden descomponerse en partículas más simples todavía, que representan el último término de la división de los órganos, y reciben el nombre de partes elementales.

Subiendo de estas partes elementales á las más complicadas, se constituye toda la economía, y entonces se ve como se combinan los elementos para formar los tejidos; éstos se unen para formar los sistemas, que á la vez se entremezclan para dar origen á los órganos, y que finalmente se agrupan para producir los aparatos.

De los aparatos.— Los aparatos se dividen en tres órdenes: los unos nos ponen en relación con el mundo exterior y se llaman aparatos de la vida de relación; los otros se ocupan en reparar las pérdidas de nuestros órganos y son los aparatos de la vida nutritiva. Estos dos órdenes de aparatos tienen por fin común el conservar la vida del individuo; los aparatos del tercer

órden tienen por atributo el perpetuar la vida de la especie.

Aparato de la vida de relación.—Los órganos de los sentidos se hallan colocados en la periferia del cuerpo; como otros tantos centinelas encargados de velar por su protección, recogen las impresiones que vienen del exterior. Varios cordones, dotados de una exquisita sensibilidad, las transmiten al centro nervioso, el cual las percibe, nos dá conocimiento de ellas dándolas el carácter de una sensación. Si esta sensación es de las que provocan movimientos, una incitación parte de este mismo centro y determina la contracción, ó sea el acortamiento de los músculos, los cuales obran sobre las diferentes piezas del esqueleto, pudiendo el hombre aproximarse ó alejarse del cuerpo que le ha impresionado. De aquí resulta que la vida de relación tiene á su servicio dos grandes aparatos: el aparato de las sensaciones y el aparato locomotor.

El aparato de las sensaciones puede á su vez dividirse en dos aparatos secundarios: el uno comprende todos los órganos de los sentidos corporales, y se le conoce con el nombre de aparato sensorial; el otro, el centro nervioso, con los cordones que á él van ó que de él salen, y es el aparato de inervación (á semejanza de una red telegráfica con su estación central y su manera de funcionar).

El aparato de locomoción es el que ofrece mayores proporciones, pues representa más de la mitad del cuerpo y abraza dos órdenes de órganos que se han distinguido con el nombre de órganos activos y órganos pasivos del movimiento; los primeros están formados por los músculos, y los segundos por los huesos y sus dependencias.

Tres son los aparatos destinados á ponernos en relación con el mundo exterior y tienen por atributos co-

munes y distintivos: 1°, la simetría, cuyo carácter en ninguna parte se presenta tan marcado; 2°, la intermitencia tan notable en sus funciones; 3°, la fijeza de los órganos que los componen. Estos órganos están subordinados á un órgano principal y central, el encéfalo, verdadero foco de la vida animal que tiene bajo su imperio todos los órganos de los sentidos y por los nervios sensitivos, y el aparato de locomoción por los nervios motores.

Aparatos de la vida nutritiva.—Para reparar nuestras pérdidas tomamos los alimentos, y por una série de transformaciones que reciben en el aparato digestivo, les extraemos los jugos nutritivos, los cuales penetran en la corriente circulatoria que los disemina por todas las partes del cuerpo. La sangre al depositar estos principios nutritivos en los tejidos de los órganos, recibe de éstos en cambio otros productos que provienen de su descomposición y que no sirven ya para la asimilacinó, sufriendo de este modo, al atravesarlos, profundas modificaciones. En estas condiciones la sangre no tardaría mucho en hacerse impropia para la nutrición, si no hubiese un órgano que la regenerase continuamente con el contacto del aire y que los elementos que se encuentran momentáneamente mezclados con ella no desapareciesen por las vías de la eliminación.

Los órganos que tienen por objeto extraer de los alimentos los jugos reparadores constituyen el aparato de la digestión.

Los que toman estos jugos en el aparato digestivo para transportarlos con la sangre á todas las partes de la economía, forman el aparato de circulación. Los que tienen por objeto restituir á la sangre las propiedades necesarias á la conservación de la vida, componen el aparato de la respiración, y los que están encargados de eliminar de este fluido las elementos perjudiciales

que en él se encuentran mezclados, son los aparatos de secreción; por consiguiente, cuatro son los órdenes de aparatos que contribuyen á la vida nutritiva.

Los órganos que forman estos aparatos no son simétricos; la mayor parte de ellos gozan de cierta movilidad. Su acción es permanente, excepto los que forman el aparato digestivo. Comparados los dos órdenes de aparatos, fácilmente se ven sus diferencias: simetría, fijeza, intermitencia de sus funciones, predominio de unos sobre los otros, que liga con él los dos restantes por sus innumerables irradiaciones y los domina por su importancia, tales son los caracteres distintivos de los aparatos de la vida animal; falta de simetría, movilidad más ó menos pronunciada, permanencia en las funciones é independencia mayor de éstas, tales son los de los aparatos de la vida nutritiva.

Sistemas.—El aparato de locomoción lo forman el sistema óseo y el sistema muscular.

Alrededor del primero hallamos una membrana que se adhiere á los huesos, y que, como parte similar, entra á formar parte de este sistema; se la denomina periostio; alrededor de los músculos, otras membranas similares á ellos y resistentes los fijan en su situación respectiva, la aponeurosis. Los órganos activos, al fijarse en los órganos pasivos, lo hacen por medio de cuerdas fibrosas, llamadas tendones; los huesos están unidos entre sí por vínculos fibrosos, llamados ligamentos. La reunión de estas membranas, tendones y ligamentos, dan un tercer sistema: el sistema fibroso.

Los huesos en los puntos por los cuales se corresponden están cubiertos de láminas duras elásticas y resistentes que se llaman cartílagos; también se encuentran entre las costillas y el esternón; otras forman parte de los sentidos del olfato, de la vista y oído; agrupadas estas láminas constituyen un cuarto sistema, el cartilaginoso.

La unión de los huesos entre sí no en todas partes se verifica por tejido fibroso, sino que en algunas partes son de naturaleza elástica; fibras elásticas dispuestas en manojos existen en el aparato circulatorio y respiratorio, dando lugar al sistema elástico. En el espesor de los músculos, en los intersticios, de los diversos órganos y en casi todos los puntos de la economía existe una substancia blanda, transparente, de aspecto laminoso, que representa un medio de unión entre las diferentes partes y partículas del cuerpo, y se llama sistema conjuntivo.

En este sistema se notan vesículas de naturaleza especial llenas de granulaciones grasientas; por su excesivo número se les ha dado el nombre de sistema adiposo. Así es que el aparato locomotor nos ofrece siete sistemas. Independientemente de éstos entran en su constitución otros cuya importancia no es menor, pero en proporciones más reducidas.

El aparato de la circulación comprende el corazón, que forma una dependencia del aparato muscular. Las arterias, con su disposición arboriforme, ramificándose y disminuyendo de diámetro, y las venas, cuya disposición es inversa, forman un segundo grupo de partes similares; los capilares un tercero, y los linfáticos un cuarto.

El aparato de la inervación sólo comprende un sistema, el nervioso; el aparato sensor comprende cinco sistemas, que son: 1º, la piel; 2º, el pelo; 3º, las láminas córneas ó sea las uñas; 4º, el epidermis; 5º, una materia colorante que ocupa algunos puntos de la cubierta cutánea; estos sistemas reciben los nombres de cutáneo, piloso, córneo, epitelium ó celular y sistema pigmentario. Los aparatos de la digestión, respiración, secreción y generación, compuestos de órganos en su mayor parte huecos, nos ofrecen en su cara interna una

membrana que los reviste y se prolonga por toda su extensión, que viene á ser la piel interna, y que se continúa y viene á ella por todos los orificios; estas membranas forman el sistema mucoso. Estos mismos órganos en su cara externa están revestidos de otra membrana, que constituye el sistema seroso. En la cavidad de estos órganos se abren multitud de puntos, formando órganos secretores que vierten en ella producto de diferente naturaleza; estos órganos constituyen el sistema glandular. Hay además el sistema eréctil En suma, veintidós sistemas, cada uno de los cuales tiene sus caracteres propios que fácilmente los pueden dar á conocer, y que asociándose entre sí de dos en dos, de tres en tres, etc., etc., dan orígen á los diversos aparatos que constituyen la máquina humana.

Clasificación de los sistemas. — Si se los compara entre sí, se observa que unos son comunes á todos los aparatos y otros propios de uno ó de muchos de ellos; los primeros, ó sistemas comunes, son ocho, y catorce los restantes; unos y otros los clasifican los fisiólogos en el órden siguiente:

Sistemas comunes á todos los aparatos; el celular, el conjuntivo, el adiposo, el arterial, el venoso, el capilar, el linfático y el nervioso.

Sistemas propios de uno ó muchos aparatos: el óseo, medular, cartilaginoso, muscular, fibroso, elástico, eréctil, seroso, glandular, mucoso, cutáneo, piloso, córneo y pigmentario.

Estructura de los sistemas. — Están constituidos por tejidos; alguno por un solo tejido; otros por éste y partes accesorias, y por dos tejidos y estas mismas partes; y por último, otros por muchos tejidos; sin faltar las partes como en los anteriores, dan por resultado cuatro órdenes:

1° Los compuestos por un solo tejido. En este grupo

se encuentran los sistemas epitelial, córneo, piloso, pigmentario y cartilaginoso.

2º De un tejido y partes accesorias. Este grupo es mayor y comprende los sistemas conjuntivo, fibroso, adiposo, elástico, óseo, nervioso y glandular.

3º De dos tejidos principales y partes accesorias. Sistemas muscular y seroso.

4º Sistemas compuestos de varios tejidos y de partes accesorias. En este último grupo entran los sistemas cutáneo, mucoso, arterial, venoso, capilar, linfático y eréctil.

Tejidos.—Las partes constituyentes de los sistemas, como acabamos de ver, son los tejidos, que á la vez forman parte de nuestros órganos, ya en estado de asociación, ya aisladamente. El número de tejidos, aunque no está determinado con exactitud, es menor que el de los sistemas.

Elementos.—Los elementos son las partes constituyentes de los tejidos y representan el último término de la composición de nuestros órganos.

Disposición mecánica para el trabajo y ejercicio.—El aparato locomotor es el conjunto de órganos cuyo objeto es dar al cuerpo movimientos totales y parciales: los de totalidad sirven para trasladarnos de un punto á otro, y los locales nos permiten mover los diferentes segmentos con independencia de los otros, sirviéndonos de ellos sucesiva ó simultáneamente.

Este aparato forma la mitad del volúmen del cuerpo, y entran en su conformación muchos y variados órganos. Ocupa una situación periférica y le envuelve en todas sus partes el aparato sensorial, á la vez que él contiene y proteje los aparatos de la vida de nutrición.

Las tres grandes cavidades del cuerpo están circunscritas por este aparato, y en cada una de ellas se conduce de diferente modo: como órgano protector, el

cráneo se compone de huesos duros y planos, entrelazados y apoyados en sus bordes; no tienen movilidad, siendo así más resistentes y sirviendo de escudo al aparato de la inervación; como órgano de protección y de aspiración en la parte media, el tórax está formado de huesos largos y cortos, de partes duras y contractiles, menos resistentes las paredes, pero dotadas de cierta movilidad que permite su dilatación y contracción alternativamente, ayudando así las funciones de pulmón.

La cavidad abdominal, como destinada á contener órganos cuyo volúmen varia mucho, se compone principalmente de partes blandas, las cuales están caracterizadas por la depresibilidad y extensibilidad peculiar que las distingue.

Estas tres grandes cavidades se reunen por su parte posterior, formando el raquis, que constituye á la vez el aparato locomotor. Cada una de estas cavidades lleva aneja una ó dos prolongaciones. A la cavidad cefálica se halla aneja la cara, que tiene varias cavidades y sirven de asiento á los órganos de los sentidos. Al tórax están unidos los miembros superiores, dispuestos á servirle. Al abdómen están anejos los miembros inferiores, encargados de la sustentación y traslación. La cara participa de la movilidad del cráneo; y los miembros de la movilidad de las paredes del tronco.

El aparato locomotor se divide en dos subaparatos: uno, que comprende los huesos, cartílagos y sus dependencias, desempeña en los movimientos un papel puramente pasivo. El otro lo forman las partes blandas, los músculos, que son los únicos órganos activos.

Estos órganos no han sido distribuidos en la economía del mismo modo; entre los pasivos hay muchos huesos que están situados en el plano medio, sirviendo de apoyo á otros colocados á derecha é izquierda.

Los del plano medio, por su forma y posición, hacen

el oficio de llaves de bóveda, haciendo que la arquitectura del esqueleto forme un todo sólido y resistente.

Los músculos casi todos están dispuestos de manera que queden á los lados de la línea media; de modo que mientras la división del sistema óseo en dos mitades simétricas es ideal, la de los músculos existe en realidad.

Entre estos dos sistemas existen diferencias por su situación: en las extremidades los huesos se colocan en el centro á modo de columnas, alrededor de las cuales se agrupan los músculos. En el tronco se sobreponen unos á otras para formar un tallo flexible y del que parten prolongaciones que se dirigen adelante. Los músculos tapizan y cubren este vástago, llenando los intervalos comprendidos entre las costillas, completando las paredes de la cavidad torácica.

En la cabeza, los huesos forman una cubierta que se aplica al encéfalo, y los músculos recubriendo esta primera cubierta, forman otra de protección. En resúmen: los huesos ocupan las partes profundas, los músculos tienen tendencia á ocupar las partes periféricas.

Los huesos son independientes y muy distintos los unos de los otros.

Los músculos se unen muchas veces por una de sus extremidades y se confunden en algunos puntos: los primeros son menos numerosos que los segundos, por lo que hay huesos que están dotados de todos los movimientos, mientras que los músculos están dotados de un solo movimiento, siendo así que se necesita un número mayor de músculos que de huesos para efectuar las funciones de locomoción.

Disposición mecánica del sistema óseo.—Los huesos, partes duras y resistentes, constituyen el armazón de la máquina humana, y sirven de puntos de apoyo á los músculos ó partes blandas. El esqueleto, además de las cavidades ya indicadas, forma múltiples eminencias

donde se insertan las partes blandas. Los músculos, que lo hacen en las eminencias, llenan las cavidades, se agrupan alrededor de las columnas, y como están dotados de la propiedad de contraerse ó sea de disminuir la longitud para recobrarla en seguida, por esto las diferentes piezas que forman el esqueleto, y sobre todo las columnas, se ponen en movimiento; cada una de ellas se transformará en palanca; del juego y del engranaje de todas estas palancas, resultará para el hombre la facultad de moverse. Las cavidades son el refugio de los órganos de la vida de nutrición, por lo que sus funciones se ejercitan con gran libertad y perfección. El sistema seroso, por su naturaleza más delicada, reclama esta protección, por la cual ha llegado á sus mayores dimensiones; y la vida, en vez de estar concentrada en el círculo de los fenómenos nutritivos, se extiende por las relaciones que se establecen con el mundo exterior.

De las ventajas que la forma del esqueleto y de sus partes duras tiene para la organización del cuerpo, resulta una locomoción fácil, una alimentación asegurada, gran libertad en el ejercicio de todas las funciones, una vida de relación (exterior) coronando la vida vegetativa, añadiendo á esto la inteligencia y el instinto, que son los encargados de dirigir y dominar el cuerpo.

Las piezas de que consta el esqueleto al terminar su desarrollo son 198, repartidas del modo siguiente.

Columna vertebral	24
Sacro y coxis	2
Cráneo	16
Cara	14
Hueso hioides	1
Costillas y esternón	25
Cada extremidad superior	32=64
Cada extremidad inferior	31=62
Toral	208

Caracteres físicos. — Secos, de color blanco mate. Dureza característica. Inflexibilidad no absoluta (costillas). Peso del esqueleto de 4,800 á 6,400 gramos en el hombre desarrollado; 3,200 á 4,800 en la mujer. Peso específico de los huesos, 1,87.

Composición química.—Materia orgánica y substancias minerales; los ácidos dilatados se apoderan de la última, y dejan la primera (cartílago óseo); la calcinación hace desaparecer la substancia orgánica.

Análisis químicos de los huesos

Materia orgánica.....	Osteina.....	30	31
	Grasa.....	1	
Substancias minerales.	Fosfato de cal.....	60	69
	Carbonato de cal.....	8	
	Fosfato de magnesia.....	1	
	Total.....		100

Configuración.—Forma general variable; simétricos y asimétricos. Eminencias ó apófosis articulares, musculares, cavidades, agujeros y conductos.

Los huesos tienen relaciones entre sí; se distinguen la de continuidad con los ligamentos, tendones y músculos, vasos y nervios, y las de contigüidad. Divídense los huesos en largos, cortos y planos.

La estructura.—Tejido óseo, médula ósea y médula rosácea, un cartílago articular, periostio, vasos y nervios.

Disposición del sistema muscular.—El sistema muscular comprende todos los elementos contractiles que forman parte del organismo. Estos elementos forman dos tegidos muy distintos: 1°, el tejido muscular de la vida de relación; 2°, el de la vida de nutrición.

Los músculos de la vida de relación se llaman así por las funciones y relación que tienen con el sistema nervioso del mismo nombre; también se les llama exteriores por la posición que ocupan; casi todos están co-

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

locados al exterior del esqueleto; se llaman estriados por su disposición, y voluntarios porque están bajo el imperio de nuestra voluntad.

Distribución.—Los músculos voluntarios forman la masa carnosa de los miembros; constituyen capas más ó menos uniformes alrededor del tronco, cuello y cabeza, como en las extremidades.

Disposición.—En general y sin excepción se insertan en el esqueleto por sus dos extremidades; en algunos casos por una sola; en el primer caso, el objeto es mover las diversas piezas del esqueleto; en el segundo, como una extremidad se inserta en la superficie interna de la piel, concurren por su contracción á las diferentes expresiones de la fisonomía.

Los músculos terminan por sus extremidades por un tendón que les facilita la inserción; pues siendo algunos músculos muy voluminosos, ocuparían todos los puntos de inserción; pero gracias á la disposición de los tendones, se realizan las inserciones de un modo admirable y ventajoso; todos los músculos se insertan en dirección rectilínea aproximadamente á la dirección, que en toda su longitud es la misma, á excepción de los músculos reflejos; la inserción se realiza por los tendones ó por fibras implantadas en el periostio ó aponeurosis; en este caso presenten los huesos rugosidades ó vestigios de ellos. La forma, longitud y fuerza de los tendones varía mucho. La misma extremidad de un músculo puede tener dos y tres tendones *(biceps* y *triceps)*.

Los tendones hacen el oficio de cuerdas y ataduras en la mecánica animal, y de las dos inserciones de los músculos, la una es fija, la otra movible, por cuya disposición comunican movimiento á los órganos en que se insertan; la inserción fija puede cambiar y hacerse movible, según donde le sirva de punto de apoyo.

Los tendones se adhieren á las apófisis y palancas sólidamente y por sus caracteres propios, pues son duros, resistentes y desprovistos de extensibilidad y de una tenacidad grandísima, hasta el punto que antes se desgarran que se rompen ó desprenden; se adhieren á los huesos con mucha más fuerza que á los músculos. Además, los músculos están envueltos en una vaina fibrosa, que recibe el nombre de aponeurosis de contención ó fascies, con sus tabiques intermusculares.

Estructura.—Los músculos presentan en su composición, no sólo el tejido muscular que representa su elemento fundamental, sino también elementos accesorios: tejido conjuntivo, tejido grasoso, arterias, venas, vasos linfáticos y nervios.

Propiedades de los músculos.—Contractilidad, tonicidad, elasticidad, extensibilidad, color y consistencia.

La contractibilidad es la propiedad que tienen los músculos de encogerse, en virtud de la cual, y bajo la influencia de ciertos excitantes, tiene lugar la contracción.

Elasticidad es una propiedad física de los músculos, que parece inseparable de otra propiedad vital, la tonicidad: la elasticidad hace que el músculo, después de contraerse, vuelva á recobrar su primitiva forma y longitud.

Retractilidad es una propiedad inherente á la fibra muscular, en virtud de la cual el músculo se contrae de un modo permanente.

La tonicidad es un modo de contracción caracterizado por una tendencia continua de los músculos á contraerse.

Hay una mecánica muscular debida á las propiedades del músculo (véase fenómenos mecánicos del músculo en la contracción).

A los músculos que producen los mismos movimientos

se les llama *músculos congèneres;* á los que ejecutan movimientos opuestos se les designa *músculos antagonistas.* (Los flexores son los antagonistas de los extensores).

El número de los músculos, como ya dijimos anteriormente, es considerablemente mayor que el de los huesos, por la razón de que cada movimiento exige la acción de varios músculos, unos como engendradores del movimiento, otros como reguladores.

Muy difícil de determinar es el número de músculos, y de hacerlo con exactitud más aún, pues los anatómicos no están de acuerdo en este punto; pero algunos autores, verdaderas autoridades en la materia, hacen elevar, sólo el de los estriados ó de la vida de relación, á unos 500, que los reparten del modo siguiente:

Tronco	190
Cabeza	63
Miembros superiores	98
Miembros inferiores	104
Aparato de la vida de nutrición	46
Total	501

Sin comprender los del último grupo, se ve que los músculos afectos al aparato locomotor y órganos de los sentidos alcanzan todavía á 455, número muy considerable.

Si se compara el número de los músculos con el de los huesos, se podrá notar cuánto exceden los primeros á los segundos; descontando los músculos anejos á los órganos de los sentidos y de los aparatos de la vida de nutrición, y concretándonos tan solo á los órganos de la locomoción, resulta que, á las 175 piezas que forman el esqueleto del tronco y las extremidades, corresponden cerca de 400 músculos; por consiguiente, cada hueso tiene de dos á tres por término medio, y de este modo

pueden moverse en todas direcciones. Estos músculos no están repartidos por igual. En la raíz de las extremidades se agrupan en gran número alrededor de un mismo hueso, dando al hombro y á la pelvis gran movilidad. En su parte terminal (las extremidades), por el contrario, los huesos se multiplican, y los músculos son relativamente menos numerosos: pero se alargan de un modo considerable para obrar sobre muchas palancas á la vez, y éstas, á pesar del número, son en su mayor parte muy movibles (ejemplo, las falanjes de los dedos de la mano).

Los músculos de la vida de nutrición son muy numerosos; forman los órganos de la respiración, circulación, digestión, etc., etc.

Su estructura es idéntica en todas partes.

La contracción de este tejido presenta caracteres especiales; la voluntad no tiene acción sobre ella.

Sistema nervioso.—Como el sistema muscular, el nervioso se divide en nervios de la vida de relación y nervios que presiden las funciones orgánicas.

El sistema nervioso de la vide de relación es conocido con el nombre de eje cerebro espinal; comprende el encéfalo y la médula contenidas en la cavidad cefaloraquídea. Las prolongaciones periféricas tienen su orígen en los centros, y terminan en todos los órganos de la economía.

Textura de la substancia nerviosa y tejido nervioso. —La substancia nerviosa difiere algo entre las partes del sistema. Existen en el tejido nervioso dos elementos anatómicos fundamentales: el tubo nervioso y la célula nerviosa. El primero existe en todos los puntos del sistema.

Estos tubos comprenden dos especies: 1ª, tubos motores; 2ª, tubos sensitivos.

La célula nerviosa existe en gran cantidad en el siste-

ma, y concurre á formar la substancia gris del eje cerebro-espinal y los gánglios nerviosos. Otros elementos se encuentran en el sistema nervioso, como son: fibras de Remak y mielocitos, substancia amorfa en abundancia en los centros nerviosos, mientras el tejido conjuntivo forma una capa resistente que envía prolongaciones sutiles entre los paquetes primitivos.

Los centros nerviosos están protegidos por las membranas meníngeas, y son en número de tres: la dura madre, aracnoides y pía madre, colocadas de fuera adentro.

La dura madre es una membrana fibrosa que recubre ó tapiza la superficie interna del cráneo y del raquis. La aracnoides, membrana serosa, está formada de una hoja parietal, unida á la cara interna de la anterior. La pía madre está formada por tejido conjuntivo y una red vascular, donde las arterias destinadas á los centros nerviosos se dividen, antes de entrar en substancia tan delicada.

Todas estas membranas se prolongan, por el conducto raquídeo, para rodear á la médula espinal.

Los nervios que nacen de los centros llevan consigo una porción de la pía madre, que es lo que se conoce con el nombre de *neurilema*.

Nervios del sistema periférico.—Los nervios son cordones blancos, formados por la asociación de fibras nerviosas, y extendidos desde los centros á la mayor parte de los órganos.

Los nervios son craneales y raquídeos; los primeros son los que tienen orígen en el encéfalo, saliendo por los agujeros de la base del cráneo; éstos son doce pares; los segundos, ó raquídeos, salen de la médula, atravesando los agujeros de conjunción, y se cuentan hasta treinta y seis pares.

Los craneales se dividen en motores de sensibilidad general y de sensibilidad especial; estos últimos son los

nervios de los sentidos. Los raquídeos son motores y sensitivos; nacen de la médula por dos órdenes de raíces distintas, motoras unas y sensitivas otras; forman un nervio mixto al pasar por los agujeros de conjunción, de donde parten filetes nerviosos destinados al movimiento y á la sensibilidad.

Los nervios, después de atravesar los agujeros del cráneo ó del raquis, siguen un trayecto casi rectilíneo hasta su terminación; siguen constantemente el curso de las arterias y venas, y juntos atraviesan los agujeros y conductos que forman el esqueleto; también atraviesan algunos músculos. Los troncos nerviosos disminuyen de volúmen á medida que suministran ramas colaterales que terminan ramificándose.

La terminación de unos es muy distinta que la de otros. Los nervios de sensibilidad terminan en los órganos dotados de sensibilidad; en la piel, como asiento del sentido del tacto, y en las yemas de los dedos, donde la sensibilidad es mayor, recogen las impresiones.

Los nervios motores terminan en los músculos, sufriendo una transformación al llegar á las fibras musculares; el tubo nervioso se ramifica muchas veces, y al ponerse en contacto con el músculo, lo hace por medio de placas; por medio de ellas impresiona á las fibrillas musculares.

Los nervios de los sentidos tienen una terminación diferente y muy favorable á las funciones que desempeñan; estos nervios, al llegar á la superficie del órgano, en la mucosa pituitaria, por ejemplo, se extienden y confunden con las células olfatorias, que son las que perciben las moléculas olorosas, cuya impresión transmiten.

Los nervios del sistema gran simpático pertenecen á la vida orgánica, y como aquí solo damos una idea de los órganos de la vida de relación, no los describimos, pasando á otro asunto.

Atributos propios de cada una de las substancias nerviosas.—Difieren notablemente la substancia gris y la substancia blanca: la primera desempeña el papel activo; á la segunda le corresponde el papel pasivo. La substancia gris es á la substancia blanca lo que el cuerpo carnoso de un músculo á su tendón, ó lo que el cuerpo de una glándula á su conducto excretor.

La substancia gris preside las sensaciones, la inteligencia y la voluntad; así mismo están bajo su dependencia los movimientos y los principales fenómenos de la circulación, calorificación y nutrición. Todo ataque dirigido á su estructura, se traduce al exterior por alguna alteración del pensamiento, del sentimiento, del movimiento, ó bien por algún desórden en las funciones de la vida vegetativa, resultando de esas alteraciones el delirio, las convulsiones, la demencia, la parálisis general ó parcial, etc.

La substancia blanca, ó tubos nerviosos, son simples conductores, y así se les llama sensitivos, si transmiten las impresiones de la periferia al centro, ó motores, si transmiten las incitaciones destinadas á provocar la contracción muscular.

Distintas estaciones del cuerpo humano.—Entiéndese por estación, según Michel Levy, «el mantenimiento del cuerpo en una posición cualquiera, sin cambio de lugar total ni parcial sin que las fuerzas musculares obren más que para impedir la caída. La estación difiere del reposo, en que en éste el cuerpo se halla retenido en un determinado sitio por su propio peso». La estación exige el concurso de los músculos, de los miembros inferiores y del tronco, todos los cuales se contraen para mantener el cuerpo en una situación tal, que el centro de gravedad pase siempre por la base de sustentación. La estación es una especie de ejercicio pasivo que en nada modifica las funciones orgánicas; á la larga se ha-

ce muy fatigosa y produce los mismos efectos que el exceso de ejercicio.

Distínguense tres variedades de estaciones: 1ª La estación vertical, en la cual la línea de gravedad cae en el espacio comprendido entre los dos piés; en esta estación los dos miembros inferiores transmiten el peso del cuerpo al suelo por igual, sirve de descanso á otros ejercicios y se colocan los dos piés paralelos entre sí y separados uno de otro la longitud de uno de ellos; después de algún tiempo, ésta, como cualquiera otra estación, se hace incómoda y molesta, por lo que hay necesidad de cambiar de posición para dar descanso á los músculos que se han contraído para mantener el cuerpo en cualquier actitud. Según cálculos de autorizados fisiólogos, cansan menos seis horas de marcha que una sola de pié é inmóvil; y todos tenemos ocasión de observar con alguna frecuencia que es muy molesto tener que esperar por algún tiempo donde no es posible moverse, y bien pronto nos encontramos impacientes é incómodos; generalmente consiste en la actitud; cuando se ha de estar mucho tiempo de pié conviene adoptar la segunda estación.

2ª La estación bípeda y asimétrica, ó sobre un solo miembro, estando el otro en flexión, es la más favorable y proporciona al hombre mayor reposo muscular, cargando el peso del cuerpo sobre una sola pierna; cuando se fatigan los músculos por la contracción permanente, pasa el peso del cuerpo sobre la otra pierna.

La estación vertical y sobre un solo pié es muy difícil y no tiene aplicación para el descanso de otros ejercicios.

La estación sobre las puntas de los piés es tan incómoda como la anterior, por lo que debe durar poco tiempo cuando no se puedan apoyar las manos á la vez.

La estación de rodillas exige muchos esfuerzos para

no caer adelante. á lo que estamos muy expuestos; en este caso, cualquier punto de apoyo que tengamos delante nos sirve de alivio; es de todas las estaciones la más cansada y la menos higiénica.

3ª Estación sentada; esta es la menos cansada, y por la cual nos proporcionamos un descanso mayor que en otra cualquiera. La base de sustentación la componen las caderas y parte de los muslos. Si el asiento no tiene respaldo, hay que hacer ciertos esfuerzos para mantener el tronco derecho; por el contrario, en todo asiento con respaldo no exige por nuestra parte esfuerzo alguno y hace más agradable la estación.

Entre las variaciones y formas de estar sentado también las hay molestas y poco higiénicas; conviene, en primer término, que el asiento sea de tal altura que, puesto el tronco verticalmente, forme en ángulo recto con los muslos.

Los asientos muy altos ó demasiado bajos fatigan las piernas y no se descansa bien en ellos. El permanecer mucho tiempo en la posición sentada fatiga aquellos músculos que accionan, aunque de manera pasiva, pero sí permanente, para sostener el cuerpo; por eso los que están mucho tiempo sentados, como sucede á los oficinistas, cambian de estación, sirviéndoles de descanso la estación bípeda ó el paseo que les proporciona.

La posición horizontal ó acostado, no es estación, puesto que no hay en ella esfuerzo alguno parte de los músculos; el cuerpo descansa por su propio peso.

En toda estación conviene adoptar actitudes correctas y arrogantes, sin dejar el cuerpo abandonado, porque adquiere posiciones viciosas y poco higiénicas.

REDENCIÓN DE MENORES [1]

DE LA VIDA CULPABLE Á LA VIDA HONESTA

Abandonados por padres indignos, maltratados y brutalizados, por aquellos que deberían amarlos y protegerlos, los pobres muchachos, bajo la influencia corruptora del mal ejemplo, se ven fatalmente arrastrados á la senda del mal. Detenidos un buen día, condenados á algunos meses de reclusión en una casa correccional, bien que no se haya extinguido en ellos todo buen sentimiento, son presa del vicio por el degradante contacto de seres pervertidos. Redimir á esos muchachos desgraciados, hacer de ellos hombres honrados, buenos trabajadores; sacarlos de un medio que los empuja á la miseria, y muy amenudo al crimen, tal es la tarea generosa que han emprendido las Sociedades, cuyos felices esfuerzos relataremos dejando á la vez constancia de los resultados fecundos obtenidos, y cuyos caritativos y patrióticos propósitos persigue en nuestro país, el Patronato de la Infancia, con un acierto y eficacia indiscutibles.

La escena se desarrolla en la undécima Cámara Correccional:

«Ugier, puede pasar en vista el asunto B.

—Acusado, ¡levántese!

Nadie, según parece, se ha movido en el banco de los acusados, á donde permanecen aún, algunos rateros, ó vagabundos, recogidos en alguna *razzia* nocturna.

Sin embargo, el agente de órden público vuelve la cabeza y siguiendo su mirada, se apercibe la cabeza de un pobre pilluelo que apenas alcanza á la barandilla del estrado.

¿Qué delito ha podido cometer ese *Nene Pulgada?*

—El *Presidente*, dá explicaciones al Tribunal:

(1) Traducido del francés para esta Revista por el señor M. Castilla.

—El muchacho que hoy comparece delante de vosotros, ha sufrido ya veintitres arrestos y aún no ha cumplido los doce años.

Desde que pudo caminar, Francisco Dardet, aún antes de saber leer, no ha tenido sino esta idea fija: huir, dejar lo conocido por lo desconocido, sin cuidarse de los peligros ni de las privaciones. Su madre, obrera acomodada, dueña de un pequeño capital heredado de su marido, no lo ha maltratado nunca, y ha sido siempre muy buena con él.

A los 7 años, Bardet no se contentó ya con las vulgares escapatorias á través de París y los suburbios, y notando los buques á vapor, amarrados al puente del Carrousel, se cuela en uno de ellos y permanece oculto hasta el momento de la partida. En Nantes lo descubren acurrucado entre dos fardos de mercaderías. El capitán pierde medio día, ocupado en hacer transportar á una Comisaría á este singular pasagero, el cual vuelve á ser conducido á París.

Después de esta escapatoria, es colocado en la escuela en Vienne, á donde tiene parientes. Cierta hermosa mañana, después de una lección de historia, abandona las aulas de la escuela comunal, cuyos cursos seguía, para ir á visitar el campo de batalla de Carlos Martel.

Lo recogen en el camino real medio muerto de hambre y andrajoso, y hay que volver á mandarlo á París, pues sus parientes de provincias no quieren saber nada de él.

Las escapatorias continuan, entremezcladas de comparencias ante la justicia, y al final de cuentas, Bardet, después de su última permanencia en la *Petite Roquette* es remitido al pensionado de San Miguel de Prizeac, por cuenta de una Sociedad de Beneficencia.

Desde el primer mes de su internado trata de escaparse cuatro veces, pero no alcanza á ir muy lejos. Los

campesinos de los alrededores, perciben una prima de cinco francos por cada fugitivo que logran agarrar. Bardet es un cliente demasiado bueno, para que se le deje traspasar la zona vigilada. Sin embargo, adquiere experiencia con el tiempo, puesto que acaba de ser detenido por vagabundo por la vigésima segunda vez.....

El Presidente después de estas explicaciones, da principio al interrogatorio, con mucha benevolencia. Después de dirigir al chiquilin, algunos reproches sobre su incorregible conducta concluye por preguntarle:

—¿No existe, pues, hijo mío, oficio alguno que quieras aprender más tarde?

A estas palabras el pilluelo, hasta entonces mudo y de mal gesto, blandió el brazo febrilmente y exclamó con un acento indescriptible de entusiasmo y confianza:

—¡Quisiera ser maquinista de ferrocarril!

La candidez de la respuesta desarmó á los jueces, que difirieron el asunto, por ocho días, á fin de permitir que el concurso de alguna sociedad caritativa, evite á Bardet su vigésimo segundo arresto.

Si el joven acusado cuya historia acabamos de relatar, no pensaba sino en viajes y aventuras, ideas poco peligrosas en sí, otros en cambio son menos interesantes, y á esa edad están ya viciados profundamente, practican el mal á sabiendas, por placer muchas veces y muy á menudo como la cosa más natural del mundo. Sin embargo, son raros los que no pueden invocar circunstancias atenuantes, mil causas diversas los hacen antes víctimas que malhechores.

¿Cuando se encuentran así, desde la aurora, pequeñitos y desnudos entre los hombres, que ocurrirá en esas almas? se pregunta Victor Hugo.

¿No fluye expontáneamente esta pregunta, cuando se piensa en esos desheredados, cuyo corazoncito, en el momento mismo de abrirse á la vida recibe las prime-

ras heridas de aquellos de quien no debería esperar sino bondad y ternura?

Sin estar inclinado fatalmente al bien antes que al mal, el niño se encuentra á merced de una casualidad adversa. La primera falta conduce á otra mayor. El pequeño ser abandonado será hallado un día, errante ó pidiendo limosna por las calles.—Conducido á la policía, puesto en libertad por lástima, será detenido bien pronto como vagabundo ó por haber ayudado en un *golpe* audaz á cualquier pillete.

Llevado ante la justicia, si se le declara responsable, será condenado á una breve detención é ingresará á una *Casa Correccional*, especie de prisión de la cual están excluidos los adultos.

Pero saldrá de allí previsto de un expediente judicial que lo obligará á enrolarse en un batallón de Africa, eliminándolo del seno de la sociedad honrada. Purgada su pena, será devuelto á parientes indignos ó arrojado á la calle y volverá á ser presa de las mismas tentaciones.

Si por el contrario resulta que ha obrado sin discernimiento, como lo ha previsto la ley, será puesto en libertad y admitido en una *Casa de Educación Correccional*, en la cual permanecerá hasta los 18 ó 20 años. Este procedimiento es adoptado por los jueces preferentemente.

En 4 ó 5 años, gracias á las buenas compañías, y á una vigilancia benévola pero incesante, de ese pequeño criminal se puede hacer un hombre honrado. Defendido contra sí mismo, contra sus debilidades y malas costumbres, podrá aprender un oficio que le permitirá ganarse la vida.

Para esto es necesario que sea confiado á educacionistas y no á carceleros. Es necesario que á falta del amor materno «ese milagro de Dios» según ha dicho

Michelet, se encuentre rodeado de una atmósfera de bondad é interés. Pero ¿es esto posible?

Hace ya sesenta años, que los señores de Metz y Courteuilles, pensaron que si, é invocando á la caridad privada, fundaron la colonia de Mettray. Su propósito consistía en regenerar á los menores viciosos, por medio del trabajo agrícola, dándoles una educación casi familiar.

Su obra se ha desarrollado y la *Colonia de Mettray* situada en el departamento de Indre et Loire, no lejos de la ciudad de Tours, ofrece actualmente 600 hectáreas á la explotación agrícola. La tierra es cultivada por los jóvenes colonos (así son llamados) y basta verlos trabajar para verificar la bienhechora influencia que sobre ellos ejerce la vida de campo.

Sin embargo, no todos los menores son empleados en las faenas campestres; debiendo la colonia bastarse á sí misma, se han creado talleres de zapatería, carrosería, sastrería, pinturería, panadería, etc., dirigido cada uno de ellos, por un jefe que forma aprendices.

Los colonos están divididos en *familias* de cuarenta muchachos, dirigidos por un celador ó jefe de familia. Cada familia tiene vida propia, y posee su refectorio y dormitorio aparte.

Los resultados obtenidos merecen los más grandes elogios. Muchos de los menores, aprenden allí, á gustar de la vida del campo y una vez terminado su servicio *militar, ganan su vida honradamente labrando la tierra.*

Pero los hijos de obreros, educados en las ciudades, ¿pueden convertirse todos en campesinos? ¿No tendrán la nostalgía de la calle, del taller, de esa vida que les ofrecerá más atractivos que la existencia sana de la campaña?

Hay que temerlo.—¿Qué puede hacerse?

Antes que nada suprimir las prisiones de menores,

vergüenza de nuestra civilización y aplicar á los jóvenes que se quiere reformar los procedimientos de educación apropiados á su constitución especial.

De la aplicación de estos principios ha surgido la Escuela de Educación Penitenciaria de Montesson, que ha sido bautizada con el nombre de Escuela Lepéletier de Saint-Fargeau.

La escuela ha costado 3 millones y el Consejo General ha realizado plenamente el plan que se había trazado. Tal yez podría reprochársele el haberlo ejecutado con demasia perfección, pues sus pupilos, internados para purgar una falta ¿habrían conocido jamás el bienestar de que allí disfrutan, si hubieran perseverado en la vida honesta? Seguramente que no y no volverán á encontrarlo cuando vuelvan á emprender la ruda lucha por la existencia.

Los pensionistas de Montesson se reclutan entre los pupilos del Estado, menores de dieciséis años, absueltos por los Tribunales por haber obrado sin discernimiento y que son sometidos á un régimen correccional hasta su mayor edad.

El prisionero de la *Petite Roquette*, es sacado de su celda, y él, que nunca ha viajado, por cuenta de la Sociedad, sino en carruaje celular, es invitado á subir á un omnibus confortable.

Su sorpresa aumenta, cuando después de haber atravesado París y los suburbios se detiene entre Sartrouville y Le Pecq, delante de la reja de la Escuela Lepeletier, reja de castillo cuyo único carcelero, un honrado portero, tendría gran dificultad en impedir las evasiones, pues las paredes del parque, son tan bajas en toda su extensión que pueden ser franqueadas fácilmente.

A derecha é izquierda de la avenida central, se levantan cuatro pabellones ó mejor dicho cuatro casas separadas por jardines y terrenos destinados al cultivo. A lo

largo de las paredes abiertas por numerosas ventanas, trepan rosales y glicinas; cuando venga la primavera cada pabellón desaparecerá bajo un manto radiante de flores y verdura.

—Aquí habitará V., dice el guía que acompaña al pensionista.

—¿A donde están los guardianes?, pregunta el niño.

—No existen aquí. La mitad del dia tendrá Vd. que entenderse con un profesor, que le enseñará los primeros elementos de los conocimientos indispensables á un hombre; la otra mitad la dedicará Vd. á un maestro artesano que lo iniciará en un oficio. Puede Vd. ser jardinero, carpintero, cerrajero ó carrosero, según sus aptitudes.

Aquí se detienen las interrogaciones. Desorientado, recogido en sí mismo, con el cerebro lleno de ideas hipócritas, el muchacho desconfía de cuanto lo rodea. Su primer pensamiento es que le será fácil huir de ahí á los pocos dias y reconquistar su libertad.

Pero, como es curioso, espera..... Y lo que ve es apropósito para prolongar su asombro.

El, que jamás habia estado vestido sino con harapos, que nunca se ha acostado sino debajo de los puentes y no ha comido más que mendrugos, recibe un ajuar flamante y bien abrigado, se acuesta en una cama limpia y blanda, y come hasta que tiene gana, tal vez por vez primera en su vida.

En todas las comidas se le sirve carne, legumbres, postres y vino aguado; pan blanco y de calidad excelente puede comer á discreción.

Cuando el muchacho ha pasado por el refectorio tan bien provisto y tan confortable, no piensa más en huir. Está ya medio domesticado. El resto del pabellón contribuirá á hacerle amar más su jaula; salas de clase y de estudio agradables, patios para recreo dotados de

aparatos gimnásticos y de diversos juegos, locutorio para la visita de los padres ó parientes, dormitorios, en fin con camas blandas.

La vida que lleva el menor en la escuela Lepeletier de Saint Fargeau, responde al medio en que se desarrolla. Por la mañana una clase y estudio, interrumpidos por un recreo de media hora, reunirán á los noventa ó cien colonos, en las vastas salas bien amuebladas, perfectamente aereadas, con sus paredes cubiertas de pizarrones ó mapas y provistas de pupitres perfeccionados.

Al medio dia, los pupilos del Consejo General, distribuidos casi proporcionalmente en los distintos talleres, se ocuparán de agricultura, carpintería, cerrajería, etc., todo bajo la dirección de un maestro artesano y de varios capataces.

Con inteligencia y buena voluntad aprenderán seguramente, el oficio que han elegido hasta en su parte más delicada; se convertirán á no dudarlo en excelentes obreros, si quieren trabajar para conseguirlo. Pero teniendo asegurada la vida material de una manera ámplia y confortable, aconsejados, ayudados sin cesar por los capataces que les prestarán el concurso de su experiencia y de su habilidad profesional ¿tendrán la perseverancia de luchar solos contra los mil obstáculos que se presentan en la vida diaria? Unicamente después de haber triunfado de toda suerte de dificultades, se tiene seguridad en las propias fuerzas.

Cuando el joven pensionista reingresará en la vida común, una vez cumplido su servicio militar ¿estará preparado para la conquista del puchero, que hasta ese momento ha obtenido sin dificultades? ¿No llegará á pensar el expupilo de la escuela Lepeletier, que el deber de la Sociedad, es seguirle suministrando sus medios de vivir? Cosa dura es el aprendizaje de la vida y de la libertad.

Por estas consideraciones, nos inclinamos á creer que debe preferirse á una existencia tan fácil, el sistema de patronatos, cuya idea fué emitida y aplicada desde el año 1833 por los Sres. Bérenger de la Drôme, par de Francia y Carlos Lucas, del Instituto.

Estos señores, fundaron sociedades de beneficencia, las cuales, con el consentimiento de la administración penitenciaria, toman bajo su protección algunos de sus pupilos, elegidos entre aquellos que parecen más susceptibles de convertirse en hombres honrados.

Puestos en libertad provisionalmente bajo la responsabilidad de esas sociedades, pudiendo siempre ser reintegrados á una casa de corrección, los menores son colocados en casa de patrones, de una honestidad y moralidad comprobadas, y allí concluyen su educación moral y profesional.

Gozando entonces de una libertad relativa, el muchacho aprende á conocer el valor del trabajo; hace un verdadero ensayo de la vida.

El patronato representa la familia para aquellos que la han perdido, y no recuerdan más que una voz amiga ha podido hablarles con simpatía y con afecto. Cuando los parientes de los puestos en libertad son dignos de ello, las sociedades de patronato se esfuerzan en reanudar los lazos de familia, rotos temporalmente por la mala conducta de los menores. Si los parientes son indignos, evitan que su protegido se contagie con su ejemplo pernicioso.

Son actualmente numerosas las sociedades que desarrollan esta obra de salvación. Nos limitaremos á citar, entre otras, al *Patronato de la Infancia y de la Adolescencia*, dirigido por M. Rollet, abogado de la Corte; la *Sociedad protección de los Voluntarios*, fundada en 1878 por el Sr. Félix Voisin y por último la más antigua de todas, la *Sociedad de Patronato de los Jóvenes*

Detenidos y de los Jóvenes Libertados del Departamento del Sena, dirigida actualmente por el Sr. Gabriel Jonet Desclovières.

Esta última Sociedad extiende anualmente su saludable influencia, sobre un número no menor de cien á ciento cincuenta protejidos que confia directamente á patrones que habitan París generalmente, rara vez las provincias. Sus protegidos principian de esta suerte un aprendizaje inmediatamente, el cual les permitirá más adelante ganarse la vida honradamente.

El muchacho es alimentado y alojado en la misma casa de su patrón, que le enseña un oficio y lo trata, en una palabra, como un verdadero aprendiz. Si se porta bien, encontrará, en ese medio sano y laborioso, una nueva familia. No es raro ver establecerse de esta manera, vínculos recíprocos, estrechos y durables, productos de gratitud y afectuoso interés.

Como los escolares que vuelven á casa de sus padres después de una semana pasada en el colegio, los protegidos regresan el domingo, al local de la Sociedad, calle de Mezieres núm. 9. Llegados entre ocho y nueve de la mañana, se mudan, se asean y se reparten entre las clases de música, gimnasia y ejercicios militares, que les enseñan profesores competentes y abnegados. A las once de la mañana, se les sirve un sustancioso y abundante almuerzo; carne, legumbres, vino, etc.

El primer domingo de cada mes al medio dia, se celebra una reunión íntima. El Presidente del Instituto, después de una amistosa conversación, lee las cartas de los hermanos mayores ausentes, es decir de aquellos que habiendo sido confiados durante varios años al patronato, trabajan en la actualidad ó cumplen con sus deberes de soldado.

Hay entre esas cartas algunas muy curiosas, por los detalles pintorescos que contienen; otras conmueven por

la sinceridad de los consejos que los mayores dan á los más pequeños.

Todos se felicitan de haber encontrado, en un instante critico de su existencia, el paternal apoyo de la Sociedad; y estimulan á los neófitos á sacar provecho del buen camino que se les brinda. Varios de estos corresponsales, llaman asi mismo la atención de los jóvenes, sobre las dificultades que encontrarán más adelante.

—«Verán Vdes. como la vida no les será tan fácil como en el Patronato», dicen la mayoría de ellos.

Después de la reunión en familia, la tarde se pasa en juegos diversos ó ejercicios nuevos.

¿Aprecian inmediatamente los menores confiados á las sociedades de Patronato, los beneficios de la educación moral y profesional que reciben? ¿No seguirán sujetos á recaer en sus habituales defectos?

La curación no es por desgracia en muchos casos, ni muy rápida ni muy radical.

El joven aprendiz no podrá siempre resistir á las tentaciones que se le ofrecerán. El menor, detenido por robo ó abuso de confianza, no resistirá mucho tiempo á la vista de una suma de dinero que se le ha encargado cobrar á un cliente. El que desde niño ha sido vagabundo, no podrá siempre dominarse, y resistir á la tentación de una escapatoria por las calles, en un hermoso dia de verano.

Embriagado por el aire libre, no se atreverá á volver á casa de su patrón por temor á una represión. Ahí lo teneis, pues, fugitivo por algunos dias, hasta que las diligencias de la Sociedad hagan encontrar su pista, ó que arrepentido y sumiso, vuelva el mismo, solicitando volver á ocupar el lugar que ha abandonado.

Las dos fojas que nos han sido mostradas por la Sociedad de Jóvenes Detenidos, mostrarán tipicamente las etapas de un retorno hacia la vida honrada.

«H..... nacido en V..... el 26 de Marzo de 1867.

«Detenido en 1880 por flagrante delito de robo en una vidriera del Palacio Real. Remitido á una Casa Correccional hasta los 20 años.

«En 1881, la Sociedad del Patronato obtuvo su liberación provisoria y lo colocó como aprendiz en una casa de un ebanista. Tres meses después, abandonaba á su patrón, robándole el dinero que le había confiado para hacer algunas compras. Volvemos á encontrarlo y hacemos que su patrón lo admita una segunda vez. Desde ese momento, se porta mejor y la Sociedad para estimularlo le regala los instrumentos necesarios á su oficio.

«En 1885, traba relaciones con varios jóvenes perezosos y disipados. Siguiendo nuestros consejos, se enrola en la infantería de marina, hace la campaña del Tonkin y conquista los galones de sargento.

«A la expiración de su contrata, vuelve á ejercer su oficio de ebanista en casa de su antiguo patrón. Actualmente es casado y padre de familia, encontrándose en buena situación.»

«F..... nacido en P..... el 26 de Julio de 1877.

«Condenado por abuso de confianza y vagancia.

«El 7 de Noviembre 1892, la Sociedad del Patronato, obtiene su liberación provisoria y lo coloca de aprendiz en casa de un tornero; su conducta deja que desear y el 9 de Diciembre de 1893, su patrón lo expulsa.

«Al día siguiente es colocado en casa de un ebanista al cual abandona el 7 de Agosto 1894, volviendo á su primitivo estado de vagabundo; es detenido, y después de una permanencia de dos meses en la Petite Roquette, obtenemos nuevamente su libertad provisoria. Conseguimos colocarlo con su primer patrón

«El 15 de Octubre de 1895, le hacemos firmar un enrolamiento voluntario en la infantería de marina.

Forma parte, actualmente del cuerpo expedicionario en el Tonkin.»

Pero si el joven convalesciente está sujeto á estas recaídas, frecuentes sobretodo entre los aficionados á la vagancia, tiene por lo menos grandes probabilidades de conseguir una curación completa. Los números demuestran el saludable efecto de la educación correccional.

En otro tiempo, los casos de reincidencia eran más numerosos: 70 °/₀ de los menores condenados á algunas semanas ó meses de prisión, eran detenidos nuevamente, y desde ese momento podían considerarse perdidos sin remisión.

Actualmente las estadísticas han revelado que los casos de reincidencia habian descendido á 25 °/₀, 10 °/₀ y hasta 8 °/₀.

¿No son estas cifras, el mejor de los estímulos para los hombres de corazón, que, ayudados por aquellos mismos que tratan de redimir del crimen y del vicio, han querido hacer hombres libres y útiles á su país, de los desheredados de la suerte?

Victor Hugo habla en los *Miserables*, de «esa bruma fría en que se hunden los destinos solitarios, lúgubres tinieblas en las que desaparecen sucesivamente tantas cabezas infortunadas en la marcha sombría del género humano.»

Como un rayo de sol disipa las brumas matutinas, ¿que es á menudo necesario para salvar del abismo, á que rodarán esas míseras almas abandonadas? La fuerza del ejemplo, un poco de bondad y simpatia, cuando aún es tiempo.

IMPORTANTE INICIATIVA

EXPOSICIÓN FEMINISTA

(De *La Voz de la Iglesia*)

En diversa forma, se acaba de realizar el pensamiento que alguna vez indicáramos, al dar cuenta de los adelantos obtenidos en los innumerables colegios particulares de señoritas, que funcionan en esta capital, especialmente en pintura y labores.

Con motivo de la profusión de obras tan delicadas, como irreprochablemente artísticas, que se exhiben anualmente en esos establecimientos, al fin de curso, tiempo há que se nos ocurriera la idea de que con esos trabajos bien pudieran celebrarse torneos periódicos, tan propios para estimular á las educandas, como para obtener recursos aplicables á la beneficencia pública.

El Patronato de la Infancia, que tiene á su cargo la Exposición actual, ha interpretado ese pensamiento, y las distinguidas damas que presiden la sección feminista lo acaban de llevar á la práctica, con el mejor éxito.

Después de minucioso exámen de todos y cada uno de los trabajos de pintura, bordados, encajes, ropa blanca, tapicería, etc., etc., los diversos jurados de competentes señoras acaban de dar su fallo, su veredicto sobre el mérito de aquellos.

El resultado, que en extensa crónica registra un colega de la mañana, no puede ser más satisfactorio y halagüeño.

Se vé que la iniciativa ha sido recibida con marcado interés y que ha producido la más digna emulación.

Es una de las pocas veces que vemos alternando, en

las manifestaciones más notables de la industria, del ingenio y de la laboriosidad femenina, á niñas ó señoritas de hogares de nuestra principal sociedad, por sus abolengos ó posición espectable, con las hijas del pueblo que se asilan en los establecimientos donde reciben, al par que la educación esmerada, una instrucción propia de su sexo que le facilita un porvenir ventajoso.

Pero no es solo digno de notarse el carácter democrático de ese torneo.

Hay algo que verdaderamente se relaciona con nuestra causa, y que no podríamos permitir que pasara desapercibido, sin malograr una de tantas ocasiones que se ofrecen para hacer resaltar el grado de adelanto en que están los colegios y demás establecimientos de educación, á cargo de religiosas.

Leyendo ese catálogo de señoras, señoritas ó niñas que han merecido premio ó mención honorífica, nos encontramos con que casi todas ellas, ó han salido de las aulas religiosas, ó aún permanecen en éstas.

Por lo pronto, y sin entrar en detalles y averiguaciones minuciosas al respecto, vemos figurar, entre las obras premiadas, una gran parte que pertenecen á establecimientos ó instituciones bien sindicados por su carácter religioso, como la Sociedad de los Tabernáculos, Asilo Damas de la Misericordia, Colegio de María Auxiliadora, Hermanas de la Misericordia, Casa del Buen Pastor, Colegio de la Merced, Asilo de Huérfanos, Damas de Caridad, Taller «Petrona C. de Lamarca,» Asilo del Pino, Hermanas de Dolores, etc., etc.

Eso indica que una parte muy principal de la preparación de la mujer está bien dirigida en esta capital, y que la instrucción religiosa que se le dá, no obsta á los conocimientos prácticos, propios del sexo que nos ocupa.

En presencia del éxito obtenido, no podemos menos de tributar el más justiciero aplausos á las ilustres

matronas que han contribuido eficazmente á dar mayor interés á la Exposición, con la exhibición de tan variadas obras de verdadero mérito.

Ese primer ensayo, realizado bajo tan favorables auspicios, aparte de lo honroso que es para la mujer argentina, será, como lo hemos dicho, un poderoso estímulo para el porvenir.

Tal acontecimiento merecía nuestro elogio, el mismo que merecerá, indudablemente, á los que verdaderamente se interesan por el benéfico adelanto que simbolizan acto de tal índole.

LAS FIEBRES ERUPTIVAS

GENERALIDADES

Se da ese nombre á los fiebres contagiosas en extremo, que tienen por carácter principal una erupción que aparece en la superficie de la piel.

Estas fiebres son enfermedades de la infancia sobre las que es preciso tener nociones bien claras y bien exactas para aislar inmediatamente en las familias y en las escuelas á los niños que presentan los primeros indicios de ellas son, el sarampión, la escarlatina, la viruela loca ó boba, la viruela.

Aparte de la viruela, que ha disminuído mucho desde que la vacunación se hace regularmente, las otras fiebres eruptivas, el sarampión, la escarlatina, la viruela boba, se han extendido mucho. Aun se puede decir que pocos niños escapan actualmente. El poder de propagación de esas fiebres es grande y se hacen fre-

cuentemente epidémicas. Cuando las cosas llegan á ese punto se hace indispensable cerrar las escuelas y licenciar á los alumnos.

Los médicos que han analizado bien los diversos fenómenos de esas fiebres eruptivas, han divido su evolución en cuatro períodos, que conviene conocer, pues en la mayor parte de ellos, esas fiebres son contagiosas.

El primer período es la *incubación.*

En la incubación los pájaros se echan sobre sus huevos durante un cierto tiempo, para comunicarles el calor de su cuerpo, á fin de hacer germinar el embrión. Por analogía se ha dado en medicina el nombre de incubación al tiempo que corre entre el momento en que los microorganismos, gérmenes de las fiebres son sembrados, y el momento en que su germinación y su desarrollo se traduce por desórdenes diversos que constituyen las manifestaciones exteriores de la enfermedad.

El gérmen dormita durante este período de la incubación, cuya duración es variable; es latente, es decir oculto.

El niño que lo lleva, parece que goza de salud; nada puede hacer prever que el fuego, que va pronto á estallar, dormita bajo apariencias tan satisfactorias.

No es muy seguro que durante la incubación el niño pueda transmitir los gérmenes mórbidos; además no se puede pensar en aislar el niño, porque nada absolutamente revela que esté afectado de alguna enfermedad.

Aquella se hace evidente para todo el mundo en el período de *invasión*, que es el segundo. Se nota la invasión por alteraciones fuercuriales, fiebre, etc.; pero esta invasión que causa la alarma, es posterior á la invasión real que se ha producido al principio de la incubación.

Las fiebres eruptivas, y sobre todo la viruela son con-

tagiosas en el período de *invasión* antes que la erupción se muestre.

La *erupción* forma el tercer período.

La erupción consiste en florescencias de la piel, que tiene caracteres distintivos, según la fiebre que las determina. Cubre el rostro, el tronco y aun los miembros: no duran sino algunos días en el sarampión y en la escarlatina, tienen una evolución más complicada, mas larga en la viruela.

Es raro que durante la erupción no se pongan en cama á los niños, porque la fiebre es elevada y han perdido las fuerzas.

La piel, que ha sido congestionada por la sangre durante la erupción ha tenido la nutrición perturbada y la consecuencia de esa coloración y de esa alteración temporal de lapiel, es la caida de la epidermis en escamas, de lo que proviene el nombre de descamación.

Esta descamación no tiene nada de especial en las fiebres eruptivas. Todo el mundo ha podido ver que sobreviene después de quemaduras leves, después del eritema solar (insolación); la epidermis superficial en todos esos casos, se va por pedacitos, mientras se reproduce en la profundidad.

Las escamas que se desprenden de la piel de las personas que han tenido una de esas fiebres, contienen los gérmenes de la enfermedad.

Todo niño que llevara escamas epidérmicas en la cara y en las manos será considerado como sospechoso.

EL SARAMPIÓN

Es una enfermedad en extremo común; aun se puede decir que todos los niños son atacados por él tarde ó temprano.

El poder de propagación del sarampión es muy grande; por eso toma fácilmente en las familias, en las escuelas, en todas las aglomeraciones de niños un carácter epidémico.

Las criaturas y los niños mayores de los quince años son mucho menos expuestos á contraer la epidemia; ataca, sobre todo, entre los cinco y los diez años.

El sarampión es contagioso durante el período de erupción y durante el de descamación que se prolonga más de los quince días; pero sobre todo, durante la incubación, en el momento en que las secreciones de las mucosas de los ojos, de la nariz, son muy abundantes, es que los gérmenes tienen más actividad.

Basta entonces que un niño sano se acerque durante algunos instantes á un niño con sarampión, para que el primero contraiga la enfermedad del segundo.

Los contactos directos no son aun necesarios; los gérmenes son á menudo transportados por otras personas, cuyas manos, vestidos, etc., han sido contaminadas; los objetos que sirven para la alimentación, cucharas, vasos, etc., las manijas de las puertas que han sido tocadas, sea por una que tenga sarampión, sea por una enfermera, son á veces los vehículos de los gérmenes.

Estos son tan sutiles que uno se siente tentado á suponer que flotan en el aire y que son absorvidos por la respiración.

Pero hoy sabemos que los gérmenes mórbidos no se difunden á distancia por medio del aire atmosférico.

Se deberá, pues, practicar el aislamiento rigoroso, desde que se aperciban de los primeros accidentes del sarampión.

Si en una familia se declara el sarampión, los niños sanos serán relegados á una pieza apartada donde las personas que cuidan al enfermo no penetrarán. Será preferible hacer que dejen la casa, si es posible.

Algunas veces esas precauciones son inútiles; los niños que han sido alejados están ya contaminados y serán contagiados á su turno por la enfermedad.

En una escuela, no se recibirán á los niños que habitan en el mismo cuarto que un niño con sarampión.

La incubación del sarampión, es decir, el tiempo que pasa entre el momento en que el gérmen de la afección ha sido depositado y el momento en que se ha desarrollado, es de diez á doce días.

Se notará muy á menudo que un niño que ha jugado, que ha estado en contacto con otro ya contagiado con el sarampión, sin que se sospeche, tendrá los primeros accidentes de la invasión diez á doce dias después de esa reunión.

Será prudente, en ciertos casos, apartar durante ese tiempo á los niños que se puedan suponer infectados; si la fiebre, el catarro no aparece pasado ese término, el pequeñuelo sospechoso volverá á ser admitido en la vida común.

Es menester saber bien reconocer los fenómenos de la invasión del sarampión, ya que es tan urgente hacer el aislamiento inmediato.

El niño está débil, displicente; su apetito ha disminuído ó aun perdido; tiene accesos de fiebre, sobre todo en la noche; será bueno cerciorarse aplicando el termómetro.

Tose, y frecuentemente la tos es un poco ronca, es lo que los médicos llaman tos *ferina*.

Al mismo tiempo la nariz fluye abundantemente y la secrección de la coriza irrita el labio superior y las ventanas de la nariz, y los hace enrojecer é hinchar.

El niño al sonarse, puede hacer que la nariz sangre ó sea una *epistaxis* que se renueva expontáneamente.

Los ojos están colorados y lagrimosos, los párpados

están entumecidos, la secreción de los ojos aumenta y espesa como la de la nariz.

Las mejillas arriba son mas coloreadas que de costumbre y toda la cara un poco abotagada.

Ese estado en que la fiebre es rara vez bastante fuerte para hacer que el niño guarde la cama, se prolonga tres ó cuatro dias.

Entonces sobreviene la erupción que no deja ninguna duda sobre la enfermedad.

Se dice que los primeros rasgos de la erupción se muestran en la boca, y que se ven en el paladar como manchitas coloradas. Pero no creemos que las madres y los maestros sean bastante prácticos para que este pequeño signo precoz no les escape.

Para distinguir los primeros *botones* del sarampión será preciso mirar atentamente las mejillas y sobre todo, el cútis del pescuezo, atrás de las orejas

Se verá sobre ese cútis, muy fino y blanco, un grupo de puntitos colorados que anuncian los botones cuyo desarrollo se hará al dia siguiente.

La erupción de la cara y el pescuezo precede de doce horas, y aún de veinticuatro á los del tronco y de los miembros.

Cuando la erupción se ha extendido sobre el pecho, sobre el vientre, los brazos y las piernas, determina sobre la piel botones ó bubillas apenas salientes cuando se pasa el dedo por encima. A veces, los granos son muy numerosos, muy juntos, toda la piel está coloradas y la cara está casi uniformemente roja é hinchada: se dice entonces que el sarampión ha brotado bien.

Otras veces los botones son mas escasos, la piel está apenas manchada de rojo; el sarampión puede ser leve en ese caso, pero no siempre.

Sucede también que la erupción es pálida con un tinte bronceado, ó se ven aún manchas de sangre sobre la

piel: son malos sarampiones y como tales á menudo mortales.

Durante la erupción la fiebre es muy fuerte (39 á 40) los niños están muy agitados, tienen una sed viva, tienen una gran sensación de calor en la piel. Pero este estado de malestar no dura más de veinticuatro á treinta horas.

La fiebre declina bastante pronto. El tercer y cuarto día después de la erupción, cuando la enfermedad es benigna, que es la regla, los niños ya han recuperado la alegría y su apetito.

No se ve en la piel sino un tinte rosado, oscuro, leve, que es todavía vestigio de la erupción. La irritación de los ojos, de la nariz y de los bronquios, que determinan el lagrimeo, la coriza y la tos, se disipa poco á poco.

Cinco ó seis días después de la erupción el niño está en pié y no pide sino volver á sus juegos y á sus paseos habituales al aire libre.

Pero para no equivocarse no se permitirá salida antes de ocho días completos.

No será sino cuatro semanas después de la erupción que al atacado se le pondrá, sin ningún peligro de contagio, en comunicación con sus pequeños camaradas. Llevará otros vestidos que los que le habían servido durante la convalescencia y se le lavará bien en un baño alcalino, conteniendo 300 grámos de subcarbonato de soda; su cabello, su cara y sus manos serán jabonados antes de dejarlo circular en libertad.

El sarampión no es siempre tan leve, y no es desgraciadamente raro que se complique durante su evolución y que deje tras él rastros penosos.

Cuando se note la fiebre, que tiene que caer rápidamente después que la erupción de la piel se ha desarrollado, persistir sin intermitencia, y es el termómetro el mejor indicador en semejante caso; cuando se note que

la respiración es difícil y precipitada, que hay *opresión*, que la tos es obstinada, que el abatimiento de los niños es grande y que al mismo tiempo la erupción de la piel ha palidecido demasiado pronto, se deberá temer que el sarampión se complique con pulmonía.

No hay que creer siempre que el sarampión ha vuelto, porque la erupción que ha disminuido en la piel ha pasado á los bronquios ó al pulmón. Sin embargo, eso sucede algunas veces, cuando los niños han sido imprudentemente expuestos al frío; he ahí el precepto de tenerlos bien cubiertos y de guardarlos en una pieza cuya temperatura oscile entre 18° y 19°, de darles bebidas ó tisanas calientes, etc.

Pero las complicaciones del lado del pecho, surgen más comunmente en los niños débiles, que tienen el aparato respiratorio muy delicado, que han solido tener antes resfríos ó bronquitis. Será menester redoblar los cuidados y la prudencia en tales circunstancias.

Cuando se pueda, no se llevarán á los niños á un hospital, porque está probado que cuando son puestos en salas comunes, con otros enfermos de sarampión como ellos, contraen pulmonías que no hubieran tenido si hubiesen sido dejados en sus casas. El sarampión es como una puerta abierta á las otras enfermedades, y se complica más á menudo en el hospital que en las familias.

De todos modos, la situación es siempre grave para un niño que está atacado de pulmonía en el curso del sarampión. Aunque se la ponga dos veces por día en grandes baños calientes con harina de mostaza, para llamar la sangre á la piel, aplicarle sobre el pecho vegigatorios, hacerle tomar vino, aguardiente, en pequeña cantidad ú otros estimulantes para excitar las fuerzas que le quedan, á fin de resistir la enfermedad; las faltas de éxito del tratamiento ordenado por el médico, no son sino demasiado frecuentes y el enfermito puede

sucumbir. Hay epidemias de sarampión en las que casi todos los niños que mueren son atacados de pulmonía ó más exactamente de bronco-neumonia, lo que significa inflamación de los bronquios y del pulmonar á la vez.

En los hospitales, y muy rara vez en las familias, el crup viene á complicar el sarampión. Esa terrible complicación se anuncia cuando la voz del niño se vuelve ronca, después se apaga enteramente. Es preciso entonces que los padres acerquen el oído á la boca del enfermito para oirle hablar. La respiración se embaraza pronto, los ahogos y la sofocación aparecen, y en pocos días el niño muere. El crup, después del sarampión es casi siempre mortal.

En los niños que son predispuestos á las enfermedades del pecho, porque sus padres han sufrido, se vé demasiado á menudo una especie de tisis galopante, desarrollarse en seguida del sarampión; esta tisis, llamada también tuberculosis aguda, causa la muerte en algunas semanas.

Pero no convendría alarmarse demasiado, pensando en esas diversas complicaciones, pues en las familias sanas y cuya higiene es satisfactoria, se les ven excepcionalmente. Son mas frecuentes en los hospitales; basta estar prevenido para substraer á los niños.

Hay una cantidad de enfermedades y de accidentes más ó menos serios que se producen después del sarampión al que no se deja de echarle la culpa. Los unos son realmente una consecuencia de la fiebre eruptiva, los otros no provienen de ella sino muy indirectamente.

Por ejemplo, la tos convulsa, con sus caractéres especiales que todo el mundo sabe conocer, y los *orsillons* que son debidos á la hinchazón de las glándulas salivares, colocadas detrás de la mandíbula, siguen bastante comunmente al sarampión.

Si así sucede, es debido á que los niños han sido debilitados y se han vuelto, por eso mismo, más aptos para recibir y hacer pulular los gérmenes de las otras enfermedades.

La inflamación de la capa interior de los párpados, es decir, de la conjuntivitis, persiste alguna vez; lo mismo la inflamación de la membrana interna de la nariz y de las cavidades nasales de que hemos hablado más arriba.

Resulta de esto que los ojos quedan legañosos y colorados, que la secreción es abundante, que los párpados se presentan como engrasados y que la vista es un poco turbada.

Lo mismo que el resfrío de cabeza ó coriza, puede eternizarse; hay un flujo de secreción espesa que vuelve á ser un catarro crónico y no tiene tendencia á curar expontáneamente.

La *punaisie* ó hedor del aliento de las narices, que exhala un olor tan repugnante se observa á veces en esas condiciones.

Sobre esos niños y sobre otros, las glándulas del pescuezo se atascan á menudo, después del sarampión.

Esas infartaciones de las glándulas que persisten, llegan á la supuración, la piel se abre, deja escapar los humores que son secretados durante semanas y meses. Cuando esas llagas del pescuezo se cierran, dejan cicatrices salientes, plegadas, rojas, que son las marcas de lamparones.

Como hay también glándulas en el pecho y en el interior del vientre, pueden infartarse. Esas infartaciones linfáticas, aunque sean ocultas á la vista, son mucho más graves que las escrófulas del pescuezo. En el pecho la respiración es molestada grandemente, porque los bronquios ó tubos que conducen el aire que entra en las pulmones son medio tapados por la compresión; en el vientre se produce una hinchazón dura, se dice

entonces que los niños tienen el vientre grueso. El vientre grueso es debido, en muchos casos á la infartación de las glándulas.

Pero todos esas inflamaciones persistentes, de los párpados, de las cavidades nasales, de las orejas, de las glándulas después del sarampión, se encuentran sobre todo, en los niños que han estado antes enfermos y que tienen una tendencia á la escrófula ó aunque son ya escrofulosos.

Derramamiento de oídos viene durante ó después de la erupción del sarampión; los dolores que preceden á esos derrames, arrancan gritos á los enfermitos; pierden el sueño y enseñan muy bien el lugar del mal. Esas inflamaciones al oído salen al interior en una pequeña cavidad que se llama caja del tímpano. Es necesario, para que el humor se evacúe, que la membrana del tímpano, que está estendida como el cuero de un tambor por delante de la caja, sea desgarrada ó reventada.

Cuando el tímpano está reventado, el pus sale y el niño se alivia inmediatamente, como si un abceso se hubiera abierto.

En una semana ó dos si se mantiene el conducto de la oreja bien limpio, jeringándolo adentro tres veces por día, con una solución tibia de ácido bórico á 2 por 100, y teniendo ese conducto en el intervalo de las curaciones cerrado con tapón de algodón recubierto de polvo de ácido bórico, se obtendrá la curación del derrame.

Pero en los niños mal cuidados, y en los que no tienen una buena constitución, la duración de los derrames del oído es larga. El humor que sale se pone fétido y se le siente á distancia.

Es preciso aumentar la limpieza en casos semejantes, y tratar de fortificar la salud general de los niños, pues si conservaran ese derrame, acabarían por volverse sordos ó á lo menos, duros de oído.

Se tratará de activar la nutrición de esos niños delicados y débiles; se les mandará vivir al aire libre, al campo, ó mejor todavía á orillas del mar donde el aire es más vivo; hay establecimientos particulares y públicos que se llaman *sanatorios*, donde los niños son recibidos gratuitamente ó mediante una pequeña retribución, á fin de que puedan beneficiarse del aire del mar.

Se les dará aceite de hígado de bacalao, hasta ocho ó diez cucharadas grandes por día, se les dará baños calientes á que se añadirá tres ó cuatro kilos de sal marina.

Será mas ventajoso todavía dar á los pequeños escrofulosos verdaderos baños de mar, sean calientes, sean fríos, según la estación. Se agregará á ese tratamiento una buena y copiosa alimentación, muy animalizada, con carne de vaca, poco cocida de preferencia.

Supérfluo sería dar al maestro ó á la madre de familia, indicaciones muy precisas para que se hallen aptos para hacer el diagnóstico del sarampión. La palabra diagnóstico, por decirlo al pasar, es la operación por la que el médico distingue, diferencia las enfermodades unas de otras; es claro que para hacer de un modo conveniente el diagnóstico de enfermedades que son tan complicadas y tan numerosas, se necesita una instrucción técnica especial, que sólo tienen los hombres del arte.

Pero sin usurpar nada del dominio de la medicina, se hará á menudo el diagnóstico del sarampión antes de la llegada del médico, si se tiene presente la descripción que hemos trazado á grandes rasgos, de la invasión y de la erupcion de la enfermedad.

La mortalidad del sarampión es relativamente poco elevada en los particulares, en la ciudad como en los campos. Hay tres ó cuatro muertos sobre cien niños atacados. Es lo que hace decir que el pronóstico de la

enfermedad es benigno. Se entiende por pronóstico de una enfermedad, el juicio dado sobre su gravedad y la avaluación de las probabilidades de muerte que hace correr.

En nuestros hospitales de niños, en París, el pronóstico del sarampión se agrava singularmente, ya que la mortalidad sube hasta 15 y 20 por 100.

Un sarampión benigno, es el caso ordinario, no necesita casi medicamentos. Es preciso favorecer la salida de la erupción, teniendo al niño con calor; será preciso conservar un buen fuego de leña, de modo que el termómetro marque día y noche 18° ó 20° en la pieza en que el niño está acostado. Los postigos y las cortinas estarán medio cerrados, pues la luz viva es difícilmente soportada por ojos que están ya inflamados.

Se dará al niño tisanas de malva ó de violetas, calientes, ó al menos tibias, para calmar la tos. Será conveniente cortar esas tisanas con leche.

Si la tos es fuerte y la agitación tal que el insomnio se sigue, se emplean los calmantes indicados por el médico.

El caldo y la leche que son bebidas alimenticias serán el único alimento mientras la fiebre sea viva. No obstante, se dejará la leche y se le reemplazará por agua albuminosa, si la diarrea aparece (seis blancos de huevos diluidos en un litro de agua con tajadas de limón).

En caso de evacuaciones repetidas, uno ó dos gramos de sulfato de bismuto serán convenientes.

No convendrá recurrir á la antipirina ó al sulfato de quina, á no ser que la fiebre sea muy ardiente y se prolongue. Agregaremos que sería imprudente no hacer vigilar por un médico la evolución del sarampión.

DR. G. V.

(*Continuará*)

EL PATRONATO EN LA PATAGONIA

La comunicación que se leerá en seguida da cuenta de una iniciativa de la Comisión Directiva de nuestra sociedad, la que llevada á la práctica se convertirá en la creación de la Colonia Agrícola Correccional para varones, instalación que cada día se hace más necesaria dado el desarrollo sorprendente de la criminalidad de los niños infelices vagos ó abandonados que pululan en nuestras calles.

Buenos Aires, Diciembre 15 de 1898.

Excelentísimo señor Ministro de Agricultura:

La Comisión Directiva del Patronato de la Infancia, que presido, me ha encargado dirijirme á V. E. pidiéndole quiera recabar del Excelentísimo señor Presidente de la República, la autorización necesaria para vender á esta institución dos leguas kilométricas de terreno en el territorio de la Gobernación del Neuquén.

La institución del Patronato de la Infancia tiene, como el señor ministro sabe, la misión de proteger á los niños desvalidos, tratando de hacer de ellos hombres útiles á la sociedad, librando así á ésta de esos elementos que abandonados á sus propias fuerzas, serían más tarde huéspedes seguros de hospicios ó cárceles.

Diversas tienen que ser las formas y medios que adopte la Comisión del Patronato de la Infancia para llevar adelante sus propósitos; ha empezado fundando un dispensario médico, una sala-cuna, una escuela de artes y oficios para varones de 10 á 18 años, y construye actualmente un edificio adecuado para asilo de niños de poca edad.

La fundación de establecimientos agrícolas en que se dé instrucción práctica á los niños abandonados, es una necesidad que es urgente atender y que seguramente tendrá que ser una de las primeras obras que realice esta institución tan pronto como sus recursos se lo permitan.

Debido á una iniciativa municipal, el Patronato tiene ya establecida una clase práctica de arboricultura que se dá en el jardin Municipal de la calle Santa Fé, bajo la dirección del señor Director General de Paseos Públicos.

En previsión de sus necesidades, y pensando que debe el Patronato anticiparse á la valorización de los terrenos para adquirir éstos dentro de sus limitados recursos, es que solicita de V. E. la venta de dos leguas en el territorio que indica y cuya ubicación fijará la Comisión, tan pronto como le sea acordada la compra.

La Comisión que presido piensa que teniendo presente el objeto de esta adquisición, puede V. E. otorgar al Patronato de la Infancia el derecho á la compra por el precio obtenido en las últimas ventas que se han verificado en remate público. V. E. está autorizado para la venta en esa forma y no extralimita sus facultades ampliando las ventas con la superficie mínima de dos leguas á favor de una institución de verdadero beneficio social para la República.

Esperando una solución favorable á esta petición tengo el honor de saludar al señor ministro con mi mayor consideración y aprecio.

FRANCISCO URIBURU,
Presidente.

Jorge N. Williams,
Secretario.

UNA PÁGINA SUELTA

(EN LA «PROTECTORA DE LA INFANCIA» DE VALPARAISO)

No todas las penas salen á la superficie; las más densas, las más pesadas se esconden en el fondo del corazón y nadie las vé, mas que la pobre víctima que sufre y calla, porque callando las ahoga. Las penas hondas son como las nubes negras que aparecen en el cielo, unas en pos de otras, hasta que lo cubren todo y solo se despejan con la tempestad que empapa en lágrimas la tierra, ó con la fuerza del huracán que se venga con todo lo que puede arrasar á su paso.

—

Si tuviéramos ocasión de contar tantos incidentes que pasan á nuestra vista en ese hogar de los pobres, que se llama la Protectora de la Infancia, donde los niños se hallan felices, estamos ciertos que muchas personas tendrían frases de simpatía para esa institución, que diariamente tiene abiertas las puertas de su grandioso establecimiento, para hacer todo el bien posible dentro de sus limitados recursos.

—

Una mañana de esos días crueles del invierno, en que el rebozo de las mujeres se pega al cuerpo, como destilando lagrimas, aunque llevan enjutos los ojos, llegaba á la casa de la Protectora de la Infancia una mujer que, en la resignación de su desgracia, revelaba darse por vencida en la lucha de su naturaleza debilitada contra los rigores de una suma pobreza.

Veinte días de continua lluvia, la vivienda pasada de humedad y ella y sus hijos traspasados de frío; ni un día

de sol; hasta las calles de los barrios ricos inundadas de barro. Nubes en el cielo y tristezas en la tierra.

La pobre mujer no iba sola; llevaba en sus brazos un niño de pocos meses, que cubría con el viejo abrigo, y delante de la madre dos niñitas de seis y de cuatro años con sus piecesitos desnudos y sus trapitos raídos hasta la carne.

Esta familia no estaba inscripta en el registro de protección: llegaba al Asilo por recomendación de otros pobres.

Luego que la mujer y sus niños tomaron asiento en el comedor, se les sirvió el desayuno. Momentos después las niñitas estaban alegres y corrían con otras niñas en el patio de recreo. El niño de pecho dormía en los brazos de su madre y ésta, con los ojos cerrados, sentada y apoyada la espalda en la pared, parecía dormitar, gozando de la temperatura abrigada del interior de la sala y de esa grata somnolencia que se apodera del cuerpo debilitado después de una buena alimentación.

Sin embargo, el semblante de la mujer era excesivamente pálido, su boca estaba un tanto entreabierta y su respiración era forzada, como el trabajo del fuelle que levanta y que aplasta la caja de donde se escapa la fuerza. Como nos preocupara su tristeza, estuvimos un breve rato observándola.

La frente se le bañaba de sudor, los lábios iban tomando una palidéz de cera, bajo sus párpados asomaban lágrimas que hacían brillar sus pestañas. Avisamos al doctor del establecimiento lo que ocurría y la mujer fué despertada. Se le dió un cordial.

Pasaba la infelíz por una síncope y esa fatiga era producida por una grave enfermedad que tenía minado su organismo.

Examinada con toda atención por el médico, se acordó mandarla inmediatamente al Hospital. La mujer convino

en ello, una vez que se le dijo que podía con toda confianza dejar sus tres niños en la Protectora de la Infancia.

Aquella mañana de Junio parecía ofrecer una trégua á la lluvia de tantos días. Las mujeres y los niños acudían por centenares al establecimiento á recibir el pan nuestro de cada día.

La algazára de los chicos parecía desde léjos el himno alegre de la Primavera cantado por millares de avecillas, que en tonos diferentes saludan la luz del sol. Felices los niños que inocentes ignoran las propias desgracias y sobre quienes pasan las penas como las hojas que el viento lleva sobre las aguas de la fuente, sin dejar la huella de su paso.

La infeliz madre se desprendió con profunda tristeza del niño que ella criaba, á pesar de su grave enfermedad y de sus agotadas fuerzas; besó con ternura á las otras niñas y en un coche hicimos que fuese conducida al Hospital.

Cual sería la impresión penosa de esa pobre mujer y el abatimiento de su espíritu, cuánta la gravedad de su estado, que cuando llegó al Hospital estaba moribunda.

Se le condujo á una sala, ocupó una cama por pocos instantes y cerró sus ojos para no abrirlos jamás.

—

La cadena de infortunios, que fué sin duda la herencia de esta pobre desgraciada, no sólo llegó al sacrificio de la madre, víctima del amor y del tierno afecto á sus hijos, sino que éstos también rindieron pronto nuevo tributo de lágrimas.

Instalados en el Asilo de la Infancia los tres niños, se dejó á la niñita de seis años, como madre improvisada, el cuidado de su hermanito de pocos meses. Como en el establecimiento hay siempre listas mamaderas de leche esterilizada, la alimentación no presenta ninguna dificul-

tad durante el dia. La atención y cuidado durante la noche en que aquella criaturita echaría de menos á su madre era para preocuparnos. Se creyó lo más prudente hacer que la niñita mayor durmiera con el niño, así velaría su sueño, le daría abrigo, estrechándolo y meciéndolo en sus brazos. Así se hizo y la noche pasó para todos muy tranquila. Las camitas cómodas, aseadas y abrigadas, debian contribuir á ese dulce y reparador sueño de los niños.

Sin embargo, ese reposo tenia otra causa y un cuadro conmovedor y triste vino de sorpresa á traer otra desgracia.

Los tres niños se habían reunido en la misma cama. La mayor despertó en la media noche y sintió frio, tuvo miedo y llamó á la hermanita de cuatro años que viniera á acompañarla porque el niño de pocos meses estaba helado y tieso.

Era en realidad conmovedor aquel espectáculo: el niño estaba entre sus dos hermanitas que dormian, sin sospechar ellas que la muerte, que á todos nos espanta, habia estado ahí, arrebatando la vida á esa criatura, que sólo habia tenido dulces sonrisas para su madre, muerta también ese mismo dia.

Cuando en la mañana vino el doctor, constató la muerte y la explicó como consecuencia de la enfermedad mortal que había hecho sucumbir á la madre.

Tal vez el único lazo que venía desde tiempo atrás sosteniendo la vida á esa mujer era el tener que alimentar á su hijo. En el instante en que se sintió aliviada de aquel deber, dejando sus hijos en la Protectora de la Infancia, la muerte vino á aliviarla del peso de una vida que solo tuvo penas hondas, de esas que nadie vé más que la pobre víctima que sufre y calla.

P.

LOS BAÑOS DE MAR

Al llegar la época de vacaciones y calores, muchas miradas se dirigen,—siquiera mentalmente,—hácia el mar, sobre todo en las familias donde hay niños Los niños son los clientes favoritos del Océano, de «la gran nodriza,» según la expresión de Michelet, que ya en otra ocasión hemos recordado aquí, al hablar de los hospitales marinos para la infancia.

Es que el agua y el aire del mar, son los más poderosos modificadores del linfatismo, temperamento habitual de los niños. No es raro observar, entre los languidecientes, entre los que *no aprovechan bien*, una verdadera resurrección á la vida y á la salud, después de una temporada de dos meses pasados en la playa, á la orilla del mar, – pero en una verdadera playa.

Entre nosotros, la moda quiere que se vaya á lugares, en que la saturación marina no existe en realidad, en que no se evita el inconveniente de la aglomeración urbana, en que el viento no vá de la playa á tierra, para cargar el ambiente de emanaciones salobres,—en que no se abandonan los hábitos, el sistema, ni las desventajas de la vida social acostumbrada.

Y sin embargo, no veríamos á tantos pobres vencidos de la lucha por la salud recurrir á las nuevas prácticas de la medicina, ni experimentar todos los remedios que van saliendo á luz, si pudieran ó quisieran darse el lujo de algunas semanas de residencia á la orilla del mar.

La Facultad tendría suficiente con las enfermedades orgánicas, para las cuales no hay remedio radical; eso bastaría para ocupar el tiempo de los médicos.

Desgraciadamente, tienen éstos que estar atendiendo á tantos dolientes que deben su miseria fisiológica al

medio malsano en que viven, y que ningún esfuerzo ha podido sustraer á la decadencia vital, que habría podido ser combatida y vencida en el primer momento, con algunos días de mar.

Excusado es hablar de las mujeres y los niños que se marchitan en sus jáulas sin oxigeno, todos ellos necesitan imperiosamente un poco de aire marino, aunque sólo fuese por quince días, por una semana siquiera.

Eso sería aplicar al organismo un vigoroso latigazo de estímulo y reacción, que valdría mil veces más que todos los remedios llamados reconstituyentes, que el fierro, la quinina, el aceite de bacalao, los fosfatos, los hiposulfitos, que toda la carga farmacéutica.

Lo que necesitamos antes que todo es la higiene. No debemos aguardar la enfermedad para cuidarnos, sinó adelantarnos á ella, poniéndonos en situación de resistir á las causas que la producen.

Y puesto que muchos de nuestros lectores han salido ya ó saldrán en breve para la costa, son oportunas algunas recomendaciones sumarias acerca de la manera de practicar el tratamiento marino.

*
**

El distinto carácter de las diversas regiones marítimas, bajo el punto de vista del clima, es una circunstancia que en general, deben tomar en cuenta los que adoptan el tratamiento, para elegir en conformidad á su gusto ó á su conveniencia. Es evidente que las naturalezas demasiado impresionables ó que no tienen suficiente fuerza de reacción, no han de elegir las mismas condiciones clamatéricas que las atónicas, que no son tan sensibles, que reclaman una acción fortificante y reconstituyente.

Para comenzar el tratamiento por baños de mar, es prudente, por mucha costumbre que se tenga, no ba-

ñarse el dia mismo de la llegada á la costa; y si se vá por primera vez, ó después de muy largo tiempo, hay que esperar dos ó tres días, durante los cuales se opere en el organismo una especie de aclimatación. Es también muy conveniente comenzar un día en que haga buen tiempo, sin llovizna, ni neblina, ni viento fuerte.

Para ser eficáz una estación de baños de mar, debe durar por lo menos un mes, y componerse de veinticinco baños frios, acompañados, según los casos, de baños tibios y de duchas frías y tibias.

Estas son cifras mínimas, porque la temporada puede durar mes y medio y dos meses, más aún, cuidando suspender el baño de tiempo en tiempo, para no llegar á la fatiga. Cuando ésta se presenta, acompañada de excitación general, no debe proseguirse, porque es una prueba de saturación ante la cual hay que detenerse.

No debe olvidarse tampoco que, durante la estadía en la costa, los mejores auxiliares son el régimen y el ejercicio.

Además para que produzca todo el efecto que de él puede esperarse, el baño de mar debe sujetarse á reglas que vamos á indicar brevemente.

*
**

La hora más conveniente es la mañana,—no demasiado temprano hasta las once ó doce á más tardar; si por cualquier inconveniente no pudiera elegirse esa hora, debe tomarse el baño de tres á cinco de la tarde. Cuando se tomen dos baños al día, esas mismas horas son también las más convenientes.

Hay que entrar rápidamente al agua, y zambullirse ó encuclillarse de manera que todo el cuerpo, juntamente con toda la cabeza, se sumerjan á un mismo tiempo. Las personas que no gusten de zambullirse, deben encogerse de modo que el agua le llegue hasta

los hombros, y en seguida mojarse la cabeza con las manos.

Una vez en el agua, no hay que estarse inmóvil y con la mitad del cuerpo afuera; es preciso moverse agitar las brazos y las piernas, agacharse y enderezarse alternativamente, aprovechando el vaiven de la ola, y lo que es mejor que todo, nadar siempre que se pueda.

La duración del baño no ha de ser larga: de tres á cuatro minutos en los primeros días, y después de cinco á seis, más tarde, y cuando la tolerancia está ya bien establecida, se puede llegar á un máximun de diez minutos. En casos excepcionales, se puede á veces exceder ese límite, pero con la condición esencial de no aguardar los tiritones, que son señal de duración excesiva, y amenudo precursores de accidentes.

Al salir del agua, hay que ponerse lo más pronto posible en lugar resguardado y evitar el contacto del aire.

Secarse luego enérgicamente, vestirse con prontitud, y hacer un ejercicio de quince, veinte ó más minutos, hasta que se produzca la reacción.

En otras partes se acostumbra emplear un baño caliente de pies, después del baño de mar, y esta práctica facilita la reacción. Pero el ejercicio que la provoca naturalmente, es preferible. Sin embargo, si el frío se prolonga, se le ayuda á desaparecer con una copa de vino generoso ó con una infusión caliente.

Por lo que respecta á las comidas, la regla es no bañarse sinó después de una hora de algún desayuno ligero, y tres ó cuatro horas después de una comida abundante.

*
**

Natural es y necesario que, cuando se toman los baños de mar como tratamiento curativo, se consulte préviamente al médico.

Por regla general, la medicación marina está reco-

mendada para levantar las fuerzas digestivas, para activar el crecimiento en los niños linfáticos y raquíticos, para fortificar la convalescencia, combatir la obesidad, la tuberculosis, la histeria, la neurosis, la amenia, etc.

Entre tanto, todas las aguas minerales tienen su capítulo de contra-indicaciones. Es, pues, natural que el baño de mar sea también un arma de dos filos, puesto que al fin y alc abo, el agua marina es la más mineralizada de las aguas minerales.

Casi todos los adultos sin lesión orgánica pueden pedir al mar su aire puro y poderosamente organizado, para reconfortarse y tonificarse.

Pero hay que advertir que la predisposición congestiva, las perturbaciones funcionales ó dinámicas del corazón, la albuminuria y las afecciones cerebro-espinales, constituyen contra indicaciones absolutas para la balneación marina.

De la misma manera, hay que abstenerse de enviar al mar á los niños predispuestos á la irritación cerebral; es enviarlos á las convulsiones y á la meningitis.

Igual observación se aplica á los reumáticos, los epilépticos, coléricos, histéricos, en quienes el mar puede provocar crísis más ó menos terribles.

Los baños de mar suelen ser peligrosos para la mayor parte de los ancianos, cuyo sistema material, en mal estado, es poco resistente á los aumentos de la presión sanguinea. Por último, un gran número de afecciones cutáneas se ven exasperadas por el baño salino: citemos especialmente la eczema, el liquen, la urticaria, el lupus.

De nuevo y para no extendernos demasiado en un análisis que nos llevaría léjos, en los casos de enfermedad, es preciso consultar préviamente al médico. El mar es un poderoso remedio, y por eso mismo, no debe tomarse inconsideradamente y al acaso.—Dr. A.

LA TISIS

(*Continuación*)

LA TISIS ES CURABLE

SUMARIO.—La tisis es curable.—Observaciones que demuestran la curabilidad de la tisis en todos sus períodos.—Las autopsias confirman lo que la clínica enseña.—Fundamentos en que se apoya el tratamiento higiénico de la tisis.

La tisis es curable. Semejante afirmación, que veníamos haciendo desde el principio de este estudio sobre la tisis, causa gran sorpresa á muchos, que consideran dicha enfermedad como incurable. Sin duda el extraordinario número de defunciones que la tuberculosis ocasiona, unido á que hasta hace pocos años la generalidad de los médicos consideraba como irremisiblemente perdido á todo enfermo tísico, ha influído en que la idea de la incurabilidad de la tisis se extienda y arraigue, hasta el punto de que causa tal horror pronunciar la palabra *tísico*, que pocos médicos se atreven á decir á sus enfermos tuberculosos, que lo son; pues les causaría el mismo efecto que si oyeran dictar su sentencia de muerte.

No se puede calcular la importancia que tiene el que esa preocupación, acerca de la incurabilidad de la tisis, desaparezca: y se comprende fácilmente, que siendo pocos los tuberculosos que saben que lo son, y los que lo saben, abrigando la convicción profunda de que su muerte es inevitable: ni aquéllos den importancia al malestar que experimentan, en los primeros períodos de la enfermedad, y, por lo tanto, no la cuiden, ni estos tengan gran empeño en someterse á planes, que creen

no han de influir en la marcha de su padecimiento. Resultando de todo esto, que por no decir á unos desde el principio de su mal, que son tuberculosos, y por estar convencidos los otros que se han de morir irremisiblemente, no se ponen en práctica aquellos medios, en los que se obtendría seguramente la curación de infinidad de seres, sacrificados hoy en aras de nuestras preocupaciones. Porque teniendo presente que la tisis, con la actualidad ocasiona una tercera parte de las defunciones, y que las estadísticas, llevadas con el fin de averiguar las probabilidades de curación de la tuberculosis, demuestran que el 80 por 100 próximamente de los tuberculosos se salvan, sometidos á un plan racional, que no tardaremos en exponer, nos convenceremos de que asciende á muchos millares el número de los que mueren todos los años sin deber morir.

Importa, pues, mucho el arrancar del vulgo la idea de que la tisis no se cura, con el fin de poder decir, sin reparo alguno, á un enfermo del pecho, que es tísico, como se le dice á un albuminúrico ó diabético la enfermedad que padece; pues de este modo redoblarán los cuidados y evitarán toda clase de excesos, con lo que conseguirán una curación, que, en distintas condiciones, será punto menos que imposible.

Demostremos ahora, con hechos irrecusables la curación de la tísis.

Observaciones que demuestran la curabilidad de la tisis en todos sus periodos.—No se escapó á la gran penetración del que justamente lleva el título de padre de la Medicina,—Hipócrates—la terminación feliz, que pueden tener los tuberculosos, aun en los períodos más avanzados; así lo demuestra en uno de sus párrafos que copiamos de sus obras, donde al hablar de la tisis, dice: «Si el pus madura con rapidez, si se dirige hacia el exterior, si es expulsado en totalidad, y si la cavi-

dad en que estaba disminuye y se deseca, el enfermo recuperará la salud.»

No puede expresarse con más claridad el hecho por él observado, en los comienzos de la Medicina, de que los tísicos, en el último período, que es en el que se forman esas cavidades ó cavernas, puede curarse.

En los modernos tiempos, Jaccoud, cita varios casos de tuberculosos curados en el último período de la enfermedad: asistió él á una joven de 15 años, de nacionalidad rusa, durante un período de siete años, en el que la tuberculosis que padeció dicha joven, recorrió todos sus períodos, terminando por la curación.

Cita, también, el hecho de un enfermo á quien él asistía, con motivo de un padecimiento del estómago; al reconocerle un dia, el enfermo notó que se fijaba en un punto de la pared del pecho, cuya tonalidad le llamaba la atención. «En el sitio que habéis tenido aplicado tanto tiempo vuestro oído—dijo el enfermo á Jaccoud—he tenido una caverna», y para demostrárselo, le citó una consulta que, por tal motivo, habian celebrado cinco años antes dos médicos notables: Chomel y Louis.

Bernheim, cita, más recientemente, un caso de tuberculosis aguda, observado por él en uno de sus ayudantes, en donde, á pesar de la invasión brusca de la enfermedad, de la intensidad que revistió, y de comprobarse la existencia de numerosos bacilos en los esputos y en la sangre de las hemoptisis, el enfermo se curó.

Por nuestra parte, citaremos algunos hechos, de los muchos que recordamos, de tuberculosos graves, hasta el extremo de ser considerados como incurables, y que, en efecto, se curaron.

El primero que presenciamos, se refiere á una señora de unos treinta años de edad, que, en los comienzos de nuestra profesión, tuvimos ocasión de tratar. En virtud de la situación gravísima en que la vimos,

solicitamos una consulta, que se celebró con el malo grado doctor Andradas, pérdida reciente que aún lamenta la ciencia y lloran sus numerosos amigos, y el ilustrado médico del cuerpo de baños, doctor Sainz de Tejada. Los tres estuvimos de acuerdo en apreciar la lesión tuberculosa, extendida á todo el pulmón izquierdo, con caverna extensa que ocupaba la parte superior de dicho pulmón. El estado general no podía ser más grave: fiebre alta y continua, sudores profusos, disnea que la imposibilitaba todo movimiento en la cama, donde permanecía, expectoración abundante y característica. Nuestro pronóstico fué tan grave, que aconsejamos al marido tomara todas aquellas medidas, que pudieran afectar á sus intereses espirituales y materiales; pues los tres médicos reunidos, calculamos podía durar muy breves días la enferma; y, en efecto: su existencia se ha prolongado durante muchos años, en un estado satisfactorio de salud.

Recordamos, también, que un inspirado vate de la región gallega, después de llegar á un estado de consunción extraordinario, ocasionado por una tuberculosis lenta, se puso bien al cabo de algunos años. Por cierto, que estando convalesciente, enfermó uno de los hijos que tiene, y habiendo diagnosticado nosotros de tuberculosas las lesiones pulmonares que ofrecía, fundados, entre otras razones, en el estado de su padre, el doctor Cárceles, con quien celebramos consulta, creyó que no eran de tal naturaleza, ni tenían la importancia que les habíamos dado: á ruego nuestro, se encargó del enfermito, que por cierto, murió.

En la convalecencia de la tos ferina, el hijo de un muy querido amigo nuestro, D. Gaspar Vázquez, contrajo también una tuberculosis que le colocó en la situación más desesperada: había que ver á este niño, que llegó á quedarse sólo con piel y huesos, con una fiebre altísi

ma, con una fatiga que inspiraba compasión; con una expectoración purulenta y abundante, y con sus dos pulmones con graves lesiones tuberculosas diseminadas; fué verdaderamente una resurrección la que se operó en aquel niño, que hoy es un estudiante aprovechado.

Hace poco más de un año, también, fuimos llamados en consulta para ver á un niño de unos tres á cuatro años, á quien le estaban visitando dos reputados médicos de Madrid, con cuya amistad nos honramos, los doctores Bueno y Durán, que habian celebrado previamento otra consulta con el no menos ilustre Dr. Salazar, poco tiempo después arrebatado por la parca: todos reconocimos la existencia de una induarción en el vértice del pulmón derecho, que, por el sitio y el estado grave que le acompañaba, se calificó de origen tuberculoso: dicho niño llegó á un estado de demacración extraordinario, con fiebres altas, tos frecuente, ruidos de cavernas, diarreas abundantes, que estorbaban su nutrición; en suma, en un grado de consunción tal, le vimos, que los médicos de cabecera desesperando, no sin sobrados motivos, de poder obtener la curación, llegaron á decir á los padres que no se molestaran ni molestasen al enfermo, para darle medicamento alguno, porque todo era inútil, y próximo el último dia de su vida; en esta ocasión nosotros fuimos más optimistas é influimos no poco en el ánimo de la familia para que, perseverara en lo que, fuera ó no acompañado de éxito, todos teniamos el deber de hacer: tuvimos la satisfacción de que se confirmaran nuestras esperanzas, al ver como el niño paulatinamente fué mejorando, hasta llegar á restablecerse por completo, durante el verano, que le pasó haciendo vida de campo.

Por último: recientemente fuimos llamados por un querido amigo nuestro, y tan reputado como laborioso médico, el doctor Pi y Arsuaga, para que, en su compañía, viera una enferma de cuya asistencia estaba él

encargado. Su diagnóstico fué plenamente confirmado, no tanto por nosotros, como por el examen micrográfico que hicimos de los esputos, en los que encontramos el bacilo de la tuberculosis. Se trataba de una tisis miliar, que había invadido todo el pulmón izquierdo. El estado de gravedad de la enferma llegó á ser tal, que hubo día que pensamos no encontrarla viva al siguiente. Recordarán nuestros lectores, que la tisis aguda, dijimos, era la más grave, por lo rápido de su marcha y por lo diseminadas de sus lesiones: pues bien; dicha enferma, que llegó á encontrarse en la situación más grave á que puede alcanzar una tuberculosis miliar, lentamente fué mejorando, disminuyendo la temperatura elevadísima; desapareciendo la disnea que la imposibilitaba la respiración y no la permitía descansar un momento, teniendo que permanecer sentada en la cama, por que de otro modo se ahogaba; la pérdida casi total de apetito, se fué restituyendo, y su cara, que se afiló y prolongó como sucede en los momentos precursores de la muerte, se fué transformando en otra que, á la vez que acusaba menos sufrimientos en la paciente, hacía concebir algunas esperanzas de salvación á la familia y á nosotros, que las tuvimos completamente perdidas. Aun cuando no puede decirse que en el año que lleva convaleciente, haya llegado á disfrutar una salud floreciente, entra y sale de casa, se ocupa en sus labores y lleva la vida de una persona que está sana.

Citamos estos hechos, escogidos entre los casos más graves que hemos presenciado, para con ellos demostrar cómo la tisis, aun en sus períodos más avanzados, y en sus formas más graves, puede curarse; haciéndolo con mucha mayor facilidad á medida que los estragos, que en el organismo humano produce, son menores, como acontece siempre en sus comienzos. Claro es; que

tuberculoso que llega á curarse en situaciones tan graves como las citadas, es la excepción; pero es lo cierto, que, aun así y todo, cabe la esperanza de que puedan hacerlo. En cuanto á los enfermos, en los períodes inicial é intermedio de la tisis de forma lenta, pueden curarse en la proporción de un 80 por 100; dicho se está, que para ello necesitan someterse rigurosamente á un buen plan higiénico, y no cometer excesos de ninguna clase. Por esta razón, hemos dicho, interesa mucho para el porvenir de un tísico, que su mal sea conocido desde sus comienzos, y que él se penetre de la naturaleza de su padecimiento.

El doctor Sabourin, antiguo Director del Sanatorio francés de Canigou, con la experiencia adquirida en el desempeño de su cargo, afirma que el 80 por 100 de curaciones puede alcanzarse, siempre que no se trate de enfermos en períodos avanzados. En el Sanatorio alemán de Rehburg (Hanovre), destinado á los tísicos pobres de la villa de Brême, recogemos un dato, que viene á comprobar la mortalidad que hemos asignado como término medio de 28 enfermos pobres, cuidados desde los comienzos de su mal, 22 salieron completamente curados; cifras de las que resulta más del 78 por 100 de curaciones. En los sanatorios se repiten también las curaciones pe tuberculosos avanzados, en período de cavernas, que salen en perfecto estado de salud.

En el Sanatorio de Falkenstein, donde la estadística de curaciones es llevada con la mayor escrupulosidad por el doctor Dettweiler, pueden adquirirse los siguientes datos: en el espacio de diez años, 132 enfermos han salido curados. Conociendo el domicilio de 99 de estos enfermos, ó el de los médicos que continuaban encargados de su asistencia, les escribió dicho doctor, con el fin de averiguar cómo se encontraban después de trans-

currido un período de tres á nueve años: recibe 98 contestaciones: de estas, resulta que 11 de los enfermos habían muerto, en términos generales, de distintas enfermedades de la que nos ocupa; cifra que se aproxima á la mortalidad media para un número igual de personas sanas y de años transcurridos: 12 han tenido recaída, de la que nueve han curado, y tres siguen en tratamiento. Es decir, que las curaciones obtenidas, no son mejorías más ó menos duraderas, sino verdaderas y completas, puesto que la casi totalidad de los enfermos curados, llevan una vida normal, entregados á sus ocupaciones habituales, aun cuando muchas veces éstas no son las mejores para prevenir un nuevo ataque.

Pero si estas observaciones exactas, llevadas á efecto en enfermos tuberculosos que se han curado, en la práctica particular de todos los médicos, y en la más numerosa de los directores de los muchos sanatorios de tísicos, que existen en el extranjero, á pesar de la certeza que aporta al verdadera conocimiento de esta enfermedad, el encontrar los gérmenes ó bacilos que la producen, en los productos de sus lesiones; si estas observaciones, repetimos, no llevaran el pleno convencimiento al ánimo de nuestros lectores, de que la tisis puede curarse, y se cura con relativa facilidad, aún podemos ofrecerles otra demostración más irrefutable, con el examen de los cadáveres de los que fallecieron á causa de otras enfermedades, ó de muerte violenta, y que presentan vestigios de legiones tuberculosas, que se curaron radicalmente. Veamos ahora, cómo se operan estas curaciones, y cómo se reconoce su naturaleza tuberculosa.

DR. P. L.

(Continuará)

CUANTO IMPORTA SABER UN OFICIO

Uno de los periódicos más antiguos de la prensa española refirió, hace algunos años, garantizando su veracidad, la siguiente anécdota.

Decía así:

«El banquero N. es uno de los hombres más honrados y más felices de la tierra. Su historia es muy conocida en Madrid. Empezando su carrera en clase de dependiente de una modesta casa de comercio, ha conseguido á fuerza de laboriosidad, de constancia y de honradez, levantar una fortuna de cinco á seis millones de reales perfectamente desempeñados.

Su afable trato y sus excelentes prendas personales, hacen la delicia de cuantos le conocen. Adornado de una instrucción nada común y dotado á la vez de los más nobles y generosos sentimientos, jamás ha depositado la Providencia cuantiosas riquezas en manos que sepan distribuirlas mejor entre los necesitados. Léjos de disminuir su fortuna, á medida que la siembra en el campo de la caridad, se multiplicaba prodigiosamente.

El secreto de este milagro sólo lo sabe Dios, que aumenta los bienes del justo en gran proporción. El banquero N. tiene una hija adorada en quien se mira como en el espejo de sus glorias. Ella es el compendio y resúmen de su dicha. El mismo la ha educado y sostenido en el recogimiento y la virtud.

La amable hermosura de ese ángel, su bondad, su inocencia y su pingüe patrimonio, la habian rodeado de las simpatías y atenciones de numerosos jóvenes, que aspiraban á su mano. El padre la dejó en plena libertad para elegir al hombre que le fuera más agradable á su corazón.

La elección de la hija recayó al fin en un militar de alta graduación, el que se presentó al padre y la pidió en debida forma. El banquero N. lo recibió con su característica benevolencia, y después de enterarse de su pretensión le dijo:

—Sin duda alguna, caballero, que la aspiración de usted me honra sobre manera; pero ¿qué oficio tiene Vd?

—Señor, replicó el militar, soy coronel del ejército español.

—No pregunto eso, añadió el banquero; pregunto si sabe usted algún oficio mecánico.

Sorprendido el oficial por aquella salida, manifestó al banquero su extrañeza, haciéndole ver cuanto le ofendía que no juzgara de mejor índole su gerarquía que la de un menestral cualquiera.

—¡Ay, amigo mio! replicó el banquero: tengo en efecto esa debilidad. No concederé la mano de mi hija sinó á un hombre que sepa un oficio. Usted tiene una graduación superior, es verdad, y mi hija tiene millones; pero no será imposible que usted, por cualquier eventualidad, pierda sus grados y mi hija sus millones. Entónces, caballero, si ustedes se amaban como Dios manda, serían menos desgraciados. Un oficio se ejerce en todas partes, en la proscripción, donde quiera que nos lleve nuestra mala suerte. Los grados militares, los títulos de nobleza, los millones se pierden, mientras que un oficio es un buen compañero de los hombres honrados, que no los abandona nunca. Así, el día que usted se me presente con un oficio aprendido, cuente usted con la mano de mi hija y con toda mi fortuna.

El bizarro coronel que amaba con todo su corazón á la hija del banquero y que, al mismo tiempo, era bastante razonable para apreciar en su debido valor aquel sublime rasgo de previsión paternal, se sometió á la prueba, y aprendió muy pronto el oficio de ebanista.

Un año después envió al banquero una preciosa cuna de palo de rosa y una carta que decía así:

«La he labrado con mis propias manos: si á usted le parece bien, la destinaremos al primer hijo que Dios nos envie para coronar una unión suspirada y merecida con arreglo á sus laudables aspiraciones.»

Inútil es decir que el banquero ha cumplido su palabra. Su hija es hoy esposa del bizarro militar, y no hay en el mundo familia más venturosa. Hé aquí un ejemplo que ofrece una admirable enseñanza.»

Así se expresaba el ilustrado diario, de donde hemos tomado las líneas precedentes y con gran placer las colocamos á la cabeza de este artículo para ilustrarlas con algunas reflexiones convenientes, hoy que se trata de dar en nuestra República este giro á la juventud.

La enseñanza de un oficio mecánico, de un arte, de una profesión vulgar, debiera ciertamente formar parte de la educación del jóven. Este es un precepto bondadoso bajo todos los puntos de vista que se le considere. Por desahogada que sea la posición de las familias, por crecida que sea su fortuna, por elevado que sea su rango, no deben los padres olvidar el cumplimiento de esta sencilla y facilísima obligación.

Innumerables son las ventajas que reporta á todas las personas el aprendizaje de un oficio mecánico. Aunque para algunas personas no sea de utilidad positiva, ni pueda servirle de preservativo contra las desgracias del porvenir, despierta y fomenta en su corazón sublimes virtudes, entre otras el amor al trabajo, los hábitos de laboriosidad, la buena costumbre de no permanecer ociosos, que es un manantial de bienes inapreciables.

Sin duda alguna que el hombre no tiene mayor enemigo que el ocio, y bien sabido es como florecen á su sombra los vicios y las pasiones. No hay artículo más caro para los pobres mortales, y así como por el minis-

terio del trabajo, se vé con frecuencia al más infeliz convertido en opulento capitalista, con más frecuencia se vé por el ocio descender al rico propietario hasta la extremidad más rigorosa de la indigencia.

Gran negocio es el obrar bien y gran capital es el amor al trabajo. Los hábitos de trabajo y laboriosidad fortalecen en la práctica del bien y dotan de gran nobleza y generosidad.

Es el trabajo por sí mismo una gran virtud que puede figurar en las mejores ejecutorias humanas. Además, se hallan en él placeres tan puros, tan inocentes, que no pueden menos de cultivar á los corazones bien nacidos.

No hay méritos, no hay blasones, no hay títulos más gloriosos que aquellos que se alcanzan por medio del trabajo.

Quiso Dios que fuera ruda pensión de la pobre humanidad; pero á la vez quiso también que sirviera de medio para su engrandecimiento y su honra, para su perfección moral é intelectual, y para hacerse digno de su destino, que es la inmortalidad.

Con el sudor de su frente riegan la generalidad de los hombres el pan que les sirve de alimento; pero si se mira bien es muy posible que para todos los que hacen esto sea más sabroso su pan que para el magnate los manjares más delicados. Y es que al trabajo se asocian siempre las virtudes de la conformidad y de la resignación, madre fecunda de la dicha y de la alegría.

Grandes serán los placeres de la mesa del opulento y mucho podrá gozar saboreando su manjares; pero goza más el hombre laborioso que distribuye á su familia el blanco pan regado con su sudor y santificado con sus bendiciones. El placer del primero no pasa de materia; el del segundo llega hasta el alma é inunda de un júbilo inefable.

Ha querido también Dios que los placeres del rico

ocioso sean muy inferiores á los del pobre honrado y trabajador. Preocupaciones ridículas, supersticiones groseras, vanidades y soberbias hacen que muchas familias bien acomodadas desdeñen el precepto de educación que nos hemos señalado, oponiéndose á que sus hijos aprendan un oficio en su juventud. Esta es una de las muchas miserias de la riqueza; porque en la suprema opulencia hay también supremas miserias.

Obran mal. Se pierden los honores, los títulos, los millones, las más brillantes posiciones; pero un oficio no se pierde nunca. Monarcas poderosos han perdido sus coronas y ganado el pan de su sustento en la proscripción, practicando un arte.

El ejemplo de Luis Felipe, no está tan remoto que se haya borrado de la memoria de los que conocen la historia contemporánea. Ese mismo rey aplicó á todos sus hijos á una profesión. Y es que los honores, los títulos, los millones y todo lo que constituye ciertas grandeza humana, estriban sobre inconstantes y movedizas arenas, y el soplo destructor de la mala fortuna puede derribarlas en una hora, como derrumba el huracán las montañas más elevadas.

EN LA ACADEMIA FRANCESA

LOS PREMIOS Á LA VIRTUD

La ceremonia anual de la distribución de premios á la virtud, tuvo lugar el mes pasado en la Academia Francesa. Fué Pierre Loti el encargado de leer el

resultado de los trabajos de la compañía que distribuye los premios Montyon. Pierre Loti pertenece á una escuela literaria que no toma sus inspiraciones en el «Genio del Cristianismo», pero es demasiado inteligente para elevar sus negaciones ó sus incertidumbres á la categoría de dogmas. Y además, sería un contrasentido y casi una blasfemia venir á hablar de ateismo y de caos final á esa buena gente, en una ceremonia en que se coronan sus bellas acciones, inspiradas la mayor parte de ellas, por la fe más ardiente.

Es por eso que Pierre Loti, al mencionar á los premiados que han muerto durante el tiempo en que la comisión examinaba sus títulos, se expresó de este modo:

«En la lista que tengo delante veo muchos nombres borrados con tinta y con una nota al lado que dice: Fallecido. Dios mio, no me aflijo por estos últimos. Se han ido tal vez á una región misteriosa y resplandeciente á buscar coronas más bellas que las que aqui podríamos darles, ó por lo menos, gozan de un dormir sin inquietudes y sin sueños y de no existir más.»

Si se me permite hacer mi elección en los dos miembros de esta frase, diré que prefiero el párrafo en que habla de «coronas dicernidas en una región misteriosa y resplandeciente» y que encuentro que el goce de dormir sin inquietudes y sin sueños, el placer de no existir más no valen verdaderamente la pena que uno se toma para vivir haciendo el bien.

Y además, ¿cómo aceptaría la mas mínima discusión sobre la vida futura ese Padre José de la Orden de los Bernabitas, á quien la Academia acaba de discernir la más grande de las recompensas legadas por el señor de Montyon?

En 1870, estaba á la cabeza de una pequeña parroquia de Ginebra. Cuando la guerra fraucoprusiana, se hizo

nombrar capellán en el ejército francés, y en el sitio de Strasburgo, ganó bajo las balas la cruz de la Legión de honor. Llevado al cautiverio, sabe que en Ulm, el tifus hace estragos en los prisioneros franceses y que hay ya dos mil atacados.

Acude allí, asiste á los enfermos, consuela á los moribundos, consuela á los demás, provoca en Francia y en Suiza un ímpetu de caridad en favor de ellos, y durante el invierno de 1870-71, distribuye entre los prisioneros mas de trescientos mil francos. Los alemanes maravillados le ofrecen la cruz del Aguila negra. El la rehusa, pero pide en cambio una audiencia de la emperatriz Augusta y obtiene de ella el repatrio inmediato de todos los soldados franceses que se habían librado del tifus. Entraron á Francia mas de veinte trenes repletos.

Después de la guerra volvió á su parroquia de Ginebra y allí se quedó hasta que los ginebrinos lo expulsaron con su obispo, monseñor Mermillod.

Entonces dedicó su pequeña renta á comprar cerca de la frontera suiza, en la Haute-Savoia, una alquería que transformó en asilo de ciento cincuenta huérfanos. Está allí desde hace veintidos años y en todo este tiempo ha encontrado el modo de hacer vivir á sus huérfanos y convertirlos en agricultores, soldados y hasta oficiales.

¿No es verdad que es este un hombre extraordinario de inteligencia y de actividad? Suponed por un momento que hubiera empleado esas dos preciosas cualidades en empresas comerciales ó industriales, es probable que hoy sería archimillonario. Ha preferido útilizarla con un fin caritativo, y siendo pobre salvar á los pobres. ¿Por qué? Porque cree, porque quiere ganar el cielo. No le digáis que cuando muera tendrá el goce del no ser, porque si os creyera, lo mejor que podría hacer sería abandonar á sus ciento cincuenta huérfanos y aprovechar los recursos de su ingenio para vivir lujosamente.

Después de este apóstol hemos visto desfilar una cantidad de mujeres admirables que han fundado y que sostienen asilos. He aquí un tipo, y uno de los menos curiosos! se llama Marieta Favre. Ha servido veinte años como sirvienta, y cuando tuvo cuarenta años se retiró resuelta á consagrar á los viejitos el resto de su vida y el fruto de sus economías.

Su primer rocogida fué una pobre vieja ciega con quien compartió su único cuarto; una vieja paralítica no tardó en venir á instalarse con ellas; después, naturalmente, como la puerta estaba abierta, llagaron otras y siempre otras... Y hoy, más de cincuenta ruinas humanas están agrupadas al rededor de Marieta Fabre alojadas en construcciones que ella ha hecho edificar con el fruto de sus colectas, alimentadas, abrigadas como por milagro, no se sabe con que dinero. Al admirar todo esto, debe uno renunciar á comprender.

Y es necesario ser un ángel de paciencia, de ingeniosidad y de dulzura como es esta mujer para gobernar una república tan discordante, porque estos pensionistas han sido recogidos Dios sabe donde, cuando llegan allí, los «buenos viejitos»—como ello los llama - son casi todos insoportables, y en cuanto á las «buenas viejitas», es inútil decir que son unas furias.

Pues bien! á pesar de eso la comunidad marcha muy bien; en medio de todo ese mundo, la querida mujer, adornada con su venerable cófia blanca de antigua sirvienta, evoluciona sonriente; amable y jovial; calmando á unos, divirtiendo á otros, curando las heridas, lavando las manos sucias, limpiando las cabelleras en desorden, ella lleva el buen humor á los mas sombríos, y á los mas ariscos. Y además bajo sus órdenes cada uno, según sus medios, contribuye al bienestar de los demás. Tal viejito, que todavía tiene los pies sólidos, pero que es ciego, lleva á pasear sobre sus espaldas á tal otra

viejita que ve muy bien pero que no tiene piernas. En cuanto al trabajo está repartido de un modo maravilloso entre todos, según las facultades que cada uno conserva: éstos cultivan las legumbres, aquellos cortan la leña ó remiendan los zapatos muy usados, y abuelas paralíticas pero cuyos dedos han quedado ágiles, tricotan medias ó enaguas desde por la mañana hasta la noche.

Hay ciertamente algunos días de agitación en la casa, es cuando está por faltar el pan ó en tiempo de nieve, cuando se acaba la reserva de carbón.

Pero la santa directora se pone entonces su vestido de los domingos, con su cófia mas blanca y se va á pedir limosna á casa de los ricos, y cada vez sale del paso! ¡Oh! hay también días de asueto: sucede que en días de fiestas especiales, algunas almas caritativas envían golosinas, pollos ó vinos buenos, esos días se reunen todos; la comida tiene la cándida alegría de las reuniones de niños y á los postres, los «buenos viejitos» les dicen inocentes galanterías á las «buenas viejitas», que les cantan sus mejores canciones.

Es de una delicadeza exquisita el llevar de este modo, no sólo un poco de bienestar, pero también un poco de alegría y de sonrisas á esas decrepitudes, á esas lentas agonías que parecían destinadas al horror del abandono y del frío en lechos solitarios. Además, las buenas hadas que dirigen todo esto, con sus cabellos grises y sus cofias de hilo, parecen siempre alegres, y deben poseer seguramente una paz y una felicidad ya ultra terrestres, que nosotros no sabríamos comprender.

Después vienen los labradores, y entre ellos un rudo Bretón de Port-Naralo, llamado Jorge Puplier, que ha pasado su vida, puede decirse, sumergiéndose en los mares del Norte, donde navegan los témpanos ó en los del Mediodía, donde hormiguean los tiburones, para salvar á los ahogados. Los salva de á uno, de á dos, en

grupo. En su último salvatage ha salvado á doce de una vez; es cierto que eran negros del Congo.

En fin, la série termina con la historia de las hermanas Michaud que viven en una aldea perdida del Cher. Estas dos son ciegas de nacimiento. Bajo su viejo techo de paja, en su pedazo de tierra labrada han empezado desde su infancia á trabajar como dos hadas bienhechoras. Mientras que sus padres trabajaban la tierra, ó cuidaban la huerta que los mantenía á todos, ellas conseguían á fuerza de voluntad, tener muy limpia la casa y hasta preparaban las comidas; en ese tiempo, que fué para ellas el tiempo próspero de la vida, todo relucía en la cabaña, en los pobres muebles bien lustrados, los objetos se alineaban en un orden minucioso. Cuando los vecinos se asombraban de ver las cosas tan bien arregladas, las niñitas contestaban ingénuamente: «Y si nosotras no pusiéramos cada cosa en su sitio, cómo las encontraríamos después, puesto que no vemos nada?»

La familia vivía casi feliz, cuando hace diez años el padre murió dejando la huerta abandonada y á la pobre madre medio achacosa y recargada de trabajo.

Entonces, en la alcaldía de la aldea más próxima, se ofrecieron á poner á la viuda en un hospital, pero la idea de separarse de su anciana madre, desesperó á las dos hermanas ciegas, y suplicaban: «Después la llevaréis, si es realmente necesario; por ahora dejadnos vivir juntas, haremos todo lo que podamos». Y cuando os diga lo que ellas han hecho creereis oir un cuento inverosímil.

Han aprendido á tejer la lana, y prolongando sus horas de estudio hasta media noche, sin necesidad de luz, como es natural, han llegado á aprender á coser lo bastante para ganar algún dinerito con el trabajo confiado por algunas almas caritativas de los alrededores.

Han aprendido á lavar la ropa. y en el lavadero se

ponen siempre al lado de alguna vecina servicial, que les avisa cuando la ropa está ya limpia, cuando hay más que frotar.

Al principio tenían una cabra, cuya leche constituía, con pan, su único alimento, y la anciana madre tenía fuerzas para llevarla á pacer á lo largo del camino, mientras recogía leña seca para el fuego de las veladas.

Después, la pobre viuda se puso chocha, y quería irse por los caminos como hacia antes, lo que agitaba en grande á sus hijas, que no se animaban á soltarle el vestido. «Dios mío, decían ellas, si ella se perdiera, si se cayera en algún pantano, como haríamos para ir en su busca, puesto que no vemos nada?

Hoy ya no tienen este temor, porque la madre guarda cama y se ha quedado ciega también! Y las dos hermanas redoblan su cariño para la que nunca han visto, y que á su vez no las verá mas; también redoblan el trabajo para proporcionarle todo lo que pueda endulzar el fin de su vida. Se ingenian para distraerla, para tenerla bien limpita, y—este detalle me parece admirable—cuando se trata de mudarle la ropa, hacen calentar la camisa de gruesa tela en las llamas de alguna leña que han recogido á tientas en el bosque. Nunca han pedido limosna, nunca ha salido de sus labios una queja, ni un lamento: en medio de su eterna noche, tanteando sin cesar y buscándose con las manos para ayudar á esa madre que á tientas también las busca en igual oscuridad tienen ellas una dulzura siempre igual y una especie de contento inalterable.

El origen de tales resignaciones queda para nosotros inaccesible, y además, todo eso es muy misterioso, ¿no es cierto? porque quedamos confundidos delante del destino de esas almas grandes y serenas que están así prisioneras como por castigo, por tales tinieblas.

«Pero lo que nosotros podemos constatar, sin llegar á

comprenderlo bien, es que una sonrisa tranquila y clara, ilumina continuamente la fisonomia de todos estos desheredados, de todos estos sacrificados.»

Así se expresa Pierre Loti. El no comprende la sonrisa que ilumina la fisonomía de estos desheredados. Sin embargo, es bien fácil de entender. Esta sonrisa es el reflejo anticipado de las luces de la eterna bienaventuranza.

J. Cornély.

MOVIMIENTO ESTADÍSTICO DE LOS CONSULTORIOS

POR LOS MESES DE NOVIEMBRE Y DIEMBRE 1898

MESES	*Existencia anterior*	*Entradas*	*Altas por curación*	*Cloroformaciones*	*Operaciones*	*Curaciones*	*Número de consultas*	*En asistencia*
Noviembre.....	487	201	68	1	3	174	494	629
Diciembre.....	629	210	137	3	4	140	702	701
TOTALES...	1116	411	205	4	7	314	1196	1330

Hay dos fallecidos.

Farmacia.— Se despacharon durante estos dos meses mil seiscientas cincuenta y cuatro recetas, con mil ochocientas ochenta y nueve fórmulas.

Vacuna.—Se vacunaron 51 niños y se otorgaron 25 certificados.

DR. POSADAS,
Médico-Director.

SALA-CUNA

Movimiento estadístico de los meses Noviembre y Diciembre 1898

MESES	*Existencia anterior*	*Internos*	*Entradas*	*Salidas*	*Quedan en asistencia*
Noviembre	138	14	19	12	145
Diciembre	145	14	36	21	160

Dr. E. G. Smith,
Médico.

Movimiento de Fondos—Mes de Octubre de 1898

DEBE	$ m/n	$ m/n
A Banco de la Nación:		
Depsitado en este Banco en 30 de Septiembre de 1898, como sigue:		
En cuenta corriente	1.144 26	—
Caja de Ahorros	37.091 29	38.235 55
A Lotería Nacional:		
Recibido de la Administración de la Lotería Nacional, por la mensualidad de Septiembre.	—	4.244 95
A talleres:		
Recibido por venta de artículos de los diversos talleres:		
Venta por mayor	315 88	—
" " menor	289 10	604.98
Banco de la Nación, sección Caja de Ahorros:		
Recibido de esta cuenta para depositar en el mismo Banco, sección Cuenta Corriente..	—	10.000 00
Donaciones y beneficios:		
Recibido del Sr. L. Ortiz Basualdo, donación correspondiente á su mensualidad de Septiembre	100 00	—
Recibido del Sr. Vázquez Millan, por intermedio de *La Nación*	37 00	—
Recibido por donación del Sr. P. Muñiz	15 50	—
" de "La Martona" por multa de un empleado	6 00	—
Recibido donación de la Comisión Banquete del Comercio del General Roca	501 90	—
Recibido para el Asilo "Manuel A. Aguirre" las donaciones siguientes:		
Del Sr. Juan E. Anchorena $ 4250		
" " N. P. Anchorena " 4250		
" " Fernández " 4250		
" " Arturo Z. Paz " 4250	17.000 00	17.660 40
Total	—	70.745 88

Buenos Aires, Octubre 31 de 1898.

A. Poch,
Tenedor de Libros.

V.º B.º
Rafael Peró,
Tesorero.

Movimiento de Fondos—Mes de Octubre de 1898

HABER	$ m/n	$ m/n
Por Banco de la Nación:		
Depositado en cuenta corriente.....	—	10.000 00
Por gastos de la Escuela Artes y Oficios:		
Pagado varias cuentas (según planilla—Comprobante número 2).....	1.708 40	—
Id. sueldos del personal en Septiembre.—(Comprobante núm. 1).....	2.903 60	—
Id. cuenta Marcial Mirás, por un servicio fúnebre—(Compr. núm. 3).....	120 00	—
Id. varias cuentas (según planilla—Comprobante núm. 4).....	2.949 32	—
Id. por gastos menores de Septiembre—(Compr. núm. 5).....	466 41	—
Id. á la Compañía Primitiva de Gas por consumo de Septiembre—(Compr. núm. 6)...	196 37	—
Id. á Bruyer Hnos., por instrumentos de música—(Compr. núm. 7).....	30 30	—
Id. á M. R. Kiab, por trabajos de pintura y albañilería (Compr. núm. 8).....	1.006 60	—
Id. varias cuentas (Véase planilla—Comprobante núm. 9).....	1.346 34	—
Id. por sueldos del personal, correspondiente á Octubre—(Compr. núm. 10).....	2.904 18	13.631 22
Por consultorio de niños:		
Pagado por sueldo y gastos de Septiembre—(según planilla—Compr. núm. 11).....	254 20	—
Id. á J. Peuser, por 1 libro en blanco—(Comprobante núm. 12).....	45 00	—
Id. á Vicente Caride Pérez, por artículos de almacén—(Compr. núm. 13).....	86 80	—
Id. á la Farmacéutica y portero, y gastos correspondientes al mes actual (según planilla—Compr. 14).....	257 10	—
Id. á Zuberbuler y Cía., por artículos de tienda—(Compr. 15 y 16).....	195 45	—
Id. á la Droguería de la Asistencia Pública, por drogas y medicamentos—(Comprobante núm. 17).....	20 45	859 00
Transporte.....	—	24.490 22

HABER	$ m/n	$ m/n
Transporte.....	—	24.490 22
Por gastos generales:		
Pagado á los empleados de Secretaría y Tesorería por sus sueldos de Septiembre—(Compr. núm. 18).....	200 00	—
Id. á los mismos empleados por sus sueldos correspondientes al mes actual—(Comprobante núm. 19)..	200 00	400 00
Por Revista H. Infantil:		
Pagado á la Imprenta "Argos", por impresión de 1000 ejemplares Anales, por Mayo y Junio—(Compr. núm. 20).....	300 00	—
Id. á la misma imprenta por 1000 por Julio y Agosto—(Compr. núm. 21).....	300 00	600 00
Por Sala Cuna:		
Entregado á la Señora Presidenta, para pago de los gastos de Septiembre—(Comprobante núm. 22).....	1.502 17	—
Id. á la Señora Presidenta, por los gastos de Octubre—(Compr. núm. 23)	177 00	1.679 17
Por Asilo "Manuel A. Aguirre":		
Pagado á José D'Oderico por cuenta del certificado núm. 2—(Compr. núm. 24).....	12.000 00	—
Id. á José De Biasse su sueldo como sobrestante, certificado núm. 7—(Comprobante núm. 25).....	120 00	12.120 00
Por Banco de la Nación:		
Queda depósito en esta fecha:		
En cuenta corriente.....	4.365 20	
En Caja de Ahorros.....	27.091 29	31.456 49
Total.....	—	70.745 88

Buenos Aires, Octubre 31 de 1898.

A. Poch,
Tenedor de Libros.

Vº Bº
RAFAEL PERÓ,
Tesorero.

Movimiento de Fondos—Mes de Noviembre de 1898

DEBE	$ m/n	$ m/n
A Existencia:		
La depositada en el Banco de la Nación Argentina, como sigue:		
En cuenta corriente	4.365 20	—
En Caja de Ahorros	27.091 29	31.456 49
A Lotería Nacional:		
Recibido de la Administración de la Lotería Nacional:		
Mensualidad de Octubre	6.903 15	—
" " Noviembre	3.668 50	10.571 65
A Talleres:		
Recibido por ventas de los diversos talleres:		
Ventas por mayor en Octubre	132 53	—
" " menor en "	418 47	—
" " mayor en Noviembre	514 10	—
" " menor en "	250 55	1.315 65
A donaciones y beneficios:		
Recibido del Sr. Ortiz Basualdo, por donación correspondiente á la mensualidad de Octubre	—	100 00
A Banco de la Nación, sección Caja de Ahorros:		
Retirado de esta cuenta y depositado en el mismo Banco sección Cuenta Corriente	—	10.000 00
Total	—	53.443 79

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1898.

A. Poch,
Tenedor de Libros.

Vº Bº
Rafael Peró,
Secretario

Movimiento de Fondos—Mes de Noviembre de 1898

HABER	$ m/n	$ m/n
Por gastos de la escuela de Artes y Oficios:		
Panilla de cuentas—(Comprobante núm. 1)..	4.447 95	—
Id. de gastos menores, Octubre—(Comprobante núm. 2).....	290 21	—
Cuenta A. Colven—(Compr. núm. 3).....	1.099 06	—
Id. L Maspero—(Compr. núm. 4).....	162 16	—
Planilla de cuentas—(Compr. núm. 5).....	988 22	—
Id. sueldos personal—(Compr. núm. 6).....	2.689 52	—
Id. gastos menores, Noviembre—(Comprobante núm. 7).....	225 66	9.902 78
Por gastos del Asilo "Manuel A. Aguirre":		
Pagado resto. Certificado núm. 2—(Comprobante núm. 24 del mes anterior).....	2 990 00	—
Sueldo Sobrestante, Octubre. Certificado número 8—(Compr. núm. 12).....	120 00	3.110 00
Por Salas Cunas:		
Entregado á la Sra. Presidenta para gastos de Octubre—(Compr. núm. 8).....	—	1.520 99
Por consultorio de niños:		
Cuenta de A. Rolón y Cía, por drogas—(Compr. núm. 9).....	39 00	—
Planilla sueldos y gastos—(Compr. núm. 13).	246 90	—
Cuenta de la Asistencia Pública, por drogas—(Compr. 14).....	50 21	336 11
Por gastos generales:		
Cuenta "Argos", por trabajos de imprenta—Compr. núm. 10).....	28 00	—
Sueldos de Tesorería y Secretaría—(Comprobante núm. 14).....	200 00	228 00
Por Banco de la Nación:		
Queda depositado en cuenta corriente.....	21.254 70	—
" " " Caja de Ahorro.....	17.091 29	28.345 91
Total.....	—	53.443 79

Buenos Aires, Noviembre 30 de 1898.

A. Poch,
Tenedor de Libros.

Vº Bº
Rafael Pero,
Secretario.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS